R 48

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXVI | 31 DE ENERO DE 1923 | NUM. 559

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

Un paréntesis para P. A. Alarcón

Leamos detenidamente la clasificación, ordenada en tres etapas de la obra alarconiana, hecha por Azorín. Dice así:

Primera etapa. El autor se nos aparece como un hombre ligero, jovial, atolondrado. Todo es en su prosa exclamaciones, risas, chanzas, salidas de tono, extravagancias. ¿Ante qué escritor nos encontramos? ¿Qué especie de hombre es el que tenemos delante? ¿Es este el gran escritor que han admirado tanto nuestros padres? En esta etapa de Alarcón vemos una realidad inestable, fugitiva, momentánea; esa realidad es la bohemia postromántica de 1850, Madrid hacia mediados de siglo, los bailes de máscara, las ferias de Atocha, el café Suizo, el Real, las redacciones de los periódicos... Todo esto no está mal. Pero ¿cuánta moralidad inoportuna, cuánta exclamación de jovialidad ruidosa, cuánta afectación de espíritu despreocupado! En esta etapa del escritor nos encontramos también con un hecho curioso. A cada paso Alarcón nos habla de los autores que él visita. Escuchad los nombres de estos autores: Murger, Alfonso Karr, Balzac, Heine, Byron. Todos éstos y además—¡asombráos!—Paúl de Kock. A todos nos dice Alarcón y nos torna a decir que los imita o los ha imitado él; y entre esos nombres citados hay algunos que merecen el estudio y la consideración (Byron, Balzac); pero no son esos, sino los otros, Karr, Murger, etc., los que atraen más la atención del novelista. Y es cu-

rioso este caso; Pereda tiene la obsesión de que se le puede decir que imita a alguien; ante esta sola idea se desasosiega e indigna. Alarcón, por el contrario, a cada momento nos está diciendo que él ha seguido las huellas de los autores citados. ¿Será verdad lo que nos quiere inculcar el autor? ¿No será Alarcón sino un trasunto feliz de tales o cuales noveladores extranjeros? Entremos en la segunda etapa.

Segunda etapa. Poco a poco, de las exclamaciones ruidosas, de la moralidad jovial, de las risas y las extravagancias hemos ido pasando a un estado de espíritu más grave y severo. Lentamente se ha ido serenando nuestro ánimo y convirtiéndose a la meditación. Otra realidad más honda, más permanente, más sólida se halla ante nuestros ojos. El panorama anterior, fugaz, inestable, ha desaparecido. Tenemos frente a nosotros a un gran pintor de España. Ha habido en la novela española moderna pintores de las costumbres y del ambiente patrio; han dedicado los tales a esas pinturas libros enteros; Alarcón no nos ofrece sino rasgos ocasionales. Y, sin embargo, Alarcón llega tan hondo en esas descripciones—sumarias, rapidísimas—como pueda llegar en libros enteros otro cualquier novelista. El fenómeno de que hablamos se observa en todos los grandes escritores de genio. No hay paisajes deliberados, voluntariamente preparados en el *Quijote;* no era propio de la época la descripción del paisaje por el paisaje mismo. Y, sin embargo, ved qué fuerza, qué relieve, qué emoción tienen los cuatros rasgos con que Cervantes, hallándose Don Quijote en Sierra Morena, nos pinta un pradecillo verde entre las hoscas peñas. Alarcón, genial, ansioso de vida, nos da en su obra una visión profunda y maravillosa de la España de mediados del siglo XIX. De mediados del siglo XIX y de algo más. La realidad española de Alarcón—con raigambres hondas en la raza—es perdurable. Y lo logra Alarcón con cuatro palabras incidentales. Granada está en *La Comendadora;* Madrid, en *El capitán Veneno;* Tarragona, en *El Angel de la Guarda*... No podrá un historiador escribir una historia de España honda en psicología sin estudiar y recoger estas visiones geniales de Alarcón. El novelista ha llegado en su intuición al alma de las cosas. Alarcón es un maravilloso pintor de la realidad nacional. Y ¿no era nada más que eso, con ser mucho, nuestro novelista? Algo más que eso hay en su obra; pasemos a la tercera y definitiva etapa.

Tercera etapa. En 1883, Emilia Pardo Bazán vió por primera vez a Alarcón. No le conocía: había mantenido con él larga correspondencia epistolar. Le vió en la Biblioteca Nacional. Alarcón se le apareció a Emilia Pardo Bazán como un hombre cansado, fatigado; estaba enfermo; respiraba penosamente; su faz se mostraba pálida. A través de las palabras de la escritora, nos representamos ahora a Alarcón como un infatigable luchador que, al término de la jornada, no pudiendo resistir más, se entrega humanamente y nos descubre lo más íntimo de su ser. Y lo que ha hecho Alarcón durante toda su vida es un continuado, un tenaz, un perseverante esfuerzo por ocultar ese fondo espiritual que él ahora—y a trechos antes—nos muestra. Y este contraste violento entre la jovialidad aparente y el fondo lúgubre es toda la obra de Alarcón. Y... digámoslo ya francamente y de una vez: Pedro Antonio de Alarcón, por encima de todos sus coetáneos, es el único hombre de genio, de verdadero y auténtico genio, que ha tenido la novela española en el siglo XIX. Alarcón es un artista a la manera de Goya. En alguna parte de sus libros habla él de la adoración suprema, altísima, de su espíritu en arte: ya no se trata de los autores arriba citados; se trata de Shakespeare. Y si se han escrito modernamente en España páginas shakesperianas, son seguramente, indiscutiblemente, las de Alarcon.

¡Qué poder formidable de genio en *El amigo de la muerte*, en *La mujer alta*, en *Lo que se ve por un anteojo*, en *La Comendadora!* No hay en las literaturas europeas modernas nada que supere a esas narraciones citadas. Y ¡qué sensación tan trágica y terrible de la guerra en los episodios que Alarcón narra! Nadie ha inspirado tan gran horror contra la pena de muerte como Alarcón en *Lo que se ve por un anteojo.* Y nadie ha sabido condensar en quince páginas toda la historia psicológica de España como Alarcón en *La Comendadora.* Ahí, en *La Comendadora*, insuperable maravilla, maravilla de técnica y de espíritu, está la vieja ciudad histórica, su ambiente sensual y melancólico, el ancho y bello palacio, la hermosa española—retratada con tanta sensualidad por el autor—, el niño enclenque, enfermizo, último resíduo de una estirpe ilustre el poder solapado y tremendo de la Inquisición..... Y todo forma un conjunto armónico y coherente—en quince páginas—de una idealidad definitiva.

¡Aquí está Perico Alarcón! Perico Alarcón, como él mismo se nombra en algún pasaje de sus obras, Alarcón ríe a carcajadas, grita, va afanosamente de una parte a otra, anima con voces alegres a los amigos, hace la guerra, se bate en un duelo terrible, frecuenta los salones, dice madrigales a las marquesas, se acuesta al alba. Se ve en este hombre el esfuerzo por animarse él mismo, por engañarse él mismo; pero de pronto, bruscamente, cesa la carcajada, se desvanece la alegría, y aparece, tremenda, formidablemente trágica, la idea del dolor, la idea de la muerte, la idea de la eternidad. Y eso es el genio».

Hasta aquí el ilustre escritor modernó. Su franca y noble opinión acerca del insigne hijo de Guadix, revela un concienzudo estudio de la obra y del hombre; pero tengo la seguridad, y en esto creo que no he de estar solo, y que tal vez me acompañe el erudito escritor, granadino de origen, a quien dedico estos artículos mi buen amigo Alonso Cortés, que Azorín se explicaría con toda claridad sus impresiones «diversas y contradictorias», si los hombres de la Cuerda vivieran aún, o si reciente su época, en lugar de casi despreciarlos *como gente vieja*, se les hubiera estudiado con admiración y con cariño.

En el próximo artículo terminaré este paréntesis para el que aguardo el consejo valiosísime de Alonso Cortés.—V.

De la música rusa

Mussorgski y su obra "Boris Godaunow" (1)

Mussorgski nació el año 1839. El pianista Guerke le enseñó las primeras notas de música, y cuando tenía 16 años ingresó en la Escuela militar, sirviendo mucho tiempo en el regimiento de Príobrajensky. Durante su servicio hizo importantes estudios de literatura, y en 1859 se agrupó junto con Mily Balakisew, Cesar Cui, Borine y Rimsky-Korsakow, para constituir la joven escuela

(1) El estreno de esta obra en el teatro Real de Madrid, da oportunidad a la publicación de este interesante estudio de nuestro querido amigo Gisbert, notable aficionado, gran amigo, discípulo y testamentario del inolvidable e insigne maestro Pedrell. Hemos leído muy curiosas y bien pensadas críticas en la prensa de la corte y merecen citarse los *tres retratos biográficos* de *Mussorgski*, de la distinguida escritora Matilde Muñoz, cuyos estudios y críticas musicales, merecen siempre singular elogio.

titulada «Los Cinco». Todos ellos provenían de la alta sociedad rusa, desempeñando cargos diplomáticos, militares y universitarios. Como no necesitaban vivir de la música, pudieron consagrarse a ella y crear una verdadera escuela nacional.

La fuerza de voluntad y el genio superior de estos hombres, produjeron obras, obras que, por sólidas, geniales e inspiradas son grandiosas, concebidas todas con extraordinario aire de familia, apesar del temperamento distinto de los autores. «Los Cinco» provienen musicalmente de Glinka y de Dorgounisky, creador del drama lírico moderno ruso. En 1879 Mussorgski emprendió una gran tournée artística con Mme. Leonow por toda la Rusia meridional y oriental. Murió en 1881, y durante sus 42 años su existencia, fué un trabajo contínuo para bien del arte y de la cultura musical. Entre sus producciones teatrales, además del *Boris Godounow* tiene su ópera póstuma *Khovanstschina* basada en el complot de los príncipes Khovonskys. De sus composiciones sinfónicas merecen citarse la intitulada *Un nuit sur le Mon-Etanne*. Para coros escribió *Dit l' inocent*, Berceuse de la Mort; entre sus piezas de piano designamos a «La Danse persone», «La Boba Joya» y como interesantes son sus melodías «Sin Sol». El profesor Riskosky gran amigo de Mussorgsky fué quien le aconsejó que adaptara a la escena musical el primitivo drama—no destinado a la representación, del gran poeta nacional ruso Pouchkrine «Boris Godounow». La adaptación compónese de fragmentos del texto del poeta y de fragmentos originales del músico. Alternan la prosa y el verso según las necesidades de la expresión. El poema de Pouchkine y el de su adaptador no es ni una tragedia ni un drama; más es una serie de episodios de la historia del zar Boris.

Los hechos principales que forman la obra son los siguientes: Boris Godounow fué regente efectivo del imperio ruso durante el reinado del zar Teodor, hijo de D. Juan el Terrible. Dimitri, hijo también de Juan que estaba en el destierro, apareció asesinado a últimos del reinado de Teodor. Boris, es acusado por el pueblo, como causante de la muerte de Dimitri, siendo elegido zar. Su reinado fué muy corto y accidentado, muriendo en el momento en que el pueblo revolucionado proclamaba zar a un usurpador que se hacía pasar por Dimitri y protejido por los poloneses. Posteriormente se probó que Boris no mandó asesinar a Dimitri.

La edición original de la obra de Mossorgski dice: «Boris Godounow», ópera en cuatro actos y un prólogo. Fué publicada en 1875. Hay en la obra escenas muy interesantes. Podemos citar la grandiosa escena del prólogo en la que el pueblo amotinado frente al convento donde está Boris le suplica no les abandone. El primer acto es admirable. Las figuras son características, llenas de vida, dándonos la impresión de lo que es el pueblo ruso; sobresale la canción de la posadera y los dos corales de los vagabundos. Intensamente dramático es el segundo acto, teniendo que ser un gran actor además de un gran cantante el que desempeñe el papel de Boris. El tercer acto se desarrolla en casa de Mnichek que, junto con su hija Marina prometida del falso Dimitri, preparan el complot contra Boris. Es de extraordinario efecto el dúo entre Marina y Dimitri. El ambiente dramático continúa en el último acto, llegando a lo trágico en el episodio de la muerte de Boris. La obra se estrenó incompleta en el mes de Febrero del 1873, representándose solamente tres escenas. En 24 de Enero del siguiente año se representó toda la obra siendo sus interpretes: «Marina» Sra. Platanowa; «Boris» Sr. Melrikow; «Dimitri» Sr. Komissorwesky. El éxito fué grandioso. Escribe el crítico Stanow—que formaba parte de «Los Cinco» como auxiliar activo—: «Se efectuaron veinte representaciones, siempre con el teatro lleno. Muchas veces la juventud cantaba la partitura por las calles y encima del puente del Newa».

N. Rimsky Korsakow gran amigo y compañero de Mussorgski, recogió e instrumento tan bella producción, poco tiempo después de su estreno en Moscou el año 1887. Ultimamente en 17 de Mayo de 1909 se estrenó en la Opera de París, cantando la parte del zar Boris el famoso bajo Etoliopine, secundado por los mejores solistas de los teatros rusos. Dirigió la orquesta el maestro Felix Blumenfeld.

JUAN GISBERT.

LA CUESTA DE ENERO

No es esa cuesta, como muchos dicen,
áspera ni escabrosa.
Que si enfermos o ancianos la maldicen,
salud y juventud, hállanla hermosa.
No es florida ni agreste dicha cuesta
La diferencia, al apreciarla, estriba
en ser para el que la ama o la detesta,
el subirla, un placer, o un gran trabajo.
¡La Juventud, con alas, va hacia arriba!
¡La Vejez, con muletas, va hacia abajo!

JOSÉ CARLOS BRUNA.

Novelistas contemporáneos andaluces

JOSÉ MÁS

«José Más—decíamos hace pocos años en un periódico (1)—es un hombre simpático, porque es sencillo y noble, limpio de envidias y rencores hacia los compañeros, quienes, por regla general, siempre tienen una frase mordaz o, cuando menos, una «piadosa» ironía para el «querido compañero» ausente..... El único orgullo de este hombre es el noble orgullo de su trabajo, de su laboriosidad que él confiesa sin rubores, sin falsas modestias, ridículas siempre. Su devoción a escribir y su labor constante, bien probadas están en la colección de periódicos y revistas y en los varios volúmenes de sus exquisitas novelas que él guarda con un entusiasmo mayor, si cabe, que los principiantes en literatura.

«Hablando con José Más, escuchando su ceceo andaluz—Más ha nacido en Ecija—, dulce como un arrullo, imposible no sentirse optimistas, con un optimismo de sana inquietud y de lucha; un optimismo de plena vida, que nos da, primero, la satisfacción de nuestra propia obra y la seguridad del triunfo, después».

Esa laboriosidad y ese optimismo, en efecto, han hecho de José Más uno de nuestros novelistas jóvenes preferidos por el público y de los que con justicia encomia la critica. José Más—digno sucesor de aquel otro literato, D. Benito Más y Prat, autor de *La tierra de María Santísima* y *La redoma encantada* entre otras—, José Más, dedicado hace tiempo casi de lleno a la novela, tiene, sobre todo, puestos su atención y su entusiasmo en esa serie de «Las novelas sevillanas» tan bien iniciada con *La bruja*, *La estrella*

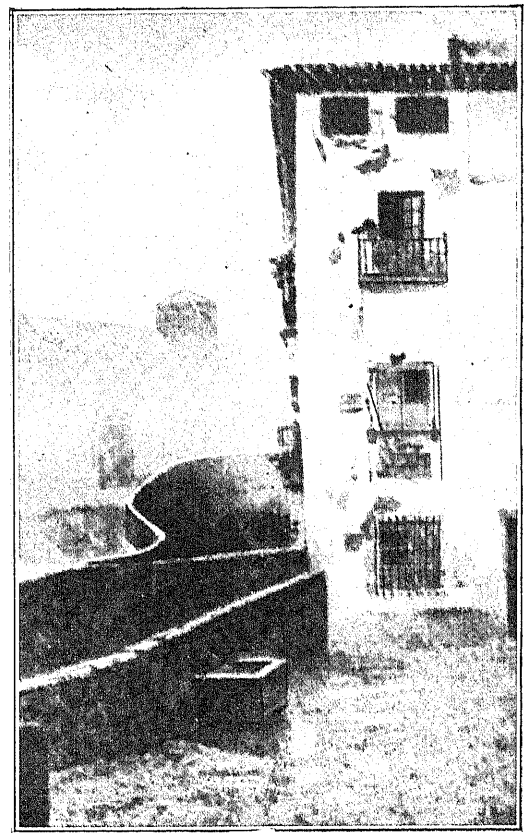
(1) «Vida Moderna», Cádiz, 191

de la Giralda, *La orgía* y *Por las aguas de río*, de las que—esta es su mejor recomendación—van agotadas varias ediciones, y donde, como muy acertadamente se ha dicho, «toda la vida sevillana, en sus aspectos de colorismo y sentimentalidad, ha sido descrita brillantemente, sin excluir la justeza, por este que ya puede calificarse de joven maestro. El ha sabido desentrañar, cual ningún otro, la psicología del pueblo sevillano en lo que tiene de pintoresco y emotivo».

Reciente está, por otra parte, la aparición del libro de Cansinos-Assens *Sevilla en la literatura*, dedicado por el ilustre crítico a estudiar, a analizar y a elogiar, de paso y como no podía por menos, lo que con el tiempo se podrá llamar la obra definitiva de José Más: esa serie de volúmenes en que nada quedará olvidado—antes al contrario, reflejado todo con escrupulosidad y exactitud—de Sevilla, la bella capital andaluza tan conocida, tan vivída por el novelista su cantor, que es a la vez el hombre apasionado de su tierra. El libro de Cansinos-Assens, perfectamente documentado, es, a nuestro juicio, la crítica más acertada hecha hasta ahora de José Más en su aspecto de novelista sevillano, título en que él tiene cifrado su orgullo, noble orgullo y muy legítimo ciertamente.

No es, empero, José Más un novelista exclusivamente, únicamente andaluz. En su producción de libros hay otros que, como los que tienen por lugar de acción la ciudad de la Giralda, le acreditan de espíritu observador de la vida a través de todas las tierras, de todas las costumbres, de todos los caracteres. José Más es un viajero infatigable que sabe sacar y aprovechar de sus contínuos viajes el conocimiento de las personas y de las cosas; de ahí la perfección descriptiva de los países y el acabado estudio psicológico de las gentes en sus novelas, escenas de un perfecto realismo.

Por otra parte, y pese al risueño optimismo del hombre, José Mas es un escritor fatalista, enamorado de lo misterioso. «Todas sus novelas—dice Cansinos-Assens en el antes citado libro—tienen algo de común: la sensación de misterio, de fatalidad presentida, deducida o acompañada del signo físico interpretado como augurio. Este calofrío de misterio no falta nunca en ninguna obra de José Más, llegando a constituir su introducción tan frecuente una de las modalidades del novelista».



Interesante rincón de la Carrera de Darro.

Así en *El baile de los espectros*: aquellos barón y baronesa de Malta son personajes, o digamos seres trágicos que la Fatalidad entrega al demonio de la lujuria. Algunos pasajes de esta obra —aunque con menos intensidad y no tanta crudeza—nos recuerdan aquella misa negra de *El monstruo*, de Hoyos y Vinent.. Así también el desventurado protagonista de *Los sueños de un morfinómano*: aquel Ernesto Figueroa cuyos amores con Alicia, «la mujer que había puesto en su vida tanta luz y tanta alegría»; amores que ella dejó cortados, acabados para siempre cuando más sentidos eran por el corazón del hombre y por los deseos del macho, hubieron de hacer a éste buscar al engañoso y atormentador placer del paraíso artificial de la morfina, que le lleva a la muerte. «En el suelo—termina el relato de esa vida atormentada—en el suelo, encogido por las últimas crispaciones de la agonía, veíase el cuerpo de Ernesto Figueroa. En la boca, desgarrada por las comisuras, tenía embutida la mano derecha hasta la muñeca, y una espuma sanguinolenta le cubría parte del rostro. Mostraba los ojos abultados y empavorecidos, y los pómulos fuera de su sitio, a causa de la dislocación producida por el terrible desguijaramiento. Y aquel rostro, monstruoso y grotesco a la vez, parecía una carátula, una de esas inquietantes carátulas que con tan morbosa delectación solían esculpir los artistas de la Edad Media en los claustros sombríos de las catedrales góticas»... Así, en fin, los personajes de las *Narraciones misteriosas*; seres que viven entre el misterio y la fatalidad, como aquellos personajes de Hoffman y de Póe...

En estas, lo mismo que en «Las novelas sevillanas», cautivan al lector la habilidad de novelista de José Más y el estilo atractivo en su sencilla forma.

Sea este artículo, escrito al correr de la pluma, una prueba de nuestra admiración a la obra de José Más.

F. GONZALEZ RIGABERT.

Madrid, 1922.

El Generalife y sus contornos [1]

VIII.

«Se conservan todavía,—continúa el manuscrito—en los dos cerros que dominan el enterramento de las Barreras, llamado también haza de la Escaramuza..... dos albercones, uno mayor que otro; el mas largo que está a la izquierda del Cementerio y situado en la loma llamada de «monte caballo», tiene un pedazo de callejón que tal vez sería el desagüe pues de él salían dos cañerías, la una de barro y la otra de piedra franca, cuyos caños se guardan apilados dentro del Cementerio a disposición del Excmo. Ayuntamiento. Estas cañerías han sido cortadas en el Campo Santo por diferentes partes», y enseguida refiere así el descubrimiento de que hemos hecho mención en el artículo anterior:

«El domingo 5 de Octubre (de 1850), se dió principio a la escavación por fuera del enterramento a dos pasos retirado de la tapia del mismo, y al que de la falda del indicado cerro de Monte caballo, da frente al albercón, y a las... varas de la tapia antigua. El lunes 6 del mismo mes dió con el caño de piedra José (el que abre las fosas y que es hijo del tío Pedro el antiguo sepulturero, después de muerto el tío Requena)..... El martes 7 subió el autor (del manuscrito) a las 6 y media de la mañana y reconocido el caño de piedra, y a la profundidad de una vara, le puso... un pedazo de laja de piedra, otro de ladrillo moruno, fenicio o godo y otro de caño de la misma piedra y además un peñón jabaluno para señal y en la pared varias señales y un letrero..... para no titubear.....»

«Estas dos cañerías servian en aquel tiempo sin duda para llevar el agua al otro cerro de la derecha, en el que ya no hay restos, y que está inmediato a una era que..... le llamaban el Haza de los jardines (2) hasta llegar a una posesión que hay resguardada

(1) Véanse los números 547 al 551 y los 557 y 558, del pasado año de 1922.

(2) *Haza de los jardines*, camino que va al Cementerio. 4 fanegas 11 1|2 celemines de cabida, que linda por el N. con la Dehesa de Generalife, por Levante y Mediodía con tierras de D. Miguel Cruz y por Poniente con otras del dicho Sr. Cruz Ortega. En 17 Marzo de 1849 era de D. Antonio Lara que la habia comprado al Marquesado de Campotéjar, según documentos del Archivo.

por un foso en lo que vulgarmente llamaban «las Barreras», por lo que puedo asegurar—dice testualmente—que no solamente se regaban los jardines sino también una Casa, grandiosa mezquita o mirab, que estaba por debajo del Albercón en un pedazo de tierra que hoy está de higuera chumba, de la propiedad del Santo (?) y antes fué del tío Pedro el antiguo sepulturero, y éste y sus hijos y otros varios, hicieron diferentes escavaciones, y también el hijo del tío Requena y hallaron varias columnas de mármol o piedra de Macael y diferentes losetas pintadas, y una infinidad de pastas de la labor de la Casa Real (de la Alhambra), indicando ser todo del tiempo de los árabes.

También hallaron varias tarjetas (?) de plata con inscripciones, y por no tener quien se las tradujeran se vendieron en el Zacatín, y además algunas monedas de oro, y por falta de medios de la compañía que se formó (para las escavaciones) no continuaron los trabajos para buscar una mina que se dice hay tapada y donde se cree dejaron (los moros) escondidos varios efectos de valor..... y se infiere que la bocamina es una que hay debajo de la cerca de pitas contigua al albercón y tiene ahora sembradas chumbas en la puerta»...

Hasta aquí el curioso manuscrito que está sin terminar, por desgracia, pues el autor revela buen deseo, inteligencia y amor a los tesoros artísticos de Granada.

Como complemento de estas noticias, hemos de traer a estos apuntes las que resulten de documentos tan importantes como los referentes a un pleito de 1569 por la Dehesa del Generalife y los terrenos de los Alijares; un deslinde del campo de los Mártires, Convento de esta Comunidad, Alhambra y Generalife, hecho en 1755; otro curiosísimo de 1740 en el que se describen todos esos sitios, que eran del Patrimonio real, desde la calle de Gomeles al castillo del Mauror, calles, caminos y barrancos y Peña partida, «la antígua», para subir al Haza de la Escaramuza y sitio de los Alixares «que también es de dicha Alhambra, como casa real y de diversión que fué de los Reyes Moros»... (1)

(1) También son de bastante interés los datos utilizados por el sabio inolvidable D. Leopoldo Eguilaz en su erudito Informe para el expediente gubernativo instruído en 1880 contra la marquesa de Campotéjar sobre jurisdicción de terrenos de Generalife y de la ciudad de Granada.

De los restos arqueológicos de que trata el manuscrito es muy difícil hallar hoy resto alguno, pero posteriormente, hace algunos años, cuando el Ayuntamiento adquirió parte de los Alijares, para ensanche del Cementerio, el inolvidable arabista y arqueólogo Almagro Cárdenas, formó, con el que estas líneas escribe, una interesante colección «de fragmentos arqueológicos y de ornamentación hallados en las ruinas del antiguo palacio de los Alijares», que se entregaron al Museo arqueológico para su custodia. De la relación guardo copia de puño y letra de Almagro, que calificó los restos en agrnpaciones de adornos de yesería, inscripciones cúficas, azulejos, mosáicos, fragmentos de vasijas, ladrillos vidriados, caños y tubos, etc.

Continuaré en el próximo artículo.—V.

UN HALLAZGO CURIOSO

Sin duda por lo modesto e impropio del tabernáculo de la Capilla mayor de nuestra Catedral, las noticias que de él hay en libros y papeles antiguos y modernos son bien escasas.

El inédito analista de Granada Henríquez de Jorquera dice en el tomo III de sus *Anales,* que en 1611 se recogieron limósnas para el dorado de la Capilla y se comenzó este en 1612, colocándose los balcones sobre las cornisas y las estatuas de los apóstoles en sus encasamentos. Entonces se quitó el tabernáculo que allí había y se llevó a la iglesia de San Pedro y San Pablo (véase mi *Guia de Granada,* págs. 61 y siguientes). Ese tabernáculo, según documentos que utilizó Gómez Moreno en su *Guía* (pág. 265), lo hizo Siloee «de madera dorada y pintada, desde 1559 a 1561, el cual tenía cuatro arcos sobre columnas corintias, relieves en sus enjutas y un segundo cuerpo ochavado rematado en pequeño cimborrio».. .. Según dicho escritor, en 1614 amenazaba ruina y lo llevaron a la iglesia parroquial de S. Pedro «donde tampoco existe ya».

Por falta de tiempo y en atención a que no se trata de noticias de interés, no he comprobado estos datos, pero que es el caso que no sabemos qué tabernáculo hubo en la Catedral desde 1612 o 1614 hasta 1804, año en que ahora se ha averiguado que se construyó el que se ha desmontado hace pocos meses para sustituirlo con el de plata repujada que labra por encargo del duque de S. Pedro de Ga-

latino y su distinguida y noble esposa, el inteligente y laboriosísimo artista Sr. Navas Parejo.

Desarmando el dicho tabernáculo, obra de mal gusto impropia de la grandiosidad del templo y muy especialmente de la admirable capilla mayor, han aparecido dos naipes: un cuatro de bastos y una sota de copas, y he aquí lo que en los reversos de dichos naipes dice, escrito en muy clara y buena letra, aunque con incorrecta ortografía:

(*Cuatro de bastos).*—«Año de † 1804 a 26, de Mayo. Yso y puso este tabernáculo el Maestro D. Francisco Villanueba, en 36 días que le dieron de término, y lo ymitó de piedra D. Francisco Nabarro».

(Sota de copas).—«Siendo Arzovispo el Emo. Sr. D. Juan Moscoso y Pexalta, y deán el Sr. Miguel Clavinquél y obxexo el Sr. D. Manu[l] de Abila, Año de 1804 a 26 de Mayo.

Maestxo de obxas, Alexo Guexxexo».

Merece el caso no solo la comprobación de estas noticias, sino el averiguar lo que antes hemos indicado: ¿qué tabernáculo hubo en la Catedral desde 1612 o 1614 hasta 1804 en que el inolvidable y no estudiado como se merece arzobispo Moscoso y Peralta, mandó hacer en 36 días el que se ha desarmado ahora?—V.

«EL ULTIMO ABDALLAH»

Elegía dramática, escrita por nuestro querido colaborador el inspirado poeta español, Federico de Mendizabal y G.ª Lavín.

Del celebrado y oriental poema escrito por el *Cantor de España,* como llama ya la prensa al autor, tenemos el gusto de reproducir un fragmento. En dicha obra puso el poeta su intensa pasión por Granada y hemos creído el párrafo más interesante, la versión inspiradísima en que el destronado Boabdil, se despide tristemente de la ciudad:

Boabdil.
...Su corazón, ha muerto!...
Mi latido,
se agita funeral, confuso, incierto,
buscando la tiniebla del olvido!...
¡Tiembla cruel en mi espíritu cobarde,
el implacable fin de mis quimeras
y llora en el silencio de la tarde,
el africano viento

que besa las palmeras!...
¡El Profeta en el fondo de su tumba,
se agitará, en su féretro, impotente
mirando la grandeza del Oriente,
que bajo siete siglos se derrumba!
¡El signo de las hégiras fatales,
¡Ah! Granada! ¡en ti se encierra!
¡Siete siglos triunfales
cantaron en tus pompas orientales
el poder del Islam, sobre la tierra...
y al trágico capricho del Destino
el último Abdalláh, va peregrino
buscando los refugios de esta sierra,
solo, errante, llorando
y en sus lágrimas tristes, contemplando
los siglos venideros
en el agrio conjuro,
con que dicta sus fallos agoreros,
el fantástico labio del Futuro!...

¡Presiento la tristeza de tu ruina!...
Presiento ya, tu Alhambra peregrina
vacilar en el soplo de los vientos,
llevando como fúnebre suspiro
su venerado polvo, en raudo giro,
de locos torbellinos cenicientos!...
Rotos los ajimeces;
extinguido el suspiro de la zambra,
dormirá, triste Alhambra,
tendidas en las sangrientas arideces
de la colina roja, tu grandeza infinita,
sin cúpulas, sin arcos, sin tu gloria...
¡cual una flor de luz, que se marchita,
bajo el pie de granito de la Historia!...

¡Las fuentes callarán en los jardines
y sobre los vacios camarines
llorarán el olvido, las estrellas!...
¡Y si la luna forma tu mortaja,
será tumba de genios y doncellas,
el claro mirador de Lindaraja!...

¡Oh, sagrada Ciudad!... Tus alminares,
aguardan la sultana que no llega,
y al besar las llanuras de la vega
de espumas luminosas, en un coro,
del río, solo arrastran los cantares,
en lágrimas de luz, arenas de oro!...

¡Aquí el último rey, gime sus penas
y en el fin de las glorias agarenas,
¡Ah, Granada! surcando tus espacios,
la ruina se aposenta en tus palacios;
el Silencio, despierta en tus almenas;
y ante un sol de cristiana ejecutoria
alumbrada en sus rojos arreboles,
pareces el cadáver de la Gloria
esperando el sepulcro de los soles!...
En tu ocaso divino
bajo el rayo de muerte del Destino,

ya tan solo se ven, los cipresales
de mortuorias mansiones veneradas
y en los sepulcros reales
sobre las inscripciones olvidadas,
solo cantan los raudos vendavales!...
¡Ya te envuelven las pálidas neblinas,
y al robarte a mis ojos,
parece me entregan tus despojos,
arrancados del polvo de tus ruinas!...
¡¡Adiós, Granada!!... Ya, tus torres bellas,
inertes a mi trágico reproche,
¡ahora son, el cadáver de la Noche,
bajo el sudario astral de las estrellas!...

FEDERICO DE MENDIZABAL
Y G.ª LAVIN.

EL TESORO ARTÍSTICO DE ESPAÑA

Se ha escrito tanto, tanto, con motivo del R. D. de Gracia y Justicia en defensa del patrimonio artístico de España, antes y después de publicado, que, en realidad, estamos ahora en el período de confusión más interesante que darse puede; período que parecía preveer un articulitas de *La Acción*, cuando tratando de la polémica que precedió a la firma del R. D., decía:

«Nosotros no hemos querido intervenir en la cuestión, porque deseábamos conocer antes las disposiciones oficiales, que según los términos en que estén concebidas merecerán reproche o censura; porque claro está que todo lo que sea garantizar, proteger ese tesoro artístico, de carácter verdaderamente nacional, nos parecerá bien; pero nos parecería mucho mejor aún que en lugar de un acuerdo tan especial, que se refiere exclusivamente a la Iglesia, se hubiera adoptado por todo el Gobierno, con carácter de generalización, ya que aún no son suficientes las medidas legales para impedir en todos los órdenes el chamarileo, por virtud del cual han ido desapareciendo lentamente de España preciadísimas joyas de arte, y no religioso, por cierto»...

Se publicó el R. D. y vimos que si en el articulado se prohibe la enagenación de obras artísticas, históricas y arqueologicas (art. 1.°), comunicándose así a los Prelados en Reales cédulas de ruego y encargo (art. 6.°), ofreciéndose por el Gobierno fomentar la creación de Museos diocesanos,—respecto de la manera de cumplimentar la regia disposición solo resulta el texto del art. 9, que dice textualmente:

«Por el ministerio de Gracia y Justicia se procederá al exacto cumplimiento de este Real decreto, así como a investigar y recuperar cuantos objetos se hallen en tramitación de venta sin sujeción a los preceptos establecidos, promoviendo los oportunos sxpedientes de nulidad y responsabilidad».

También nos extraña que el R. D. de Gracia y Justicia no esté en comunicación clara y cxplícita con el de Hacienda dictado hace pocos meses por Bergamín, prohibiendo exportar antigüedades artísticas, en general, y creando unas comisiones, que por cierto no deben haber dado resultado alguno positivo, hasta ahora. Tampoco se enlaza en nada con la ley de 7 de Julio de 1911 y reglamento de 1 de Marzo de 1912 referentes a excavaciones y antigüedades, ni a la ley de 4 de Marzo de 1915 relativa a declaración y conservación de monumentos arquitéctónicos y artísticos. Y lo más extraño de todo esto, es, que los últimos párrafos del interesante preámbulo de la soberana disposición, dicen así:

«Preciso es que el inmenso tesoro artístico que las generaciones pasadas legaron a la presente sea transmitido a las venideras, ya que no incólume, mermado lo menos posible. Si no somos capaces de conservar lo que en la actualidad existe, ¿qué quedará, Sr., de verdadero mérito en España?
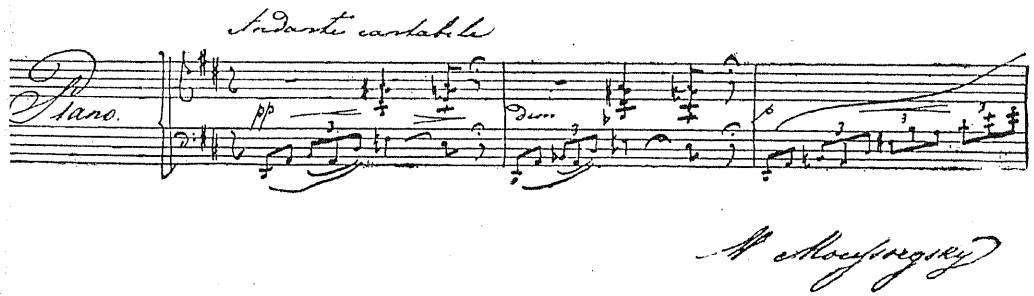
La inaplazable necesidad de poner remedio inmediato a las enajenaciones por todos lamentadas, ha sido la causa determinante de la iniciativa de este decreto; propósitos del ministro que suscribe: llevar en su día a la resolución de la Cortes la integridad del problema, confiando en encontrar fórmulas que satisfagan a ambas potestades»...

Un distinguido escritor, el Sr. Gómez Renovales, trata en *Mundo gráfico* (27 Enero 1923) de tan importante asunto y vuelve a aconsejar—ya lo hizo hace unos dos años—que se haga, «con la premura que un asunto de esta importancia merece», el *Inventario artístico de España*; y como resumen de sus razonamientos, escribe estas concretas y atendibles razones:

«Es preciso, repito, hacer ese inventario particular y oficial, no para desposeer a nadie de nada, sino para saber lo que en la casa patria existe, para decírselo a los que nos visitan, para que conozcan de nuestra grandeza, para que, en fin, que no se diga que no sabemos ni lo que tenemos»...



El gran músico ruso Moussorgsky.



Fragmento de la ópera «Kovanchina».

Hemos de advertir que hay mucho inventariado ya con motivo de la Catalogación de monumentos y objetos de arte hecha por encargo del Ministerio de Instrucción pública, pero casi todo lo hecho está inédito, y debía acometerse la empresa de publicarlo inmediatamente, y con carácter no de estudios arqueológicos y de crítica, sino como *manuales de vulgarización artística*; quizá estas publicaciones serían los mejores guardianes de la riqueza artística nacional.

EL BACHILLER SOLO.

Los que mueren

GARCI-TORRES

La estimada revista de Guadix *Patria chica*, nos ha sorprendido con la triste noticia de la muerte del queridísimo amigo y estimado colaborador de La Alhambra, D. José García Varela, probo y prestigioso abogado y notable escritor. Comentando esta desagradable nueva, dice:

«¡Los eternos razonamientos de siempre y las mismas crueles determinaciones de la Descarnada implacable! Cuando, ya cansado de luchar en su profesión, se disponía a la rúmia tranquila y sosegada de los recuerdos al lado de sus queridos hijos, una enfermedad se adueñó de su organismo y minándolo y minándolo lentamente lo sepultó en el misterio.

Supo compartir su vida entre los ajetreos cotidianos y los pastos del espíritu, con el cultivo constante de las bellas letras, siendo incansable apóstol de la moralidad diluida en el jugoso líquido de la literatura. Su musa copiosísima abarcó todos los géneros literarios, y en el libro, en el periódico y en la Revista, dejó marcadísima su infatigable labor bajo el seudónimo de Garci-Torres.

Descanse en paz el eximio literato y el hombre honrado, y reciba su desconsolada familia la expresión de nuestro sentimiento».

Nosotros unimos a las nobles palabras de *Patria chica* nuestra más afectuosa adhesión y honraremos las páginas de La Alhambra con los últimos trabajos de colaboración que tuvo la bondad de remitirnos *Garci-Torres* cuyo recuerdo jamás ha de extinguirse en esta casa.

EDUARDO GUERVÓS

Dimos la triste noticia de su muerte en el anterior número. Como otro de los muchos granadinos que han desaparecido, no se le hizo justicia en vida y ya muerto, el único homenaje que se le

ha tributado, lo ha organizado con noble desinterés la Junta de Gobierno del Real Conservatorio de Música y Declamación de Victoria Eugenia, hermosa institución que modestamente, sin pomposos anuncios ni alharacas, va cumpliendo la noble misión que su fundador, el ilustre aristócrata D. Isidoro Pérez de Herrasti se impuso en beneficio de la cultura y de la enseñanza musical, bien abandonadas aquí desde los inolvidables tiempos del Liceo granadino.

Guervós fué un compositor notable y un director de orquesta inteligente y de exquisito gusto. Había nacido en 1843, fué discípulo del notable maestro Palancar y era el último de los inolvidables profesores que coadyuvaron a los memorables triunfos artísticos del Liceo de Santo Domingo, Liceo del cual fué Guervós socio de mérito.

Lo mas trascendental de su vida artística en Granada fué la organización de una Sociedad de conciertos a cuarteto y sexteto, primero, y a pequeña orquesta después, en la que se interpretaron obras clásicas y otras modernas y de autores granadinos. Estos conciertos se verificaron en el salón de la Academia de Bellas artes, en Santo Domingo y en el salón de descanso del teatro del Campillo, y continuaron en Málaga y Gibraltar.

Sus obras, que son muchas y de verdadero mérito, fueron premiadas en certámenes y concursos y ejecutadas en grandes solemnidades artisticas y en los conciertos famosos del Palacio de Carlos V de la Alhambra.

Muchas veces, en esta revista se han recordado los méritos y las obras de Guervós. Las de carácter religioso forman parte del repertorio de las actuales capillas, y en cuanto a las profanas merecían la pena de hacerse un trabajo de colección y clasificación para en su día organizar una sesión de homenaje a la memoria del ilustre músico.

El Conservatorio como antes dijimos, acordó dedicar nna misa de requiem a la memoria de Guervós, cumpliéndose el acuerdo que mereció sinceros elogios, en la iglesia parroquial de la Colegiata, asistiendo la Junta y el Profesorado del Conservatorio y buen número de aficionados a la música.

El Ayuntamiento, creemos declarará permanente la humilde fosa en que reposan los restos del notable músico colocando una lápida expresiva y modesta.

LAMPÉREZ

Honda impresión nos ha causado la muerte del notable arquitecto, arqueólogo y escritor. Entre sus muchas y muy notables obras figura un bellísimo estudio de *El Castillo de la Calahorra*, digno de consideración por todos conceptos.

La Asociación de Arquitectos de Andalucía estudia la celebración de actos que patenticen la admiración y respeto que siempre sintió por quien toda su vida y toda su actividad la dedicó tan sabiamente a estudiár y a enseñar la peculiar arquitectura nacional.

En esta revista se profesó siempre intenso y afectuoso cariño al gran artista, a quien Madrid, especialmente, ha rendido un gran homenaje de admiración y respeto.—X.

Congreso de estudios históricos andaluces

Hemos tratado diferentes veces de las relaciones que debieran existir siempre entre Sevilla y Granada y muy en particular en el último número de LA ALHAMBRA (31 Diciembre 1922), con motivo de la organización del Congreso de estudios históricos andaluces; es mas: en ese artículo (pág. 285), hicimos notar que faltaba en la nota publicada por la prensa sevillana dando a conocer el Comité de honor, el ejecutivo y los representantes de este en las provincias andaluzas, una significada personalidad académica: el Rector de nuestra Universidad y en el elegante folleto anunciando la celebración del Congreso y las reglas a que ha de ajustarse se ha corregido el error, pues entre los vocales del Comité de honor figura el Iltmo. Sr. Rector de la Universidad de Granada. Conste que agradecemos en el alma se haya atendido nuestra indicación.

He aquí las elocuentes frases con que comienza el folleto:

«La Real Academia Sevillana de Buenas Letras, considerando la extraordinaria importancia que adquieren en nuestros días el estudio de la Historia patria, las nuevas orientaciones que en su cultivo se siguen con el examen de nuevas fuentes en archivos inexplorados, y la minuciosidad y cariño con que estos trabajos se realizan, haciendo necesaria la colaboración de muchas y cultivadas inteligencias, acordó en sesión de 10 de noviembre del corrien-

te año la celebración de un Congreso de Estudios Históricos Andaluces, en el mes de mayo de 1924.

La Real Academia Sevillana de Buenas Letras, cumple con los fines de su instituto al organizar el Congreso, y al propio tiempo procura dar a conocer lo mucho que Andalucía aportó, no ya a la formación de la nacionalidad española, sino también al común acervo de la cultura universal.

El Congreso de Estudios Históricos Andaluces necesita de la colaboración de todas aquellas personas y entidades que han dado muestras inequívocas de su cultura y amor a Andalucía. La Real Academia Sevillana de Buenas Letras espera, con dicho concurso, poder mostrar el abolengo científico, artístico y literario de Andalucía, y su conocimiento y divulgación será la mejor ejecutoria andaluza y el orgullo de la madre patria».

Después de enumerar las personalidades que constituyen los Comités, publica las siguientes «Disposiciones generales»:

«1.° Para ser Congresista se necesita solicitarlo de la Secretaría del Comité organizador del Congreso (Real Academia Sevillana de Buenas Letras) y abonar la cantidad de 10 pesetas por la expedición del título. Este dará derecho para presentar al Congreso trabajos y documentos y asistir a los actos que se celebren.

2.° El Congreso se dividirá en las siguientes secciones:

1.ª Geografía.- 2.ª Prehistoria.—3.ª Historia Política y Administrativa.—4.ª Historia Literaria.—5.ª Historia de las Bellas Artes.—6.ª Historia de la Ciencias.—7.ª Historia de la Prensa.—8.ª Artes industriales.—9.ª Industria y Comercio.—10.ª Folk-lore.

3.° Cada sección nombrará el Vicepresidente y dos Secretarios que juntamente con el Presidente constituirán la Mesa.

4.ª El Presidente de la Sección fijará el orden de las sesiones y pondrá a discusión los trabajos presentados.

5.ª Las conclusiones que cada Sección acuerde proponer como definitivas, se comunicarán a la Mesa del Congreso, que tendrá facultad para no dar cuenta de ellas si lo estimara conveniente.

6.ª La Real Academia Sevillana de Buenas Letras imprimirá las actas del Congreso.

7.° El Congreso celebrará tres sesiones: una preparatoria y las de apertura y clausura.

En la sesión preparatoria se dará cuenta de los trabajos recibidos y serán nombrados los Presidentes de las Secciones.

En la de clausura se votarán las conclusiones propuestas por las Secciones, para elevarlas a definitivas.

9.° Los trabajos deberán remitirse al Secretario del Congreso (Academia Sevillana de Buenas Letras) antes del 15 de Abril de 1924.

Los documentos, libros y objetos artísticos que hayan de figurar en las exposiciones del Congreso, se enviarán antes del 1.° de enero de 1924, con el fín de que figuren en el catálogo razonado que se publicará».

Al Instituto de estudios andaluces de Granada creado recientemente, corresponden en primer término los trabajos de propaganda y divulgación del Congreso. Granada debe figurar dignamente en él y esa agrupación de ilustrada juventud, puede inaugurar de modo admirable su vida y sus entusiasmos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El mal estado de salud que aqueja a nuestro director, le ha impedido terminar las interesantes notas que preparaba para este número. Hay en ellas buen número de referencias de libros, folletos y revistas, no solo entre estas últimas las relativas a los *Boletines* de las Reales academias de Madrid y provincias; las de revistas ilustradas muy interesantes y nuevas, españolas y extrangeras; las de la *Prensa gráfica*, cada día mas notables y esmeradas, sino también las notas y apuntes entresacados de la prensa diaria y semanal de Madrid y provincias relativas a arte, arqueología, historia y literatura, pues es muy digno de elogio que la prensa diaria, en particular, se preocupe más cada vez de todo aquéllo que no es política, pero que afecta a la vida cultural y de progreso de nuestra patria.

Continuamos lamentando la falta de revistas y periódicos: *Alrededor del mundo* apenas nos visita; *Los Contemporáneos* no lo hemos visto hace meses; y de revistas extrangeras, especialmente, no hay nada que hablar pues «es peor meneallo».

Al cerrar estas notas recibimos *Granada gráfica*. Es muy interesante el artículo referente a la Alcaicería y su incendio y tal vez podamos agregar algún dato a ese triste hecho, del que escribió con muy especial conocimiento el inolvidable y erudito impresor y arqueólogo D. Indalecio Ventura y Sabatel, en el inolvidable *Boletín del Centro artístico*.

CRONICA GRANADINA

La Real Capilla.—Teatros.—Una estátua al P. Manjón.—Las fiestas del Corpus.

Cuando escribo estas notas (31 Enero), la atención pública preocúpase con el delicado asunto de la venta de hierros artísticos procedentes de la Real Capilla y del demolido Colegio de San Fernando. Este lamentable suceso de la venta ha venido a coronar la serie de inexplicables abandonos, de la que hay que culpar en primer término a la indiferencia general que en todo caracteriza a Granada; a Granada que consistió—ya hace años—que disposiciones posteriores al Concordato, relativas al culto, redujeran a la más extrema pobreza el de la Real Capilla, para vergüenza de esta ciudad, que debiera defender como su tesoro más preciado ese templo en que reposan los Reyes Católicos, sus fundadores; los monarcas inolvidables cuyo recuerdo cada día se hace más grande y digno de exaltación y respeto.

El siglo XIX ha sido muy triste y deplorable para la Real Capilla: con la pérdida de sus privilegios, enaltecidos y aumentados por Fernando VI que en su admiración por los Reyes Católicos, llegó a establecer «pensiones sobre las Iglesias y Mitras de una y otra Corona» (Aragón y Castilla) para la conservación y explendor de la Real Capilla, que es cosa que atañe a España entera, como el mismo rey afirma en sus notables Constituciones, el inolvidable e insigne Prelado granadino D. Salvador M.ª de Reyes, acometió la notable empresa de restaurar la importancia de ese monumento, señalando entre otras circunstancias la de que «es una Iglesia que aunque contigua a la Metropolitana no forma parte de ella», puesto que es «un templo separado y espacioso, completo en todas sus partes»; pidió entre otras cosas aumento de la dotación del culto, consiguiendo que por Isabel II se dictara la R.ª O. de 12 de Noviembre de 1858, en la cual claramente se revela «que el deseo de S. M. era establecer en lo posible con arreglo a su situación anterior, esta y las demás Reales Capillas»..... Tristes y graves acontecimientos impidieron la realización de los nobles propósitos de aquella magnánima Reina.

Ya, en este siglo, en lugar de seguir las oportunas obras que salvaran al templo de posible ruina y que dirigió con exquisito celo el inolvidable arquitecto Mariano Contreras, al propio tiempo que la apertura de la Gran Vía de Colón destruía el famoso rincón del Ayuntamiento viejo, hecho célebre por Fortuny y otros pintores de él contemporáneos, se pensó en el desdichado proyecto de crear un Museo en la antigua sala Capitular, sobre la antigua Lonja de contratación, y de ahí vienen todas las últimas desdichas de la Real Capilla. Si se pudieron salvar de la destrucción las famosas tablas colocadas en las puertas de los altares relicarios (véanse mis artículos referentes a ese proyecto publicados en esta revista y que tantos disgustos me han proporcionado por la falta de razón de los inventores de tan desdichada idea), ese mismo desconcierto de opiniones ha traído, andando el tiempo, la ejecución

de obras y reformas increibles, las transformaciones de capillas como la de de la Buena Suerte, la supresión de la antigua y artística cresteria de la verja que rodea los sepulcros de los Reyes Católicos y de D.ª Juana y D. Felipe, y la venta, en fin, de hierros viejos entre los que entraron la cresteria, y según parece, rejas, balcones, barras, clavos y otros objetos de la Capilla y del demolido Colegio de San Fernando.

El Fiscal de S. M., conforme al R. D. reciente de Gracia y Justicia ha incoado prudentísimas acciones; se han recuperado rejas y objetos artísticos y el Juzgado continúa su labor meritoria tomando declaración a buen número de personas, por lo cual ha de resultar de grande interés todo lo que viene haciéndose.

Conviene no olvidar lo que a las construcciones respecta. La Comisión de Monumentos tiene pedido desde mediados de Diciembre una inspección técnica y académica que resuelva el problema de la restauración del exterior de la Real Capilla; la construcción de local apropiado para los guardianes del tesoro artístico del templo; la reposición a su verdadero estado de la Capilla de la Buena Suerte y el arreglo del Museo diocesano fundado por el ilustre arzobispo Sr. Moreno Mazón en la antigua Lonja. Todo esto es urgente.

—Después de la temporada Thuillier con sus tristes desengaños; de la exhibición de la artística película *La verbena de la paloma* a la cual se ha adaptado la partitura del famoso sainete y números populares de otras obras del gran maestro Bretón que por cierto, ha sido aclamado con motivo de la reposición en el Real de *La Dolores*, hermosa ópera española,—hemos escuchado y admirado una vez mas a la «Argentinita», una de las cancionistas de que puede envanecerse España y hemos conocido aquí al imitador de «estrellas de varietés», Edmond de Bries y a su simpática hermanita; y cosa verdaderamente digna de atención: el público de todas las localidades, retraido hace tiempo, ha acudido todas las tardes al teatro del Campillo a ver los trajes del Sr. de Bries y aún han aplaudido sus imitaciones femeninas y admirado sus trajes lujosísimos y fantásticos.....

Esta noche, como tremendo constraste, han inaugurado su brevísima temporada María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, y hemos vuelto a estar casi en familia en el gran teatro Isabel la Católica. ¿Es que tendremos que convencernos de que el teatro no resurgirá ya nunca en Granada? ¿Es que aqní han hecho mayor impresión que en ciudad alguna los *cines* y las *varietés?* Por amor y respeto a nuestro glorioso pasado, debiéramos estudiar entre todos la solución a este conflicto de cultura y de buen nombre para Granada.

Se ha representado el romancero dramático del siglo XV, de Eduardo Marquina *Doña María la brava*, en que además de brillar el talento y las condiciones escénicas de los notables actores y artistas que forman la compañía, ha demostrado el ilustre matrimonio cuanto es su cultura y saber, para que en una obra de época no falte el mas insignificante detalle.

Nos aguardan estrenos de tanto interes como el del «folletín escénico» en

cuatro actos y en verso *El doncel romántico*, preciada obra en que su autor, Fernández Ardavín, evoca aquellos tiempos del romanticismo; aquellos hombres inolvidables que constituyen toda una época que comienza con ellos y termina con la entrada y permanencia en Madrid de los hombres de la «Cuerda granadina»... En la Crónica próxima trataré de las obras, de los actores y... del público, que creo no enmendará su conducta.

—En el cabildo de hoy, el Ayuntamiento ha acordado erigir una estátua en la Plaza nueva al insigne y sabio fundador de las Escuelas Pías D. Andrés Manjón. Realmente, la obra de cultura e ilustración, iniciada y proseguida con la constancia y la energía de un apóstol, por el modestísimo catedrático de nuestra Universidad, merece la demostración de cariño y afecto que ese monumento significa. No debe demorarse el estudio y realización de ese proyecto que honra a su iniciador, el nuevo alcalde de Granada Sr. Navarro Senderos. Será un acto inolvidable inaugurar ese monumento ante el sabio insigne a quien se dedica: el infatigable y anciano pedagogo honra de Granada, que lo ha proclamado su hijo adoptivo.

—El tiempo pasa y no vemos nada resuelto ni aún estudiado para las próximas fiestas del Corpus, y hay que tener en cuenta que las fiestas han de comenzar el día 30 de Mayo, es decir dentro de cuatro meses escasos.

Podíase haber anunciado ya algún certamen relativo a cuestiones artísticas e históricas relacionadas con los problemas que el pasado año quedaron planteados; por ejemplo: los cantos populares para aclarar *eso* del «cante jondo». Recordemos también que desde Octubre a Noviembre anda rodando por las mesas de la Comisión de fiestas el proyecto de otro certamen: el en que había de premiarse un trabajo de vulgarización, apropósito para las Escuelas, de lo que Granada y Santafé singnifican en la historia del Descubrimiento del Nuevo Mundo, pues es vergonzoso que en tanto que las provincias hermanas se preocupan con verdadero amor a la patria chica, de los mas ínfimos detalles para demostrar su importancia en lo relativo al Descubrimiento, aquí no haya logrado averiguarse, ni a nadie le importe, donde se firmaron las Capitulaciones con Colón y todo lo ocurrido después del segundo viaje al Nuevo Mundo.

Ya hace años también que no se celebra aquí ninguna Exposición de arte moderno, ni en sus manifestaciones mas altas ni en las concernientes a las artes industriales. Después de todo, hay que justificar la indiferencia característica granadina, que no se conmovió porque en la patria de Alonso Cano y Pedro de Mena se suprimiera la Escuela de Bellas artes y nos contentaran con una Escuela de Artes y Oficios.

Por lo que a conciertos se refiere, me permito recordar mis leales y modestas observaciones publicadas en esta revista, después de celebrados los conciertos del pasado año. Creo, que los conciertos no deben ser tan solo un espectáculo bello y culto; deben ser, como lo fueron allá en 1887 y siguientes años, hermoso manantial de cultura artística; campo de desarrollo de inteligencias musicales. Aún hay tiempo de hacer algo útil.—V.

En forma encuadernable, comenzamos a publicar en este número el estudio del director de esta revista Sr. Valladar "El Generalife o huerto del Rey", inserto en el número de Noviembre de 1911 en la preciosa revista POR ESOS MUNDOS. Lo ilustraremos con algunos interesantes fotograbados.

Con el número de Febrero daremos a los lectores el índice del pasado año de 1922.

El Generalife o "Huerto del Rey"

Al Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán.

Ya hace tiempo, querido Marqués, que estudio el Generalife y su historia. Allá por el año de 1894, apesar de trabajos complicadísimos (1) que me hacían laborar más de lo conveniente (y fuera de mis horas oficinescas de empleado), con motivo de haber tenido la satisfacción de registrar el muy rico, entonces, Archivo del Marquesado de Campotéjar, hice parte de un libro al Generalife referente, del que en 1898, en la *Revista contemporánea* de Madrid (núm. 556) publiqué un capítulo: el titulado «El Album de Generalife».

Otro hallazgo de interesantísimos documentos, relativos al pleito que los marqueses de Campotéjar sostuvieron desde casi mediado el siglo XVI con el Ayuntamiento de Granada, por motivo de jurisdicción y señalamiento de límites de Generalife y sus propiedades, hicieron renacer en mí el interés y continuar el estudio, y en Noviembre de 1911, en la inolvidable revista *Por esos mundos* (núm. 202), publiqué un resumen de mis investigaciones, dividido en tres partes: Historia, Tradiciones y Descripción, e ilustrado con 17 interesantes fotograbados, resumen que reproduzco ahora en esta revista LA ALHAMBRA, y que me tomo la libertad de dedicar al ilustre paladín del arte y del Turismo español; a V. cuyo amor a Granada acredita un hecho no muy conocido: el de haber tenido V. asignado su retiro militar en Granada mucho tiempo, para venir aquí todos los meses a visitarla.

La transacción del famoso pleito de los Marqueses de Campotéjar con el Patrimonio de la Corona primero, y con el Estado después, ocasionó la creación del Patronato de Generalife y la intervención oficial de V. y de mí, en la conservación de ese discutido y bellísimo monumento. He continuado mis estudios e investigaciones, que comprueban, afortunadamente, mi opinión

---

(1) Me refiero a la publicación, en Barcelona, de mi *Historia del arte*, tomo I y II.

modestísima acerca de Generalife y sus contornos, y sin embargo de los artículos que tengo en publicación en LA ALHAMBRA (véanse los números 547 al 551, 557, 558 y este 559), me decido a reproducir el resumen de 1911, por la carencia absoluta de ejemplares de *Por esos mundos*, y por otra razón, querído Marqués, que es de importancia y trascendencia.

Conoce V. gran parte de mis estudios e investigaciones acerca de la Alhambra. En el maravilloso y desdichado alcázar nazarita, oyendo al maltratado Rafael Contreras —a quien algún día se hará justicia completa —sentimos por vez primera nuestra afición y nuestro entusiasmo por la arqueología, aquel insigne granadino, desconocído y no apreciado, Rafael Gago, escritor, artista, médico, gran matemático y hasta astrónomo meritísimo, otros contemporáneos y el que estas líneas escribe. En revistas españolas y extranjeras, en diarios de Granada, de Madrid y de otras poblaciones he escrito acerca de la Alhambra, uno y otro día, sin reservar ni mucho menos mis investigaciones y estudios, pues he creído siempre que es deber de los que estudian, hacer público lo que han logrado averiguar. No niego que esta conducta me ha proporcionado elogios inmerecidos de hombres tan insignes como Fernández Guerra, Riaño, el Doctor Thebussens y muchos más, pero no podrán negarme a mí que tal proceder ha servido para que desaprensivos y desahogados se aprovechen de mis trabajos e investigaciones apropiándoselos con sin igual frescura y sin mencionar su origen. Libros, artículos y folletos circulan por esos mundos con los nombres de arqueólogos y literatos que ganan dinero y prestigios, entresacados de mis investigaciones y escritos. Confieso que alguna vez, para reirme yo solo, he puesto el cebo en la trampa y algunos de esos desahogados han caído... Tranquilícense; soy ya viejo y no les daré el disgusto de hacerles comparecer ante los Tribunales de Derecho o de la opinión pública. Me es igual: me basta con saberlo yo solo.

Y he aquí, querido Marqués, la razón de que reproduzca lo que en 1911 publiqué. Es preciso dar a conocer Generalife: ahí tienen los desahogados elementos para *demostrar* cuanto saben.

Y basta de charla. Le quiere siempre su viejo amigo,

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL GENERALIFE O «HUERTO DEL REY»

. . . . . .
El otro es Generalife
huerta que par no tenía...
(Romance morisco)

I.
HISTORIA

A falta de documento escrito sobre cuando y para qué se construyó el Generalife, que Marineo Siculo y Pedro de Medina designan en sus libros como huerto de los Reyes y Casa Real de placer; los antiguos Inventarios de la Corona, como sitio real que poseía colecciones de cuadros y mobiliario; Hernando de Baeza, el Secretario de Boabdil, la huerta del Rey que dicen Generalife, y las primeras documentaciones de los archivos granadinos, Casa y huerta a cargo de «Alcayde o persona» que tenía obligación de pagar las cargas que en las cédulas reales se determinaba, nos dejaron los reyes musulmanes granadinos una fecha y una noticia escritas en los muros de Generalife, entre los primorosos adornos que decoran aquellas poéticas estancias. Refiérome al poema que se lee alrededor de la portada de la sala del pequeño palacio y que comienza así, según las traducciones de Lafuente Alcántara, Simonet, Almagro y la puesta en verso po Schack y traducida por el inolvidable Valera:

En este alcázar dotado
de incomparable hermosura,
resplandece del Sultán
la magnificencia augusta...

En estos versos se determina el origen real del palacio.

Mas lo qne a tu regio alcázar
de mayor gloria circunda.....,

y luego dice, que el Sultán es Abul-Walid, «rey de reyes» por su prosapia y sus virtudes; agregando después:

Este alcázar, al califa
debe su belleza suma:
él renueva los adornos
y primores en que abunda
el año de la victoria
cuando los muslimes triunfan
de nuestra fe sacrosanta
con la misteriosa ayuda...

de modo que ya sabemos que Abul-Walid restauró el palacio, o *huerto del rey* «el año de la victoria», y esta victoria es la obtenida por los musulmanes granadinos en la famosa batalla de Sierra Elvira; en *rabia 1.ª de 759 de la egira* o en Abril a Mayo de 1319, batalla en que murieron los infantes D. Pedro y don Juan (1).

D. Pedro era hermano del rey Fernando «el Emplazado», y desde 1311, recorría con un lucido ejército la frontera nazarita. En 1314, cuando Abul Walid destronó a Aben Nazar VI, su tío, D. Pedro venía desde Córdoba a Granada a proteger a Nazar, su amigo; pero enterado de la proclama de Abul Walid, suspendió su viaje y se apropió de la fortaleza de Rute. Después de la indecisa victoria de la batalla de Alicun (1315), D. Pedro corrió la tierra desde Jaca a la Vega granadina, llegando hasta Iznalloz, Montegícar y Pinos Puente (1316). A los tres años de esta correría, repitiéronse las aventuras del infante D. Pedro, que en la mañana de San Juan del año 1359 apareció con su ejército en las colinas de Sierra Elvira, entre Albolote y Atarfe, acompañado de otras tropas que mandaba su tío el infante D. Juan, señor de Vizcaya, llegando en sus arriesgadas aventuras hasta las puertas de Granada. Todo parecía sonreir al atrevido infante, pero el día 26, de improviso, combatió furiosamente contra los cristianos el caudillo Osmin al frente de aguerridas tropas, y primero D. Pedro y después su tío D. Juan, quedaron muertos sobre el campo de batalla:» e finaron alla, dice el «Cronista de Cardeña», e non en ninguno faciendo que ficiesen...

A este acontecimiento alude la inscripción de Generalife de que he hablado antes, y he de agregar, para que se comprenda bien la importancia histórica de la leyenda, que los moros recogieron el cadáver del infante D, Juan, que los cristianos habían abandonado por huir, en un barranco y lo trajeron a Granada; lo embalsamaron y pusieron en un ataud, cubierto con un paño de tisú, haciendo la guarda de honor muchos ilustres guerreros moros, hasta que el rey D. Fernando mandó a Granada unos caballeros vizcaínos que en fúnebre comitiva condujeron el cadáver a Córdoba. Este D. Juan fué el que mató al hijo de Guzmán el Bueno al pie de los muros de Tarifa.

(1) Las antiguas crónicas y la Historia de Granada, de Lafuente Alcántara, tomo II, relatan extensamente la batalla.

Sabemos, pues, que el Generalife era un *alcázar* o una *huerto real* quizá anterior a la monarquía nazarita, renovado y restaurado en 1319 por Abul Walid, y que cuando la reconquista era la huerta del Rey, según dice Hernando de Baeza, en su libro, continuando luego como tal posesión real, pues en una R. Cédula de 17 de Julio de 1494 dirigida al Ldo. Calderón, los reyes le participaron que habían mandado al comendador «fray Juan de Henestrosa que haga hacer ciertos edificios y obras en la Güerta y Casa de Generalife, y porque para ello abrá menester algunos oficiales de esa Ciudad ... vos mando para que se lo hagáis dar pagando los jornales...» (Archivo municipal).

Aun en 1526 no resulta alcaide sino *tenedor de la Casa de Generalife*, el ilustre Comendador de Santiago, Gil Vázquez Rengifo, hijo de un valiente guerrero muerto en la campaña para la toma de Granada. Depués debió conferírsele la alcaidia al Comendador, pues cuando casó a su hija D.ª María con D. Pedro II de Granada, dióle en dote la *Casa de los Tiros, los heredamientos y jurisdiccion de Jayena y Turrillas* término y jurisdicción de Alhama y la villa de Güete (hoy Huétor Santillán), en esta Ciudad. Y agrega la carta de dote, primoroso manuscrito en pergamino del archivo de la Casa de Campotéjar: «...E otro si, da en el dicho docte y casamiento al dicho Sr. D. Pedro con la dicha D.ª María Rengifo la Tinencia de Generalife, con todas las huertas, casas y posesiones a ella y a la dicha tenencia anexas y pertenecientes y con los fructos y rentas dellos segund y de la forma y manera que el dicho Sr. comendador la tiene e posee por sus Magestades»... (Mayorazgo original del Sr. Gil Vázquez Rengifo, mi señor).

Por este matrimonio vinieron a ser alcaides de la Casa real de Generalife, los Granada, descendientes del famoso rival de Alahmar I, Aben Hud, y de Pedro Venegas de Córdoba, llamado el «tornadizo», por haber olvidado a sus padres, a su patria y su linaje en aras del inquebrantable amor que profesaba a la hermosa Seti Meriem, hija de Cidi Yahia Abrahem Alnayar. (1)

(1) El palacio de Seti Meriem fué vendido por los marqueses de Campotéjar para la apertura de la Gran Vía de Colón. Como recuerdo, consérvase el nombre de la hermosa mora en una nueva calle abierta en lo que fueron jardines de palacio.

II.

TRADICIONES

Las leyendas y tradiciones en que figura Generalife, son innumerables. Comenzando por la del príncipe Omar, de la estirpe real de los Alnayares, después infantes de Almería, que cansado de placeres y satisfecho de honores y triunfos conseguidos en la guerra, decidió vivir retirado en la soledad y el reposo para entregarse de lleno al cultivo de la música, arte a que profesaba singular afición, según unos y según otros para consagrarse a Dios, por lo que fué llamado el Lahmi o ermitaño, hasta la preciada novela de Chateaubriand, «El último abencerraje», apenas hay libro en prosa o en poesía referente a Granada y a su interesante historia musulmana, cristiana y morisca, en que no se hable del Generalife, de sus fantásticos jardines, de sus poéticas estancias, de sus colecciones de retratos de la familia «Granada» de origen godo enlazada después con reales prosapias musulmanas, vuelta a entroncarse con cristianos por el matrimonio de Venegas el tornadizo por amor a bellísima mujer, cristiana desde la caballeresca campaña de Baza, en que los Cidi Yahia rindiéronse a las bondades de los Reyes Católicos y coadyuvaron de modo eficacísimo a la toma de Granada, españoles e italianos, por último, según puede estudiarse en el nobilísimo Arbol genealógico que con el número 7 resulta catalogado en la colección de retratos de familia, y que ocupa el centro del testero de honor en la saleta de los retratos...

Parece que el Generalife y cuantos con él tienen relación, se envuelven en las vaguedades de lo fantástico y milagroso. Los Reyes Católicos recompensaron los grandes merecimientos de Juan Vázquez Rengifo, dando a su hijo D. Gil la alcaidía de Generalife; pues bien: en la «Cuadra dorada» de la «Casa de los Tiros», singular edificio que los Rengifos adquirieron a comienzos del siglo XVI, en el magnífico techo de grandes casetones, con interesantes y artísticas tallas mudejares, hay curiosísimos retratos en relieve que representan famosos personajes de la época y de tiempos pasados. Uno de ellos, el tercero de la «segunda nave» del techo, tiene esta inscripción: «Juan Vázquez Rengifo, español. Entre otras muchas hazañas que hizo, peleó tanto un día

contra los moros en el arenal de Málaga, que notificaron al rey que habían visto a Santiago. Y por las señales que le dieron, se halló el rey con Rengifo»...

En el siglo XVII, los Granada, quizá molestos por algunas aceradas y encubiertas críticas que surgieron entre gentes granadinas, por la desastrada muerte de un caballero de la familia acusado de tremendo delito, atreviéronse a colocar en la fachada de su palacio antes referido (llamado hasta su demolición «palacio de Ceti Meriem», aludiendo a la hermosa mora que casó con el Venegas de Córdoba), los ricos tapices arabopersas en que se ostentaban los reales escudos de su ascendencia muslímica, con motivo de las famosas fiestas del Corpus. El caballero oidor de la Chancillería, que ejerciendo alta inspección recorría el itinerario de la Procesión del Santísimo, consideró como delito contra la magestad del rey el usar símbolos de una monarquía que se había extinguido, no solo en la época cristiana, sino en la musulmana también y promovióse ruidoso pleito que, a los varios años, resolvió el rey con verdadero asombro de tribunales y cortesanos, perdonando a los Granada su atrevimiento de leyenda y concediéndoles además otros honores y el título de marqueses de Miravalle... (Anales de Granada, por H. de Jorquera, manuscrito de la Bibliot. Colombina).

Envuelto también en las brumas de entre lo histórico y legendario, hállanse los motivos por los que se supone que los Granada, ya marqueses de Campotéjar y enlazados por segunda vez con ilustres familias italianas, abandonaron a España: una misteriosa conspiración política, en que alguno de los famosos caballeros comprometió su persona en la causa del archiduque de Austria, pretendiente a la Corona de España, conspiración que parece relacionada con alguna romántica aventura de amores. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que no he podido comprobar la certeza de esa leyenda y que así como la colección de retratos reales se interrumpe en los retratos núms. 15 y 16, clasificados erroneamente como Carlos II y su esposa Mariana de Neouburg, cuando representan reyes o príncipes de la dinastía borbónica, la de retratos de la familia de Granada se termina en personajes pertenecientes a la mitad del siglo XVII; y nada más se halla en Generalife que enlace la historia de esos famosos caballeros mo-

ros que desde Cid Yahia Alnayar, después de Pedro I de Granada, estuvieron al lado de los Reyes españoles, ocupando en esta Ciudad altísimos puestos, aún el de representantes de Granada en las Cortes del Reino (1610).

En los conventos, en las guerras, en la Universidad, en la Chancillería, en todas partes, aparece el ilustre apellido de los Granada, raza de reyes, cuyos descendientes no se consideraron rebajados en vestir el modesto hábito del fraile, la severa toga del juez, la igualadora muceta de doctor o la férrea armadura del soldado, contentándose con escribir en su escudo: SERVIRE DEO REGNARE EST...

Pero las leyendas y tradiciones más interesantes de Generalife son, sin duda, las que se relacionen con los discutidos amores de Zoraya y Aben Hamet y la tradición de los Zegries contra los Abencerrajes. Ginés Pérez de Hita en su bellísima obra GUERRAS CIVILES DE GRANADA calificada de «libro entretenido» por el analista granadino Henriquez de Jorquera, casi contemporáneo del famoso escritor, poeta y soldado (1) dedica largos capítulos a esa misteriosa y poética leyenda, inspirado en el ROMANCERO MORISCO; haciendo intervenir—lo cual es interesantísimo—en la prisión de Zoraya a una doncella cristiana, llamada Esperanza de Hita, que la servía, «la cual era natural de la villa de Mula... y cautiva y presentada al rey... él la dió a la reina por ser hermosa y discreta...» (Primera parte, capítulo XIII).

Esta Esperanza de Hita, si existió, debió ser ascendiente del autor de las GUERRAS CIVILES, y quizá se explique de este modo el amor que a la leyenda y tradiciones árabes demuestra en su obra; realmente, introdujo en la historia el elemento poético, embelleciendo la narración con colorido romántico, impregnado de la bella y serena grandeza que emana del ROMANCERO MORISCO, del que ha de tomar el historiador un elemento que no hallará ciertamente en los secos y áridos libros de nuestros cronistas de reyes, príncipes, prelados y magnates: la historia del pueblo, los

(Continuará)

(1) Véase a este propósito mi estudio preliminar a la Comedia famosa de moros y cristianos titulada EL TRIUNFO DEL AVE MARÍA, pág. 8 y siguientes.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXVI | 15 de Febrero de 1923 | Extraordinario 38

LOS BARRIOS DE GRANADA

III.

Nuestro insigne e inolvidable Ganivet, en su bellísimo libro *Granada la bella*, dijo: «Para embellecer una ciudad no basta crear una comisión, estudiar reformas y formar presupuestos; hay que afinar al público, hay que tener criterio estético, hay que gastar ideas» (cap. I), y tratando luego en el cap. X (El constructor espiritual) de lo que caracteriza a Granada, dice: «La naturaleza dotó a nuestro suelo con expléndida vegetación, y nuestro primer movimiento fué aprovecharlo; y nació lo que es típico en nuestra arquitectura: el enlace de las construcciones en las flores y las plantas. Muchos pensarán que una huerta, un ventorrillo, una casería o un carmen, no contienen en si los elementos de un estilo arquitectónico bien definido puesto que en cuanto construcciones son casas que poco o nada difieren de las demás: que lo esencial en ellas no es un rasgo artístico sino algo que crea el ambiente y que no tiene nada que ver con la arquitectura. Sin embargo, es tan decisiva la influencia de la construcción, que si en una huerta o un carmen se edificara un palacio, todos estarían conformes en decir que aquello era un palacio, que ya no era una huerta ni un carmen. Porque idealmente concebimos la relación permanente que, según nuestro carácter, debe guardar la obra del hombre con el medio; y esta relación es la clave de nuestro arte arquitectónico y de nuestro arte en general. Nosotros en arquitectura comenzamos por reconocer que no es posible luchar contra la realidad, que por muy alto que lleguemos nos quedaremos siempre muy por bajo de lo que nuestro suelo y nuestro cielo nos ofrecen. Artistas de más imaginación que nosotros, los árabes, no lucharon tampoco frente a frente, sino que lucharon escondidos en sus casas

y crearon una arquitectura de interior. Así pues nos sometemos, y en este acto de sumisión está el alma de nuestro arte. Nuestra huerta es la huerta humilde; nuestra casería es tan sobria y adusta como los cigarrales de Toledo; nuestro carmen es una paloma escondida en un bosque, para emplear la frase consagrada por los poetas, y la casa de la ciudad, nuestra antigua casa, no era casa de apariencia, de mucha fachada y poco fondo, era casa de patio. El arranque decorativo mas audaz que registran las historias es la reja, la ventana o el balcón adornados con tiestos de flores. Esa mujer que riega sus macetas a la ventana, ese hombre que arroja brochazos de cal a las paredes de su carmen, hacen más por nuestro arte que el señorón adinerado que manda construir un palacio en que se combinan estilos estudiados en los libros y que nada nos dicen, porque hablan una lengua extraña que nosotros no comprendemos»...

Ganivet sigue desarrollando su tesis y cita el caso de que ha visto en exposiciones extranjeras cuadros y fotografías que reproducen «calles estrechas, quebradas, las casas de planta baja con parral a la puerta, con enredaderas en las ventanas, con tiestos en el balcón y entre ellas blancos tapiales por los que rebosa la verdura»... Y exclama luego: «Yo no comprendo como la casa de pisos ha podido sentar sus reales en nuestra ciudad; como la portería ha matado el patio andaluz; como las salas bajas se han transformado en portales de comercio mermado, obligando a los ciudadanos a pasar los meses de calor en los pisos altos, en ropas menores»... y dice que la culpa no es de los arquitectos, a quienes se les pide «que construyan casas que cuesten poco y que den mucha renta, y para ello no hay otro recurso que encasillar mucha sociedad haya condenado «al desprecio la casa antigua, libre y autónoma», y de que haya decidido «que lo elegante sea el piso a la moderna», a las mujeres, «que piensan demasiado en casarse y creen que para simplificar el casamiento hay que prescindir de la casa, y atenerse al piso»...

En realidad, no le falta razón a Ganivet; la mujer moderna es mas práctica en sus procederes que la de otras épocas; pero la casa de pisos, la supresión del patio, de las macetas y las flores, es anterior a este realismo en que la mujer de hoy se inspira. Trataremos de explicarnos esta faz interesantísima del problema.—V.

Los que mueren

CASIMIRO ARROYO

Otro mas, que la muerte implacable se lleva, dejando inmenso vacío entre los suyos y también entre los que como yo hemos vivido y trabajado juntos muchos años, primero en la prensa diaria y después en la Secretaría del Ayuntamiento.

Espíritu inquieto y sin la energía que los que no somos ricos necesitamos para imponernos a las circunstancias. Casimiro no llegó a alcanzar en la prensa el puesto que le correspondía por su facilidad y su ingenio para escribir y por sus condiciones especiales de periodista. Sin sus impaciencias y faltas de resolución, en aquellos tiempos en que todavía alentaba el espíritu de los viejos periodistas granadinos, hubiera llegado a triunfar tal vez, como otros que fueron sus compañeros, y estaría, él que no temió nunca dejar a Granada, vivo y en buena posición en España o fuera de ella.

Trabajamos juntos, él sin fe ni entusiasmos, yo con mi tenacidad y mi falta de decisión para abandonar esta tierra; luego, pasados algunos años nos volvimos a encontrar en las Oficinas municipales.

Aunque nos separaran a veces costumbres y aficiones, nos unió siempre una leal amistad que él me demostró en varias ocasiones de cariñosísima manera: que jamás olvido. Hace pocos años, cuando sin explicarnos nadie como ni por qué, el Gobierno de la nación me honró en el cargo de Delegado Regio de Bellas artes en esta provincia, Casimiro sintió renacer en su alma el cariño y la amistad hacia mí y organizó un acto de compañerismo y afecto que no he olvidado nunca. No solo consiguió juntar en amistoso consorcio a los compañeros de oficina y a las representaciones de las demás dependencias municipales, consiguió llevar también al alcalde y a varios concejales. Luego, como resumen de la fiesta, escribió y leyó una ingeniosísima silueta de mi modesta personalidad: unas cuartillas que revelan gallardamente que sus condiciones periodísticas no se habían extinguido ni borrado...

Cruel y persistente dolencia ha ido destruyendo lentamente la vida del inolvidable y querido amigo. Dos días antes de morir, preguntaba con todo interés a sus hijas por mi delicada salud.

Su anciana madre, su esposa y sus hijos rezan por el eterno descanso del que ya no existe. El Ayuntamiento otorgará a la viuda una pensión, pues lo merece el recuerdo y los años de servicio del que fué inteligente empleado. Sus compañeros no le olvidan, y el que escribe estas líneas piensa siempre en que, el que no vive, por su inquietud y falta de decisión y el que aun alienta, por no abandonar a Granada, perdieron, lo que la prensa de aquellas épocas les ofrecía: trabajo y brillante recompensa.—V.

CRONICA GRANADINA

Málaga, Jaén, Almería y... Granada.—El Carnaval.—Teatros.

Es curiosísimo: Málaga, Jaén y Almería discuten acaloradamente respecto de cual de las tres poblaciones—que con Granada componían el muy famoso reino granadino,—está mas cerca de Melilla... Ninguna de las tres hermanas nuestras se acuerdan de la fraternidad, ni de la geografía, y eso que esta demuestra bien claro la distancia que entre Motril y Melilla hay... Pero es más curioso aún que esas discusiones, el admirable silencio indiferente de nuestra Granada muy famosa. Adelante y sigamos entretenidos en eso que se llama política menuda.

—El Carnaval ha pasado, bien desdibujado y descolorido. Todos convienen en que Momo, si no está muerto hállase agonizante. En realidad, bastante mascaradas tenemos diariamente a la vista, unas trágicas, otras de realidad horrible, otras de burlesco tono, para que de año a año, los gobernantes permitan que unos cuantos ciudadanos y ciudadanas se cubran las caras, en sitio determinado, para poder decir en broma lo que en serio oímos todos los dias No vale la pena de comprar una careta para eso.

Los bailes del Centro artístico han resultado bien, pero la culta sociedad debe estudiar para otro año el modo de utilizar un salón como aquellos del Liceo de Santo Domingo. El efecto sería muy diferente.

—Desde el sábado 10, actúa en el teatro Isabel la Católica la excelente compañía del Teatro Español, que dirige el gran actor Ricardo Calvo, tan querido y admirado de los granadinos de pasados tiempos. Ricardo, como sus gloriosos ascendientes Rafael y Ricardo, casi comenzó aquí su brillante carrera. Vuelve a Granada con gran renombre ganado en noble bid y nos está ofreciendo las mas gratas excelencias ds su repertorio especialmente español.

Debutó con *Las mocedades del Cid*, de Guillén de Castro, y nos ha conmovido con esa comedia famosa, con el drama romántico *La tizona*, y el admirable poema de Calderón *La vida es sueño*. Tres joyas de nuestra literatura dramática.

También hemos gozado eecuchando la inmortal obra de Shakespeare *Hamlet* y el bellísimo cuento de Perrault arreglado para la escena por Jacinto Benavente, *La Cenicienta*, único estreno en Granada entre las obras que se han representado, y que ciertamente merece el gran éxito obtenido y el interés que por ella ha demostrado el público asistiendo a dos representaciones dadas.

La compañía es muy digna de elogio, por todos conceptos. Entre las actrices que hasta ahora se han presentado, merecen singular mención las primeras actrices Carmen Seco y Josefina Roca. Entre ellos, el notable actor cómico Fdrnando Porredón y los hermanos y primos dd Ricardo Calvo, que hacen honor a su apellido. El conjunto es muy artístico y armónico. Nada falta también por lo que se refiere a la presentación escénica. El decorado, los trajes, el mobiliario; todo merece elogio.

Respecto del público..... Es muy triste, que no podamos decir como quisiéramos que hace justicia al talento, al amor al arte, al patriotismo de esos beneméritos artistas que se esfuerzan por renacer el teatro nacional; por convencer a los españoles de que nuestra literatura dramática guarda veneradas joyas dignas siempre de admiración entusiasta y que para nada necesita de les remiendos dramáticos con que hoy se nos obsequia, despreciando esas joyas de ayer, ni de las atracanadas al estilo de Muñoz Seca, a quien por cierto un crítico ha comparado con los Quinteros (?) con motivo del estreno de *Los frescos* «comedia fina, interesante, original y graciosa» (son palabras del crítico), que nos dieron a conocer aquí recientemente María Guerrero y sus artistas. ¡Que Dios perdone al crítico, para quien Muñoz Seca es el asombro de los autores modernos!..., que hasta encuentra maravillosa la menguada caricatura *La venganza de D. Mendo*, burleta de nuestro teatro clásico español.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXVI | 28 DE FEBRERO DE 1923 | NUM. 560

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

Sigue el paréntesis para P. A. Alarcón

Urgentes trabajos de mi buen amigo Alonso Cortés, le impiden remitirme para este número lo que él clasifica de «algo sobre Alarcón». En espera de sus gratas cuartillas, voy a reproducir unos párrafos de lo que nuestro inolvidable Ganivet escribió acerca del insigne autor de *El sombrero de tres picos*.

Tratando de «Nuestro arte», en *Granada la bella* (1); describiendo como lo interpretaron Fortuny y Zorrilla, dice: «Y si llegamos a nuestro gran Alarcón, que ya no es un artista influído por nosotros sino formado entre nosotros desde los pies hasta la cabeza, vemos en él ereados por su esfuerzo personal exclusivo, los mismos modelos de lo que debe ser nuestro arte: *El sombrero de tres picos* es un estudio psicológico bordado en un cuadro de la naturaleza y *La Alpujarra* es un poema natural y religioso, que será una epopeya en prosa cuando los españoles olviden escribir el castellano, esto es, muy pronto»...

Y no se crea que Ganivet era un admirador resuelto de Alarcón; poco después de escrito lo que antecede decía en una de sus cartas a Navarro Ledesma: «Y conste que, a pesar de las afinidades

(1) *Granada la bella* se insertó en forma de artículos en *El Defensor de Granada*.—En 1896 se hizo una corta edición en Elsingfors.—En 1904 se publicó la segunda edición en Granada, con un interesante prólogo del malvidable escritor granadiño Rafael Gago, gran amigo de Ganivet. El párrafo que se cita corresponde al cap. VII, págs. 69 y 70 de la segunda edición.

que tú sacas a relucir, no me es simpático Alarcón ni mucho menos»... (1) No resisto al deseo de reproducir el interesantísimo fragmento de esa carta. Dice así:

«De lo que me dices de Alarcón, no sé si ver una reforma de tu juicio que no ha sido nunca favorable a mi paisano. Si lo leyeras después de conocer el terreno, le pondrías muy por encima de Pereda, y a la altura de Pérez Galdós. Alarcón es un escritor castellano en la mejor acepción de la palabra; su color local no impide que sus obras sean nacionales, universales, cosa que no puede decirse casi nunca de Pereda, mas poeta y mas pintor, pero sin fuerza para sacar sus crías de la montaña. Alarcón es mucho más pensador; no es ninguna novedad decir que en punto a cacumen científico o filosófico, Pereda está por debajo de un seminarista. En cuanto a Galdós, su aparente superioridad está en haber venido después, en ser más observador y meterse mas en el fondo de los asuntos. Pero por encima de esas diferencias, fijándose solo en como ha realizado cada uno según sus procedimientos sus ideas artísticas, hay que reconocer en Alarcón una maestría consumada. Quizá, con haber escrito *Realidad*, no haya llegado Galdós al summum de perfección a que llegó en su estilo Alarcón con *El sombrero de tres picos*. Y conste, que, a pesar de las afinidades que tú sacas a relucir, no me es simpático Alarcón ni mucho menos. Me ha chocado siempre en él su doblez, pues se ve claro que era un impío, y sin embargo aparece no sé por qué, creo que no ha sido por interés bajo, como un creyente convencido. De Alarcón puede decirse que fué una naturaleza *problemática*, término de que abusan los alemanes para indicar las personaa que no representan solución, que viven merced a la reunión de varios elementos, cuyo resultado es una incógnita, porque el problema es insoluble.

En cuanto a tus consideraciones sobre los árabes, nada mas positivo. Los que hoy viven en la Alpujarra son castellanos envíados como colonos después de la conquista. La sangre árabe que queda aún en Granada, no influye, creo yo, mucho mas adentro que lo que está a la vista, los ojos y sobre todo los labios. Los escritores

(1) *Epistolario.*—Cartas de Ganivet a Navarro Ledesma. Publicose este libro en Madrid en 1904, con notable prólogo de Navarro Ledesma.—El párrafo que se inserta corresponde a la carta XXVIII fecha 8 Noviembre 1894; págs. 268-270.

que han salido de Granada, son los más clásicos entre los modernos y el caracter granadino se explica mas por la climatología que por la etnografía. Nosotros no hemos formado *nunca región*, después de la conquista de los Reyes Católicos».

Es muy interesante observar que Ganivet, en su época, y Azorín, ahora, no se explican con toda claridad, como antes he dicho, sus impresiones diversas y contradictorias acerca de Alarcón. Cuánto nos diría acerca de él, su amigo del alma, su compañero de aventuras en Granada, Pablo Jiménez Torres!... El, mejor que otro alguno de los hombres de la «Cuerda,» conoció íntimamente, en todas las fases de su vida a Perico Alarcón; él, mejor que nadie nos explicaría con su ingenio y su exquisita gracia, como se operaron las transformaciones del caracter del que fué inquieto testigo de la guerra de Africa, y luego, andando los tiempos, Académico de la Española y hombre creyente y austero hasta la exageración...

Pero los hombres de la «Cuerda» no viven ya. Ellos y otros contemporáneos se llevaron en su alma el secreto de sus caracteres. La pretenciosa juventud que los vió desaparecer, hizo gala de su indiferencia y esa indiferencia palpita aún en el ambiente de las modernas literaturas, en general.—V.

Siluetas escénicas del pasado

LAS COMEDIAS EN LAS SACRISTÍAS

Aquellas disputas misticas de los siglos XVI al XVII sobre lo lícito o ilícito de las comedias, que dieron lugar a tantos papeles sueltos, folletos y aún libros, como el del famoso P. Concina, dividieron mas de una vez a los teólogos y fueron origen de graves disgustos.

Quienes opinaban que los espectáculos teatrales eran de gran ejemplo para la práctica de la virtud, quienes que no podían influir gran cosa en la marcha de la sociedad y los más entendían que ni el Real Consejo, ni los Prelados debían aceptarlas por fomentar los vicios, despertar lujurias y entretener a los ociosos.

Mientras que en un furibundo sermón los anatematizaba un prudente religioso, otro recomendaba desde el púlpito a sus oyentes, que se fijasen en las comedias sagradas, o de santos, buscando en ellas ejemplos que imitar.

En tanto que el P. Gaspar Díaz se desataba en un folleto contra comediantas y comediantes, escritores dramáticos y concurrentes a gradas, desvanes y aposentos, el literato malagueño Rubín de Celís enaltecía los espectáculos escénicos, no sin sufrir las iras del apodado *Filetés Andaluz*, en aquel pedantesco folleto que tituló pomposamente y ridículamente: *candelero de luz viva, voz de verdad, espada contra los engaños, colirio para abrir los ojos.*

Erase otro de los puntos de discusión si los frailes y clérigos debían o no concurrir a las comedias. Abundaban los partidarios de una y otra opinión. Por entonces varios hospitales se sostenían con el producto de ellas y a su frente había frailes, especialmente de San Juan de Dios. Estos tenían por tanto gran interés, en proteger las representaciones y era costumbre que asistiesen a las mismas. No obstante, en varias ocasiones, se les prohibió por el Superior y en otras se vieron amenazados con graves penas. En 3 de Marzo de 1689, recibieron un edicto de Roma, uno de cuyos párrafos decía:

«Que los religiosos y religiosas de estos Reinos, no hagan representaciones espirituales ni profanas por sus personas, ni permitanse hagan por ninguna otra de fuera, de cualquier estado y calidad que sea, ni los prelados, preladas y Superiores de los Conventos las permitan, ni den licencia alguna so pena de excomunión mayor Apostólica, con privación de voz activa y pasiva y oficios».

No faltó teólogo que proclamase como inmoral que los religiosos asistieran a los corrales, pero a la vez consideró que era prudente que se hiciesen comedias en las *sacristías de los conventos* siempre que se cuidara fuese las obras escogidas y oportunas. En San Felipe el Real de Madrid se verificaron algunas y allí concurrían las mejores actrices y los más aplaudidos actores que por entonces tenía la villa y corte, esmerándose en lucir su habilidad ante auditorio tan sabio y selecto.

El Ilustrísimo Señor Fray Caspar de Villarroel, Obispo de Santiago de Chile, luego de Arequipa y finalmente Arzobispo de Lima, dedicó a este particular algunos de sus escritos. De ellos tomamos los siguientes párrafos:

«¿Se escandalizan los Religiosos, viendo comedias? Confieso que en cuanto a los Religiosos hay verdaderamente escándalo, cuando se dejen ver en el Corral, o asisten a las representaciones en lugares indecentes. ¿Pero por qué hemos de condenar en Madrid, al

ilustrísimo, santísimo y doctísimo Convento de San Felipe, donde tiene mi religión asombros de letras y de virtud, porque ven comedias en la Sacristía, libre de ella y los primeros claustros de la clausura, como en otros gravísimos conventos? ¿Y si el ver comedias fuese pecado de suyo, o por accidente en virtud del escándalo, consistiera comedias aquella tan religiosa Casa? ¿Ni quisieran llevarles a las suyas a su invitación los conventos mas observantes de la Corte? Podranme decir que ya quitó aquesa costumbre el Rey y que sin expresa licencia del Señor Presidente de Castilla no hay en los monasterios comedias».

Cuando este señor Obispo recibió el título de Prelado de la diócesis americana, quiso recrear a sus frailes y compañeros con tres comedias en la sacristía del Convento. Como era mi hombre buen aficionado y conocía el género, procuró contratar para el mejor éxito de la fiesta a las más hábiles comediantas y notables comediantes, entendiéndose para ello con los autores que estaban en boga. Se hicieron los ensayos, pagó bien y anticipadamente a todos los elementos que constituían la farsa y llegó la tarde deseada. En la amplia sacristía del convento se reunió toda la comunidad, un selecto número de prelados y frailes de otros Monasterios y respetables invitados. Dió la hora y la comedia no comenzaba. ¿Qué ocurría? Pronto lo aclaró un comediante.

El Presidente del Consejo de Castilla se negaba a permitir la representación, amenazando seriamente a los cómicos si faltaban a su Decreto. Aplazóse por aquel día y al siguiente el Marqués de Castrofuerte, gran amigo de Fray Gaspar y protector del Convento fué en persona a ver al severo Presidente. Todo fué inútil, los comedias no se hicieron, los religiosos se quedaron con las ganas y el Obispo de Santiago de Chile no encontró medio de que los comediantes le devolvieran los escudos anticipados.

El mismo Fray Gaspar de Villarroel refiere este incidente y dice que la causa del Decreto de S. M. prohibiendo por entonces las comedias y autos en las Sacristías fué porque iban algunos caballeros livianos y algunos señores mozos a estas comedias que se representaban en los conventos, entrábanse en los vestuarios y con las licencias que dán la edad y el poder, llegaron a escandalizar de suerte, que llegó a oídos del Rey».

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

LAS QUE MAS AMO

Niñas preciosas las de negros ojos,
que mirando fascinan;
niñas de ojos azules, como el cielo
y de expresión dulcísima;
yo os amo y os admiro; mas perdónenme
que más ame a otras *niñas;*
y son las de mis ojos, sin las cuales,
todos vuestros encantos no vería.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

Crónicas femeninas

FEMINISMO Y SUFRAGISMO

Ambos términos son complejos en cuanto a la mujer se refieren y ambos, también, parecen ser la síntesis de un sentimiento que embarga nuestra alma, convirtiendo las ternuras y delicadezas femeninas en algo hombruno, violento y agresivo.

Sin embargo, feminismo no es lo mismo que sufragismo, ya que en la primera de las acepciones parece que se traslucen todas las hondas afecciones de nuestro sexo y esa angelical condición, esencial del feminismo.

Las mujeres debemos ser feministas por interés propio, lo mismo que los militares tienen que ser amantes de la fuerza y los sacerdotes, clericales.

En nosotras radica el mas alto espíritu del sexo bello, ya que los actos todos en la vida de la mujer tienen por único fin y por móvil principal esas pequeñas gracias que constituyen el arsenal defensivo y ofensivo con que contamos para triunfar en los amplios territorios del amor.

Si el feminismo es emblema de la gracia, del amor, de la maternidad, de la dulzura, en cambio el sufragismo es portavoz de la vulgaridad, del desamor, del renunciamiento a la bella ilusión de tener un hijo, de la esperanza y, sobre todo, de la ausencia en la hembra, de ese perfume mujeril que la hace semejante a las rosas.

El feminismo es, en el orden sentimental, el último baluarte de las caducas virtudes que nos legaron nuestras abuelas, aquellas nobles señoras de excelsas prendas morales, grandes madres y grandes damas. Por él aún nace en la niña ese sentimiento innato

de abrazar a las muñecas y cantar la «ea», de elevar su mirada al cielo para mirar por los suyos, de sentirse hacendosa, honesta y sencilla, porque esas son las cualidades esenciales del carácter femenino.

El feminismo debe constituir la base de la educación de las niñas, ya que para mujeres han nacido y su destino principal es el de ser angeles del hogar y consuelo de la familia. Bien es verdad que en los tiempos porque atravesamos es preciso dotar al elemento femenino de una superior cultura que antes no poseía, pero esto debe hacerse sin menoscabo femenil a fín de crear hembras trabajadoras y afectas para sí mismas, desterrando de ellas toda idea de violencia y masculinismo.

Esta es, precisamente, la labor educadora que debe desarrollarse cerca de nuestro sexo, procurando convertir el contigente femenino en una defensa fuerte y hábil en contra de la pobreza y de la inmoralidad, sin tratar de invadir los terrenos del hombre con excentricidades de mal gusto y extremos violentos y agresivos.

Todas las mujeres no nacieron para esposas ni fueron creadas para madres, sucediendo esto por la alarmante escasez de matrimonios y por la falta de aptitudes físicas y morales en la mayoría del elemento femenino como consecuencia lógica del snfragismo andante.

No se verifican hoy tantos matrimonios como antes, porque la mujer, con una mal entendida independencia, se emancipó de la familia para campear por sus respetos en los terrenos peligrosos de la desaprensión precursora o del masculinismo si su tendencia la lleva por esos derroteros o de una frivolidad y un descoco que la hacen indigna de los altos honores de esposa y de madre, si su arraigado carácter femenil no se revela contra el sufragismo.

Cuando el hombre quiere elegir compañera, busca los tesoros de ternura que le hacen falta para neutralizar sus luchas por la vida y, ¿si halla, en vez de los maravillosos sortilegios del amor el planteamiento de arduos problemas políticos y financieros?; hé aquí como el hombre huye de un hogar que, en lugar de ser nido de las felicidades que le niega el mundo, es el remedio del Casino o del Club con todas las discusiones mercantiles y con todos los amaños de los muñidores electorales.

Si por el contrario el sufragismo inculcó en el alma sensible de una de sus víctimas el amor al lujo y a la frivolidad, el hombre se siente halagado momentáneamente y, si no es muy avisado, caerá en la red o se quemará en la luz como incauta mariposa; después—¡después!—viene la desilusión y el hastío y en lo que la compañera abogadora de derechos sociales resulta abrumador, en la frívola muñequita de carne, exclava de la moda se torna en algo frío, efímero y veleidoso, como las sedas y los encajes.

MUJER, MUJER, tiene que ser la que está destinada a formar, juntamente con el hombre, un hogar; el que elije compañera busca tesoros de ternura y no alardes de superioridad jurídica; necesita angel del hogar y no diputado de las derechas o las izquierdas; ansía gratas palabras intelectuales, pero no pedanterías de mal gusto.

Esto solo lo dá la educación; una educación sin perjuicios ni atavismos en que se enseñe a la mujer el incalculable valor de su honra y el apoyo que necesita en otro ser de más fuerza moral, reconociendo en él la superioridad del sexo; en que se le muestra la absoluta necesidad de valerse por sí misma y así el día en que su corazón la impulse a buscar un compañero, lo elija por amor, nunca con la urgente necesidad de sostén.

El sufragismo también incapacitó a las mujeres para madres, ya que sembró entre ellas la idea del «Hijo único» como una redención de su juventud y de su belleza. Nada mas innoble que cortar a la rosa los capullos que tiene a su alrededor y, mas innoble será aún, despojar a las mujeres de esos hermosos brotes del amor que se llaman hijos, cuando ellos son el mejor adorno de una madre y la perpetuidad de la ternura conyugal.

Y tras el crimen del «hijo único», viene otro no menor, consecuencia, a su vez, de esa perniciosa idea de semi-esterilidad; la negación del néctar que, cual ánforas de maravilloso licor de gracia, contienen los senos de la madre, nunca mas santos. Si niega a los niños lo que de derecho les corresponde, ya que el lugar de su alimento solo debe estar reservado para sus labios angelicales, que jamás debieron posarse sobre la goma del biberón ni sobre los mercenarios pechos de la nodriza.

Tesoros de ternura, torrentes de virtudes, sacrificios a millares y abnegación a granel, han de ser todos los sufragismos de la

mujer, ya que a cambio de todo esto puede exigir los derechos de respeto y amor, de fidelidad y cariño, y, como el mejor galardón de su vida, el dulce nombre de MADRE.

Mucho podría hablarse sobre los términos complejos del sufragismo y feminismo, pero es cosa de clavo pasado la seguridad de que feminismo significa mujer, y al decir mujer, todas las cualidades intrínsecas de la que sabe serlo, mientras que sufragismo encierra la idea de varón con todo su cohorte de derechos civiles, y ello es triste, porque nos despoja de nuestro poder dulce y gracioso, de nuestra autoridad consentida por el afecto del hombre y de esa soberanía en los vastos territorios del amor.....

Porque si el Código nos niega nuestros derechos, la Galantería nos los concede.

MARIA LUISA CASTELLANOS
DE ALONSO INGUANZO.

Méjico, Enero de 1923.

EL NACIONALISMO MUSICAL ESPAÑOL

¿Se puede hablar de un nacionalismo musical español en los tiempos modernos? Diversos libros que no vacilan en elogiar a nuestros polifonistas, vihuelistas y tratadistas de pasados tiempos, optan por la negativa, desde el momento que guardan un silencio acerca de tal punto.

Examinemos algunos de los más difundidos entre nosotros o que gozan de mayor autoridad por el mundo musical, aunque todavía esperen una versión española muy merecida. Riemann, en su «Catecismo de la Historia de la Música» dedica unos párrafos a las corrientes nacionalistas, teniendo palabras de elogio para la escandinava, la rusa, la bohemia, la belga, la inglesa, la italiana, y hasta para la americana; pero no dice la menor palabra de la española. La misma actitud silenciosa con referencia a nuestro país hallamos en «La música y los músicos» de Lavignac, aunque dicho autor no vacila en mencionar laudatoriamente los esfuerzos artísticos realizados por Bélgica, Rusia, Escandinavia y Grecia en estos últimos tiempos.

Alberto Soubies, en los dos tomos que dedicó a la «Historia de la Música en España» y que solo abarcan hasta fines del siglo

XVIII, dice textualmente: «España es uno de los países donde, en los tiempos modernos, el arte musical se ha cultivado con mas relieve y originalidad», añadiendo, varias líneas mas abajo, que las eglogas, las zarzuelas primitivas,—es decir con letra de Calderón y Lope de Vega—y las tonadillas brillan por su ingenio, alegría, fuerza y fineza, estando inspiradas en un arte popular muy característico por el color, encanto y energía melódicos y rítmicos de nuestra música indígena, a la que se suman vestigios vascos y celtas, así como un sello oriental.

Combarieu, en su «Historia de la Música», cita con aplauso nuestra música moderna. Habla de Gaztambide y Barbieri como propulsores de la zarzuela contemporánea; de Saldoni, Eslava, Arrieta, Oudrid, Caballero, Hernández como zarzuelistas; y de Pedrell, Millet, Emilio Serrano, Nicolau, Turina, Bretón, Chapi, Albéniz, Granados, Arbós y Falla como compositores de diversos géneros, citándolos en el mencionado orden y con errores de cierta importancia, pues a Turina lo llama Santiago (Jacques) en vez de Joaquín; a Arbos lo denomina Arboz, y a Falla, Fallía.

Típico es el caso de Camile Mauclair en su «Historia de la Música europea», la cual abarca los años comprendidos entre 1850 y 1914. Mauclair afirma la existencia del nacionalismo musical español, sin perjuicio de negar o discutir a continuación la existencia de compositores españoles. He aquí la traducción textual de sus palabras: «Este país—refiérese a España, naturalmente—tan rico en música popular, donde el canto plebeyo rima de modo tan activo y sutil incomparables danzas y secunda con tan vigorosos acentos los mas bellos poemas de amor, de dolor y de ironía, este país musicalmente imbuído de la melancolía árabe, no ha producido sino muy pocos o ningún compositor....» Según Mauclair básase tal penuria en la extrema riqueza del impresionismo popular español que le disuade de trazar obras desarrolladas y vivificadas por el tecnicismo. La lista de compositores mencionados en esta obra difícilmente podrá llenar sus propósitos informativos, no solo por lo incompleta, que esto en cierto modo sería lo de menos, sino además por lo errónea. He aquí, en efecto los únicos nombres mencionados por Mauclair: Eslava y Saldoni, como productores de música religiosa; Arrieta, Barbieri, Oudrid, Rogel, Caballero y Bretón, como productores de zarzuelas; Pedrell y Albéniz, como

compositores de óperas; y enseguida, algunos jóvenes autores apellidados Granados, Falla, R. de Castera y Turina, los pianistas Ribó y Viñes, el guitarrista Llobet y el violonchelista Casals. También alude, sin entrar en detalles, a «la bella actividad de la escuela barcelonesa, tan ampliamente abierta al arte francés». Una simple ojeada revela cuan incompleta y engañosa es la enumeración de Mauclair. ¡Con decir que, limitándonos a la música teatral, omite los nombres de Chapí y Vives!

Que en España existe un nacionalismo musical, es cosa indudable. Ahora bien, ¿cuál criterio habrá que adoptar para fijar su alcance y sus límites? He aquí un problema mas fácil de plantear que de resolver. El vocablo «nacionalismo», aplicado a la música, es algo confuso y no pocas veces se presta a vaguedades, a equívocos y a divagaciones. Ejemplo al canto: háblase hoy con frecuencia del nacionalismo musical que caracteriza la producción húngara, mencionándose con tal motivo a sus dos representantes mas sobresalientes: Bela Bartok y Zoctan Kodaly. Sin embargo percibí siempre un exotismo húngaro mas penetrante y mas vivo en obras de varios autores no húngaros—el alemán Brahms de las «Danzas húngaras» o el francés Berlioz de la «Marcha Racokzy»—que en las producciones de aquellos dos artistas que hasta hoy han llegado a conocimiento mío, todas ellas impregnadas de impresionismo, de cromatismo, de influjos franceses (Debussy y Ravel), alemanes (Schonberg) y aún rusos.

El nacionalismo musical, por otra parte, se desdobla en dos aspectos bien disimiles: el de las obras populares y anónimas que enriquecen los folklores, y el de las producidas por músicos espertos en su profesión. Bajo ambos aspectos—y singularmente bajo el primero—muestra nuestro país una absoluta heterogeneidad, debida a variados influjos, étnicos unos y geográficos otros. Si se estudia ese nacionalismo español a través de nuestras canciones y danzas populares, por fuerza deberemos hablar de subnacionalismos o regionalismos, cuya comparación arrojará divergencias y antitesis tan incontrovertibles como la existente, por ejemplo, entre la música andaluza, impregnada de languidez árabe y la música catalana, con su carácter resuelto y su sello netamente provenzal. Si se lo estudia en nuestra música teatral, se lo hallará pujante, pero con rasgos que afirman el sentido pluriregionalista

merced a lo incorporación de determinados elementos tipicos (jotas, boleros, etc.), así en la tonadilla del siglo XVIII como en la zarzuela del siglo XIX. Y si lo examinamos en nuestra producción sinfónica o vocal, tal como se manifiesta en lo que va del siglo XX, nos hallaremos con dos núcleos que propenden a la expansión del nacionalismo musical. Por un lado, Cataluña, cuya personalidad adquiere gran relieve con sus coros, orfeones y coblas ampurdanesas, recogieron la herencia de Clavé y Ventura—los dos artistas empíricos llenos de fructíferas intuiciones—y la acrecientan sin cesar. Y por otro lado, Madrid, centro al que convergen todos los regionalismos musicales menos el catalán, porque a la corte acude, casi fatalmente, todo músico de las demás regiones españolas, para doctorarse como intérprete o como compositor, pues la absorvente atracción de la villa y corte les hace suponer a los artistas provincianos que solo podrán obtener la consagración con los aplausos de un auditorio madrileño.

José SUBIRÁ.

El Generalife y sus contornos

IX

Realmente, es de interés el acta e inventario de entrega del Generalife en 1717 por consecuencia de la R. Cédula de 3 de Abril de dicho año. Hablé de tales documentos en el V de estos artículos, pero es en verdad caso de gran confusión que, como entonces dije, resulte que en la toma de posesión (23 Abril 1714) se «ha entregado dichas huertas y no otras armas y artillería»; que en la cédula de 1717 se diga se dé posesión al nuevo alcaide de Generalife «con todas las armas, artillería, pertrechos y municiones y las otras cosas que en ella estaban»... y que en el acta de posesión de 30 de Junio de 1717, otorgada pór «D. Manuel de Vargas Machuca Escribano del Rey nuestro Señor en el R. Audiencia y Chanzillería que reside en esta ciudad»..... no se mencione nada referente a armamentos ni municiones.

Tomó posesión D. Juan Bautista Grimaldi, hijo del marqués de Campotéjar, en virtud de poder otorgado en Génova y autorizado y refrendado con muy especiales formalidades en Madrid. El Grimaldi entregó un R. título de 13 de Abril de 1717, por el cual,

dice el documento, se hace merced al dicho Marqués «de la Alcaidia de las dhas Rs. Casas y Huertas de Generalife y su jurisdicción perpetuamente por juro de heredad»; se hace referencia a la R. Cédula de 1714; se menciona al alguacil, que entregó su bastón y al jardinero que hizo entrega también de las «diez llaves que dixo ser las que paran en su podér de dhas. R. Casas, y se pasó a reconocer sus salas y quartos y en ellos se halló lo siguiente»:

«Primeramente onze Lienzos tomados con yeso en la pared de bara y media de largo con sus marcos negros y perfiles dorados de la Casa de Austria.—Otros dos lienzos de tres quartas de largo, el uno con marco negro, de la referida Casa de Austria, embutidos en la pared.—Otro lienzo de la Casa de Campotéjar y otro papel en que están dibujadas las armas de dicha Casa, lo qual se halló en el último y penultimo quarto.—Y en el primero y segundo seis paises de bara de largo en que están dibujados unos navíos y en la primera quadra se hallaron seis lienzos grandes de dos baras y tres pequeños tomados con yeso en la pared todos de la Casa de Campotéjar, los grandes con sus marcos negros y perfiles dorados»...

Hay que observar que según los datos anteriores, los cuadros de la colección real de retratos son 13 faltando uno que es el escudo España, y que hoy ocupa el centro de la saleta. Por lo que respecta a los retratos y cuadros de la Casa de Campotéjar la confusión es muy grande. Hasta que por consecuencia de la transación del pleito, el Generalife ha pasado a la Nación española, la colección de retratos se componía de 17 cuadros incluso el curiosísimo *Arbol genealógico* de la familia; un interesante cuadro de paisaje y una Batalla naval.

Estos cuadros los ha recogido, según las bases de transación, la familia, quedando una colección curiosísima de fotografías no solo de 16 cuadros sino de tres más que se conservaban en la Casa de los Tiros. De los «seis países» a que el inventario se refiere trataremos aparte con el otro cuadro o paisaje. La descripción de todos los cuadros puede leerse en mi estudio *Las pinacotecas de Generalife*, capítulo de mi libro inédito *Generalife* (véanse los núm. 25, 26 y 27 del *Boletín del Centro astístico de Granada* (Octubre y Noviembre de 1887).

Prosigue el inventario:

«Así mismo se pasó al quarto que sirve para cárcel de dha. fortaleza en que se hallaron dos pares de grillos y un zepo de palo quebrado sin candado ni llave.—También al oratorio que ay en dhas. R. Casas en que se halló un lienzo grande de nuestra Señora de la Concepción de dos baras de largo con un velo de tafetán celeste, gnarnecido de encaje de plata de dos dedos poco menos de ancho y en dicho lienzo dos milagros de plata de martillo en el uno dibujados unos ojos, y en el otro medio cuerpo.—Un dosel de damasco carmesí con encajes de seda dorada; un frontal de lo mismo, y el altar con un misal, manteles y todo lo demás nezesario para zelebrar la misa, con sus recados para revestirse el Sacerdote y la Casulla es de raso liso carmesí, alva, y dos candeleros de azofar; una lámpara pequeña de lo mismo, un cáliz y paterna de plata; dos láminas pequeñas de papel; un bufete viejo de pino; una tarima y un tapete viejo al pie de dicho altar.—Y asímismo se pasó a otra hermita que está a la subida del Callejón antes de entrar en dichas R. Casas, en que se halló un altar con un lienzo de San Luis, y un frontal y en él pintadas las armas de los Granadas, y no se hallaron otros vienes, alaxas ni armas algunas en dhas. R. Casas; y los referidos con las dhas. llaves, se entregaron al dho. señor D. Juan Bauptista Grimaldi quien se paseó por todas las dhas. R. Casas, jardines, huertas y dehesa del Generalife y tomó la posesión de todo ello en nombre de dcho. Iltmo. Sr. D. Pedro Francisco Grimaldi, su padre»... abrió y cerró puertas y ventanas cortó ramas y flores e «hizo otros muchos actos de jurisdicción y posesión»...

Consta también la posesión de la huerta del Pino, y asímismo, «como dhas. R. Casas están muy derioradas y una torre que cae encima de los quartos principales apuntalada por estar cayéndose y también muchos pilares de dhas. R. Casas arruynados y los jardines y algunos arboles mayores, arrayanes, huertas y naranjos talados; esto sin embargo de las obras que se han hecho en dhas. R. Casas con yntervención del señor Correxidor de esta Ziudad, y otras muchas que a espensas de dho. Iltmo. Sr. Marqués se han executado por D. Francisco Jazinto de Velasco su administrador»....

Como se habrá advertido, al tratarse del cuarto que servía de cárcel denominase *fortaleza* al Generalife, y en la diligencia relativa al mal estado en que las R. Casas se hallaban, que se verificó inmediatamente después de la toma de posesión, se consignn *Alcaidia fortaleza de las R. Casas*, etc.

Todo el inventario merece algunas consideraciones que consignaré en el siguionte artículo.—V.

EXCAVAR NO ES DESTRUIR (1)

La Ley de Excavaciones de 7 de Julio de 1911 y el Reglamento para la aplicación de aquella de 1.° de Marzo de 1922, son garantía para los que gustan del hondo y sano placer de buscar, tierra adentro, lo que allí quedó oculto, de otras civilizaciones, de otros tiempos, de otros hombres. Tienden esas dos disposiciones oficiales a que la labor de excavar en busca de objetos arqueológicos, se ejecute con arreglo a método científico y se oriente hacia el mejor éxito, restando el mayor número de posibilidades de que pueda ser destruído lo que se desea hallar o lo que inesperadamente, se encuentra; y a que, lo hallado no quede perdido por la ignorancia, o enagenado por la codicia, sino que sea catalogado, expuesto y visible, en los Museos y colecciones donde puedan efectuarse estudios que sirvan para engrandecer la historia y el arte.

Burlar y soslayar el cumplimiento de esa Ley y de ese Reglamento, se parece (en sencillos términos de comparación), o a meterse en el fondo de una mina de propiedad agena, para extraer mineral en provecho propio,—lo cual es un delito—o a saber donde hay mineral y sacarlo furtivamente,—lo cual es una majadería—cuando al amparo de la legalidad puede sacarse (con arreglo a derecho), haciendo el registro minero.

Las disposiciones oficiales están muy claras. El que desea hacer excavaciones arqueológicas, puede pedirlo libremente, como se pide la concesión de una mina, aunque es diferente oficina y departamento. Bastan una instancia y un plano determinando el lugar, linderos y punto de las excavaciones proyectadas; un croquis o fotografía o dibujo del sitio; y con consignar en la instancia el término municipal, el nombre del paraje y la cantidad de terreno en que desea excavarse, será—si nada se opone a ello—otorgada; sin limi-

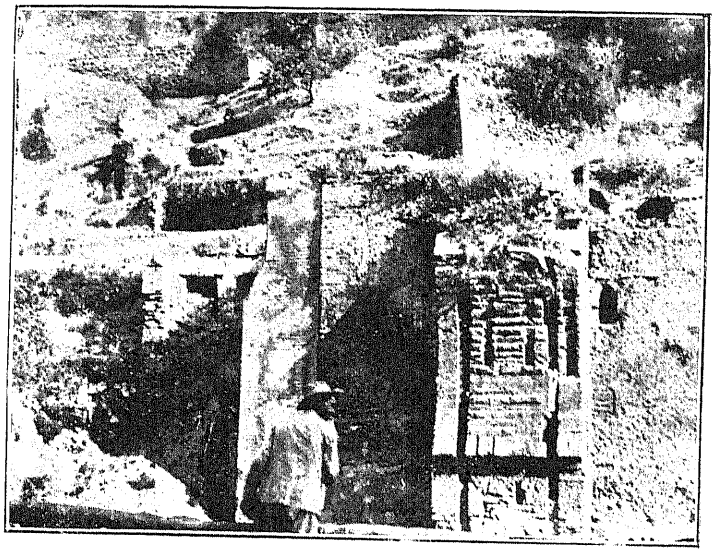
(1) Reproducimos este oportuno y discretísimo artículo de *El pueblo católico* de Jaén.

taciones, si se hace en finca propia y condicionándola, si es en finca agena, a la previa autorización y conformidad del propietario; y en uno y otro caso, sometiéndose el concesionario a las condiciones que el Estado establece para el método de los trabajos, para la conservación y garantía de los frutos que aquellos den, y que han de venir a engrandecer el tesoro arqueológico de la patria.

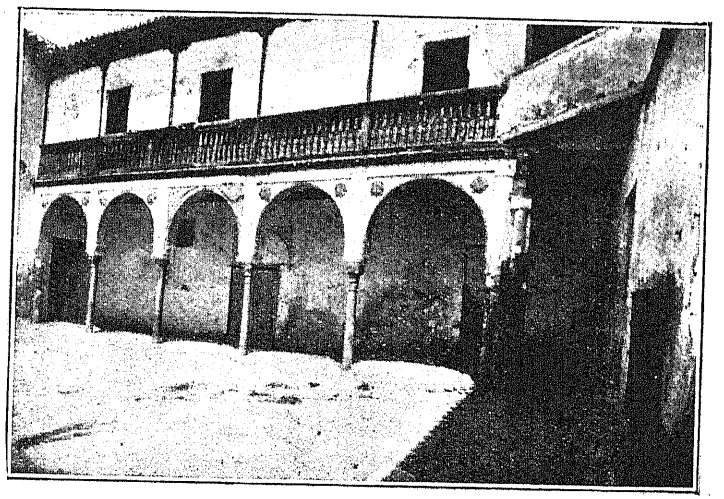
La reciente circular dirigida a las Audiencias Territoriales y por éstas comunicada a los Jueces de Instrucción, es oportunísima. Existiendo una Ley «que regula la licitud de las excavaciones, para la busca de objetos arqueológicos y profusión de antigüedades, *dando facilidad a las personas que deseen realizar tales trabajos*», hay que imponer las severas sanciones, que corresponden a la justicia, a los que, por malicia o por ignorancia, laboren al margen de ella. Es esta labor—por una irónica paradoja—*positiva* para sus ambiciones o para las ambiciones de los que suelen explotarlos y *negativa* para los elevados propósitos en que se inspiran esa Ley y ese Reglamento.

Las excavaciones, concienzudamente hechas, van ofreciendo y presentando motivos para verdaderas reconstrucciones de pueblos, de viviendas, de costumbres, de tiempos muy remotos; la clasificación y catalogación de lo que se va encontrando bajo la tierra, hasta los fragmentos más pequeños de cerámica, ofrecerán datos valiosísimos; el conocimiento especial de la apertura de las tumbas y de la extracción de los vasos enterrados, evitará que se rompan o que queden convertidos en polvo lo que guardan, si la luz y el aire no llega a ellos en forma y tiempo preciso antes del examen del contenido. En una palabra; que hay que proceder en esos trabajos con el pensamiento puesto en un ideal noble y no en la codicia de un tesoro escondido,—soñado en una noche de excitación nerviosa—o en las monedas de un comprador que al adquirir el objeto encontrado contribuye a burlar la Ley y aumenta la ambición del ignorante que de ella fué burlador directo.

Obra es la que ha de efectuarse (para evitar esos verdaderos delitos) de la justicia y de la ciudadanía. Sean los jueces los que castiguen, pero sean los ciudadanos los que cooperen con su acción a que no queden impunes esas profanaciones contra la Ley y contra



Restos del puente o arcada de la Carrera de Darro



Un patio de las Casas del Chapiz.

la cultura. Cuando están abiertas las puertas del derecho a las personas que deseen legalmente realizar esos trabajos, ¿por qué se ha de faltar al deber por los infractores y no se ha de tener el valor cívico de decir dónde y cuando se cometen hechos de destrucción salvaje, o de busca fraudulenta, que arrebatan objetos preciadísimos, acaso, al patrimonio de las grandezas patrias? (1)

ALFREDO CAZABAN.

LA CARROZA DE LOS SUEÑOS

Adornada con oro y pedrería,
despidiendo románticos reflejos,
avanza suavemente... suavemente...
la mágica carroza de los sueños.
Gran timonel, el corazón la guía
a través de las sendas del Recuerdo
y la incita a explorar de lo Futuro
paisajes de misterio.
Fuertemente la empuja la Nostalgia,
con canción de retorno, a lo pretérito;
y entonces la carroza feliz vuelve
a contemplar los aguafuertes viejos..
La Esperanza la lleva de la mano,
colocando una antorcha en el sendero
tenebroso, de obscuras lontananzas
y límites inciertos...
Y corre, portadora de mensajes,
a los ciudades del pasado muerto,
a la vez que interroga a lo Futuro
pretendiendo arrancarle sus secretos.
Su jornada es eterna. Nunca cesa
de sembrar rosas en caminos nuevos
y de coger espinas para el alma
en los jardines viejos...
. . . . . .
. . . . . .
Cuando entona el espíritu rebelde
su balada de líricos arpegios,
—himno de libertad, porque abandona
de la materia el rudo cautiverio—,
por los lagos del tiempo y del espacio,
cual mágica carroza de los sueños,
como un cisne de nieve, dulcemente,
navega el Pensamiento...

LUIS DE LUQUE Y PESO.

---

(1) Mediten en estas atinadas consideraciones los explotadores de los abandonados—por la Junta de Excavaciones—e interesantes trabajos comenzados en Gabia grande.—V.

Los paseos y los bosques de la Alhambra

Para cumplimiento de la R. O. de 4 de Agosto de 1920 relativa a la conseruación de los árboles, paseos, jardines y bosques de la Alhambra, se ha dictado la siguiente disposición que publica la *Gaceta* del día del actual Febrero. Dice así:

«El Excmo. Sr. Ministro me comunica con esta fecha la real orden siguiente:

Iltmo Sr.: Vista la comunicación y propuesta de reorganización de servicios elevada a este Ministerio por el Ingeniero Jefe del Distrito Forestal de Granada, para todo cuanto afecta a la repoblación y cultivo, poda y limpieza del Parque de la Alhambra con los demás trabajos que se refieren al arreglo y conservación de paseos y conducciones de agua para el riego;

Resultando que las disposiciones contenidas en la real orden dictada por este Ministerio en 30 de Agosto de 1920, al encargar de dicho servicio al Cuerpo de Ingenieros de Montes, no han tenido la menor eficacia por la falta de medios materiales para llevar a cabo los trabajos que le fueron encomendados, imponiéndose por lo tanto una división de funciones eutre las que competen al Cuerpo Forestal y las que corresponden a la conservación del Monumento, a fín de que el Bosque de la Alhambra se fomente como debe y la falta de cuidado y las talas indebidas no den en tierra en breve plazo con la ornamentación más preciada del Alcázar de los Reyes Moros.

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien disponer, como complemento y ampliación a la resolución citada, lo siguiente:

1.° Todo el personal subalterno dependiente de este Ministerio, afecto a la vigilancia y limpieza del Bosque, riego del mismo y arreglo de paseos, quedará a las inmediatas órdenes del Ingeniero Jefe del Servicio Forestal para la ejecución de los trabajos que se le encomiende y demás servicios relacionados con la conservación del Parque.

2.° Todo el personal técnico y auxiliar del Distrito Forestal quedará asimismo capacitado a las órdenes del Ingeniero Jefe, para coadyuvar a la realización de los proyectos que comprenda la repoblación, poda y arreglo de las plantaciones del Bosque de la Alhambra.

3.° Para regularizar como conviene todo lo concerniente al riego de jardines, paseos y plantacisnes existentes en la Alhambra, el Ingeniero Jefe formulará y remitirá a este Ministerio el correspondiente proyecto para la instalación de bocas de riego y conducción de aguas y cuanto en este punto sea preciso realizar para el mejor servicio.

4.° El Ingeniero Jefe remitirá a este Ministerio el presupuesto el presupuesto de gastos que considere necesarios, tanto para personal como para los demás trabajos qae hayan de realizarse, a fin de proceder a su aprobación y que el imperte se abone, según está dispuesto, de los ingresos obtenidos por las cuotas de entrada al Monumento».

La cuestión pendiente

Esta revista, que tantos estudios y documentos ha publicado acerca de la Alhambra y cuanto a ella concierne, no intervendrá en las apasionadas discusiones que actualmente se sostienen en la prensa de Madrid y de esta ciudad. Desde el primer número de esta época de publicación y en la que precedió a esta, 1881-1885, LA ALHAMBRA es un verdadero archivo de documentos y crítica relativo al alcázar nazarita.

Cuando las pasiones se calmen y se medite con sosiego respecto del problema arqueológico que la conservación de ese monumento admirable representa, unos y otros deplorarán haber llevado este asunto por opuestos caminos al que la realidad aconseja.

MONUMENTOS QUE SE ARRUINAN

En la sesión extraordinaria celebrada por la Comisión de Monumentos en el despacho del Gobernador civil, hace pocos días, para saludar al Director general de Bellas artes Sr. Weyler que ha visitado a Granada, se trató del estado en que se hallan los monumentos granadinos Capilla Real, Bañuelo, Casas del Chapíz y Corral del Carbón.

Por lo que respecta al Bañuelo y Casas del Chapíz conviene recojer algunas y muy interesantes observaciones, como ampliación a los estudios que de ella teuemos publicados en esta revista.

El *Bañuelo* hállase en deplorable estado de conservación, y no solo interesa su adquisición como monumento nacional (fué declarado así previo expediente, por R. O de 30 Noviembre 1918) sino investigar cuanto se refiere a su entrada primitiva,—hoy se penetra en él por un boquete abierto en los muros exteriores por la parte del río Darro,— la disposición de los jardines que le precedieron y la unión y proximidad con otros edificios y palacios de esa ribera del río, entre ellos la famosa «Casa de la Moneda» demolida con gran escándalo de artistas y amantes de nuestra riqueza artística en la primera mitad del siglo XIX. Hay que tener muy en cuenta el documento del Archivo municipal que hemos publicado en LA ALHANBRA (núm. 419 1919) referente a un grupo de población que parece rodeaba el Bañuelo, a una torre que pertenecía al Ayuntamiento y el resto que aún se conserva del puente o arcada que pone en comunicación la Alhambra con el Bañuelo u otras edificaciones de esa orilla del río.

Apropósito del resto de puente o arcada, se acordó, en esa sesión a propuesta del arquitecto Sr. Cendoya se renovaran las gestiones que se comenzaron ya hace tiempo por él mismo y otras personalidades, para que la Sociedad de los Tranvías de Granada —poseedora actualmente de ese sitio y solares próximos—lo cediera al Estado y poder investigar los restos del camino que desde ese puente o arcada conducía a la torre que sirve de entrada a las fortificaciones de la Alcazaba de la Alhambra.

El documento del Archivo municipal es de 1531 y se refiere a las posesiones de la Ciudad en esa época, mencionando una Carnicería próxima a la Casa de la Moneda, una tienda junto a ella y una calle «que va a la puerta de Guadix» y dice que la carnicería linda «con la torre que está frontera con el baño de Palacios» (el hoy Bañuelo). Estos datos se consignan en mi citado artículo de 1919, páginas 18-20 del tomo del año referido. Tal vez todo ello se aclare algo más con ciertos documentos que tengo en estudio referentes al mencionado Bañuelo, que ya en el siglo XVII se denominaba así y era también casa lavadero, lindando con ella una tiendecita en la Carrera de Darro y otra «que vuelve sobre la Callexa que sube a la Concepción».

Hay que advertir que la Carrera de Darro se construyó sobre la margen del río a fines del siglo XVI y comienzos del XVII y que a los edificios árabes que a ella daban se adosaron las casas de nobles caballeros que aún se conservan y muchas que han desaparecido. Ya hace años que vamos reuniendo antecedentes en esta revista acerca de la Carrera de Darro y Paseo del mismo nombre, hoy del Padre Manjón.

A las *Casas del Chapiz*, hemos dedicado diferentes y curiosos estudios en esta revista. Véanse especialmente los contenidos en los números 429, 431 y 432. año 1917 (1), y se comprenderá el valor arqueológico que ese edificio y los terrenos que a él estuvieron afectos representan para la historia y el arte. El que fué Palacio de los Reyes islamitas es hoy, en parte, un inmenso caserón de vecinos, varios edificios más o menos modernos, huertos, terrenos de sembradío... ¿quien sabe que más? En las construcciones mudejares adosadas a las árabes hay establecido un horno de pan cocer y el centro de un admirable artesonado lo atraviesa la chimenea del horno!... El Sr. Weyler y sus acompañantes no pudieron penetrar en el salón porque está convertido en depósito de leña!...

Como adición a esos estudios, copiamos lo que el inolvidable Rafael Contreras dice tratando de los jardines árabes, en el siguiente interesantísimo párrafo:

«Hemos visto en el perímetro ocupado por los restos del antiguo palacio del Chapíz (2) removiendo el suelo de su dilatado patio, la antigua traza de un jardín con estanque en el centro surtido de juego de aguas, arriates y márgenes a manera de laberinto; las glorietas y asientos de mosáico de gruesa labor formada de piedrecitas de colores, y algunos restos de figuras enlazadas con grandes letras formadas de arrayanes. No es, pues, tan distante de aquel gusto lo que todavía se construye alrededor de los palacios modernos; y ni las figuras hechas de jazmines, ni las doncellas de flores, ni los asientos de enredaderas y hiedra de la famosa pila de Almanzor, fueron creaciones de la poesía, sino hechura del arte, que alcanzaba a todo lo que podía halagar el sentimiento de aquellas ilustres generaciones» (págs. 145 y 146, del hermoso libro de R. Contreras, *Estudio descriptivo de los monumentos árabes.....* 1878, 2ª edición).

Estas noticias y observaciones son de grande interés siempre, al tratarse de las artes y los monumentos hispano-musulmanes.

Terminamos estas ligeras observaciones acerca de dos monumentos que se arruinan y que tienen mucho que estudiar. El Ministerio de Instrucción pública debiera proceder a la adquisición del Bañuelo, cuya tasación está aprobada, y a concluir el expediente de las Casas del Chapíz. Tengan en cuenta los señores Salvatella y Weyler que los dos edificios amenazan ruina y que por muy diferentes razones se hallan en inminente peligro de perderse para siempre.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La «Agrupación de Cofradías» que organiza las fiestas de Semana Santa en Málaga, ha publicado un pequeño librito titulado *Saetas* para popularizar «esas expresiones místicas, que condensan en cuatro renglones notas de inmenso dolor» inspiradas en la Pasión de Cristo o en el sublime dolor de la Virgen Madre. La Agrupación acudio al *Poeta de los Cantares*, al ilustre andaluz Diaz de Escobar, para que permitiera entresacar de sus colecciones de Cantos populares las *Saetas* que eran precisas y él accedió con su proverbial afecto y entusista cariño a Málaga. Copiamos dos de esos cantares; el primero, porque parece dicho por el pueblo, el otro porque es la unión, por el arte, de Málaga y Granada:

Era su pena tan grande
que iban llorando con ella
las estrellas de los cielos
y las flores de la tierra.

Malaguita de mi alma
se siente de orgullo llena,
al ver cruzar por sus calles
el Santo Cristo de Mena.

(1) En la pág. 69, hay que corregir una fecha: habla de una consulta a la Chancillería en 24 Enero 1851 y el año es 1581.

(2) Dice Contreras en una nota: «Hace poco tiempo ha sido derribada la mayor parte de este lujoso aposento que ocupaba una de las más ilustres familias árabes de Granada. Apenas queda hoy un tercio de él».— Después, en las págs. 347 y 348 de su libro describe suscintamente el edificio y sus terrenos.

Nosotros tuvimos también un *Poeta de los cantares*: Afán de Ribera, a quien no honramos en vida ni hemos hecho justicia después ds muerto; al contrario, se le ha querido juzgar acremente, despreciando lo mas hermoso de sus versos: el aroma de «Romancero popular» que exhalan, y queriendo acreditar como ripios las genialidades populares que Afan de Ribera supo recojer y adaptar a sus romances y cantares.

Felicito a la «Agrupación de Cofradías« por su feliz idea.

—«*Los dos mayores problemas de Sevilla actual*, hermosas y trascendentales conferencias dadas por mi ilustre amigo Alejandro Guichot, en el Ateneo popular de Sevilla y en la Cámara de inquilinos de Sevilla, acerca de los siguientes importantes temas: De esencia del pueblo. Ideal de grupo escolar», «Insolubilidad del problema de la vivienda, porque no se halla la sociedad socializada». La primera es de trascendencia suma por lo que se refiere a la educación del niño: a la situación de la Escuela tal como hoy está constituída. Juzguese del espíritu de la conferencia por estas nobles palabras que causaron hermosa impresión en los que oían: «La sociedad debe dar al niño pobre todo lo que el niño necesita. Este es un principio de verdadera sociología práctica y humana; y, a la vez, el niño acomodado y el rico que disfruten también de aquello, que costeen su parte, que ayude para lo que ellos disfrutan»... Ilustra la conferencia un notable «Plano de doble grupo escolar graduado: Escuelas de luz y aire libre para 1.000 educandos (párvulos, niñas y niños: ampliación para adultos) equivalente a 22 escuelas modernas: próximamente a 10 escuelas de las corrientes unitarias».—En una nación desdichada como la nuestra que pasa su vida entretenida en acertijos de política menuda y que ahora mismo se preocupa de las próximas elecciones, de quitar y poner ayuntamientos y de fortalecer o disminuir cacicatos, esa conferencia ha pasado y pasa desapercibida; pero no por eso merece menos plácemes Guichot, a quien la posteridad—si España logra redimirse de sus locuras—hará justicia.

La otra conferencia es muy importante tambien, porque no debe olvidarse que en Sevilla, apesar de sus grandezas y adelantos, hay un grupo de población que vive en cabañas de madera, según refiere la prensa de la ciudad.

—Si yo fuera joven, acometería la agradable tarea de publicar un libro semejante al que, gracias a mi querido amigo Manuel León, el incansable granadino que allá en Méjico lucha en empresas editoriales, literarias y artísticas, he recibido (un ejemplar numerado y firmado por el autor y encuadernado primorosamente en pergamino) y que se titula *Las calles de Mexico*, del que es autor el ilustre historiador D. Luis González Obregón. Es una obra primorosa, en qne no solo se han recogido poéticas tradiciones y leyendas, sino que en interesantes apéndices se consignan «los hombres antiguos de las calles de México» y el «Origen de algunos nombres antiguos de las calles». ¡Buen libro pudiéramos hacer aquí para desvanecer errores y dar a conocer hechos históricos que importan mucho al nombre de Granada y que se han perdido desgraciadamente, como, por ejemplo, la calle del «negro Juan Latino», que estuvo en la antigua parroquia de Sta. Ana y que hoy se ignora cual sea.

El libro del Sr. González Obregón, es el primero, el que da comienzo a una notable «Biblioteca popular de autores mexicanos», de que se ha tratado ya en esta revista.

—Cuadernos 147 al 150 de los *Episodios de la guerra europea*, que publica con justo éxito la importante Casa editora Alberto Martín, de Barcelona.—V.

Continuará.

CRONICA GRANADINA

El sargento Basallo.—Paco Alonso.—Teatros.
—La Casa de Andalucía.—Antón del Olmet.

Para cnmplir la última voluntad de un heróico granadino o que aquí residía, el sargento Ortiz, fallecido en Annual, hállase en Granada el benemérito y popular sargento Basallo. Granada le ha tributado su entusiasta admiración y él ha de guardar, con el grato recuerdo de su visita a la ciudad hermana de Córdoba, su patria, el desgarrador lamento de la madre de Ortiz, al oir de labios del héroe la triste narración de la muerte del insigne artillero español. Granada debe perpetuar la memoria del sargento Ortiz.

—Envío mi felicitación más cariñosa a Paco Alonso, el popular músico granadino autor de obras muy celebradas en toda España, por la distinción que se le ha otorgado y de la que trata con especial afecto la prensa de Madrid: la concesión de la cruz de Alfonso XII.

—La temporada de Ricardo Calvo termina mañana. El público....., ya lo dije en mi crónica anterior: «es muy triste que no haya hecho justicia» al talento, al amor al arte, al patriotismo de esos beneméritos artistas que se esfuerzan por renacer el teatro nacional»....., pero vaya V. a convencer a la mayoría del respetable de que no están pasados de moda Calderón, Tirso de Molina, Moreto, Vélez de Guevara y algún otro de «esos» que escribieron dramas y comedias para asombro de las edades; de que el duque de Rivas, Hartzembuch, Zorrilla, hasta Echegaray no estuvieron despistados cultivando el teatro romántico y de qne algunos moderdos, por ejemplo el presbítero Rey Soto no es un desequilibrado queriendo volver a lo antiguo—como respecto de música aconsejaba Verdi en sus últimos años de vida—en obras tan hermosas como *Amor que vence al amor*... Por cierto, que casi al propio tiempo que se estrenaba aquí ese drama, Ruiz Soto dió una lectura de poesías en el Ateneo de Madrid; y como dice Anton del Olmet comentando el acto, «este clérigo del siglo de oro, un poco Lope, y también un poco abate versallesco deleitó a la concurrencia con la gracia de sus rimas»..... «Pero lo más interesante de este poeta con tonsura—continúa Antón del Olmet—son sus versos... mundanos, cuando a través del voto religioso, la abre y se impone la vida, lozana, juvenil y fiera»...

De uno y otro modo, créame mi antiguo amigo Antón del Olmet, por allá en Madrid y por acá en provincias, los gustos del público del hoy no van por el camino que Rey Soto stgue, ni como un poco Lope de Vega, ni como abate versallesco: recojemos todavía los trascendentales frutos de la calamitosa época con que se despreció, ridiculizándola, a la «gente yieja»..... Y perdónenme la digresión.

Por mi parte, lo confieso con toda ingenuidad, alguna noche oyendo las prodigiosas escenas dramáticas de Calderón y las admirables e ingeniosas gracias de Tirso y Moreto; escuchando las espontáneas esclamaciones del público sano – aunque escaso de las galerías, llegué a esperar que al día siguiente aumentaría el auditorio..... El desengaño fué siempre cruel. Lo único que conmovió un poco fué el *Tenorio*... A la noche siguiente, a pesar de representarse *El vergonzoso en Palacio*, la misma soledad!...

Y en otras ocasiones ha podido disculparse la ausencia del público porque la compañía era deficiente e incompleta, porque actores y actrices no vestían ni caracterizaban bien los personajes, porque las decoraciones y el «atrezo» no se acomodaban ni a la obra ni a la época en que esta se desarrollaba. Hoy no puede alegarse ninguna de esas disculpas; nada ha faltado, ni el detalle más mínimo; hasta lo que aquí no tenemos costumbre de ver y oir en estos tiempos de decadencia teatral y de imperio de *varietés* y de *cines*. Cito un ejemplo: *El desdén con el desdén*, prodigiosa comedia de Moreto, tiene varios fragmentos musicales enlazados con la acción, como sucede en otras muchas comedias y dramas de nuestro teatro clásico. Esos fragmentos que ahora hemos oido, no se si serán los originales, que por cierto, si el archivo de nuestros viejos teatros (el de la Puerta Real y el del Campillo especialmente) se conservarán, se guardarían en él, porque en documentaciones de 1770 resulta una cuenta de un agente de teatros que fué a Madrid a completar la compañía del galán y autor Martínez, en que se consigna: «Por copia de música del *Desdén* (con *el desdén*), 12 reales;»—pero originales o no tienen cierto caracter de música antigua de sociedad y popular.

La interpretación de dramas y comedias ha sido excelente. Ricardo Calvo merece como actor y como español de pura cepa, que España le demostrara su gratitud por el noble intento que de hacer patria le inspira. Se le debe también gratitud por tener a su lado excelentes actores y actrices; figuras consagradas ya, como por ejemplo Luisa Calderón, la admirable «primera dama» del Teatro Español en los tiempos que jamás hemos de olvidar los viejos; de Rafael Calvo y Antonio Vico, y actrices jóvenes como Carmen Seco, la portentosa intérprete de personajes tan conocidos como la Doña Inés del *Tenorio*. Confieso honradamente que hace muchos años no he visto ni oido una Doña Inés semejante.

Por retraso en la publicación de este número puedo decir que la terminación de la temporada el 1.° de Marzo, con la interpretación notabilísima de *Reinar después de morir* constituye un recuerdo memorable, pero muy amargo para después. ¡Cuando oiremos otra vez las excelsitudes de nuestro teatro clásico y romántico recitado por Ricardo Calvo y sus artistas!... Estamos en el reinado del *cine* y las *varietés*. El público lo quiere así; que se cumpla su voluntad.

—Se intenta constituir en Madrid la *Casa de Andalucía;* su lema es: «Andalucía por sí para Iberia y la Humanidad», y es uno de sus estatutos «Iniciar y defender toda obra de prosperidad nacional.»—La acción de la «Casa de Andalucía» conforme al artículo X, se distribuirá en Secciones, que especializaran su actividad, en relación con los distintos aspectos de la vida de Andalucía: Literatura, Música, Artes plásticas. Fiestas regionales, Historia, Ciencies, Economía y Fomento mercantil e industrial. Según el artículo XIV del Reglamento, quedan prohibidos toda clase de juegos o recreos ilícitos o inmorales.

He visto varios generosos intentos de Centros andaluces en Madrid, y—soy franco – no siento la esperanza de que esta nueva Casa prospere. Sería gran satisfacción para rectificar mi descreimiento.

—Telegráficamente al cerrar estas líneas me entero de la trágica muerte de mi inolvidable amigo Antón del Olmet. Reciban sus hermanos y familia mi más sentido pésame.—V.

rasgos de su carácter, de su vida y de sus costumbres.

La tradición del ciprés de la Sultana y de las trágicas consecuencias de la delación o calumnia de los Zegríes contra los Abencerrajes, es bien conocida. Los romances y varios galanos y románticos capítulos del libro de Pérez de Hita, relatan con preciados y poéticos rasgos esos sucesos que acaso tengan un fondo histórico, pues Hernando de Baeza, por ejemplo, y algún autor musulmán, refieren que en la fuente de los Leones o en la de la sala de los Abencerrajes de la Alhambra, fueron degollados unos príncipes. «Dícese que hubo un día—refiere un escritor moderno describiendo poéticamente el ciprés—en que un gallardo abencerraje se atrevió a requerir de amores a la esposa de su rey en esos mismos jardines al pie de uno de esos árboles, a la sombra de una de esas noches hermosas y tranquilas; cuentan que ella lloró, que suspiraron los dos y maldijeron su destino; que los sorprendió un zegrí y que ahogó el rey en sangre la pasión del desdichado amante: ¿puede acaso suponerse un lugar mas digno de esa escena...?»

Cuenta Pérez de Hita, como ya he dicho, esos sucesos, y describiendo la trágica refriega que al degüello de los Abencerrajes siguió, dice que «por este conflicto y alboroto desventurado se dijo el famoso romance (tal vez suyo) que comienza así:

En las torres de la Alhambra
sonaba gran vocería,
y en la ciudad de Granada
grande llanto se hacía;
porque sin razón el rey
hizo degollar un día
treinta y seis Abencerrajes
nobles y de gran valía
a quien Zegríes y Gomeles
acusan de alevosía...

La prisión y las quejas de la reina; su resolución de acudir, por consejo de Esperanza de Hita, a D. Juan Chacón; la favorable y galante contestación de éste; «el juicio de Dios» celebrado en Bibarrambla y en el que quedaron vencedores de los zegríes que mantenían la calumnia de la deshonra de la reina, los insignes caballeros D. Juan Chacón, D. Alonso de Aguilar y D. Diego Fernández de Córdoba, son preciosísimas páginas del libro de Pérez de Hita, cerrando la relación de sus sucesos la pérdida de

Alhama, de la que un alfaqui, el mismo que predijo la ruina de Granada por la muerte de los Abencerrajes, hizo tristes comentarios, de los cuales Pérez de Hita asegura «que se dijo aquel romance antiguo tan doloroso para el rey, que dice en arábigo, traducido al castellano, de esta manera»:

Paseábase el rey moro
por la ciudad de Granada
desde la puerta de Elvira
hasta la de Bibarrambla.
Ay de mi Alhama.....

en el cual se recuerda la trágica muerte de los Abencerrajes; y que concluye así:

Por eso mereces, rey
una pena muy doblada
que te pierdas tú y tu reino
y que se pierda Granada.
Ay de mi Alhama.....

De este romance, Pérez de Hita inserta otra traducción castellana, que comienza:

Por la ciudad de Granada
el rey moro se pasea.....

La tradición se ha impuesto a las investigaciones históricas; y en tanto que estas no han podido desvanecer por completo la leyenda de amores, la tradición de los zegríes y la venganza de Boabdil, la poesía universal sigue cantando al Generalife, que, según una dama española (véase el Album del palacio), es admirable para el amor, y propagando el culto al maravilloso ciprés de la Sultana, al que decía un poeta granadino de los tiempos de la inolvidable Cuerda:

Adios, viejo ciprés; profana lengua
que de un cuento de amor haces alarde;
los siglos te conservan para mengua
de la memoria de Abdalá cobarde...

La posteridad no perdona al desdichado Boabdil, ni como rey ni como hombre, y la historia y la leyenda han unido en Generalife el recuerdo de las luchas entre alnayares y nazaritas, la nobleza y el pueblo y musulmanes y cristianos; purificado todo por el amor que Venegas sintió por Ceti Meriem, y del que surje, quizá por egoismo de enamorados, la idea trascendental de entregar Granada a los cristianos que combatían desde lá desdichada muerte de D. Rodrigo, el Boabdil de la monarquía goda, por reconquistar palmo a palmo, la tierra española.

III.

DESCRIPCIÓN

Frente a la Torre del preso, del Candil o del Cadí, de las murallas de la Alhambra, ábrese un extrecho callejón entre murallas de argamasa, casi destruidas. Este callejón conduce a la auténtica entrada de la Huerta del Rey o Generalife, formada por dos patios cercados y convertidos desde hace tiempo, así como sus características edificaciones, incluso las del cuerpo de construcción que las enlazan con el gran patio del palacio, en las habitaciones de los jardineros que cuidan del antiguo sitio real.

Del primer patio, al que sirve de ingreso un arco de herradura, se entra en el segundo, que tiene en su frente una gradería y la puerta principal decorada artísticamente con labores de hojas, lacerías sencillas y la llave simbólica enmedio. En el enace de este patio con el primero hay una galería de cinco arcos; cubiertos con tabique desde hace muchos años. El conjunto del patio resultaría mas original que el del llamado de la Mezquita Mexuar (ahora en restauración interesantísima)—con el que tiene cierta semejanza—, aunque la fachada de Generalife no es, ni remotamente, de la importancia artística de la gran portada del palacio nazarita, pero quizá adornada con ricos azulejos (1).

Pasada la gradería o escalinata, éntrase en un pequeño zanguan rodeado de poyos y en el que se abre el ingreso a la estrecha escalera que conduce al gran patio del palacio.

Mide el patio 48'70 m. de largo y 12 de ancho. Por el centro discurre la acequia, que después de regar a todo el Generalife, se une a la del Rey o Alhambra, de la cual se derivó. En el frente del Sur (enlace con las edificaciones de entrada), hay una galería con cinco arcos y una extensa sala, todo trastornado para convertir la sala en la entrada moderna. El piso alto está desfigurado también, pero conserva restos en el salón de dos alcobas y un techo de maderas pintadas.

No es muy fácil restablecer la disposición en tiempos nazaritas de la muralla de Oriente del patio. Por mi parte, no me atrevería a aventurar la hipótesis de que allí siempre hubo un

(1) Tal vez estos azulejos son los que se guardaban en la Casa de los Tiros y hoy se exhiben en una de las salas de Generalife.

muro sencillo, habitaciones o arcadas; sería necesario para ello investigar la cimentación del muro y habitaciones modernas que se conservan hoy. El frente opuesto era, al parecer, un soberbio mirador de 18 arcadas. El corredorcillo, adosado actualmente debe ser de fecha no muy remota. Además, se han hecho muchas obras y restauraciones en Generalife (por cuenta de los fondos de la Alhambra, según consta de documentos de su archivo), y esto contribuye a hacer mas difícil toda suposición respecto de los componentes de ese gran patio, mucho mas cuando está destruído otro semejante, hace pocos años descubierto, en las ruinas del convento de San Francisco de la Alhambra.

En la arcada central de las 18 del patio, ábrese el ingreso a un mirador o torrecita, convertido en oratorio cristiano. El yeso y la cal dejan apenas entrever algunos adornos e inscripciones de los arcos de la galería y de la torrecita.

Al final de la galería, en el ángulo que forma aquella con el claustro, sala y mirador del frente Norte, sobresale de la primitiva construcción una fuerte torre que desciende hasta los subterráneos, jardines y huerta, y que comunicaría tal vez con las galerías, que sobre la sala parece que hubo. La construcción de la torre, de todas maneras, se ve desligada de la edificaciones modernas.

El claustro norte es semejante al del patio de los Arrayanes de la Alhambra; en él ábrese la elegante portada de la sala, compuesta de tres artísticos arcos. Hasta aquí las inscripciones que mas o menos completas se conservan, además de la conocida leyenda SOLO DIOS ES VENCEDOR, son de carácter puramente religioso, casi todas tomadas de las suras de Coran; pero en los recuadros de la portada léese el bello poema a que me he referido en el primer capítulo, y que comienza:

En este alcázar, dotado
de incomparable hermosura...

La sala mide 13'10 metros de longitud, incluso las dos alcobas, y da paso al primoroso mirador central, desde cuyos ajimeces se contempla el Albayzín y el valle del Darro. Las puertecillas por donde hoy se entra a las saletas adosadas al mirador, son ajimeces, como fueron ventanas las puertas que comunican hoy la sala árabe con las saletas referidas, convertidas en curioso museo de retratos.

En la de la izquierda, guárdanse retratos de la familia Granada y en la de la derecha una colección real, que viene figurando en los Inventarios de la Corona hasta la muerte de Carlos II, por lo menos, juntamente con otras colecciones que había en los sitios reales, también, de la Alhambra y el Soto de Roma, y que se han perdido. 243 cuadros, entre tablas y lienzos condujeron a Granada, al morir Isabel la Católica, por disposición del rey D. Fernando, el Vicario de Beas y el limosnero de la reina, según Madrazo (1) y ya antes se habían traído a Granada muchos más en vida de aquélla, y se trajeron otros en reinados posteriores; pero es lo cierto que, con la desatinada separación de la alcaldía de la Alhambra de los ilustres marqueses de Mondéjar, no se volvió a saber nada de los cuadros y muebles que en las estancias del palacio nazarita tenían aquellos nobles señores que en la conservación de la Alhambra gastaban *lo mas de sus rentas* según el analista de Granada H. de Jorquera (Véase mi «Guía de Granada,» pág. 62).

Madrazo cree que los cuadros de los antiguos sitios reales los repartieron los Borbones entre otros palacios; esa, quizá, sea la causa de que las colecciones de la Alhambra, Granada (?) y el Soto de Roma hayan desaparecido y que la del Generalife quede reducida a 16 cuadros, que mal clasificados por nombres y autores, quieren representar a los Reyes Católicos, D.ª Juana y D. Felipe, Carlos V y la Emperatríz Isabel, D. Juan de Austria, Felipe II, D.ª Ana de Austria, Felipe III y Margarita de Austria, Felipe IV e Isabel de Borbón, Carlos II y Mariana de Nebourg y un escudo de España. Por decoro del arte y de la historia, debiéranse rectificar los graves errores del catálogo, propagados en libros y escritos. Lo he pedido inútilmente hasta ahora.

La colección de familia compónese de 17 cuadros. El mas interesante es el núm. 7, «Arbol de la genealogía y descendencia de los reyes de Zaragoza y Granada, de quien desciende don Pedro de Granada Venegas, caballero del Abito de Santiago y Sres. de Campotéjar y Jayena». Es un documento curiosísimo, a cuyos lados se consignan las fuentes históricas de que se han tomado los datos genealógicos.

(1) *Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los Reyes de España*, págs. 152 y 153.

Los retratos, ninguno verdaderamente notable como obra de arte, representan a Cidi Yahia o D. Pedro I de Granada; don Alonso I, D. Pedro II (éste es el que se casó con la hija de Gil Vazquez Rengifo), D. Alonso II, D. Pedro III, D.ª Catalina de Granada (hija de D. Pedro II, que se casó con un noble genovés), Aben Hud Almotuakel (no puede este retrato representar a tal personaje, basta con examinar su fisonomía); D.ª Juana de Mendoza, mujer de Alonso I; Aben Celin, Infante de Almería; Aben Abenjami Alnayar, hermano del anterior; D.ª Maria de Granada, hija de Alonso I, monja en Santa Isabel de Granada y D. Diego de Granada, hijo de D. Pedro III y que murió niño (Es un retrato curiosísimo).

Hay además varios cuadros representando batallas navales en que intervino D. Alonso, el hijo de Cidi Yahia o D. Pedro I de Granada.

Rodean al pequeño palacio el huerto y jardines a que hacen referencia los antiguos cronistas granadinos. La mas interesante descripción de sus jardines es la que hizo el italiano Navagiero en 1524 (Lettera V de su libro)..: «por la belleza de los jardines y de las aguas,—dice el noble caballero—es (el Generalife) la cosa mas encantadora que yo haya visto en España»... Navagiero termina su interesante carta, diciendo: «En suma, no falta en aquel lugar belleza ni encanto alguno, sino alguna persona que lo supiese conocer y gozar, viviendo en quietud y tranquilidad, entregado a los estudios y placeres convenientes de un hombre de bien, sin deseo de abarcar más...» (Naugerii, ópera).

Sirvan de final a este ligero estudio, las siguientes líneas del inolvidable hispanófilo Adolfo Federico de Schack: «Quien nunca ha pasado una tarde de primavera en el Generalife, no puede decir que ha visto la creación en su completa magnificencia. Aquella soledad idílica, aquella sombra apacible de los granados; el perfume que de mil y mil rosales trasciende, y la vista de aquel ideal florido en la mas hermosa región de la Tierra; un valle de los Alpes, bajo un cielo de los trópicos, con riquisíma vegetación meridional; todo esto llena el alma de un dulce y religioso pasmo, cual si penetrase en el reservado y santísimo templo de la naturaleza... («Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia», tomo III, pág. 297).

Manuel del Palacio definió, quizá como nadie, lo que fué y lo que es Generalife:

«Un templo ayer de amores y de gloria,
y hoy... página infeliz de nuestra historia».

«Página infeliz»... es cierto, porque dejando atrás tiempos lejanos, el Generalife es exacta demostración de lo que es España: cerca de un siglo hace que la representación real primero y la de la nación después, pleitean con los descendientes del Alcaide Gil Vázquez Rengifo, para que estos reconozcan la personalidad jurídica de esas representaciones, a fin de dirimir la contienda legal de si Generalife huerto real es de España o de los italianos descendientes de Rengifo (1).

ADICCIONES

Como complemento de este estudio, incluyo aquí dos artículos titulados *El Generalife y la Casa de los Tiros*, publicados en *Gaceta del Sur* (Granada) en 14 y 15 de Junio de 1921 y unas notas explicativas de trabajos y exploraciones efectuadas en Generalife en 1922 y 1923.

Dicen así los artículos referidos:

EL GENERALIFE Y LA CASA DE LOS TIROS

I

Por la notable información publicada en este periódico hace pocos días, acerca del «Pleito del Generalife», saben los lectores el feliz resultado de la gestión y patrióticos trabajos que se han llevado a cabo para conseguir la transacción de un famoso pleito incoado en 1824, y por los cuales merecen los que de Granada y Madrid han intervenido los plácemes más sinceros.

---

(1) Véanse mis artículos publicados en mi revista LA ALHAMBRA, Mayo y siguientes 1905 y en *El Defensor de Granada*, Julio 1905, estudiandose la rica bibliografía que contienen.

Ilustran este estudio en *Por esos mundos* 17 fotograbados que representan: Vista general del Generalife desde la Alhambra; Entrada al mirador y salas de los retratos; Patio de los estanques y del Ciprés de la Sultana; Detalle de la galería de entrada; Sala de entrada al Mirador; Entrada primitiva del Generalife; Paseo de los cipreses; Entrada al salón de los retratos de familia; Galería del patio de la acequia; un ángulo de la galería; Entrada al Oratorio; Entrada al patio de la acequia; Retratos de Fernando e Isabel, D.ª Juana, Cidi Yahia y D. Juan de Austria.

Desde hace muchos años, estudio con cuidadoso interés cuanto con el Generalife y la noble familia de los Granadas, descendientes de reyes musulmanes, se relaciona, y en mi revista LA ALHAMBRA (1904, 1913 y 1919, especialmente), en la notable revista *Por esos mundos* (1911) y en mi *Guía de Granada*, he consignado lo más saliente de mis estudios. Tuve la fortuna de poder consultar documentos del archivo de Campotéjar; otros, interesantísimos, del archivo municipal, desconocidos como aquéllos y me honro en haber contribuído modestamente al conocimiento exacto de la cuestión.

No se refieren estas líneas al pleito incoado en 1824 para que los marqueses de Campotéjar devolviesen al Real Patrimonio de la Corona la alcaidía, casa de recreo de Generalife, sus jardines, huertas, Alijares, etc., que sin derecho poseían aquellos, y que después de laboriosísima tramitación se sentenció en 30 de Agosto de 1912 en contra de los marqueses, condenándoles, no sólo «a que restituyan y devuelvan dichos bienes con todos sus evolumentos, frutos y rentas producidos desde la detentación», si no al pago de las costas; refiérome al otro pleito, que es interesantísimo en todos sus aspectos históricos y de derecho; al que el Ayuntamiento de Granada interpuso definitivamente en 1634, reclamando, como desde 1522 venía haciendo, contra la jurisdicción y deslinde de Generalife.

Este pleito, que debe ser de vehementísimo interés histórico, contiene o debe contener, las reales cédulas que en el 4.° y 6.° resultando de la sentencia de 30 de Agosto de 1912 se mencionan, como prueba del derecho de los marqueses, pero estos se abstuvieron de presentar otras cédulas reales anteriores y posteriores, entre ellas una de Isabel la Católica, fechada en Segovia en 17 de Julio de 1492 y dirigida al licenciado Calderón, corregidor de Granada, en la que se consignan estas hermosas palabras, que como el texto de otros documentos coetáneos demuestran el interés que los monumentos granadinos, en especial el Generalife y la Alhambra, merecieron desde el primer momento a los Reyes Católicos, a D.ª Juana y al emperador Carlos V. Dice la cédula: ...«yo mandé a fray joan de Henestrosa que haga ciertos edificios y obras en la Güerta y casa de Generalife y porque para ello había menester algunos oficiales de esa ciudad, yo

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXVI	15 de Marzo de 1923	Extraordinario 39

ACCIÓN HISPANO-AMERICANISTA

Son de verdadero interés, los siguientes párrafos del discurso pronunciado en Sevilla, en el Centro mercantil, por el ilustre escritor y exministro Sr. Francos Rodríguez. Los copiamos del *El Liberal*, y continuamos preguntándonos con asombro, como desde el Congreso hispano americano celebrado en la ciudad vecina hace pocos años, hacemos: ¿*Y Granada*?... Leamos.

«Sevilla evoca a Améreca—dice—porque en el Nuevo Continente flota siempre la romántica belleza de Andalucía. El ideal de España, es el hispano-americano; ayer fué de conquista, hoy de colaboración. El ideal de España está en América, donde palpitan su alma y su carne y medran y lucen su lengua y su estirpe.

Induce el paisaje sevillano a tratar do América, porque de esta región (1) partieron los descubridores y conquistadores primeros del Nuevo Continente; Colón y los Pinzones, de Palos en 1515 parte Soiís de Sanlúcar para fundar ciudades que hoy asombran; en Sevilla alista sus mares Magallanes, descubridor del Estrecho; en 1526, sale de Sevilla Jaboto para realizar hazañas portentosas; de Sanlúcar arrancan en 1533 los fundadores de Santa María de Buenos Aires, y el relato sería largo. Sevilla fué durante siglos centro de las contrataciones españolas en los países americanos; Sevilla vivió en contacto permanente con el Nuevo Mundo que surgía poderoso al otro lado del mar, y por ello, sin duda, guarda Sevilla el cuento de las proezas realizadas por España en el Nuevo Mundo.

En el Archivo que se alza junto al «soberbio templo de Sevilla», que dice el personaje de Rivas, están los testimonios de lo que supimos, quisimos y pudimos hacer; después de recorridos,

(1) ¿Por qué no decir de Santafé y Granada?

cabe exclamar a modo de oración cívica: España, Madre y Señora nuestra, bendita tú eres entre todas las naciones y bendito es el fruto de tu esfuerzo que se llama América.

El Archivo de Indias, no solo es de España, es de todas las naciones que hablan nuestro idioma; en él se conservan las pruebas del honor de nuestra estirpe, de la grandeza y poderío de nuestra raza. Ese Archivo debe atenderse como algo excepcional, abierto a todas las investigaciones del mundo, y a sus esplendores deben acudir, no ya Sevilla, no sólo Andalucía, sino España entera con pródigos recursos.

Pinta el orador lo que fué España en el Nuevo Mundo; descubrió, exploró, conquistó y a la vez civilizó. No exterminó razas, sino al revés, mantuvo las halladas fundiéndose en ellas.

Creó templos, escuelas, talleres, ciudades, puertos, caminos; puso en el suelo americano heroismo, cultura, cariño, fe, fuerza, cuanto resplandece en los pueblos jóvenes que hoy admira»...

Y así, con entusiasta palabra y profundo concepto, continúa el ilustre político tratando del hispano americanismo; estudiando las colectividades españolas en América, no digais colonias, agrega, porque la palabra es inexacta y desagrada; y luego, después de estudiar las representaciones diplomática y consular, el valor del crédito mercantil, del comercio y de las comunicaciones marítimas, resume su discurso, pidiendo, entre varias proposiciones de grandísimo interés, las siguientes, que afectan en particular a la cultura:

«Creación en algunas capitales de Repúblicas americanas de Institutos de segunda enseñanza, incorporados a los de España. Tratados de propiedad intelectual. Envío por cuenta del Estado de profesores españoles encargados de cursos oficiales en Universidades de la América española. Invitaciones a grupos de escolares americanos para seguir carreras en España. Fomento del libro español en América. Creación en España de un curso obligatorio de Geografía e Historia de América. Protección oficial de informes de América para periódicos españoles».

Grandes elogios merece el Sr. Francos Rodríguez por su admirable conferencia y el Círculo mercantil sevillano por haberla organizado, pero, ¿por qué prescindir siempre de Granada al pensar en el Descubrimiento del Nuevo Mundo?—V.

Los que mueren

PEPE BURGOS

Antigua y leal amistad uniame con el inteligente abogado, notario eclesiastico que fué y chispeante e ingenioso escritor granadino D. José Burgos Torrens. En el viejo Liceo de Sto. Domingo, en la prensa diaria, en las tertulias artísticas, musicales especialmente, que hubo aquí en pasados tiempos, en todas partes fuimos compañeros y amigos y debo a su afectuoso cariño algunos interesantes artículos tratando de mí y de mis modestas obras.

Fué también notable crítico taurino y sus revistas tenían autoridad y pintoresca y andaluza gracia.

Ya hace tiempo que vivía retirado, alejado de los centros sociales y políticos; que allá en pasadas épocas, fué concejal y teniente de alcalde e intervino en la vida política de Granada.

Apesar de su alejamiento, con frecuencia pude oir de sus labios acertados juicios acerca de los problemas granadinos y destellos de aquella ingeniosa gracia que le caracterizó siempre. El mismo día en que una lesión cardiaca le privó repentinamente de la vida habíamos hablado de Granada, de sus hombres, de sus intrincados asuntos... ¡Pobre amigo!...

Envío a su familia la expresión mas sincera de mi sentimiento. Cada vez que la muerte arrebata a uno de esos seres con quienes desde mi niñez he convivido, con ellos se vá un gran girón de mi alma... ¡Qué solos nos vamos quedando, los que aprendimos a vivir entre aquellos granadinos del Liceo y de la Cuerda!...—V.

Exposición gráfica de Etnografía y Folklore

Actualmente las principales Corporaciones que en España realizan estudios folklóricos con los etnográficos son la Sociedad de Estudios vascos, en San Sebastián, Palacio de la Diputación, y el Archivo de Etnografía y Folklore de Cataluña, en la Universidad de Barcelona.

Este Archivo, con la dirección de D. Tomás Carrera y Artau, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, ha ampliado a toda la península la Exposición gráfica de Etnografía y Folklore que organiza, para inaugurarla el día 25 de los corrientes y hacer estudios acerca de la vida y de la cultura tradicional de los pueblos regionales.

Con fraternal interés, el Archivo catalán solicita el concurso de Andalucía y de Extremadura. Coleccionistas y estudiosos pueden remitir fotografías, dibujos, croquis, con el nombre del colector, fecha y lugar correspondientes, explicación del objeto o asunto. También serán apreciadas monografías y publicaciones etnográficas y folklóricas, extremeñas y andaluzas.

El programa para las fotografías y los dibujos es bastante detallado, y contiene numerosos temas y asuntos. Como breve idea del mismo consignaremos los títulos siguientes: Tipos tradicionales: campesinos, trajineros, curanderos, romanceros, vendedores, oficios públicos, menestrales. Indumentaria y ornamentación personal: vida doméstica, costumbres y juegos, fiestas y danzas. Arte popular: ocupaciones, oficios, industrias. Religiosidad: magia, vida social y jurídica.

CRONICA GRANADINA

La música religiosa.—Los deportes.—La fiesta del Arbol.

La solemne fiesta de Santo Tomás de Aquino, tanto en la hermosa función religiosa celebrada en la iglesia del Sagrario, como en la cultísima velada en el Seminario, dejan este año interesante recuerdo artístico, del que es preciso escribir con detención y estudio. Refiérome a la parte musical de las dos solemnidades. En el Sagrario, un coro compuesto de 300 voces de niños y niñas, dirigido con verdadero acierto por el inteligente maestro de capilla del Seminario D. Enrique Pareja, cantó la Misa coral del maestro Vilaseca y otras composiciones; y en el Seminario, su Schola Cantorum, dirigida también por el Sr. Pareja, interpretó acertamente una composición del dicho maestro, escrita a cuatro voces y en buen estilo de música española religiosa.

El improbo trabajo del Sr. Pareja merece gran atención y que no solo la Iglesia y sus cultísimas personalidades se preocupen de la obra de educación artística que el joven maestro realiza, sino que, los que por la música se interesan aún en Granada, coadyuven para que no solo prospere la Schola Cantorum, sino para conseguir que los niños, el pueblo, todos, canten en el templo nuestra música relgiosa desconocida en España y admirada en el extranjero. Ya trataré de este asunto con mas espacio..

—El día 11 se ha inaugurado un Campo deportivo en terrenos frente a la Estación del ferrocarril del Sur de España. No censuro ese *sport*, ni mucho menos, pero me agradaria más que nuestra juventud se preocupara de restaurar los juegos verdaderamente españoles, con que los niños y los jóvenes se entretenían en otras épocas, mas nacionalistas que las actuales. El mismo clásico juego de pelota español paréceme más agradable que estos estranjerismos en moda. Y todo ello sin contar con el peligro que en calles y plazas tenemos a todas horas con los *deportistas* de clase modesta, que haciendo uso de pelotas de todas especies y calidades, hasta de pelotones de papel fuertemente sujeto con cuerda, ponen en contínuo compromiso a personas y niños. Y no intente V. después protestar, porque entonces...

—Hoy se ha verificado la Fiesta del Arbol. En la explanada de los Escolapios se han plantado por los niños de las Escuelas, 65 plátanos y cerezos, de cuyo cuido y conservación quedan encargados los niños de las Escuelas del Colegio de PP. Escolapios.

La fiesta ha resultado muy agradable, y paréceme que esos arbolitos, como la mayoría de los que se plantaron y en la calle del Gran Capitán nos proporcionarán la alegría de verlos crecer y dar fruto. Esa fiesta merece que cada año se estudie con verdadero amor, para conseguir que pobres y ricos, niños y mayores profesen a los árboles, a las plantas y a las flores, no solo respeto y cariño, sino entusiasta admiración. ¡Desdichados los pueblos que no saben guardar las flores, las estátuas y las obras de arte!—Envío mi felicitación a los organizadores de la fiesta de este año.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXVI | 31 DE MARZO DE 1923 | NUM. 561

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

Sigue el paréntesis para P. A. Alarcón.

Reuniendo antecedentes acerca del insigne autor de *El niño de la bola*, hállome con algunos datos que he de recojer, y que ha de agradecérmelos, si no los conoce, mi buen amigo el Sr. Cascales Muñoz, entusiasta admirador de la «Cuerda» y autor de estudios inéditos todavía y acerca de los cuales hemos conversado por cartas muchas veces para honra y solaz del que estas líneas escribe, debiendo advertir que el Sr. Cascales Muñoz merece la consideración y agradecimiento de Granada entera, por esos notables estudios que Dios quiera publique pronto.

Entre esos datos doy proferencia a una carta escrita por Alarcón en 8 de Octubre de 1872 a su querida madre; carta que publicó la revista ilustrada *Voluntad* en un interesante artículo de la distinguida escritora Mercedes Valero de Cabal y que reprodujo el semanario de Guadix *Patria chica*, en su número 41. Los comentarios a esa carta, en una y otra publicación, son delicadísimos. La carta es muy hermosa y sincera. Dice así:

«Mi querida mamá: Dios solo sabe lo que hemos sufrido Joaquín y yo desde ayer que supimos que estaba usted tan mala, hasta hoy que recibimos cartas de Antoñito y Luis asegurando que está usted mucho mejor y que no hay cuidado por lo que nos interesa más que nuestra propia vida.

Cuídese usted mucho, mamá, y sepa usted que siempre estoy pensando en usted y en todo lo que usted quiere y desea en este mundo.

Si hubiera sido humanamente posible, ayer hubiera salido para esa; y si el correo de hoy no me hubiera tranquilizado, de

todos modos habría echado a andar para Guadix, para verla, como la veré muy pronto, pues yo no puedo seguir así, después de tanto tiempo en que no la abrazo.

Pero bien sabe usted que, aunque no nos hayamos visto, yo estoy a su lado con el alma, y sé todo lo que usted piensa y quiere, lo mismo que usted sabe quien soy yo y quien seré siempre.

Cuídese usted mucho, le vuelvo a decir, para que yo la encuentre bien cuando vaya, aunque no estará usted como la dejé. Pero yo también estoy viejo; tengo la barba casi blanca, y esto me sirve de consuelo al ver tan caída a usted, que tan fuerte ha sido, pues yo no quiero ser joven y que usted no lo sea, ni quiero disfrutar nada en el mundo mientras usted sufra.

Antoñico y Carmencica: Os envidio el gusto de cuidar a mamá y os agradeceré siempre la tranquilidad que me causa al veros a su lado.

Quede usted con Dios, mamá. Me parece mentira verme hoy tan consolado. Que procure usted no dejar de ir a los baños. Reciba usted muchos cariños de Paulina, Joaquín y los nietos y usted sabe que la adora su hijo, PEDRO.

Quizá, Ganivet no habría pensado lo que de Alarcón dice en la carta que he reproducido en el número anterior, si la carta escrita por el hijo a su madre hubiera llegado a leerla. No es impío ni se inspira en la doblez el que de ese modo escribe a su madre.

También es interesante el párrafo que sigue, de unos apuntes del buen amigo Narciso Díaz de Escobar:

«ALARCON (PEDRO ANTONIO).—Le citamos en estos apuntes porque en varias ocasiones estuvo en Málaga y por haber escrito en nuestra ciudad uno de sus mas famosos sonetos.

Se nos refirió por un gran amigo suyo, que cierta noche hallábase a la puerta de la famosa Botica de Uriarte que si mal no recordamos estaba en la calle de Beatas a su salida por la de Granada, el joven Pedro Antonio Alarcón. Allí se reunían gran número de escritores locales, y de allí salieron centenares de poesías de todos géneros, desde la amatoria romántica hasta la satírica punzante que costó más de un disgusto y acaso algunos golpes, propinados por un sujeto desconocido.

Allí se censuraba a políticos y a liberales, se discutían dramas y libros, se creaban reputaciones y se repetían chistes ingeniosos,

A esa tertulia no faltaría seguramente el docto historiador don Ildefonso Marzo, el travieso poeta Diego Rapela, el médico Velasco, el erudito Casilari, el joven exaltado Carrión, el inspirado Medina Isasi, el sacerdote Cantero, el fecundo Bejar Zambrana, el clásico Moreno de id. y tantos otros literatos que en aquellos tiempos dieron gloria a las letras malacitanas.

Hablábase una noche de laa dificultades del soneto y Alarcón sostenia que del tema mas dificil era posible hacer una composición de esa clase. Uno de los tertuliantes sostenia lo contrario y el autor del «Diario de un testigo de la guerra de Africa», añadió mientras liaba un cigarro:

—Hasta de esta faena de liar un cigarro se enjareta un soneto con filetes filosóficos.

Uno de sus compañeros dijo:

—Así será él. Saldrá un soneto... pero malo.

—Allá veremos—respondió Alarcón algo mortificado en su amor propio.

Al otro día el soneto estaba hecho y fué el siguiente, que la mayoría de nuestros lectores habrán leido con gusto mas de una vez.

UN CIGARRO

¡Lio tabaco en un papel; ardé y a medida
que arde, muere; muere, y enseguida
tiro la punta. bárrenla y... al carro!
Un alma envuelve Dios en frágil barro
y la enciende en la lumbre de la vida;
chupa el tiempo y resulta en la partida
un cadáver.—El hombre es un cigarro.
La ceniza que cae es su ventura;
el humo que se eleva su esperanza;
lo que arderá después... su loco anhelo.
¡Cigarro tras cigarro el tiempo apura,
colilla tras colilla al hoyo lanza;
pero el aroma.., piérdese en el cielo!

Ignoramos la fecha exacta de este suceso y hasta casi lo teniamos olvidado dudando de la historia que nos refirieron, cuando el ilustre historiador y Academico el Sr. Saralegui Medina en su libro «Disquisiciones nicocianas», pag. 296, nos dá la fecha y confirma que el soneto famoso se escribió en Málaga la bella.

La fecha que le corresponde es la de 1854, es decir el mismo año en que Alarcón se trasladó a Madrid.»

Aun nos quedan otros interesantes apuntes relativos al insigne Perico Alarcón, y las preciosas notas que Alonso Cortés nos envía y que hemos recibido después de compuesto este pliego.—V.

Comediantes granadinos

PEDRO DE SALAZAR

A mediados del siglo XVII existía en Granada un laborioso tejedor de tafetanes, que alternaba sus ocupaciones con su afición a los corrales de comedias. En ellos invertía sus ahorros y procuraba no faltar a las comedias nuevas. Llamábase Pedro de Salazar.

Por entonces se presentó en la ciudad de la Alhambra, una excelente farándula de la que formaba parte una comedianta tan bella como graciosa. Llamábase María de los Santos, era notable cantante, y con su voz argentina sabía ganarse los aplausos de aposentos y bancos, cazuelas y desvanes.

Empezó Salazar por admirar las habilidades de María de los Santos. Logró después ser su amigo y acabó por enamorarse locamente de aquella muchacha alegre y simpática que tantos vitores conquistaba.

Cuando María de los Santos se marchó de Granada, sintió el tafetanero una inmensa tristeza y acabó por decidirse a sentar plaza en la farándula. Se le admitió y empezó a trabajar por esos pueblos, aunque no falte indicación para creer que antes de enamorarse de María de los Santos había ya probado sus aptitudes como actor. Nos induce a creer que está en lo cierto quien tal afirma, pues en 1619 aparece ya un Pedro de Salazar, formando parte de la compañía de Diego Vallejo, que estuvo en Sevilla contratado para las fiestas del Corpus. En 12 de Marzo de 1622, hay una obligación que hemos leído y cita Pedro Pastor, por la cual el actor Manuel Vallejo, ante el escribano José de Lorenzana, se comprometía a pagar a Luis García de Velasco, 3.270 reales, entre otras cosas, por un vestido para el representante de su compañía Pedro de Salazar.

En Madrid, el 18 de Marzo de 1684, resulta un Pedro de Salazar en la compañía de Juan de Morales Medrano, el desdichado y satirizado esposo de la revoltosa Jusepa Vaca, concertándose para hacer los autos Eucarísticos en la villa y corte, por escritura, ante Francisco Testa, en unión de Damián Ariza de Peñafiel, Ginés de Bracamonte, José del Peral, Tomás de Rojas, Francisco Triviño, Francisco de Robles, María Román y otras comediantas. Estas fechas que son anteriores a la existencia en compañía de María de los Santos, no llevan a dudar de si existían dos Pedro de Salazar.

En el testamento de Francisco Pérez Lobillo, otro granadino o al menos vecino de Granada, hecho en Madrid el 4 de Mayo de 1631, ante Juan Martínez del Portillo, se alude a Pedro de Salazar, del que debió cobrar la testamentaría una déuda de veinte ducados.

No puede asegurarse la fecha en que al fín se casaron Salazar y María de los Santos, pero no debió ser antes de 1640.

Pedro de Salazar, el 14 de Marzo de 1639, ingresó en la compañía de Antonio de Rueda, ganando seis reales de ración, cuatro por funciones y una caballería para los viajes.

En 1643 formaba parte de la compañía de Tomás Díaz, con quien estuvo en el corral de comedias de Córdoba y de allí pasó al corral del Coliseo de Sevilla, datos que debemos a los interesantes libros de Ramírez de Arellano y Sánchez de Arjona. Salazar hizo papeles de galanes, y se retiró de la escena por sus achaques, marchándose a vivir a Granada, donde murió.

Según la *Genealogía de Comediantes*, manuscrito del que tenemos copia, debió fallecer a principios de 1654, pues en Marzo se le hicieron las exequias como Cofrade de Nuestra Señora de la Novena, de Madrid.

Su viuda María de los Santos, le sobrevivió muchos años, trabajando en Madrid en las compañías de Simón Aguado, Agustín Manuel y Antonio Escamilla. También representó en Palacio, ante los Reyes, un papel de *La Púrpura de la Rosa*.

Murió en Barajas en 1691.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

DIODORO, EL ESTÓICO

Significado cultivador del arte musical en la antigüedad helénica.

(Valga como recordatorio sincerísimo, compasivo e indulgente para los que ya no me quieren, me olvidan o injustamente me abandonan.)

Diodoro, *el Estóico*, nació a fines del siglo II, antes de Jesucristo, y se educó en la Escuela literaria y filosófica de Zenón, fundada en Atenas, por éste, un siglo antes. Diodoro estudió principalmente, dialéctica, música y geometría, según costumbre de aquella

venturosa época, ocaso ya del mundo antiguo; y en la Historia—como Cicerón asegura—se le conoce por Diodoro, *el Estóico*. (1)

Diodoro fué, efectivamente, significadísimo en música, como lo fueron muchos altos dignatarios del Estado, los filósofos todos—Sócrates y Crates, *el cínico*, entre otros—; los poetas Lino y Orfeo, Anfión, Arión, Tirteo, Bion e Ivico; como lo fueron igualmente Aspasia, Lastenia, la bella, Hipárquia, Safo, Pericles, Alipín, Bacquio, Jenócrates, Faón y tantos otros, de gran renombre como cultivadores de mil diversas especialidades agenas, *al parecer*, a la música misma; porque en la antigua Grecia—cuna y origen de las artes liberales, de las bellas letras, y de la filosofía—grandes y chicos, todos, o casi todos, fueron más o menos músicos, por naturaleza, por educación previa o por ambiente y emulación. En aquellos tiempos, sépase, para alcanzar el dictado y la consideración de ciudadano instruído, honorable y culto, era indispensable que éste conociese y practicase la Musica, que consideraban como una rama o parte substancial de las matemáticas (aritmética, geometría, música y astronomía) que en Grecia, por entonces, muchísimos dados al cálculo, a la proporción y al número, también de aquellas entendían (2).

Diodoro fué habilísimo en la práctica y explicación de aquellas cuatro especialidades: muy significadamente en geometría, y con gran autoridad en música, que practicó, explicó públicamente y extendió con éxito, brillantez y general aplauso. De su nombre, como artista, tiénense muy pocas, poquísimas noticias; y sus obras, alguna vez ligeramente apuntadas, no han llegado hasta nosotros, ni siquiera en fragmentos; pero sábese que explicó y, sobre todo legisló tobre temas musicales, como pocos (3).

Diodoro estableció clases públicas en Roma: allí tuvo gran número de discípulos: uno de ellos fué el mismo Cicerón, a quien ins-

(1) La Escuela de Zenón llamada de los *Estóicos*—establecida en el Pórtico *Estóa*, y de ahí su nombre—tenía por lema: *"Estudia, resérvate y sufre"*, que ampliaba y completaba el *"Nosce te ipsum"* de la Escuela socrática, también por entonces en Atenas establecida.

(2) Era a la sazón tan general e indispensable el cultivo de la música en la culta Grecia, que el ciudadano que no sabía ajustar su voz a los tonos de la lira, instrumento popular significadísimo, era considerado bárbaro, inmoral y hasta enemigo de la República.

(3) El polígrafo Mendoza en su libro de los Reyes cita a Diodoro, y hace de él cumplidísimo elogio en largo apartado.

truyó no solo en materias de Arte, sino también en puntos y temas de filosofía y dialéctica (1).

Cuenta el mismo Cicerón que Diodoro, andando los tiempos, perdió la vista—ignórase porque circunstancias—pero que esto no influyó en la mas mínimo en sus hábitos y costumbres: ni dejó el cultivo de las letras, ni el arte, ni por ello abandonó tampoco sus aulas, ni mucho menos el cultivo de la geometría—valiéndose para ésta de un hábil amanuense para trazar las figuras, ni el de la música, que era para él fuente de todas sus alegrías, y también, acaso, su único goce espiritual perfectamente definido.

Cicerón, discípulo y gran admirador de Diodoro *el Estóico*, fué su mejor amigo y casi único panegirista: las escasas noticias—ciertamente de un valor positivo—que de Diodoro se tienen parece que solo se registran y pueden apreciarse en los diversos escritos del gran orador romano, con quien *el Estóico* convivió en sus últimos, tiempos, y a quien éste, filósofo y cultivador significadísimo del arte musical, legó todos sus bienes, libros, instrumentos y papeles, que fueron acaso para el enciclopédico y sabio orador latino el mejor póstumo legado (2.)

El *Estóico* Diodoro, considerado como artista, como dialéctico o como legislador del gran Arte (acaso nunca bien apreciado) fué una figura gigantesca: un astro de excelsa magnitud, en música sobre todo solo comparable a Pitágoras—grande por el número—y Aristoxeno—que lo fué más por el espíritu—creadores ambos del arte-ciencia de las sonoridades, dotando al mundo de un cuerpo de doctrina y estableciendo de hecho sobre sólidas bases—hecho innegable e inconcuso, por nadie desmentido—la bellísima Profesión notoriamente ideal—divino éter que mueve las almas y nos acerca a Dios—que hoy, tan modesta y fríamente apellidamos... MUSICAL.

. . . . . .

Recordemos aquí con admiración fervorosa el helénico nombre de Diodoro, *el Estóico*.

VARELA SILVARI.

(1) Coincidió la apertura de las aulas de Diodoro, en Roma, con el regreso de Cicerón a la ciudad eterna, cuando venía de la guerra de Sila, contra los confederados italianos.

(2) Cicerón lo estudiaba y observaba todo: cuéntase que siendo ya notabilísimo orador, tuvo por maestro de mímica al mismísimo Roscio, famoso actor romano, sin duda para imitarle; como en tiempos a los nuestros más cercanos, el gran maestro Bossuet, en Francia, estudiaba e imitaba de cerca, personalmente, al trágico Talma.

INTIMA

Para la Srta. Gracia Merino.

Adoro a una mujer con la ternura
y el sentimiento del amor primero.
Ella cubre de risas el sendero
de mi vida romántica y oscura.
En mis horas de insomnio, de tortura
y de fiebre, el recuerdo lisongero
de su cuerpo gentil y retrechero
es lenitivo que mis ansias cura.
Para mi corazón todo lo es ella.
Es aire y luz y refulgente estrella,
Es flor y aroma, gracia y fantasía.
Y tanto su poder en mi yo siento
que a veces dudo si será fragmento
de sus ojos de gema el alma mía.

HELIODORO CEBALLOS VELASCO.

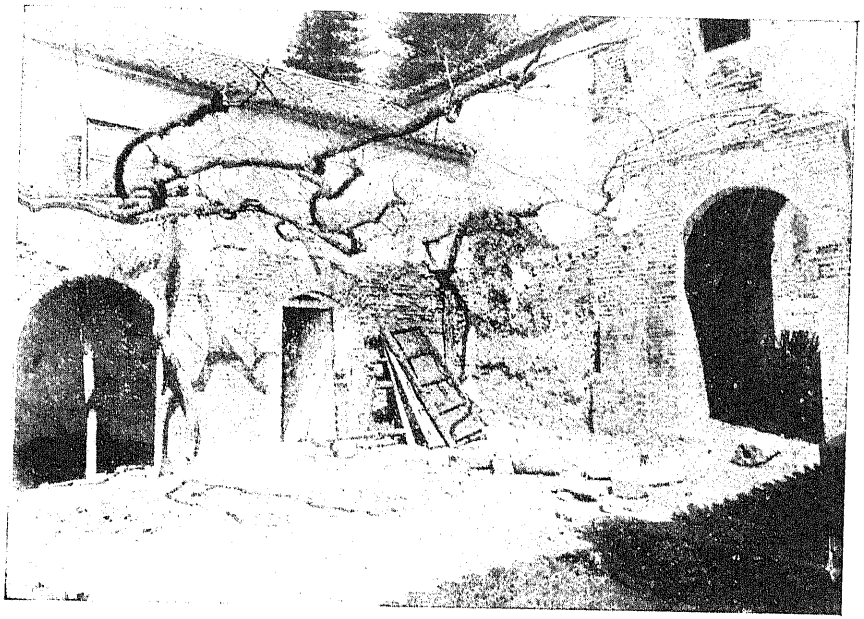
Priego.

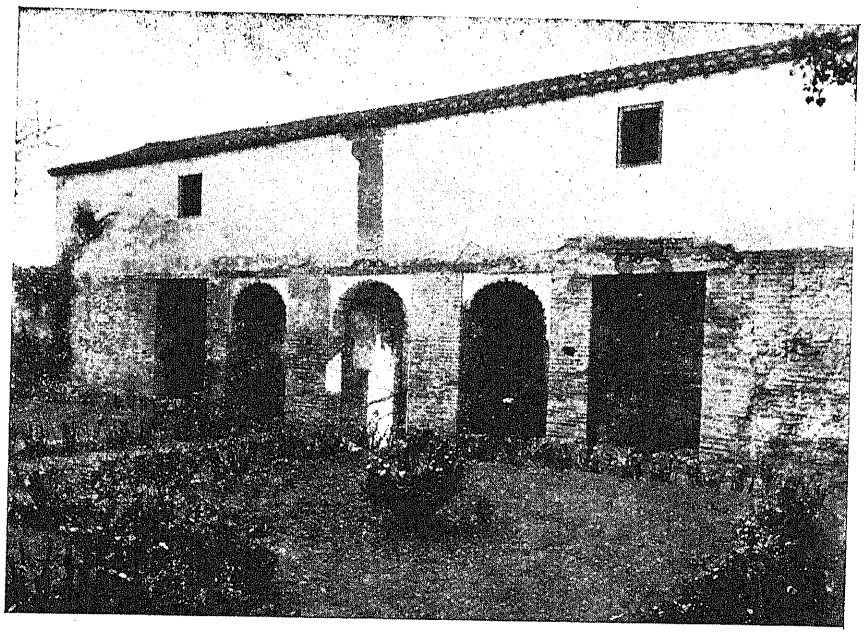
LOS ESCRITORES GRANADINOS

AFÁN DE RIBERA

Las noticias de la producción literaria inicial de Afán de Ribera, que poseemos, datan de su colaboración en «El Liceo»; sin duda debió escribir algo antes de dicha época, pues que sus escritos aparecen sin los titubeos propios de los incipientes en el manejo de la péñola; sea ello lo que fuere, no siendo nuestra misión la de investigar, sino señalar nuestro criterio sobre su obra en general, bien podemos prescindir de lo que prejuzgamos poco saliente en su vida de escritor.

A tres podemos reducir los períodos en que se enmarca la producción literaria del picaresco caballero de San Juan de Jerusalén: un primer período en que no hay horizonte literario visible, en que se pule el estilo, en que el asunto es deducido de una idea, que se presentó a ocupar un cuarto en su mente y se le alquiló ese cuarto para tener la satisfacción de haber escrito un cuento más, un artículo más; de una impresión recogida al paso; de una idea sugerida a estrujones, como el zumo de la naranja, a fuerza de tener la pluma en la mano, corriendo sobre las cuartillas sin saber donde terminar. Este es el período de su colaboración en *El Liceo*, *El Tiempo* y otros periódicos y revistas; pero apenas se nos ofrece otro interés que algunos escapes picarescos y satíricos, que denotaban lo que podía ser su autor andando el tiempo.





Primitiva entrada al Generalife. Los dos patios que preceden a la escalera por donde se asciende al de la Acequia.

Menos interesante aun que el primer período, a mi entender, es el segundo en que dirige su vuelo hacia alturas que no le eran propias. En esta época, queriendo romper los antiguos y estrechos moldes, busca una nueva modalidad a su arte entregándose a la traducción de obras francesas, a escribir novelas de carácteres genéricos, a escribir comedias de estilo y ambiente elevado; y no era esta la ruta que su idiosincracia y facultades reclamaban. Dotado de una cultura literaria bastante extensa, debió conocer el movimiento fock-lórico iniciado en otras regiones de Europa y España, y esto despertó las notas que dormían en el fondo de su alma, que parecieron oir aquella voz porque Becquer suspiraba:

«Cuántas veces olvidado así
yace el genio,
esperando la voz, que, cual a Lázaro
diga, levántate y anda»...

Y al conjuro de esa voz, surgieron: *Fiestas del Genil*, *A orillas del Darro*, *Las noches del Albayzín*, *Fiestas populares de Granada*, *Los días del Albayzín*, *Cosas de Granada*, *Del Veleta a Sierra Elvira*, *Antiguas costumbres granadinas*, *Entre Béiro y Darro*, *Antiguos tipos granadinos* y otras obras de carácter legendario, y en este tercer período, si que vale el bueno de D. Antonio.

Granada no ha tenido otro pintor mas fiel, mas exacto de sus costumbres, ni hay quien mas haya buceado en el alma de su pueblo, ni entre todos los escritores de la literatura española antigua y moderna, a excepción de los hermanos Quintero, hay uno que posea un corazón tan sano como nuestro D. Antonio Joaquín.

Parece innegable que nuestra clásica novela picaresca: *El Lazarillo*, *Guzmán de Alfarache* y *El Buscón*, influyeron notablemente en su ánimo, pero yo tengo para mi que a todos aventajó, incluso al autor de *La Pícara Justina*. ¡Qué contraste presentan *Las noches del Albayzín* de Afán de Ribera con *Las Noches* empalagosamente enfermizas de Alfredo de Musset! ¡Y pensar que nuestra juventud se nutre y moldea en esas obras de ajenjo, opio y cocaina!....

Ese es para nosotros uno de los principales méritos de Afán de Ribera: sentir con un corazón soleado y aromado por las flores y el sol de Granada y mas que de Granada, del Albayzín.

Pero esto es mas de notar, si se tiene en cuenta cuán diferente fué la cuna en que se meció, de los postreros días de su vida. ¿No

es verdad?—a vosotros los que le conocísteis y tratásteis os pregunto—, ¿no es verdad que nuestro D. Antonio tiene muchos puntos de contacto, muchos ribetes de semejanza con aquel caballero santiaguista que se llamó D. Francisco de Quevedo?

Pero aun tiene otra ventaja sobre este polígrafo, y es la que D. Antonio niega, esfuma completamente el yo en sus obras, para dar paso franco a las risas, a la jovialidad, a la nota cómica, a la vida que se presenta a su vista perspicaz y tiene la delicadeza de no hacer alusión para nada a los dolores que muchas veces desgarraban su alma.

Todo esto, con ser mucho, no son valores para consagrar a un escritor. Aun no es estimado como merece, no ya fuera de Granada, pero ni en nuestra misma tierra, a excepción de por un número contado de personas: están todavía extragados los gustos literarios, las inteligencias se hallan desorientadas y no han fijado el horizonte al que han de dirigirse; el movimiento regionalista catalán creemos que influirá bastante para fijar ese horizonte.

¿Pero merece D. Antonio Joaquín ser reputado como un escritor de primera fuerza? Sí. ¿Cuáles son sus valores? Los de psicólogo, pintor de costumbres, pintor de paisajes, poseedor de un léxico popular riquisímo y de una vis cómica oportunista inagotable. Si hoy se estima en el orden científico como sabio eminente al que analiza el último elemento biológico del cuerpe humano, e historia y descubre las modalidades mas secretas del mismo, y ahí está Ramón y Cajal, que no nos dejará mentir, ¿por qué no ha de verificarse lo mismo en el orden literario? ¿Por qué no ha de apreciarse el valer del que estudia y da a conocer las variantes del alma en la familia y la ciudad?

Afán de Ribera ha hecho con el alma de las clases e individuos de Granada, lo que Cajal con las células. En todas sus obras hay maravillas de ese género, y, de todos los trabajos snyos, nos quedamos, como los mejores en este orden, con *Casamiento y mortaja...* de *Entre Beiro y Darro. Las Cédulas*, de la misma colección; *El maestro Chisme, La casa de las Animas* y *Castañas y Batatas* de *Cosas de Granada*. No puede escribirse nada mas verídico, mas delicado, mas gracioso, ni que mejor revele un alma que *Casamiento y mortaja...* Este cuento con toda su movilidad, con toda su chispa, con su pintura del ambiente, es una obra maestra, pero aún

mas que por eso, por el conocimiento del corazón humano en él manifestado. ¡Manes de D. Antonio, no os vayáis de nuestra tierra, perdurad en ella y aguardad, aguardad, qne tal vez andando el tiempo surjan quienes prosigan vuestro culto!....

Como pintor de costumbres todas las obras de este autor constituyen el documento indispensable para conocer la vida de Granada en el siglo pasado. ¡Qué ojo mas penetrante, que no se le escapa a él el mas mínimo detalle! ¡Qué pluma mas agil, que expresa cuanto quiere sin empacho ni cansancio del lector! No parece sino que Afán de Ribera fué un antiguo remendón, sacristán, albeitar, modistilla, buñolera, suegra de hija casada siendo ya jamona, portera de casa de vecinos y gitano: todo lo sabe, todo lo ha visto: no hay una picardía de toda esa gente que él no la manifieste, que él no conozca.

¡Y qué gracia y elevación de ánimo para decirlas! Siendo todas esas cosas dichas, que hubiera sido, no las pintaría con mas posesión de que aquello era lo mas natural del mundo.

¡Ah! *San Antón el Viejo*, *Cruz de Mayo* y *Fiesta de Familia* como perduráis en mi ánimo con *La Verbena de San Juan!* Procesiones del Albayzín y Subida al Cerro, no perdáis vuestro carácter, que él es el que os da valer y personalidad; devociones clásicas, no perezcáis, que fuísteis las que hicieron buenos y honrados a nuestros padres; Cristo de la Luz y Cristo de los Favores, continuad siendo la luz y el favor de los granadinos, que también nos dísteis con esa vida, netamente granadina.

Aun cuando el paisaje vese retratado a cada paso como fondo del asunto, sin embargo tiene escritos que son un mero paisaje, en que el autor ha puesto el alma: no se puede describir con mas cariño, con mas emoción que cuando retrata desde el balcón del carmen de las Tres Estrellas *Un paisaje granadino*, ni tampoco con tan prolija sobriedad. Ese cuadro tan viril y tan entonado, puede proponerse como modelo en cualquier literatura. ¡Qué sencillez para retratar los encontrados afectos de una conjura!:

«De aquí miro La Casa Morisca,
donde planes rebeldes fraguaron.
—Venís tarde, cobardes, dijeron;
—¡Nunca cobarde si inflama amor patrio!»

Mas el estado decaído del Albayzín no puede estar mejor expresado y en menos palabras:

«Torcidas callejas
casuchas que enhiestas sostiene el acaso;
y la yerba que brota en los rotos
pllones de mármol.
¡Qué ruinas tan tristes!
¡Qué sólos los patios!»....

Parece, después de leída esa descripción, que se ve el musgo en los zócalos y la lajartija reptar entre los jaramagos de los bardales y que se percibe el trepador olor de la humedad de los cuartos largo tiempo sin abrir.

A todos esos títulos hay que añadir, por último, el dominio de la jerga al uso entre los individuos y clases que retrata, empleada con una exactitud y fuerza expresiva, que ya las hubiera querido Armando Palacios Valdés para *La Hermana San Sulpicio* y Muñoz Pavón para su *Temple de acero* o para *Paco Góngora*. Mas, qué le vamos a hacer!: Afán de Ribera era granadino, y escrito estaría que sería olvidado en su misma tierra.....

Como conclusión, el lector nos perdonara,—copiaremos unas escenas de *La Subida al Cerro* (*Fiestas populares de Granada*, 1886, pág. 149), en que el autor supone, que ha tomado una silla, en la calle de San Luis, y presencia el desfile de gente hacia el Cerro, y anota los comentarios de las vecinas:

«Mas una fea, que desembocaba a la vez con dos mozuelas como espárragos, creyó que la burla era a ella y se desató en improperios contra el corro.

—Vaya, señora, no se enfade tanto su merced, que aquí no venden las almecinas para que coloque esos canutos que la rodean, le espetó la madre de una de las sentadas

—Gente ordinaria, decía la aludida. No se puede venir a estos barrios. Si mi marido el profesor de primeras letras, me acompañase, ya les daría una lección de urbanidad.

—¡Ay! que son de la partida del hambre: ya se les conoce en el perfil, fné la respuesta de Nicolás.—Marcháronse, renegando como un energúmeno»...

—«¡Qué novios tan tiernos!, decían a otra pareja las dicharacheras mozuelas.

—Sí, es la señorita Pilar, que le da mal de corazón siete veces por semana, y sus padres quieren casarla para que se alivie.

—Es que no duerme de fea».....

Así continuaríamos y no olvidaríamos al sacristán de San Luis, que sentado a una mesa en la que hay un crucifijo y una bandeja, pide primero, cuando está fresco, para Jesús Nazareno, después pa... pa .. Je...sús Man...za...nero, y por fín, «cuando ya no puede tenerse en pie, señalando, murmura: pa... pa... «ese»...

Ya está terminado nuestro juicio crítico sobre Afán de Ribera. Mas... se nos olvidaba. El gran costumbrista granadino era católico a machamartillo y decimos esto, no sea que alguno quiera ver irrevencias en lo que no es sino verismo y buen humor, tanto verismo y tan buen humor, como puede haber en los sainetes de D. Ramón de la Cruz.

LUIS DE QUIJADA.

Montejaque (Málaga) 17-2-923.

¡SURREXIT CHRISTUS¡

Era conveniente que Jesucristo resucitase; en primer lugar, para su gloria; en segundo, para consolidar la verdad de su misión. Resurrección predicha por el mismo Señor a sus discípulos.

La redención, acontecimiento grandioso que conmovió al mundo, sin precedente, y que no había de acontecer otro igual, pues una redención bastaba para todas las generaciones, y una sola gota de la sangre derramada por el Justo sin mancilla, para lavar todos los pecados del mundo habidos y por haber, afirmó además, la decisión, la energía valerosa de los apóstoles, que al verle vivo, se afirmaron en la idea del cumplimiento de la verdad de las promesas, y de que *Aquel* prodigioso Ser, en quien creían, era verdaderamente hijo de Dios.

Ellos, que en la noche de la pasión dolorosa de su Maestro, se ocultaron, y el cabeza de todos, Pedro, le negó; ¿cómo habían de proclamar al muerto, habiendo abandonado al vivo? Al verle sufriendo todos los tormentos de la pasión le seguían de lejos, pero ninguno le defendió, ni dió su sangre por *El* y después, al verle en carne mortal, todos derramaron la suya, enseñando al mundo la salvadora doctrina del Crucificado que vivió, comiendo y predicándoles cuarenta días, y esta realidad hermosa, de ver a la segunda Persona Divina, abrió sus ojos; dió valor a sus almas, que esperaron ansiosas la venida de la tercera Divina Persona, el Santo Espíritu, que afirmara, con su luz sobrenatural, las enseñanzas evangélicas,

y diera al descender sobre ellos, todas las gracias de sus dones sobrenaturales que produjeran los admirables frutos que convierten al hombre en angel, y la inteligencia en fuente de sabiduría. Solo así, el alma queda inundada de gracia para alcanzar la bienaventuranza celestial, que da fuerzas para soportarlo todo, hasta el martirio y proclamar con energía la Doctrina del Redentor.

. . . . . .

Amanecía; el alba apenas teñía de encantadores arreboles el celaje. Una claridad preciosa, diáfana como ténue gasa, inundaba el firmamento rodeando el sepulcro de Cristo y la palabra ¡Aleluya! parecía cantarla la creación entera. ¡Sí, alegría! ¡Cristo Jesús, ha resucitado! Alégrate mundo, que tienes regeneración si quieres tomarla, y alto ejemplo, si quieres seguirlo. ¡Con lo que Cristo triunfó, oh *humanidad*, puedes triunfar *tu!: Amor, Humildad, Sacrificio.*

Dos mujeres marchaban solas, cabizbajas y tristes, llevando en sus mantos perfumes para embalsamar el cuerpo del Señor.—Eran María Magdalena, y la otra María, y se decían:—¿«Quién nos levantará la piedra del sepulcro para poder entrar?» Avanzaban conmovidas. El sepulcro como un faro brillante iluminando al mundo con sus resplandores estaba vacío. Ellas, se postraron inclinando sus frentes.—Dos jóvenes con trajes resplandecientes, de inmaculada blancura, aparecieron junto a las dos mujeres y las dijeron:—¿Buscais a Jesús Nazareno? «*Resucitó;* ya no está aquí; id y decidlo a sus discípulos».—«¿Os acordáis cuales fueron sus palabras cuando estaba en Galilea, y decía: «*Es preciso que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de los pecadores; que sea crucificado y resucite al tercer día?*»—Resucitó ¡Aleluya!, y ellas se acordaron y fueron para anunciarlo a los apóstoles, y Pedro corrió al Sepulcro y quedó admirado viendo la mortaja y el Sepulcro vacío.

Admiremos la bondad infinita del Señor; no busca en su cruenta pasión quien le consuele, ni compadezca; tampoco el esfuerzo de hombres valientes que le defiendan. Esto quedó encomendado a la débil mujer. Junto a la Cruz de Jesús expirante, estaba su Madre, ayudando al hijo con su resignación, sus lágrimas y su dolor; sin protestas, ni enojos. La Stma. Virgen, es con justicia la Corredentora de la humanidad, digna Madre de Dios, dando al pie de la Cruz todos los ejemplos del bien, de la mansedumbre, y sobre todo, de la fortaleza y la resignación, al encargarse en la persona de

San Juan, al admitirle por hijo, de todos los hombres. ¡Bendito Dios, y de que hijos se encargaba la celestial Señora! ¡El sacrificio era superior a la promesa! Y la cumplió. Bendita sea entre todas las mujeres, la que se encargó de nuestras flaquezas y nuestras rebeldías, y de presentar nuestros ruegos a la clemencia de su Hijo! Después de la Madre de Jesús, se vió auxiliado el Señor por Serapia, la mujer compasiva, que limpió el rostro Divino, quedando impreso como imborrable recuerdo en el lienzo. Las santas mujeres le siguen, y en la vía dolorosa ruegan y lloran por El y las Marías van al Sepulcro, siendo las primeras que tienen el honor de ser los heraldos anunciadores de la buena *nueva* a los Apóstoles.

¿Que palabras podrán expresar el reconocimiento que la mujer debe al Redentor al confiarle el Dios de las misericordias una misión tan activa y brillante en la redención, confiando a su humildad y esfuerzo ser la propagadora de sus sacrificios y dar ejemplo al hombre de altas virtudes? La mujer quedó regenerada y entró en la vida social, siendo la compañera del hombre, por la influencia saludable del cristianismo, siendo la moralizadora y el faro del bien, y el dulce freno, que lleve al hombre a hacer el rey de su hogar, y el espejo del honor en que se mire la familia, como base del universal equilibrio...

Hoy, está patente en las costumbres; en las diversiones sin tregua; en los espectáculos inmorales; en las modas sin recato; en la familia disgregada, el hielo, como páramo insano, que, como consecuencia del desorden social, tiende su imperio sobre todas las clases dejando el hogar doméstico huérfano de humildad, de abnegación y de sacrificio.

Es fuerza resucitar; de nuevo entrar en vida de regeneraeión, recordando el día brillante de la Resurreción de Cristo, que triunfó del mundo, del pecado y del abismo.

¡Resucita Señor en el mundo entero! Permita tu misericordia que la mujer recuerde lo que por ella hiciste, confiándole el código del *bien*.

¡Cristo de mi vida! ¡Cristo de mi amor y mi esperanza! ¡Consuelo de los que te aman! ¿Por qué no resucitas, Señor mío, en todas las almas?

NARCISO DEL PRADO.
Director correspondiente del Centro de Cultura Valenciana.

Valencia 30 de Marzo de 1923.

MADRIGAL DE ARTE

Para Carmencita Núñez, que además de *Carmen*, es tan bella, como buena intérprete de Albéniz.
De un Poeta que sueña, como el gran músico, ideales supremos de Amor, y de Gloria...

Su nombre de pasión; sus negros ojos
a cuyo resplandor el alma iriza;
el mago beso de claveles rojos
que forma, con sus labios, la sonrisa...
sus manos en las teclas...; su silueta,
siempre a mi corazón será evocada...;
¡la traerán a los sueños del Poeta,
los acordes de Albéniz, en Granada!...
y tal vez, en las noches silenciosas,
consteladas de estrellas y, de rosas,
en un vuelo de amor y de fortuna,
llegue a verla mi espíritu lejano...
¡en un pálido rayo de la luna,
muerto sobre las teclas del piano!...

FEDERICO DE MENDIZABAL Y G.ª LAVIN

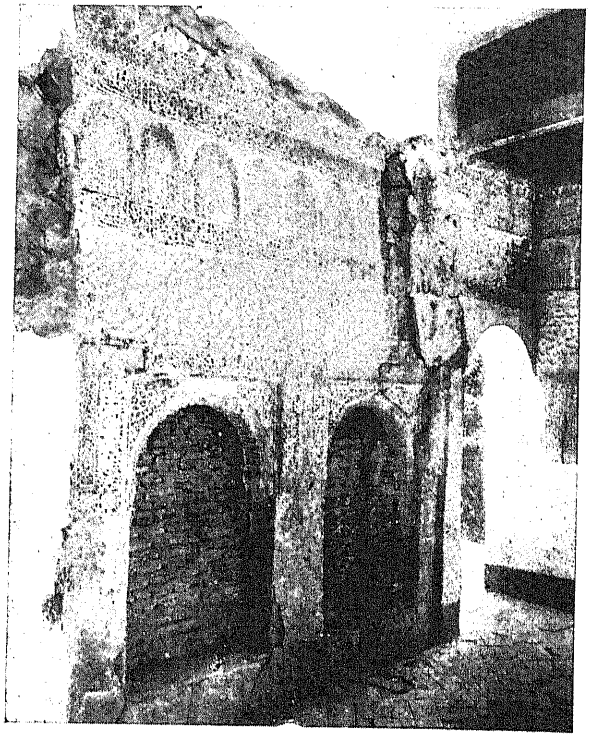
El Generalife y sus contornos

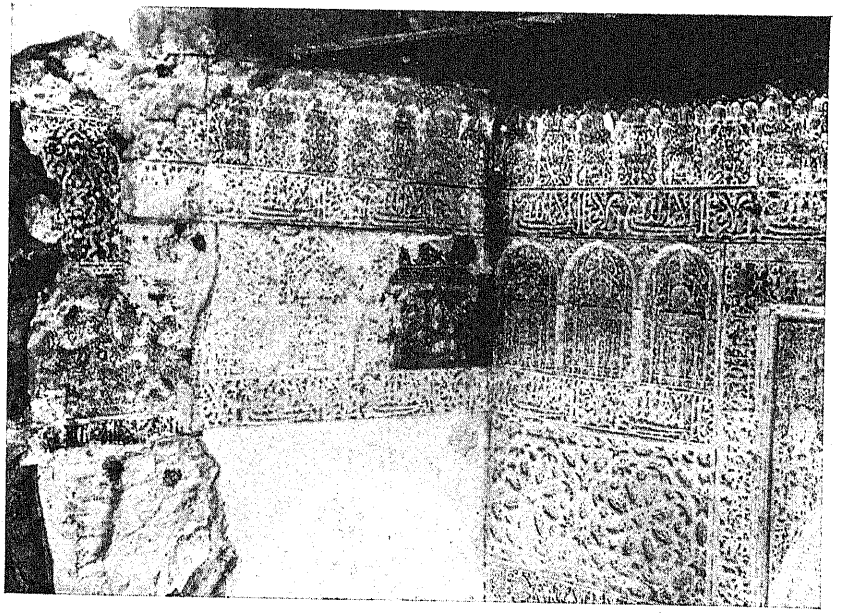
X

En los III y VI de estos apuntes (Marzo y Abril de 1922), hemos consignado datos relativos a las edificaciones, patios y jardines que antes servían de entrada al Generalife por frente a las torres de los Picos y del Cadí y puerta de hierro de la Alhambra.

Conforme a las notablos informaciones que comprende el trascendental estudio del Marqués de la Vega Inclán, Comisario regio dol Turismo y alto Inspector del Patronato de Generalife, y con la dirección del inteligente arquitecto Sr. Laredo, se han realizado interesantes investigaciones en las edificaciones de la primitiva entrada a que nos hemos referido y en el templete-mirador convertído en capilla en el patio de la Acequia.

Todas las dichas edificaciones servían de morada a uno de los colonos de las tierras que al Generalife rodean y las habitaciones bajas, que encubrían la galería de cinco arcadas ya descubiertas, de cuadras para ganado de todas clases Esa galería une los dos patios y tiene en el primero una sola arcada (en la clave vese una original y artística llave simbólica) y en el segundo las cinco de que hemos hablado. (Además de los textos citados en los artículos





Templete árabe convertido en capilla, en el Patio de la Acequia.

III y VI, pueden consultarse la *Guías* de Granada de Gómez Moreno y Valladar, págs. 164 y 425 y siguientes, respectivamente. Gómez Moreno publica un Plano de Generalife, «según estaría antes de la Reconquista»).

Las investigaciones de esta parte del Generalife tienen verdadero interés y deben estudiarse con exquisito cuidado, así como todo el conjunto de esas construcciones en que se abrió la puerta que hoy sirve de entrada. Esas construcciones destinadas para habitación del conserje, guardan en sus paredes primorosas labores árabes.

«En la arcada central de las dieciocho del patio, (de la acequia) ábrese el ingreso de un mirador o torrecita, convertida en Capilla cristiana. El yeso y la cal dejan entrever algunos adornos e inscripciones de los arcos de la galería y de la torrecita» (véase *Guía* de Valladar, ya citada, pág. 433). En efecto, las investigaciones han confirmado esa noticia y ahora puede estudiarse el mirador en todas sus paredes, excepto la que se destrayó y en que se abría la ventana que daba vista a los jardines. Las labores de las paredes son interesantísimas y ofrecen, las de la derecha entrando, una particularidad: debajo de las labores descubiertas hay fragmentos de otras, de una finura estremada y de primorosas y pequeñas dimensiones.

El estudio de este mirador o torrecita es de un interés especialísimo; y hay que advertir, que para esa investigación no ha sido necesario destruir nada de la Capilla cristiana: el altar y su retablo están adosados a la ampliación que al mirador árabe se construyó por los marqueses de Campotéjar.

Otra investigación de interés: al practicarse los trabajos de saneamiento y conservación de las salas adosadas a la preciosa torrecita o mirador central del mencionado patio de la acequia, en la sala de la izquierda en que estuvieron colocados los retratos de la familia de los Granada Rengifo y que por consecuencia de la transación del pleito se llevaron a Italia, quedando aquí una colección de buenas fotografías, se ha descubierto el exterior de las elegantes ventanas de la torre, lo cual confirma la opinión de que esas salas son adosamiento al mirador o torre referida, así como las galerías que hoy componen ese conjunto de edificio.

Los fotograbados que acompañan a este número dan exacta

idea de estas interesantes noticias. Esas investigaciones son necesarias. El inolvidable Contreras en su hermoso libro *Monumentos arabes*, dice tratando de Generalife: «Aparte su deliciosa situación y de los jardines cuidadosamente asistidos, es deplorable que continúen cubiertos de cal los preciosos arabescos de la galería y pórticos, y que no se haya hecho mas que una ligera restauración en la espaciosa antesala cuya estructura es tan hermosa y elegante»... (pág 332).

Continuaremos estos apuntes.—V.

De otras regiones

Benavente.—Con satisfacción recibimos la noticia del primer homenaje hecho en Madrid al insigne dramaturgo Jacinto Benavente, después y con motivo del gran honor que supone para la España literaria contemporánea, la concesión del premio Nobel, de la Academia Sueca, al autor de *La noche del sábado*.

Ese homenaje, cuya iniciativa se debe al distinguido actor y literato Santos Moreno de Fuentes, consistió—según nos comunica uno de nuestros colaboradores de la corte—en una función verificada el pasado jueves, día 22 en el aristocrálico teatro de la Princesa. El antiguo y prestigioso cuadro artístico «Linares Rivas», que dirige el Sr. Moreno de Fuentes y del que es, desde hace tiempo, figura principal la exquisita actriz Concha Carazza de Moreno, confeccionó y ejecutó un muy atractivo programa compuesto de escenas escogidas de *La Malquerida*, *Cuento inmoral* y *Los intereses creados*; el cuadro primero de *La fuerza bruta* y la comedia dramática en dos actos, *La honra de los hombres*.

Fué una verdadera solemnidod el simpático acto de admiración y, a la vez, de desagravio al maestro; de desagravio, decimos, porque España, al tener noticia de que Benavente había sido honrado con el premio Nobel, sólo tuvo para el ilustre escritor unas cuantas crónicas, artículos y gacetillas... Nada, en suma, si se piensa despacio lo que él merece.

De magistral puede en verdad calificarse la interpretación de las citadas obras, a cargo, como se ha dicho, del cuadro «Linares Rivas», muy conocido de nuestros lectores por las crónicas que en estas columnas le ha dedicado, en temporadas anteriores, nuestro compañero distinguido Federico González-Rigabert.

Todo ese grupo selecto de artistas, y muy especialmente Concha Carazza, Santos Moreno y Juan Zaballos, son dignos del aplauso que les tributó el público de «su abono» y de la felicitación que nosotros, desde aquí, les enviamos por el cariño puesto en este homenaje que ha de regocijar a Jacinto Benavente y servirle de estímulo para seguir su gloriosa obra, obra inmensa de cultura y de amor patrio.

Centenario de Santa Teresa.—El día 11 del actual, se celebró en Avila la sesión clausural del III Centenario de Santa Teresa. Presidió el acto la Infanta Isabel en nombre de S. M.' La augusta dama hizo entrega del diploma a nuestro querido colaborador el inspirado poeta Federico Mendizábal que ha ganado en el Certamen el único premio poético, a él concedido, por la Real Academia Española. Fué muy felicitado por la Infanta, D. Antonio Maura y obispos de Avila y Foulkia.

El último Abdallah.—El día 21 de Marzo, se ha estrenado en el Teatro Principal de Avila esa elegia dramática en un acto, y original del laureado poeta D. Federico de Mendizábal.

La Sra. de la Mora, que interpretaba el papel de *Aixa*, se reveló como una excelente trágica de gesto insuperable y de expléndida dicción, siendo, en uno de los recitados, interrnmpida con una estruendosa y larga ovación, tributada con entusiasmo indescriptible, hasta hacerla salir a escena.

Esfinje Stella, ajustadísimo en el paje real, hizo lucir las estrofas a él encomendadas; y, dichas con el espíritu admirable del joven recitador, que cerró la fiesta, recitando «¡Aún es Castilla!» entre sonoros *bravos* y aplausos.

La gran elegia a Granada, publicada en un número anterior, fué dicha con dominio y sentimiento, por el autor, que interpretaba el papel de Boabdil.

Todos los artistas, al final de la obra, fueron llamados al proscenio, alzándose por tres veces el telón, entre las aclamaciones del selecto y numeroso público que llenaba el Teatro y, que en pie, reclamaban a la prodlgiosa intérprete de *Aixa* y al autor, que puede ya unir otro brillante éxito, al que recientemente logró en la Real Academia Española.

El vestuario, al modelo de la Corte Oriental, ha llamado la antención, tanto por la justeza histórica, como por su valor.

Celebramos el triunfo, como cosa propia, ya que se trata de un asunto granadino, llevado a la escena como éxito clamoroso, por el querido amigo y colaborador.—X.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Con todo interés recomendamos el notable libro publicado por la R. Academia Española y titulado *La música de las cántigas*, estudio sobre su origen y naturaleza con reproducciones del texto y transcripción moderna, por el ilustre académico D. Julián Rivera. —Hemos tratado ya de esta obra, de verdadera transcendencia para la música española, su historia y el origen discutidísimo de sus canciones populares, pero nunca hemos de cesar en la recomendación de los notables estudios del Dr. Rivera, puesto que en ellos no solo se investiga lo que a esos cantos y su forma melódica se refiere, sino también a las teorías armónicas, pues los extracromatismos «empíricamente explicados por los teóricos medioevales derivan de un sistema armónico, modulante, con tonalidades y escalas bien constituídas en el modo mayor y menor»....., según el erudito académico. La obra puede adquirirse en el domicilio de la R. Academia Española, Calle de Felipe IV, Madrid.

—Otra obra notable que también recomendamos con interés: el *Tratado compendioso de Arqueología y Bellas artes* por el P. Francisco Naval, erudito religioso, con un prólogo del ilustre arqueólogo y académico Sr. Conde de Cedillo, nuestro respetable y buen amigo. La obra, muy bien ilustrada, consta de dos tomos en los que se estudia el desenvolvimiento de las Bellas artes como continuación de la teoría y la crítica de aquellas, y después las Artes industriales y la Arqueología en todo su caracter y desarrollo.—Véndese la obra en la Plaza de Sta. Ana 13, Madrid, Ruiz hermanos, editores.

Bética. la preciosa revista que sostiene allá en Buenos Aires el programa andalucista, continúa valientemente su campaña tratando con mucho acierto del discutido «hispano-americanismo». En el número de Febrero reproduce un precioso cuadro de E. Marín, titulado «Un carmen en Granada».

Boletín de la R. Academia española.—Febrero. Continúa el notable estudio de Cotarelo referente a Calderón de la Barca y otro de Alonso Cortés relativo al teatro en Valladolid.

Unión ibero americana, Febrero. Es un número interesantísimo que como suplemento comienza a insertar la *Memoria* referente a la vida de la *Unión ibero americana* en el año último, 1922.

Esta entidad persigue un ideal y un ideal de difícil realización, porque para llegar a ésta se necesita que los gobiernos actuen. La actividad privada puede hacer bastante, pero es, más que en orden a ejecución, en propaganda, en preparación del ambiente, en sumar adeptos, en estudio de los problemas, en indicación de caminos, en acopio de datos, en informes. En este plan, la *Unión ibero americana* no puede menos de reconocerse que verifica obra benemérita.

Desde hace más de treinta años, hombres como Rodríguez San Pedro, el Marqués de Figueroa, Conde y Luque, Pando y Valle, Y... [illegible]

Armiñán, Noriega y tantos otros, vienen haciendo tenaz labor ibero americanista, sería y bien orientada. La Memoria de 1922, es una más en la serie que revela la perseverancia en la vida académica y propagandista, hermanada con franca, leal y desinteresada cooperación a aquellas iniciativas surgidas en América o España, con garantía de honorabilidad y encaminadas al fin social de la *Unión* y en que estima que su concurso ha de ser útil. Así, en su hermoso local, ha celebrado en 1922 conferencias, ha tenido abiertas a todo el mundo las puertas de su Biblioteca y Archivo, ha facilitado informes, ha realizado entre otras propagandas, para la Fiesta de la Raza (cuya extraordinaria difusión es obra suya), para el Congreso de americanistas de Río Janéiro, para allegar fondos con destino a los damnificados por los terremotos de Chile, para su Concurso sobre comunicaciones marítimas (con un premio de 4.000 ptas), para el Congreso Comercial, para la divulgación de las fundaciones de caracter benéfico y docente existentes en España, debidas a los españoles regresados de América o allí radicados aún.

Enviamos nuestros votos por la prosperidad de la Sociedad ibero americanista, patriota y tenaz.

—*Arquitectura*. Dbre.—Entre otros muy notables estudios, publica uno de Torres Balbás, titulado «La moderna arquitectura española en Norte américa», que merece especial estudio. «Publican frecuentemente las revistas de arquitectura de Norte américa reproducciones de casas de campo de California, en las que, a través de sutilezas y refinamientos, percibimos una solera castizamente española. Mas sencillos y primitivos hemos visto esos mismos temas arquitectónicos en los pueblos andaluces levantinos». Esta interesante observación coméntala el inteligente arquitecto así: «¿De donde procede, cuales son los caminos de esa corriente hispánica que, atravesando la gran República, después de cruzar el Atlántico, da sus frutos en la lejana costa del Pacífico?» Y Torres Balbás, demostrando su erudición y su amor al estudio, explica donosamente el problema ilustrándolo con preciosos dibujos que recuerdan, casi todos, nuestros cármenes y caserías.

—*Gaceta de Bellas artes*. Febrero, Marzo.—Muy dignos de elogio, el estudio necrológico de Alejo Vera, gran pintor español recientemente fallecido y el titulado, «El impresionismo de los artistas contemporáneos no es nuevo», ilustrado con muy propias demostraciones y que firma el notable crítico de arte Blanco Coris, nuestro buen amigo.

—*R. Academia gallega*. Boletín extraordinario, referente a los trabajos efectuados en 1920-1922 por la Asociación iniciadora y protectora de dicha Academia en la Habana. Es una hermosa demostración de españolismo.

—*El monasterio de Guadalupe*. Marzo.—Siempre interesante. Continúa el estudio «Apuntes para la historia de la música», en el famoso monasterio.

—*Universidad*. Es una preciosa revista de los estudiantes vallisoletanos, a la que deseamos prosperidad y gran éxito. Entre otros muy notables trabajos cuéntase el titulado «El Greco y el astigmatismo». Su autor, Sr. Alonso F. Cortés, trae otra vez este discutido problema a la discusión pública, negando que el Greco fuera astigmático, con gran erudición y sentido artístico.

—Las publicaciones de *Prensa gráfica* continúan gozando de merecido éxito. *La Esfera* ha publicado admirables informaciones, entre ellas la de los descubrimientos portentosos de «Tutankhamen, el rey converso», «El Teatro ruso de El Pájaro azul»; primorosos dibujos de Verdugo Landi, representando Paisajes de Granada, estudios de monumentos españoles, entre ellos la R. Capilla de Granada; hermosos cuadros y esculturas de Semana Santa; recuerdos de la insigne actriz francesa Sarah Bernhardt, recientemente fallecida y otras muchas obras de arte, al propio tiempo que excelentes artículos y poesías.

—Las informaciones de *Nuevo Mundo* y *Mundo gráfico* son excelentes también; es curiosísima la de Tetuán y la referente a la representación de la Pasión de Jesús en Oberammergau (Babiera) y *La novela semanal*, que ha publicado *El nido del amor y de la muerte*, de Antón del Olmet, justamente en los días en que ocarrió la tragedia que ha costado la vida al inolvidable escritor; *La mascota rubia*, de J. Lorente; *De lejos*, de Gómez de la Mata; *Las noches del Trópico*, por Ramírez Angel y *El mártir*, por Vinardell.

—*La semana grafica* de Sevilla, continúa cada vez más interesante en sus notables informaciones, dedicando siempre a Granada señalada atención. El número del día 31 publica un buen grabado que representa a Jesús ante Anás, hermosa escultura del notable artista Sr. Castillo.

—*La Gaceta Médica del Sur* (Granada) que ha reanudado su publicación, dirigida por el culto Dr. Simancas Señán, viene publicando el notable discurso leído por su autor el Dr. Megías Manzano, buen médico y erudito y entusiasta artista, en la sesión inaugural del año 1923 en la Academia de Medicina y Cirugía da Granada, cuyo interesante tema es: «La educación vocal en el niño: su importancia, necesidad y consecuencias físicas, intelectuales y sociales». Como es lógico, la música ocupa preferente lugar en el importantísimo trabajo del Sr. Megías, nuestro estimado amigo. Aunque hemos de tratar con alguna extención de este tema, no dejamos sin anotar una de sus ideas capitales, digna de gran atención: «La enseñanza de la música, dice, debe comenzar en el Colegio a la vez que se enseñe la gramática y la escritura. La expresión de las emociones superiores, exije el conocimiento de la música con la misma atención que el idioma y como este no llegará a saberse si no se aprende de niño»...—V,

CRONICA GRANADINA

Luis Antón.—Eloy Señán.—Semana Santa y Granada.—Teatros

Ya hace veintiuaños, en 1903, publiqué en esta revista el, quizá primer artículo que Luis Antón del Olmet escribió. Su inolvidable y santa madre con cuya admistad honrábame yo, como me honro con la de sus hijos Casilda y Fernando, colaboradores también de LA ALHAMBRA, me dió a leer aquel artículo que me agradó mucho y lo inserté, como he hecho con escritos de otros que comenzaban y que hoy gozan de merecido y justo renombre.

La trágica muerte de Luis y el inmenso dolór de Casilda, que ha pasado por la dura pena de abrazar el frío cadáver del hermano y de tener que comunicar la desgracia al otro ausente, han conmovido hondamente mi alma..... Ya en otra ocasión dedicaré unas páginas de esta revista a estos tristes hechos. En tanto, LA ALHAMBRA envía su pésame más cariñoso y sincero a la familia del inolvidable y culto amigo.

—Repentinamente, ha fallecido en Granada el ilustre Rector de la Universidad D. Eloy Señán, querido y estimado amigo y modelo de laboriosidad y amor al estudio, no sólo en su cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras, sino en todos los centros en que se cultivaron y se cultivan las artes y la cultura y el saber. Señán formó su inteligencia y su saber al lado de los sabios inolvidables D. Leopoldo Eguilaz y D. Francisco J. Simonet —a quienes por cierto esta ciudad no ha hecho la justicia que ambos, por muchas razones merecían, pues si bien Eguilaz era almeriense y Simonet, malagueño, los dos correspondían aún a aquella época que el malagueño Lafuente retrata en la «Avertencia» a su *Historia de Granada*, con estas rotundas palabras: «Debemos advertir que en el discurso de ella (de la obra) se leerán los pronombres posesivos y demostrativos, *nuestras* comarcas, *nuestra* tierra, *este* país, etc., con los cuales designamos a veces la generalidad de las cuatro provincias de Almería, Jaén, Granada y Málaga que llamamos también granadinas»... ¡Cómo cambian los tiempos!...

Junto a ellos, decía yo, aprendió a investigar papeles viejos, a revolver archivos y bibliotecas, a laborar para la historia de la literatura granadina, y el resultado de ello fueron excelentes estudios, conferencias y discursos conocidos siempre con delectación. Unos cuantos años, siete, fué catedrático de la Universidad de Santiago, pero volvió a la ciudad de sus amores, y ahora, que sorprendido y emocionado por su nombramiento de Rector, que no esperaba, gozaba en sus recuerdos y en sus proyectos para el porvenir, la muerte implacable corta su existencial... Dios habrá recompensado sus merecimientos.

—Se han celebrado las solemnes fiestas religiosas de Semana Santa, que pudieran tener aquí mucha más importancia de la que se les dá desde remotos tiempos. Granada conserva magníficas imágenes y aún notabilísimos grupos escultóricos, con los que se podrían componer interesantes «Pasos». Préstase muy mucho el Albayzín por su carácter típico a notables procesio-

nes, que no tardarían seguramente en hacerse famosas. Es verdad que para que esto fuera posible sería preciso preocuparse algo de la conservación de lo poco que queda del morisco barrio; de abrir al culto iglesias tan interesantes como San Miguel «el bajo» (que fué aristocrática Parroquial...), San Bartolomé y San Cristóbal; continuar la reparación de pavimentos al estilo de lo que se hizo en la Calderería y Cuesta de San Gregorio y escitar el patriotismo de aqnel vecindario para renacer el carácter albayzinero..... ¡Qué interesante sería todo eso visto con el cariño y la veneración a la vieja Granada!.... En otro pedazo de España, el resurgimiento del Albayzín sería obra de muy pocos años. Aquí, iremos viendo impasibles como acaban de caer una a una las nobles mansiones de los aristócratas del siglo XVI, que se envanecían de colocar sus escudos en los portales de las casas de ladrillo agramilado; como se destruyen los poéticos huertos y cármenes para convertirlos en terrenos de labor y como las mudéjares iglesias se arruinan, abandonadas de todos...

Este año se ha organizado en la Catedral el Entierro de Cristo, y debe servir de ensayo lo hecho para el año próximo, pues hay que estudiar detalles tan importantes, por ejemplo, como la luz colocada en las andas del admirable Cristo crucificado de la Parroquia de San José; luz que mermaba belleza a la sublime imágen.

—Otro aspecto que debe de estudiarse también, es todo lo relativo a la parte musical de las fiestas. Es muy triste, por ejemplo, que Cádiz. ciudad que se honró con declarar hijo adoptivo y predilecto a un músico que aquí no pasó de los límites de la mayor modestia —refiérome al maestro Maqueda, de quien he escrito diferentes veces en esta revista, entusiasta admirador y aún discípulo del ilusigne maestro de capilla de la Catedral de Granada don Vicente Palacios, convierta en gran solemnidad la audición del *Miserere* de Palacios el miercoles y jueves Santos, encomendando la interpretación de esa inspiradísima obra, a una numerosa Capilla de cantores y a una completa orquesta, y aquí se vaya mermando y empequeñeciendo cada año más la audición del *Miserere* el Jueves Santo. Maqueda, hizo una admirable instrumentación del *Miserere*, respetando todo le hecho por Palacios, especialmente la parte bellísima del violín primero,—escrita para mi abuelo, por cierto—y apesar de cuanto he escitado a todos para que se procurara pedir copia de la partitura a la Catedral de Cádiz y darla a conocer aquí, hasta hoy no he podido conseguirlo..... Pensemos en lo verdaderamente estraño que resulta, que aquí tratemos con despego, y que aún haya quien considere con cierto desdén esa inspiradísima obra, y en la misma Andalucía se le otorguen todos los honores y distinciones que merece.

Granada debe un homenaje de respeto y de cariño, al músico ilustre de quien jamás se preocupó, a Maqueda, autor de obras inspiradísimas desconocidas aquí. El mejor homenaje que podría tributarse a su memoria, es la interpretación del *Miserere* de Palacios instrumentado por él. Su alma gozaría de inmensas delicias;... y termino diciendo, que para repetir audiciones como la de este año, más vale guardar en el rincón más obscuro del Archivo la venerable partitura del gran maestro.

—El sábado comenzaran a funcionar los teatros Isabel lu Católica convertido en cine y el Cervantes en circo. Aquí no oiremos nunca más óperas, y será difícil que las compañías de zarzuela y declamación nos visiten. ¡Qué triste decadencia! —V.

vos mando que se los hagan dar pagando los jornales que obieran de haber y porque yo quiero que la dicha Casa esté a mucho recaudo y todo lo a ella tocante muy bien tratado, yo vos mando que quando el dicho joan de Henestrosa vos dixere aver hecho algún daño hagais castigar a las personas que lo hiciesen y ninguna persona se entrometa a cosa alguna tocante a la dicha casa y non fagades ende»...

Hay otra cédula de 4 de Noviembre de 1525 de D. Carlos y D.ª Juana, dirigida a Jaques Mansilla, Comendador de Ocaña y Santiago, el cual tenía por los dichos reyes «*la tenencia de la casa y güerta de Generalife con todo lo a ella anexo*», como la tuvieron antes Juan de Henestrosa y Pedro Cabrera de Henestrosa, aceptando la renuncia de la tenencia que Mansilla hacía en favor del comendador Gil Vázquez Rengifo e imponiendo a éste la obligación «de reparar la dicha casa y güerta aviendo necesidad, cada un año», según los otros lo hacían.

En otra cédula de Carlos V, también (junio 1526), dirigida a Rengifo, *tenedor* de Generalife, se dice textualmente, «que a cavsa de la mucha gente que va a ver la dicha casa y güertas reciben mucho daño y somos muy deservidos» porque la tenemos para nuestra recreación..... y manda que no se permita a nadie la entrada.

Por casamiento de una hija de Rengijo con D. Pedro de Granada (1539) ascendiente de los actuales marqueses de Campotéjar y nieto del famoso Cidi Yahia, el Rey hízole merced de la tenencia que la hija de Rengifo llevó en dote, y he aquí explicado el origen de la discutida propiedad del Generalife que los marqueses han sostenido,

Estos documentos y otros también muy interesantes como apeos, reconocimientos, reclamaciones contra Henestrosa y los otros *tenedores* de Generalife anteriores a los Granada (hoy Campotéjar); hasta otra cédula de Felipe II para que quedase, como antes, libre y a favor de los vecinos de Granada el barro de que se hacía vedriado y que estaba próximo a Generalife (1575) contiene el pleito del Ayuntamiento; pleito que tal vez tuvo por origen la desavenencia entre los Granada y el Municipio por pretender aquéllos que se les concediera jurisdición en los terrenos de Campotéjar, etc., lo cual negó el Ayuntamiento, fundándose en

que Campotéjar no era pueblo ni concejo, «sino que solamente es cortijo y si algunas casas hay en él son pajizas (*sic*, de paja) donde los labradores y renteros albergan o meten sus ganados».. , y era también vereda real. Perdieron el pleito que se interpuso, los Granada; mas como D. Pedro, el casado con la hija de Rengifo, era, y así sus ascendientes y descendientes, caballero veinticuatro de Granada, hizo una transacción, que por cierto no cierto no deja muy bien puesta su formalidad; júzguese por la lectura de la instrucción 5.ª que el Ayuntamiento granadino dirigió a su procurador mayor D. Francisco de Zapata en 1.° de Enero de 1632, para que siguiera en Madrid el pleito incoado en 1631, en defensa de la jurisdición de Generalife y su distrito. Dice así:

«5.ª Que el Sr. D. Pedro de Granada tiene hecho escritura y está obligado a no pretender ni comprar jurisdición en término de Granada, que lo hizo cuando se le permitió comprar la jurisdición de Xayena o Campotéjar, y quando esto no le obligue, su palabra dada a esta Ciudad, como tan gran Cavallero, le podrá reconvenir a que lo haga, pues fiada la Ciudad en ella lo consintió.....»

En 1698 se acumularon todos los pleitos antiguos sobre el alcázar, jardines y dehesa de Generalife, y según un letrado del Ayuntamiento granadino, en Madrid, el marqués, en aquella fecha, tenía *vencido y ejecutoriado..... repetidas veces cuanto le convenía* (carta de 7 de Enero); lo cual demuestra que en todas épocas ha sucedido lo mismo en todas partes..... Después, en el siglo XVIII, debió darse un golpe mortal al pleito, pues por R. cédula de Fernando VI, (1748), se mandó que ejerciera jurisdición D. Juan Bautista Grimaldi, alcaide perpetuo de la Real casa de Generalife; y por otra de Carlos III (1763), se nombró alcaide al hijo de aquel, D. Pedro.....

¿Qué ha sucedido después? No es fácil averiguarlo, pues el pleito de 1824 no menciona para nada el otro litigio, y hay que extrañarlo, pues en todos los pleitos acumulados, pudieron hallar los jueces del siglo XIX argumentos y pruebas para dictar una sentencia contra la pretendida propiedad.

Otros datos curiosísimos resultan del pleito: en el cerro de Santa Elena, sitio que llaman dehesas de Generalife, en 1632

había ermitas o celdas de solitarios, y en el término del Real sitio, en la misma fecha, casas donde se recogían «a vivir castamente y como en Relixión mujeres y doncellas en hábito de beatas, que había en número de más de doscientas»..... y frente a la puerta de Siete Suelos había casas de cierta importancia, a juzgar por las personas que en esa fecha las habitaban. La noticia de estas edificaciones trae a mi memoria el acta del desafío de D. Diego de Córdoba y D. Alonso de Aguilar en 1470, documento en que se menciona la *Acevica*, que es debajo del Corral de Cautivos, enfrente de la Alhambra y en la que se mencionan huertas y torres enfrente del alcázar, concordando estas noticias con las que unos documentos árabes que estudió el sabio inolvidable D Francisco Fernández González contienen acerca del mismo sitio, según tuvo aquel la bondad de comunicarme. Respecto de los solitarios y beatas en el cerro de Santa Elena, no recuerdo haber leído noticia alguna en los autores de libros de religión referentes a Granada.

Todo esto y mucho más que he recogido en un extenso estudio, acerca de Generalife y su historia, resulta del curiosísimo pleito que siguió el Municipio contra sus caballeros veinticuatro los señores Granada y Venegas, desde que uno de ellos se encargó, por herencia de su esposa D.ª María Rengifo de Avila, de la *tenencia de alcaidía* de Generalife, famoso palacio y jardines que desde los primeros años de la Reconquista denomínase en libros y documentos *casa real y huerto del rey*, que servía de recreación a los Reyes de España.

II

La Casa de los Tiros, es uno de los más interesantes monumentos que aquí se conservan y respecto del cual se ha fantaseado con prodigiosa exageración. Extracto de mis estudios y de mi *Guía de Granada* (páginas 481-486) las noticias siguientes:

El primer dato que hallé en el archivo de los marqueses de Campotéjar, propietarios del edificio, es de 1511: un memorial de un alférez, quizá alcaide de la fortaleza, quien antes de mencionar a estilo de inventario lo que allí se guardaba (retablos y ornamentos religiosos, provisiones de boca y de guerra, etc.,) dice: «Ansi mismo e visto la *ciudadilla* y el *artillería* que Vuestra

Alteza tiene en ella, y esta es la más fermosa que yo nunca ví; an menester reparos, según va experimentado por este memorial»... —Posteriormente, según títulos del mismo archivo, la citada casa perteneció a D. Juan de Gamboa Martín de Aldea, Escribano de S. A. y vecino de Elorrio, quien en 1526 la vendió al Comendador Gil Vázquez de Rengifo, hijo de uno de los héroes mas ignorados de la Reconquista. En la escritura de venta, dice: Las *Casas de los Tiros*, y los otros bienes y censo perpetuo de la plaza del Atabín (1526). En 1544 se adquirieron seis casas junto a las principales, y quizá es una de ellas a la que se llamaba *del cubo* (o torreón de un fuerte).

También entre los documentos del archivo, hallé referencias de una antigua mezquita, que debió ser bendecida con el nombre de Santa Escolástica, y a la cual quizá pertenecieran los retablos y ornamentos sagrados que se mencionan en el memorial del alférez de que antes hablé, puesto que se suprimió dicha parroquia y parece la adquirió Rengifo.

Del estudio de estos y de otros documentos, puede suponerse que las *Casas de los Tiros*, a las que en otros papeles del siglo XVII que extractaré después, se da el nombre de *casa fuerte del artillería*, fué antes de ser adquirida por Rengifo una fortaleza árabe de bastante importancia. El hecho de haberse borrado los rastros de cómo enlazaba la muralla del Realejo con el fuerte y puerta de Bab-Atauwin (Campillo), hacen muy difícil una investigación de estos lugares, que tal vez demostraría que esa misteriosa casafuerte no era otra cosa que defensa de las murallas, y una especie de avanzada de Torres Bermejas.

La fábrica del edificio, nada revela al exterior respecto de su origen. Sencillamente parece una edificación de comienzos del siglo XVI, con marcado carácter mudejar y algo del Renacimiento.—El ilustre Pi y Margall en los *Recuerdos y bellezas de España* (tomo relativo al reino de Granada), fantaseó un tanto acerca de este palacio, como los que le precedieron y siguieron más tarde, y dice que la casa perteneció a los infantes de Granada y supone que fué construída como palacio y convertida en baluarte después; pero su descripción es concreta y da idea bien aproximada del edificio. «Alzase—dice—en el fondo de una plazoleta un palacio sombrío, cuya fachada no adornan más que

tres grandes argollas, cinco figuras sostenidas por toscos pedestales y unos antiguos mosquetes que asoman entre anchas almenas cerradas en forma de ventanas. Tiene el portal pintadas en el techo luchas de fieras y monstruos que sólo pudo abortar la fantasía; entallados en el salón principal en hermosos casetones, bustos cubiertos de oro y de colores, que imponen por su aspecto severo al que penetra en tan grandiosa cámara; casi todas las paredes son de sillería; casi todo respira no sólo majestad, sino misterio. En el interior, en el exterior, en todo es singular y raro este palacio: los bustos son los retratos de personajes célebres, las figuras de la fachada héroes cantados por Homero y dioses del antiguo paganismo; las argollas, aros de hierro con poéticas leyendas colgados de otros tantos corazones»..... y pregunta luego qué enigma encierran esas mudas piedras y si las figuras son símbolos o hijas del capricho.

Que algo tiene de misteriosa esta casa, es innegable, pero se han recargado mucho los colores del sombrío cuadro. Todo ese misterio, tal vez, se reduce a que después del casamiento del nieto de Cidi Yahia con la hija del comendador Rengifo se unieron los lemas de una y otra familia, y al reformarse la *casa fuerte* se inscribieron en las argollas, corazones, aldabas y espadas que decoran la fachada del edificio, esos geroglíficos que combinados con las palabras, quieren decir: *El corazón manda: gente de guerra, ejercita las armas,—el corazón se quiebra hecho aldaba llamándonos a la batalla,—aldabadas son las que da Dios y las siente el corazón.*

En el interior del edificio consérvanse restos muy interesantes; la escalera primitiva, que está a la izquierda del patio, tiene cierto carácter árabe, y lo que ahora es bodega, es seguramente parte de un antiguo camino subterráneo, cuyas comunicaciones se ignoran. La habitación más interesante es la sala del gran artesonado, que en el documento del siglo XVII designase con el nombre de *cuadra dorada*. Este documento honra a los Granada Rengifo: júzguese por este párrafo: «Digo (el mayordomo de aquéllos), que en la casa fuerte del artillería, que mi parte tiene enfrente de San Francisco de esta ciudad de Granada, tiene una *cuadra dorada* que llaman de los Reyes y Personas señaladas, en artesones de nogal, labradas las figuras y doradas en talla y

al pie de cada una, otro artesón donde está escrita la más particular hazaña de cada una, y porque algunas letras se van borrando con el tiempo, pido y suplico a V. M. mande que Mateo Montero de Espinosa, saque un traslado de todos los dichos letreros» etc. Cumpliéronse los deseos del noble Granada, y abierta la sala, «la cual tiene un balcón de hierro a la calle sobre la puerta principal», y previos los trámites de rúbrica, se sacó el traslado.

Según el referido documento (de 13 de febrero de 1628), hay en el techo 32 letreros y 16 retratos, entre ellos los de Alonso de Granada (el hijo de Cidi Yahia), Juan Vázquez Rengifo, el Gran Capitán, Iñigo López de Mendoza, Carlos V y la emperatriz Isabel, los Reyes Católicos y otros personajes insignes.

El techo de la sala está formado por grandes vigas que sostienen artísticas zapatas, en las que hay esculpidas cabezas de moros y cristianos. En las vigas, a lo largo, dos grandes mandobles casi unen sus puntas en el centro, dividiéndolos un corazón. Las hojas tienen grabados los motes, *el* (corazón) *manda; el* (corazón) *me fecit.*—Cerca del techo, y en el centro de los muros, hay cuatro grandes relieves de piedra con los bustos de Lucrecia, Judit, Semiramis y Pantasilea.

El texto de las inscripciones que ilustran los retratos de los héroes de que he hablado antes, es curiosísimo: júzguese por la del padre del comendador Rengifo: Juan Vázquez Rengifo, «peleó tanto un día contra los moros en el arsenal de Málaga, que noticiaron al Rey que habían visto a Santiago y por las señas que le dieron se halló el Rey ser Rengifo»...—Las puertas de la sala son notabilísimas, así como otras que pertenecieron a esta casa y con las que se construyeron dos muebles.

El techo debió de labrarse antes de 1530, según se desprende de las inscripciones de los retratos. Es una obra de importancia para la historia del arte granadino.

Consérvanse en esta casa, además de lo referido y del interesante techo del portal, cuyas vigas tienen pinturas muy notables de luchas de fieras y animales simbólicos, un techo árabe de lacería procedente de la casa de los Infantes, un pavimento de primorosos azulejos de artística traza y una rica espada árabe parecida a la que posee el marqués de Vilaseca en Madrid, y que según

pocumentos del archivo parece perteneció a Boabdil. La vaina es magnifica y parece obra posterior a la reconquista.

Gracias a los trabajos y gestiones de la Comisión provincial de Monumentos, la Casa de los Tiros fué declarada monumento artístico en 1919, conforme a los preceptos de la moderna legislación.

Constituído el Patronato del Generalife por Real Decreto de 12 de Octubre de 1921 y entregados a él algunos interesantes documentos históricos referentes al antiguo Real Sitio, y procedentes del archivo de la noble casa de los Granadas y Venegas y del pleito de 1824, he podido comprobar la exactitud del curiosísimo legajo de papeles del Archivo municipal pertenecientes al primer pleito. Mucho queda que estudiar aun en todos los aspectos: en el histórico; en el arqueológico y en el artístico.

La historia de los Granadas y de las nobles familias españolas, portuguesas e italianas que con ella se enlazaron, se relaciona de tal modo con la de los Reyes y la nobleza española, que ese estudio revelará seguramente algunos períodos poco esclarecidos de diferentes épocas históricas, no solo de los que con las guerras de Granada y las tomas de Baza, Guadix y Almería preparatorias de las de Granada, se enlazan, sino de tiempos anteriores y posteriores a 1492. Cuando se conozcan documentos tan notables como la información hecha en el siglo XVII por don Pedro de Granada en solicitud de que se le concediera la cruz de Alcántara, información en que se atesoran dictámenes de sabios tan insignes como el Doctor Eximio y el P. Ribadeneyra; el testamento de ese mismo D. Pedro, otorgado en Madrid en 1642, en el que prolijamente se determinan las formaciones de los mayorazgos de Campotéjar, Granada, etc., las compras de tierras y jurisdicciones; las institución de capellanías en iglesias de Granada, Madrid (en la de San Ginés y otras), Cuenca y otras ciudades; el origen de joyas y armas, entre estas la famosa espada árabe perteneciente a los egregios personajes árabes de la familia; los deslindes de las primitivas posesiones reales de la Alhambra, Generalife, etc.,—se comprenderá la importancia de esos documentos y la que pueda tener el Archivo histórico que el Patronato proyecta organizar y para lo cual se le autorizó de Real orden.

En el aspecto arqueológico, esos papeles han proporcionado ya interesantes datos para los estudios que en la revista LA ALHAMBRA vengo insertando desde 1922, con el título de *El Generalife y sus contornos*.

Por lo que a la parte artística se refiere, los documentos tienen singular interés, no solo por las documentaciones e informes sino por las cuentas de obras ejecutadas en los edificios, jardines y uentes. De todo ello han de resultar muchos y muy interesantes pormenores.

El Patronato, con exquisito cuidado, y oyendo la autorizada opinión del Comisario regio del Turismo, Sr. Marqués de la Vega Inclán y del inteligente y notable arquitecto Sr. Laredo, ha ejecutado curiosos trabajos de investigación en la entrada primitiva del Generalife y en el templete árabe del patio de la Alberca convertido en capilla católica, especialmente.

Como antes he dicho hay mucho que estudiar y que aprender. El Generalife y sus extensos dominios en la época árabe y al comienzo de la reconquista, era no solo un portento de bellísimos jardines para cuyos riegos, los artífices árabes, ejecutaron las mas atrevidas obras de extrañas conducciones de aguas, sino un original conjunto de alcázares y palacios, que las guerras contra los moriscos, primero, (Navagiero, en 1526, ya los vió casi en ruinas) y la invasión francesa después, convirtieron en un indescifiable montón de ruinas.

Granada Marzo 1923.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXVI	15 de Abril de 1923	Extraordinario 40

LAS ESPAÑOLADAS!....

Un año, nada menos, hace que en esta revista, con motivo del inolvidable «Concurso de cante jondo», vengo escribiendo de las españoladas y de su éxito constante en el nuevo y viejo mundo... En ese año se me ha dado la razón, sino directamente porque no es muy fácil conseguir que los que se equivocan confiesen sus errores, de diversos modos: refiriendo hechos y criticando espectáculos que continúan ridiculizando a Andalucía y muy en particular a Granada, con sus gitanos del Camino del Sacromonte, sus cantos y sus bailes, representación por esos mundos de Dios de Granada árabe, de Granada símbolo de la Unidad nacional, de Granada y Santafé donde se firmó el convenio con Colón para su primer viaje a América...

Desde luego, las españoladas perjudican a la nación entera, pero ya tienen especial cuidado las otras regiones en apartarse de flamenquismo y gitanerías, y aun Sevilla, en pregonar a todas horas que que allí es donde se conservan con toda su pureza el arte popular neto y limpio; las bellezas de los cantos andaluces; el traído y llevado *fork-lore*, que si ha recogido más o menos alterados por el mismo pueblo los versos de esos cantos o *cantes*, no ha hecho lo propio con la música de ellos: que en nuestra vida hemos visto alterar uno y otro día, lo mismo en la parte melódica que en la armonización y el ritmo de los acompañamientos.

Y han persistido y persisten las españoladas iniciadas después de la invasión francesa por los extranjeros que vinieron a *estudiar* a España. Voy a reunir algunos antecedentes, comenzando por las siguientes frases de *La Esfera*:

«¡Siempre la española! Los españoles saboreamos desde lejos el triunfo de compatriotas nuestros más allá de las fronteras. Se representan obras dramáticas, se publican libros, se exhiben lienzos y

esculturas, se aplauden cancionistas y bailarinas de España, en Francia y en Inglaterra. Pero ¡ay! que subsiste junto al españolismo, la española. He aquí, por ejemplo, esta *serenata* de un torero a una bailarina de tango. Ella está subida en una mesa del *Trocadero Restaurant* y parece iniciar una postura de tango. El toca la guitarra a sus pies, vestido con traje de luces y con una melena casi medioeval. Todo es español: los personajes, la indumentaria, la guitarra, incluso la copla que cantaría el *extoreador Ramilo*, según lo anuncian los carteles del Trocadero. No obstante, a nosotros nos entristece un poco, que coincida con las traducciones al francés, al inglés, al holandés de nuestros dramaturgos y novelistas y con el hecho, simbólico en España, de transformarse la plaza de toros de Ronda, en campo de *foot-ball.....*» (Notas ilustradas con preciosos grabados, tituladas de «Norte a Sur». *La Esfera*, número 483, 7 Abril 1923).

Coinciendo con estas amargas reflexiones, un crítico de *The Times* dando cuenta de la elogiada audición de la ópera de Falla, «El retablo de maese Pedro»; cantando la excelencia de la partitura y diciendo que «cuando se escuche esta música en Londres, parecerá probablemente poco española..... debido a que no hay en ella nada superficialmente español»..., asegura muy orondo y satisfecho, que «El sombrero de tres picos», la española que convirtió en baile de estilo ruso la bellísima novela de Alarcón, *es andaluz en espíritu*!... Mediten los lectores acerca de las reflexiones de *La Esfera*...

También ha coincidido en todo esto un interesante artículo del diario granadino la *Gaceta del Sur*, referente al Homenaje que se proyecta dedicar al ilustre P. Manjón, y firmado por «Un vecino del Sacro-Monte». Trátase en el artículo de la obra admirable del insigne sacerdote; de que este inició aquella «en una cueva de gitanos»; de que la regeneración de esta raza, «fué siempre uno de sus mas caros ideales», y para jusrificar su justo ruego de que se «transforme un poco este barrio, en la seguridad de que a D. Andrés le ha de agradar mas que la estátua», escribe los siguientes y sabrosísimos párrafos condenatorios de las «españoladas» que allí en las cuevas se fabrican:

«Del Sacro-Monte la riscosa entraña, ardió con sus impulsos redentores» y hoy el pintoresco camino del Monte ofrece con su transformación una elocuente prueba de lo que puede conseguir la pedagogía cristiana «sabiamente dirigida. Si Edmundo de Amicis, volviera a visitarnos, voluntariamente rectificaría la leyenda negra que propaló de nuestro barrio, labor facilitada, en parte, por ser harto exagerada su impresión, aún para aquella época.

La evolución se ha conseguido, se sigue consiguiendo, en parte, gracias a D. Andrés, pero no lo total que desearan todos y la explicación es fácil: él ha estampado al frente de su sistema la afirmación de que la Escuela no se limita a las cuatro paredes en que recibimos las doctrinas del maestro; es ésta labor de iniciación que se completa en el hogar, en la calle, en los juegos, en todas las manifestaciones de la vida en que interviene la sensibilidad agudizada del niño, y he aquf el tema de enorme transcendencia a que aludíamos. El camino del Sacrp-Monte, enclavado junto a las Escuelas Avemarianas y junto al Sacro-Monte, dos focos de intensa cultura, es una escuela, y por desgracia, no de educación, precisamente. Queda en él una porción exigüa de gitanos que explota con algún exito, en nombre de un artificioso casticismo, un arte sobradamente hipotético. Recordemos el gesto de extrañeza de cuantos literatos y artisras han contemplado las *zambras cañis*, al encontrarse con una cueva arreglada teatralmente, donde unas gitanas pintarrajeadas y falseadas intentan unos lascivos bailes de *cabaret* decadente. Encuéntrase esta gente hoy en el pináculo del amor propio halagado, tras de la efímera exaltación del *cante jondo*, que les dió categoría de *artistas*. Viven, como es sabido, al margen de toda educación moral.... y todo esto acarrea las inevitables y tristes consecuencias: es raro el momento en que no *ponen cátedra*, insultándose con vocablos que se resisten a la pluma, para hacer las paces y empezar al minuto siguiente, con esa volubilidad que caracteriza a pueblo tan *original*. Considérense, por tanto, los bochornosos espectáculos que ha de soportar la parte sana del vecindario—¡qué la hay y abundante!—y sobre todo la población infantil matriculada en las Escuelas del Ave-María».....

Las españoladas!... Por ahí corren y vuelan los triunfos de las *Gazpachas* en «El niño de oro»; «La torre de la Vela», y otros cuadros andaluces simbolizan a Granada en personajes *cañis* y mupronto recorrerá el viejo y el nuevo mundo, representando a Granada en el arte musical y coreográfico, una combinación cañi tambien...

Y sigan las españoladas!...—V.

CRONICA GRANADINA

Problemas granadinos

Hay sobre el tapete, como vulgarmente se dice, varias cuestiones que afectan profundamente a Granada, y de las cuales apenas nadie se apercibe, apesar de que en esta revista he llamado la atención de todos acerca de ellas. Refiérome entre otros asuntos, al famoso Congreso del Comercio español en Ultramar, inaugurado el día 9 en Sevilla y en el que Granada, como en otros actos de esa índole no parece para cosa alguna. El Sr. Conde de Colombí lo ha dicho dirigiéndose a los americanos:

«Sevilla debe ser para vosotros la sede de vuestros trabajos, el puerto de vuestra llegada a España y vuestra Universidad. Existe ese derecho desde el primer instante en que América fué descubierta por Colón. Regresó éste de su primer viaje y vino a Sevilla recibiendo carta de los Reyes Católicos, desde Barcelona en la que le daban albricias»..... Y luego agrega: «Tenemos, pues; bien ganado el derecho a conservar los restos de Colón, y a que Sevilla hable en nombre de los empeños y de los anhelos de España, en relación con América»....

¿Granada?..... ¡Que importa Granada!..... *De esta región*, como dijo el Sr. Francos Rodríguez hace poco tiempo, partieron los descubridores del Nuevo Continente... Basta con eso para la historia de Colón, de España y de Granada.

Pues dejemos este asunto y estudiemos con atención el de Almería-Melilla: los notables artículos publicados por un almeriense que demuestra bien su cariño a la patria chica y de cuya colaboración debe estar muy satisfecho el diario *La Independencia*. Para defender los intereses de Almería, transtorna lo que a Granada se refiere y corresponde, aunque con habilidad exquisita, y mientras nosotros nada hacemos, el articulista de una parte y la Comisión gestora presidida por el Obispo de Almería, en Madrid, piden un centro militar para su tierra y la realización de otros proyectos, entre ellos el ferrocarril de la Alpujarra que a Granada interesa y no poco y apenas si esta se cuida de ese problema, como de todo lo demás que debiera importarle.

Y ahora resulta que el tal ferrocarril, estratégico o lo que sea, tiene mucha más historia de la que por acá conocemos; así lo dice el periódico *Informaciones* en un intencionado artículo del que copio estos párrafos que conviene conocer: «Nosotros,—dice—somos partidarios de que ese ferrocarril sea construído; pero con arreglo a las leyes españolas y sin beneficiar a negociantes de tenebrosa historia, según consta en las sentencias de los tribunales españoles y extranjeros. La concesión de ese ferrocarril está caducada y el proyecto es del Estado, el cual no tiene derecho a hacer regalos de ninguna clase. ¿Quiere hacer el Gobierno ese ferrocarril? Pues que lo haga el Estado. ¿No quiere hacerlo éste? Pues que tramite una nueva concesión con arreglo a las leyes»...

Después se dirige al ministro de Fomento, repitiendo el título del artículo: «*Cubileteos, no*»...

Casi, casi, a los cien años, estamos ahora como cuando se proyectó el ferrocarril de Madrid a Granada, el cual, cubileteando, cubileteando, se convirtió luego, después de fiestas solemnes, de himnos y honores, en una pobre línea que dando vueltas y más vueltas nos llevó a Bobadilla, para que pudiéramos llegar a Madrid, casi, casi, a las veinticuatro horas de viaje... Pero los granadinos no pueden preocuparse de estas tres cuestiones que ligeramente he mencionado, ni de otras de que ya hablaré más despacio. ¿Como preocuparse de eso en periodo electoral, en vísperas de elecciones, nada menos? Que Dios nos socorra y nos perdone a todos.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXVI | 31 DE ABRIL DE 1923 | NUM. 562

Los hombres de la "Cuerda"

Carta de Alonso Cortés sobre Alarcón

Yo no sé, ilustre amigo Valladar, qué contestar a la amable pregunta que me dirige V. con referencia al autor genial del *El Capitan Veneno*, y a las apreciaciones, en mi opinión muy exactas, del admirado *Azorín*. Los hombres de la *Caerda granadina*, y los demás escritores españoles sus contemporáneos, tuvieron, en efecto, un valor positivo, de verdadero justiprecio si hemos de explicarnos los diferentes matices de nuestra moderna literatura. Aunque la influencia extranjera, y la francesa especialmente, se deja sentir en nuestras letras más de lo que fuera conveniente, siempre hay en ellas el sabor de los viejos odres castellanos, difícilmente confundible con otro ninguno. Es inútil, pues, que los detractores de lo antiguo traten de menospreciarlo y hundirlo, porque siempre en sus elaboraciones, más o menos afectadas, traspira el hábito de la casta.

Creo que en las primeras producciones de Alarcón, y aún en las últimas, campea ante todo y sobre todo la ingenuidad. Nada tiene esto de particular, porque verdaderamente es esa la nota predominante en la literatura de aquellos años. Pasada la exaltación romántica—que al cabo también era ingénua, infantilmente ingénua—, vino la moda de los relatos apacibles y sentimentales. Exagerada esta nota, aparecieron las simpáticas ñoñeces de Selgas, de Arnao, de Eguilaz y de Camprodón. Supo Alarcón evitar los peligros de esta tendencia, porque supo también conservar en sus obras el predominio del elemento novelesco, que entonces como ahora era el que mantenía vivo el interés de los lectores.

Los cuentos que escribió Alarcón cuando todavía era un mozalbete,—*La buenaventura, Dos retratos, La corneta de llaves, El amigo de la Muerte*, etc.—, revelan desde luego ese propósito decidido de atraerse el interés de los lectores por diferentes medios, como son el colorido misterioso de la narración, los episodios emotivos, la expresión rápida y desenfadada y el humorismo un tanto infantil, que a la sazón era de buen tono en España y fuera de España. Era el patrón normal, y no hay que buscarle sólo en Alarcón. Léase al extravagante Ros de Olano, a Navarrete, a Blasco, a Castro y Serrano, a Frontaura, y se verá que, unos con más o menos amenidad, otros con mayor o menor talento, todos procuran utilizar el mismo resorte. Ciertos son los modelos que Alarcón dice haber tomado, y muy señaladamente dos de los que indica: Alfonso Karr y Pablo de Kock. No ya solamente en el movimiento de sus fábulas novelescas,—que Alarcón, siempre comedido, procuraba encerrar en determinados límites,—sino en lo familiar del estilo, en el derroche de frases exclamativas, de bruscas transiciones y de cláusulas cortadas, se ve que en él dejaban sentir constante dominio obras como *Hortensia, Una historia inverosímil, Por no ser terco, Bigotes, La casa blanca*, etc.

Resultado del momento literario es, pues, la serie de exclamaciones, extravagancias y desplantes que exactamente nota *Azorín*. Y el caso es que Alarcón ya nunca supo despojarse en absoluto de esos resavios del estilo, ni tampoco del tinte sentimental con que cerró su imperio la escuela romántica. No creo que de ello haga falta otra prueba sino la lectura de *El niño de la bola* y *El capitán Veneno*, últimas novelas de Alarcón.

Pero entonces y siempre, Alarcón fué el novelista en el sentido puro y neto de la palabra, el que no se mete en honduras psicológicas y sociales y se conforma con distraer y cultivar al lector. Hoy tal vez leeremos con una complaciente sonrisa el viaje de Alberto a Laponia y las reflexiones de Serafín en *El final de Norma*, primera novela de empeño que produjo Alarcón; algo parecido nos ocurrirá acaso al recorrer las páginas de *El lirio en el valle*, de Balzac. No por eso desconoceremos la fuerza sugestiva de ambos novelistas, aumentada en el granadino por su verbo cálido y su comunicativa vehemencia.

Razón tiene V., amigo Valladar, al decir que Alarcón reflejó el

vigor literario que latía en los hombres de la *Cuerda*, y aún simbolizó la especialidad literaria de su tiempo. Es, por eso mismo, uno de los escritores que conservan un valor preciado e inmutable, y que ha de persistir como uno de los jalones que van marcando las épocas literarias.

Y perdóneme si estas pocas líneas, escritas entre el agobio de mil quehaceres, no resuelven su consulta como yo desearía. Es mucho lo que hay que decir sobre aquel singular ingenio para poder encerrarlo en unas cuartillas.

NARCISO ALONSO CORTÉS.

Valladolid, Marzo 1923.

Noble iniciativa de Cascales Muñoz

Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Mi respetable amigo y querido maestro: Mil gracias por las frases que dedica a mi modesto trabajo acerca de la *Cuerda granadina*, y sobre todo por la ocasión que me proporciona, y que me apresuro a aprovechar, para exponer una idea que he venido comunicando a todos los granadinos cultos; que todos me ofrecen desarrollar y que hasta la fecha ninguno le ha dado forma.

Mi trabajo no es otra cosa, como V. sabe, que un *mosáico biobibliográfico* y no completo sino reducido a muy pocos puntos. Lo interesante, lo que tendría un valor incalculable, es ver publicado en uno o varios volúmenes todo lo que se ha escrito, pero completo, acerca de la *Cuerda y de sus hombres*.

¿No podría formarse, aunque fuese para este único objeto, una *sociedad de bibliófilos granadinos y no granadinos*, amantes de Granada y de sus glorias para llevar a cabo esta hermosa empresa?

Lance V. la idea en LA ALHAMBRA y encabece con 25 pesetas mías la consiguiente suscripción.

No deben tirarse más ejemplares que los correspondientes a los que se asocien. Si resultan a menos de las 25 pesetas por barba, se devolverá el sobrante y si falta dinero, todos los asociados nos comprometeremos a reunir el déficit, seguros de que los que quieran después desprenderse de su ejemplar, recibirán por él doble o triple de lo que les cueste.

Pidiendo a Dios que esta idea cuaje, se reitera suyo su amigo y entusiasta colaborador,

J. CASCALES MUÑOZ.

Madrid, Abril de 1923.

Comediantas granadinas

MARIA DE CHAVES

Escasos datos tenemos dc esta actriz, pero dado su mérito no queremos dejar de ocuparnos de ella, al mencionar a los artistas granadinos que fueron gala de la escena en los siglos pasados. Nació en Granada, según consta por referencias distintas, siendo hija de un tal Juan de Chaves.

En su patria chica debió hacer los primeros papeles y ellos le valieron el que algún autor conocedor de su mérito la llevase por esos escenarios. Trabajó con Petronila Xibaja, siendo los papeles que desempeñaba, por lo regular, los de graciosa. No obstante, demostró tener alguna voz y esto hizo que le repartiesen papeles de música y cantara tonadillas.

Se le conocía por el apodo de la «Zoronguita», acaso porque cantase alguna canción con este título, al igual de lo que ocurrió con la «Tirana» y la «Corralera», que de sus canciones favoritas tomaron apodos.

En Madrid trabajó la Chaves hacia el año 1725. Por razones no aclaradas, la «Zoronguita» se retiró de la escena y se fué a vivir con su padre a la ciudad de la Alhambra.

Para los autos Eucarísticos del año 1727, fueron las ccmpañías ds que eran autores Pedro Zapata y Antonio Ramírez. Llevaban como séptima dama a una actriz de nombre Agueda que debía valer poco, especialmente para el canto. Ante esta dificultad, el Caballero Veinte y cuatro encargado de las fiestas pensó en María de Chaves y la embargó, según era costumbre, para que trabajara.

Este cambio no fué del agrado de los autores, que debieron vengarse al llegar la hora de hacer los pagos. Tal venganza motivó una solicitud del padre de María, que el Sr. Valladar, ha dado a conocer. Dice así:

«Juan de Chaves, vecino de esta ciudad, como padre y legítimo administrador de la persona y bienes de María Antonia Chaves, digo: Que habiéndose mandado por V. S. que yo aprontase la persona de la dicha mi hija para inducirla en la Muestra (o ensayo general) y representación de los Autos Sacramentales, mandándose así mismo a los autores della la repartiesen papeles, en lugar de Agueda, sétima dama, a quien se excluía por la incapacidad de múeica, en su obediencia hice presente a la dícha mi hija y lo ha

estado, y lo está, de cinco días a esta parte, sin haberle satisfecho el partido que le corresponde, según su papel de quinta dama, de diez y ocho reales por parte entera y para que dichos autores me satisfagan lo que así han causado,» etc.

Esta petición tuvo eco y se mandó en 6 de Junio del citado año, notificar a Zapata y Ramírez la justa petición de Chaves. María debió irse con una de estas compañías, pues es lo sabido que volvió a la farándula.

En 1730, trabajaba en el Corral del Príncipe en Madrid, en la compañía de Juan de Orozco. Tenemos una lista de dicha compañía que era la siguiente:

DAMAS: Juana Orozco, Francisca Vallejo, Rita Orozco, Antonia Megías, María Antonia de Chaves, María Orozco.

GALANES: José Garces, Manuel Joaquín, Juan Quiranto, Matías Orozco, Pedro Vela.

PARTE DE POR MEDIO: Salvador de la Calle.

GRACIOSOS: Ignacio Cerquera, Félix Ramírez.

BARBAS: Alonso Molina, Juan Placencia.

MUSICOS: Baltasar Caballero, Juan de Chaves.

APUNTADOR: Bautista Bentura.

Este músico Juan de Chaves debió ser el padre de María. Hubo un Juan Chaves, que acaso sea el mismo, que fué paje del Duque de Hijar y Gentil hombre del Conde de Amaranto. Por causa de ciertos galanteos con una criada se salió de la casa del Conde y se dedicó a la escena. En 1702 estaba casado con María de Castro, pero ya era viudo de Teresa Miguel, que murió en el Hospital de Zaragoza.

María de Chaves en sus últimos años hizo una vida ejemplar. Hallamos este dato en la obra de Cotarelo: «Sebastián de Prado y su mujer Bernarda Ramírez», en que se dice: «Y en Roma, en los años mismos en que Roque de Figueroa llegaba a Nápoles, daba un sonado ejemplo de conversión, al igual de los que hacían aqu Francisca Baltasara, Isabel Hernández, Josefa Lobaco, Gira Camacho, «María de Chaves» y otras muchas, cierta farsanta española, mereciendo que uno de los mas ilustres Cardenales dijese la misa de su profesión».

Se ignora la fecha en que murió la Chaves y la población donde se la sepultó.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

A LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

No hay dolor cual el tuyo, Madre mía
viendo herido al mansísimo Cordero;
un agudo puñal de duro acero
te parte el corazón desde aquel día.

Si es grande su dolor y su agonía,
lo sienten tus entrañas aún más fiero,
al mirarle clavado en un madero
entre los gritos de la chusma impía.

¡Oh madre desolada y dolorosa!
¡acaso el pecho aún sientes oprimido
por los siete puñales de tus penas!...

Vuelve al Cielo tu faz triste y llorosa:
que tu hijo al mortal ha redimido
con la sangre divina de sus venas.

FELIPE A. DE LA CAMARA.

¡¡TU ERES TU!!

¡Ciudad sin par de las bellezas y armonías; encanto del espíritu y nota de color, para el corazón llagado; gentil novia de los príncipes soñadores..., Granada, eres tú...!

¡Cada vez que pretendo decir algo para la soberana ciudad, el espíritu se alboroza como chiquillo saltarín. Y es tal vez porque en Granada se abrigaron mis años infantiles... mis años blancos... mis admirables sueños de color..! Tiene para mí la blanca nieve de la Sierra, un símbolo, de aquellas fuerzas infantiles de los años niños... El ambiente místico de sus templos y la sagrada evocación de la Patrona de la tierra, las armonías enervadoras del vivir religioso... ¡Tiene la Catedral el recuerdo plácido de las grandes fiestas de Semana Santa, y la ornada placeta de la flores, de aquellos Sábados de Gloria en que tañíamos nuestras campanillas del barro.

Los Jardinillos y la Bomba, el encanto singular de los juegos de la infancia en aquellas tardes de sol, invernales, en que nos sacaba a pasear el abuelito, y al regreso, nos llevaba a comer pasteles de Casa de Talero. Singular encanto de otros días...! La Plaza Nueva tiene el recuerdo de aquellas noches de verano, que terminaban subiendo al Bosque de la Alhambra, para saturar más los pulmones. ¡Y ya en la Alhambra, el apartamiento de la ciudad, el beso de las auras alhambrinas trayéndonos las evocaciones y las leyendas

de su maravillosa fortaleza...! Los lujos asiáticos de los palacios lejanos. ¡La belleza estupefacta de la gran sultana! Los grandes bailes de palacio... La decapitación de los Abencerrajes. La inocencia expresiva de Moraima..! ¡Los celos ensañados de Boabdil..! Allá abajo, en Bibarrambla, el severo tablado sinónimo del dolor de la Reyna. Las muchedumbres ávidas, esperando los designios del Juicio...

¡Más lejos, el recuerdo glorioso de Santa Fe. Del gran campamento de la España heróica. Donde al lado de la enseña de la unión de la patria, latian los fervores patrióticos de Isabel y Fernando..!

¡Todos estos recuerdos en el bosque, ante los jardines de palacio, y el argentado beso de la luna.., créeme, lector, que son maravillosos..! ¡A solas con la fantasía se suele estar muy bien porque es cinematógrafo que nos aparta de las verdades dolorosas..! Luego, a la una, a casa, a aquella casa grandota y típicamente bella de la calle de San Miguel Baja, que fué del padre de mi tío, D. Antonio Casas. En sus patios, uno acariciado por un hermosísimo jazminero blanco, y el otro, coronado por un surtidor saltarín, corrían en verano, nuestros sueños infantiles en algazaras reidoras... y bajo sus toldos blancos, pasábamos el horario del recreo. El colegio, el claustro simpático de las madres Recogidas al que no huíamos nunca de ir, por la bondad peculiar de las madres, y donde nos uníamos, fraternales, Remedios Peña y Merceditas Afán de Ribera, estas dos amigas que ni el tiempo desleal ha podido apartar del recuerdo, y que me congratularía en hallarlas de nuevo.

Estos afectos, y otros muchos de personas y de cosas son gratos a mi fantasía evocadora, y a mi alma acariciada por el arte.

¡Al escribir Granada, siento el renacimiento de un mundo dormido, que despierta y aletea... Y acude a mí un aroma granadino, hálito dulce de sus cármenes, claveles, rosas, jacintos y nardos... que llegan a embriagar los sentidos para que al decir de ella, coronen las poesías artísticas y naturales de la fronda el dulce nombre de Granada!

ELISA MIURA PEREZ.

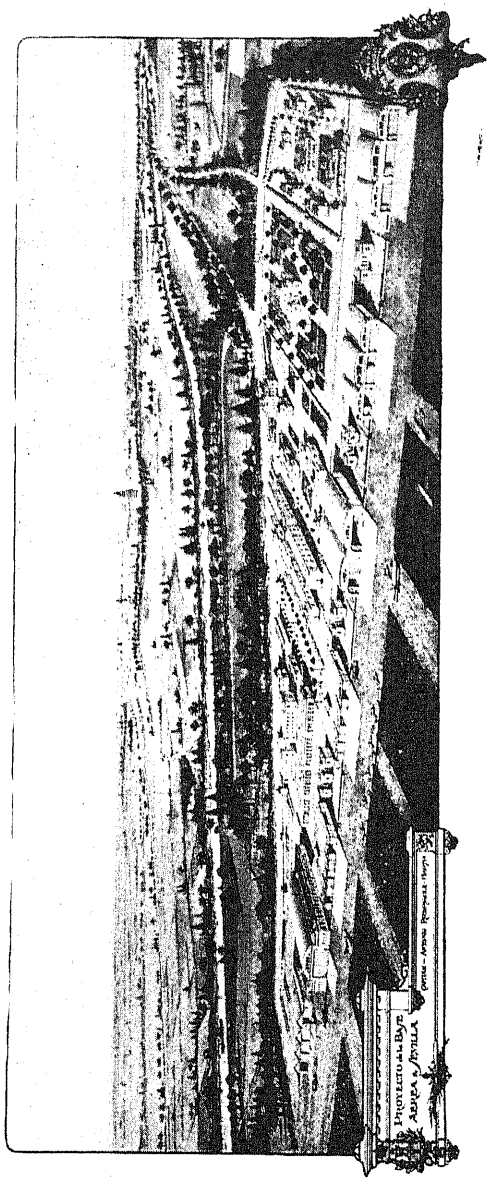
De otras regiones

La Coronación Pontificia de la Virgen de los Desamparados, en el mes de Mayo de 1923.

Hace un año, que el insigne valenciano, el Sr. Arzobispo de Valencia Dr. D. Enrique Reig, hoy Cardenal Reig y Casanova, Primado de las Españas, inició el pensamiento de coronar a la Patrona de Valencia, rindiendo ese ofrecimiento de amor, a la que desde el Cielo, y por medio de su imágen en la tierra, es el angel celestial de la ciudad que la aclama con delirio. Imágen venerada, pues si su título no bastara, sus interseciones son tan evidentes, y sus ruegos tan escuchados por su Divino Hijo, que los valencianos, como un solo ser, todos unánimes, la bendicen; lágrimas de la mas ferviente gratitud se la ofrecen, y un entusiasmo conmovedor y delirante, al verla, sale de todos los pechos, y al grito de «Viva la Madre de los Desamparados», quedan unidas todas las voluntades y se rinden todos los corazones.

Como prueba de su gratitud, su amante pueblo está ya un año preparándose para el gran día. Los católicos Reyes D. Alfonso y D.ª Victoria, rodeados del explendor de su corte, vienen a ofrecer la corona a la celestial Señora, y el Sr. Arzobispo, Excmo. y Emi-nentísimo Sr. Primado de las Españas Dr. Reig y Casanova, la colocará sobre la virginal cabeza de la madre de los Valencianos. ¿Qué se podrá comparar, al embeleso, a la gloria de ese momento grandioso, en que un pueblo ostente toda su fe, y dé pruebas de su amor a la Madre de Dios, y esta prueba, la presencie el Rey con toda la veneración de sus creencias arraigadas en el más acendrado catolicismo, poniendo a los pies de la celestial Señora su Cetro Real, su españolismo entusiasta y sus bondades afianzadas por los hechos durante los años de su glorioso reinado? El momento, se espera con ansioso entusiasmo.

Para formar la corona, Valencia ha dado sus joyas más preciosas; su oro; su decisión, y ha puesto todo su empeño. Fiestas, y funciones religiosas magníficas; esplendor inusitado y rico; socorro al necesitado, diversión al dichoso, consuelo al que sufre. En todo se ha pensado, para que rodee a la celestial Imágen, amor, dicha y alegría. Su corona hecha en los talleres del artista Sr. Sugranez, es una maravilla de riqueza artística, sobria de adorno, elegantísi-



Base Aérea de Sevilla.

Autor del proyecto y director de las Obras, D. Antonio Rodríguez Martín
Ilustre Capitán de Ingenieros.

ma de forma, con una aureola resplandeciente en que va todo el recuerdo de los valencianos ofrecido con ferviento amor. *Son las joyas de Valencia.*

Entre los festejos, una cabalgata que recuerde las glorias de la Santísima Virgen, será un encanto artístico, en que rivalizan los pintores y artistas valencianos. Los jardines de la preciosa vega valenciana, por medio de sus jardineros, ofrecerán verdaderos encantos de flor, en tapices; batalla de flores, y adornos en las calles que presentarán atractivo y primoroso aspecto. Todas las clases sociales se aprestan a las célebres fiestas. La aristocracia, con sus distinciones lujosas y magníficas. El comercio, con su riqueza y vigorosa iniciativa, hermoseando la ciudad, que presentará efecto mágico y el pueblo, con sus ingénuas y entusiastas manifestaciones, que todo lo arrollan, lo invaden, y que esparcen la alegría y el desbordante gozo con su iniciativa propia, genial, vigorosa y soberana.

¡Que de toda España vendrán españoles a Valencia! ¡Que la América Española enviará comisiones y gentes, es seguro! Que las naciones de Europa, se unan a nuestra alegría, sería de desear, porque Valencia siempre generosa, y magnánima, se ha unido a todas las desventuras, y ha ofrecido su óbolo a todas las desgracias.

¡Alégrate, Reina del cielo, que tu pueblo se mira en ti, y te corona con el amor de hijos. ¡Muestra que eres su Madre!...

Nunca el mundo ha necesitado más de amparo y de misericordia que ahora, porque, verdaderamente, las guerras y los odios y sus fatales consecuencias le han *desamparado*, y tu nombre lleva en sí todo el consuelo, toda salvación. ¡Madre de los Desamparados, ampáranos!

NARCISO DEL PRADO.
Director correspondiente del Centro de Cultura Valenciana.

Valencia 15 de Abril de 1923.

DE ARTE

"Omnis céllula a céllula et in céllula"

Fisiólogos, geólogos y naturalistas lo han dicho; y los pensadores todos no disienten tampoco de tal afirmación: la generación espontánea no existe, es pura ilusión, engaño, o convencionalismo de

lenguaje; como lo es también la mal llamada Inspiración en asuntos artísticos-profesionales (1).

Lo espontáneo en biología o por supuesta inspiración en el arte, *no existe:* creerlo en sentido inverso, es una tontería: hacérnoslo creer, una falsedad. El estudio, el trabajo, el dominio del asunto mismo—con talento y en condiciones para ello—*eso es todo.*

Toda célula procede de otra célula, que le ha dado origen; (2) todo pensamiento musical, mejor o peor desarrollado, más o menos sentido es solo producto del trabajo del hombre, aleccionado y preparado por el precepto, y amaestrado luego por la observación y la experiencia. Y eso lo vemos prácticamente, a diario, en todo asunto, en toda obra de arte, en toda producción, sea del género que fuere (3).

La inspiración no es espontánea ni puede serlo: la *imitación* tampoco es una copia: imitar es estudiar, *luchar*, como diría Voltáire (3).—Víctor Hugo, mal impresionado hablando un día de aquél, dijo algo un tanto mortificante para el libérrimo pensador, pero el mortificador se rectificó luego, *a posteriori*, muy distintas veces, por todos los medios a su alcance, y escribió lo que antes debió decir: «*Que la tierra y la vida, y no el cielo, forman aquí, entre nosotros, las mas poderosas inteligencias*» (5).

Juan Sebastián Bach, no empezó su carrera *creando*: imitó; pero imitando y *luchando*, como diría Voltáire, *estudió* y *triunfó*. Esto es trabajar, es ponerse en condiciones de luchar independientemente por sí mismo, sin invocar supuestas inspiraciones. . que no existen. Y esto, más o menos, y con mayor o menor fortuna, lo hemos hecho todos (6).

(1) No olvide el pío lector que en estas mismas columnas hemos publicado dos artículos apropósito de la *inspiración*, negándola como elemento extraño al hombre: falta un tercer estudio (y no es éste) que será corolario y preciso término a ese tan manoseado, falsísimo y burdo tema: término preciso, para atajar esa supercheria indigna con la que se pretende ambaucar a las gentes.

(2) Langlebert: *Historia natural* y Bianchini: «*De Tribus...*»

(3) En el pristino origen, lo físico y lo psísico van siempre aparejados: la célula es el primer factor, como elemento de vida: el destello luminoso en el hombre es también el factor primo intelectual; y dado este primer elemento, si la inteligencia se cultiva, de ahí—cual célula psísica—parte todo.

(4) *La poesía épica y el gusto de los pueblos*; traducción española de Barriovero.

(5) Véase el prólogo del traductor de la obra poética antes citada.

(6) El hombre no ha hecho en la vida más que imitar..... hasta de los seres inferiores: desde los primeros elementos del lenguaje—aunque este parezca harto extraño—hasta los prolegómenos... de las ciencias, afirmación precisa que no admite réplica.

El que sabe, *escribe*, *produce*, crée, sin necesidad de ceperar ajenas, supuestas influencias, que solo caben en la cabeza o en la mente de los ilusos: podrá una vez no salir airoso, podrá no estar tampoco feliz, ni siquiera acertado; pero lo que haga será siempre suyo, absolutameute suyo, sin ajenas heréticas intromisiones, que en lo humano no existen ni en realidad de verdad pueden existir.

El «*Omnis céllula a céllula et in céllula*» (axioma repetido por fisiólogos, geólogos y naturalistas) es lo único cierto, lo único, como ley de vida, absolutamente positivo, en lo humano, tratándose de biología (fauna y flora); y, también por extensión, contrayéndonos a la producción artística, *hija legitima*, directa, del que estudia, trabaja y *créa*, para poder ufanarse de tal paternidad. De otra manera sería todo ficticio, tendencioso todo, todo prestado, todo patraña; y esto no haría honor ninguno al noble y digno cultivador del arte bello por excelencia.

En nada existe lo espontáneo, como no existe la mal llamada inspiración en los *dominios* del Arte.

Todo en lo humano es producto de la gestación, como nos explica la embriogenia: de la gestación en biología, de la gestación del estudio y del trabajo en la profesión musical, y también por extensión, relación y analogía, en todas las artes llamadas orgullosas y deliberadamente *autónomas:* autónomas por sus prestigios; autónomas por sus excelencias; autónomas en fín, por el *genio creador* de cuantos dignamente las cultivan.

Si el arte bello por excelencia es libérrimo, autónomo, universal, cuyas soberanas influencias a todos y a todos alcanzan, ¿cómo necesita de esas *supuestas inspiraciones* de que no se habla jamás —*jamás! jamas!!!*—tratándose del estudio que suponen los admirables modernísimos inventos; de los extraordinarios adelantos de la mecánica; de las arriesgadas, venturosas empresas de orientación y explotación; de las múltiples elevadas concepciones del espíritu; de los más luminosos trabajos relativos al estudio del espacio infinito; de todo cuanto afecta a las Leyes de la gravitación y del argonisme cósmico; de la especulativa del plano astral... incluyendo todavía en todo este los portentosos avances de la ciencia?...

Lo hemos dicho y habremos de repetirlo de nuevo, ahora y siempre: La palabra *inspiración*, tratándose del Arte ideal, único, es una palabra hueca, huera, impersistente, supérflua y vana; y, en la paáctica, deliberadamente... sin valor real alguno.

Madrid. VARELA SILVARI.

De la región

En Sevilla: La Base Aérea.—"Granada la bella".—La Estátua de Montañés.

Se ha inaugurado con gran solemnidad la *Base Aerea* de Sevilla, asistiendo el Rey, todas las autoridades, el teniente honorario del Ejército D. Ignacio Bauer, que ha donado el estandarte para las fuerzas de Aviación y un inmenso público que llenaba el extenso aeródromo, del cual puede formarse idea por el grabado que publicamos en este número.

El Rey recorrió todas las edificaciones empezando su visita por el Hospital para la tropa, que elogió grandemente. Después pasó al pabellón de oficiales, recorriéndolo detenidamente, así como las demás dependencias.

Acompañaron a D. Alfonso en su detenida visita, el comandante jefe del aeródromo, Sr. Alvarez Rementería, el general Echagüe, el coronel Soriano y el capitán de Ingenieros D. Antonio Rodríguez Martín, nuestro querido amigo, hijo del preclaro granadino que escondía su ilustre nombre tras el famoso seudónimo de «Ortiz del Barco». El Sr. Rodríguez Martín es el autor del proyecto de la base aérea y director de los trabajos de construcción, y fué felicitadísimo por D. Alfonso.

—En la notable *Exposición de muestras de productos andaluces*, en la sala de Juan Sánchez de Castro, «está» Granada. Así lo dicen los inteligentes redactores de *El Liberal* de Sevilla en sus informaciones acerca de la Exposición. Copiamos lo que a ¡*Granada la bella*! (este es el título de la información), dedican los referidos compañeros y amigos:

«Una hermosa vista general de la bella capital andaluza, encuadrada en muy artístico marco, de incrustaciones, nos lo advierte, si no fuera bastante para sospecharlo el rápido examen de cuanto allí se ha expuesto, en una valiosísima colección de obras de arte.

La instalación de esta sala pertenece por completo a la casa Martínez Herrera, de aquella capital, y ha llamado poderosamente la atención de cuantas personalidades han desfilado por ella—especialmente de los Reyes—y del público en general.

Se trata de una exposición de muebles de carácter español an-

tiguo, en estilo Renacimiento, que acredita en la casa constructora una excelente orientación, digna de los más grandes elogios, por cuanto contribuirá a restablecer nuestro buen gusto pretérito en el arte de amueblar, desterrando las perniciosas influencias de «estilo» moderno, más que arbitrario, absurdo.

Esta magnífica instalación, dispuesta con el mejor aprovechamiento posible de la sala—insuficiente, de una parte, e inadecuada para el necesario realce de lo expuesto—revela hasta qué punto son artistas los constructores andaluces. La casa Martínez Herrera demuestra en esto su sólido prestigio. Y lo ha demostrado con una admirable exhibición de bargueños tallados en madera y sobre hueso, con todas las apariencias de lo antiguo, por excelencias de la imitación; librerías para despacho, con tallado soberbio, que da al mueble su máximo valor; biombos y sillería en cuero, labrado a mano—a semejanza de los famosos cueros de Córdoba—, policromados algunos de ellos de mano maestra; sillería antigua española, de diversas formas y épocas; lámparas de madera tallada y de metal, con candiles; escaños con tallado en madera, valiosísimo, del mejor gusto.

Ha expuesto también la casa Martínez Herrera, en tapicería, los tejidos de nudo, hechos a mano, las telas típicas del Albayzín, y tapetes de lana y seda. Aconsejamos a nuestros lectores una visita a esta instalación que es realmente curiosísima.

Bien se dió cuenta de esto el Rey, que se detuvo largo rato en la sala exposición, inquiriendo muchos detalles y elogiando grandemente uno de los bargueños, ¡precioso mueble!, imitación de los primitivos de Bargas (Toledo), pueblo al que deben su denominación.

D. Alfonso felicitó a los hermanos Martínez Herrera por el conjunto de su exposición, que honra a Granada, y por el afiligranado y asombroso trabajo de talla en hueso de varios paisajes del «Quijote», correspondientes a un mueble de gran valor, no terminado de construir aún.

Del éxito, en fin, alcanzado por la casa Martínez Herrera, bastará dar una idea diciendo que tiene en negociación numerosas ventas, y que algunos de los muebles lucen ya el cartelillo de «vendido».

—Debemos a la buena amistad y compañerismo del muy inteligente y erudito director de *D. Lope de Sosa*, D. Alfredo Cazabán,

poder dar a conocer a los lectores la estatua que Sevilla ha dedicado al insigne escultor Martínez Montañés, gloria del arte andaluz e hijo de Alcalá la Real, (Jaén). Hemos publicado en esta revista muy interesantes documentos y aún la reproducción fotográfica de la partida de bautismo, facilitados por el inolvidable colaborador y excelente artista que en Granada estudió y trabajó, allá en los tiempos que desgraciadamente pasaron para no volver, don Pedro Pineda y Garnica (q. s. g. h.)

Sevilla, sin ser su patria, erige por suscripción popular una estatua al gran artista y elige, para erigir el monumento, la típica plaza del Salvador, templo donde se veneran las más notables esculturas de aquél...

Granada, la patria de Alonso Cano y de Pedro de Mena, tiene olvidados a estos dos artistas, y ni aún ha podido perpetuar el nombre de Cano, acogiendo una iniciativa que en esta revista se publicó: la de rehacer en la Santa Iglesia Catedral el «taller de Alonso Cano», llevando a la modesta sala que se conserva, cuadros y esculturas que no tienen determinada colocación, fotografías y documentos referentes al insigne artista.—X.

CASTILLO DE SOMBRAS

Fragmento del libro en prensa, que con este título ha escrito nuestro querido colaborador, D. Antonio Heras.

LA MUÑECA

Nadie podía negar en nuestra ciudad ilustre que Clotildita Arroyo fuese muy bella, y no pocos se arriesgaban a decir que Clotildita Arroyo era sin duda la muchacha más bonita de Villatediosa. Si, sería imposible negarlo. Clotildita era muy hermosa, peró... No se podía decir que fuese mala precisamente. No, eso no, pero... Pero lo que sabía, o al menos aseguraba todo el mundo, es que Clotildita Arroyo era de una frialdad, de una insensibilidad, de un egoismo extraordinarios. Pocos jóvenes de mi generación dejaron de perder la cabeza, un poco más pronto o un poco más tarde, por Clotildita Arroyo; pero nadie llegó a estar tan enamorado de sus perfecciones —y hubo quien hizo locuras—como ella misma. Parecía no haber nacido sino para cuidar de sus encantos y hallar el supremo goce en la propia contemplación.

En todos los instantes, en visita o en la iglesia, cuando daba vueltas y más vueltas con las otras jóvenes en el paseo de la ciudad, cuando estaba en el teatro, siempre había en ella algo, un gesto, un no sé qué extraño, que daba la sensación de que estuviera continuamente delante de un espejo. Una de sus envidiosas—es decir, una de sus mejores amigas—dijo en cierta reunión que Clotildita Arroyo parecía una muñeca; y desde entonces, las jóvenes primero, los jóvenes después, y al fín todo el mundo, llamaron a Clotilde *La Muñeca*. Efectivamente, en su rostro fino, de blancura y transparencia de porcelana; en sus bellos ojos azules, fríos y sin vida; en sus cabellos rubios, siempre bien rizados; en su cuerpo, algo rígido; en sus gestos, en sus actitudes, en su insensibilidad, Clotilde Arroyo tenía algo, tenía mucho de muñeca.

La Muñeca había llegado, con su padre, el coronel D. Cipriano Arroyo, hacía diez o doce años a Villatediosa. En un principio, se quejaban mucho los dos, y cual más, del fastidio de aquella ciudad terrible. El coronel decía que él, que había visitado todos los continentes, no halló en parte alguna lugarote tan insoportable como Villatediosa. Pero es lo cierto que dos años después de su llegada a la ciudad, cuando obtuvo el retiro, allí se quedaron a vivir padre e hija. El coronel Arroyo—que en el casino ocupaba siempre un puesto de honor en la tertulia de los notables de Villatediosa—era un hombre locuaz, pintoresco, de una franqueza brutal, testarudo en las discusiones, insoportable a ratos, y no obstante sus muchos defectos, despertaba gran simpatía en todo el mundo. Cuando alguno de los notables, en las eternas disputas del Casino, osaba contradecirle, don Cipriano Arroyo le miraba despectivamente y le detenía con su harto repetida frase: «¡Vamos, hombre! ¿Qué va usted a decir a quien, como yo, ha pisado todos los continentes?» (Nadie sabía a qué continentes pudiera referirse el coronel Arroyo; pues lo cierto era que sólo había pasado unos años en Cuba y tres o cuatro meses en las Islas Canarias). Ya maduro, el coronel se había casado en Andalucia con una dama inglesa, que no tardó en morirse, de asombro probablemente al hallnr en su marido un animalote tan absurdamente *shocking*, dejándole a Clotildita recién nacida y una regular fortuna, que él no tardó en disipar.

Clotildita (Clotilde Arroyo, no obstante sus veintisiete años ya cumplidos, continuaba siendo Clotildita para todos los habitantes de

Villatediosa, y sigue siéndolo aun), Clotildita había heredado la belleza y la insensibilidad de la madre, y el espíritu caprichoso y egoísta del padre. Lo que D. Cipriano derrochaba en vicios, lo gastaba su hija en lujos y adornos. Las cuentas de vestidos, sombreros, joyas, perfumes, etc., etc., para la Muñeca, eran las únicas cosas que durante su larga vida lograron asustar al intrépito coronel Arroyo.

ANTONIO HERAS.

TRILOGÍA ETERNA

A mi buen amigo Luis de Luque
tendiéndole la mano fraternalmente.

AMOR

¡Extraño sentimiento, lágrimas silenciosas;
un profundo dolor, añorando el pasado
—purísimas fragancias de jazmines y rosas—
y anhelos de besar, algo que hemos soñado!
¡Divina conjunción, de dos almas en una,
anhelos misteriosos de vencer a la vida,
y en ella contemplarse —como en clara laguna—
rompiendo la inquietud, que en nuestra alma anida!
¡Y, limpios de pecado—en atardecer de oro—
soñar con la princesa de cabellos dorados,
besándola en la frente, pálidos de emoción;
escuchando el poema, de un clave, que sonoro
trova cantos nupciales, de dos enamorados
que juntaron sus vidas, con fervorosa unción!

VIDA

¡Vivir lejos del mundo—de todos ignorado—
para ir sembrando rosas, donde existe el dolor
y calmar los dolores, de tantos que han llorado,
callando la grandeza de un imposible amor!
¡Y mitigar la sed, de unos labios rosados,
deshojando jazmines de petalos de armiño...
besar en nuestros sueños unos ojos amados,
y en la noche amorosa... iniciar un cariño!
Dar alientos vitales, a una rosa que mustia
llora y gime en silencio—de amores y de angustia—
añorando los besos de una sedienta boca!
¡Fundir almas rebeldes en crisol de esperanza,
gustar de la dulzura del mal de la añoranza
y en las adversidades... llorar con ansia loca!

MUERTE

¡Renunciación de ideales, fantasías de niño
que la cruel realidad destruye en un momento,
igual que el desengaño mata un falso cariño
que nos brindó la Vida con amoroso acento!
¡Sentirse sola y triste, el alma dolorida
contemplando el Pasado, de quimeras desierto;



Estátua del insigne escultor Martínez Montañés.
Autor, el ilustre artista y médico Sr. Sánchez-Cid.

pensando en el mañana—abismo de la Vida—
que nos habla muy quedo... con silencio de muerte!
¡Amores ya marchitos, flores secas, que arrojan
unas manos muy pálidas—que en tan solemne hora—
crúzanse agonizantes en la noche sombría...
Y, besos impalpables... Rosas que se deshojan...
¡Un alma dolorida, que tristemente llora,
y un clave que recita mística salmodia!

MANUEL LLANES MARISCAL.

El Generalife y sus contornos

XI

Después de las cédulas reales de 1714, 1717 y 1763 nombrando alcayde de Generalife a D. Juan Bautista de Granada Venegas Rengifo de Lomelín; a D. Pedro Francisco Grimaldi y a D. Pedro Grimaldi, respectivamente, de que antes he hablado con motivo de consignarse en ellas que en las Casas y Huertas del Generalife había armas de artillería y pertrechos y municiones, y en que aún se denomina al Real Sitio *Fortaleza*,—si bien el Granada Venegas Rengifo de Lomelín, hace constar en el acta de su toma de posesión que «se le ha entregado dhas, (huertas) y casas y no otras armas ni artillería». .;—en los documentos del Archivo Municipal a que diferentes veces he aludido, resultan antecedentes que parecen ser el origen de la discordancia que unos años después dió origen al pleito entablado entre las jurisdicciones de la Alhambra y el Generalife: el pleito famoso transigido ahora. Veamos estos antecedentes.

Por R. O. de 18 de Octubre de 1791, se nombró teniente de Alcayde de Generalife al famoso oidor de la Chancillería D. Bartolomé de Rada, Juez conservador de la Alhambra, y autor del notabilísimo informe acerca del Alcázar árabe, que dí a conocer en mi libro *El incendio de la Alhambra*; informe, que es sin duda el documento más notable y veraz que se ha escrito desde fines del siglo XVIII hasta los estudios arqueológicos de comienzos del XIX, referentes a la Alhambra (1).

Se dió cumplimiento a la citada R. O., y dada cuenta de ella al Cabildo municipal, éste, en 28 del mismo mes y año acordó «se guarde y se cumpla».

(1) *El incendio de la Alhambra*, continuación de la «Novísima Guía de Granada».—1890.

Que Rada intervino en Generalife, lo prueba cumplidamente el hecho de que en 7 de Junio de 1794, como «juez privativo del Generalife» aprobó el nombramiento de Cecilio Sánchez para el cargo de Alguacil mayor del Real sitio, hecho por el Sig. Bisso, administrador entonces del marqués de Campotéjar. Quizá esta intervención de Rada, se explique en la sentencia a favor del Marquesado, del largo pleito sostenido por éste con el Ayuntamiento; puesto que esa sentencia, que he de estudiar, se dictó en los años primeros de la monarquía borbónica.

Rada hizo en su notable informe un detenido estudio de la Alhambra, de su situación, de su gobierno; pide la supresión de la Alcaydía y que se cree una plaza de conserje «a imitación del Soto de Roma y otros Sitios Reales», y propuso la ejecución de varias obras, acompañando a su informe diversos documentos; entre ellos el reconocimiento del palacio árabe y del de Carlos V por dos maestros mayores y la tasación de las obras necesarias en los dos edificios. Tal vez Rada quiso implantar iguales reformas en Generalife. ... Los graves sucesos que precedieron y causaron la invasión francesa, entorpecieron todos estos trabajos de Rada, funcionario a quien después de 1812, cuando los franceses evacuaron a Granada, no volvemos a hallar (2).

El pleito de 1824 revela que la discordancia de la gobernación de la Alhambra con la del Generalife era completa; sin embargo, los administradores del Marquesado continuaban alegando la excepción del Real Sitio por lo que respecta a contribuciones, alcabalas, etc., fundándose en los reales privilegios desde los Reyes Católicos, hasta Fernando VII; pero este mismo Rey por resolución de 2 de Abril de 1829 denegó la excepción, por no residir los Marqueses en España.

(2) Ciertamente que el informe del Sr. Rada merece detenido estudio por muy diferentes circunstancias y no menos, por los dos documentos que lo ilustran: el reconocimiento del Palacio árabe y el proyecto de obras necesarias en él que los maestros mayores Tomás López y Francisco de Arenas presupuestan en 85.000 reales «a corta diferencia o al poco más o menos»..., y el reconocimiento y proyecto de obras en el Palacio de Carlos V, que entonces, en Enero de 1792, se hallaba «todo sin cubrir»... Proponen los maestros «la competente cubierta de armaduras de buena madera y tejado, pues este edificio está dispuesto para semejante clase de cubierta a causa de que el ancho de sus pavimentos con los gruesos de sus paredes no pueden sufrir otra clase de cubierta por su mucha gravedad y estribación, que harían si fuera de bóvedas»....., y presupuestan el costo de toda la cubierta en 496.740 reales (Véanse los Apéndices A, B, C, de dicho libro, págs. 65 y siguientes).

Desde 1823 en que D. Jaime Traverso vino de Génova a sustituír en la administración de Generalife al Signor de Bisso «por su mal manejo, abandono y alcance cousiderable», se comenzó a reparar y reedificar el palacio, «gastando anualmente mucho más de lo prevenido por SS. MM. y aún de lo que producen sus huertas»..., dice Traverso en un memorial al Corregidor; y después de varios disgustos y procesos, ya en 1827, un labrador de Generalife Antonio Polo, dice en su declaración ante el Corregidor, que se han hechos importantes obras en las Casas «consiguientes a la necesidad grande en que se hallaban de realizarlas en sus reedificaciones, por el estado en que habían venido por el trastorno de los tiempos y ocupación enemiga en el abolido sistema constitucional»... Otro labrador agrega, que «las notorias ruinas que causaron y originaron los adictos (al mismo sistema), por la inmediación que a ella (la Casa) tenían las baterías que pusieron en su defensa, junto con los temblores de tierra» .., y si el Sr. Traverso «no se hubiera determinado a gastar las crecidas sumas de maravedises que ha consumido en ellas (en las obras), se encontraría en la actualidad su mayor parte por tierra, por la necesidad grande que obligó a su reedificación, en conformidad con el estado en que las encontró»..., así como las huertas.

Los maestros José Contreras, albañil y Luis de Rojas, carpintero, confirman lo manifestado por los testigos y dicen que «según ellos, la citada casa se hallaba en la actualidad en el mejor posible estado de recreo y conservación de lo magnífico de su edificio»..... y que se han gastado cuantiosas sumas.

El 28 de Mayo de 1827 después de la «vista de ojos», el Corregidor dictó auto aprobatorio.

He extractado sumariamente estas actuaciones, que demuestran que hasta 1827 no se hicieron obras de cierta trascendencia en Generalife y que el poético Real Sitio quedó destrozado terriblemente después de la invasión francesa y acontecimientos políticos a aquella posteriores. La enumeración de obras ejecutadas después, desde 1828 revelan cierta exageración, no sólo por parte de los testigos, sino también por lo que a los maestros técnicos corresponde.

En el próximo artículo extractaré otros documentos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

CALATAYUD, DAROCA Y GALLOCANTA

NOTAS DE VIAJE

El día de San Juan del año pasado, emprendíamos con mi hija, excursionista infatigable, un viaje a Aragon, tiempo hacía proyectado y preparado.

A las nueve y minutos montábamos en el correo de Zaragoza en la estación de Francia de Barcelona. El día era espléndido, el cielo azul y el tiempo caluroso. Por la ventana del coche, como una película de cine, pasaba como un relámpago la visión del Campo de Llobregat de fertilidad inagotable, los ásperos acantilados de Garraf, el mar intensamente azul, los jardines paradisiacos de Sitjes, el Campo de Tarragona cubierto de viñas, avellanos y almendros, el túnel de Argentera, el más largo de España y el pantano de Rindecañas que se extiende entre gargantas cubiertas de bosque como un lago de Suiza.

Desfilaron despues las peladas rocas de Falset y pasada Mora la nueva, apareció el Ebro, imponente y calmoso, con las aguas turbias como todos los grandes ríos. Hasta aquí nos habían acompañado las retamas en flor que desde el Congort hasta las proximidades del Ebro, durante largos ratos alegraban nuestros ojos con sus flores doradas al par que nos recreaban con su delicado perfume que la brisa cuidaba de esparcir por doquier.

Durante buen espacio, pasa el tren rozando el Ebro, ofreciendo al viajero el espectáculo de sus huertas famosas, las movedizas ondas de la amplia corriente, el paso de las barcas que transportan hombres, animales y carruajes de una a otra orilla.

En Fayon, el tren deja súbitamente la cuenca del gran río para internarse en la adusta y seca región de Nonaspe, Fabara y Caspe, donde solamente se ven sierras desnudas, pedregales y tomillares, algunos misérrimos campos de trigo y rebaños de cabras y carneros paciendo la corta y escasa yerba de aquellas soledades. Tan solo al borde de Matarraña y del Guadalope, que serpentean entre áridas montañas, se ven fajas de pomposos cultivos en huertas y fruterales.

La tarde avanzaba y el tiempo era bochornoso cuando volvíamos a acercarnos al río Ebro. Grandes nubes cárdenas se amontonaban en el horizonte; relampagueaba al acercarnos a Zaragoza y

las sombras de la noche se extendían sobre la tierra cuando llegamos a la ciudad inmortal. Aquí subieron entre otros pasajeros una pareja de guardia civiles, uno de los cuales era de talla gigantesca. Era ya negra noche al llegar a Uteba, soplaba el viento de tempestad y el trueno roncaba lúgubre, cuando en medio de la oscuridad surgieron mas guardias civiles que conducían un hombre esposado. Los conductores lo entregaron a los guardias que venían de Zaragoza, mediante recibo, lo mismo que del dinero y el petate del preso. Este era un gañán recio, de unos treinta años; no mostraba en su cara ni verguenza ni pesar, por lo que pensé que debía ser un pájaro de cuenta; mas que más, cuando el guardia primero le quitó las esposas de las manos y se las puso en los tobillos y no lo lo dejaron de vista en el resto del viaje. Este episodio del viaje iba adquiriendo caracter trágico por momentos. La tempestad que amenazaba rato, había empezaba a descargar al llegar a Epila, con truenos horrísonos y relámpagos deslumbradores. Eran las once de la noche, cuando vencido por la fatiga del viaje comenzaba yo a dormir cuando dispertóme de repente alguien que me tocaba. Tuve un momento de espanto; era el preso que se había tirado sobre el banco para descansar. Ví que tenía las muñecas desgarradas y la camisa manchada de sangre. Instantáneamente se me pasaron las ganas de dormir.

Afortunadamente llegamos pronto a Calatayud, primer punto de parada de nuestro viaje. Era la una menos cuarto del día 25 de Junio. A las siete dejamos la cama, faltándonos tiempo para lanzarnos a la calle para explorar la ciudad que veíamos por primera vez. Es Calatayud ciudad antiquísima, patria de Marcial. Muy cerca de ella estuvo emplazada la antigua Bilbilis íbero-romana, donde se fabricaban las famosas espadas cortas que adoptaron los romanos para sus legionarios. Durante la dominación árabe adquirió gran importancia y de entonces le viene su nombre actual: Calatayud (Kelat-Ayub-Castillo de Ayub). La ciudad actual está situada en la orilla derecha del Jalón, cerca de su confluencia con el Jiloca en terreno muy fertil. En el norte está adosada a unas colinas de tierra arcillosa y grava, en las que viven, en cuevas, multitud de familias pobres formando un barrio que llaman de la *morería*.

Visitamos primeramente la Colegiata de Santa María. En tiem-

po de los moros fué la Mezquita mayor. De Mezquita conserva su planta cuadrada dividida en tres naves. Tiene una magnífica portada de mármol blanco, plateresca, labrada en 1528 por Juan de Talavera, siendo uno de los monumentos, de este estilo, más exquisitos que se conservan en España. Muy notable la airosa torre octogenal cubierta de ataurique y coronada por un águila. En el interior, expléndidos altares del renacimiento y barrocos, una estátua de la Virgen, de alabastro, del siglo XV, la sillería del coro, barroca, tallada en nogal, siendo de notar la minuciosa y rica decoración churrigueresca de los altarcitos que rodean la capilla mayor, lo mismo que la de los paramentos de las paredes, cubiertas de grandes cuadros, de los ingresos de las capillas y cúpulas, todo lo cual da a esta iglesia una importancia artística extraordinaria.

Después de desayunarnos seguimos visitando la población al azar, topando primero con la iglesia de San Pedro. Es gótica, de ladrillo, con una buena portada de sillería y la torre muy inclinada. En el interior del templo, donde se celebraron cortes muy importantes en el siglo XV, vimos de notable la caja y sobre todo la peana del órgano de exquisita talla gótica, además de algunas excelentes pinturas en tela.—San Juan con grandiosa fachada neoclásica, fastuosa decoración barroca y buenos cuadros en el interior.—San Andrés: iglesia gótica de 3 naves y un magnífico campanar mudéjar.—San Benito: con notables azulejos del siglo XVII, ornamentación en yeso de inegable influencia morisca en las paredes, buenos cuadros en los altares.—El Santo Sepulcro, Colegiata, templo grandioso con fachada clásica y dos torres gemelas. El interior tiene 3 amplias naves con buenos altares del siglo XVI con altos relieves, representando pasages de la Pasión de N. S., notables sobre todo por el magnífico decorado de las figuras. Tiene también un coro de buena talla donde rezan los canónigos del orden del Santo Sepulcro.—Las Capuchinas, con los retablos pintados en telas imitando arquitectura y algunos cuadros.—San Francisco, iglesia gótica del convento de Franciscanos. Tiene dos cúpulas y preciosas ventanas caladas con ajimez. Lástima que actualmente estén tapiadas. El retablo mayor del siglo XVI, de buena talla; portada de la capilla de San Francisco de mármoles preciosos con dos grandes columnas clásicas que sostienen un ático coronado por un escudo de gran efecto decorativo. *(Continuará).*

Vich 1922. JOAQUIN VILAPLANA.

DOS BRILLANTES

Sobre el pétalo tierno de una rosa
echó el cielo una gota de rocío.
Y en la escultural mano de una hermosa
puso un diamante, loco desvarío.

Vivió feliz la flor cuanto podía
durar, entre las flores, la existencia.
Y, para la mujer, desde aquel día,
se extinguió el bienestar de su conciencia.

Abandonada por el falso amante,
vivió en el más amargo desconsuelo.
El hombre la compró por un brillante
muy diferente al que a la flor dió el Cielo.

JOSE CARLOS BRUNA.

QUE DESILUSIÓN!....

El ilustre crítico Blanco Coris, comenta del siguiente modo la triste noticia de haberse declarado desierto en un Certámen oficial, el tema más español y mas necesario que el Certamen contenía. He aquí lo que el crítico dice:

«La nota lamentable de estos certámenes oficiales nos la ofrece la «Gaceta», declarando no haber lugar a la concesión del premio del concurso abierto para elegir un libro destinado a enseñar a los niños lo que es y representa España y hacerla amar.

Resulta verdaderamente extraño que aquí donde todo el mundo escribe y cree que se puede escribir de todo, no haya habido una reputación literaria o algún novel escritor que le haya metido mano a tan trascendental y simpático tema.

Los escaparates de las librerías están llenos de novelas, de novelas abarrotados los puestos de periódicos; sufrimos una verdadera epidemia de novelas, pero libros de educación y científicos, ¡qué pocos, qué poquitos son los que aparecen en la Exposición permanente de la bibliografía española! Nuestros escritores dirigen sus talentos hacia otros horizontes: el del teatro y el del folletín, y a la pedagogía que la parta un rayo.

El arte y la ciencia de dirigir a los niños y educar a la juventud estaban completamente abandonados; y ahora que, merced a una feliz y acertada iniciativa del Estado, podía haberse ido formando una selecta y patriótica biblioteca educativa sin los pesa-

dos trámites del Consejo de Instrucción pública y la Academia correspondiente para su informe de utilidad pública en la enseñanza, ahora se ve obligado el señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes a declarar desierta la convocatoria.

¡Qué tristeza!.. »

DE MUSICA

COMENTARIOS

Mientras aquí hemos visto, el pasado año, arruinarse lentamente hasta morir, una Sociedad filarmónica a la que la cultura musical tiene que agradecer bastante; gastar miles de pesetas en fiestas de *cante jondo*, cuyos resultados fueron unos cuantos artículos en qne fina y graciosamente se ridiculizaron esas fiestas, aún por críticos de nuestra misma región; en tanto que nos hemos tenido que convencer de que tal vez nunca volveremos a oir óperas en nuestros teatros, ni aún la primorosa combinación que ha resucitado *La serva padrona* de Pergolesse, *Le mastre de chapelle* de Paër y otras obras insignes; cuando vemos salir de aquí gitanas y gitanos para dar caracter granadino a obras teatrales como *El niño de oro* y *La torre de la Vela*, y en las «Cuevas de Granada» se organizan «Danzas de arte gitano» que en uno de los principales teatros de la corte, ahora, y después en *cabarets* y salones del extrangero, ofrecerán *Impresiones del Albayzín* y entre ellas la bellísima obra de Albeniz, *Granada...*,—nos consuela leer la noticia de que en Jaén se ha organizado una Asociación de cultura musical, inaugurando su vida con dos interesantes conciertos de la Orquesta rusa de Balalaikas—que aquí, por cierto, como en otro lugar digo, ha pasado casi desapercibida—y que ofrece a sus consocios que en Mayo actuará el famoso pianista Rubinstein, o el violinista ruso Paul Kochansky, en colaboración con el pianista Terán, y en el próximo curso musical, que empezará en Octubre, los cuartetos Wendlig y de Budapest, Alejandro Borovsky, pianista ruso, Alejandro Barjansky, violoncellista, una ópera de Morant «Sebastián y Sebastiana», otra de Rimsky Korsafoff «Mozart y Solieri» y la Orquesta Sinfónica o la Filarmónica.

Comentando la iniciativa de esa creación, mi buen amigo el erudito Cronista de Jaén, Alfredo Cazabán, aconseja, que además

de todo cuanto se proyecta, se tenga en cuenta lo que a la música «en su aspecto jaenés clásico, religioso y popular» se refiere; y razona su interesante proposición con los eruditos párrafos que copio por su mucho interés y por el indudable enlace que con nuestra música granadina, tan poco estudiada—apesar del «cante jondo»,—se relaciona. Dice así el notable investigador:

«Aparte de aquellas de indiscutible origen, o influencia árabe que pudieran recogerse y que los amantes del «fok-lore» pudieran hallar en Jaén; aparte de la música de nuestros típicos boleros y fandangos, que, dentro de la misma provincia, tienen variantes características; a parte de las trilleras, tan dúlces y sentimentales y de las coplas de corro, tan juguetonas e intencionadas; los viejos «Cancioneros» (entre ellos el de los siglos XV y XVI, que recopiló Barbieri) nos brindan *localismos* de música polifónica, como son las «*Coplas del Condestable*», la canción «*Las tres moritas de Jaén,—Axa, Fatima* y *Mariem*», la del hortelano «*Pero González*», el de Alcaudete y hasta otra canción—claro está que no perteneciente al género polifónico—a la que puso música y letra el auténtico «Don Lope de Sosa», al quien inmortalizó Baltasar del Alcázar.

Si buscamos, después del siglo XVI, composiciones de fama, en el Archivo de Música de la Catedral y acaso en otros de carácter eclesiástico, encontraremos desde las geniales *chanzonetas*, hasta los grandes poemas sinfónicos, pasando por algunos restos de la parte musical que se intercalaba en los Autos Sacramentales. En las solemnísimas fiestas de dedicación de las obras de la Catedral en 1660, cuando se llevó a ella el Santísimo Sacramento, y se abrió el culto de nuevo (fiestas que en prolija crónica describe el escribano de Málaga, Juan Núñez de Sotomayor), la parte musical debió corresponder a aquellos actos suntuosos; y música tuvieron el *Maestrazgo del Tusón*, de Calderón de la Barca y la *Loa*, del Padre Alegre, que en el templo fueron representadas. Pero concretando más, tenemos, entre otras partituras famosas, la de los célebres *Villancicos*, compuestos por el Maestro de Capilla don Francisco Soler y dados a conocer durante varias noches en las Navidades de 1783, prodigioso conjunto de temas variadísimos que revela gran inspiración y gran competencia musical; y el «*Compendio sucinto de la revolución española*», poema político patriótico, en dos actos, del también Maestro de Capilla don Ramón Garay, obra ejecutada

en 1820, la cual es, aparte de la intervención de voces en ella, una historia en música descriptiva de los más famosos sucesos de la guerra de la independencia.

Han venido a mi memoria los recuerdos de esas canciones y de esas obras de mayor empeño, ante la satisfacción y entusiasmo que me produce la «Asociación de Cultura Musical». Un estudio de nuestro pasado artístico, en ese orden sería interminable. Un catálogo de nuestros famosos músicos religiosos y profanos llenaría bastantes páginas».....

Envío a V. querido Cazabán mi aplauso más entusiasta por sns nobles y hermosas indicaciones, deseándole que sea atendido, como lo será, para honor de Jaén. Felizmente ahí no domina la indiferencia en todo, como aquí sucede, y muy en particular si es granadino el que advierte o propone algo. Mejor que otros, sabe usted querido amigo la lucha qne vengo sosteniendo aquí para combatir la indiferencia y lo poco que he conseguido. Mi vida entera la he dedicado a mi tierra, y ya, viejo y consado de trabájar, sólo me rodean los desengaños y la frialdad más desconcertante.

Circunscribiéndonos a cuestiones musicales, he de advertirle que muy pocos músicos e investigadores conocen los interesantes archivos de la Catedral y de la Real Capilla; que se perdió totalmente el archivo del Monasterio de San Jerónimo como se perdieron sus admirables órganos y el campanario musical quizá único en su clase que había en toda la zona andaluza; que nada resta de los archivos musicales de los viejos teatros de Granada y que Pedrell, el inolvidable músico e historiador en su libro de Indices de la Biblioteca musical de la Diputación provincial de Barcelona, nos dió a conocer sumariamente, varios músicos granadinos completamente olvidados aquí.

En cambio, quizá podríamos anticipar la noticia de que quedará desierto el tema que la R. Sociedad Económica incluye en su Programa de Certamen para este año: «Ensayo de un estudio histórico crítico de los cantos populares granadinos, señalándose las influencias recibidas y las que nuestros cantos han podido producir, especialmente en los tiempos conocidamente históricos; las hondas perturbaciones sufridas en toda la provincia por la expulsión de los judíos primero y de los moriscos después, hasta venir a la época actual»...

Aquí, amigo Cazabán, estamos muy influídos todavía por el «cante jondo» del pasado año, y no vemos lo que las otras regiones hacen con sus cantos y sus bailes populares. La Sociedad folklórica de Cataluña, por ejemplo celebra ahora la Fiesta de la «Danza Catalana» y prepara un magnífico libro o programa ilustrado de la fiesta, al que precede un prefacio escrito por un eminente folklorista.

Hay que advertir, amigo Cazabán, que aquí pudiérase anunciar un Certamen que sería importantísimo y borraría, caso de que hubiera quien estudiara y desarrollara los temas, muchos de los grandes errores del «cante jondo» y del «flamenquismo»; un Certamen, en que se diera un gran premio al autor de una seria investigación de los verdaderos cantos y danzas gitanos, su origen, carácter e influencias y su ligamento indudable con los cantos de los zíngaros y gitanos de las demás naciones. ¡Cuántas sorpresas habían de sufrir los defensores del «cante jondo»...!

Crea V. querido amigo, que es molesto y mortificante que Granada resulte siempre caracterizada por gitanos; como si no hubiera gitanos y gitanas más que en esta ciudad y su provincia.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Bartolomé Esteban Murillo, estudio biográfico-crítico por el Ldo. Santiago Montoto. Sevilla.—Es sin duda el más documentado libro que acerca de Murillo se ha escrito. Para Granada tiene bastante interés, pues Murillo y Alonso Cano fueron condiscípulos en Sevilla y el primero tomaba del segundo «consejos y lecciones en los primeros años de su aprendizaje», siendo siempre muy amigos. Merece detenido exámen el erudito estudio del Sr. Montoto, por el que le felicitamos efusivamente.

Oye un cantar de mi tierra; canciones que parecen recogidas del pueblo, que es el gran poeta que siente y sabe decirlo, sin retruécanos ni alambicamientos. El autor es Joaquín Guichot, hijo de nuestro insigne amigo y colaborador D. Alejandro. El mejor elogio del libro lo hacen los hermanos Quintero en el bellísimo prólogo que al libro precede. Leamos lo que dicen al autor, tratando de *la canción popular:*

¡Bendice su suerte loca...
y la gloria de tener
cuna y sepulcro en la boca
de rosa de una mujer!

Nuevo libro de Moros y Cristianos, Impresiones del Rif, por E. García Nielfa, notable periodista cordobés y cariñoso amigo nuestro. Es un hermoso libro muy español, muy andaluz, que la crítica ha acogido cón singular y justo elogio y que los granadinos debieran estudiar, pues en él, Granada y su historia se desvanecen en algunos momentos, aunque no lo justifique el amor a la región que parece vivo siempre en las entusiastas y hermosas descripciones, en los entusiastas juicios que de Andalucía atesoran sus páginas. Recomendemos la lectura de ese hermoso libro andaluz.

Bajo el cielo de Manila: *Aires andaluces.—Cadena de amor* (poesías). Son los dos últimos libros publicados por nuestro querido amigo, paisano y entusiasta colaborador, Felipe de la Cámara, antes de su regreso a Granada, después de larga permanecencia por esos mundos de Dios. En los dos, la inspiración del poeta vibra con entusiasmo al recordar su tierra. Dice en uno de sus cantares, de hermoso color popular:

Lejos estoy de Granada,
mas no debo estar muy lejos,
que está por su Alhambra hermosa
vagando mi pensamiento!....

Feria de muestras de S. Sebastián. Precioso programa de la II Feria que se celebrará del 15 al 31 de Julio próximo. El programa contiene interesantes fotograbados; y entre los que concurrieron a la I Feria, en el Mobiliario artístico, resulta D. Ricardo Valdivia, de Granada.

Episodios de la Guerra europea; cuadernos 151 a 154. Son muy notables por el texto y las ilustraciones. De venta en las principales librerías y en la Casa editorial, Alberto Martín, Concejo de Ciento, 140 a 144 Barcelona.

Bética. Revista de la Federación ibérica. Buenos Aires. Satisface nuestro amor a Andalucía el entusiasmo y la fe que revela esa interesante revista, a la que siempre enviamos nuestro fraternal saludo.

Boletín de la R. Acad. de la Historia. Abril. Contiene muy interesantes informes y entre ellos uno que afecta a Granada y su historia titulado «Un olvidado artículo de historia mauritana», referente a la expulsión de los judíos y a la quema de libros árabes en Granada. Este informe, del Sr. Gaspar Remiro, examina el citado artículo de vulgarización del inglés Lord Teignmoulh; uno de esos «escritos cuya sinrazón ha demostrado tan certera y sabiamente nuestro malogrado compañero Sr. Julerías en su patriótico libro *La leyenda negra*...» Entre otros trabajos, la necrología del inolvidable amigo Lampérez y Romea y el Expediente canónico contra el famoso pintor cordobés Pablo de Céspedes.

Boletín de la R. Academia de San Fernando. Núms. 63 y 64. Es de grande utilidad la nota «Legislación relativa a la conservación de obras de arte y reparación de monumentos».

Arte español. Primer trimestre, 1923.—Todos los trabajos que contiene son de grande interés. Los que más se relacionan con Granada, son: «La azulejería como elemento decorativo de la Arquitectura» del Conde de Casal y «Cerámica popular española», de Leguina y Juarez.

Gaceta de Bellas artes, 1 y 15 Abril.—Entre notables trabajos de crítica artística, se inserta un estudio muy curioso acerca del prodigioso pintor Eugenio Lucas, que «dió nombre a toda una una época y creó un estilo inconfundible. La época de Goya; «lo goyesco»—decimos hoy—, gráficamente.

Revista de Bellas artes, Febrero.—Recomiendo la lectura del interesante artículo de Pascal Forthuny, referente al Greco y al Ideal, según él. Todo el número es muy notable y felicito por ello al buen amigo Pompey.

Coleccionismo, núms. 123 y 124. Merece gran atención el estudio, «La cerámica ibérica de Numancia».

Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Enero-Marzo.—Termina el notable estudio de nuestro ilustre amigo Alonso Cortés «Indice de documentos útiles a la biografía». Hay algunos referentes al Marqués de Mondéjar y otros personajes relacionados con Granada. Continúa el importante Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca.

—Recibimos la grata visita, a la que esta revista corresponde, del *Boletín* de la R. Acad. sevillana de Buenas letras; *Boletín* del Museo de Bellas artes de Cádiz, y *El Profeta*, revista de la vida melillense y de nuestro protectorado en Africa.

—*El monasterio de Guadalupe*, Abril.—Continúa, cada vez más interesante y erudito estudio de Fr. Sebastián Simonet «Apuntes para la historia de la música en Guadalupe». Cuando termine hemos de hacer prolijo examen de este trabajo de gran trascendencia para la historia de la música española.

Toledo. Febrero. La importante revista sufre los mismos agobios de falta de recursos que acosan a nuestra ALHAMBRA; pero allí los ofrecimientos son expontáneos y numerosos, y «la revista está salvada», porque todos los mas altos y los mas modestos han ofrecido y reiterado su protección. Nosotros vivimos milagrosamente, gracias a nuestro ilustre amigo el Marqués de la Vega Inclán, Comisario regio del Turismo, a una dama ilustre de noble sangre española, que vive allá en América y algunos amigos que nos envían modestos pero espontáneos donativos. Envío mis plácemes a *Toledo* y al entusiasta y erudito director. Muy digno de estudio, ahora que estamos preocupados con las *Cantigas*, el trabajo del organista señor Rubio Piquera «La himnodia mozárabe».

La *Prensa Gráfica* coda vez más interesante. *La Esfera*, no solo en lo literario, sino en las ilustraciones publica verdaderas maravillas. El retrato de Ana de Austria (Rubens) es una reproducción en colores que honra a España, así como la del de Tomás Moro. Es de grande interés crítico el estudio de Rogelio Villar sobre la música de las *Cántigas*, según el Doctor Ribera.—*Nuevo Mundo* y sus informaciones gráficas merecen siempre elogio. De Granada pnblica una, preciosa, con el grupo de asistentes al banqnete en honor del inteligente diplomático granadino D. Fernando Gómez Contreras nuestro buen amigo. También *Mundo gráfico* publica algunas informaciones gráficas de Granada.—*La novela semanal*: «El sorbo de heroísmo», de Alomar; «La amante del presidiario», de Alberto Valero (muy interesante); «Buena boda», de Diego S. José, y «El Extranjero», de Carmen de Burgos.

—Muy interesante y artística *Patria chica*, de Córdoba. Un buen aplauso a mi buen amigo Julio Baldomero Muñoz, y otro no menos entusiasta a mis queridos amigos de Sevilla, los mantenedores de *La semana gráfica*, que siempre dedica buenas informaciones a Granada.

Y todavía quedan mas libros y mas revistas.—V.

CRONICA GRANADINA

D. Eloy Señán.—La orquesta rusa.—El pianista García Carrillo.—De las fiestas del Corpus.-Teatros. "Amores regionales"

Esta Croniquilla debiera ser más extensa que otras veces, porque tenemos para ella abundante programa. Comencemos sin más preámbulo y si falta espacio nos reservaremos para tratar de algunos asuntos con mayor extensión.

Nuestra Universidad, rindió justo homenaje al que fué su rector D. Eloy Señán Alonso. Hablaron o leyeron muy interesantes discursos, los catedráticos Sres. Gómez Izquierdo, Soriano, Gallego y Burín y el Vice-Rector Sr. Palanco y el profesor del Conservatorio de Granada Sr. Granizo, enalteciendo todos los méritos y el saber del Sr. Señán y explicando la nueva lectura que de los códices medioevales ha publicado D. Julián Rivera, en su libro *La música de las Cántigas*, trascendental asunto de crítica histórico-artística en que estaba muy interesado el inolvidable rector. Como ilustración a los trabajos de investigación que se leyeron, interpretáronse correctamente 24 cántigas a dos guitarras y laud que fueron acogidas con interés y afecto por la distinguida concurrencia que llenaba el Paraninfo de la Universidad.

Paréceme muy oportuno y digno de elogio, dar a conocer esas obras musicales que tanto afectan el estudio de la historia de la música española, así como las doctas investigaciones del ilustre catedrático de la Central Sr. Rivera, sabio orientalista; y por esa misma razón creo que no debe desistirse de la repetición de las *Cántigas*, proyectada según he leído por el Centro artístico en una de las fiestas que organiza para el próximo Corpus.

Cuando apenas habíase desvanecido el recuerdo de las *Cantigas* del Rey Sabio, con sus perfumes orientales y sus discutidas influencias y orígenes árabes y galáicos, la Empresa de nuestros teatros en un arranque de valentía—en estos tiempos de decaimiento de espectáculos de importancia—casi, casi sin anunciarlo nos trajo la famosa y elogiada *Orquesta rusa de Balalaikas*, instrumentos populares parecidos a nuestras guitarras y bandurrias. Estas orquestas fueron muy famosas en Rusia y casi desaparecieron en el siglo XVII. Hace pocos años, quizá en 1890, hizo renacer esas orquestas un músico erudito, Andreieff, y hoy, apesar de las trágicas circunstancias que Rusia sufre, otro músico ilustre, el Dr. Sverkow, ha logrado formar una gran Sociedad rusa de Conciertos a la cual la Orquesta de Balalaikas pertenece.

Creí, y confieso sin error, que esa Orquesta hubiera interesado mucho aquí, aunque no fuera más que para comprobar la influencia de que tanto se habló el pasado año con motivo del «cante jondo». En los programas ocupaban lugar preferente obras de Tchaikowsky, Rimsky Korsakow, Rachmaninow y otros ilustres rusos, precisamente de los que se hablaba cuando tanto se trajo y se llevó la influencia española. Además, en los programas había también melodías populares rusas, cantadas unas por la notable tiple rusa Valentina Valentinow e interpretadas otras por la orquesta, entre estas una que termina como algunos de nuestros cantos andaluces: en el acorde de quinta del tono en que está escrita; pero nada, ni las obras de los grandes músicos rusos, ni los cantos populares, ni las romanzas de la gran tiple, ni los originales bailes ejecutados por una notable pareja de Petrogrado, lograron vencer la apatía y el alejamiento de nuestro público..... Aquí imperan desde hace tiempo las películas, y no pasamos del cine.....

—Otra fiesta musical. Fué en el Centro artístico, la noche del 25 y tuvo por objeto conocer los muchos y notables adelantos de jóven pianista pensionado por el Ayuntamiento y alumno honorario de la Sección de Música

del Centro, D. Francisco García Carrillo. Se le aplaudió mucho y muy justamente y yo me complazco en enviarle mi felicitación más cariñosa aconsejándole que estudie siempre, con la misma fe y entusiasmo que hasta hoy.

—Ya se conoce el programa de las Fiestas del Corpus, que en general merece elogio que no le regateo, si bien me reservo mi modesta opinión acerca de algunos números que Dios haga no terminen como otros del pasado año: en deplorables «españoladas».

Habiendo tanto que hacer y que estudiar aquí, de verdadero carácter granadino, de gran trascendencia para el desarrollo de nuestras artes y nuestras industrias, es deplorable que apartemos todo eso de nuestro camino y nos dediquemos a aquello que ningún provecho puede reportarnos. ¿Por qué no nos dedicamos todos, con entusiasmo y unidos por el espíritu de amor a la patria chica, a conseguir que nuestra Escuela de Artes y Oficios sea también Escuela de Bellas Artes? En la ciudad que vió nacer a Alonso Cano, a Pedro de Mena, a todos los grandes artistas que forman la Escuela granadina—que aunque haya quien la niegue hay también grandes autoridades que la defienden y enaltecen,—no puede oficialmente estudiarse la Pintura ni la Escultural.... Si esto sucediese en otras poblaciones de Andalucía....

—Es muy interesante el Certamen anunciado este año por la R. Sociedad Económica. En otro lugar de esta revista, he mencionado uno de los temas musicales: el de los cantos populares de la provincia. Hay otro de esta misma sección también de interés: un Coro para niñas a tres o cuatro voces.—En *Instrucción pública* figura otro precioso: «Capilla Real de Granada. Requisitos que debe reunir un folleto describiendo este monumento y que sirva de libro de lectura para los alumnos de las Escuelas». En *Manufacturas y Oficios*, son de interés: Modelo de silla de Renacimiento. Mantas y telas de estilo netamente granadino».—Los de *Bellas Artes*, merecen grande elogio: Proyecto de monumento a Alarcón. Colección de modelos en relieve para la enseñanza del dibujo y del modelado. Figura y paisaje pintados por niños.—Y no menciono mas, porque el programa es bien conocido de todos; pero he de recoger uno de *Fomento local*, que recomiendo a todos con grande interés por lo que afecta a algo característico de Granada: «Fuentes y pilares de la Ciudad, como manifestaciones de arte y belleza. Su restauración y conservación...» Algo mas importa esto a Granada, a su historia y a su cultura, que el estudio de como se convirtió en española el canto de los gitanos, hoy completamente «flamenco», pues trabajo le doy al que intente hacer un estudio de los cantos verdaderos de los gitanos.

—En Cervantes actua una buena compañía de declamación dedicada a la representación de obras de grande espectáculo y comedias de aventuras. Entre las actrices las hay excelentes: Emilia de la Vega, la Srta. Alcoriza (L.), las Srtas. Solano, Gisbert y tantas otras. De ellos, además del notable actor y director Sr. Valentí, los hay dignos de todo elogio. Los conjuntos son muy completos y la presentación escénica verdaderamente artística tanto en trajes como en decorado, muebles, etc.

—El ilustre político malagueño Sr. Bergamín, ha disertado en la Casa de Andalucía, inaugurada recientemente en Madrid, desarrollando un tema trascendental: «Amores regionales». Trataré de este asunto con mayor espacio pero he de copiar el párrafo con que terminó, según un periódico de la corte:... «Si en una reunión de andaluces algún granadino grita ¡viva Granada!, sin poderlo remediar los más se unirán a ese viva, más que si se dice viva Málaga o viva Almería; pero si están reunidos todos los andaluces y alguno grita ¡viva España!, todos con la misma efusión, con el mismo afecto, responderán a ese grito. Ese amor espiritual con la región y la patria, es el que yo anhelo que se establezca en todas las regiones españolas. Seamos nosotros los que sirvamos de guía y los que demos el ejemplo».

Algo más grandes seríamos los andaluces si sintiéramos ese amor.—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXVI | 15 de Mayo de 1923 | Extraordinario 41

De las fiestas del Corpus

LOS CONCIERTOS

Parece seguro, que a causa de ciertos hechos de que es mejor no hablar, los Conciertos de este año estarán a cargo de la muy notable *Orquesta Filarmónica*, que dirige el entendido y dignísimo maestro Pérez Casas, bien conocido y apreciado en Granada por sus hermosas obras sinfónicas y por su gran competencia como director de orquesta.

Creo un gran acierto esta decisión, que nos permitirá conocer obras españolas y extranjeras muy notables y celebradas dentro y fuera de España, e insisto en cuanto expresé el pasado año en esta revista acerca de *La música en las fiestas del Corpus* (Junio a Octubre) por lo que respecta a organización de los conciertos, sus programas y otros detalles importantísimos.

Una observación voy a agregar: La inolvidable Sociedad de Conciertos; su presidente, el ilustre granadino de corazón Conde de Morphy y el director de la orquesta, el insigne maestro Bretón —a quien debe Granada como a otros muchos granadinos y forasteros, un homenaje de respeto y gratitud,—cuidaron siempre, desde el primer año de conciertos, 1887, que en los programas figuraran obras de españoles, y aún después, de granadinos. Gracias a esta cariñosa demostración de afecto a Granada, conocimos obras de músicos de nuestra tierra, que jamás hubiéramos oído por falta de medios apropiados y entre ellas, una que consiguió antes en Madrid una entusiasta ovación: refiérome al hermoso poema sinfónico del gran músico granadino, Ramón Noguera, *Los gnomos de la Alhambra*.

Esta obra inspiradísima, escrita por el autor cuando el viejo Liceo de Granada celebró su famoso homenaje de coronación a

Zorrilla, quedó guardada hasta muchos meses después a causa de aquel discutido concurso, en que hubo un Jurado que no se doblegó a recomendaciones y no adjudicó el premio de 5.000 pesetas a uno de los poemas presentados, que resultó ser, luego, original del ilustre músico Chapí. Quisieron conocerlaen Madrid y allí la interpretó una orquesta de gran renombre con brillantísimo éxito, que se impuso a maquinaciones y enredos.

Aún más: la Sociedad de Conciertos la dió a conocer aquí y su autor fué aclamado con entusiasmo. La indiferencia primero, el olvido más tarde y la muerte del ilustre autor después, han borrado de la memoria de todos esa obra digna de elogio siempre, y apesar de que nuestra Banda municipal la ha interpretado varias veces con bastante éxito.

Paréceme que haciendo justicia a lo nuestro, porque lo merece, y como homenaje a la memoria de Ramón Noguera, ¡bien olvidado y preterido!, debiérase incluir esa obra en los programas, restaurando la noble idea de la Sociedad de Conciertos de que en aquellos figuraran siempre composiciones de músicos españoles y entre ellos de granadinos.—V.

Exposición internacional del Mueble y Decoración de interiores

No sé si Granada figurará en esa importantísima Exposición que se inaugurará en Barcelona el 19 de este mes. Tampoco sabíamos que en la *Exposición de muestras* de Sevilla hubiera obras granadinas y tuvimos la satisfacción de que la Casa Martínez Herrera, de Granada, mereciera un gran éxito y que *El Liberal* de la ciudad vecina le dedicara el artículo que en el número de Abril de esta revista hemos reproducido.

Una de las secciones más importantes de la Exposición de Barcelona será la *Histórica*. Júzguese de ello, por los párrafos que reproducimos a continuación y pensemos en cuanto importaría a Granada que su Escuela de Artes y Oficios y sus celebrados artistas de la Carpintería famosa granadina, hubieran enviado sus trabajos. Dice así un periódico:

«Completamente terminadas las obras de construcción del nuevo Palacio Industrial, procédese a la instalación, en una de las salas del mismo, de la sección retrospectiva. Esta sección estará formada por una serie de habitaciones de estilo antiguo, en la que figurarán notables ejemplares de mobiliario pertenecientes a las épocas comprendidas desde románico al isabelino. La decoración

de estas habitaciones está reproducida fidelísimamente de algunas mansiones famosas, que constituyen, por su riqueza y su historia, elementos valiosos del patrimonio artístico nacional. Sin duda llamarán poderosamente la atención las instalaciones de esta sección, que ha aportado la Sociedad de Amigos del Arte, de Madrid, entre las que figuran un salón de la época de Carlos V, notabilísimo por la exactitud con que ha sido reproducido.

En esta sección se celebrarán diversas audiciones adecuadas a su carácter, exhibiéndose en determinados días, figurines vivientes con trajes de la época correspondiente a cada instalación.

Eu el centro de la amplia sala donde estará instalada la sección retrospectiva, figurará además una magnífica instalación de objetos procedentes del Museo de Barcelona, la cual estará a cargo de la dirección del mismo. Figurarán en ella diversos objetos de arte y decoración, usados en épocas pasadas para el embellecimiento de la vivienda humana, además de aquellas producciones artísticas de diferentes épocas por las cuales puede ofrecerse al público un testimonio histórico de los diversos aspectos de la habitación civil en otros tiempos.

Puede asegurarse desde ahora, que la sección retrospectiva de la Exposicion del Mueble, constituirá una manifestación artística y cultural de la mayor resonancia, y desde luego un estimable medio de divulgación de la historia del arte.»

ENRIQUE LINARES

Me ha sorprendido dolorosamente la muerte de este bueno y antiguo amigo; compañero en la prensa ya hace muchos años: en la época de la vieja *Lealtad* y de su sucesor *El Popular*; y compañero también de fatigas en estudios artísticos y arqueológicos.

Enrique Linares, hubiera sido un buen escritor y un investigador incansable; buena prueba son de ello algunos estudios bien poco conocidos y uno que se imprimió referente al poeta D. Luis de Góngora.

En asuntos de antigüedades fué inteligentísimo y al comercio de ellas dedicó toda su atención, desde muy joven. Deja hermosas colecciones que los aficionados de Granada debieran recojer con exquisito cuidado, en beneficio de las artes y la historia granadinas, especialmente.

¡Qué hermosos tiempos aquellos en que muchos que ya han muerto y algunos pocos que viven, nos agrupábamos en torno del ilustre maestro de periodistas D. Francisco J. Cobos, en la inolvidable redacción de *La Lealtad*!

Envío a la familia de Enrique Linares mi más sentido pésame.—V.

CRONICA GRANADINA

Las fiestas del Corpus.—Teatros.—
Alvarez Cienfuegos y Mario Bretón

Laboriosa en verdad ha sido y aún es, la organización de las próximas fiestas del Corpus. Continuando la actual forma de los años económicos—de 1.º de Abril a 31 de Marzo—Granada debiera preocuparse de este asunto y pedir al Gobierno una solución para conjurar el conflicto, pues no es posible que en Abril y Mayo pueda estudiarse y organizarse todo, y esto sin contar con una crisis ministerial que cambie autoridades y cargos, y trastueque ideales y proyectos.

De otras partes nos vienen indicaciones y toques de atención. Las Exposiciones de Bellas Artes, por ejemplo, hoy muy difíciles aún para las grandes ciudades, por toda esa disgregación de ideales que nos han traído las teorías modernistas, han dejado el paso libre a las Ferias de muestras, a las Exposiciones del Mueble y a otras exhibiciones de las Artes industriales. ¡Cuánto se pudiera hacer aquí en ese interesantísimo aspectol, pero en dos meses es completamente imposible pensar, estudiar y organizar una Exposición de artes industriales, con éste o aquel nombre más moderno, nuevo e impulsivo. Estas mismas observaciones pueden aplicarse a los concursos artísticos y literarios, a las Exposiciones de plantas y flores, que tanta fama tuvieron en Granada, a todo aquello que necesite tiempo para dar a conocer y a estudiar.

Las fiestas deben comenzar a organizarse en el mes de Enero; así habría carteles—el de este año es un empeñado problema de arte y de litografía, ¡cuánto modernismol...;—exposiciones y concursos; se volvería atrás para el estudio de la fiesta de Bibarrambla, que podría ser, como en otros tiempos, una fiesta de puro y hondo granadinismo; y estudiando todos, uniendo por el amor a Granada a corporaciones particulares y oficiales, volver a aquellos días de actividad y concordia que produjeron las inolvidables fiestas iniciadas por la prensa de 1883 y organizadas por todos los elementos oficiales y particulares de la ciudad. ¡Qué hermosas auras de nobleza y amor a Granada corrieron entonces por la ciudad y su provincia! No pudo turbarlas ni desviarlas de su rumbo leal y explendente, ni el maquiavelismo de un ser que ya entonces comenzaba a engrandecerse a costa de la voluntad de los buenos, que al fin y a la postre cayeron en sus redes.

Recuerden los que amen de veras a Granada, aquel rasgo de mancomunidad de pensamiento y ejecución de ideas, y comparen con lo sucedido después.....

—Continúa imperando el Cine. Se anuncia una excelente temporada de declamación en Isabel la Católica por la notable compañía de Anita Adamuz, la gran actriz malagueña, que casi, casi comenzó aquí su carrera artística. La cariñosa amistad de Díaz de Escobar, hízome estudiar a la joven y hermosa actriz, que era entonces casi una niña, y no me equivoqué: ví en ella lo que no tardó en revelarse de modo admirable: sus condiciones, su inspiración, su talento clarísimo de gran actríz. Le deseo, como a sus apreciables compañeros el éxito indiscutible que merecen.

—Al cerrar esta Croniquilla llegan a mi dos noticias que me han conmovido hondamente: la muerte de mi buen amigo delalma, el ilustradísimo catedrático de alemán D. Alberto Alvarez de Cienfuegos, ilustre artista y entendido cultivador de la música, y la de Mario Bretón, el hijo mayor úel insigne maestro, honra de España. Mario estuvo en Granada no hace mucho tiempo y se le aplaudió muy justamente como notable director de orquesta e inspiradísimo compositor.—Me falta espacio y tranquilidad de espíritu para tratar de tan queridos y buenos amigos.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXVI | 31 DE MAYO DE 1923 | NUM. 563

De las Fiestas del Corpus (1)

I

Antecedentes históricos

Misterioso e indisoluble lazo une la celebración del Corpus Christi con la historia de Granada. El ilustre literato Peñalver, autor del *Pensamiento poético* del adorno de Bibarrambla en 1833, decía dirigiéndose a Granada:

Desde que en tus almenas
lliberi gozosa,
las cruces de Isabel se tremolaron
. . . . . .
y cual el Sol radiante, el Sacramento
súbito apareció en el firmamento:
desde entonces mil triunfos a porfía,
de celo y religión arrebatada
elevas a la Santa Eucaristía.....

El estudio de los curiosísimos folletos en que se describrían, todos los años, el decorado de Bibarrambla y las solemnidanes complementarias de las fiestas sería interesantísimo, pues además de dar a conocer muchos datos y noticias de gran valía para la historia artística y literaria de Granada, servirían para conocer el origen, desarrollo y vicisitudes de esas fiestas desde sus comienzos, allá en los primeros años del siglo XVI.

Y esos folletos quizá podrían reunirse, valiéndonos de las bibliotecas y archivos de Granada, de la Biblioteca Colombina de Sevilla, y de algunas colecciones particulares de Granada y de Madrid, aunque estas, tal vez, formen hoy parte de las bibliotecas de las Academias de la Historia y de San Fernando.

Las famosas academias poéticas de Granada en el siglo XVII y XVIII y los centros literraríos y artísticos que precedieron a la *Cuer-*

(1) Estractado de mis últimos estudios acerca de las Fiestas del Corpus.

da y al insigne Liceo, intervinieron todos en la redacción de esas memorias o folletos que dejáronse de imprimir en los años de la revolución de 1868, y que en 1886, por acuerdo del Ayuntamiento, recordé en mi modesto *Estudio de las fiestas del Corpus en Granada.*

Las fiestas tuvieron siempre un marcado carácter literario, histórico y artístico, y los autores de los *Pensamientos* para adornar Bibarrambla, inspirábanse en los más interesantes ideales. El de 1804, por ejemplo (el beneficiado de S. Nicolás D. Mariano Pérez Bueno), tituló su obra, *Música eucarística del Divino amor de Jesús sacramentado,* y en el prólogo dícele al lector: «recelo..... que la idea de este año, solamente la han entendido los Músicos de profesión»..... y discurriendo acerca de la ignorancia del vulgo, dice que «más le egrada a estos sujetos la lectura del romance del Guapo Cantaxote, o el de la Reina Sultana, que la de cuantos pensamientos ingeniosos produjo Don Pedro Calderón de la Barca, en sus divinos Autos Sacramentales»..... Ya en estos años no se representaban los autos en nuestras fiestas, por disposición real.—Hay que advertir que la idea musical se desarrolló en las poesías, pues el adorno de Bibarrambla era arquitectónico, decorado con pinturas del *Quijote* y trofeos musicales. He aquí la octava, explicación de la «Escala musical»:

Esta escala de el Cielo verdadera,
por cuyo grado el Angel descendiendo
desde la Tierra a la gloriosa esfera,
está a el hombre el camino descubriendo:
si tan solo su Jacob figura era
oy es en Musical canto estupendo
Eucharistica Escala misteriosa
por la que asciende el fiel y en Dios reposa.

El estudio está dedicado al insigne arzobispo Moscoso y Peralta, y la dedicatoria es un notable estudio biográfico del inolvidable Prelado. Menciónase en el escrito la custodia que aquél regaló a la Catedral, labrada «del oro más puro, y tan sembrada de costosísimas piedras que duda la vista, en qué materia se hayan impactadas, acreditándose en eso su valor sumo»... Esta Custodia, es la que seis años después caía en poder de los franceses invasores, sin que pudiera conseguirse la reinvidicación de su propiedad.

Uno de los folletos modernos que pueden dar completa idea de lo que han sido nuestras fiestas, es el de 1859. Se adornó Bibarrambla, el pórtico de la Catedral, la Plaza Nueva, la entrada de la calle de Elvira, la Puerta Real, calles de Reyes Católicos y Príncipe, Plaza del

Carmen, la Carrera y los Paseos del Genil y el Campillo. Premiáronse además de las poesías que se colocaban en Bibarrambla, siete cuadros de asuntos religiosos, que con otros del Museo estuvieron colocados como exposición en la galería interior de Bibarrambla. El Certamen de la R. Sociedad Económica fué interesantísimo: se adjudicaron premios a estudiantes, artistas, a señoritas alumnas de la clase de Dibujo y a trabajadores, huérfanas, viudas y sirvientes en recompensa de acciones virtuosas y meritorias.

II

La feria real

El Ayuntamiento de 1850, quiso dar nuevo impulso y atractivo a las fiestas del Corpus que habian pasado tremendas crisis en la primera mitad de siglo por la invasión francesa primero y las grandes perturbaciones de la política nacional después, y gestionó y obtuvo una Real orden creando la Feria Real de ganados, con la que se benefició la ganadería, las demás industrias y el comercio.

El sitio elegido fué el hermoso paseo de los Colegiales o del Violón (nombres cuyo origen desconozco, aunque he investigado para averiguarlo); paseo que en lugar de haberse mejorado desde entonces ha perdido gran parte de sus bellezas, por el descuido que sufre el arbolado; por el abandono en que se halla la interesante ermita de San Sebastián digna por todos conceptos de investigación y estudio; por las desdichadas construcciones particulares que allí se han permitido y por el inexplicable error de haber situado en el que fué más artístico rincón de la margen del río, una estufa de desinfección (!...).

Esa margen del poético Genil tuvo desgracia desde comienzos del siglo XIX. La otra ha sido siempre más afortunada.

«El sitio que hoy ocupa *el Salón*—dice Jiménez Serrano en su primoroso libro *Manual del artista y del viajero*—antes era lecho del río y solo una pequeña acera frente de las casas llamadas de *el banco*, estaba transitable»... En 1810 se trazaron las alamedas por los franceses invasores, que construyeron—aunque con la artística torre del monasterio de San Jerónimo que habían destruído, llevándose o inutilizando, el admirable reloj de música que la torre tenía—el puente verde o de Sebastiani, y de 1814 a 1820 se plantaron los árboles que faltaban y los del paseo de la Bomba. De 1823 a 1830,

se cultivaron los primeros jardines, pero continuó hasta época reciente una alameda en el sitio en que hoy vemos los jardines, desde el Humilladero hasta el puente ya mencionado.

El año 1840, en un documento oficial del Municipio, se describen así los paseos y jardines: «Los salones, jardines y alamedas situadas en las encantadoras márgenes del Genil, han recibido mejoras considerables en sus empedrados de filigrana (1), enverjados, pilastras y remates, flores, arbustos y plantíos, habiéndose principiado ya a colocar una primorosa fuente, combinada con ingeniosos juegos de agua, en la glorieta central de ambos salones, donde antes se elevaba un tosco pilarote dedicado a las autoridades absolutistas»..... La fuente a que se refiere el documento, es la que se conserva con el nombre de *fuente de la Reina*, que perdió sus maravillosos juegos de aguas—industria artística bien decaída hoy—y el pilarote absotista, el que sustituyó a la lápida conmemorativa de la proclamación de la Constitución de 1812 que fué destruída por los que colocaron el tosco pilarote.

Del paseo del Violón, desnaturalizado y sin atractivo alguno, apenas se preocupa nadie cuando se avecinan las fiestas, para mal instalar en él la feria que ha perdido bastante en nombre e importancia. No hace muchos años todavía, los tres días de Feria eran allí verdaderamente deliciosos. El arbolado proporcionaba sombra y frescura. El Ayuntamiento colocaba una artística tienda al final del Paseo, en la que se autorizaban las compras de granadas, y era costumbre concurrir allí desde las seis a las nueve de la mañana.

La primer transformación que sufrieron esos sitios, fué por una idea desdichada que debió comenzar a ejecutarse a comienzos del siglo XIX: la de quitar su antiguo carácter y aspecto al puente de Genil. Decoraban la entrada del famoso puente árabe, cuatro artísticos postes que sostenían unos leoncíllos con los escudos y lemas de Granada, y antes de llegar a estos postes, había otros con leoncillos y escudos también, formando calle. Se completó ya en nuestra época la obra destructora, cuando se colocaron los pasos laterales para personas en el puente y la verja de hierro que los defienden.

Siguiendo la margen referida hacia el puente Sebastiani, nada se

(1) Industria artística primorosa que casi se ha perdído y de la que restan algunos empedrados, como el interesantísimo que conservan los Sres. Moreno Agrela en su hermosa casa de la calle de Pavaneras o del P. Suárez.

ha hecho definitivo ni de artístico caracter, ni aun ha podido terminarse la margenación comenzada hace pocos años; y sin embargo en esa margen pudo hacerse un bello paseo y jardines para la instalación de la feria de ganados, espectáculos, feria de juguetes y demás antiguos componentes de esa parte de las fiestas.

A esa margen, especialmente, refiérese el poeta antequerano Pedro de Espinosa en unos bellísimos versos en que hace decir al Genil:

Hay blancos lirios, verdes mirabeles.
y azules guarnecidos alelíes;
y allí las clavellinas y claveles
parecen sementeras de rubíes:
hay ricas alcatifas y alquiceles
rojos, blancos, gualdados y turquíes,
y derraman las aguas con su aliento
ámbares y azahares por el viento.....

No diría nada de esto Pedro de Espinosa, si contemplara hoy esa margen del Genil.

III

Bibarrambla y la Procesión del Corpus

El adorno de la estación que recorre la Procesión del Santísimo Sacramento y la costumbre de colocar altares, tiene por origen una antigua Ordenanza de la Ciudad, aprobada por Carlos V en 1537, mandando limpiar y «emparamentar» las calles y plazas por donde había de ir la procesión y otra posterior, aunque del mismo siglo XVI, en que se manda a los «vezinos y moradores de la dicha Ciudad, por donde ha de pasar la Procesión, que entolden las ventanas y puertas lo mejor que pudieren»...—y tanto se esforzaban ricos y pobres en obedecer el mandato, que teníase a gala exhibir, en esa época, los más lujosos bordados, los tapices mas ricos y los símbolos de nobleza mas dignos de veneración y respeto.

Henriquez de Jorquera, el analista de Granada cuya interesante obra, inédita, pertenécenos la honra de haberle dado a conocer, aunque muy sumariamente,—refiere que el día del Corpus de 1588 pudo ocurrir un alboroto, porque el alcalde de Casa y Corte que inspeccionaba en nombre de la Chancillería las calles de la estación, «vido colgados unos doseles en las casas de D. Pedro de Granada y Venegas, en las calles de la Cárcel, en cuyas colgaduras estaban los escudos y coroneles de las armas desta real casa, los quales fueron mandados descolgar por el señor alcalde, de lo cual se alborotaron

Don Alonso de Venegas y todos sus hijos y muchos caballeros, déudos y amigos, de suerte que se entendió que mataran al dicho alcalde».. .. Apaciguado el conflicto, D. Alonso hizo un viaje a Madrid para quejarse ante el Rey del agravio que se le había inferido, de lo cual se originó un pleito en que fué condenado el Alcalde y nombrado D. Alonso, comendador de Santiago *(Anales de Granada, Ms. T. III.* Biblio. Colombina, Sevilla).

Advertiremos, que la casa a que Jorquera se refiere era el famoso palacio de Ceti Merien, derruído hace algunos años para la apertura de la Gran Vía; los Granadas-Venegas, los nobles descendientes de Cidi Yahia ya entonces Marqueses de Campotéjar y las armas y escudos que se mandaron descolgar los de la familia real de los monarcas granadinos e infantes de Almería.

En los siglos XVI y XVII desplegose en las fiestas verdadero lujo, y de entonces viene la costumbre de celebrar las famosas veladas o verbenas del miércoles, las exposiciones de cuadros de buenos pintores y el adorno espléndido de Bibarrambla, cuyo pensamiento era confiado a un teologo, a quien el contratista abonaba cierta cantidad.

Debía de ser original y pintoresca la velada del miercoles allá en el siglo XVII, especialmente, época de galanteos y amoríos; tiempos en que las aventuras menudeaban; en que las damas principales gustaban de cubrirse el rostro con amplios mantos o discretos rebocillos para disimular su alcurnia, y en que el Dios Cupido andaba aun mas de prisa y ocupado con sus flechas, que las rondas y alcaldes de casa y corte con sus linternas, sus tizonas y sus varas de justicia.

Allá en Bibarrambla, entre lienzos pintados, hachas de cera, verdes follages, saltadoras fuentes y músicas de ministriles que a moriscas trascendían desde una legua, desarrolláronse escenas de amores, de celos y de venganzas; traidoras cuchilladas hicieron callar para siempre a algún galán poco discreto, y más de un hidalgüelo de gotera, de remendada ropilla, rabitiesa espada y osada lengua, supo hallar entre el montón de tapadas, busconas y damas encubiertas, la que satisfizo sus ambiciones de poderío y llenó de escudos su vacía escarcela....

Después de tantos lujos y esplendores, algún año, hubo que recurrir a hacer la Procesión por la tarde, por no haber dinero con que costear el entoldado de la estación!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

OBSERVACION GRAMATICAL

Para la Srta. Dolores del Río Sánchez-Granados.

Transcribimos a la letra la siguiente curiosa afirmación del autor de la «*Filosofía de la lengua gallega*» (1), admirable obra del insigne escritor, polígrafo eminente, Don José Santiago Gómez que publicamos íntegra, para comentarla.

Y dice así:

«Entre las *interjecciones* de la lengua gallega, la mas importante por su antigüedad es la interjección *adjetivada... a-la-lá..*,

«Es de origen griego, y viene de un antiguo grito de guerra de los helenos, y aún para designar el grito mismo... lanzar el grito de guerra. En Africa entre los zulús, el grito de alegría *ha la lá* tiene sus análogos en el *alalá* de alegría de los Tiberanos: también se deriva del *hillel* hebreo (alabanza) de donde aparece el vocablo *aleluya*». (pág. 88 de la obra antes citada).

Pero ahora preguntamos:

¿Que tiene que ver el supuesto grito de guerra del antiguo pueblo heleno con el simpático y dulcísimo canto regional el *a-la-lá*, en singular, ni en plural, con nuestros antiguos e históricos a-la-laes? (2).

Sencillamente: la voz *a-la-lá*, escríbase como se escriba, no es tal interjección, ni en gallego, ni en léxico alguno conocido.—Es solamente el nombre *indicador* de un género músico-regional harto conocido; y, *gramaticalmente* nada más.

---

(1) Santiago, 1918.

(2) Dícese en plural *a-lalás* y *a-la-láes*. Esta segunda forma parécenos más literaria, eufónica y musical. Pudiera no obstante establecerse que la primera se emplée totalmente para hablar y escribir en gallego; y la segunda para hablar y escribir precisamente solo en castellano, a tenor de los dos siguientes ejemplos:

«Os nosos bellos a-la-láes»
«Nuestros novísimos a-la-láes.»

Diremos también que aislamos el silabeo de la voz *a-la-lá*. porque es una voz expresamente compuesta de monosílabos; y que así la emplearon siempre los escritores todos, latinos y españoles, cuando aquellos y estos, respectivamente decían: «*Galaici ibant ad bellum a-la-lá cantantes.*»—«*Nuestros antiguos coterráneos viajaban siempre cantando, aturuxando y a-la-lando.*»

Este no es un trabajo filológico ni de preceptiva—es solamente de mera observación—y no procede aquí discurrir más extensamente.

Dicho nombre indicador procede de la voz *a-la-luia*, fenicia—no griega—que significa *canto*, y no de guerra, sino de entusiasmo, de satisfacción o de alegría colectiva, y de ella parte la voz *aleluya*, canto de regocijo, que entona la Iglesia en días para la misma jubilosos.

Una voz titular, *indicadora*, no es jamás *interjección*, hemos de repetirlo; y el *a-la lá*, voz musical, característica, canto regional, al fin, en sí mismo y por sí mismo, gramaticalmente tiene su definición propia, no la caprichosa que a cualquiera se le ocurra darle, olvidando el precepto gramatical y el léxico regionales.

Tampoco ha de tomarse por *interjección* el titular *a-la-lá* de los hijos de Tibet, en la China; porque no es un *grito* expansivo, ni un intencional caprichoso monosílabo, sino una voz característica, perfectamente silábica que da nombre a un canto... o lo determina. Y otro tanto decimos del *hillel* hebreo, que no es tampoco una exclamacion, ni un grito, ni un apóstrofe, sino el reposado y severo canto diurno de la antigua Iglesia hebráica.

Para que esto mejor se entienda y se vea gramaticalmente lo que en las presentes líneas queremos precisar, añadiremos todavía que el *hillel*, canto religioso hebreo, equivale musicalmente al *Mitote* indio, y el *Motete* católico: al fin, *canto*; determinado *canto* religioso, siempre, siempre; *interjección gramatical*, nunca.

Un título, un nombre, un epígrafe, una voz precisamente *indicadora*, cualquiera que ella sea—*nocturno*, *salmo* o *antífona*, por ejemplo—¿por qué ha de ser interjección? Y ¿por qué ha de serlo *a-la-la*, que es siempre epígrafe, voz titular, iniciación obligada de una delerminada y característica composición musical, o de un género artístico puramente étnico de la región galiciana?

¿Por qué *interjección*, repetimos? y aun más: ¿Por qué *interjección* con la añadidura de *adjetivada*... por estrambote?

. . . . . .

Prescindamos, si se quiere, de la etimología de las voces, y hasta de su valor significadamente histórico; pero, como técnicos, como puritanistas del lenguaje—por el cual rompemos lanzas—no procede ¡¡nó, por Dios!! que nos olvidemos tan infantilmente de la *Gramática*.

VARELA SILVARI.

Madrid.

RIMA

Intenté muchas veces comprenderte
buscando a mi dolor dulce consuelo
y adiviné un misterio, donde nunca
pudo existir la huella de un misterio.
Solo por tí mi corazón latía,
te dí la llave de mi amante pecho
y busqué en tus caricias codiciadas
de mis sueños de amor el claro cielo
. . . . . .
Ayer llegué a tu lado, ví en tus ojos
de juvenil afán breves destellos,
miré tus carnes blandas y suaves,
besé tus manos, estreché tu cuerpo
y cuando ya pensé que ser podía
de aquel tesoro el envidiado dueño,
quedó mi ser envuelto en tu mirada
de supremo desdén, de hondo desprecio...
y un rudo impulso separó mis manos
y escaparon tus labios de mis besos.
Confuso me alejé, pero un instante
mi vista se detuvo en un espejo,
ví mis cabellos blancos, ví en mi rostro
los surcos de las penas y del tiempo
y escondiendo mi cara entre mis manos,
viendo la realidad... ¡lloré en silencio!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Nuestra literatura vihuelística: su notación y transcripción

Para el entusiasta crítico de Arte
D. Francisco de P. Valladar.

I. Libros de laud y vihuela.

Vihuelas y laudes tuvieron en el siglo XVI análogo papel al que desempeñan en el siglo XX pianos... o pianolas. No podían faltar en los hogares distinguidos ni podía dejar de conocer su manejo toda persona elejante.

De igual manera que hoy existe un repertorio de obras pianísticas o de royos pianolísticos para satisfacer la demanda del público, así entonces, aunque en proporción menor como es natural, existía un repertorio de obras para vihuela, el instrumento típico de España, y para laud, que era su equivalente en otros países. Esas producciones estaban inspiradas en danzas, canciones y romances populares, que a veces se presentaban glosados bajo el título «Diferencias», es decir variaciones, o transcribían obras de polifonia vocal a la sazon en boga por doquier, o tenían por auto-

res—y no meros transcriptores o glosadores—a los músicos cuyos nombres figuraban en la portada de los respectivos volúmenes.

¿Cuántas fueron las colecciones de obras para laud o vihuela en el siglo XVI? Cuéntanse por docenas, contribuyendo á su creación los principales países. Abrió el camino Italia con los líbros de Spinaccino, Dalza y Bossinensis, impresos respectivamente en los años 1507, 1508 y 1509, todos ellos por el célebre tipógrafo Petrucci, y bajo tal aspecto, es la nación que ha legado más abundantes producciones, pues su cifra rebasa el medio centenar. Siguió Alemania con los libros de Schlicks y Judenkunigs, impresos, respectivamente, en 1512 y 1523; enseguida Francia con la colección de Oronce Finé, publicada por Attaignant en 1529 y 1530; y a continuación España con «El Maestro» de Luis Narvaez, impreso en 1536. En último lugar, y con un retraso excesivo, figura Inglaterra, legándonos una treintena de libros, el primero de los cuales, escrito por el afamado compositor Dowland, ve la luz pública en 1597, es decir cuando habían transcurrido noventa años desde la aparición del primer libro impreso por Petrucci, cuando se había extinguido la producción española de este género y cuando ya estaban agonizando las respectivas producciones francesa e italiana.

Larguísimo espacio ocuparían los nombres de laudistas que brillaron en el siglo XVI, por lo que desistimos de mencionarlos aquí. Pero no podemos pasar por alto los nombres de los vihuelistas españoles. Son ocho los que hasta ahora conocemos, a saber, Milán, Narváez, Mudarra, Valderrábano, Pisador, Fuenllana, Venegas de Henestrosa y Daza. Cada uno figura con un libro, imprimiéndose el primero en 1535, es decir, a los veintiocho años de haber marcado el camino Italia con la primera publicación de Petrucci, e imprimiéndose el último en 1576, o sea veintiún años antes de que los laudistas ingleses dieran a la estampa el volúmen inicial de los que figuran en su patrimonio artístico.

Estos «Artes de tañer la vihuela por cifra» que tanto han honrado a la literatura musical española, tienen importancia suma por varias razones. Ellos marcan el paso de la polifonía vocal a la monodía acompañada, es decir al canto sostenido armónicamente por uno o varios instrumentos. Ellos vienen a resolver en la práctica

el problema del temperamento, dividiendo la escala en doce semitonos iguales Ellos inician el desarrollo de la música instrumental pura, la cual, más tarde, había de florecer brillantemente en las composiciones sinfónicas escritas para orquesta. Y ellos divulgan composiciones escritas para otras agrupaciones sonoras exclusiva o predominantemente vocales, lo mismo que hoy el piano divulga las composiciones que en su origen exigían otros instrumentos. Por su carácter polifónico, su exacto cromatismo y su facultad de absorver y acomodar toda clase de música, la vihuela solo necesitaba que le diesen hecho un repertorio, y esta es la labor emprendida por los ocho vihuelistas mencionados.

El extraordinario valor de nuestra literatura vihuelística ha sido reconocido por insignes historiadores extranjeros. En efecto. Combarieu ha escrito: «Las piezas más brillantes para laud que nosotros conocemos son obra de músicos españoles, y ello está de acuerdo con los orígenes casi seguros del instrumento, el cual fué introducido por los árabes en España». Y Riemann, por su parte, ha expuesto: «Los vihuelistas y organistas españoles, en la literatura de los comienzos de la música instrumental independiente, ocupan un puesto importante y como no pertenecen al séquito de los italianos, franceses y neerlandeses, se puede presumir que también los españoles marcharon a la cabeza en aquella época primitiva».

II. Su notación.

Para ser vihuelista o laudista en el síglo XVI, no hacía falta conocer nada de música, ni siquiera las notas del pentágrama, como tampoco hace falta hoy conocerlas para ser guitarrista. Los libros se escribían e imprimían en «cifra» o «tablatura» que puso al alcance de todos los dedos y de todas las inteligencias la interpretación exacta. Recordaré aquí—puesto que es oportuna la ocasión y conveniente el lugar—que existieron dos clases fundamentales de notación musical: la «alfabética», usada en los tiempos antiguos por ser la más rudimentaria, en la cual cada letra representaba un sonido fijo; y la «diastemática», iniciada en la Edad Media, que al principio no indica el sonido exacto, sino el movimiento ascendente o descendente de la línea melódica, pero que por su flexibilidad se va transformando y enriqueciendo, no contentándose

después con señalar los valores de las notas (larga, breve, redonda, blanca, etc,) sino que por último se preocupa hasta de la expresión muy minuciosamente.

La «tablatura» viene a ser una clase mixta de las dos citadas: se aproxima a la alfabética por que la letra en los sistemas francés e inglés de obras para laud y el número sustitutivo de la letra en el sistema italiano de obras para laud y el sistema español de obras para vihuela, expresan el sonido fijo, exacto, invariable; y se aproxima a la diastemática, por que los números se escriben en seis líneas, cada una representativa de la cuerda correspondiente del instrumento, indicando el «o» o la «a» la cuerda al aire, el «1» o la «b» el semitono ascendente, el «2» o la «c» el tono ascendente, etc,; y por que encima del hexagrama se dibujan sobre aquellos números o letras las figuras exprexivas del momento en que se ha de atacar cada sonido.

Ahora bien, esto último encierra una precisión irreprochable en cuanto a la enunciación de la nota, mas no en cuanto a su duración, sobre todo al tratarse de obras o de pasajes contrapuntísticos donde se mezclaban diversos valores. Bien es verdad que tal fijeza resultaba algo accesoria, desde el momento que la vihuela no podía prolongar el sonido como lo sostienen el violín o el órgano.

Al perfeccionarse violines e instrumentos de teclado, la vihuela, con la elegancia de su característico punteado, cayó en desuso, aunque uno de sus panegiristas, Valderrábano, había sostenido que a si como Dios no creó criatura tan perfecta cual el hombre, de igual modo no existía instrumento de cuerda tan perfecto cual la vihuela. Y al vulgarizarse nos hallamos con la guitarra y su característico rasgueado.

(Concluirá). José SUBIRÁ.

Notas acerca de «Los hombres de la Cuerda»

Continúo recopilando notas acerca de la «Cuerda» y de sus famosos «nudos», aunque me desanime en mi empresa—sépalo el buen amigo Cascales y Muñoz—la indiferencia de mis paisanos, viejos y jóvenes. A su noble inciativa publicada en el número anterior, nadie ha contestado ni por curiosidad; ¡qué hemos de hacer! Los tiempos no son iguales y a los que hoy reverenciamos el recuerdo de aquellos hombres insignes, gloria de España, nos consideran como «gente vieja», pasada de moda, de muy discutible gusto literario y artístico!...

Apesar de todo, querido amigo, continuaré en mi campaña y tendré siempre a mucho honor y satisfacción la cooperación valiosísima de V., de Alonso Cortés y de otros que aunque no nacieron aquí, admiran con entusiasmo varios períodos de la historia literaria y artística de Granada, que sirven de fundamento a la historia de las letras y de las artes de España. Tengamos fe y aguardemos. No siempre ha de imperar la indiferencia y el estrangerismo que nos agobia. Ya pasarán los tiempos de las «españoladas» protegidas y desarrolladas por los mismos españoles, como pasarán esos «deportes» que han invadido las esferas sociales: desde el pueblo hasta las clases aristocráticas.

España volverá a ser aquella nación, defendida hoy por el íbero americanismo en contra de los mismos españoles, por notables escritores americanos como Ricardo Rojas,—que vino aquí hace diez a catorce años a estudiar concordancias musicales entre el pueblo argentino y los cantos populares de Granada, y a quien tuve el honor de acompañar en sus investigaciones,—como Ricardo Rojas, repito que dice en su último libro de Literatura argentina *(Los modernos)*, admirando la conquista española: «El conquistador tuvo un galeón y navegó sobre él varios océanos; tuvo un caballo y galopó sobre él tres continentes; paladín excedió las empresas de la Iliada; peregrino, superó las leyendas de la Odisea»...

Hay que tener fe en el porvenir.

—Otra nota muy interesante acerca de Alarcón. El notable poeta y literato, querido amigo y colaborador de La Alhambra, D. José Carlos Bruna, me dirigió una primorosa carta a fines de Abril referente al famoso soneto de Alarcón «Un cigarro«, advirtiéndome que por error de imprenta, resultó el soneto con trece versos; y a este propósito me dice lo que sigue, de gran valor crítico e histórico:

«Entre mis numerosos apuntes históricos, literarios y poéticos, conservo el magnífico soneto de Alarcón, pero esencialmerte modificado. Voy a transcribirlo, advirtiendo que todo lo subrayado es en lo que se diferencia del otro en cuestión:

Lio tabaco en un papel. *Agarro*
lumbre; lo enciendo; arde, y a medida

que arde, *se consume,* y enseguida,
tiro la punta; bárrenla, y... al carro.
Un alma *lla* Dios en frágil barro,
y la enciende en la lumbre de la vida.
Chupa el Tiempo, y *la deja reducida* (1)
a cenizas.—El hombre es un cigarro.
La ceniza, que cae, es su ventura.
El humo que se eleva, su esperanza.
Lo que no ha ardido aún, su loco anhelo.
Dios se fuma criatura tras criatura. (2)
Colilla trás colilla, al *suelo* lanza,
pero el aroma, piérdese en el cielo.

Espero me perdone la forma de esta carta, muy en relación con la que acostumbramos a escribir en cuartillas, y si a V. me he dirigido en esta ocasión, es porque estoy persuadido lo que le interesa una publicación tan ilustrada como la suya.

Su amigo y admirador,

José C. BRUNA.

No deje mi ilustre amigo de enviarme algunos de esos apuntes que posee.—V.

Al buen amigo "Españita"

Confieso a V. con la lealtad y la franqueza con que siempre hablo y escribo, que jamás me he visto en tan apurado trance como este en que me hallo, intentando el modo y manera de expresar a V. mi agradecimiento por los elogios inmerecidos que me dedica en su artículo publicado en el *Diario de Córdoba*, periódico al que siempre profesé amistad cariñosa y en el que me he honrado en colaborar.

Unas cuantas cartas muy sinceras, algunas de artistas y literatos tan insignes como Bretón, y un afectuoso artículo del *Noticiero granadino* (3) son los únicos y preciados documentos que con motivo de mi jubilación he recibido y que guardo como pruebas de afecto y de amistad; pero ese artículo de V. me ha conmovido hon-

(1) Claro es que no se refiere al alma, sino a la *lumbre*. Esto és: a la existencia.

(2) Tengo noticias de que años después de haber escrito dicho soneto, tal vez para evadir toda suposición de impiedad, lo modificó así:

«*Chupa el Tiempo criatura trás criatura*»....
«*Cigarro trás cigarro, el Tiempo apura*».

(3) 21 Enero 1923.

damente; hay en él algo íntimo, algo que se lee entre líneas, algo que me prueba de modo incontrovertible que V. es un amigo verdadero que ha seguido, aun lejos de aquí, paso a paso, mi vida de trabajo, de renunciación, de amarguras y desengaños en esta Granada muy buena, muy hidalga, como V. dice, pero en la que fructifica la indiferencia que es la protectora de los osados; de los que en nada reparan para conseguir lo que se proponen; de los que al fin y a la postre tríunfan porque se hacen fuertes en la debilidad de los que nada les conmueve y en la delicadeza y en la modestia de los que dedicamos nuestra vida entera a trabajar y a estudiar para la tierra en que hemos nacido.

Consideré siempre a V. y a otros que por esos mundos de Dios han encontrado su vivir—y a otros también que desgraciadamente ya no viven—no como discípulos sino como queridos y fraternales compañeros. Me honré, abriendo las puertas de la publicidad en la vieja *Lealtad,* en *El Popular* después y en mi ALHAMBRA siempre, a muchos que han brillado y brillan muy alto en las letras y en las artes, y nunca jamás me molestaron los triunfos de mis compañeros y mis amigos; ni aún los falsos y amañados de aquellos a quienes estorbé en sus torpes procederes. No quiero ser en esto más esplícito, querido y buen amigo «Españita», porque ya me entienden los que me tienen que entender, sin que a mi me importe un ardite ni lo que consiguen que les digan en letras de molde, ni las pesetas que con sus artes recogen y que alguna vez les quemarán las manos, apesar de su frescura innata.

Mis libros me han producido muy poco dinero. Vendí en algo más de 1500 pesetas mi *Historia del arte* (1.° y 2.° tomo) que ni he concluido ni concluiré; de otros he hecho ediciones muy cortas que apenas han cubierto los gastos; de algunos, de que se hicieron dos ediciones amplias, *La toma de Granada* por ejemplo, nada me han producido, y asi, asi, no terminaria nunca esta original relación. Mi ALHAMBRA ha deborado el producto de otros libros mios y me ha hecho gastar lo que para mis propios menesteres necesitaba. Otras veces he encontrado la protección del Marqués de la Vega Inclán, del Ayuntamiento de Granada y, aún la mas eficaz, de la noble dama hispanófila, literata y dueña de un gran diario de California, D.ª Herminia Peralta Dargié, entusiasta en su amor a Andalucia, de donde proceden quizá sus nobles y valientes ante-

pasados militares, que fueron a América y allí quedaron constituyendo esa gran agrupación hispano americana que al fin ha conseguido borrar la «leyenda negra» y que España haya vuelto a ser la cariñosa madre de los descubridores del Nuevo Mundo...

Voy a terminar, rogándole conserve puro en su corazón el afecto fraternal con que me enaltece, y que, como hasta aquí, no olvide que siempre soy el mismo; el que se honró en estrechar entre sus brazos a los jóvenes que querían ser mis amigos y compañeros en la prensa.

También le pido no hable jamás de homenajes. Ni los merezco ni los deseo ni los había de aceptar nunca. Es mas, querido «Españita»: viejo, cansado y aún enfermo, es fácil que muera aquí, y he de dejar dispuesto para ese ineludible caso, que nadie se moleste en intentar fastuosidades que a nada conducen y que para nada sirven. Basta con pedir a nuestra Virgen de las Angustias

la que vive en la Carrera

como dice el cantar, que nunca, ni vivos ni muertos nos olvide.

Y vaya un abrazo, que quiero hacer efectivo muy pronto.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

De otras regiones

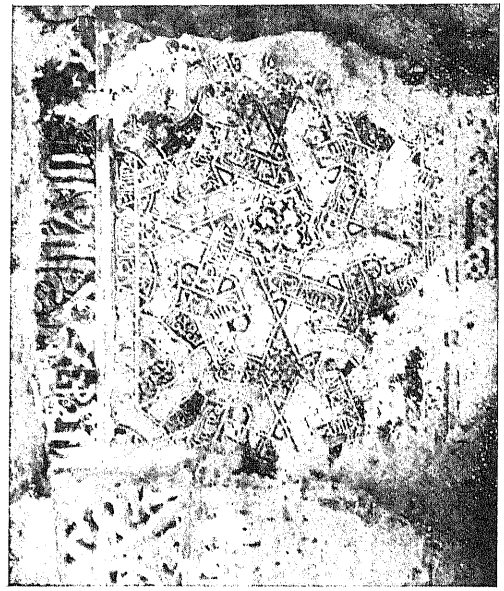
RETORNO

A la Virgen de los Desamparados de Valencia

Amparo... Desamparo... Amor... Dolor... Consuelo...
Besos de amor de madre. Luz y gracia del Cielo...
Paz, inocencia e ilusión...
¡Oh, palabras benditas, fragantes de añoranza!...
Si las recuerdo lloro... Mas ¡qué dulce esperanza
dan al marchito corazón!...

. . . . . .

Era yo un niño, ¡oh Virgen! ¿Te acuerdas? Mis amores
como claro de luna vagaban entre flores,
por el jardín de la piedad...
Eramos madre e hijo, diciéndonos ternezas...
¡Y Tú me regalabas con místicas finezas,
cual no hay un bálsamo en Galaad!
Vivía de tu aroma de gracia y de pureza;
¡Oh flor entre las flores! ¡Rosa de tél... Belleza
de suaves tonos de humildad...
Era un infante de esos que guardas, cual tesoro,
dentro de la azucena de tu manto de oro,
nido de amor y de bondad...
...Y nunca te olvidaba... Te ví radiante y bella



Detalle de las primorosas labores árabes halladas en el descubrimiento de las paredes del pabellón árabe del patio de la Alberca en Generalife.



Paisaje de Otoño. Oleo del joven pintor D. Marino Antequera.

Trataremos del artista y de sus obras al describir la Exposición del Centro Artístico.

en la flor, y en las aves, y en el mar y en la estrella
y de las nubes en el tul.
En mis cándidas noches, soñando en tu sonrisa,
soñé con elevarme al soplo de la brisa,
y entrar volando en el azul.
Soñé..., (cosas de niño) ir a vencer al moro,
encuadrando mis bucles en un yelmo de oro
con plumas de pavo real.
Y en alado corcel galopar todo el mundo,
de los montes altivos al valle más profundo,
llevando tu enseña triunfal.
Así pasó mi infancia... Pero un aciago día,—
¡oh ingratitud! – dejando tu dulce compañía
por necios caminos me fuí.
¡Cuánto he sufrido, Madre!. . A veces en mi ausencia,
sabía que llorabas, ¡oh Reina de Valencia!...
¡Y eran tus lágrimas por mí!
Hoy quisiera ligarme de nuevo con tus lazos;
quisiera, en tu corona, engastar los pedazos
de mi deshecho corazón...
¡Emperatriz de pobres! ¡Señora de dolientes!
¿No volverás a mí tus miradas clementes?
¿Me negarás tu bendición?
¡Oh!... ¡Déjame vivir para siempre a tu lado!
¿Méritos?... ¡Ya lo sabes!... Quizá el ser desgraciado...
Nada, Señora, nada más...
Pero tu amor... ¡Acuérdate del amor que me diste!
¿Me dejarás morir desamparado y triste?
¡¡Madre!!... ¡Yo sé que me oirás!...

DIEGO SELVA.

Necrología (1)

D. Alberto Alvarez de Cienfuegos

Todos los granadinos han de lamentar profundamente la pérdida de uno de los hombres más distinguidos de la hermosa y culta ciudad andaluza. D. Alberto Alvarez de Cienfuegos, entregó su alma a Dios en la tarde del domingo 13 del corriente Mayo. En medio de la hon la pena que la muerte de amigo tan querido me

(1) Honro las páginas de esta revista reproduciendo el notable artículo que mi respetable e ilustre amigo el P. Ataulfo Huertas, ha dedicado en la *Gaceta del Sur* a mi inolvidable amigo de la niñez, Alberto Alvarez de Cienfuegos. La más leal y buena amistad me unió siempre a Alberto; además, sus aficiones a las artes y especialmente a la música, fortificaron esa unión, pues me honré siempre en coincidir en sus apreciaciones acerca del arte divino. El P. Ataulfo trata con tanto cariño y afecto del inolvidable amigo, de su vastísima cultura y de sus cualidades de artista y de correctísimo caballero que juzgó el mejor homenaje a la memoria del que ya no existe, la reproducción de ese hermoso escrito. LA ALHAMBRA envía su pésame más sentido a la familia de Alvarez de Cienfuegos.—V.

ha causado, Dios por su divina misericordia me ha concedido el consuelo inefable de poder confortar aquella alma grande con el único verdadero lenitivo capaz de suavizar el duro combate de última hora: los Santos Sacramentos.

Los españoles adolecemos, en general, de ser poco explícitos en el reconocimiento del valer, cultural o moral, de nuestros compatriotas. Los granadinos en particular—lo sé por una experiencia de varios lustros de amable estancia en la incomparable ciudad—son demasiado parcos en reconocer o ponderar los propios méritos. Una modestia natural, hereditariamente arraigada, mantiene en un discreto apartamiento de todo mundanal ruido a cuantos cultivan las artes y las ciencias.

Este espíritu retraído, selecto y aristocrático, informaba la vida toda de D. Alberto Alvarez de Cienfuegos, hasta tal punto, que será una revelación para muchos de sus amigos y convecinos que yo les diga: el finado era el hombre más erudito, de cultura más enciclopédica, de más vasta formación intelectual que he conocido. A pocos, es verdad, le fué concedido lo que yo pude, afortunadamente, gozar en incontables horas de efusión amistosa y regalada; por esto sin duda yo sé, más que nadie, de los tesoros de su erudición, de lo refinado de su sensibilidad artística, de la elegancia y fluidez de su conversación.

Apenas había disciplina o arte en que él no fuera versadísimo; filosofía, lingüística, medicina, derecho, historia, literatura, nada le era ajeno, todo le era familiar. Pero en lo que descollaba preeminentemente era en el sentimienio de las bellas artes. Para ellas estaba dotado de una sensibilidad y de un buen gusto que rara vez se darán juntos en la vida. Por sus viajes a los principales museos de Europa, por su biblioteca numerosa y envidiable, y sobre todo por su gusto y sensibilidad refinadísimos poseía como nadie el don magnífico de sentir la belleza en emoción honda y arrobadora. Del fuego de su entusiasmo he gozado yo los fulgores, y a la antorcha de su luz he visto también el resplandor divino de las *Madonnas* de Rafael, de las *glorias* de Murillo, o de las *manos* del Greco. De estas manos divinas de los Santos, exaltados en arrebato místico, del Greco, me hablaba con lírico entusiasmo, no hace aún muchos días, al volver de su última visita al Museo del Prado, donde iba cada mañana a saciar su sed inhausta de ideal ante el Cristo de

Velázquez o al contacto de los colores puros y de loa oros esplendentes de los *primitivos*.

Sólo en Taine he visto tal sensibilidad, juicio tan certero, efusiónes tan depuradas.

De sus conocimientos profundos en la técnica musical, de su dominio de la armonía, no he de decir nada. Esto es lo único que no ignoraba quizás nadie en Granada, donde su apasionamiento por Beethoven era proverbial.

Oirle hablar de escultura era un encanto, sobre todo de nuestros gloriosos imagineros, siendo Alonso Cano su autor predilecto. En cuanto a su prodigiosa cultura arquitectónica, con solo acompañarle un rato de paseo por Granada, por Madrid, se aprendía más sobre el arte mudéjar o los edificios civiles renacentistas, las catedrales góticas o las lacerías del arte árabe, que manejando muchos volúmenes en horas dllatadas.

Psro sobre todo esto, con ser tanto, descollaba su honradez y delicadeza de trato, su perfecta caballerosidad y su escrupulosidad en cuantos asuntos intervenía. Yo le he visto preocupado, atormentado, angustiado, buscando una justicia perfecta y una ecuanimidad impasible en un tribunal de oposiciones o en una mesa de calificación de exámenes. Y así siempre y en todo. Este perfectísimo caballero debía haber sido retratado por el Greco en un lienzo sediento de espiritualidad, envuelto en una gola complicada y pulquérrima.

Descanse en paz el amigo querido a quien nunca me acerqué sin aprender algo en ciencia, en arte, en moralidad exquisita, en porte señoril o en ecuanimidad rayana a veces en estoicismo. La última lección que con su último aliento ha procurado recoger no la olvidaré jamás: lo vano y deleznable de esta vida que huye como la sombra.

El duelo por la muerte de Alberto Alvarez de Cienfuegos, no es meramente un duelo familiar, de cuya hondura soy testigo; es también un duelo sentidísimo pora la ciudad de Granada que le vió nacer, a la cual yo, granadino de sentimiento y afecto, creo que he representado al acompañar primero, al enfermo en su lecho de agonía poniendo sobre su corazón la imágen de nuestra Patrona la Virgen de las Angustias; después velando el cadáver envuelto en un humilde sudario; finalmente rezando el último responso al

cerrar el nicho que guardará el transcurso del tiempo preceptuado por la ley para que la piedad filial pueda colocarlo en el mismo mausoleo que él dibujó y mandó construir en Granada para honrar la memoria de sus padres y perpetuar a través de los siglos el amor a sus hijos.

ATAULFO HUERTAS, S. CH P.

Madrid, 14—V—923.

De otras regiones

CALATAYUD, DAROCA Y GALLOCANTA

Notas de Viaje

(*Continuación*)

Dejando entonces de visitar iglesias dimos una vuelta por la espaciosa plaza mayor donde se celebraba un mercado muy concurrido, lo mismo que las calles céntricas que lo rodean en las que existen comercios tan lujosos como en las capitales. Cerca de medio día era, cuando decidimos subir el castillo moruno de Ayud. Pidiendo a cualquier transeunte nos enseñase el camino, subimos en media hora la empinada cuesta con un sol de fuego, hasta la puerta del castillo que conserva aún buena parte del primitivo, con restauraciones de varias épocas. Aunque la subida había sido de prueba no nos arrepentimos de haberla emprendido, pues la vista que se disfruta desde lo alto de la torre del homenaje es encantador. A la bajada, pasamos por entre las sendas que conducen a las habitaciones troglodítas de la *morería*. Del fondo de aquellas cuevas salia una confusa griteria compuesta de llantos de chiquillos, rebuznos, gruñidos de cerdos, cacareos de gallinas y otros ruidos extraños que daban la sensación de una intensa vida escondida, en aquellas horas de gran calor, dentro las entrañas del monte.

Sudando a mares, llegamos a la fonda del Pilar donde nos hospedábamos. Nos refocilamos con una buena comida, yendo luego a tomar cafe al magnífico Casino instalado en la antigua morada de un marqués cuyo nombre no recuerdo. Ostenta una soberbia portada dórica y doble escalinata digna de un gran palacio.

Saliendo del Casino volvimos a ver más iglesias. Era la hora de la siesta, cuando las cigarras cantan fuerte y las piedras queman los pies. Contadas eran las personas que encontrábamos por las

calles para informarnos del camino de la Virgen de la Peña. Esta iglesia está situada en un altonazo al occidente de la ciudad. Es gótica, restaurada en el siglo XVII. En el altar mayor se venera la imágen de la Virgen, del siglo XIII, muy bonita apesar de las restauraciones. Son de notar el esgrafiado gótico de la primera capilla del lado de la Epístola y un buen cuadro de Santa Ana. Bajando del Santuario visitamos la iglesia de Carmelitas Descalzas, donde vimos unos hermosos sillones cubiertos de guadamaciles bordados. En la puerta opuesta de la plaza frente al Convento de las Descalzas, se conserva en buen estado una antigua puerta del recinto amurallado, compuesta de dos torres de ladrillo con el zócalo de grandes sillares, unidas por un arco, coronado el todo por un terrado lleno de tiestos floridos. Las monjas Salesas ocupan esta encantadora estancia a más del convento contiguo. Quedaban aún por ver más iglesias. Calatayud tiene 10 parroquias, las murallas moriscas de las que se conservan grandes lienzos, casas de la nobleza etc.; pero era hora de partir para Daroca. Nos despedimos de la antigua Bilbilis, llevándonos una impresión muy agradable y con ganas de repetir la visita.

En el ferrocarril central de Aragón, en menos de ocho horas nos trasladamos a Daroca. La vía se desarrolla sobre la orilla izquierda del Jiloca. El paisaje es delicioso. La amplia vega del río está cubierta de miles de millares de melocotoneros, nogales y otros árboles en medio de campos de cereales, remolachas y hortalizas. Por contraste, hacia el norte se yergue la sierra de rocas celenitosas, que limita el Jiloca, áspera dura y desnuda hasta las cercanías de Daroca donde las montañas empiezan a vestirse de verde cesped. Llegamos a Daroca a las seis y media; en coche fuimos a la fonda situada en medio de la ciudad y dejando el equipaje, dimos una rápida vuelta por la ciudad y luego a descancar, ya que el día siguiente era día de madrugar y de larga caminata.

El día 26 de Junio era Domingo, después de levantarnos a las cuatro, oimos misa en la Colegiata de los Corporales y luego emprendimos la marcha hacia Gallocanta.—El día anterior nos habíamos informado del camino, que en su mayor parte es carretera, así es que partimos a pie y sin guía. La mañana era expléndida; multitud de pájaros, pinzones, gilgueros y verderones, trinaban a competencia en las umbrías del rio, no faltando la nota aguda del ruiseñor, que a todos dominaba emboscado en los matorrales de la orilla.

Al lado de la estación del ferrocarril empieza la carretera que conduce a Sigüenza. Por esta carretera emprendimos la subida de la elevada cadena de montañas que encuadra el valle del Jiloca por el mediodía. La subida es empinada y fatigosa. Aquellas montañas son lisas como montones de trigo hasta la cumbre de la sierra de donde emerje una amplia veta de rocas calcáreas. Antes de mediar la subida, un poco lejos a la izquierda se ve el pueblo de Valdehorna y a media hora del puerto, la aldea del Val de San Martín de que hablaremos luego. Doce kilómetros de subida se cuentan desde Daroca al puerto. Desde allí distinguimos el delicioso valle de Santed, el castillo feudal que domina al pueblo y más grandes sábanas de agua azul allá en el horizonte que nosotros creímos equivocadamente que eran del lago de Gallocanta.

Del puerto a Santed hay unos cuatro kilómetros de carretera que desciende en suave pendiente y conduce en línea recta a Santed, en medio de ubérrimos trigales. El aire fresco de las alturas el canto de las codornices y cogujadas y el ir bajando nos daban aire para andar a paso rápido. Así es que a los tres cuartos de hora entrábamos en Santed franqueando por rústica pasarela un riachuelo de transparentes aguas. Medio escondido entre chopos y nogales, vése el pueblo rústico y miserable. La casa consistorial no tiene puertas y sirve de aprisco. Delante de la misma hay una fuente de dos caños, de donde mana abundante y rica el agua fresca de los vecinos montes. Allí almorzamos y luego llamamos a la casa del cura para que nos mostrara la iglesia. Sobre la puerta de la rectoría, medio escondido detrás de frondosa parra, hay un rótulo en azulojo que reza: *Hic est domus vicarii*. A falta del cura, su anciana ama nos abrió la iglesia que es pobre y descuidada. Es gótica de principios del XVI. Tiene algún altar típico barroco aragonés y una buena cruz paocesional plateresca, de plata. A espaldas del pueblo, sobre una montaña, se yerguen las ruinas del castillo que tiene aún bien conservadas dos torres y parte de las murallas.

Concluirá. JOAQUIN VILAPLANA.

Notas madrileñas

LUIS ESTESO, POETA

«Un alma de poeta en un cuerpo de bufón»...

He aquí como debe definirse justamente a ese hombre, hombre grotesco en el exterior, ridículo a las veces, Luis Esteso, que va por

los tablados de la farsa regocijando a los públicos, poniendo la carcajada—una sana carcajada—en los labios y en el espíritu de las multitudes.

Porque Esteso, en efecto, no sólo sabe hacer reir con sus chocarrerías originales, con sus bufonadas que a él mismo mueven a risa, risa interior que muy rara vez asoma a su semblante irónico, sino que hace también sentir la exquisita emoción de la bella poesia.

No es aventurado afirmar—conociendo en él al poeta—que es ese su aspecto más propio, no obstante poseer tan acabada propiedad, tan espontánea originalidad, sus extravagantes y dislocados gestos en la escena, como de quien no ha nacido para otra cosa.

Formando contraste con el bufón, el poeta es sentimental, sin llegar—afortunadamente para él y para sus lectores—a lo lacrimoso, a ese exagerado y enfermizo romanticismo de que estan atacados tantos de nuestros poetas, sobre todo los poetas jóvenes, quienes gustan, siquiera sea en apariencia, de la tristeza empalagosa de Juan Ramón Jiménez, o del negro y abrumador pesimismo de Emilio Carrére, poeta más de forma que de fondo.

La poesia de Luis Esteso, sin necesidad de un muy depurado estilo, es, pudiéramos decir, la poesía sincera, desprovista de toda afectación, la verdadera poesía capaz de recoger en el limitado molde de la rima todos los aspectos de la Naturaleza, todos los estados de la vida y de las almas.

Oídle en *Los cavadores:*

...Los cavadores vuelven
por sendas solitarias;
rendidos, satisfechos,
se quitan las albarcas
y besan a sus hijos
en la serena calma
de sus vidas humildes...
y rientes descansan,
porque son resignados,
y, aunque parecen parias,
los cavadores llevan en sus venas
la sangre del Hidalgo de la Mancha.

Y luego en *Los labradores*, donde, en un bello y fácil romance, dice de la zozobra de los campesinos por el agua de las nubes que Dios sabe si ha de venir a tiempo para mitigar la sed de la abrasada sementera; y de la alegría, por fín, que lleva al agro la proximidad de una lluvia abundante y benéfica:

...Los zagales regresan
hacia el pueblo, rimando
sus nostalgias... Las nubes
tienen tintes violáceos,
precursores de lluvia,
de turbiones amagos.
Y en la noche tranquila,
mientras cantan los gallos,
hay olor a abundancia
en la paz de los campos.....

Ved ahora estos versos finales de la hermosa composición *El herrero*, que es como un canto a la Paz, al Amor y al Trabajo:

...Herrero, no forjes
la infame cadena
que al hombre esclaviza.....
machaca feroz,
y fundan la azada
tus manos callosas,
y agucen la reja
y afilen la hoz.

Y saboread, por último, esta breve y magnífica descripción del doloroso caminar del mendigo por la llannra nevada·

...Sobre la fría nieve
el triste pordiosero iba descalzo,
y en la inmensa llanura inmaculada
dejaba a cada paso
una gota que abierta
parecía un clavel ensangrentado.
Era una tarde triste;
la tierra bajo el manto
de nieve se dormía
como se duerme un niño en un regazo.....

Por esta pequeña referencia—insuficiente a expresar toda la inspiración de Luis Esteso—sabéis ya, quienes lo ignorábais que el hombre grotesco en el exterior, ridículo a la veces, obligado por las duras exigencias de la vida a exhibirse en los tablados de la farsa regocijando a las multitudes con sus chocarrerias y bufonadas, es también exquisito poeta: «un alma de poeta en un cuerpo de bufón»...

F. GONZALEZ-RIGABERT.

Madrid, Mayo, 1923.

El Generalife y sus contornos

XII

En el artículo X de estos apuntes, tratando de las investigaciones comenzadas por el Patronato en la antigua entrada al Generalife desde la Alhambra y en el pabellón árabe convertido en capilla cristiana, tal vez en el siglo XVII, pues en los documentos del archivo de Generalife hay papeles referentes a obras de importancia ejecutadas en 1671, porque el Real sitio se hallaba en muy mal estado, no solo en lo que se refiere a las casas, sino también a los jardines y fuentes, nombrándose en esos papeles el *Cuarto Real* y el *Cuarto de los Alcaides* «en las galerías nuevas»...—decía yo, comentando unas palabras de mi *Guía de Granada* acerca de lo que parecía entreverse entre las paredes de yeso y cal: «En efecto, las investigaciones han confirmado esa noticia y ahora puede estudiarse el mirador en todas sus paredes, excepto la que se destruyó y en que se abría la ventana que daba vista a los jardines. Las labores de las paredes son interesantísimas y ofrecen, las de la derecha entrando una particularidad: debajo de las labores descubiertas hay fragmentos de otras, de una finura extremada y de primorosas y pequeñas dimensiones».

Inserté como ilustración del artículo en ese número (Marzo de este año) dos interesantes grabados reproduciendo parte de las labores descubiertas. En el segundo se ven los huecos de aquellas en que pueden estudiarse la traza y pinturas de las labores primitivas. Unas y otras son árabes, y realmente, es un punto de estudio interesantísimo el investigar el motivo que hubiera para cubrir lo que por una casualidad se ha descubierto y que puede admirarse en el fotograbado que se publica en este número.

Si hasta ahora no he hallado en los documentos del Generalife noticia concreta que revelen cuando se convirtió en capilla cristiana el templete ó torrecita árabe, lo propio sucede respecto de documentos del archivo de la Alhambra en el que hay bastantes papeles que al Generalife se refieren y alguna a obras ejecutadas en 1584 y 1586.

El P. Echevarría en sus *Paseos* famosos,—que cada día los estimo más dignos de consideración y respeto, amparado en las sabias opiniones de Riaño, Eguilaz y otros historiadores y arqueólogos,

entre ellos los extrangeros Dernburg, Laborde, etc. (1)—habla ya (a fines del siglo XVIII, del templete árabe convertido en Capilla cristiana: ...«rezemos a María SSma, que aqui en esta capilla se venera una hermosa imagen suya. Este Oratorio es muy util, aqui se dice misa todos los días festivos, y se escusan de irla a buscar a la ciudad los que viven en estas Huertas, hay una buena capellanía para esta útil y religiosa obra...» (*Paseos*, t. I. pág. 339, edic. de 1814).

En esa época ya estaban cubiertas las paredes tal como las hemos conocido hasta que se han hecho las investigaciones de ahora, puesto que traduce muchas inscripciones que hoy tampoco se conservan, y en la pág. 343 del mismo tomo advierte que por hacer obras se han destruido muchas inscripciones.

Todo lo descubierto en lo que ha sido capilla es de grande interes, no solo porque, como decía Rafael Contreras en su gran libro *Monumentos árabes* (pag. 322) en Generalife hay «prolijos y delicados adornos»..., sino porque las inscripciones que componen parte de la decoración de las paredes deseubiertas quizá tengan carácter histórico. El Patronato tiene en estudio todo lo referente a las investigaciones practicadas y a su tiempo sabremos el significado de esas artísticas leyendas.

Véase con exquisito cuidado la traza y finura de las labores descubiertas y la elegancia de las letras de las inscripciones y se comprenderá que no exagero al calificar de muy importante el estudio de estas investigaciones con que el Patronato ha comenzado su misión arqueológica.

Quedan en estudio, importantísimo también, el determinar de modo esplícito como era la entrada primitiva al Generalife, sino para restablecerla, empresa de verdaderas y graves dificultades, para consignarlo en planos y estudios arqueológicos, que serían curiosísimos. Téngase presente que la entrada actual está abierta en el más interesante cuerpo de construcción árabe del Real Sitio y que las construcciones modernas de la derecha de esa entrada, convertidas en

(1) Para comprobar la cultura e ilustración del famoso P. Echevarría, téngase en cuenta un dato muy importante: en su tiempo, se dió carácter histórico al notable libro de Pérez de Hita *Guerras civiles de Granada*. El no le reconoció ese carácter, y no creo que hubiese leido la opinión de Jorquera, que al comienzo del siglo XVII calificó las *Guerras civiles* de «libro entretenido» en sus famosos *Anales*, inéditos todavía y que en la época de Echevarría estaban guardados donde hoy están: en la Biblioteca Colombina de Sevilla.

cuadras y habitaciones bajas y altas tuviesen muy diferente aspecto del que hoy ofrecen En un antiguo plano de Generalife, resulta que en las cuadras de hoy, donde se conservan dos series de arcadas de ladrillos había otras, formando entre todas una espaciosa sala que tal vez fuera una pequeña mezquita.

Hay mucho que estudiar en ese recinto de Generalife y nada digo de toda la parte que desde la Silla del Moro se extiendo hasta el Cementerio y el sitio en que estuvieron e. clavados los famosos Alixares «labrados a maravilla.»—V.

Recuerdos de otros días

Power, Candido Peña y Eduardo Soria

Con motivo del traslado de los restos del gran pianista Teobaldo Power a Santa Cruz de Tenerife, país natal del malogrado artista, la prensa de Madrid ha recordado, especialmente *La acción*, pormenores de la vida de aquél. «El temperamento bohemio del genial artista,—dice *La acción*—y el afán de aventuras que le caracterizó, no le permitieron adaptarse a las costumbres de los pueblos que visitaba y que le ofrecían un seguro bienestar, y por esto le vemos recorrer el mundo y tornar a París, donde dirigió entonces una de las más celebradas compañías de ópera. Al poco tiempo abandonó París nuevamente, y después de una corta estancia en Barcelona, se trasladó a Madrid.»

Entonces fué, cuando mas tarde, sin que nadie supiera ni como se llamaba, entró en el antiguo café del Prado, «abrió el hermoso piano de cola que el café poseía, y dió un concierto que sorprendió al público, que rodeó al artista, haciéndole objeto de calurosas ovaciones. Al día siguiente, Teobaldo dirigía un notable sexteto en el café, al que acudían para oirle muchos artistas de la corte»...

Por esta época, hizo un viaje por Andalucía y estuvo en Málaga y en Granada. Aquí dió varios conciertos y fué gran amigo de dos artistas que hemos olvidado: el insigne Cándido Peña, que ya murió, sin que Granada reconociese lo mucho que valía como estupendo pianista muy admirado en Madrid y en otras partes y el ilustre aficionado que vive todavía en Málaga, Eduardo Soria. En el gran salón o «cuadra dorada», de la histórica Casa de los Tiros, oimos a Power, como a otros famosísimos artistas.

No hace mucho tiempo que Eduardo Soria me recordaba en una de sus cartas, aquellos tiempos y la sala de la Casa de los Tiros. «Pasaron por ella, me dice, tantos artistas!... Primero Albéniz, después Power, gran pianista como Planté; luego Rubinsteni que estuvo tocando un buen rato.. Más tarde un joven rubio, de 20 o 21 años. gran pianista también y que resultó ser luego el sorprendente concertista Emilio Sauer»...

Conocí y traté a Power durante su estancia en Granada; le acompañé en sus visitas a la Alhambra, le oí tocar muchas veces en la Casa de los Tiros, en la de Cándido Peña y en la de otros amigos. Power volvió a Madrid y ganó en reñidas oposiciones la plaza de Organista de la Real Capilla de Palacio y luego una cátedra del Conservatorio. Cuando más tranquilo estaba, murió, joven aún, poco después de la muerte de su gran amigo el gran poeta Gustavo Adolfo Bequer.

Santa Cruz de Tenerife ha reconocido al fín que debía hacer justicia a los grandes méritos de su hijo insigne Teobaldo Power. ¡Cuándo procederá así Granada con su olvidado gran artista Cándido Peña!...

También debía interesarse Granada por Eduardo Soria. La Casa de los Tiros, en su época, fué centro de artistas, y algún día hemos de recordar las memorables sesiones musicales que allí se han efectuado en aquellos tiempos en que Granada formaba parte del itinerario español que seguían con respetuosa devoción los grandes músicos y las compañías de ópera de más renombre.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Con motivo de las fiestas del Corpus, las publicaciones de *Prensa gráfica* han insertado muy notables informaciones gráficas, literarias y artísticas, especialmente *La Esfera* y *Mundo gráfico*. En los últimos números de *Nuevo Mundo* vense también fotograbados y artículos muy interesantes.

Los periódicos de Madrid *La Acción*, *El Mundo* y algunos otros han prodigado sus elogios a Granada y a sus fiestas, a su alcalde Sr. Navarro Senderos y al presidente de la Comisión organizadora Sr. Hernández Carrillo. Es muy interesante y útil esta propaganda, pero debe de estudiarse con gran atención otro año, a fín de que produzca verdaderos resultados, no solo con motivo de las fiestas sino para el Turismo, del cual no se preocupan las Corporaciones, Sociedades y particulares con el celo y conocimiento que seria de desear.

Intentamos, hace ya tiempo, interesar a la opinión de Granada en esto del Turismo, y al efecto publicáronse en esta revista una extensa serie de articulos dedicados a demostrar lo que los tranvias de las lineas de los pueblos, pueden hacer en favor de los turistas y de los pintores y arqueólogos, mostrándoles los tesoros de investigaciones que pueden intentarse. Algo recogió la cultura general

de esta modesta campaña: las desdichadas investigaciones arqueológicas de Gabia la Grande y las de Monachil y Huétor, comenzadas, las primeras, con toda modestia y larga serie de desengaños, por la Comisión de Monumentos, y las segundas por un particular que ni aún reside en Granada. Lo curioso del caso es que de todo lo que se ha descubierto en Gabia y Monachil, muy poco se guarda aquí; lo principal o se ha remitido a Madrid o se ha extraviado por esos mundos de Dios. Cito estos casos para que se vea lo que importa a Granada preocuparse de lo suyo y auxiliar y proteger a su Comisión de Monumentos, siempre preterida y olvidada.

La prensa de provincias se ha ocupado algo de la fiestas, pero con escaso interés. Citaré como excepción *La semana gráfica* de Sevilla que en todos sus números reserva un lugar para Granada, aunque alguna vez ocurran cosas verdaderamente extrañas. Granada tuvo su representación, muy bella y distinguida por cierto, en la Fiesta de la belleza celebrada en Sevilla a comienzos de este mes. En la hermosa plana que la estimada revista dedica a las representaciones de Andalucía, no resulta la de nuestra ciudad.

—Hemos recibido un número del periódico de Almería *El Estratégico*, dedicado a la defensa de ese ferrocarril tan traido y llevado hace algún tiempo. Nos felicitamos del gran éxito que dice la redacción que obtuvo el primer número y deseamos que continue recogiendo felicitaciones y pruebas de amistad. A mi me ha traido a la memoria, a aquel famoso periódico, de Almería también, titulado *El Ferrocarril* y a su ilustre director, el inolvidable Amador Ramos Oller. ¡Con cuanto entusiasmo y cuanta fe trabajamos él en Almería y yo en Granada, en la vieja *Lealtad*, en defensa del farrocarril que al fin enlazó las dos ciudades hermanas, olvidadas de todos y perseguidas por las ambiciones que no han muerto aun y que jamás moriránl... La posteridad ha sido ingrata con el recuerdo de Ramos Oller y con el de su periódico.

—Con mucho gusto recibimos la visita de la interesante revista de Guadix *Acci* y de otra muy curiosa de Sevilla: *Páginas libres*. Queda establecido el cambio.

—De las muchas publicaciones que se han hecho en Granada con motivo de las fiestas, hemos recibido: *Granada Gráfica*, cada vez mas esplendida e interesante; *Turismo*, revista de propaganda a la que deseamos éxito en todos sus aspectos, advirtiendo que es-

tamos muy conformes con las oportunas y discretísimas ideas que encabezan la revista, redactadas por nuestro querido amigo el ilustrado periodista Raimundo Dominguez.—Extraordinario de *La Verdad*, bien escrito e ilustrado con arte y buen gusto.—*Programa* muy elegante y artístico, publicado por la elogiada Casa editorial de Paulino Ventura Traveset.

—Nos quedan sobre la mesa buen número de revistas de Madrid y provincias; los *Boletines* de las Reales Academias Española y de la Historia; *Arquitectura* (Enero y Febrero), *La Unión Ibero Americana*, que reproduce el retrato de Isabel la Católica, interesantísimo en todos sus aspectos, que se conserva en el Generalife; el notable extraordinario publicado por el diario *Las Provincias*, con motivo de la Coronación de la Patrona de Valencia La Virgen de los Desamparados; el número de Abril de la hermosa revista de Barcelona *Harmonía*, que entre otros varios estudios musicales de gran interés, inserta uno relativo a la ópera estrenada allí recientemente *Marianela*, y otras muchas revistas y boletines.

—Es de grande interés la publicación que anuncia en artístico prospecto la Junta para ampliación de estudios e investigaciones: la *Colección de vihuelistas españoles del siglo XVI*, por Eduardo M. Torres. El primer cuaderno está dedicado a Luis de Narvaez, y a su obra *El Delplín de Música*. Para los pedidos dirigirse a «Orfeo Tracio», S. A., Gerona 19, Madrid.—V.

CRONICA GRANADINA

Las fiestas.—Teatros.—La Alfagüara. De Granada a Motril.—Certámenes y notas diversas.

Comienzan las fiestas del Corpus Christi en Granada. Hasta la noche del 31 en que escribo estas lineas, nada nuevo ni de gran relieve puedo consignar. La cabalgata del martes, la diana y la Pública, la velada en Bibarrambla y el castillo de fuegos artificiales del miércoles y la Procesión, los toros y las iluminaciones de las calles y los paseos, del jueves... Esto es todo, con apertura de teatros y espectáculos de fiestas, que este año abundan, apesar de que no se ha resuelto todavía el problema de la colocación en sitio adecuado, lo cual merece estudio para mayor comodidad de los que vienen aquí con espectáculos o entretenimientos y del público en general.

Es verdad que este año resultaría inútil resolver ese problema, si el tiempo continúa como hasta aquí, con temperatura, no de primavera como debiera ser, sino de invierno o fines de otoño. Siguiendo así, las fiestas quedarán deslucidas y perjudicados los que confían en ellas para ganar un pedazo de pan, en remuneración de trabajos y labores propias de estos días de

júbilo y algazara... ¡Siempre sucede lo proplo! No hay momento en la vida en el cual, al través de las bellezas y los regocijos, deje de verse en siniestro cuadro el espectro del dolor y de la miseria, ni de escucharse el lamento de los que lloran... Y hablemos de algo más agradable.

—Actua en Isabel la Católica la Compañía de Comedia de Anita Adamuz, que anuncié en mi anterior Croniquilla, y en Cervantes varios números de variedades, buenos, entre los que descuella la notable cupletista *Dora la Cordobesita*, a quien nuestro público admira y estima siempre.

La Adamuz y sus artistas componen un artístico conjunto que satisface en verdad. No pueden señalarse esas deficiencias que tanto molestan en las compañías en que descuellan dos o tres figuras, con perjuicio notorio de la interpretación de las obras y de la modestia de los artistas que tienen que inclinarse devotamente ante los que ejercen el predominio del genio o de la soberbia. Pasados aquellos tiempos que los viejos recordamos con verdadera veneración; los en que, los más grandes artistas habían pasado por las categorías establecidas desde el racionista al primer actor o primera dama, las compañías en que se estudian modestamente las condiciones de actrices y actores antes de repartirles los papeles de una obra, son las que traen a la memoria tiempos que pasaron para no volver.—Se anuncia para muy en breve el primer estreno: la comedia de Linares Rivas *La mala ley*, representada eu Madrid más de cien noches seguidas.

—Se han verificado en la quincena dos inauguraciones trascendentales: la del Sanatorio de la Alfagüara que se debe a la noble iniciativa de la ilustre dama D.ª Berta Wilhemmi, cuyo recuerdo queda perpetuado en el Sanatorio por una artística placa obra muy interesante del notable escultor señor Molina de Haro y la de la comunicación directa con Motril, por el tranvía hasta el Padul y por un excelente servicio de auto-omnibus que cumplementa el viaje. Desde luego, continúan los trabajos del tranvía a Motril, pero el inteligente y activo director general de los tranvías D. Alfredo Velasco, a quien Granada, unánime, otorgó el título de hijo adoptivo de esta ciudad por sus muchos, verdaderos y valiosos merecimientos,—en muy pocas ocasiones se ha concedido este premio con tanta y justificada razón—ha conseguido combinar el servicio de tranvías con los de esos magníficos auto-omnibus, en beneficio de Granada y de su provincia. Le envío mi felicitación más cariñosa.

—Como presumí, han quedado desiertos en el interesante Certamen convocado por la R. Sociedad Económica, muchos de los importantes temas anunciados; entre ellos el de los cantos populares de la provincia. Conste mi ruego a la Real Sociedad, a la que me honro en pertenecer: trabajemos todos para conseguir que se señale a ese tema un premio importante en metálico que permita al que acometa el estudio recompensarse de los cuantiosos gastos que tiene que hacer para recorrer la provincia. De ese modo podría conseguirse de una vez que se despejara la incógnita respecto del canto andaluz, del flamenco y del gitano; y lograriamos que no se escribieran ni se pronunciaran frases como estas que copio, de la conferencia de Pérez Lugín en Sevilla:

«Sed siempre sevillanos, y la alegría del bien irá con vosotros. Sed sevillanos fuera, para esparcir las enseñanzas de Sevilla. Sed sevillanos aquí, para defender ardientemente las tradiciones sevillanas de belleza, contra la estulta e inconsciente andoluzofobia, que intenta aniquilarlas en nombre de la seriedad aquella. Tened ojos de artista para lo bellamente pintoresco: Abajo la pandereta de feos chafarrinones pintada por los Orbanejas del desconocimiento; pero viva y suene la verdadera, alegre y bella pandereta sevillana, que nos atrae con sus sones jubilosos a donde luego hemos de quedar gozosamente cautivos de la emoción...»

¡Ahora resulta, gracias a todo lo que viene haciéndose aquí, que la Andalucía de pandereta ha nacido en Granada!...

—En la Crónica próxima trataré de los exámenes en el Conservatorio de Victoria Eugenia y en la Real Sociedad Económica.

También trataré de algo relacionado con el aniversario de la insigne heroica Mariana Pineda, cuyo centenario se celebrará en 1931. No viviré yo para entonces, porque soy viejo y no estoy bien de salud, pero con tiempo consignaré ese algo que se debe estudiar para esclarecimiento de un hecho histórico que velan restos de pasiones políticas, bajas, mezquinas y rástreras, y un tanto de novelesco que conviene aclarar.

Asimismo he de escribir acerca de un artista que comienza, del motrileño Francisco Megías, joven escultor a quien el galano escritor P. Valiente de Moctezuma, ha dedicado un interesante artículo hace pocos días en el *Noticiero Granadino*. Según parece se prepara una Exposición de obras del Sr. Megías.

—El sabio ilustre P. Manjón, según me informan hoy, hállase muy mejorado de la enfermedad que le aqueja Estúdiese para alegrar su convalescencia, ese homenaje de que tanto se ha hablado y se ha escrito.

—Y termino esta crónica enviando mi pésame más sentido al insigne amigo el maestro Bretón, por la temprana muerte de su hijo Mario, a quien hnce pocos meses tuvimos la satisfacción de aplaudir aquí como gran director de orquesta e inspirado compositor. ¡Cuántas penas acumula el Destino sobre algunas criaturas! No enjugadas aún las lagrimas que al gran maestro, honra de España, arrancara de su amante corazón la muerte de la inolvidable compañera de su vida; vivas aún las miserias e insensateces de los que le han eombatido siempre, muere ahora el hijo primogénito, por el que tanto trabajó y a quien tanfo queria!...—V.

Detenida la publicación de este número por necesidades del trabalo de imprenta, consigno aquí la expresión sincera de mi dolor por la muerte del buen amigo, del ilustre escritor Matias Méndez Vellido. La amistad fraternal, el amor a la Granada de nuestros recuerdos de niños me unió siempre a Matías. Publiqué su primer escrito en la inolvidable *Lealtad* y esta ALHAMBRA y la que le precedió honrróse siempre con su colaboración importantísima. Cuanta pena siente mi alma al escribir estas líneas!.... —V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXVI | 15 de Junio de 1923 | Extraordinario 42

Regionalismos!...

MÁLAGA--ALMERÍA

En mi Croniquilla del 15 de Abril (Extraordinario 40), con el título *Problemas granadinos*, traté con algunos detalles de la cuestión del ferrocarril estratégico y de la situación creada por Almería con motivo de sus aspiraciones respecto de Marruecos. Claro es que ese ferrocarril interesa a Almería, a Málaga y a Granada, y claro es también que se busca el apoyo de Granada en circunstancias muy parecidas a las que, hará pronto un siglo, después de grandes fiestas y de declarar hijo adoptivo de esta ciudad (¡qué manía de adopciones hubo siempre aquí!), al banquero Salamanca se nos hizo el esplendoroso regalo del ferrocarril de Granada a Bobadilla...

Pues bien: en tanto que los granadinos se callan y las corporaciones y sociedades prestan su concurso noblemente, una vez más, en beneficio de la construcción de ese ferrocarril, Málaga y Almería se tiran los trastos a la cabeza, porque el ferrocarril es lo de menos—así parece—; lo de más bulto es cual de las dos poblaciones están mas cerca de Melilla y cual de las dos debe ser el centro de comunicación con Africa. Claro es que ninguna de las provincias hermanas nombra a Granada, ni publica el mapa de Africa y de España. *La Unión Mercantil* de Málaga y *La Independencia* de Almería, han entablado una agria discusión de la que pueden citarse párrafos como los que siguen:

Dice *La Unión*: «Siempre que se nos ha ocurrido llamar la atención de nuestro alcalde y representantes en Cortes, acerca de los manejos de los Almerienses para quitarnos los correos de Melilla y llevarse las reservas completas de Africa, etc., se nos ha salido al paso, diciendo que no había tal cosa, que ellos pedían lo

que era lógico, sin tratar de privarnos de lo que era nuestro, etcétera. El mismo Silvela, al pasar por Málaga camino de Marruecos, dijo que más que otra cosa lo había hecho para evitar torcidas interpretaciones».....

Oigamos a *La Independencia*: «Sin duda, el articulista ignora que los almerienses jamás han pensado quitarle a Málaga, ni a nadie, cosa alguna. Los correos de Melilla se crearon para Málaga y Almería, al mismo tiempo y por virtud de la misma ley; se estableció el de Málaga diario y no el de Almería; de modo que pedir el restablecimiento de una ley, no es tratar de quitarle a nadie nada, sino de que se cumpla la ley. Más bien es Málaga quien pretende quitarle a Almería un derecho, con fines muy comerciales, pero muy poco patrióticos. Respecto a nuestros manejos para traernos las reservas de Africa, aconsejamos al colega que se entere de lo que sobre este particular se ha dicho y escrito por todo el mundo que enfoca desde alto el problema de Africa, no lo que convenga al interés mercantil de una ciudad. Nosotros entenderemos que esas reservas de Africa no son de Málaga, sino de Africa, y es lógico que se situen en el punto de la península más próximo a la zona de su posible intervención y en doude además puedan adiestrarse en los menesteres que son de su incumbencia, hacer diariamente maniobras y simulacros en campos de instrucción para ser útiles a la patria cuando convenga y no en pasear calles y plazuelas sin más finalidad que la de dejarse las soldadas en la ciudad a cambio de cuatro boquerones fritos. Y en cuanto a que el Alto Comisario dijese que se iba por Málaga para evitar torcidas interpretaciones, es cosa que nos tiene tan sin cuidado como Almería al señor Silvela y el señor Silvela a Almería. ¿Por qué no le hacen ustedes representante por Málaga? Sería para ustedes una buena adquisición y a nosotros no nos causaría mayor quebranto»...

Después, entran ambos periódicos en la discusión de que número de horas se tarda en ir de Madrid a Málaga y de Madrid a Almería y se dicen preciados requiebros, discutiendo hasta los lemas y emblemas de sus escudos, siempre sin mencionar Granada, ni su situación topográfica, ni ninguna de las circunstancias de su antigua historia militar respecto de Africa. ¡Para que!.. Aquí nadie se conmueve hace mucho tiempo; mucho antes de que se nos quitara la Capitanía general, a la que correspondían las posesiones africanas.

Y para todo esto; para las nimias discusiones de las «españoladas» y el «cante jondo»; para que Pérez Lugín diserte desde Sevilla contra «la inconsciente andaluzofobia» y la Andalucía de pandereta, aludiendo sin duda a los cantos y bailes gitanos o de «zíngaros españoles» que se acaban de inventar, se habló y se escribió en serio del *Regionalismo andaluz...!*

¡Qué bromas tienen los amigos!...—V.

PARADA Y SANTIN

¡Otro queridísimo amigo que nos deja!... Hace pocas noches, al abrir un periódico de la corte me hallé con la fatal noticia de la muerte del ilustre pintor, médico, crítico y profesor de Anatomía artística en la Escuela de Bellas artes de San Fernande, en Madrid, D. José Parada y Santín.

«Era difícil, dice el *Heraldo*—que le sobrepujase nadie en la materia eopecial a que se había dedicado. Sus conferencias en el Museo para ampliación de estudio de sus alumnos, y las que dió en el Ateneo de Madrid sobre la expresión fisonómica en los cuadros de los grandes maestros del arte le valieron justo renombre y acrecentaron su fama como profesor. Era un insuperable maestro de dibujo, que había sabido formar artistas eminentes de sus mejores discípulos».

Su obra pictórica es muy numerosa e interesante y como escritor deja muchos y excelentes estudios en revistas españolas y extrangeras y en libros notables. Me honré con su amistad más cariñosa y me favoreció con su colaboración en LA ALHAMBRA, y últimamente con la de su hijo Parada y Eguilaz, pintor y escritor también, a quien como a su distinguida familia envía esta revista su más sentido pesame.

CRONICA GRANADINA

De las fiestas.—Teatros.—Muñoz Degrain.

Pasaron las fiestas del Corpus con sus notas de brillante colorido, sus desengaños y desilusiones, que han podido evitarse si se hubieran escuchado nobles y desinteresados consejos—y sus efectismos de españoladas que tanto ridiculizan a Granada desde el pasado en que se inventaron.

Ante todo hay que decir, que cada año se impone más la necesidad de crear lo que ya hace mucho tiempo aconsejé y ahora hay quien lo propone con beneplácito de muchos: una Comisión organizadora de las fiestas, a la cual pertenezcan el Ayuntamiento, las Corporaciones y Sociedades, etc. Este sistema es mucho más sencillo para el funcionamiento de las subcomisiones

de cada una de las fiestas o solemnidades que se organicen. Para demostrarlo, ya hace años que traje de Valencia y de otras ciudades Memorias, proyectos y demás antecedentes. Después..., las conveniencias de la política, hizo desistir del planteamiento de esa Comisión y quedó vigente el régimen antiguo. Alguna vez se convencerán todos de lo razonable y práctico de la proposición.—Otra cosa que se debe estudiar, si persiste la actuación organización y fechas de los años económicos por lo que respecta a Contabilidad: desde Abril a Mayo o Junio, ya lo dije este año, no es posible organizar Exposiciones y Concursos de artes bellas ni industriales, Certámenes de historia y literatura... Ya se ha visto prácticamente: en el Concurso anunciado por la R. Sociedad Económica, han quedado desiertos temas de tanto interés como los siguientes: Proyecto de monumento a Alarcón; Colección de modelos en relieve para la enseñanza del Dibujo y del Modelado; todos los temas de fotografía; el Estudio histórico crítico de los cantos populares andaluces, y otros varios

El Centro Artístico ha hecho un verdadero milagro organizando una Exposición de Pintura y Escultura, que ha podido tener verdadera importancia anunciada oportunamente. Hubo que desistir de otra Exposición: de la de fotografías en que comenzó a trabajar el Patronato de Generalife y que hubiera tenido especialísimo interés arqueológico y artístico, y se ha desistido también de otras solemnidades que hubieran acrecentado el relieve artístico y cultural del programa.

Por cierto que la deserción del tema Proyecto de monumento a Alarcón, ha servido para que la interesante revista de Guadix, *Acci* escriba un sentido artículo titulado *El niño de la Bola*, en el que asoma la injusticia alguna vez, Granada no quiere quitar a Guadix la alta honra de ser la patria de Alarcón. Alarcón pertenece a aquella época en que los escritores y artistas andaluces se decían todos granadinos, ya hubieran nacido en Málaga, Jaen, Almería o Granada, porque en Granada vivían, luchaban y estudiaban en la insigne Universidad de su reino y aquí estaba el viejo Liceo, el *Pellejo* y la *Cuerda*.. Por lo que a este asunto concierne, recomiendo a *Acci* los últimos artículos publicados acerca de Alarcón, en los que siempre se nombra a Guadix y aun se recojen documentos escritos allí y relativos a Alarcón.

De todo esto y de las fiestas trataré más despacio, que bien se lo merecen los conciertos y algunas otras hermosas solemnidades.

—La excelente Compañía de Comedias Adamuz-González, termina esta noche viernes 15 su temporada, muy brillante por lo que a obras y su interpretación se refiere; desengañada y amarga en lo que respecta a la asistencia del público. El repertorio, esquisito, abundando los estrenos, entre ellos la hermosa comedia de Linares Rivas *La mala ley*; la tan elogiada de los Quinteros *Cristalina;* la de Muñoz Seca y P. Fernández *La pluma verde;* el discutido drama, o comedia, de Araquistain *Remedios heróicos* y la comedia de Linares Rivas *Como Dios nos hizo...;* pues bien, ni la justa fama de que venían precedidas *La mala ley* y *Cristalina;* ni el gran éxito de la última obra de Muñoz Seca; ni las discusiones que originó en Madrid el difícil drama de Araquistain ha logrado vencer la indiferencia del público, al que, si volvieran a vivir Romea, Valera, Vico, Calvo y aquellos grandes artistas que tantos aplausos lograron aquí en temporadas que comenzaban en Septiembre u Octubre y terminaban el martes de Carnaval, no conocerían ni lograrían entender...

Sepan, sin embargo, Anita Adamuz, la hermosa y notable actriz y sus inteligentes y buenos compañeros, que dejan recuerdo agradabilísimo en Granada y que los aplausos con que se han premiado los excelentes conjuntos de interpretación de obras, son muy sinceros y entusiastas.

—En el próximo número daremos cuenta del homenaje que Málaga ha tributado al ilustre pintor Munoz Degrain, a quien Granada profesa verdadero afecto.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXVI | 30 DE JUNIO DE 1923 | NUM. 564

DE ARTE

POR ALONSO CANO

Recibimos afectuosa carta de un estimado amigo extrangero, recomendando a esta revista insista en su vieja y noble campaña en favor de que Granada honre la memoria del insigne pintor, escultor, y arquitecto Alonso Cano, gloria excelsa de Granada, de España y del arte en general.

«Yo se,—dice el entendido hispanófilo—que la LA ALHAMBRA, desde su número 3 (15 Febrero 1898), ha sostenido una fervorosa lucha por que se celebrara el centenario del nacimiento del gran artista en 19 de Marzo de 1901; que consiguió que se nombrase una Comisión, y que al fin de todo, pasó desapercibido ese día, que el olvidado e insigne escritor granadino Rafael Gago, calificó como «fecha de remordimiento de que no nos absolvería el siglo venidero»... (véase el tomo IV de LA ALHAMBRA, página 133)

«Ya se también—continúa—que después, en ocasiones diferentes, se ha reanudado esa campaña con diversos motivos y que no se ha conseguido levantar el espíritu de artistas ni profanos; y que Alonso Cano sigue tan olvidado y desconocido como su insigne discípulo Pedro de Mena, granadino también, como desconocidos y olvidados están todos los que constituyen la Escuela granadina, negada por algunos críticos, especialmente andaluces, y reconocida por hombres tan eminentes como don Gaspar Melchor de Jovellanos»...

El buen hispanófilo continúa tratando con gran conocimiento del asunto, y no traducimos íntegra su carta porque su afecto y entusinsmo por Granada y nuestra modesta publicación, le hace incurrir en inmerecidos elogios para nosotros y en acre censura para los que

deshicieron todo lo que se trabajó de buena fé desde 1898 a 1901 sembrando la indiferencia por todas partes en esta Granada tan propicia a los olvidos.

Termina su carta con este párrafo: «Una idea, queridos amigos: confíen ustedes todo lo que estudiaron e hicieron desde 1898 a la Comisión de Monumentos, que renace valientemente, olvidando según veo con gran satisfacción, todas las amarguras que las ambiciones y egoismos de unos cuantos le han hecho sufrir desde comienzos de este siglo para apartarla de asuntos y monumentos que en otras épocas fueron objeto preferente de su estudio y su cuidado. Quizá la Comisión halle el amparo y justicia que ustedes no pudieron lograr».

La Alhambra, con su modestia y buena fé de siempre, atiende al entusiasta hispanófilo y cumple honradísima su encargo.

De la región

Estudios históricos: Almería

Al erudito cronista de Almería y queridísimo amigo D. Juan A. Martínez de Castro.

Allá en 1912, fuí designado por R. O. para formar el Catálogo artístico de la provincia de Almería, y ya recordará V. que aquel mismo año fuí a esa ciudad, tuve el honor de conocerle personalmente y comencé con todo fervor mis estudios, pues se trataba de una provincia por la que desde mis primeros años de periodista había trabajado con entusiasmo, colaborando a la patriótica obra de aquel inolvidable escritor y queridísimo amigo, que ya no vive, Amador Ramos Oller.

Inconvenientes que no he de recordar, aligeraron mi venida a Granada, pero continué trabajando aquí, pues creía yo que desaparecerían las nubes, y que regresando definitivamente a Almería habría de terminar mi encargo. No sucedió así; las nubes continuaron y yo me rendí a la fuerza del destino.....

Guardo muchos datos y apuntes que no llegué aún ni a clasificar; mas si escribí en aquellos días precursores de las amarguras que vinieron después, el proemio o introducción que había de preceder al Catálogo; y como en él hay algunos datos que pudieran ser útiles a los que como V. consagran su talento y laboriosidad reconocida a los estudios de historia y de investigación, he pensado

publicarlo y dedicarlo a V. que me honrará muy mucho aceptando esta modesta dedicatoria, advirtiéndole que estas cuartillas están escritas el mismo año 1912 y que después he recogido algunos antecedentes más que al final agregaré como apéndice.

Sabe cuanto le quiere su viejo y buen amigo,

Francisco de P. Valladar.

Introducción

Bien ajenos estarían aquellos hombres que desde 1835 se escusaban de hacer investigaciones e inventarios referentes a libros, cuadros, objetos de arte y antigüedades en Almería, y que en 1844 se atrevieron a declarar, para que así se comunicara a la insigne Comisión de Monumentos históricos y artísticos del Reino, de que era secretario y alma y vida el ilustre historiador y arqueólogo, D. José Amador de los Ríos, que no había (en toda la provincia) «ningún monumento ni edificio que por su mérito artístico o recuerdos históricos merezca conservarse» (oficio de 21 de Junio de 1844: Documentos del archivo de la R. Academia de Bellas artes de San Fernando),—de que andando los tiempos, los descubrimientos e investigaciones en diferentes parajes de la provincia, habían de proporcionar los más importantes datos, quizá de toda la península, para el estudio de la época protohistórica española y de los pueblos y civilizaciones que se desarrollaron en estas zonas, que aún guardan seguramente grandes secretos de trascendental importancia.

También ignoraban aquellos hombres, que con su indiferencia consiguieron que la Comisión Central, en 16 de Junio de 1847, dirigiera un oficio a la Comisión provincial de Monumentos en formación, recordándole sus deberes y haciéndolo comprender con sana lógica el fatal ejemplo que se daría a las provincias relevando a la de Almería del cuidado de guardar sus libros y objetos antiguos y de implantar investigaciones artísticas y arqueológicas (1),

(1) Este oficio forma parte de la documentación que en la citada R. Academia se conserva. Madoz en su famoso *Diccionario* geográfico, también parece referirse a estos documentos al tratar de la *Biblioteca* de Almería, en estas signiffcativas palabras:..... «y es lástima que a pesar de haberse mandado en 1835 que con los volúmenes que existían en las bibliotecas de los conventos suprimidos, se formara una en la capital, continúen todavía aquellos hacinados, sin clasificar y echándose a perder»... (Tomo II, pág. 136).

que un almeriense, el docto catedrático da la Universidad de Granada, D. Manuel de Góngora y Martínez, considerado como casi loco, cuando, algunos años después, publicó su notable obra *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, había de ser en nuestros tiempos exaltado como sabio insigne, por los ilustres arqueólogos que acaudilla el Príncipe de Mónaco, a consecuencia de las admirables investigaciones de la «Cueva de los letreros», especialmente.

Y no cita el que estas líneas escribe como censura ni agravio estos hechos innegables, y otros que he de mencionar, sino como demostración plena de las inmensas dificultades con que ha tenido que luchar, para cumplir modesta, pero cuidadosamente el encargo con que por R. O. de 7 de Marzo de 1912, a propuesta de la Comisión mixta organizadora de las provinciales de Monumentos fué honrado, confiándole la formación del Catálogo de todos los Monumentos históricos y artísticos, así como de los objetos de reconocido mérito, que se conservan en la provincia de Almería.

Los maravillosos descubrimientos de los hermanos Siret, el gran Museo que han conseguido reunir y los estudios por ellos publicados en Francia, Bélgica y España, especialmente, desde el último tercio del anterior siglo, han abierto ancho campo a las investigaciones arqueológicas y a los estudios geográficos, iniciados por el sabio insigne P. Flores, y patrocinados más tarde por los grandes eruditos D. Aureliano Fernández Guerra y D. Eduardo Saavedra, de inestingible memoria. Los *Boletines* de la R. Academia de la Historia y de la Sociedad geográfica; las *Memorias* de aquella insigne Corporación; la *Revista de Estudios históricos* almerienses; la prensa de la provincia, y las interesantes monografías históricas y arqueológicas que se mencionarán, dan hermosa prueba del progreso de las investigaciones en Almería y su provincia interesantísima, venero aun abundante de estudios y trascendencia para la historia patria.

Sin salir de la capital, puede señalarse un ancho campo de investigación: lo que aún se denomina *Al-medina*, la *Alcazaba* y el cerro de *San Cristóbal*. Sobre las ruinas de los edificios musulmanes de la *almedina*, construyóse la ciudad; la *Alcazaba*, especialmente guarda entre montes de escombros y muros agrietados los edificios y las casas que el Edrisi, en el siglo VII vió ya destruídos, culpando en cierta manera a los cristianos, que tenían la ciu-

dad en su poder, de haber hecho desaparecer los encantos de la elogiada Almería. En el lugar oportuno estúdiase esta intrincada cuestión, acerca de la cual dice Codera en su notable libro, *Decadencia y desaparición de los Almoravides en España*: «En general los autores árabes dan pocas y contradictorias noticias acerca de la toma o reconquista de Almería por los musulmanes en tiempo del califa almohade Abdelmumen: y cosa singular, donde los hechos aparecen más claros y exactos, es en Abenatalir, historiador oriental, tomo XI, pág. 147 y 148, cuya narración hemos seguido por mas aceptable» (pág. 314).

Nuestro ilustre Simonet, considera exagerada la opinión de Edrisi; mas téngase en cuenta que el Emperador Alfonso VII cobró un considerable rescate por los soldados y vecinos musulmanes que se habían refugiado en la Alcazaba, y que esa suma se repartió entre las armadas que acudieron al famoso asedio de Almería; y que según se consigna en la *Crónica* de Sandoval y en los *Anales de Cataluña*, en Génova hay unas puertas de bronce y una lámpara árabes procedentes de los palacios de Almería, y las puertas de la ciudad se colocaron en la Iglesia de Santa Eulalia en Barcelona, y que Méndez de Silva, habla en su *Población general de España* de un plato «de valor inestimable» que correspondió a los genoveses, «y de ricos despojos» que llevaron los catalanes, «dando principio con ellos al tesoro afamado» de Barcelona.

Trataré con alguna extension del asunto en el lugar correspondiente de este estudio.

Además, después de la campaña, famosa por haberse reunido para ella el Emperador, el conde de Barcelona, el duque de Montpeller y las repúblicas de Génova y Pisa con sus ejércitos y sus naves, y el rey de Navarra y el conde de Urgel,—en 1309, Jaime II de Aragón y Fernando IV de Castilla, aliáronse para combatir Algeciras y Almería. Es este otro intrincado período de historia en el que también padeció mucho Almería y su provincia. Hasta Enero de 1310, subsistió el cerco de la ciudad y otras poblaciones almerienses, y es evidente que se produjeron grandes daños en las correrías efectuadas por los ejércitos de Jaime de Aragón.

Por fortuna, han venido a ilustrar estas cuestiones interesantísimas, los eruditos estudios e investigaciones prolijas del ilustre historiador, D. Andrés García Soler, que utilizando los muchos y

poco conocidos documentos catalanes y árabes, del Archivo de la Corona de Aragón, publicó en 1904 un erudito libro, *El sitio de Almería en 1309* y otros estudios y libros posteriores. Que el Edrisi no exageró al hablar de destrucciones de edificios en su tiempo parecen demostrarlo los documentos de que antes he tratado; de los utilizados por García Soler en el libro que se citó antes, resulta comprobada la desdicha de 1309. El itinerario del ejército de tierra que marchó sobre Almería durante el tiempo en que Jaime II permaneció frente a la ciudad (Agosto 1309 a Enero de 1310), ordena siempre desde la IV jornada (a Vera e al Almoraig) las talas y los daños. Véase, por ejemplo lo que se refiere a la VII jornada: «It. la VII jornada partia del Riu irets a Sorbes e farets aqui gran tala et jaurets aqui et ay molta aygua e son tres llegues que no podets pus a avant anar aquell día que no trobariots aygua on poguessets joure ni lloch poblet que en cami vos fos»... y también mandó hacer «gran tala» en Tabernas; en este documento, relátanse los excesos y desmanes de los sitiadores, consignándose, por ejemplo, lo que sigue:... «la vostra gent matexa y dona foch e crema la meylor e la mes que yera aytambe cremaren les mis cases en que vos estavets e talaren tots los arbres que yeren» .... (págs. 104 y 105). Refiérese sin duda a ese palacio que el rey de Granada tuvo en las afueras de Almería, y que Jaime II utilizó para su morada durante el sitio (Véase la pág. 64 del mismo libro).

FRANCISCO DE P. VALLADAR

Continuará.

EL TEATRO DEL SIGLO XVIII

Con joyas extranjeras osado se engalana,
de Calderón se olvida, de Tirso ya reniega,
la tradición destruye que alzó Lope de Vega,
y goza de poetastros la musa casquivana.

De Moratín, la envidia se eleva soberana
hiriendo a quien altivo a combatirla llega,
y vá logrando aplausos entre la turba ciega
y el trono de Amaritis ocupa la Tirana.

Se hace punible alarde de lúbricos amores,
rondan el vestuario plebeyos y señores,
chorizos y polacos combaten a porfía,
el mérito es vencido, medran las imposturas,
y en palenque de ociosos y en centro de aventuras
se mira convertido el templo de Talía.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

DE MUSICA

Varela Silvari en el extranjero

Algún periódico londinense que no conocemos, dió tiempo ha la jubilosa noticia de una obra española, leída públicamente, con gran éxito, en un alto círculo musical de la capital británica: la obra, el decir del mismo periódico, era del maestro español Varela Silvari.

La jubilosa noticia cundió por el extranjero, y seguidamente se extendió por la prensa española, la regional preferentemente, y de ésta tomamos el siguiente recorte informativo, no solo para que el hecho más se conozca, sino también para ampliarlo con nuevos datos pertinentes al asunto mismo, por si al profesorado español pudiera interesarle, *que lo dudamos*, porque aquí, musicalmente, ya no interesa nada (1). Y el recorte que copiamos de *El Noroeste*, de la Coruña, número correspondiente al día 22 de Mayo, último, a la letra dice así:

«*Los gallegos que triunfan.*—Varela Silvari en el extranjero.—Bajo la presidencia de Mr. Brandhús, constituyóse días atrás en el Círculo Real de Música, de Londres, la Asamblea de profesores con representaciones oficiales de Italia, Suiza y Francia, para leer en consulta la nueva técnica de Melodía del maestro gallego Varela Silvari.

El éxito ha sido completo, como se esperaba, y la Asamblea declaró por unanimidad que se trata de una obra práctica que establece un plan novísimo para la enseñanza del que hasta la presente se carecía.

Varela Silvari es un ilustre coruñés y un musicólogo eminente que, como se ve, obtiene tan señalada distinción en el extranjero, que puede unir a las muchas que lleva alcanzadas en su larga y dilatada vida artística.»

Pues bien, a un lado los elogios dispensados al maestro, la noticia es absolutamente cierta, pero dudamos que la obra, al fin, llegue a publicarse.

El autor, estimándola muy nueva y originalísima por todo ex-

(1.) Lo hemos comprobado por muy distintos medios.

tremo, después de la lectura en Madrid (tres años hará de esto) propúsose seguir dándola a conocer por medio de lecturas distanciadas, solemnes y públicas; y de ahí la asamblea de Londres, a la que según creemos, seguirán otras, acaso en Turín, La Haya, Lisboa y algún otro punto del extranjero.

Aquí, en realidad, carecemos de textos seriamente didácticos, prácticos y luminosos: el amaneramiento y la rutina imperan en todo; novedades en la técnica pedagógica no existen; hoy todavía se estudia como se estudiaba sesenta años atrás, y prevalecen las mismas deficencias de antaño. Es más: una incorrección entonces observada en una *extranjera*, aquí de texto, continúa hoy lo mismo en ejemplar *modernísimo*. En armonia háblase con frecuencia de algo *anómalo*; y *anómalo* seguirá diciéndose, sin que nadie se moleste en averiguar que anomalía es esa que se autoriza, como tal en una enseñanza sería de arte.

Y ¿para qué continuar?

En determinadas especialidades, ni textos tenemos. Cada cual se las arregla como puede, y trampa adelante: al mundo solo venimos a vejetar, como los seres inferiores, y hablaremos, después, con fruición, de filigranas, delicadezas del espíritu, atisbos de algo superior... que sin duda nos caerá del cielo!!

Sin textos, condiciones previas, ni factores novísimos, por imperativos del arte mismo, ¿qué haremos?

Una de las especialidades del maestro Varela Silvari—y él se ha significado en varias—es ésta: velar por la enseñanza, en todas sus fases, en todos sus aspectos, aunque a nadie—al menos en España—le hayan importado un ardite semejantes cosas, porque como muchos a todas horas dicen, con los anticuados moldes... basta (1).

La nueva del maestro—del excelso maestro—viene a enseñar *a hacer música*, así como suena; texto que todavía no teníamos, digan cuanto quieran los practicones *de oficio* o los anticuados *por sistema*. Aquí, entiéndase bien, *todos* hacemos música, pero sin saber como ni por qué; sin leyes precisas de arte—ni siquiera de orientación técnica—siguiendo la prehistórica laboriosa rutina de imitarlo y copiarlo todo. ¿Habrá quien diga, musicalmente y en serio, algo en sentido contrario?...

(1.) El maestro Varela Silvari es autor de un famoso libro de *Armonía*, por el cual ha estudiado media España, y hasta creemos que está traducido en alguna capital extranjera—porque el texto es por extrañas tierras conocido.—Es aquel muy nuevo, muy innovador, pero entre nosotros, para los preceptistas y la crítica docta profesional parece ha pasado y pasa todavía inadvertido. ¿Esto es o nó, indicio claro de repulsión a todo cuanto en el arte acuse innovación o adelanto?...

La Asamblea de Londres, ha declarado por unanimidad que la nueva obra musical, técnicamente melódica del maestro español Varela Silvari, «*viene a establecer un plan novísimo de enseñanza*... **del que antes se carecía**»

Y, claro esta, de él ciertamente ya no se carece, pero debemos advertir, sépase, que, al fin, sin él continuaremos; porque el autor, después de las molestias consiguientes, sin evitar contrariedades, siempre ocultará sigilosamente el manuscrito, y se satisfará, irónico, con manifestar a cuantos le interroguen, que lo guarda entre *papelotes* mil... y que si Dios no lo remedia, allí como tantas otras, morirá arrinconado.

JULIO JALVO RUIZ DE NOVOA.

Real Sitio de El Pardo.—Junio, de 1923.

Nuestra literatura vihuelística: su notación y transcripción

Para el estimado crítico de Arte,
D. Francisco de P. Valladar.

Hoy los libros de vihuela y laud del siglo XVI no están al alcance de casi nadie porque subsisten contados ejemplares, los cuales enriquecen la colección de «Raros» en las principales Bibliotecas. Y por eso se los suele considerar misteriosos, enigmáticos y hermenéuticos, teniéndose su contenido como materia inaccesible e intraducible para casi todos. Pasa con ellos, sin embargo, lo que, en el orden científico, con la tabla de logaritmos, que sólo asusta a quien no sabe manejarla, o para hablar más llanamente, lo que con el huevo de Colón.

Quien recuerde que eran un fácil auxiliar para tañer un instrumento sin saber música, comprenderá al punto que mal puede ofrecer tal carácter enigmático para generaciones ahitas de enrevesadas combinaciones musicales una representación gráfica que, hasta ignorando los nombres de las notas y la disposición de las mismas en la escala, pudo interpretar debidamente toda persona durante larga época bien pobre de recursos en el orden musical y

que se familiarizaban los analfabetos musicales con dicha escritura rápidamente, sin hacer otro estudio que el de las instrucciones que prolongaban esos libros para tañer la vihuela por cifra y el laud por cifra o por letra.

III. Su transcripción.

Las transcripciones a notación musical moderna de lo que está en notación alfabética cifrada puede realizarse de varias maneras, justas unas y otras desatinadas, escuetas unas y otras ampulosas, ceñidas unas y otras libres. No sólo la excesiva ignorancia, sino la sabiduría excesiva suele influir adversamente cuando quiere poner en relieve la belleza original de una música que, en bastantes casos, sólo tiene significación histórica o folklórica, pero que también con frecuencia tiene un alto valor estético.

Esas transcripciones pueden reducirse a tres formas típicas, si se me permite expresarme así: la «versión material», la «traducción literal» y la «refundición espiritual».

Un ejemplo comparativo suministrado por el «Poema del mío Cid» aclarará el alcance de mi pensamiento. Un ejemplo que no se puede tomar con todo rigor, porque la equiparación absoluta sería imposible. Y por si alguien me acusara de anacronista invocando que el modelo comparativo antecedió en varios siglos a la música de vihuela y laud, manifestaré, para curarme en salud de antemano, que los avances de la música desde el florecimiento de ambos instrumentos hasta el de la orquesta sinfónica contemporánea, son mucho mayores que los efectuados por nuestro idioma desde los tiempos en que se escribió aquel bello monumento literario hasta los días en que vivimos aquí.

Supongamos que, en vez de estar escrito dicho «Poema» con caracteres alfabéticos, hubiera estado escrito en cifra, y en cifra puramente fonética, poco precisa en cuanto a la prosodia. Quién conociendo la clave descifradora ignorase la formación y estado actual del idioma español, transcribiría quizás del siguiente modo uno de sus versos:

«Di oske bu enbasa llosio biese bu ensegno re».

Esta hubiera sido una «versión material». Pero, desarticulada con ella la constitución orgánica del idioma, a nadie diría nada ese puñado de sílabas.

Quien, dominando los conocimientos que a aquel intérprete le faltaban, emprendiese la misma tarea, daría la siguiente transcripción:

«Dios, qué buen vassallo, si oviese buen señore».

O tal vez optase por introdudir ligeras modificaciones, para acomodar el verso a la ortografía moderna, y en tal caso escribiría así:

«Dios, qué buen vassall, si huviese buen señor».

Esta sería la «traducción literal», con un sentido preciso en cuanto a cada una de las palabras que forman la frase, y en cuanto a la frase misma.

Quién dejándose llevar de su erudición, diese mayor amplitud al concepto original, o lo comentase, o lo subrayase con adiciones encaminadas a realzar la expresión, daría una «refundición espiritual» al referido texto.

Tratándose de libros para laud y vihuela, hallamos un evidente ejemplo de «versión material» en la obra del Conde de Morphy. Sin duda este gran »amateur« contribuyó a despertar un interés histórico por nuestros vihuelistas, pero no es menos cierto que dejó casi dormido el interés estético, porque, al desarticular con la mejor buena fe la verdadera constitución de la polifonia, desfiguró el alma de la música que deseaba divulgar.

Ejemplos de «traducciones literales» todo corrección y claridad, donde las notas tiene el puesto y la duración debidas, los hallamos en el «Handbuch der Musikgeschichte» de Riemann, y en la «Histoire de la Musique» de Combarieu. Y es así como han de hacerse tales transcripciones, según aconseja el sentido común y manifiesta Gasperini en sus «Semiografía musicale», aunque, claro está, introduciendo ciertas modificaciones que modernicen la presentación del texto primitivo sin alterarlo en su esencia. Permítaseme indicar que a esta norma ceñí mis trabajos para familiarizarme con la lectura de nuestros vihuelistas, dando fe de ello un ejercicio a que fui sometido en oposiciones realizadas, dos años, para la cátedra de Estética e Historia de la Música del Conservatorio de Madrid. Siempre mis transcripciones presentaban las diversas voces mostrando su significación armónica o polifónica en cada caso; prolongando los valores de las notas cuando así lo exigía

el sentido de las líneas melódicas respectivas; reduciendo su presentación gráfica, por considerar que cayeron en desuso longas y breves, y que solo de semibreves o redondas para abajo hace empleo nuestra notación contemporánea, salvo contadas excepciones; y trasladando a compás de 3 por 4 aquellas obras que los vihuelistas para facilitar la lectura de los analfabetos musicales, presentaban en compás binario mediante la subdivisión en tres compases de lo que venía constituyendo una unidad de tiempo ternario bajo el régimen del «tempus» y «prolatio» explicando ya teóricamente en los albores del siglo XIV.

«Refundiciones espirituales» no faltan. Un ejemplo de ellas encontramos en la transcripción del vihuelista inglés Dowland realizadas por Fellowes. Acomódase aquí al lenguaje del piano el característico del laud; se modifica el acompañamiento dándole mayor amplitud e interés, y se añade un breve ritornelo utilizando el material suministrado por el laudista primitivo. Por cierto que esta edición presenta, además de la «refundición espiritual», una «traducción literal» acompañada de la reproducción paleográfica» del texto, con lo cual Fellowes muestra ser un experto conocedor de la materia y no un caprichoso fantaseador de viejos textos musicales.

IV. Su porvenir.

España estaba obligada a restaurar decorosamente la herencia legada por nuestros vihuelistas desde Milán hasta Daza, y quien sabe si alguno otro de cuyas obras, hoy desconocidas, aparezca algún día un ejemplar que hasta la fecha escapó a la celosa rebusca de los investigadores. Sabemos que Martínez Torner, patrocinado por el Centro de Estudios Históricos, va a publicar nna serie de transcripciones, comenzando por Luis Milán, y ello nos ha movido a escribir los presentes párrafos llamando la atención sobre lo que tales publicaciones pueden significar. Sean bienvenidas si, como esperemos todos, abandonan el pernicioso ejemplo suministrado por Morphy con sus «versiones materiales» y siguen el que vienen ofreciendo en estos últimos años los transcriptores franceses, italianos, alemanes e ingleses para dar concienzudas «traducciones literales» o exquisitas «refundiciones espirituales». Con el acierto en la transcripción quedará realzado el incomparable tesoro de nuestra literatura vihuelística, tan famosa en aquel siglo XVI,

que fué el Siglo de Oro de nuestra música, pues a la sazón tuvimos figuras tan preclaras como los compositores, Vitoria, Morales y Guerrero, los organistas Salinas, Cabezón y Fuenllana, los tratadistas Ramos de Pareja, Martínez de Bizcargui y Juan Bermudo, y los vihuelistas Milán, Fuenllana y Daza, para no citar sino algunas personalidades entre las más insignes.

José SUBIRA.

Granadinos insignes

EL CURA SANTO [1]

El día 6 de Septiembre del pasado año de 1922 se cumplieron tres siglos de la muerte de un bastetano ilustre cuya memoria es popularísima en Granada donde pasó la mayor y la mejor parte dé su vida, D. Francisco Velasco Sánchez, que nació en Baza el 4 de Octubre de 1577 y fué bautizado el 9 del mismo en la Parroquia Mayor, estudió en Alcalá y se dedicó a la carrera de las armas; pero abandonando ésta abrazó los estudios eclesiásticos y se hizo sacerdote, pasando a la ciudad de Granada con sus padres. Primero fué nombrado Rector del Hospital de San Juan de Dios, cuando aún no estaba a cargo de los hermanos de la Orden Hospitalaria y después pasó a ser cura de la parroquia de San Justo de la que en 1606 pasó a la de San Matías, que dejó en 1621 para dedicarse única y exclusivamente a hacer penitencia

Dichos cargos los desempeñó a satisfacción de sus Prelados, pero su vida no pasaba de una honrada vulgaridad, hasta que en cierta ocasión impresionado por la muerte inesperada de una mujer joven que le pidió los últimos sacramentos, al parecer sin necesitarlos, y que murió a poco de recibirlos, determinó oir la voz de la gracia divina que de este modo le avisaba, y emprendió una vida dedicada totalmente a la virtud y a la austeridad.

Las notas características en él desde este momento fueron su gran celo por la salvación de las almas, sus rigurosas penitencias y su extrordinaria devoción al Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Para satisfacer plenamente sus anhelos de santificacion, se mandó hacer un retrato al óleo en que estaba representado como cadáver en el ataud tal como él se había visto en sueños, e inventó una porción de instrumentos de maceración y mortificación que se conservan y veneran en la parroquia de San Matías, en cuya sacristía mandó

(1) De la revista accitana, *Patria Chica.*

hacer una habitación que comunica con el altar mayor para poder contemplar desde allí la puertecita del Sagrario en sus largas horas de oración. En atención a esto, y a convertirse en dicha habitación el sepulcro con el cadáver de este venerable, se instaló la Sección Adoradora Nocturna en esta Iglesia, cuando se erigió aquella en Granada el año 1901.

No estaba D. Francisco Velasco aún satisfecho por el tiempo que sus obligaciones parroquiales restaban a sus prácticas piadosas y a sus penitencias y decidió dejar el curato, realizado lo cual, con anuencia del Arzobispo se retiró a un despoblado cerca de Ventas de Huelma, donde hacía vida eremítica sin dejar por eso de evangelizar y edificar a las muchas personas que acudían atraídas por la fama de sus grandes virtudes. Todas sus delicias las encontraba en la celebración de la santa misa en la que tenía frecuentes y prolongados éxtasis. Ya cuando su conversión, hizo que un cirujano le grabara en en el lado izquierdo del pecho a punta de lanceta los nombres de Jesús, María y José y la figura de tres clavos debajo poniendo pólvora en los cortes para que se hicieran indelebles. Por Agosto de 1622 enfermó y enterado el Deán D. Justino Antolínez (después obispo de Tortosa) le obligó a venir a su casa donde recibió los últimos sacramenios con el fervor que es de suponer, y donde le visitó el arzobispo y lo mas selecto de la sociedad granadina, y por fín murió abrazado al crucifijo.

De su excepcional devoción y amor para con la Sagrada Eucaristía aún queda un hecho vivo que la recuerda de vez en cuando. Cuando en la referida iglesia de San Matías se apaga la lámpara del Santísimo se oye un golpe especial conocido de los encargados de la iglesia y percibido por muchas personas en distintas ocasiones, con lo cual avisa para que se apresuren a encenderla. Este hecho como digo, es sumamente conocido de todo Granada.

Rogamos a Dios que pronto veamos en los altares a este varón, al que si en el epígrafe llamamos santo no es para prevenir el juicio de la Iglesia, sino porque con ese nombre se le denomina vulgarmente en Granada (1).

SAL.

(1) En el número de 24 de Junio, publica *Patria chica* el retrato del «Cura Santo», y la proposición presentada por nuestro querido amigo D. Luis Morell en la Asamblea Eucarística de 1913, y aprobada, para que sea instado el proceso de santidad.

Recuerdos de ayer

MATIAS MENDEZ VELLIDO

I.

¡Cuánta pena siente mi alma al escribir estas líneas!.., dije al dar cuenta en la Crónica del pasado número de La Alhambra, de la muerte de Matías. Esa pena no se ha aminorado ni extinguido; pesa uno y otro día en mi corazón, y amarga las horas en que me dedico a ordenar mis ideas y mis recuerdos.

No es posible olvidar a los que hemos querido fraternalmente desde niños; a los que ya, casi hombres, nos ha unido el amor desinteresado a las letras, a las artes, a la historia de esta hermosa ciudad.

Hónrome en haber publicado en la vieja e inolvidable *Lealtad*, el primer escrito de Matías y hónrome también, con que allá en 1890 me dirigiera, en *El Popular*, una hermosa carta de la que reproduzco estos interesantes párrafos:

«Hace tanto tiempo de lo que voy a recordar a V. que no será extraño que yo lo refiera, por si acaso lo hubiese V. olvidado. Tenía afición a escribir (¿cómo no, si esto es lo primero que se le ocurre a cualquiera?) y traté de publicar mi primer artículo, (de asunto sentimental por cierto) en el periódico satírico *El Trueno*. Aquella mi primera *lluvia de lágrimas* no encontró fácil acceso en aquella tremenda redacción y quedé perplejo y contrariado, pensando donde iría con aquellas cuartillas, que yo reputaba interesantes y cultas ardiendo por lo mismo en deseos de darles la debida notariedad.

La antigua y seráfica *Lealtad* me imponía cierto respeto por su ilustre director y propietario, y también, ¿por qué no decirlo a trueque de sublevar la modestia de V?, por V. mismo, cuya firma discreta y autorizada se había sabido conquistar un puesto honroso en la república de las letras granadinas, que si bien solo comparable, por lo de república, con la de Andorra, en lo limitada y escabrosa, siempre era para mí respetable por cierto ingénito buen gusto e ilustración que caracteriza de *ab inicio* a los literatos granadinos, si pocos en número, con más sentido común que otros que disfrutan de gran fama en toda España. Ya comprenderá V. que

me excluyo de toda esta rociada de piropos, que sin esta salvedad parecerían interesados.

Busqué a V. en efecto, como redactor jefe de la *Lealtad*, que era a aquella sazón, y encontrándole en el teatro Principal, le comuniqué mi deseo, mostrándole a la vez, como cuerpo del delito, las plegadas hojas de papel, que aún conservaban el calor de mi cuerpo, por la larga estancia en los bolsillos de mi gabán. Tomolas V. con alguna extrañeza, y me invitó cortésmente a subir al salón de descanso, para enterarse de su contenido. Lo mucho que yo agradecí aquella buena acogida por parte de V. no hay para que decirlo; y mas todavía cuando sentados cara a cara en aquellos viejos divanes, me invitó V. devolviéndome los papeles, a que los leyese por mí mismo. Hícelo desde luego con voz entrecortada, y al terminar la lectura, tuvo V. la deferencia de encontrar muy bueno todo aquello, y de ofrecerme formalmente, entre frases de estimación y aprecio, su publicación en el número próximo. Entre relativo silencio y apartamiento, solo interrumpido por los diálogos de lo escena, que a intérvalos llegaban hasta nosotros, tuvo lugar nuestra conversación, merced a la cual vine cometiendo desde entonces, la serie de atentados que V. conoce, y de los que le corresponde no pequeña responsabilidad»...

Háblame después de un libro al que había de servir de prólogo la notable carta a mí dirigida (libro que ha quedado sin terminar e inédito) y explicándome con noble modestia por que su libro no es de investigaciones de historia, de letras y artes de Granada, ni de tradiciones, ni de versos, etc.), dice lo que sigue, que revela cumplidamente el espíritu y sereno criterio del escritor inolvidable:

«Producto de este contínuo vagar por diversas sendas, es el libro que le dedico, que si bien falto de toda trascendencia, servirá pasado algún tiempo, como trivial recuerdo de pasados sucesos, a los cuales van enlazados apariciones y triunfos de celebridades universales y otros acontecimientos de menor fuste, pero íntimamente relacionados con la historia contemporánea de las bellas artes granadinas. Nada de discusiones sobre los fundamentos del arte y sobre los fines que persigue en nuestro siglo; alejamiento premeditado de toda afirmación rotunda que me colocase entre las diversas escuelas que apellidándose idealistas y realistas o naturalistas llevan muchos años de discursos y artículos, sin llegar a ponerse de acuerdo, nada de exclusivismos al proclamar las excelencias y prioridades de la forma sobre el fondo y vice-versa, nada menos que esto, pues sobre reconocer mi falta de autoridad para tratar estos problemas, encontraba en muchos de ellos, dentro de la escasez de mis luces, discreteos baldíos de sentido en muchos casos propensos a levantar interminables polémicas, mas que a arrojar un ápice de luz en las leyes del buen gusto preconizadas y sabidas por los escritores eminentes de todas las edades.—Que el arte es solo, y absolutamente imitación de la naturaleza.—Podrá ser así, pensaba yo.—Que por el contrario, afirman otros, ha de inspirarse en arquetipos ideales, que eleven el alma a regiones inaccesibles, de luz tan clarividente y pura, que la vida y la naturaleza con todos sus encantos y armonías quede relegada a la condición de antro obscuro, más semejante a los lugares de expiación de que nos habla el Dante, que a morada creada por Dios para sustentar al hombre, su obra más perfecta y acabada, hecha a su imágen y semejanza.—Bueno, decía a mi vez.—Y a falta de otros razonamientos, hallé la solución a este enigma, a mi manera, apelando al medio más sencillo para el que como yo, no podía esgrimir armas templadas al calor de estudios profundos y continuados sobre la estética del arte.—Toda obra del ingenio humano que ha pasado a la posteridad ha reunido la doble virtud de inspirarse en grandes ideales y de revestirlos de una forma sensible, hermosa, o por lo menos, adecuada. Grande, transcendental importancia tiene a no dudar la elección de un asunto poético, o simplemente literario; pero obsérvese que las mejores ideas decaen y se anulan sin una expresión material que las encarne y explique, pudiendo asegurarse sin género alguno de duda, que todos los grandes poetas y todos los grandes artistas, han rendido culto fervoroso a la forma; no en su acepción literal y rituaria o académica, sino en algo más íntimo y delicado que ha servido de grata comunicación entre el escritor y el público, que ha traslucido en la galanura de la frase, no ciertamente a un sabio gramático, o a un profundo lingüista; algo más elevado y seductor ha servido de estímulo a su entusiasmo y admiración, no engendrado del frío análisis de la creación artística, cuyo mecanismo y engrane queda relegado a segundo orden, ante las efusiones y arrebatos de un noble pensamiento fácil y elocuentemente expresado, que al par que seduce y conmueve

nos identifica con el artista, el cual nos atrae y acaricia con la sin par harmonía de una frase vibrante y animada, la cual llega a veces a producir en el alma del lector impresión tan indeleble, que no bastan todas las seducciones del mundo exterior de los sentidos a arrancarnos de aquella especie de arrobamiento que en nosotros causara la creación artística, en su doble visión de alma y cuerpo, si es permitida la hipérbole. Podrá ser en algún caso la obra intelectual árida relación de asuntos científicos, filosóficos, de gran profundidad, de gran importancia; pero a nadie se le ocurrirá que aquello sea obra de arte, que requiere como nota esencial hermosa forma, como preferente y conspícuo medio de publicidad. Habréis visto seres privilegiados, santos admirables, que han dirigido sus afectos hacia personas u objetos que solo producían en lo general, sentimientos de antipatía o repulsión; este fenómeno, acompañado de cierta vehemente ternura, constituye un alto grado de bondad pura y desinteresada, por todo extremo edificante; pero a nadie se le ocurre pensar, que esta excepción constituye la pauta y norma para la generalidad de los casos. Sirva, pues, la obra literaria y artística de viva satisfacción del alma regenerada y ennoblecida por la contemplación del ideal sublime que se la ofrece, el cual, al ser conocido, halla profundos ecos en nuestro propio espíritu; sirva también de honesto deléite de los sentidos, medios y trasmisores de los que no es dable prescindir. Encontrar el buen acuerdo y la acertada complexión de discurso en estos dos extremos: en esto solo estriba la magia seductora de la obra de arte, en general.

Dentro de estas teorías simplemente racionales fundé mis opiniones que, a falta de otra autoridad, tienen su sosten y defensa en el común sentir o en lo que podemos apellidar elemento indocto de la sociedad o mundo literario. Escudado con el número, respiré con más libertad y dije para mi capa: «Si la cifra de los tontos es infinita, que haya uno más, aunque presuma de crítico, ¿qué importa?» Y escribí sin ton ni son lo que ahora le dedico a falta de trabajo más serio y transcendental».

Continuaré esta publicación, quizá la de más fondo y hondo criterio del amigo inolvidable.—V.

¡CAMPESINA!

Y sigue la escondida senda.....
Fr. Luis de León.

El campo, la mies que brilla,
los rústicos labradores
que esparcen santa semilla
evocando sus amores...
La canción del ruiseñor
de acento triste y divino,
y el invisible rumor
del céfiro matutino...
La bucólica fontana
que dice al alma poesía,
bella, mística y galana,
cuando va muriendo el día...
La corriente cristalina
del arroyo, que cantando
parece la voz divina
de una moza, que soñando...
El ambiente virgiliano
que en el campo da vigor
y el hablar dulce y galano
de las mozas con pudor...
La tarde que silenciosa
se esconde tras las montañas,
cual visión pálida y rosa
que embarga nuestras entrañas...
El desfile del rebaño
por la ladera florida,
y el olvido del engaño
de aquella mujer querida...
La extensión de la campiña
toda cuajada de flores
que recuerda la edad niña,
edad, de santos amores...
La paz de risueña aldea
que a mi alma hace soñar
con la Mujer-Dulcinea
que mi llanto ha de calmar...
La serenidad del cielo
de mil astros tachonado...
es para el alma un consuelo,
para el que tanto ha llorado.
Todo esto me hace soñar
«lejos del mundanal ruido»
con la senda que he de hallar
«por donde otros han ido».
Por eso, cual peregrino,
marcho con el alma inquieta
buscando el rincón divino
cantado por el Poeta;
y en él, mi nido implantar
sin odiar, ni ser odiado,
dejando a mi alma soñar
y olvidando lo llorado.
Y al amanecer el día,
rezar a Dios de rodillas
recitando una poesía,
al esparcir las semillas
que un fruto cierto han de dar;
y, en la noche azul, callada,
con los míos en mi hogar
rezar por mi madre amada.....
. . . . . .
. . . . . .
¿Serán mis ansias cumplidas?
¿encontraré a esa mujer...
o serán desvanecidas
mis quimeras, mi querer?

MANUEL LLANES MARISCAL.

Granada Junio 1923.

La tragedia de Marruecos

EL CAPITÁN CHACÓN GÓMEZ

A los treinta años de edad, y en el empleo de Capitán de Infantería, mandando una compañía de Regulares de Alhucemas, ha muerto D. Juan Chacón Gómez, de resultas de heridas recibidas en el combate de Tizzi-Azza el día 5 de los corrientes.

Una víctima más de los desaciertos de la política al uso, que llena de luto los ámbitos de la Península. ¡Qué rara es ya la familia que no llora la pérdida de seres queridos en aquella tierra sedienta de sangre española!...

Cierto que en desdichada ocasión para la Patria, el enemigo dió al traste con todo el esfuerzo de una generación El Ejército, elevando su moral, ha sabido inflingir fuerte castigo; pero a costa de cuántas vidas, malogradas en plena juventud!...

Una de ellas, es la del Capitán Chacón, quien lleno de entusiasmo profesional, marchó voluntario en 1921 al territorio de Melilla, apesar de haber salido libre del sorteo en el regimiento de Albuera, y acuciado por el pundonor más exaltado, obtuvo destino en el Grupo en formación de Regulares número 5, fuerzas de choque, difíciles de mandar.

Era obsesión patriótica la que inquietaba su generoso espíritu, como lo patentiza este párrafo de una carta privada a su hermano político: «Estoy firmemente resuelto, a dar mi más preciado tesoro —la vida—por la causa que España defiende en aquellos territorios.....»

Y así, en rápida trayectoria —desde su ingreso en la Academia en 1911 hasta su gloriosa y cristiana muerte (sus últimas palabras fueron un recuerdo para su madre) en los fuerte combates de Tizzi-Azza, demostró las precisas cualidades de un brillante oficial; «valor, bravura, competencia, pundonoroso, esforzado y entusiasta sin eufemismos, sincero y sin patriotería:.... son frases del capitán de Ceriñola, D. Julio N. Gómez.

Nosotros que cultivamos el afecto de los Sres. de Rodríguez-Martín, hijos del inolvidable cronista de Motril, que afamó el seudónimo de *Ortiz del Barco* muy en particular en esta revista, a la que tanto amó, enviamos hoy nuestro más sincero pésame por la muerte del capitán Chacón, a su hermano político D. Manuel, hoy residente en Madrid, muy querido amigo nuestro e ilustrado colaborador.

Es el contraste de la vida. Ayer felicitábamos a su hermano don Antonio, por los éxitos de la Base Aérea de Tablada y hoy expresamos a D. Manuel nuestra condolencia por la pérdida, no por gloriosa, menos dolorosa, de su déudo.

Quiera Dios, en premio a su heroísmo, darle el eterno descanso, y luz en la inteligencia a los Gobiernos para la mejor resolución de los asuntos de Marruecos, sombra funesta para España, la eterna sacrificada.—X.

De otras regiones

CALATAYUD, DAROCA Y GALLOCANTA

Notas de Viaje

(Conclusión)

Saliendo de Santeds dejamos la carretera y subiendo unas colinas a la izquierda, llegamos pronto a un collado desde donde distinguimos a Gallocanta y su famoso lago. Por entre encinas y prados de fresca yerba, ganamos el llano sembrado de trigo, que rodea el pueblo. A la entrada del mismo, sobre un pilar, hay una capillita coronada por un gallo de hierro.

Después de encargar habitación y comida en la posada, bien decente para ser de un pueblo tan pequeño, fuimos enseguida a visitar al cura, Mossen Pascual Lagunas, que sin conocernos había contestado largamente a nuestras cartas en que le pedíamos informes para nuestro viaje. Topamos con el hombre más llanote y amable del mundo. No se enfadó poco porque no posábamos en su casa. Después de mandarnos servir un delicioso refrigerio por su ama Braulia, viendo que el cielo se encapotaba nos dijo, que por lo que podía suceder por la tarde, fuéramos a ver al lago. Aunque este casi baña las casas del pueblo, para verlo mejor fuimos algo lejos entrando en una laguna de tierra que se interna en el lago. Como el año había sido muy lluvioso, el lago estaba muy lleno. Parecía un pequeño mar. Para darle la vuelta nos dijeron que no bastaban 8 horas de buen andar. Está situado en una gran llanura ligeramente inclinada hacia el lago. Excepto por la parte de Santeds y bastante lejos del lago, no hay arboledas pero sí feracísimos campos de trigo hasta en la orilla. Como el agua es salobre no hay en las riberas eneas, juncos ni otras plantas lacustres. Tampoco viven peces en el lago. En cambio las aves acuáticas abundan extraordinariamente. Nos dicen que en invierno, los patos silvestres están por miriadas, de modo que a veces al remontarse, forman verdaderas nubes. En verano hay pocos patos pero sí numerosas fochas, especie de anades negros tamaños como una gallina, a las que las gentes del país llaman gallos. Hay además multitud de becacinas, pollos de agua y otras aves acuáticas. Desde el sitio donde estamos divisábamos el lago en toda su extensión. Cerca del pue-

blo a la otra parte del lago, en un alcor vese el Santuario de Nuestra Señora del Buen Acuerdo, que al igual que los pueblos de *Las Cuerlas y Bello*, situados en la orilla, se ven retratados, invertidos en el terso y tranquilo cristal de las aguas azules. Mas lejos se divisan: *Odon y Torralba de los Sisones.* En el horizonte, muy lejos, montañas de Teruel y Guadalajara. Era mediodía y el calor sofocaba y despues de sacar alguna fotografía nos fuímos a comer al pueblo. Este cuenta unos 400 habitantes. Las casas nada tienen de típico ni notable. Nos dijeron que había dos casinos y dos cafés. ¿Qué tal serán ellos?

Después de comer invitados por el Sr. Cura, tomamos cafe con él y luego, a visitar la iglesia. Es del siglo XVI y no tiene gran cosa de notable. Altares del renacimiento y barrocos, azulejos del XVIII y unas imágenes procedentes de un templo más antiguo, siendo de notar una Virgen del siglo XVI bastante buena.

Mientras visitábamos la iglesia, se iba formando una tempestad que descargó poco después con gran estrépito de rayos y truenos. Llovió a cántaros, también cayó una racha de pedrisco que por ir mezclado con mucha agua no hizo gran daño. De todos modos la tempestad, que tenía atemorizado a Mossen Pascual, duró mucho rato, y nos cercenó el tiempo que teníamos destinado a recorrer la orilla del lago y solamente al ponerse el sol pudimos salir a dar un paseo. Cenamos temprano y después de despedirnos de Mossen Pascual, al que quedamos muy agradecidos, nos acostamos, que bien nos convenía. A las tres de la madrugada del día siguiente emprendimos ya el regreso. Como era casi plena noche, nos extravíamos y empezamos a vagar por entre trigos y zarzales, hasta que clareando ya algo más el día, encontramos el camino después de media hora. Con el fresco matinal anduvimos rápidamente y en poco más de dos horas de nuestra salida de Gallocanta, llegábamos a Val de San Martín.

Este pueblo situado en mitad da una empinada cuesta de muy delicioso valle cerrado por montañas de pizarra negruzca, tiene todo el aspecto de un pueblo morisco. Las callejas estrechas y tortuosas, los hombres nervudos y morenos. Hombres y mujeres no salen de casa sin ir montados en asnos.—La iglesia del pueblo es pobre en el exterior. El interior es gótico del siglo XV. Tiene una virgen románica del XII y una cruz procesional de principios del

siglo XIII, de plata burilada muy interesante, dos portapaces de bronce del XVI y poco más.

Saliendo de la iglesia reanudamos la marcha y a las 8 y media entrábamos otra vez en Daroca. Esta antigua ciudad contiene un verdadero tesoro en monumentos de toda clase, pero como estas notas van alargándose ya demasiado, procuraré resumir todo lo posible nuestras impresiones.

Daroca adquirió gran importancia durante la dominación árabe y en la edad media. De entonces conserva sus murallas árabes, revestidas de ladrillo con ataurique reforzadas posteriormente con torres de sillería. La ciudad está situada frente a una escotadura abierta en la cadena de montañas que encauza al Jiloco por el norte. Las murallas rodean la población por encima de las montañas en una longitud de más de 4 kilómetros. Se entra a Daroca por una magnífica puerta militar del tiempo de los Reyes Católicos, flanqueada de dos torres con barbacanas y saeteras. Al extremo de la ciudad, hay otra puerta semejante no tan bien conservada. En muchas calles se ven arcos con pasos cubiertos, ventanas góticas, portadas monumentales de casas nobles con escudos heráldicos, frisos de azulejos, etc. En los barrios humildes, muchas casas tienen una parra plantada al lado de la puerta y en las ventanas montones de tiestos con geráneos y clavellinas. ¡Lástima que aquí como en casi todas partes se hayan abolido los trajes regionales!....

Hablemos ahora de las iglesias. La principal es la Colegiata de los Corporales, grandioso templo gótico del siglo XV. Tiene dos fachadas de relevante mérito, renaciente la una y gótica la otra. Tiene el interior tres amplias naves con bóvedas de crucería. La capilla de los Corporales es la más rica. Su retablo alabastrino no tiene par y de las paredes laterales penden sendas tablas del siglo XIV procedentes de la iglesia de San Miguel. La capilla del Pilar con azulejos interesantes; la de la Concepción con un altar renacimiento de buena factura, y la cancela del templo, de nogal, primorosamente tallada. El altar mayor es una imitación del baldaquino del Vaticano, con columnas de mármol negro de proporciones colosales. La Sacristía es un museo de tablas góticas, algunas de gran mérito, azulejos mudéjares en relieve y vestiduras sacerdotales preciosas y artísticas. Tiene esta iglesia un buen coro plateresco y multitud de cuadros en tela, en altares y paredes.

Santo Domingo de Silos: iglesia románica de tres naves y con una torre mudéjar de ladrillo con la base de grandes sillares. Al interior buenos altares barrocos, el pavimento del Presbiterio de ladrillos vidriados, la sillería del coro con representaciones, algo bárbaras, de animales fantásticos y buenos cuadros en las altares. El preciosísimo retablo gótico de la capilla mayor, es en la actualidad ornamento valioso del Museo arqueológico nacional de Madrid. En la Sacristía, un altar del renacimiento con pinturas de primer orden y una Virgen de finales del XV de buena mano. En la anti gua sala capitular, en un espléndido altar borroso hay una Santa Magdalena, pintura hermosísima que bien hubiera podido firmar el mismo Ticiano. Magníficas estofas y montones de pergaminos y códices, tirados por el suelo, aguardando una mano piadosa que los recoja!....

San Miguel es la mas antigua de las iglesias que hemos visto en Daroca. Es románica, de tres naves con portada abocinada de sillería y abside mudéjar de ladrillo. Al interior, las dovelas de las bóvedas que tenían una hermosa decoración, fueron cubiertas en el siglo XVIII por una capa de yeso, pintada con profusión de arabescos barrocos. El abside central tiene una pintura románica al fresco representando la coronación de la Virgen y varios Santos pintados en series horizontales al estilo de las tablas de los Primitivos italianos. Esta pinturo por su factura, antigüedad y buen estado de conservación es de lo mas notable, en su género, que conozco en España. El abside de la derecha tiene también pinturas al fresco. Un coro plateresco y una capilla barroca con buenas pinturas, a mas de lo consignado, es cuanto recuerdo de San Miguel.

Apesar de la gran importancia arqueológica de este templo, está casi abandonado. Después de haber sido saqueado por anticuarios y chamarileros, pusieron para guardarlo a una pobre familia que habita sobre una bóveda del crucero, tiende la ropa en la magnífica galería de sobre el coro, cría una cabra dentro de la caja del órgano, que está lleno de forraje y utiliza como corral el intrados de la bóveda del pórtico. Al ver tanto abandono dan ganas de llorar.!...

La iglesia de los Trinitarios tiene una portada gótica afiligranada. El exterior es de una sola nave muy preciosa. La caja del órgano es gótica, muy notable, al igual que las pinturas de las pan-

tallas que tapan los plantados. Excelentes cuadros en los altares y para muestra de cómo las gastan por allí, una tarima que hay en el Presbiterio delante de las sillas de los celebrantes, es un retablo gótico, dorado y estofado.

Y aún hay más iglesias en Daroca. La última que visitamos fué la de las Dominicas, que también tiene buenos altares y un imponente crucifijo mas que de tamaño natural, semejante al que habíamos visto en la iglesia anterior.

No creo que en un día incompleto pudiera verse más de lo que vimos. Daroca es poco conocida de turistas y arqueólogos, apesar de ser un verdadero museo que abarca toda la ciudad. Con sentimiento nos despedimos de ella, porque a las muchas bellezas que atesora, hay que añadir el buen carácter de sus habitantes, amables y respetuosos con el forastero como en ninguna parte los hemos encontrado.—Al terminar estas notas, a cuantos gustan las delicias del excursionismo, les recomendaré que recojan con preferencia los lugares humildes y poco frecuentados, porque allí es fácil de descubrir cosas nuevas y de gozar de sensaciones inesperadas.

JOAQUIN VILAPLANA.

Vich 1922.

NOTAS DE ARTE

Las fiestas.—Aunque a grandes rasgos he tratado en conjunto de las pasadas fiestas del Corpus en mis Croniquillas de 15 y 30 de Abril, 15 y 31 de Mayo y 15 de Junio, me ratifico en cuanto en esas páginas de LA ALHAMBRA he consignado y voy a insistir en algunos puntos, por si mis observaciones merecieran,—que lo dudo—el honor de ser atendidas por el Ayuntamiento y las Corporaciones que han organizado solemnidades.

Ante todo, debe borrarse de una vez el colorido de españolada que han tomado ciertas fiestas, incluso esas verbenas, o lo que sean, con danzas gitanas, mantones de Manila, etc., etc. Perdono a un buen amigo cierta alusión que me hizo en una Crónica musical con motivo de las españoladas; basta con que él mismo condenara la alusión, puesto que en el mismo número del periódico en que me aludía, terminaba la revista de uno de los Conciertos de la Filarmónica lamentando la falta de público y diciendo que sería preciso anunciar que a los conciertos podían ir las señoras y señoritas con mantones de Manila!...

No porque yo lo propusiera en mis artículos acerca de los con-

ciertos de la Sinfónica el pasado año, sino porque la Filarmónica tiene por costumbre incluir un concierto de música española en cada serie que ejecuta. se organizó uno de los seis de este año con obras españolas. Por estar enfermo no pude asistir a esa fiesta, pero he recogido noticias y comentarios acerca de las obras que componían el programa y sólo digo que me produce grande amargura el concepto que nuestros aficionados de ahora tienen de la música y de los músicos españoles.

No hay que extrañar nada, sin embargo, después de leer, por ejemplo, un artículo de crítica firmado por *Ad. S.* en el «Sol», acerca de Albéniz y de sus obras, en que se dice con toda formalidad: «Antes que Falla, Albéniz era el músico español» para el alto público francés. Falla le disputó esa hegemonía, y desde aquel momento la comparte con el intenso compositor de Iberia».., Y los españoles y los críticos de España ajustan su criterio y su pareeer al de «*el alto público musical francés*»... Es decir, hacen con España —los partífices de la crítica madrileña—algo muy parecido a la manera con que tratan a los que escriben fuera de Madrid, *a los de provincias*... Todo el artículo, que se refiere al estreno *Pepita Jiménez*, de Albéniz, en la Opera cómica de Paris, es curiosísimo, tratando del caso, «hasta curioso», de que el destino reservara a Albéniz la escena de Londres y el idioma inglés para sus obras y dice que «es uno de los casos mas curiosos y más irónicos de ese hado caprichoso»...

Cuando terminó la pensión que el Rey D. Alfonso XII dió a Albéniz para que estudiase en Alemania, el artista, bastante joven y bien mermado de recursos, recorrió el extranjero, pues aquí en España, aparte del Rey, del insigne Conde de Morphy y de algún otro hombre notable, no halló la protección que merecía y que encontró en Londres, en Bruselas y en Paris. Albéniz, como otros muchos españoles, no encontró en España medios de vida, porque España y sus críticos se rigen por el criterio de «*el alto público musical francés*», y para que aquí se reconozca esa hegemonía de Albéniz y de Falla, tienen que dictar sus fallos Malherbe, Pawlowsky, Messager, Vuillermoz, todos esos críticos que *Ad. S.* cita, y cuyas opiniones son tan diversas, que será difídil que el alto público ese, llegue a ponerse de acuerdo..

Desengáñese el crítico y los que admiran y siguen ese criterio. España hoy, en música, está completamente estrangerizada y no es fácil que vuelva a los tiempos que no conoce, pero que los extranjeros estudian y aprovechan: los de Victoria y Guerrero, los de los vihuelistas famosos; todo eso que no quiere casi nadie conocer ni estudiar.

Y termino con unas pocas líneas lo que respecto de música he de decir con motivo de las fiestas. He escrito mucho acerca de este

asunto en esta revista y me ratifico en todo ello, recordando los artículos que en 1917 dediqué al ilustre artista y querido amigo Ricardo Benavent, y que en el primero, dí a conocer la docta opinión del gran crítico Augusto Barrado mi buen amigo, que tratando del *nacionalismo*, en música, dice que hace falta crear un alma musical para que empujara a los compositores españoles «a sacudir la anquilosis producida por largos amoríos, en las musas francesas y tiberinas que mal fín hayan...» Ni Barrado ni nadie hemos sido escuchados y después del predominio de Debussy, nuestros músicos han soportado muy gustosos el de Ravel y otros modernistas...

A mí, en esto, como en todo lo relativo al famoso «cante jondo» lo que me encanta es que hablen y escriban de cuestiones puramente técnicas en su mayor grado de conocimientos críticos e históricos los los que saben no ya composición, harmonía, contrapunto, orquestación, etc., sino los que ignoran en qué línea o espacio del pentágrama se escribe cualquiera de las siete notas en su naturalidad más completa.

Por lo que a conciertos y fiestas musicales para las fiestas del Corpus del año próximo, continuaré escribiendo cuando pase el verano, para tener el alto honor de no ser atendido como siempre.

Los Museos.—Se inauguró el nuevo local donde se han organizado los Museos Arqueológico y de Pintura, después de su desdichada peregrinadión desde 1889: desde el exconvento de Santo Domingo al Ayuntamiento; desde éste a la calle de los Arandas y al fin y a la postre al Palacio de Castril donde pudo instalarse antes y recoger dos depósitos de altísima importancia arqueológica, artística y de cultura: todas las antigüedades y obras de pintura y escultura para los Museos, que el sabio Eguilaz poseedor de la Casa de Castril conservaba, y su gran biblioteea y archivo para la Academia de Bellas artes.... Siempre nos ha perseguido la desdicha. Ya hablaré de los Museos, de la Academia y de lo que pudiera hacerse allí.

Málaga ha tributado justo y afectuoso homenaje al anciano y gran artista Muñoz Degrain, erigiéndole un severo monumento. En las solemnidades, Granada ha cumplido el grato deber de estar representada por el excelente artista y admirador de esta ciudad señor Capulino, profesor que fué de nuestra Escuela de Artes y Oficios. Muñoz Degrain ama mucho a Granada; ha donado para nuestro Museo varios cuadros y entre los que tiene en estudio y trabajo, figura uno dedicado a la heroína Mariana Pineda. Ya hace tiempo traté de Muñoz Degrain, de sus obras y de sus afectos a Granada No se tomó en cuenta lo que dije.

Conservatorio.—Han terminado con gran brillantez los exámenes ordinarios y extraordinarios del Conservatorio de Victoria Eugenia. Merecen toda clase de elogios el Profesorado, la Junta Directiva; su Presidente y alma vida de la institución, Sr. D. Isidoro Pérez de

Herrasti y los excelentes alumnos y alumnas de música y declamación. He de tratar extensamente de ese Conservatorio que es ya preciada honra de Granada y de los trascendentales proyecios que su Junta estudia.

Los grabados.—Un monumento menos y una falta de consideración más para la sufrida Gomisión de Granada. Refiérome a la «Casa del Zagal» en Guadix que ha sido derribada apesar de que en el pasado año se pidió a las Academias de la Historia y de S. Fernando, se declarara monumento nacional previo un interesante informe del erudito vocal de la Comisión y catedrático de la Universidad don José Palanco Romero, informe que se publicó en esta revista, número 554 Agosto 1922. Júzguese lo sucedido por el siguiente acuerdo de la Comisión, de 16 de este mes:

«Habiendo sido derribada en Guadix la casa llamada del *Zagal*, cuyos restos han pasado a poder de chamarileros de Granada; acordóse comunicar este derribo a las Reales Academias de San Fernando y la Historia, lamentándose la Comisión de que no se haya declado dicha casa monumento nacional a su debido tiempo conforme solicitó la Comisión referida el 20 del pasado Octubre. Asímismo acordóse reiterar dicha declaración para los restos de la Alcazaba de Baza y renovar la propuesta de Académico Correspondiente en Guadix, a favor del ilustrado sacerdote Sr. D. Antonio Sierra»..... Continuaremos tratando de este asunto y publicamos un interesante grabado, fragmento de la «Casa dal Zagal».

—¡No pudiera restaurarse y conservarse decentemente el famoso pilar de la Puerta de Elvira? Por todos conceptos merece esa insignificante obra.—V.

De Madrid

LINARES RIVAS, EN LA PRINCESA

La notable agrupación artística «Linares Rivas», plantel de meritísimos actores y actrices honra de nuestra escena contemporánea, escogió, para la última función de su brillante temporada, la ya famosa comedia *La mala ley*, del insigne literato que dá nombre a aquella agrupación.

De acontecimiento teatral puede calificarse esta velada.

Como la noche de su estreno en Lara, llenaba hasta más no poder el aristocrático teatro de la Princesa un público selecto, deseoso de saborear de nuevo las exquisiteces de *La mala ley*, obra maestra, tal vez—por ahora—la mejor y más interesante de su autor.

Santos Moreno—a quien la comedia está dedicada—hizo con gran cariño y mucho acierto el papel de «Lorenzo de la Hermida», que le valió innumerosos y muy entusiastas aplausos.

Otro tanto puede decirse de Concha Carazzo de Moreno, interpretando la «Cristina de la Hermida» con su arte insuperable, que la tiene, hace tiempo, colocada en lugar preeminente.

Muy bien, asímismo, Pedro Candel en el «Dionisio Montes»; graciosísimo, como siempre, Juan Zaballos, un «Saturio» inimitable; y acertados y dignos también de aplauso todos los demás: Nana Pajares, Carmen Pagán, Carmen Ramallo, Mercedes Málaga, Antonio Martín, Gregorio Esteban, Luis Castellanos y Francisco Sánchez, en sus papeles respectivos.

Linares Rivas hubo de presentarse con frecuencia en el escenario, llamado insistentemente por el público, que le acogía con muy calurosas ovaciones.—R.

Madrid, Junio, 923.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Breves, muy breves tienen que ser estas notas, pues nos falta espacio para dar cuenta de libros y revistas. Dos preciosos libros hemos recibido del inspirado poeta Joaquín Guichot: *Castillitos en el Aire* y *Ecos de España*, éste en colaboración con Meliá y con prólogo de Machado, que dice así:

Del cantar a la canción,
de la copla popular
a la copla de salón:
—Hermana bella y galana
no olvides que eres mi hetmana.

Hablaré de este libro y de otros y también del interesante *Anuario* del periódico de Buenos Aires *La razón*, 1923, y del magnífico *Mapa de España* publicado en 1884 y reproducido en 1902 por el Instituto geográfico y estadístico a quien envíamos expresivas gracias.

Ha normalizado su publicacion la *Revue hispanique* de Nueva York, que tanto interesa a España. Entre los notables trabajos que los números 119 a 124 contienen, figuran los estudios referentes a D. Bartolomé J. Gallardo, al reino de Asturias, a Fr. Luis de León, y a varias comedias de López y Calderón.

Con satisfacción hemos recibido el *Boletín del Círculo andaluz* de Buenos Aires, así como la simpática *Betica* que siempre se acuerda de Granada; la revista *Iberopost* de Hamburgo de interés para España; la *Revista de la Universidad* de Tegucigalpa y otras revistas extranjeras.

Entre las muchas que de España tenemos sobre la mesa, mencionamos, los *Boletines*, de la R. Academia de la Historia y de San Fernando; *Arquitectura* (véase el estudio de Flores Urdapilleta

«Notas para una posible reforma de enseñanza en la Escuela de Arquitectura); *Gaceta de Bellas Artes; Coleccionismo* (vease el estudio de Cabré referente a prehistoria del Suroeste de la Península ibérica); la nueva revista sevillana *Guadalquivir; D. Lope de Sosa; El monasterio de Guadalupe* (la historia de la música, del P. Simonet cada vez más interesante); la *Revista castellana*; el *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Cádiz (trata de asuntos enlazados con Granada, de los que escribiremos); *Patria chica* de Córdoba siempre bosante la gracia e ingenio, y otras muchas.

La Esfera, *Nuevo Mundo* y *Mundo gráfico* siempre contiene algo de interés para Granada. En el núm. 494 de *La Esfera* se reproduce un hermoso busto de Juan Cristóbal, el notable escultor granadino, retrato de la bella señorita Luz Fernández de Córdoba; el joven artista adelanta mas cada día. También publica una inspirada poesía, *Motivos granadinos* de nuestro colaborador y buen amigo A. Alvarez Cienfuegos.

La semana gráfica de Sevilla ha hecho una excelente información gráfica de las pasadas fiestas del Corpus.

«La novela semanal» durante Junio ha publicado: La *extraña pareja*. de J. Francés; *Españolistas de Lisboa*, de A González Blanco; *Kola el bandido*, de Sofía Casanova; *No me quieras tanto*, de Díaz Caneja y *Vidas rotas*, de Romero Marchent.

—Ha producido excelente efecto el número primero del *Museo de bellas artes de Granada*. Deseámosle espléndida existencia.—X.

CRONICA GRANADINA

La fiesta artística del día 24.—Las fiestas de S. Pedro.

Entre varias fiestas que se han celebrado después de terminadas las del Corpus, merecen singular mención las organizadas para el domingo 24 por el Gobernador civil Sr. Ribed, con fin altamente benéfico, y las de San Pedro (28 y 29) por una Comisión de vecinos de la Carrera de Darro, con la cooperación del Ayuntamiento.

La fiesta del domingo ha dejado hermosos recuerdos, porque en ella lucieron sus dotes artísticas una preciosa niña, admirable prodigio de precocidad, María Pardo, hija del coronel jefe de la Guardia civil, Sr. D. Benito Pardo mi excelente y buen amigo; la encantadora señorita María Rived, hija del Gobernador, con cuya amistad me honro, y que puede estar satisfecho de tener una bella hija que siente el arte y que sabe cantar no solo la música de salón sino la popular, pues pocas veces hemos oído la jota aragonesa expresada con todo el alma: como la siente el pueblo y como la perfeciona el artista qne ama a su patria; la simpática y joven cantante señorita Franco que dice y expresa bien y la excelente artista inglesa Miss Mogan Foster, que a su delicada belleza une los encantos del arte y los prodigios de una excelente escuela de canto.

Mariquita Pardo demostró que no solo canta con gracia exquisita, sino que posee un temperamento, formado ya, a pesar de que como se ha dicho es una niña,—de consumada y prodigiosa actriz.

El público aplaudió con entusiasmo a todas ellas, a la distinguida y correcta pianista Carmen Franco, al siempre y elogiado maestro Benítez y a Angel Barrios el aplaudido compositor granadino, acompañantes de aquéllas; al Sr. Gómez de Tejada autor del ingenioso monólogo, *¿Me güerbo?* interpretado prodigiosamente por María Pardo; a la Banda municipal y a su inteligente director Sr. Montero y a cuantos tomaron parte en la fiesta, que solo tuvo una nota desagradable: la desdichada interpretación del cada vez más grande sainete de Ricardo de la Vega y el maestro Bretón, *La Verbena de la Paloma*, por la compañía que ha actuado en el teatro de Verano de la Placeta de las Descalzas. Mas vale no hablar.

El hermoso teatro Isabel la Católica, donde la fiesta se celebró, estaba, así debiera estar siempre, para que oyéramos dramas, óperas, zarzuelas y comedias como en otros tiempos: lleno de hermosas y elegantes mujeres de todas las clases de nuestra sociedad; exhuberante de belleza y de alegria..... Hacia pocas noches que lo habíamos visto casi vacío, en la representación muy notable, de buenas comedias.

—Las fiestas de San Pedro, no solo han producido hermosísimo efecto; han servido también de sabia y elocuente demostración de cual es el carácter granadino que debe adoptarse en las veladas y verbenas que se organicen para el Corpus del año próximo. Ya se ha visto de modo que no ha lugar a dudas que ni hacen falta las danzas gitanas ni el «cante jondo», ni los mantones de Manila, para que las veladas de S. Pedro nos hayan hecho volver la vista a los tiempos pasados descritos de modo admirable por aquel gran poeta del pueblo, que casi vamos olvidando del todo: por el patriarca del Carmen de las Tres Estrellas, por D. Antonio Joaquín Afán de Ribera, en su delicioso libro impreso en 1885, *Fiestas populares de Granada*

Ya lo dijo el también olvidado poeta y artista Aureliano Ruiz,. en los agradables versos que sirven de introduccién al libro:

El pueblo español, de gloria,
en altos hechos fecundo,
es en orden a su historia
el primer pueblo del mundo.

Mas por muchos olvidado,
por muy pocos conocido,
debe ser bien estudiado
para ser bien comprendido....

Ese libro, en otro país más amante de sus artistas y sus escritores sería popularísimo, y también sería *bien estudiado, para ser bien comprendido*, en beneficio del carácter y colorido de nuestra Granada.

El Corpus, cada año pierde alguno de sus verdaderos atributos, y ya que se ha conseguido alejar de Bibarrambla hasta la procesión del Santísimo Sacramento—¡parece increíble!—borrar el carácter típico de la Feria del

Violón y la del Humilladero, el Salón y la Carrera, acerca de las que dijo Afán de Ribera presagiando el porvenir:

Unos la encontraron mal;
otros la hallaron muy bella,
y la cosa es natural:
«De la feria, cada cual
habla según le va en ella».....;

transformar el palacio de Carlos V, en algo que enfría el espíritu y no lo dispone a oír las obras musicales que allí hemos escuchado con embeleso; debiérase—para no continuar apuntando errores—estudiar ese libro y los antecedentes que respecto de fiestas del Corpus es posible hallar todavía en bibliotecas y archivos.

Ya se habrán convencido los aspirantes a reformadores de la Carrera de Darro que ese sitio, apesar de las transformaciones y ultrajes que ha sufrido, es uno de los pocos rincones típicos que de la antigua Granada de la reconquista nos quedan. Allí se celebraban en el siglo XVII, especialmente, las verbenas famosas de S. Juan y S. Pedro, porque aquel paseo en esa época era el más distinguido y aristocrático de Granada. Téngase en cuenta que el Paseo del Salón y el de la Bomba son de los tiempos de la invasión francesa; quizá el único recuerdo agradable que nos dejó Sebastiani, aunque para hacer el Puente Verde destruyera la torre y el reloj con música del Monasterio de San Jerónimo.

La Comisión organizadora de las fiestas de San Pedro, con muy poco dinero pero con mucho amor a Granada y a sus recuerdos gloriosos, no sólo ha organizado dos veladas verdaderamente primorosas, una interesante procesión, un concurso de aguadores que produjo un excelente efecto y fué muy elogiado, y otros festejos característicos, ha restaurado *las pasaderas*, original costumbre cuyo origen desconozco. Afán de Ribera no lo refiere tampoco en su referido libro apesar de que dedica a esa costumbre uno de los más bellos capítulos de su obra, describiendo el hermoso panorama y estudiando todo lo que desde las cinco de la tarde hasta el oscurecer ocurría entre la rampa del *Carmen de la Fuente* y la bajada de la *Huerta de Zapata*. «Una banda de música hace oír sus acordes en medio del arrecife —dice—pero los mozos decidores y las lindas muchachas que de los barrios han venido luciendo su precioso talle, sus ojos hechiceros, y su gracia y su limpieza, realzadas con *los trapitos de cristianar*, es decir, la enagua con faralaes, el mantón de Manila y el manojito de claveles en el cabello, esas no tienen otra frase que la de: «Vamos al río a recorrer las pasaderas» (página 140).

Las muchachas han ído este año por la mañana muy temprano y la fiesta ha resultado tan interesante como todos los demás componentes de ella.

Repito mis felicitaciones a la Comisión e insisto en que para el Corpus próximo se estudie todo eso y el primoroso libro de Afán de Ribera. En alguna fiesta granadina, debiera esta ciudad dedicar un recuerdo al poeta que mejor supo continuar ese inmenso poema que llamamos Romancero popular.

—En el próximo número trataré de las Exposiciones del Centro artístico y de algunos otros detalles de las pasadas fiestas del Corpus.—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXVI | 15 de Julio de 1923 | Extraordinario 43

EL PADRE MANJON

Ya hace años, muchos años, que el pueblo sin atender a lo que representan los diplomas académicos ni las categorías de la religión y la Sociedad, otorgó al sabio y santo pedagogo que ha muerto en estos días el título que mas le ha enaltecido en vida y con el que le reverenciaremos siempre: el de *Padre Manjón*..... Padre amantísimo ha sido para los niños, y su mano bienhechora se ha extendido también sobre hombres y mujeres que hoy gozan, muchos, de holgada posición, renombre y fama en la sociedad, en las letras, en las ciencias y en las artes.....

Puede asegurarse que produciría verdadero asombro, si se conociera la lista de los seres que deben cuanto son al hombre insigne que ha perdido la Humanidad, para su desdicha.

Le conocí cuando vino a la Universidad de Granada desde la de Santiago, y como otros contemporáneos míos, que ya no viven, me honré con su amistad que nunca se interrumpió apesar de hallarnos tan separados por diversas circunstancias; y en diversas ocasiones que recurrí a su bondad en beneficio de algún ser de esos que debieran figurar en la lista que pudiera y debiera hacerse siempre fuí atendido con afecto, como lo han sido cuantos, amigos o no, llegaron hasta él.

He leído mucho estos días de cuanto se ha escrito acerca del Padre Manjón; los extractos de los entusiastas discursos pronunciados en la sesión del Ayuntamiento; y todo eso y lo que he oído en conversaciones diferentes me confirma en mi idea, ya antigua, acerca del P. Manjón y de su obra gigante: es necesario estudiarlo en todos los aspectos de su vida, no olvidando sus libros y sus modestas hojas de propaganda. Cuando se constituyó la Junta para rendirle un homenaje, que él con toda humildad no aceptó, no me atreví a proponer esa idea,—que juzgo mas necesaria y precisa que otro homenaje cualquiera,—por la categoría y altura de las personalidades que en la Junta figuran. Es preciso estudiar al sabio maestro, al hombre admirable, al sacerdote santo, y si el pueblo le llamó como he dicho, espontáneamente, Padre Manjón y en la palabra *Padre* compendió su admiración al sabio, su amor al hombre sin tacha y su religiosa veneración al santo, los hombres de estudio tienen el deber de demostrar quien fué en vida y lo que

dejó hecho para después de la muerte, el que escribió en uno de sus libros, en uno de los que más meditación necesitan, que la *indiferencia*—esa llaga tremenda que nos consume—*es la anemia del alma*.....

Hay que estudiarlo y hay que conservar su obra pedagógica; hay que impedir *que la anemia del alma* nos haga olvidar,—como tantos hombres y tantas obras se han olvidado—, lo que las Escuelas del Ave María representan en España y en el mundo entero.

Quizá uno de sus libros mas dignos de consideración y de estudio, sea el que él clasificó de «Hojas de educación Social et Ultra»: el titulado *El Gitano et Ultra*, y a cuyo comienzo dice:

«El pensamiento de este ligero trabajo es poner en parangón el estado de la triste, errante, decadente y misteriosa raza gitana, con esa otra raza, que es la nuestra, tan orgullosa de su cultura y civilización, cuando, infeliz, sin conocerlo «resbala insensible e incesantemente con toda la fuerza de su peso por la pendiente que la lleva hasta el fondo del abismo en su retroceso,» como ha dicho Taine, que no es católico ni español.

En esta caída hasta el abismo sin fondo, en este retroceso hacia la barbarie, «únicamente la puede contener el Evangelio» (Taine) y «serán vanos cuantos esfuerzos hagan los hombres, si desatienden a la Iglesia,» dice León XIII.

Este es el pensamiento.»

Precisamente, el estudio de la «triste, errante, decadente y misteriosa raza gitana», fué la preocupación de su vida entera..... Algunos días antes de morir decía, que le apenaba el ver que tanto como había trabajado por apartar a los gitanos del vino, de la holganza, de las danzas y costumbres antiguas, viniera ahora a desvirtuarlo el renacimiento de los bailes por España y el extranjero.....

Quizá ese admirable espectáculo de que el concejal Sr. Garzón Rodríguez habla en su discurso: la devoción con que los gitanos han besado el cuerpo inerte del Padre Manjón, pueda ser el comienzo de la redención de la misteriosa raza gitana.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LAS ESPAÑOLADAS

Con motivo del estreno de una estúpida película titulada «La gitana blanca», en la que, como «originalidad» nos presentan únicamente a través del ambiente taurino, el periódico *Paris-Midi* dice lo siguiente:

«Es preciso que la España de los escritores modernos, de los grandes pintores que aún viven desde Zuloaga a Picasso; de los grandes músicos modernos, desde Albéniz a Falla, y de tantas

otras energías bien contemporáneas, aparezca al fin bajo otros aspectos que el traje de luces del torero y con las castañuelas de las bailarinas. España, atormentada siempre por su doble esencia latina y sarracena, siempre en elaboración común, debe indudablemente representar aún un papel importante en la evolución del mundo latino, o mejor dicho, del mundo entero. Protestemos. Protestemos, pues, contra todos esos fabricantes que no saben imaginar una cinta española sin combinar con más o menos propiedad detalles de las corridas de toros. En el otro lado de los Pirineos hay algo más digno de impresionarse o recogerse que la mascarada o el heroísmo de las plazas de toros».

¡Gracias a Dios que los franceses, que tanto han traído y llevado las *españoladas*, se van convenciendo de que en España y especialmente en Andalucía, hay algo más que gitanos, toreros y bailarinas.

POR EL PADRE MANJÓN

Recibo cartas y periódicos de Andalucía especialmente, que dedican sentidos y hermosos elogios a la memoria del Venerable y sabio maestro que acaba de morir en Granada. He de mencionar entre los artículos de periódicos, ante todo, el de Julio Granadino *(Española)*, que recordando la obra de Manjón dice con hermosa lealtad: «A una clase nocturna que el varón preclarísimo estableció en su escuela matríz, asistiamos nosotros, juntamente con seis u ocho muchachuelos que, cual el que esto escribe, mas necesitaban de horas del día para ganarse su pan que para moldear su cultura con la enseñanza»..... *(Diario de Córdoba*, 12 Julio).

También son muy interesantes: el firmado por D. Luis Marín, Maestro de las Escuelas del Ave María de Almería, que «ha tenido la dicha de ser educado en las beneméritas Escuelas» de la vecina ciudad, y que comienza así: «Ante el cadáver y la memoria del P. Manjón, descubrámonos, maestros!...» *(La Independencia*, 12 Julio) y el que firma en *La Unión Mercantil* de Málaga don J. Vallés Primo, que estudiando con sana y justa crítica la obra filantrópica del sabio insigne, dice al comienzo de su hermoso artículo: «Nadie, muy pocas personas, sabrán a fondo quien es el P. Manjón»....., y resume sus razonamientos de este modo: «Los resplandores de las Escuelas del Ave María tienen la virtud de obrar un milagro de gran trascendencia futura: colocan al niño frente a frente de la obra del Creador».....

Entre las cartas, por falta de espacio, reproducimos tan solo la siguiente, que nos envía el joven e ilustrado sacerdote D. José Rodríguez Martín, desde San Fernando donde reside, hijo del ilustre e inolvidable motrileño, nuestro amigo del alma *Ortiz del Barco* (D. Manuel Rodríguez Martín). Dice así la carta:

«Sr. D. Francisco de P. Valladar.—Mi distinguido amigo: «Acabo de leer en *El Debate* de Madrid, que el sabio, el virtuoso, el humilde, el maestro integral, el Rvdo. P. Manjón ha pasado a mejor vida. Contristado por el ocaso en el horizonte de esta vida terrena de astro de tan refulgentes resplandores, y deseando con toda mi alma dar el pésame más sentido a esa ciudad, vivo testigo de las grandezas de tan santo varón; pero no un pésame de frío rigor, que ni yo estoy obligado a dar, ni tengo personalidad para que sea aceptado, sino de un alma admiradora del Maestro, que tanto le ha enseñado con la inimitable obra «El Pensamiento del Ave María»,—a un fervoroso granadino que con Granada ríe, llora, canta, pues es la señora de sus pensamientos; a V. mi querido amigo, es a quien envío mi pésame más cordial, pues no puede V. menos de haber sentido hondo pesar al ver desaparecer de la ciudad de la Alhambra, a quien ha hecho todavía más glorioso el nombre de Granada, por la institución mil veces alabada de las Escuelas del Ave María».....

CRONICA GRANADINA

Nota culminante de estos días: el severo y solemne acto que Granada ha realizado, presidido por sus autoridades y corporaciones, trayendo a la Casa de la Ciudad el cuerpo muerto de su mas insigne hijo adoptivo Padre Manjón; llevándole luego a la Catedral y a la Universidad, de la que el sabio modestísimo fué ilustre catedrático, y depositándolo después en la cripta de la capilla de las Escuelas del Ave María.

Granada desobedeció la voluntad del sabio y santo sacerdote, que siempre inspiró sus acciones en la modestia mas sencilla y sublime, pero fué para rendirle un homenaje sincero, grandioso y elocuente: Dios y el Padre Manjón perdonarán a Granada.

Lo que ahora es preciso, necesario, ineludible, es, que la obra del Padre Manjón prospere, y que todos sepan, en España y fuera de ella, quien era aquel humilde sacerdote a quien se refieren estas bellas líneas de un artículo del maestro de Begíjar, D. Ramón Mendoza: «.....el viajero, repito, que penetraba en aquellos vericuetos se veía sorprendido por la nota mas tierna, mas sencilla que imaginarse puede: la que daban aquellos *feroces* gitanillos, saliendo al paso del bendito D. Andrés, montado en un borriquito, y saludando al apóstol con estas ternísimas palabras: «*¡Ave María, D. Andrés!...* Y el padre Manjón, sonriente, amoroso, contestaba siempre en la misma forma: «*¡Ave María!...*»

¡Qué hermoso título supo elegir para sus Escuelas el sabio inolvidable!...—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXVI | 31 DE JULIO DE 1923 | NUM. 565

En memoria de D. Matías Méndez Vellido

¡Ay, Dios, qué gran caballero ha perdido Granada! Semanas hace ya que se nos fué don Matías, y años llegarán a cumplirse de su muerte. Mas a despecho del tiempo, la sombra del varón justo e ilustre rondará de contínuo el corazón de cuantos le conocieron, para llamar al sentimiento con golpes de profundas y múltiples resonancias. De un brusco envite, la indefectible segur ha privado a Granada de su mas acendrado caballero y de su escritor mas genuino. Que ambas cualidades, la moral y la intelectual, se nos ofrecían en don Matías ejemplarmente hermanadas. De aquí que el dolor ensombrezca los dos hemisferios de nuestro espíritu. Lloramos la partida—entre tinieblas que sólo la Fe logra esclarecer—de un hombre de letras y de un hombre de virtudes: de un hombre cabal.

Tan viva y tan pura, es la imágen incorporada a lo mas íntimo de nuestro recuerdo, que para hacerla sensible, no necesitaremos jamás de reactivo alguno. Ni aún de ese excitante elemental que pudiera ser la acción del ambiente que nos fué común. Escribimos estas líneas lejos de Granada. La zona de nuestros sentidos se restringe a un área geográfica que no es ciertamente la que D. Matías llenó con sus prestigios. Hay en el aire rumores y fragancias que no riman con las reminiscencias del distante medio nativo. En este valle de húmedas frondas que el Urola hiende con la luz de sus verdes aguas, nada hay que aluda a la amplitud explendorosa de aquella vega granadina que desfloró nuestras pupilas. Ni estos hombres de duro perfil que se calan sin garbo la boina, ni esta mozuela que acaba de escanciarme con firme brazo la sidra de rigor, se parecen a aquellos hombres, a aquellas mozuelas que don Matías dibujara para deleite y enseñanza. Y sin embargo, el recuerdo del caballero granadino se agrupa a nuestros espectros más

amados e íntimos, componiendo ese patético coro que al toque de oración señorea el alma de todo cristiano. Precisamente ahora, las campanas del santuario ignaciano, envían a los cielos su voz de dolor y de esperanza.

D. Matías puede ejemplificar el costumbrismo de modo, bien cumplido. Dánse en él cuantas excelencias comunican peculiaridad al género: observación penetrante y extensa, humor de índole benévola, saturación honda de esencias populares.

No es cosa pertinente ahora el desarrollo total del tema: Aparte de que nada podríamos decir en cuanto a la preceptiva del costumbrismo que el lector no sepa. Pero si conviene fijarse en ese humorismo bondadoso a que acabamos de aludir. El costumbrista ha de estar bienhumorado, por cuanto debe amar aquello que refiere o copia. Pluma del pueblo, con el pueblo se ha de mantener en efusiva comunión, gratamente hallada en su seno, sin creerse distinto ni mejor. Un poco de acíbar en el alma, y el costumbrista se tuerce—o se eleva de condición, si se quiere,—situándose en un plano ajeno: el de la sátira social. Tal, es el caso de Mariano José de Larra. Desde nuestro punto de vista—¿equivocado acaso?—el arquetipo del costumbrista está representado por don Ramón de Mesonero Romanos. Pues bien: pongamos a su lado a D. Matías Méndez y lo habremos situado bien. Por más que D. Matías ensayó asimismo la novela. No se contentó con fotografíar tipos y escenas. Quiso combinarlos a su albedrío, formar unidades orgánicas, zahondar en los caracteres, urdir fábulas y sostener una acción en el hilo del interés. No fué otro el empeño de D. José María de Pereda, pero en Pereda como en Méndez Vellido, lo que prevalece es el escenario, el documento, el tipo genérico, la transcripción literal de una realidad muy concreta e inmediata: costumbrismo, en fin.

Los artículos que D. Matías reunió en su lindísimo libro «Granadinas», y la serie intermitente de novelas cortas,—*novelillas,* las llamaba su autor—que sucesivamente fué publicando en esta revista y en algún diario, son ricos en páginas tan vivaces y sugestivas que tienen todo el valor de unas primorosas estampas, estampas levemente coloreadas, sin duda. Aguafuertes, mejor que nada: firmes en el trazo, elocuentes en el claroscuro, certeras en el destaque del pormenor significativo.

Un estudio crítico de la personalidad literaria de don Matías requeriría un tiempo del que ahora no disponemos. Y, por supuesto, la relectura detenida de sus obras, que en este momento no tenemos a mano. Ni es fácil obtenerlas llegado el instante propicio. Hombre generoso, sin codicias ni anhelos, escribió aquí y allá, disgregando su esfuerzo entre diversas publicaciones. Espigar en La Alhambra, en *Idearium*, en *El Defensor*, en *Gaceta del Sur*, y seleccionar luego, hasta componer un tomo, podría ser labor que acometida por un hombre diligente, fuera desenvuelta del todo por el Ayuntamiento de Granada, costeando una edición sencilla y suficiente. No tenemos gran esperanza de que esta iniciativa prenda en la realidad. Mas no perdemos la fé. Ahí está la idea. La acogerá, sin duda, el maestro Valladar. ¿Nos secundará alguien? Cualquier concejal que sueñe con una Granada mejor, tiene la palabra.

D. Matías pudo aspirar a la gloria literaria y no quiso. Pudo ser famoso en todas partes, y se dió por satisfecho en ser popular. Popular, eso sí, con título de exclarecidos timbres. Popular por su inteligencia, por su caridad, por su ingénuo señorío, por el noble empaque y singular llaneza de su caracter. Era curioso acompañarle calles arriba, calles abajo, entre el saludo inevitable de cuantos transeuntes se cruzaban al paso. A todos los conocía, y para todos guardaba el cumplimiento adecuado, la alusión oportuna.

—Adiós, Angusticas, que sigas tan guapa...

—¡Que Vd. lo pase bien, doctor!

—¡Dios proteja a una madre como usted, doña Soledad!

—¡Adiós, Juanillo!

—¡Quién te conoce, hombre!... ¡Eres igual que tu padre! Vé con Dios.....

Y continuaba su paseo, desde el de los Tristes hasta la iglesia de la Patrona: sonriente, apacible, patriarcal bajo su chambergo; con chaqué a veces, con chalina casi siempre, y quizás con un quitasol de simpático aire provinciano.

Muchas veces—repetimos—acompañó a don Matías en sus lentas caminatas el que estas líneas escribe y firma. Dios ha querido que ya no podamos acompañarle más.

Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO.

Azpeitia, Julio, 1923.

De la región

Estudios históricos: Almería

Al erudito cronista de Almería y queridísimo amigo D. Juan A. Martínez de Castro.

(*Continuación*)

Hay que tener en cuenta también, que las guerras intestinas de los reyes de taifas y de los monarcas nazaritas y sus bandos famosos, algún daño harían a los pueblos; que los terremotos de 1522, arrasaron la capital y varias poblaciones de la hoy provincia almeriense, y que la rebelión de los moriscos, entre trascendentales perjuicios causados a España y en particular a esta región, fué causa de que se demolieran castillos y fortalezas y aun parte de algunos pueblos; contando así mismo con otro factor importante de destrucción: las piraterías africanas, que fueron causa de que las Cortes de Toledo de 1560, por ejemplo, pidieran al Rey la protección de las costas de España, «porque andan tan señores de la mar los dichos turcos y moros corsarios, que no pasa navío de Levante a Poniente ni de Poniente a Levante que no caiga en sus manos—dicen las Cortes,—y son tan grandes las presas que han hecho, así de christianos cautivos como de haciendas y mercancías, que es sin comparación y número la riqueza que los dichos dichos turcos y moros han avido y la gran destruición y asolación que han hecho en la costa de España»...

El celo religioso contribuyó también, en gran parte, a la destrucción de los monumentos en toda la época de guerra de conquista y en las rebeliones de los moriscos. En la congregación celebrada en Madrid en diciembre de 1564, en la casa del Inquisidor general arzobispo de Sevilla, D. Fernando de Valdés, se tomaron graves acuerdos, y entre ellos, «*destruír las mezquitas y hacer iglesias: quitarles trompetas, libros e instrumentos*».... (2) Además, es bien público y sabido que uno de los preceptos de 1566 para los moriscos de Granada fué la destrucción de sus baños, (Real

(2) En un extenso informe del Obispo de Orihuela (17 Mayo 1595) a S. M., se aconseja entre otras muchas medidas para ayudar a la conversión de los moriscos, «que se visitasen las casas de los nuevos convertidos y quitaran las pinturas y libros arábigos, poniendo imágenes»... (M. S. de Dánvila en su libro *La expulsión de los moriscos españoles*; nota a la pág. 229)-

Pragmática de 17 de noviembre de 1566 que comenzó a regir en 1.° de enero siguiente) y en 20 de Mayo 1521, se resolvió se quitase cualquier edificio o resto que quedare de mezquita o baños.

La insurrección tuvo uno de sus núcleos principales en tierras almerienses; un manuscrito propiedad del ilustre historiador Danvila lo revela; es un edicto de perdón otorgado por D. Juan de Austria usando de poder real que le fué concedido en Córdoba a 9 de Abril de 1570, en que se consignan estas palabras:... «habiendo S. M. mandado juntarse algún número de gente de guerra para los castigar (a los moriscos) como lo merecían por sus delitos tomándoles sus lugares que tenían ocupados en el Reino de Almançora, Sierra de Filabres y el Alpujarra y con muerte e cabtiverio de muchos dellos reduciéndoles como se an reducido a andar perdidos y descarriados por las montañas viviendo como bestias salvajes en las cavernas y selvas»... (el documento lo publicó Danvila en su libro citado, en las notas *La expulsión de los moriscos españoles*, pág 180), y cuando feneció esa primera guerra con la muerte de Abenabó, dice su historiador insigne Hurtado de Mendoza: «Quedó la tierra despoblada y destruída; vino gente de toda España a poblarla y dábanles las haciendas de los moriscos con un pequeño tributo que pagan cada un año»..... (Obras de Hurtado de Mendoza, edición de Granada, pág. 137).

Respecto de la segunda guerra y de la expulsión de los moriscos en 1610, el analista de Granada H. de Jorquera, dice en el tomo II de sus *Anales* (Ms. de la Biblioteca Colombina de Sevilla): «En este año..... fué la expulsión de los moriscos de España, saliendo de ella novecientos mil hombres y mujeres, que despobló mucho a España»... y agrega después, que fueron expulsados «por sus malas intenciones y ser poco católicos, y para la excecución de la dicha expulsión, se dió la comisión a D. Juan de Mendoza, marques de San Germán, capitán general de artillería. Pregonóse el bando... en esta ciudad (Granada)..... en diez y nuebe de henero .... reservando en Granada y su Reino las casas Illustres de los Cavalleros nobles y otros hijos de algo descendientes de moros; y para que la expulsión .. se hiciese quieta y pacíficamente se puso en la puente de Tablate, entrada de las Alpuxarras una plaça de armas de gente de a cavallo de las Costas de dicho Reino... y otras compañías de infantería de presidio y guarniçion con su general Diego López de Zúñiga, general de la dicha corte»...

Mas adelante, en los sucesos de 1611, agrega el analista: «Este año... su majestad el Rey D. Felipe el tercero estuvo muy cuidadoso de la expulsión de los moriscos de Granada y así se representó en tres órdenes que mandó despachar a la dicha ciudad, una en 22 de marzo, diciendo luego le hicieran saber los vecinos que se habían quedado de los dichos moriscos»..... Las otras órdenes eran decisivas, especialmente la última de 31 de Mayo:. ... «Salieron desta vez, que el conde de Çalaçar hizo segunda expulsión de moriscos, 11.317 personas deste Reyno de Granada»...

No terminaron con la total expulsión de los moriscos las penalidades de Almería y de su tierra; la construcción de la Catedral, rodeada de una verdadera fortaleza de defensa, demuestra que no era posible estar desprevenidos contra los piratas, que con frecuencia talaban campos, destruían edificios y robaban personas y haciendas.

Tal estado de intranquilidad, sin duda, hizo que los estudios históricos y artísticos no se cultivaran en la ciudad y que el famoso libro de Orbaneja *Almería ilustrada* (1699), calcado en los falsos cronicones, valientemente combatidos por Godoy Alcántara en su notable obra crítica *Historia de los falsos cronicones*, se tomara en aquella época como fuente purísima y respetable de toda investigación y estudio histórico. El libro de Orbaneja es de muy difícil manejo, como todas las obras de su clase y origen, pero hay que reconocer, con Muñoz Romero en su iuteresante *Diccionario bibliográfico-histórico* de España (1858), que en ese libro «se encuentran sin embargo otras (noticias) muy útiles e importautes»... (art. «Almería»).

Pérez Bayer, el P. Flores, Hubner, Fernández Guerra, Saavedra y otros—bastantes,—mas modernos, han investigado e inquiri do; peao además de lo que resulta de documentos fehacientes que estrataré a continuación, Pí y Margall se lamenta en sus *Recuerdos y bellezas de España* de las dificultades que a sus estudios encontró en Jaén (el Corregidor y el Cabildo Catedral se opusieron a que examinara documentos (!...) y en todo el reino granadino, con ciertas excepciones de Granada y Almería. Dice en honor de esta ciudad, que el «alcalde D. Joaquín Gómez Barragán, llegó a considerar como un favor que examináramos los pergaminos que tenía; el Cabildo Catedral de esta misma Ciudad, cuyo arcediano

D. Francisco de P. Gómez hasta tuvo la deferencia de ayudarnos a copiar los manuscritos que creímos interesantes para esta historia»..., y «D. Carlos Fornoví, que no enseñaria con mas gusto ni hablaría con mas entusiasmo de los monumentos de su patria que de las murallas árabes y el alcázar de la Ciudad que le ha adoptado«... (Nota a las págs. 177 y 178 del tomo *Reino de Granada*, 1.ª edición, 1850).

En el *Diccionario* famoso de Madoz se consignaron muchas noticias, pero en general, tienen menos importancia las arqueológicas, históricas y artísticas que las estadísticas y administrativas, notabilísimas éstas en algunos aspectos.

Para todos esos eruditos, eran desconocidos dos manuscritos que he tenido la fortuna de estudiar, aunque las noticias que suministran no tengan para Almería la importancia que deseáramos todos. Me refiero a la *Descripción y cosmografía de España* por el insigne hijo de Cristóbal Colón, D. Fernando, manuscrito de la Biblioteca capitular Colombina, en publicación desde 1904, en el *Boletín* de la R. Sociedad geográfica y los *Anales de Granada* por Francisco Henríquez de Jorquera, manuscrito de la misma riquísima Biblioteca, inédito aunque yo sepa, excepto los fragmentos que he publicado en mis libros y estudios y en el *Informe* presentado a la Excma. Diputación de Granada en Octubre de 1889 (Folleto impreso en Granada en ese mismo año).

D. Fernando escribió un interesante *Itinerario* de su viaje por España, mas como en el lugar correspondiente se verá, sus noticias acerca de Almería tienen menos importancia, que las del Edrisi y las de Abulfeda, famosos cosmógrafos árabes.

Respecto a Jorquera, ya es otra cosa, aunque las páginas de su extenso libro dedicado a Almería y a varias poblaciones de las que hoy forman su provincia, no tengan el vehementísimo interés que encierra la descripción de Granada, sus edificios, sus calles y plazas, sus iglesias y oratorios, hasta los cuadros piadosos que adornaban las fachadas de sus casas. Jorquera, según se desprende de los proemios que preceden a los tres tomos de su obra, era hombre de gran cultura, y para escribir sus *Anales* tuvo a la vista los libros y crónicas de varios ingenios extranjeros «y en particular el doctísimo milanés Pedro Martyr de Angleria (1) gran servidor de

(1) Aunque parezca extraño, aún está sin traducir al castellano buena parte de las obras del renombrado cronista de los Reyes Católicos.

los Reyes; de quien hizieron grande aprecio, primero prior de la Santa Iglesia de Granada; Luçio Marineo Siculo, su coronista, Fernan Pérez del Pulgar, Antonio de Nebrixa, cronista de los Reies, Gerónimo de Zurita, Bermúdez de Pedraza y otros muchos auctores que se citarán en esta Resunta»... (Al Lector, hermoso estudio crítico que precede al tomo *Conquista de Granada*, escrito en 1643). Además en el cap. 22 del tomo I, tratando «de la población general de este reino conforme al tiempo de su conquista», cita a Rodrigo Méndez de Silva en su *Población general de España* y tacha esta obra de limitada, y agrega, explicando como el famoso escritor portugués pasó por alto más de un tercio de villas y lugares:... «prometo si el tiempo me sobra de mi historia hacer un breve discurso de lo que se dejó en el tintero de toda nuestra España, que no será tan breve que no tenga copiosas y numerosas poblaciones ansi antiguas como modernas de tiempos de los Mahometanos que es cierto que aumentaron mientras les duró la monarquía»... Del sentido crítico de Jorquera puede juzgarse por este interesante dato: De *libro entretenido* califica el muy famoso de Pérez de Hita *Guerras civiles de Granada*, al describir la calle de Abenamar, de dicha ciudad; y su opinión permaneció desconocida, en tanto que se escribieron las mas extrañas críticas, tomando el libro del famoso soldado y escritor como historia cierta unos, como novela fantástica otros, hasta que el ilustre Gayangos la calificó de «novela caballeresca de las mas notables de las muchas que corrían durante el siglo XVI»... Es casi seguro que Gayangos no conocía los *Anales* de Jorquera.

Apesar de sus propósitos, la descripción de Almería (cap. 22 ya citado) no resuelve nada importante respecto de la alcazaba y de la población musulmana que se extendió a sus pies hasta 1522 en que el terremoto lo destruyó todo. Algo dice respecto del escudo de Almería, que conviene recojer: confirma que de la intervención de los «jinoveses siempre venturosos en nuestra España..... se originó tomar las armas de aquella Señoría esta ciudad, que son en escudo plateado una Cruz Colorada de San Jorge», y agrega luego, que cuando los Reyes Católicos ganaron a Almería añadieron «a sus armas por orla castillos y leones y granadas»..... Lo propio que de Almería, puede decirse respecto de otras varias poblaciones de las que forman hoy la provincia, si bien todas las noticias revelan una triste verdad: que las rebeliones y las guerras lo destruyeron todo:... «Cércanla fuertes muros —dice describiendo Purchena,—con un castillo fuerte; fué en un tiempo numerosa población... hoy arruinada por accidente de su conquista y por dos rebeliones de sus naturales moriscos, despoblada por su expulsión»... (cap. 23).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(Continuará).

LOS SOMBREROS Y LA MANTILLA

Ha entrado en los de señora
un anarquismo completo.
Los hay para todos gustos
y para todos los precios;
desde el que copia al bonete,
hasta el airoso chambergo.
El de *Pierrot*, hoy lo usan
no pocas del bello sexo;
y hasta el de la *Colombina*
cubre sedosos cabellos.
Llevan, algunos, de frutas
artificiales, un huerto;
y otros un jardín de flores
sin olor. Varios de ellos
son conos, y otros, cilindros
fraccionados por enmedio.
Los hay de paja, de seda,
de gasa, de terciopelo,
y hasta de papel que imitan
a los otros; mas yo creo
se transformen en esponjas
con el rocío del cielo.
Llevan, otros, recia pluma,
o varias formando cerco,
como las que están en uso
entre salvajes guerreros,
si bien de caras bonitas
son especial ornamento.
En fin; para todos gustos
la Moda nos da modelos,
mientras llora la mantilla
en el ostracismo, viendo
que sólo en algunas fiestas,
o en días de *gran precepto*,
la sacan de su retiro
como excepción, por supuesto,
cuando debiera ser ella,
(bandera del sexo bello)
la que imperase en España
cual reina de hispano suelo...
Mientras, en cambio, la acogen
en países extranjeros.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

Apuntes para la biografía de Zorrilla

Con este título, en el notable *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* (Abril Junio 1923), publica el ilustre presbítero, C. de la Real A. de la Historia, D. José F. Menéndez una interesante colección de cartas íntimas del inolvidable poeta Zorrilla, dirigidas a su amigo predilecto D. Manuel Madrid; cartas inéditas que guarda con singular aprecio una sobrina del Sr. Madrid, D.ª Aureliana Escandon de Villar quien las ha facilitado al Sr. F. Menéndez. Con esas cartas y otras, inéditas también de Zorrilla, dirigidas por éste a sus amigos Puig y Bustamante, el muy ilustrado sacerdote cura de Vidiego, «uno

de los pueblos mas hermosos de Asturias,»—ha formado lo que el titula modestamente *Apuntes* y cuya verdadera importancia condensa con gran habilidad en este párrafo:

«Todas estas cartas que hoy se publican, están escritas por aquel tiempo en que el poeta, harto de gloria y escaso de fortuna, iniciaba su descenso hacia la miseria. Desengañado de las ruindades de la vida, aturdido de tantos aplausos, ofuscado con tantos oropeles y bambalinas, acordóse, al igual que el hijo pródigo, de un español, a quien años atrás conociera en Méjico y que a la sazón vivía en Vidiago, retirado de sus negocios y disfrutando de sus rentas.»

Comienzan las cartas en Noviembre de 1881 y se refieren a las penas y sufrimientos que le ocasionaron sus gestiones para conseguir una pensión del Estado. A fines de Septiembre de 1882, «me salí de Madrid, sin decir esta boca es mía»..., dice Zorrilla en su prólogo del *Bufon de Vidiago* y llegó a esfe pueblo donde pasó tres meses trabajando, en la casa de su grande amigo D. Manuel Madrid. «Lo que hago aquí es muy raro,—dice en una carta a su amigo Magín, que residía en Santander—y me sale muy a mi gusto;... me levanto a las cinco, trabajo hasta las doce, como, paseo y sigo trabajando hasta que no puedo mas. Hay que morir sobre el yunque»...

Accediendo a los deseos del amigo Magín, Zorrilla estuvo en Santander y dió una lectura de sus poesías. «De lo sucedido—escribe el gran poeta a su amigo Bustamante, de Vidiago—da a V. idea ese recorte de *La Voz Montañesa* y parece que aquí todo el mundo está muy satisfecho de mí. Mas vale así; yo me empeñé en quedar bien e hice cuanto pude» ....

En 14 de Diciembre ya estaba en Madrid y todas las cartas que siguen son muy interesantes para el estudio de la vida del gran poeta. «En todas ..—dice el Sr. F. Menéndez—va dejando... como se vé, pedazos de su corazón desengañado y cansado»... En una de ellas (9 Abril 1885), desde Valladolid, dice:

«Yo tengo todo el día la pluma en la mano *para comer* y el verdadero trabajo para mí es escribir la correspondencia. Tres meses hace que estoy metido en mi cuarto a diez y doce horas diarias con un *poema de la Alhambra*, que ha de hacer más útil para mí aquel país a pesar de sus terremotos, que la proyectada coronación; se trata de lo que hace treinta y ocho años se inició; que me regalen la Torre H. de la Alhambra, con sueldo para habitarla. Esto lo tratan ya formalmente los que querían gastar en mi coronación cincuenta mil duros; y yo les he hecho comprender que con cinco u ocho mil me dan casa y renta, y con la *coronación* una *asoleada* o una *pulmonía*. Y te explicaré esto a condición de que tú no se lo expliques a nadie. . . . . .

. . . . . .

. . . . . España (es decir, los españoles) han adelantado más que ninguna otra nación moderna en el arte de darse bombo y poner el pie en el hombro de quien lo tiene firme para darse importancia a costa de quien modesta y verdadera la tiene. Yo detesto el bombo, el ruido y las ovaciones, porque nací para vivir en mi casa y Dios me castigó con la gloria; pero esta gloria que ya nadie puede quitarme me la envidian todos los tontos. ¿Qué iba a ser mi coronación en Granada? Un acontecimiento, una exposición a la cual iban a venir representadas las Universidades de Alemania, las Academias de Francia, Italia, Bélgica, etc., los Ateneos de España, los Obispos de Andalucía y hasta tres poetas marroquíes y uno de Damasco en recuerdo de mi poesía Morisca. Todo esto iba a costar un dineral, y yo iba a ser ocho días el rey de Granada, el redivivo del rey Muley-Mujamad ... que todo esto y así nada menos se llamaba el infortunado Boadil que tuvo la desventura de caer en las redes de la diplomacia sin entrañas de Fernando V. Granada iba a pasar ocho días de fiesta, de baile y jolgorio en honor mío, y todos íbamos a quedar contentos y honrados con reconocer la gloria de un poeta, cuyo prestigio y popularidad consiste en no haber sido nada en su país en el cual todos podemos aspirar a serlo todo. Iba yo, en suma, a ser ocho días rey de Granada y por ende de España entera, lo cual no acomodaba a ninguna medianía. ¿Cómo se aguaba toda esta sincera ovación? Muy sencillamente. Se discurrió que iría a Granada a coronarme la Infanta Eulalia y todo cambiaba: mujer e infanta, ella pasaba la primera por todas las puertas; ella daba la hora y el santo y seña; yo haría el 2.°, 4.° ó 10.° papel, tras ella y su servidumbre y las efemérides no dirían «el día tantos, de tal año y tal mes, el pueblo granadino, en nombre de todo el español, coronó a su poeta», sino: «el día tantos una Borbón, etc., con la cual creería la posteridad que los Borbones me habían dado una protección, que no solo no han pensado en darme, sino a la cual se han opuesto. ¿Y qué jise yo? Corté por lo sano y dije: «no hay coronación aunque me lleven a Granada entre guardias

civiles, yo soy el poeta popular y me corona el alcalde de Granada» y hasta hoy.

Se ha vuelto, pues, a lo primero; casa en el Palacio moro—y yo me he encerrado y he hecho el poema de la Alhambra, que ha salido fresco y valiente y verás el polvo que levanta.—Viene antes del poema mi entrada en la Academia a fines de Abril; yo soy académico desde el 58, no puedes decir que me apresuro a darme tono con mi título de académico. Mi discurso está en verso y en un tono mucho más alto y más claro que el de los versos de «La Ilustración». Ha habido toros y cañas para aceptármelo, pero yo he dicho: o así, o me quedo en mi casa.

Y se ha aceptado tal como yo lo he escrito que arranca chispas. Hoy debe de entrar en prensa y Pidal me compra 500 ejemplares para indemnizarme de los gastos de viaje y estancia en Madrid durante mi recepción. Ya te dije que me obligaba a venir aquí el sueldo que me da el ayuntamiento por cronista» (337 pesetas y unas perras). Habla de la impresión de sus obras y dice: «la leyenda de Vidiago debe ir la última del 1.er tomo como novedad... Ahora me interesa más la Academia que me vuelve a poner en mi lugar y al alcance de los amigos que tengo por arriba y cuyo favor necesito si tengo que andar en pleito con la Sociedad (la que le imprimía las obras) y mi abogado es Cristino Martos... En la correspondencia (mía) de hoy he recibido varias cartas en que me conjuran las cabezas calientes del periodismo a que les diga cuándo voy *para haeerme* lo que ellos llaman una ovación .. que es de lo que yo huyo. Los Estudiantes de la Universidad de Madrid y los de Medicina, hace dos años que están intentando un disparate en mi favor, y ya los de esta universidad me llevaron en carretela abierta con hachones y músicas en una noche de Diciembre pasado, y no morimos de frío el Rector y yo porque Dios no lo quiso. No quiero de ningún modo que esto se repita, porque aunque está hecho de muy buena fe, tiene tanto de ridículo como de expuesto, porque mi apellido va tomando un caracter de grito de guerra, porque de ¡Viva Zorrilla! a ¡Viva Ruiz Zorrilla! ya ves lo poco que va. Todo el mundo sabe que Manuel R. Zorrilla y yo somos parientes y amigos; *et voila*. En política no se debe nunca dar un grito que no sea de triunfo; y yo no he necesitado para triunfar más que saber esperar. Hoy se efectuó una gran reacción en favor del viejo, que se ha encerrado en su pobreza, envolviéndose en su capa

vieja con la dignidad que pudiera darle el manto de César, no necesito para nada de la política; tengo más fuerza de la que necesito y me la da mi propia resistencia; pero no tengo dinero nunca, el dinero y yo estamos siempre en abierta oposición».....

Concluiremos en el próximo número.—X.

Recuerdos de ayer

MATIAS MÉNDEZ VELLIDO

Continúo la copía de los mas notables párrafos de la extensa carta del inolvidable Matías. Realmente, esa epístola y algunos trabajos que habían quedado inéditos, con toda su producción ya conocida y publicada en su mayor parte en esta revista, a mas de otros trabajos como la serie de artículos *Anticuaria y anticuarios* (La Alhambra, 1884, núms. 4 y siguientes) que quedó sin terminar, bien merecen lo que mi querido amigo Fernández Almagro propone en el bellísimo artículo con que comienza este número. ¿Será posible realizar esa hermosa obra?.. Ya escribiré de ello; leamos en tanto lo que acerca de Granada y de su intelectualidad en 1890, decía nuestro ilustre Matías Méndez Vellido:

«Apesar de lo expuesto (véase el artículo anterior) como nadie se marca voluntariamente con el vergonzoso estigma de la ignorancia, y mas todavía si aspira a dar consejos a los demás, me será permitido robustecer con el ejemplo mis instintos, no ideas, sobre el arte, toda vez que al vindicarme, defiendo también al público no tan necio, andando los años, como cuentan que le creía Lope. Decía, amigo Valladar, que la obra literaria de verdadero mérito, alcanza tarde o temprano el lugar excelso que merece, mal que cuadre a la crítica entendida y sabia de todos los tiempos, que invocando los fueros de la estética y de la preceptiva se empeñe en hundir en los abismos del olvido, lo que el público quiere elevar sobre los cuernos de la luna. Y a este propósito pudiera citar a V. todas las mayores creaciones del ingenio humano, donde por modo sublime sin ser sus autores filosóficos, científicos, ni aún siquiera eruditos, han logrado la admiración y los sufragios de todas las edades sin distracciones ni reservas; y es que a las obras de arte puede aplicarse el consejo tan sabio como equitativo de que conviene predicar con el ejemplo, más que con sutiles argumentos que solo sirven casi siempre de declamaciones hueras e inútiles. Des-

pués de todo esto ¿no está ya en la memoria de V. un nombre y una obra, Cervantes y el Quijote? ¿Cómo dejar de nombrar esta portentosa obra siendo español, y sobre todo, por lo que a mí atañe, siendo también amigo del Sr. D. Fernando Segundo Brieva, (más bien primero según sus méritos), que tuvo la bondad en ciertas sabrosas lecturas de hacernos penetrar en ciertos apartados oasis, solo frecuentados por los que como él cazan largo en esto de crítica y erudición? Comprendí hasta donde pude, con tan buen guía, lo que era arte de escribir, confirmando su sabia lección lo que tal instinto torpe, aunque porfiado, deducía de ciertas disquisiciones eruditas. Si de esta colosal figura del hijo de Argamasilla pasamos a otra no menos grandiosa y coetánea con la anterior, con Shakespeare, se observará lo mismo; profundo conocimiento del corazón humano, expresión viva y fecunda de las pasiones al manifestarse al exterior. Lo mismo en el *Don Quijote* que en el *Hamlet, Rey Lear, Otello* y otras, admiramos hasta el delirio la disección interna del ente racional, que no parece sino que vuelto de revés ha manifesdo en sus diversas visceras la génesis de todos sus deseos y aspiraciones; y luego, complemento a este milagro, la palabra sirviendo a maravilla para darnos concepto cabal y completo del asunto que se relata.

De esta manera si fuese trabajo fácil examinar las diversas obras qne han tenido el raro privilegio de resistir con creciente exito, las ideas encontradas y múltiples que han dividido las opiniones en los diversos siglos de la historia, siempre observaríamos el mismo principio de adecuidad entre el pensamiento y el medio expresivo o de relación; cualidad de resultado seguro, dado que logre aunarse, y de tan atractivo encanto que no empequeñecen la fama justa y gloriosa de Calderón, Lope y otros grandes escritores del siglo de oro de nuestra literatura, el haber mirado por otra parte con indiferencia, la verdad histórica y hasta la topográfica, anticipando o proponiendo personajes y sucesos, y trayendo en otros casos las revueltas ondas de imaginarios mares, a bañar tierras y ciudades que no ven el agua sino cuando llueve. Preeminencias son estas del arte que realiza sus creaciones con absoluta licencia, no atacando estas distracciones a la integridad de la obra, como lo demuestra que a pesar de las acerbas críticas de Lope y Moratin no por eso ha dejado de ser Shakespeare reputado como el primer dramático del mundo, aun ignorando, según opinión de aquellos escritores, la literatura griega y latina, y empleando además términos bajos y desvergonzados en ciertas escenas de sus comedias y dramas, etcétera, etc. Estos tildes podrán ser ciertos, y lo son en efecto; pero a pesar de todos los pesares Fernando de Rojas, Calderón, Lope, Tirso y otros muchos escritores serán el orgullo de España y la admiración del mundo a despecho de la crítica y de los defectos inherentes a toda obra humana. Entiendo, pues, que en punto a didáctica literaria hay algo que se escapa a la perspicacia del crítico; pero no a la del público que con envidiable criterio suele dar la razón al que la tiene, procediendo en la generalidad de los casos antes o después; todo es cuestión de tiempo.

Observará V., amigo Valladar, que todo se me vuelve buscar disculpas a la falta de sustancia que el menos ahito notará en la serie de artículos que le dedico, buscando excusas más o menos fundadas y tomando la tangente, como vulgarmente se dice, cuando no se halla otro camino. Acaso tenga razón quien así lo entienda, asistiéndole perfecto derecho para exigir al escritor, aunque oculte sus fechorías con menguados paliativos y subterfugios el análisis cuantitativo y cualitativo de sus opiniones. Respeto a quien así discurra descubro reverentemente mi cabeza para mejor descubrir el rubor de mi frente y la humillación, producto de mi pecado; empero como a ninguno está negado en estos dichosos tiempos la defensa amplia y bastante de sus yerros, para sincerarme con V. y con los cuatro amigos que hojear puedan el volúmen *non nato* que le ofrezco, de la audacia, verdaderamente espantosa, de atreverme a imprimir un libro y lanzarlo a los vientos de la publicidad, he de manifestar con la franqueza que me caracteriza, que parte no pequeña cabe en estos desaguisados al abandono feroz y antipatriótico de aquellos que por deber ineludible debieran mantener enhiesta la antorcha del saber, y no abatida y por los suelos como farol mortecino de nocturno trapero. Sucede en Granada, bien lo sabe V., que el estado de postración, más que decadencia, de las bellas letras, raya en lo imposible, dándose el caso de que muchos pueblos de la provincia compitan con ventaja con la capital de que dependen, manifestándose de contínuo esta mayor cultura por la vida próspera y feliz que alcanzan sus ateneos y centros de instrucción, o simplemente de lícito pasatiempo, com-

parados con la anémica, y hasta podría llamarse embrionaria, de los de aquí, sostenida a duras penas por medios y formas que hasta suele penar el código. Esto en cuanto a centros dedicados al cultivo de las bellas artes en cualquiera de sus manifestaciones, pues si de este ligero examen pasamos a reseñar publicaciones de índole literaria que ven la luz en nuestra ciudad, tedavía resultará más breve la pintura.

Dirá alguno, ¿pero en esa ciudad no se discurre? ¿qué hacen sus 80.000 almas? ¿son acaso estas semejantes a los habitantes de la célebre *Quinquendona*, antes del feliz descubrimiento que los sacó del limbo? No ciertamente, pudiera contestarse a toda esta serie de preguntas; los granadinos no han sido nunca refractarios a las artes y a las letras como hay medio fácil de probar; lo que ahora sucede, digámoslo de una vez, es que la juventud halla inocente y acaso lleve razón, pasarse las noches discurriendo en alguna socie dad sobre cualquiera de lasm il cuestiones que sirven de controversias a otros centros de otras ciudades, sin duda menos ocupadas y laboriosas que la nuestra, que no puede perder el tiempo en tales nepcias.

Este mismo alejamiento de toda tarea literaria ó científica, llega a constituir falta muy grave en aquellas personas que por razón de oficio y ministerio se hallan obligadas a difundir sus conocimientos, no solo en la forma obligatoria ú oficial que la ley le les impone, (que no basta en estos tiempos en que tanto se habla) sino como ejercicio más trascendental y humanitario en relación con los sagrados deberes que imponen ciertas profesiones, y la posesión indisputable de envidiables prestigios, cuya respetabilidad por otra parte se admite, aprovecha y disfruta; y esto no a la manera de los antiguos brahamines índicos, en cuya ciencia entraba como parte muy esencial de sus misterios y prestigios, el alejamiento y el estudiado e impuesto silencio, sino como se entiende hoy el verdadero saber, que ha de manifestarse para ser conocido y apreciado, y hasta puesto en tela de juicio, para lograr el homenaje justificado y debido que acompaña y ennoblece al que dedica su vida entera al estudio por hábito y delectación noble y desinteresada. Bien sabe V. que todas estas verdades, son música celestial para muchos, no todos, de los que en Granada debieran coadyuvar a todo linaje de manifestaciones intelectuales; y cuando éstas bajo la forma de



Proyecto de estátua de Alonso Cano

original del laureado escultor granadino Pablo Loizaga premiado por el viejo Liceo de Granada en certámen convocado en 1897.

de academias y publicaciones brillasen por su ausencia, promoverlas de todas maneras, porque si en los demás esta vergonzosa indiferencia es cualidad desgraciada y poco honrosa que se reparte entre muchos, entre el verdaderamente docto, más se puntualiza y personifica»...

Pensemos seriamente en todas estas verdades.—V.

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS GRANADA

Comediantes granadinos

Ricardo Calvo Revilla

Al ocuparnos de los comediantes nacidos en Granada, siempre viene a nuestra memoria el recuerdo de un actor del siglo XIX, que merece toda clase de alabanzas y que no debe ser olvidado en estos apuntes. Acaso influye en ello no solo su mérito artístico, sino también la cariñosa amistad que nos unía y que fué motivo para apreciar a quien como actor y como hombre era digno de toda clase de simpatías. Nos referimos al primer actor Ricardo Calvo Revilla.

Fué hijo del comediante, D. José Calvo Rubio, que nació en Murcia el 10 de Mayo de 1806 y falleció en Madrid el 17 de Enero de 1873. Casi todos los hijos de D. José Calvo alcanzaron notoriedad, que como escritor y poeta dramático se distinguió D. Luis Calvo y como actores oyeron aplausos el eminente Rafael, nuestro biografíado Ricardo y en segundo término, José, Fernando y Alfredo.

Los primeros papeles que hizo Ricardo, niño casi, fué en la compañía de su padre y el primer escenario donde representó fué en el de Cartagena. Pronto ocupó puesto de galán joven y los públicos lo aceptaron siempre con aplauso. Recibió lecciones del gran Julián Romea y muy especialmente de su padre y de su hermano Rafael. Estuvo algún tiempo en la Compañía de Antonio Zamora, teniendo por primera actriz a la eminente Cándida Dardalla, «el pequeño Diamante», como le llamó el crítico Ixart.

En la temporada de 1868 a 1869, Ricardo trabajó en Madrid. Idolatraba a su hermano Rafael y cuando éste tuvo compañía no se separó de ella, haciendo los galanes jóvenes y algunas veces los segundos. Cuando su hermano estaba enfermo o ansente, se encargaba de sus papeles.

Al morir Rafael Calvo, en Cádiz, víctima de la viruela, el 4 de de Septiembre de 1877, Ricardo formó compañía con los valiosos elementos que su hermano utilizó, y Málaga, ciudad que le era muy querida, pues en ella hizo temporadas de cuatro y cinco meses, especialmente, en 1871, 1872 y 1876, fué la primera ciudad que pisó con aquellos compañeros que aceptaron gustosos su dirección. Aún vive en nuestra memoria la dolorosa escena de la noche en que se presentó al público, en medio de una ovación delirante, que era homenaje al artista muerto y tributo de afecto y pésame a Ricardo. Lloró como un niño y con dificultad pudo balbucear los primeros versos del drama que representó (1).

Contados actores han tenido repertorio tan extenso. Dominaba el teatro antiguo y recitaba los versos admirablemente. Se distinguió en «*La Escuela de las Coquetas*», «*Don Alvaro*», «*Sulliván*», «*Jorge el armador*», «*Saul*», «*La Alquería de Bretaña*», «*El desdén con el desdén*», «*La Pata de Cabra*», «*Isabel la Católica*», «*Bruno el Tejedor*», «*El esclavo de su culpa*», «*La Jura en Santa Gadea*», «*El Anzuelo*», y tantos otros dramas, comedias y sainetes que no recordamos. Le estimaron mucho Carlos Latorre, los Arjonas, Romea, Valero y Sánchez Albarrán y con todos ellos hizo comedias.

Dejó comenzadas, unas curiosas «Memorias» y un «Método de Declamación».

Era también poeta pero se negaba a publicar y a enseñar sus versos. No obstante, recordamos que hacia el año 1876, en una gira campestre que organizaron en Málaga Carlos y Casimiro Franquelo, Enrique López, Pepe Ancos y varios redactores de «*El Mediodía*», leyó una hermosa poesía «A Málaga», de la que se hicieron algunas copias, contra su voluntad, pues la modestia en este punto resultaba exagerada.

Ricardo Calvo Revilla, en plena posesión de sus facultades artísticas dejó de existir en Madrid el 21 de Abril de 1899.

Su recuerdo vive en cuantos lo tratamos y aplaudimos.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

Málaga, Julio 1923.

(1) Después vino a Granada y su primera visita la dedicó a la iglesia de San Matías donde había sido bautizado. Sentia por su patria chica gran amor y entusiasmo.—V.

Los cantos públicos anteriores a la historia escrita

Los músico-poetas (y lo eran en su mayor parte, conjuntamente, porque cantaban o recitaban con entonación musical bien definida) fueron siempre, y en todas partes, los primeros narradores públicos, antes de que la Historia escrita se conociera.

Herodoto, griego, fué el primer historiador; y, a partir de su época, cesaron los poetas en el papel de narradores que les estaba, por las circunstancias, asignado. Herodoto, no obstante, empezó haciendo historia en forma, al parecer, *representable*, versificando casi, casi dialogando, a imitación de los antiguos bardos, predecesores suyos. Y, aunque fué, efectivamente, el primer historiador (Padre de la Historia se le apellida) fué también el primero de los *noveladores;* pues toda su famosa «*Historia*», aunque minuciosamente escrita, desde el primero hasta el último capítulo, todo es invención pura (1).

Pero ello es, hemos de consignarlo, que hasta su época no se conoció narración histórica propiamente dicha: los poetas, los improvisadores y los músicos que los acompañaban, eran los únicos encargados de narrar todo hecho culminante, digno de recordación. Las Leyes *dábanse*, cantando, al pueblo; los preceptos religiosos, los cantos especiales, místicos, de las antiguas terapeutas y los actos heroicos, como los de filantropía o de virtualidad doméstica, todo era recitado o cantado en público, para que llegase a conocimiento de todos y las muchedumbres lo retuviesen y lo transmitiesen a sus parientes y deudos. Y así se narraron y extendieron por todos los valles y montañas de la antigua Grecia los cantos de la *Iliada* y de la *Odisea* del helénico inmortal poeta (2). Y así se cantaba, se hacía historia y se daban enseñanzas públicas, hasta en la tierra inhóspita, que quizá dejaba de serlo, por atender al cantor popular, extranjero, como ocurrió siempre en la Arabia y en muchos antiguos pueblos asiáticos, amantes del arte músico popular.

Esto fué lo que se hizo siempre hasta la aparición de Herodoto, que existió hace 26 siglos, según el cómputo de Lord Macaulay (3).

(1) Lord Macaulay: *Vida de políticos.*
(2) La *Odisea*, de Homero, conócese también entre literatos por *Ulisea.*
(3) Véase la obra del mismo autor antes citada.

Hasta muchísimo después de Hesiodo y Homero no existió libro alguno de historia... en prosa. Y todo esto era entonces muy racional. Un libro en aquella época era una cosa bastante rara, y la historia estaba, por tanto, naturalmente confiada a la narración pública. «Hasta Herodoto—dice un moderno autor—no hay otra historia entre los antiguos pueblos, más que la exposición poética (a coro, públicamente muchas veces), y jamás en pueblo alguno tuvieron aquéllos relato poético de tal carácter sin la intervención del elemento musical» (1). Hasta el tiempo, literario ya, de los celtas—puédese todavía añadir—no hubo en realidad historia escrita, pues *con ellos empieza;* y no sabemos si tal afirmación coincide, exactamente, con el cómputo de Lord Macaulay; pero, efectivamente, hasta los comienzos literarios de los celtas no se hizo patente la historia escrita en parte alguna; porque todo hecho substancial que al porvenir de los pueblos pudiera interesar, estaba sólo confiado a la pericia musical de los cantores públicos, como queda dicho.

Esto explica algunos curiosos hechos que la «*Historia*» o la tradición misma nos suministra.

Como la forma métrica literaria, puede así decirse, fué el primer arte cultivado, embrionariamente, con éxito, la poesía, y con ella la música, fueron efectivamente los dos artes nobilísimos cultivados seriamente en primer término; y de estos primeros generales escarceos, surgió después—como su «*Historia*»—el arte *escrito:* es decir, el arte de escribir en verso, perpetuándolo, y el arte de fijar sobre el papel pautado todo concepto melódico: de explicar en el libro y de preceptuar en la escuela leyes especiales para cultivar con método aquellos dos artes generales, ya considerados, en principio, como bellos perfectamente definidos. Antes, no obstante, se improvisó, se cantó y se exteriorizó todo, en todas partes y en todos sentidos, sin leyes y sin principios de técnica, ateniéndose cada cual sólo al sentimiento y al nobilísimo afán de perpetuar determinados hechos y significarse musicalmente, con hartas limitaciones, aun sin existir el arte propiamente dicho. Puede decirse que en el arte ocurrió lo mismo que en «*Historia*», dados sus elementos afines.

(1) Bianchini: "*De Tribus*".

Los Cánticos de Moisés son el monumento literario más antiguo de los hebreos: los primitivos cantos de los australianos y de los Ytas, corren parejas con aquellos cánticos y con sus tendencias mismas: las primeras canciones de los antiguos caribes, aquí evocados de intento, testimonian lo mismo. Ignoraban unos y otros las artes, sin buscar sus orígenes, pero cantaban: cuando aún no sabían leer, ya los bárbaros de la costa del Báltico tenían sus famosas rimas *rúmicas* (1); es decir, cuando no sólo no sabían leer, sino que no poseían tampoco nociones mínimas del arte musical, *recitaban* y *cantaban*, Y así en todas partes públicamente se procedía, y así en todas partes públicamente se cantaba y oralmente se legislaba: hasta las canciones romanas de Colcos, de que nos habla Ovidio, así con entusiasmo local se prodigaron; y, con enardecido aplauso y pública recomendación, también después por toda Italia se extendieron.

Y ese fué el Arte en sus comienzos y esa también en los mismos su única posible Historia.

Y el Arte, por fin, se constituyó; y así también se llegó a la Historia escrita; y así también, siguiendo el adelanto de los siglos, se llegó a todas las efectividades y a todas las prácticas que suponían intelecto.

La «*Historia*» (tema del presente artículo).. artes poética y musical, después, conjuntamente: con cuyos dos inmediatos factores, mancomunados—letra y música—se *simuló* aquélla, *ab initio,* antes de ser en realidad *escrita.*

VARELA SILVARI.

Madrid.

(1) "*La poesía épica y el gusto de los pueblos*".

EN LA MUERTE DEL P. MANJON (1)

No es dia de chistes:
no es hora de chanzas:
la musa festiva,
respetuosa, calla
cuando ve al poeta
en horas amargas,
¡que tiene en el pecho latidos de pena
y en los ojos lágrimas!
El águila excelsa
de la fe cristiana,
que en el Sacro Monte,
humilde, anidaba,
y hasta las alturas
sublimes volara,
al sentir el frío beso de la muerte
¡plegó ya sus alas!
Acopió las ciencias
divinas y humanas,
no como el avaro
que el tesoro guarda.
Fué como el pelícano
que ideó la fábula:
¡para el alimento de los pequeñuelos
abrió sus entrañas!
Con la fe constante,
que nunca desmaya,
consagró su vida
toda a la enseñanza.
¡Caridad bendita
que, en su empresa santa,
no sacia tan solo las hombres del cuerpo,
sino las del alma!
Al glorioso lema
de su empresa magna
del AVE MARIA,
la llena de Gracia
se la dió tan pródiga
de fecunda savia,
¡que hoy es ya frondoso bosque el evangélico
grano de mostaza!
¡Cuánta inteligencia
a la luz cerrada,
se vió redimida
por sus enseñanzas!

(1) Reproducimos de «El Debate» esta hermosa poesía como homenaje al santo y sabio P. Manjón, y también como cariños recuerdo al autor Carlos Luis de Cuenca, a quien siempre estimamos en lo mucho que vale, los que con él convivimos en el viejo Liceo de Santo Domingo, donde demostró muchos veces lo que vale como inspirado poeta, notable literato y muy distinguido aficionado al arte dramático. ¡Cuántos recuerdos han evocado en nosotros esos hermosos versos!... Enviámosle lo expresión mas sincera de nuestro inquebrantable afecto.—V.

¡Cuántos corazones,
que el mal apresaba,
por su amor sintieron los grandes amores
de Dios y la Patria!
¡Gitanillos pobres,
los que él educaba
con cariño tierno,
con paciencia santa,
ya no veréis nunca
bajar a Granada
al padre querido, montado en su célebre
borriquilla blanca!
Lloradle, lloradle,
en vuestra desgracia.
Las muertes de santos
deben ser !lloradas!
Mandadle oraciones
muy altas, muy altas...
que lleguen al Cielo, ¡donde vive ahora
quien tanto os amaba!
Y tú, ciudad bella,
jamás olvidada
de quien vió tu cielo,
tu vega y tu Alhambra;
tú, que cerca viste
su vida preclara
en tu hermoso suelo, ¡con amor de madre
sus cenizas guarda!
Y la patria historia
imprima en sus páginas
su humildad sublime,
su cultura magna,
su genio fecundo,
su fe acrisolada,
¡como ejemplo y honra del clero docente
y gloria de España!

CARLOS LUIS DE CUENCA.

Periodistas y periódicos

Domínguez Rodiño y "Los Lunes de El Imparcial"

En la brillante historia de la Prensa literaria española debe figurar en lugar muy preferente, tanto por su antigüedad como por sus bien notorios méritos, *Los Lunes de El Imparcial*, título que evoca, sobre otros, el nombre ilustre de aquel maestro del periodismo y a la vez literato y novelista exquisito, D. José Ortega Munilla, muerto recientemente, cuando, si bien su cuerpo iba envejeciendo, hallábanse su espíritu y su cerebro como en una perpétua y briosa juventud siempre inspirada e incansable siempre

para el diario trabajo, ese trabajo abrumador de llenar cuartillas en que tan fácil y tan admirablemente—con sencillez y belleza de estilo—plasmábanse las ideas del cronista, del cuentista, del novelador.

Preciso es y de justicia, reconocer que Ortega Munilla en sus postrimerías, hasta pocas, poquísimas horas antes de morir, ha producido muy bellas obras literarias—crónicas, cuentos, novelas cortas—dignas de figurar, de quedar como modelos de esos tres géneros literarios a través del tiempo.

Larga y memorable fué la época en que Ortega Munilla, apartado del periodismo cotidiano—abandonada por prescripción facultativa la dirección de *El Imparcial*—tuvo como principal devoción su muy amada hoja de *Los Lunes*, que, dirigida por él, adquirió el prestigio, la autoridad correspondiente a tan ilustre firma.

En aquellas columnas, el maestro descubrió—complaciéndose a sí mismo, llevado de su deseo de ayudar y alentar a los escritores jóvenes—no pocos nombres de literatos incipientes y de positivo valer de otros muchos conocidos, aunque no completamente apreciados del público.

He ahí, pues, una de las más meritorias obras del inolvidable D. José Ortega Munilla, a quien, sólo por esto y aparte su propia e inmensa obra, tanto ha de agradecer la literatura patria.

Y hablemos ahora de Enrique Domínguez Rodiño. No es nuevo este nombre en la república de las Letras. Sus artículos exquisitos y sus exquisitos versos—versos de verdadero poeta—y sus frecuentes traducciones y magníficas adaptaciones de poetas extranjeros, hánle valido y le valen la estimación, la admiración del lector inteligente.

Redactor, desde hace tiempo, de *El Imparcial*, Enrique Domínguez Rodiño hubo de encargarse—por muerte de López Borbadillo—de la dirección y confección de *Los Lunes*.

Seguro acierto, en verdad, fué esta designación. Domínguez Rodiño—y ello estaba previsto—ha sabido dar a *Los Lunes de El Imparcial* carácter, sabor de revista moderna donde la Literatura y el Arte tienen la más alta representación y una muy digna acogida.

En esas páginas de una depurada exquisitez, las firmas de literatos y artistas ya consagrados se unen en muy generosa camaradería a las firmas de otros escritores, pintores y dibujantes en cuyas obras empieza a apuntar un no lejano triunfo.

Simpática y digna de alabanza es esta actitud del ilustre Domínguez Rodiño, fiel continuador de aquel llorado maestro D. José Ortega Munilla.

F. GONZÁLEZ-RIGABERT.

NOTAS DE ARTE

Por Alonso Cano.—Cumplimos nuestra promesa atendiendo al noble hispanófilo a quien se refiere el primer artículo del número anterior de esta revista (30 de Junio). Publicamos como iniciacion de trabajos el proyecto de estatua de Alonso Cano premiado en 1897 por el viejo Liceo de esta ciudad. Ese boceto es sin duda la obra más genial e inspirada de su autor, el notable escultor Pablo Loizaga, que con desprendimiento digno del mayor encomio, en el número 5 de esta revista (15 Marzo 1898) presupuestó el monumento, aproximadamente en 17 000 pesetas: 8.000 para el pedestal, con tres relieves; 7.000 para fundición de la estatua en tamaño natural y de los relieves, y 2.000 para gastos materiales del modelado, «porque—decíamos en el núm. 78 de esta revista (30 Marzo 1901)—el joven y entusiasta artista ofrecíase a hacer el modelo para la fundición gratuítamente».

Claro es que hoy este presupuesto aumentaría en su importe, pues los tiempos no son los mismos, pero todo esto merece estudiarse, como deben estudiarse también los artículos que en el núm. 78 y otros del mismo año contiene, relativos al Centenario de Alonso Cano, que no llegó a celebrarse, firmados por el inolvidable escritor Rafael Gago, insigne y olvidado granadino, y otros literatos y críticos.

Hoy, como ayer, digo que «ni me enoja ni me envanece mi derrota», al no celebrarse el Centenario que propuse con noble sinceridad, como he propuesto otras cosas, por ejemplo, la impresión de los *Anales de Granada*, por F. Henríquez de Jorquera, notable manuscrito inédito de la Biblioteca Colombina de Sevilla. Luchando he pasado mi vida desde mi modesto cuarto de estudio, el que me cobijaba en largas horas de vigilia, pues el día casi entero estuve siempre ante mi pupitre de empleado—ya ven mis *buenos amigos* que ni antes ni ahora he negado mi empleo, aunque éste haya servido para motejarme allá en Marid con la consabida frase de: ¡Bah! un empleado

municipal!... Luchando he pasado mi vida, repito, por no recurrir a los amaños y operaciones en que otros han hallado el medio de alcanzar cargos productivos y que hasta visten bien; y hoy, ya viejo y cansado, sin entusiasmo ni fe en lo que que pueda conseguir, sigo mi vida de trabajo y de lucha por movimiento adquirido o tal vez porque mis ascendientes fueron aragoneses y es fama que las gentes de Aragón tienen dura la cabeza.

Cuando con toda modestia propuse en el núm. 3 de LA ALHAMBRA la celebración del Centenario, lo hice por entusiasmo y amor a mi tierra. Me equivoqué, pues no pude suponer nunca que se opusieran al logro de la idea «esos espíritus estrechos y anublados por nimias pasiones; esos para quienes nada puede ser bueno como ellos no lo piensen, lo propongan y lo sostengan; esos para quienes hasta el genio, destello de la divina Omnipotencia, necesita el *exequatur* de tan altísimos mortales» (decía yo en el citado núm. 78 de esta revista). Hoy, al recoger la iniciativa del ilustre espanófilo cuyo nombre no revelo, para no exponerlo a la indiferencia nativa de esta ciudad, no oculto que no anima mis palabras ni la fe en el éxito ni el entusiasmo por la idea. Alonso Cano no tiene una estatua en Granada, que es su tierra; consolémonos con que Sevilla ha erigido un monumento a Martínez Montañés, que no fué sevillano...

Mientras tanto, continúo reuniendo antecedentes acerca de Cano y de su obra inmortal, que ofreceré a la Comisión provincial de Monumentos.—V.

El monumento a D. Juan Valera.—Una consecuencia natural de nuestra indiferencia. Cordoba, y especialmente Cabra, se disponen a organizar un homenaje a Valera erigiéndole una estatua, y Córdoba, y especialmente Cabra, como hace un año próximamente Lebrija al celebrar el Centenario del insigne gramático Antonio de Nebrija, que aquí vivió con los Reyes Católicos y aquí dejó sus hijos y sus nietos, no se han acordado de Granada.

Valera fué alumno del Sacromonte en 1840 y de nuestra insigne Universidad, en la que se graduó de licenciado en Derecho civil, y su amor a Granada revélase en la mayoria de sus libros y de sus novelas; ¿por qué no acordarse de esta tierra que se honra en haberle albergado bastantes años? Hay comisiones de propaganda en Córdoba, Cabra, Lucena, Baena, Montilla, Carcabuey, Priego, Castro del Río, Puente Genil y casi todos los pueblos de la provincia. ¿Es que

no merece Granada figurar entre los admiradores de D. Juan Valera Meditemos en este párrafo con que termina un excelente artículo del P. Bruno Ibeas, publicado hace pocos días en el *Diario de Córdoba*:

«El Municipio de Cabra tiene, desde ha varios años, en proyecto la erección de un monumento al glorioso escritor. Es serio, es clásico, es español el monumento ese, como dedicado a D. Juan y propio de él y como concebido por uno de los artistas más clásicos y españoles que hoy tenemos: D. Lorenzo Coullaut Valera. ¿Por qué no ha de ser ese monumento cristalización adecuada y perenne del amor de Andalucía a D. Juan, testimonio tangible de como sabe honrar Andalucía a sus hijos? Yo padecería gran decepción, si llegase a saber que Andalucía se mostraba indiferente o glacial ante el proyecto del noble Municipio de Cabra. Y si fuese andaluz, sentiría vergüenza y remordimiento de no secundarle con todas mis energías, porque el que no sabe apreciar la grandeza de sus ascendientes, ni honrarla, es muy dudoso que posea conciencia delicada y es indudable que carece de dignidad...»

La Exposición de Cerámica.—En el Salón del Círculo de Bellas artes de Madrid, se celebra estos días una Exposición muy interesante de la Escuela de Cerámica y de la Municipal de Artes Industriales. «amalgama feliz de institución del Estado y del Municipio», como las califica su insigne creador y director, D. Francisco Alcántara.

Desde su fundación en 1911 han hecho los alumnos, además de la labor ordinaria, los siguientes cursos de verano: cinco en Arenas de San Pedro, dos en Córdoba, uno en Hoyo de Manzanares, otro en Agreda, otro en Estella, otro, el pasado, en Candelario El actual irán a la Alberca. Estos cursos, hasta hace cuatro años, se los costeó la propia Escuela; ahora se hacen gracias a la generosidad del Ayuntamiento de Madrid. Justo es manifestarlo con aplauso.

«Se ha formado—sigue diciendo el Sr Alcántara—un núcleo técnico artístico, compuesto de los 34 alumnos de la Oficial y los 120 de la Municipal, en donde se practican durante el día y parte de la noche las enseñanzas del dibujo, la pintura, el modelado, con todos sus desarrollos aplicables a la técnica industrial, y todo ello conducente, en primer término, a la cerámica y después a la talla y al encaje, por lo pronto». Los alumnos, niños y niñas, entran en la Escuela entre los once y trece años; se les costea el material y se les obliga a reproducir modelos vivos (plantas, animales, figura humana, paisa-

je, etc.) Esta es una de las características de la Escuela. Y a ello obedecen los referidos cursos de verano.

Además (he aquí lo mas eficaz), D. Francisco Alcántara no falta un momento. Se ha impuesto una labor considerable, que abrumaría a quien no estuviese dotado de sus sdmírables energías, pero que ya esta dando frutos magníficos. Basta recorrer la Exposición. Todos sus visitantes salen realmente entusiasmados.

¡Cuánto pudiera aprender en estos renglones, Granada, recordando la historia de su famosa Cerámica y de sus artes indnstriales!... Pero ¡qué hemos de esperar de una ciudad, cuna de tan grandes artistas como Cano, Mena, y sus ilustres discípulos, que deja que haya una Escuela de Artes y Oficios en lugar de una de Bellas Artes y Artes industriales!...—X.

Antología de la «Cuerda granadina»

A última hora recibimos las tres interesantísimas cartas que siguen, y modificamos el final de este número de LA ALHAMBRA, para publicarlas enseguida. Dicen así:

Sr. D. Francisbo de P. Valladar.

Mi querido maestro y admirado amigo: He tenido el gusto y el honor de ver publicadas en el número 562 de LA ALHAMBRA, las cuartillas en que le exponía mis deseos de constituir una *Sociedad de bibliófilos granadinos y no granadinos*, pero amantes de Granada y de sus glorias, con el exclusivo fin de publicar, reunido en uno o dos volúmenes, cuanto se ha escrito y anda desperdigado acerca de *La Cuerda y de sus hombres;* pero, cuando me bañaba en agua de rosas, he recibido una ducha con sus *Notas acerca de los hombres de La Cuerda*, que apareció en el número 563.

No tiene V. motivos para ser tan pesimista. Los veteranos, que por larga experiencia conocemos la indiosincracia humana, lejos de desmayar ante la aparente general indiferencia, debemos recurrir a las artes que la vejez nos ha enseñado para convertir la indiferencia en vivísimo interés.

Por muchos artículos que publiquemos, nádie o muy pocos acudirán al llamamiento; en cambio, si algún o algunos jóvenes de la presente intelectualidad granadina, se pusieran al servicio de la causa y se encargasen de hacer gestiones personales con los demás hombres cultos, y de escribir a los senadores, diputados y alcaldes de todos los pueblos de la provincia (como hacen en casos semejantes, los gallegos, a los que, en esta ocasión como en tantas otras, debiéramos imitar), crea V. que nos sobrarían suscriptores para tan valiosa publicación.

A cuanto políticos de ahí he tenido ocasión de hablar del asunto, los he encontrado dispuestos a la empresa, y todos me han ofrecido escribir a V. Mas, ¿quién les hace coger la pluma? Convencido de que la ingénita pereza es la causa del silencio que lamentamos, he resuelto ir formando, de aquí en adelante, una lista de todos los que se adhieren al pensamiento para ir remitiendo a V. los nombres de los adheridos a medida que los vaya recogiendo.

Por lo pronto puede V. contar con nuestro sabio amigo D. Narciso Alonso Cortés que me ha ofrecido (y éste estoy seguro de que no será tan perezoso como los otros) enviar a LA ALHAMBRA unas cuartillas sobre el asunto.

Una prueba de que no es por falta de voluntad el silencio de que V. se queja, sino mas bien por falta de tiempo y sobre todo por la indolencia de los granadinos, la tenemos en la adjunta carta del político de mas cultura literaria que he conocido, a quien seguramente no habrá quien aventaje en su amor a Granada, y el que en vez de escribir a V., como le he rogado varias veces, me escribe a mí; pero vea V. qué carta. Inclúyalo también en la lista y ya somos cuatro: D. Natalio, D. Narciso Alonso Cortés, usted y yo.

No desfallezcamos y continuemos la batalla sin vacilar, al grito de ¡Viva Granada!

Su amigo que le abraza,

J. CASCALES MUÑOZ.

He aquí la carta de D. Natalio Rivas, a que alude Cascales Muñoz.

Sr. D. José Cascales Muñoz.

Mi muy querido amigo:

Recibí su carta del 12 del mes anterior y la que acaba Vd. de escribirme, remitiéndome con ambas un número de la revista LA ALHAMBRA que dirige en Granada mi íntimo y admirado amigo D. Francisco de P. Valladar.

Por la multitud de quehaceres que pesan sobre mí no he podido contestar a Vd. antes, pero hoy lo hago para decirle en primer término, que le felicito por la idea tan felicísima que ha tenido proponiendo al maestro Valladar la formación de una Sociedad de bibliofilos, granadinos y no granadinos, que tuviera como misión coleccionar y divulgar tantas y tan interesantes materias como hay diseminadas y que el público no conoce, referentes a escritores y artistas de la «Cuerda granadina». Singularmente, y como primero y primordial fin, debe de encaminarse como V. dice, a conseguir que se reconstruyera la historia de una manera completa, minuciosa y detallada lo que fué la «Cuerda granadina», desde su nacimiento hasta su disolución. Fué esa Sociedad seguramente la más interesante, la más culta y la más curiosa que existió en el siglo pasado, y no creo que en los anteriores haya noticias de alguna que con ella pueda tener semejanza. La Providencia quiso congregar en Granada tal número de ingenios durante un plazo de tiempo suficieate para que dieran sus frutos, y nosotros, los amantes de la cultura y especialmente de la que se relaciona con Granada, estamos faltando verdaderamente

a nuestro deber, dejando abandonado un tema de tanto interés y de utilidad literaria tan positiva. Me adhiero, pues, con toda mi alma a la idea por usted iniciada, pero creo y perdóneme por ello amigo Cascales, que no es manera de conseguir el fin deseado la que Vd. expone en su carta. Encabezar una suscripción lisa y llanamente en un país como el nuestro, donde la voluntad casi no existe y las iniciativas están siempre muertas, es condenar al fracaso la idea mas feliz. Para poder llegar a conseguir algo sería preciso que nos reuniéramos unos cuantos entusiastas, que desgraciadamente no habrá muchos, y poniendo a contribución nuestra voluntad y nuestra constancia, llegar a constituir modestamente en términos muy limitados, porque a otra cosa no se puede aspirar, esa Sociedad de bibliófilos que Vd. anhela y que yo tanto aplaudo, y emprender inmediatamente la labor de investigación para recoger todo lo que se relacione con la «Cuerda», y que no quede como ha quedado casi en el misterio, cómo nació, cómo vivió y cómo murió aquel cenáculo de hombres tan geniales y tan cultos. Vd. ha hecho cuanto ha podido, y yo soy buen testigo de ello, porque modestamente como Vd. sabe, he contribuído a indicarle algunas de las fuentes de conocimientos a que ha acudido, pero no es bastante porque de la «Cuerda» debe haber mucho. Alguien me dijo, que vivía en Granada una respetable anciana, hermana del inolvidable maestro Vázquez, elemento tan activo de la «Cuerda», que posee los papeles de su hermano, entre los cuales me dicen que hay cosas de mucho interés y de gran valía, referentes a la cultísima Sociedad. Sería muy útil investigar en este sentido y nadie puede hacerlo eso mejor que nuestro amigo el erudito e incansable Valladar, por tantos títulos digno de la admiración de todos los que amamos las letras y las artes. Sería una labor más que realizaría en beneficio de la cultura y debemos animarle para que lo haga, a pesar de los desmayos que con tanta razón siente, como consecuencia de olvidos y abandonos con él tenidos y que son desgraciadamente el fruto diario que nos ofrece la vida.

Manos a la obra, pues, y vamos a realizar esa empresa, sin tener en cuenta el que nos lo agradezcan o nó, que si en la vida obráramos bien únicamente porque el hacerlo fuera estímulo para la gratitud, jamás nos inclinaríamos a la práctica de las buenas obras.

Consérvese bueno y sabe le quiere siempre su buen amigo,

NATALIO RIVAS

Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Mi querido amigo:

Yo supongo que ya estará en marcha la idea expuesta por mi querido e ilustre amigo D. José Cascales, sobre la fundación de una *Sociedad de Bibliófilos Granadinos*, en la que entren, no solamento los granadinos de naturaleza, sino también los amantes de Granada. Deseo manifestar públicamente mi adhesión modesta, en demostración de lo útil y fecunda que la idea me parece.

¡Cuántos beneficios puede reportar esa *Sociedad*, si logra verse constituída! Su acción debe extenderse a la publicación de trabajos inéditos y reimpresión de libros raros, bien por ser unos y otros de autores granadinos, bien por referirse a cuestiones de interés para Granada y su comarca. Una ciudad tan rica en tradiciones y recuerdos, de tan insigne pasado histórico y artístico, ha de suministrar abundantes materiales para la empresa.

Es de desear, pues, que el primer tomo—el relativo a la *Cuerda y sus hombres*,—Vea pronto la luz pública, y tras él vayan otros de igual interés, vivos testimonios de las glorias granadinas.

NARCISO ALONSO CORTES.

Inmensa alegría me han producido estas cartas que revelan lo que yo quisiera ver esparcido por todas partes: el amor a Granada.

Siento que esta hermosa iniciativa venga, cuando ya viejo, cansado y mal de salud, por mucho que sea mi entusiasmo, la realidad puede más que yo. Con efecto, en la familia del inolvidable maestro Vázquez, se conservaban interesantes manuscritos de la «Cuerda». Poco hemos de tardar en saber si esos papeles se han perdido o no. Otros muchos se extraviaron, aunque tal vez algún bibliófilo rebuscador de Madrid los conserve. Indague el mismo Cascales.

Por mi parte además de lo mucho que he escrito—aunque no sea bueno—acerca de los hombres de la «Cuerda», preparo al entusiasta investigador Cascales un índice de todo lo que referente a la famosa Asociación hay publicado en los 26 años que LA ALHAMBRA tiene de vida, además de otros trabajos que vieron la luz en otras revistas y periódicos. En cuanto mejore de salud continuaré esa obra de paciencia.

Algo muy agradable me dice Cascales en su carta del 31; estas nobles y hermosas palabras del entusiasta granadino D. Natalio Rivas: «Como la cosa tome cuerpo y Vdes. me ayuden, ya verán hasta donde llego en este asunto»... ¡Qué dicha tan grande sería para mí cooperar en algo para el enaltecimiento de aquellos hombres insignes!...—V.

CRONICA GRANADINA

Mi falta de salud me obliga a escribir tan solo uaas cuantas líneas. Perdónenme los lectores que aguardaban la continuación de mis estudios acerca de Generalife, de las pasadas fiestas artísticas del Corpus, del articulito que dedico a Mariquita Pardo, la prodigiosa niña artista que felizmente hállase bien de salud, del Conservatorio de Victoria Eugenia y de la Escuela de la Económica. Espero restablecerme pronto y continuar mi acostumbrada vida de estudio y trabajo.

Envío mi entusiasta aplauso a mi querido amigo el diputado por Granada Sr. Rodríguez Aguilera, por su oportuna gestión en el Parlamento a fin de

qüe el ministro de Instrucción pública evite la desaparición por derrumbamiento de los importantisimos monumentos históricos granadinos: El Corral del Carbón, El Bañuelo y la Casa del Chapíz. La Comisión de Monumentos trabaja activamente hace tiempo para lograr ese fin patriótico: acompañó al Director general de Bellas artes Sr. Weyler en su visita a Granada, y le demostró de modo evidente, el estado alarmante de los tres edificios. El Sr. Weyler quedó bien enterado, pero el ministro hizo ver al Sr. Rodríguez Aguilera «las dificultades con que se tropieza para llegar a adquisiciones de esa índole»...

Por igual razón, pronto caerá una interesantísima casa en la calle de Santa Escolástica, apesar de las gestiones de la Comisión y sería interminable continuar tratando de este asunto.

Envío mi enhorabuena a mi sabio amigo D. Rafael Alvarez Sereix, que acaba de ser elegido Presidente de la Real Sociedad Geográfica. Esta designación honra tanto a él como a la docta Corporación.

Un triunfo más para los amantes de la Andalucía de pandereta. El alemán Hanns Heinz Erver, ha tomado a Granada por teatro de una escena feroz y bárbara, después de describir una corrida de toros y una riña de gallos: el fatídico cuadro de dos hombres desnudos de cintura arriba atados a nnos postes tan próximos que aquellos puedan herirse a navaja mútuamente. Alumbran teas y los espectadores hacen apuestas y hacen beber vino a los contendientes... Mueren los dos y Heinz Erver dice que «esta costumbre andaluza» se denomina *la salsa de tomate*...

Estas y otras bárbaras leyendas nos las merecemos por el afán de dtfundir las españoladas y discutir sin tasa acerca del «cante jondo» y de otras delicias que los andaluces nos empeñamos en hacer nuestras. En tanto ahora mismo se ha publicado el programa del Congreso Internacional de escuelas al aire libre, que ha de celebrarse en Paris, y por ninguna parte hallo indicaciones a la admirable obra del P. Manjón. Y por cierto, que, en realidad, Granada va quedando oscurecida por lo hecho y dicho acerca del santo sacerdote por Córdoba, Sevilla, Almería, Málaga y otras muchas poblaciones de España. La sesión necrológica celebrada en Córdoba, fué de gran trascendencia. Ya veremos qué es lo que resulta aqui.

—En el próximo número haremos unas aclaraciones a los grabados de los meses de Mayo y Junio. Y reitero mi ruego de que me perdonen mis lectores.—V.

La Administración de "La Alhambra", ruega a los suscriptores de fuera de la ciudad, tengan a bien remitir el importe de sus débitos, anticipándoles expresivas gracias.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXVI | 15 de Agosto de 1923 | Extraordinario 44

De la Alhambra

ANOTACIONES

I.

Hace mucho tiempo, lo declaro sinceramente, rehuyo la ocasión de tratar de la Alhambra y de sus amarguras, ocasionadas por la disparatada teoría de sustraerla a su primitiva y propia legislación fundamentada en la orden (no Real orden) de 1870, que declaró monumento nacional todo el recinto y lo puso bajo la inmediata inspección y vigilancia de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia Esa Comisión, que a otros muy singulares merecimientos une en su historia el muy alto de haber conseguido sustraer el Alcazar nazarita a los proyectos de enagenación de buena parte del recinto, incluso los árboles de los bosques y paseos que estuvieron numerados y tasados para venderse, compendió en breves y precisas disposiciones el funcionamiento de la dirección de las restauraciones y obras, el de la Comisión de Monumentos, el de las Academias de la Historia y de San Fernando y demás organismos, hasta llegar a la Superioridad que resolvía en definitiva. Toda la historia de la Alhambra, de sus tiempos de prosperidad de obras y estudios, de exploraciones importantes y consolidación y restauración, la he condensado en varias colecciones de artículos publicados en esta revista; en mi informe leído ante la R. Academia de S. Fernando allá en 1901 ó 1902; en mi *Guía de Granada*, en mi libro *El incendio de la Alhambra*, en mi *Historia del Arte* (tomo I y II) y en otros libros, revistas y periódicos, en la palabra «Alhambra» de la *Enciclopedia Espasa*, etc. etc. Si hubiera tenido recursos, dinero,... hubiera formado una colección de estudios y con ella impreso un libro, que habría evitado que los que se aprovechan de todo en beneficio propio, se hubieran engalanado con plumas agenas editando libros, en los que apenas, apenas, pueden señalar como obra propia y legítima la de cambiar las palabras, para que la obra no sea copia servil de lo que jamás estudiaron ni comprendieron. No tuve dinero ni protectores y las modestas páginas de esta revista quedaron al arbitrio de los que *saben* todo lo que otros han estudiado y escrito...

Y vuelvo a lo de rehuir la ocasión de tratar de la Alhambra y sus amarguras. De la primera comisión que se nombró, compuesta de *tres vocales* que, cuando en una votación *se empataran* habían de

llamar al Gobernador civil para que resolviera el empate!... (este pequeño detalle demuestra lo bien estudiado del R. Decreto creador de la Comisión, en él, después de disponer que todas las decisiones de los tres vocales, eran indiscutibles, en un artículo adicional agregaba: sin perjuicio de las atribuciones de las R. Academias, de la Comisión de Monumentos y demás entidades); yo en una sesión de la Comisión referida hice ver todas las divergencias del R. D. y pedí que la Comisión solicitara una aclaración para saber de un modo categórico cuales eran sus atribuciones en el asunto. Inútil es decir que nada se hizo; la Comisión de los tres fué sustituída por otra, por el Patronato famosísimo y por otras y otras Juntas; la Comisión de Monumentos quedó desairada sin escuchársele y solo en circunstancias muy especiales se le ha pedido informe acerca de asuntos, que después se han revuelto como ha convenido a la política. Creo que todo esto justifica mi modesta y firme actitud.

El mal estado de mi salud me ha hecho volver a visitar la Alhambra todos los días, y sin entrar en lo que se refiere a la actual situación de personal y de obras, de proyectos y necesidades urgentes, pues desconozco por completo cuales son las disposiciones porque el Alcazar nazarita y su conservación se rigen, he de decir que son muy necesarias ciertas obras, de las cuales debe preocuparse el Ministerio de Instrucción pública.

Soy entusiasta de las investigaciones, pero entiendo que necesitan un estudio previo de documentación. Los papeles del Archivo pueden dar mucha luz para esas exploraciones, que habían de aclarar varios problemas interesantes. Todas esas exploraciones de la Plaza de los Algibes, del Secano, del Patio de Machuca, de la Alcazaba, etc. merecen estudio, porque en ellas hay que señalar lo de origen árabe, y lo edificado o aumentado después, no solo en los primeros años de la Conquista en que se construyeron casas adosadas a las murallas por iniciativa del famoso secretario de los Reyes Católicos Hernando de Zafra (véanse sus cartas en la *Colección de documentos inéditos)*, sino lo que por necesidades militares o civiles se hizo después y todo lo que a los franceses de 1810 al 1812 debemos, que no es poco ciertamente. Por lo que a esto último se refiere pueden consultarse mis estudios acerca de la invasión francesa en Granada (años 1908 y siguientes), publicados en esta revista.

También pueden revisarse en La Alhambra, los estudios acerca del Catastro siglo XVIII. En ese Catastro se mencionan calles y plazoletas, una Carnicería y otros establecimientos públicos y aún se valoran para alquiler muchos y diferentes departamentos del Alcazar y todo su circuito de edificios y terrenos. Continuaré estas Anotaciones.

Francisco DE P. VALLADAR.

Exposición circulante de Industrias artísticas españolas

Trátase del ensayo de introducción del arte español en tierras de América que por R. O. del Ministerio del Trabajo, de 29 de Mayo último, se ha considerado de interés nacional.

El Patronato de la Exposición que tiene su domicilio en Madrid. Barquillo 7, principal. acaba de publicar un notable documento dirigido a los artistas, a los industriales artísticos y al público en general que recomendamos con todo interés.

La parte dispositiva de una R. O del ministerio del Trabajo cocerniente a la Exposición, determina que por ese departamento se solicite del de Estado que sea comunicado el proyecto a los representantes de España en las naciones americanas y a las Cámaras de Comercio españolas establecidas en América, indicándoles la conveniencia de prestar a la entidad organizadora de esta Exposición el apoyo moral y la protección conveniente para el mejor resultado de la misma, y que en igual sentido se dirija una circular por la Subsecretaría del Trabajo, Comercio e Industria a todas las Cámaras de Comercio y Navegación del reino.

Y durante la última reunión celebrada por el pleno del Patronato de la Exposición, se acordó por unanimidad «y a fin de que la literatura, en su aspecto permanente, no se halle fuera de este certámen, incorporarle una sección biblioteca, donde las letras actuales hispanas esten dignamente representadas y de una manera fácilmente asequible, tanto para el examen como para la compra, a todos los visitantes de la Exposición Circulante de Industrias artísticas Españolas. En esta sección se hallarán ejemplares de las obras mas notables de la literatura actual española, y catálogos de todas las casas editoriales, en una especie de feria constante del libro, y a este objeto se acuerda solicitar la cooperación de la Cámara Oficial del Libro en Madrid y en Barcelona, como representantes de los editores de la Península».

CRONICA GRANADINA

Han resultado muy bien las solemnidades dedicadas a las señoritas estudiantes norte americanas que nos han visitado, dirigidas por sus ilustres profesores entre los que figuran un distinguido español. Desde luego hay que conformarse con que hemos de continuar cultivando «la españolada», y así es que hubo que aguantar la fiesta gitana, y gracias que no se organizó en el Palacio de Carlos V o en algún otro sitio de la Alhambra.

En cambio, a nadie se le ocurrió llevar a las norteamericanas a Santafé donde se firmaron las capitulaciones con Cristóbal Colón para realizar el Descubrimiento del Nuevo Mundo, como a nadie se le ha ocurrido preocuparse del proyecto de peregrinación de la República Argentina a España. En Huelva si que estudian la cuestión y ya está decidido que en nuestras costas serán recibidos los barcos argentinos por embarcaciones españolas. Después se organizará un tren real en el que acompañarán al rey varios ministros trasladándose todos al Monasterio de la Rábida, donde, según dice la prensa, «se celebrará un acto solemne de afirmación social. Este acto será presidido por el rey y a él asistirán todos los ministros de las Repúblicas americanas»..... En resumen: que se hará un nuevo desaire a Granada, como se le ha hecho

en los Congresos Ibero americanos y que Granada se quedará tan tranquila e indiferente como si aquí no hubiera venido Colón, ni la historia y el desarrollo del Descubrimiento de América nada nos importara en muchos y diferentes aspectos. Aquí, con preocuparnos de política menuda, cuanto más personal mejor; preparar bailes gitanos y considerar como el mas alto problema el hablar y escribir de «cante jondo», estamos satisfechos.

—Voy a dar a mis lectores mas noticias acerca del monumento a D. Juan Valera, tomadas de una interesante carta del distinguido escritor D. Antonio Valdés, que publica el *Diario de Córdoba*. El Sr. Valdés ha visitado el estudio de Coullant-Valera y describe así el monumento:

«Don Juan y *Pepita*, fundidos, están allí en grupo escultórico bello. Unicas figuras del anverso, giran por la imaginación del que las contempla, las otras creadas por el escritor en su novela inmortal. Esfumadas, con los cendales con que el recuerdo le presenta al espectador los conocidos personajes, veíamos al tímido y frustrado ministro de Cristo, al pasional D. Luis Vargas; a su humano padre D. Pedro; al inocente y beatífico, Sr. Vicario del lugar; a la buena celestina Antoñona; al ecuánime y docto Sr. Deán y a los otros secundarios personajes que el novelista creó. Era una zarabanda ténue, un algo así como la cinta cinematográfica de la novela, pasando veloz por nuestra imaginación.

Dos figuras alegóricas van a los costados. Y a la espalda, tras el tapial que hace de fondo a las dos figuras del autor y la protaganista, una linda fontana de donde mana lenta, suavemente, el agua cristalina, murmurando alabanzas.

Gran acierto del escultor ha sido unir la piedra y el agua. Severidad y dulzura.

Este hermoso monumento que ha de erigirse en Cabra, ciudad natal de D. Juan Valera, debía ya estar estar instalado en ella. Los pueblos que saben honrar a sus hijos ilustres, se honran ellos a la par. Pero no he de dirigirme en estas cuartillas a Cabra, a Córdoba solamente; he de hacerlo al Andaluz todo, a nuestra grande y amada Andalucía. que nuestra en la gloria de todo andaluz.

La actividad en la ejecución debe ser un hecho. Rápidamente, siendo hoy mejor que mañana, debe Andalucía ver erigido en Cabra el Monumento a este preclaro hijo suyo.

Yo, modestamente, invito a los mejores—que si no son los más, son los más fuertes—a que hagan el asunto cosa propia y, como tal le impriman rapidez, le den su entusiasmo, le presten valor».

Ni en Córdoba, ni en Cabra, ni en la «Casa de Andalucía» de Madrid se han acordado de Granada, ni en Granada quizá nos preocuparemos del recuerdo del insigne autor de *Pepita Jiménez* y de su entusiasta amor a Granada y a su Sacromonte, donde estudió.

—Todos los años, el 15 de Agosto, trae a mi imaginación el recuerdo de aquella memorable fiesta que en San Jerónimo, la famosa iglesia del insigne monasterio se celebraba en memoria del Gran Capitán, de la duquesa de Sesa, su mujer, y de su ilustre familia. Aún creo que se conserva una lápida relativa a esa fiesta y yo he visto documentos en que la Duquesa dotaba espléndidamente esa solemidad y otras parecidas.

Después del intento de destrucción por los franceses, del templo y el monasterio, de la profanación de las cenizas del heroe y de su familia, del saqueo inaudito de las joyas y obras de arte que allí se guardaban juntamente con los estandartes ganados por Gonzalo, la desamortización completó la obra y las inmensas riquezas acumuladas allí por la esposa del Gran Capitán, hasta las consignaciones para el Jubileo del día 15 y los aniversarios fúnebres entraron en la liquidación nacional. Todo se acabó; pero entonces, un noble granadino, un señor Tello que no estuvo emparentado con los Córdoba, pero que por ellos sentía grande admiración, costeó muchos años esa fiesta hasta que la ruina convirtió en monumento nacional la hermosa iglesia... ¡Cuándo la volveremos a admirar!....—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXVI | 31 DE AGOSTO DE 1923 | NUM. 566

DE UN LIBRO DE RODRÍGUEZ MARÍN

Un viaje de Granada a Baza

Titúlase el libro *Ensaladilla* y uno de los artículos que contiene "*...Una cebolla, una olla*"..., del cual transcribimos los siguientes párrafos:

«Don Constantino Cabal, autor de obras muy amenas y bien escritas y periodista de los que mejor saben su oficio, contó en «El libro de como se hacen todas las cosas», lo que le vino a pelo de cierto viaje que hice de Granada a Baeza algunos años ha y transcribiendo sus renglones he de comenzar este artículo:

«Los viajeros, cinco..., seis..» Refiere donosamente el aspecto y las conversaciones de los viajeros; el asombro de éstos cuando Rodríguez Marín dice que va a Baza y que las cosas que él busca «se refieren a un literato de hace trescientos años»; la protección que quiso dispensarle un catalán comisionista de una fábrica de tejidos de Barcelona; agrega que sucedió algo mas que no contó a D. Constantino porque no venía el caso, y dice:

«Pues bien, entre los que viajábamos en el mismo coche del ferrocarril, iba un simpático guadijeño, joven y al parecer riquito, apellidado Fernández, con quien yo había trabado conocimiento la noche anterior en el comedor del hotel de Granada. Un Fernández y un Rodríguez son siempre, o casi siempre, personas llanas en su trato. Además, era Fernández amigo de mis buenos amigos de Guadix: del inolvidable magistral Domínguez, razonable poeta, excelente novelista y excelentísimo orador sagrado, y de otros cultos ingenios de su Academia literaria, tales como Pezán Valverde y Morera.

Habíamos charlado largo y tendido de muchas cosas, entre

ellas, de que era bochornoso de que en la rica ciudad de Guadix, Patria de don Pedro Antonio de Alarcón, no tuviese el autor de «El escándalo» ni una humilde estátua a los veinte años de su muerte, y a la mañana siguiente partimos en el mismo tren, el guadijeño para su tierra, y yo para Baza.

Almorzamos en Moreda, y esperamos en el andén la hora de proseguir nuestro viaje; sorprendióme, mas que la muchedumbre de pasajeros que se apeaban de un largo tren mixto, llegado entonces, la traza de aquellas gentes: eran familias enteras de proletarios que como caracoles, llevando a cuestas toda su casa, es decir, los miserables hatillos, andrajosos los hombres y las mujeres, desharrapados los muchachos, y todos flacos y del color de la pajuela.

—¿Qué gente es esta? ¿A dónde se trasladan?—pregunté a mi acompañante.

—Son aldeanos—me respondió—que bajan de la provincia de Almería. Diariamente viene cargado de ellos este tren. Emigran. No pueden mantener sus vidas—muertes lentas—en la tierra donde nacieron, y se van a Argelia a morirse menos lentamente. España es madre enferma y desmirriada, que no logra mantener a sus hijos y, ¿qué han de hacer los infelices? Aldeas enteras se están despoblando. Los tataranietos de los que fueron a América buscando no menos que perlas y oro, van ahora, aun al infierno que sea, en busca de un pedazo de pan. ¡Tan a menos hemos venido!

—Pero la labranza—quise objetar.

—¿Qué labranza? Estos pobres no tienen tierra, ni propia ni agena, en que ocuparse.

—¿Ni agena?—pregunté con asombro.

—¡Ni ajena!—repitió mi amigo.—Hay mucha tierra, sí, pero no se labra. Y en cuanto a pequeñas hazas propias, ni por ensueño. Ya no hace chico milagro el que sale de su año lo comido por lo servido.

Llegaba nuestro tren: subimos, y mientras mi guadijeño pegaba la hebra con el comisionista catalán de los siete bultos, generoso protector mío, cuatro horas después, yo recordaba, entristecido el ánimo, a aquellos pobres emigrantes almerienses. Y asociando ideas, vínose a la memoria una plática que, en los remotos días en que el ahora «leader» socialista don Pablo Iglesias no había soñado en dejar por otras tareas mas sustanciosas la entretenida manipulación de los caracteres de imprenta, tuve yo, siendo adolescente, con el tío Jeromo Sánchez, obligado manijero de la cuadrilla de cavadores que solía labrar una viña de mi padre, en el término de Osuna.

Permítanme los lectores que mientras charlan el guadijeño y el catalán, me detenga en breve digresión para referirles lo mas esencial de aquella plática. Tenía el tío Jeromo setenta años largos de talle, pero se conservaba tan ágil y suelto, que aún corría como un gamo y saltaba como un corzo: de un brinco montábase en una mula, por alta que fuese. Era hombre de claras luces naturales, sano de alma y de cuerpo, y conservaba la franca alegria de la edad juvenil. Solo una vez le ví entristecerse, una vez que fumando un cigarrillo con él, se me ocurrió preguntarle si no tenía, al cabo de sus años, alguna tierrecilla propia. Anublósele el semblante, asomaron a sus ojos dos lágrimas, y me dijo:

—Crea usted lo que le voy a contar. Cuando yo doy mi peonada en un terreno que por su altura domina mucha parte de nuestro término, a la hora de echar tabaco me pongo a atalayar todo lo que mi vista alcanza, y voy nombrando, uno por uno, los veinte o treinta cortijos que desde allí se divisan. Y entonces me pongo a pensar: «En todas esas partes he pasado fríos y calores, en todas ellas ha caido sobre la tierra mi sudor desde que a los siete años empecé a ganar el pan como zagal de porquerizo, hasta hoy, que paso de los tres duros y medio. No me acusa la conciencia de haber malgastado nunca un real. Pues bien, esta es la hora en que no tengo un terrón mío, habiéndome pasado toda la vida entre terrenos. Será que no lo merezco. No hay mas amparo que conformarse con la voluntad de Dios.

Y dicho esto, las lágrimas que habían asomado a los ojos del tío Jeromo, corrieron por sus atezadas mejillas, y por las mías resbalaron otras de la mucha pena que me dió el ver a un hombre tan bueno, tan pobre y tan resignado con su poca suerte.

Llegamos a la estación de Guadix, mi acompañante quiso ser mi «cicerone» en Baza y, por tanto, no se avino a dar por terminado su viaje. Casi al comienzo de él yo le había preguntado:

—¿De quién es esta gran dehesa que desde hace un cuarto de hora vamos cruzando?

—Del Duque de Abrantes—me respondió.

Y como pasada media hora, y una, yo seguía viendo terrenos adehesados a un lado y otro del ferrocarril, volví a preguntar:

—¿Todavía son del duque estos terrenos?

—Todavía—me respondió Fernández sonriendo.—¡Y lo que queda!

Y yo meditaba en aquel «jus abutendi» de los romanos, dos palabras latinas que se dan de cachetes, y en el justo límite de este derecho, según los Códigos y según la mera razón natural, anterior y superior a toda ley escrita.

Entretanto, cada cinco, cada ocho minutos, y a veces con intérvalos mas cortos la mayor resonancia del rodar del tren delataba su paso por puentes, puentezuelas y alcantarillas, bajo cuyos arcos pasaba el agua tranquilamente y sin gran prisa, riendo y como burlándose de quienes no saben o no quieren aprovecharla para decuplicar los productos de la tierra. Bien que, pasando esa agua por terrenos eriales y de monte bajo, para que al remate de cuentas se lleve el diablo lo adhesado y lo por adehesar, maldita la falta que hace el riego.

Al llegar a la estación de Gor, se volvieron las tornas: fuí yo «cicerone» del buen amigo Fernández.

—El duque de este título—le dije—es dueño de una riquísima biblioteca: de la notable librería que perteneció al conde de Torre Palma. La biblioteca está en Granada y el duque está en Madrid.

—Entonces... —añadió mi camarada, adivinando el resto de lo que yo quería decirle.

—¡Eso!—confirmé. Que ni la cultura andaluza ni la de su dueño deben enteramente nada a tal biblioteca, tan inútil como los terrenos de Abrantes y como el agua que por ellos cruza. ¡Nuestro «Tenderse a la Bartola», amigo mío, puede dar quince y raya al antiguo y proverbial «Dolce far niente» de los italianos!

Y como en esta plática llegáramos a las estación de «El Baul», dije riendo al guadijeño:

—También es muy curioso lo que sucede con este nombre. ¿De qué baul» ni de qué maleta pudo llamarse así a este apeadero? «Albaur» es y fué siempre el nombre arábigo de este sitio, en que hubo una venta llamada «La Venta de Albaur». Bien lo dicen las antiguas Guías de los caminos de España.

Poco después divisábamos a la izquierda de la vía, la montaña

de Jabalcón, de Zújar. Al pie de ella bañaba el sol unos pedacitos de terreno de diversos colores, según las sementeras que llevaban. Contemplados desde el tren, parecían otros tantos pañolillos de hiervas. Era aquello lo que no está en lo escrito, lo que conviene escribir para legar su noticia a los venideros, lo que mas bien que todo cuando se discurra e imagine demuestra cuan vehemente es el anhelo conque el infeliz proletariado español ansia poseer un pedazo de tierra para consagrarse a él enteramente y regarlo con su sudor y, a ser posible con el agua cercana, a fín de obtener de todo ello su pan y el de sus hijos. Explicómelo mi acompañante.

—Aquellos pañolillos son unas sementerinas de tres al cuatro, propias de algunos vecinos de Zújar rematadamente pobres. Lo que hay debajo, a poco más de una cuarta de profundidad, es piedra viva. Sobre esa piedra echan una tonga de tierra que acarrean a lomo de borrico, y en esa tierra siembran algunas cosillas.

—¿Y cogen?—pregunté reparando en que, a lo que de lejos parecía, aquella superficie no era llana.

—Cogen.. cuando cogen: una vez cada tres o cuatro años. Como aquello hace ladera, si arrecia el temporal y son mas torrenciales las lluvias, arrastra lo sembrado y la tierra, y aun al que la llevó y sembró si acaso anda por allí.

Llegamos a Baza, y el comisionista catalán, Fernández y yo fuímos llevados a la fonda en un coche fementido. Ya en ella, escogí aposento, y arrellanado en un butacón, mientras me llevaban agua y toallas, daba yo cien vueltas en la memoria a todos los pormenores de mi viaje, tan corto, pero tan largo en enseñanza.

FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN.

De la región

Estudios históricos: Almería

Al erudito cronista de Almería y qaeridísimo amigo, D. Juan A. Martínez de Castro.

(Continuación)

Hay que contar también con otro factor de grande importancia para la pérdida de monumentos y objetos artísticos en España y en el reino granadino, muy especialmente, la invasión francesa. Sin profundizar por lo pronto en los resultados lamentables de ese

trascendental hecho, voy a citar dos reales decretos de José Napoleón que tienen carácter general y cuya aplicación, un año más tarde, se impuso en el reino granadino por la fuerza de las armas: el de 11 de Octubre de 1809, aplicando «al remedio de las urgencias del Estado, las alhajas de oro y plata no necesarias para el servicio del culto en las Iglesias del reyno» y el del 20 de Diciembre del mismo año, mandando «fundar un Museo de Pintura que contendrá una colección de quadros de las diversas escuelas de los Pintores españoles». Por estos enunciados parecen ambas reales disposiciones de cierta y relativa sinceridad y aun la segunda digna de elogio; hay, sin embargo, que estudiarlas para penetrar la gravedad suma que encierran.

La de Octubre, dice en su artículo II: «A medida que se vayan recibiendo en el Ministerio de Negocios eclesiásticos, los inventarios de todas las alhajas de plata y oro existentes en las Iglesias, se pasarán a nuestros Consejeros de Estado D. Pedro Ramos de Echeverría y D Jorje Rey, para que con el debido examen hagan separación de las que sean precisas para el culto, y de las que puedan aplicarse a las urgencias del Estado»; y se complementa el mandato con el artículo III, que dispone se den «los avisos correspondientes a las Iglesias, y... las órdenes a los Intendentes respectivos, *para que recogiendo las alhajas aplicadas a los usos del Estado*, cuiden de dirigirlas a la casa de la Moneda de esta capital»... Ya antes, Carlos IV, había recurrido a este extremo, en 1795, para acudir a las necesidades de la guerra, encargando de la selección al Cardenal arzobispo de Toledo, y consignando en la carta real que se trataba «de las alhajas de oro y plata sobrantes de las Iglesias de España», que *ofrecieran* los Prelados, Cabildos, etc.; y atendieron el ruego Toledo, Segovia, Santiago, Zamora, Almería, Ciudad Rodrigo, Segorbe, Huesca, Jaca, Tortosa, Barbastro, Sevilla, Plasencia, Santander, Córdoba y Granada (Documentos del Archivo municipal de Granada).

El R. Decreto de Diciembre encierra gravedad suma. En el preámbulo, se consigna que se quiere, «en beneficio de las bellas artes, disponer de la multitud de quadros, que separados de la vista de los conocedores se hallaban hasta aquí en los claustros»... y »que brille el mérito de los célebres Pintores españoles», procurándoles «la gloria inmortal que merecen los nombres de Velázquez, Ribera, Murillo, Rivalta, Navarrete, Juan San Vicente y otros»; y al efecto, «se fundará en Madrid un *Museo de Pinturas*, tomándose de todos los establecimientos públicos, y aun de nuestros palacios, los quadros necesarios para completar la reunión que hemos decretado.»

Hasta aquí, el pensamiento es digno de elogio y no menos el hecho de reconocer como inmortales los nombres que quedan escritos; pero el artículo II descubre la verdadera intención del mandato. He aquí el texto: «La formará una colección general de los Pintores célebres de la escuela española, lo que ofreceremos a nuestro augusto Hermano el Emperador de los Franceses, manifestándole al propio tiempo nuestros deseos *de verla colocada en una de las salas del Museo Napoleón*, en donde, siendo un monumento de la gloria de los artistas españoles, servirá como prenda de la unión mas sincera de las dos naciones.»

De cómo se complimentaron estas disposiciones en gran parte de Andalucía puede juzgarse por las noticias inéditas que he acumulado en mis estudios de *La invasión francesa en Granada*, y hechos históricos comprobados. como la devolución de cuadros y objetos de arte que se pudo conseguir después de la definitiva evacuación francesa de las poblaciones españolas, si bien hay que tener en cuenta que desde la derrota de Bailén, cada columna francesa que dejaba a España, llevábase algo en su impedimenta; y no inventamos nada, léase este fragmento de oficio que la Junta de Correos dirigió desde Madrid (2 de Agosto de 1808), al general Castaños. participándole la retirada de los franceses, unos 22.000 hombres, cuando se supo en Madrid la derrota y capitulación de Dupont. Dice el fragmento: «La última división del Exército pasó ayer por la Venta de Pesadilla, distante una legua de esta Corte, y es natural que su marcha lenta por la intensidad de bagages y carros que van ocupados con los despojos de los palacios de Su Majestad y de los pueblos, han invadido y saqueado como lo han hecho con los fondos de las Tesorerías general y de Consolidación»... (*Documentos* del general Castaños).

Tanta era la riqueza española en obras de arte, que después de esas hecatombes; apesar de otros espolios, y de las fabulosas compras de cuadros y joyas aconsejadas por el ilustre crítico francés Viardot a sus compatriotas para que se oprovecharan de la ruina

de España (5), aun quedaba un tesoro artístico que se ha tratado de catalogar en diferentes tiempos, desde el notable *Interrogatorio* de las Cortes de Cádiz, inspirado en el muy famoso de Felipe II, hasta la R. O. de 13 de 1844 por la que comienzan los recomendables trabajos de las Comisiones provinciales de Monumentos dirigidas por la Comisión Central que presidió el ilustre Conde de Clonard y de la que era secretario aquel hombre insigne de férrea voluntad y de pasmosa cultura, que se llamó D. José Amador de los Rios. En 1845 publicóse una interesantísima *Memoria* oficial y de los datos que acerca del reino granadino (Málaga, Jaén, Almería y Granada) que en ella constan, viénese a la triste realidad de que en esa fecha, ni de libros, ni de museos de pintura y escultura, ni de obras y restos arqueológicos, había en las cuatro provincias algo que mereciera los elogios que en la memoria se otorgan a otras provincias y regiones; es mas, sintetizando por lo que respecta a Almería: respecto de libros, habíanse reunido en aquella fecha más de 800 volúmenes, pero ni se formó ni se remitió entonces el catálogo; en 1837 se habían catalogado 196 cuadros, cuyo paradero en 1845 se ignoraba y respecto de arqueología, después de laboriosas indagaciones, dícese que la Comisión almeriense poseía «una colección apreciable de lápidas, vasos, trozos de mosáicos y monedas de la antigüedad». ... de la que después se pierden nuevamente los rastros.

Como ampliación a esas noticias de la *Memoria*, estractamos los siguientes documentos del archivo de la Real Academia de Bellas artes de San Fernando, que revelan también una realidad desconsoladora:

De un oficio del Gobernador de Almería de 14 de Agosto de 1835, resulta que las personas que pudieron haberse encargado de investigar e inventariar libros y objetos para crear un Museo Biblioteca, se escusaban de ello. El Gobernador pidió se le autorizara para nombrar comisiones que fueran a cada pueblo.

El 29 de Mayo de 1837, el jefe político remitió a la Comisión central seis copias de listas de objetos científicos y pinturas de los conventos suprimidos. Este expediente tiene interés, porque a él está unida una relación firmada por D. Ginés María Belmonte,

(5) *Estudios sobre la historia de las instituciones, literatura, teatro y bellas artes en España*, 1841; pág. 812.

nombrado con D. Pedro Romero Díaz para incautarse de lo perteneciente al convento de San Francisco de Vélez Blanco, que eran cuadros y libros.

Hay otras relaciones de cuadros y libros de los conventos de Cuevas, Huécija, Albox y Láujar, y otros de conventos de Almería (Trinidad, Santo Domingo, San Francisco, Santa Clara, Concepción).

También figura una lista de pinturas del Convento de San Francisco de Vera.

Todo este expediente corresponde a los años de 1836 y 1837.

Hasta 1844 no hay nuevos documentos; y en el primero, en un oficio del Gobernador, de 6 de Mayo, se asegura que nada se ha hallado digno de estima en Almería, recalcándose esta negativa en otro oficio de 21 de Junio, en el que se consignan estas palabras:... «resulta que no existiendo en ella (en la provincia) ningún monumento ni edificio que por su mérito artístico o recuerdos históricos merezca conservarse».... nada puede hacerse de provecho.

Tanto, sin embargo, debió de insistir la Comisión central, que en 27 de Agosto consiguió se organizara una Comisión de Monumentos compuesta por los siguientes señores:

Presidente, el Gobernador civil. Vice, D. Javier de León Bendicho. De la Academia de la Historia, Sr. Obispo. De la de San Fernando, D. Antonio González Garbín y D. Cristóbal J. Medina. Jefe de Fomento. Arquitecto. Secretario, D. José Espinosa, de la Academia de la Historia.

En oficio de 10 de Marzo de 1845, el Gobernador dice a la Comisión central que «posee ya noticias interesantes sobre algunos de los pocos monumentos enclavados en territorio de la misma (provincia) y una colección regular de lápidas, vasos, trozos de mosáico, monedas árabes y romanas y otras». ... Y agrega que envía un proyecto de escavación «que acaba de publicar»..... Este proyecto no está en los documentos que posee la Academia.

Y es singular, que en otro oficio posterior, de 28 de Julio, manifieste que a su pesar, «hasta de presente, sus tareas no hayan producido... los buenos resultados que de ellas se prometió»..., lamentándose de la poca ilustración de los pueblos y de la escasez de recursos peeuniarios,

Sin embargo, hay una relación con fecha 6 de Agosto siguien-

te, qne tiene algún interés y en la que figuran monedas, lapidas, etc., cuyas traducciones hizo el ilustre Gayangos; y un informe de la misma fecha, del que resulta que había recogidas varias monedos, una lápida sepulcral romana, otra árabe, un pedazo de mosáico, dos fragmentos de armas hallados en Felix, «una bandera que fué ganada por D. Antonio Gómez Guijarro, en un choque que se tuvo en alta mar con los bárbaros otomanos», y varias lápidas árabes.

Otro documento de 1845: un oficio de la Comisión a la Comisión central, disculpándose de no haber enviado datos. Recuerda los daños producidos por la invasión francesa desde 1808 a 1814 y los sucesos posteriores que entre todos ocasionaron «el estravío de los mas preciosos monumentos de pintura y escultura, que fueron a adornar gabinetes extrangeros»...; dice que ha conseguido recojer cuadros de Laujar y que no tiene noticia de que haya esculturas de mérito. Los cuadros, agrega, «según reconocimiento de los artistas de esta capital, carecen absolutamente de mérito de ninguna especie, excepto los dos últimos (un Salvador y una Virgen) que son de un mismo autor, y según su estilo de la Escuela granadina, por un discípulo de Cano, de un mediano mérito, pero que restaurados pueden ocupar un lugar... . Existe también en uno de los salones del Sr. marqués de Torrealta, de esta ciudad, un cuadro pintado en lienzo con pincel mediano que representa la imágen de un guerrero de gesto grave y apuesto y varonil continente, que lo es D. Alonso Venegas, vástago de la esclarecida estirpe poseedora antes del trono de Granada».. El marqués se negó a darlo y se dispuso se sacase uua copia para el Museo en formación..... (6 Agosto).|

De otro docnmento de Diciembre del mismo año 1845, resulta que se estaban recogiendo libros en el edificio de San Pedro.

Los papeles de 1846 son escasos: un índice de libros procedentes de Vélez Blanco y una vista (dibujo a pluma) del castillo de la misma población; una «Descripción de objetos examinados por la Sección 3.ª redactada por su individuo D. Javier de León Bendicho y aprobado por esta Comisión»....., que comprende lápidas romanas y árabes, monedas, alhajas y edificios (6 Junio), y un catálogo de las pinturas del Museo en formación, agregando la Comisión que sigue inventariando, aunque los cuadros y objetos no tengan mérito aparente.

Debió ocurrir nueva interrupción de relaciones entre Almería y Madrid, a juzgar por el oficio que la Central dirigió en 16 de Junio de 1847 a la Comisión de Almería recordándole sus deberes y haciéndole esta advertencia: puede juzgarse del fatal ejemplo que se daría a la provincia, relevando a la de Almería del cuidado da guardar sus libros y objetos antiguos y de continuar las investigaciones, y por R. O. se entregó a la Comisión la iglesia de Santiago.

Sin embargo de todo ello, la documentación se interrumpe hasta 1855 en que las relaciones entre Madrid y Almería, se entorpecen en cierto modo. El Gobernador, por oficio de 31 de Mayo trató de convencer a la Comisión central «de la inutilidad de la Comisión de Monumentos de Almería», y aquella, con gran entereza insistió en recordar a todos sus deberes, advirtiendo al Gobernador que eran muy *aventuradas* sus palabras, e insistiendo en que se le remitieran datos acerca de monumentos árabes.

Nueva interrupción de documentos hasta 1868. En 29 de Mayo pidióse informe a la Comisión acerca de la iglesia de Santiago y no resulta emitido, y en 5 de Octubre siguiente, la Diputación arqueológica que ya estaba organizada, envió a Madrid un informe que tiene interés, acerca del antiguo edificio *Atarazanas*, que fué destruído por la Junta provincial revolucionaria. Dice la Diputación que Atarazanas fué arsenal en tiempo de los árabes «y uno de los poquísimoe restos que la mano destructora del tiempo y la incuria de nuestros antepasados habían respetado»... La Diputación acusa a la Comisión de Monumentos de permanecer «muda e inactiva»... Lo cierto es que Atarazanas se derribó, y que la Junta revolucionaria cumplió su acuerdo de poner un nombre análogo a la calle que se abrió en el solar del antiguo edificio, calle que se conserva con su nombre de Atarazanas (en la parroquia del Sagrario: tiene su entrada por la calle de Pedro Jover y la salida al Malecón).—Y se ocurre preguntar después de examinados todos estos papeles: ¿A dónde ha ido a parar los libros, joyas, cuadros y restos arqueológicos de que esos documentos tratan?...

Como puede apreciarse por la rápida relación que de libros y documentos queda hecha, los elementos históricos y críticos con que puede contarse, son escasos en número y discutibles en cierto modo. Nuestro insigne Hurtado de Mendoza, tratando del nombre

de Almería, escribe con su galana concisión: «Cerca del nombre aprendí de los moros naturales, que por la fábrica de espejos, de que había gran trato la llamaron Almería, tierra de espejos quiere decir, porque al espejo llaman *meri*. Dicen los moros valencianos que por espejo del reino le pusieron este nombre. Las historias arábigas, que en gran parte son fabulosas, cuentan que en lo mas alto había un espejo semejante al que se finje de la Coruña, en que se descubrían las armadas. La memoria de los antiguos antes de los moros es que había atalaya, a que los latinos llamaban *specula*, como en la misma Coruña, para encaminar y mostrar los navíos que venian a la costa, y de allí le dieron el nombre. Pero el autor que yo sigo, y entre los arábigos tiene mas crédito, dice que cuando los moros, ganada España, se quisieron volver a sus casas, para detenedlos les dieron a poblar a cada uno la tierra que más parecía a la suya; y a estas provincias llamaron *Coras*, que quiere decir tanto como la redondez de la tierra que descubre la vista: horizonte le podían llamar los curiosos de vocablos. Los de Almería (*Amorio* le llama en su *Geografía* Ptolomeo), ciudad populosa en la provincia de Frigia, donde fué cabeza la gran Troya, escogieron a Virgi por habitación, porque les pareció semejante a su ciudad, y le dieron ese nombre, como dijimos que los de Damasco dieron el suyo a Granada»... (*Guerra de Granada*, edc. de 1864 ya citada, pág. 52 y 53).

El ilustre guerrero y escritor siguió entre los castellanos a Nebrija, calificando de *fabulosas* en gran parte las historias arábigas; observación justa y de trascendental importancia, y el analista granadino, que quiso corregir los errores de Méndez de Silva, casi lo copia al pie de la letra y solo agrega a lo dicho por aquel alguna noticia curiosa, pero sin importancia crítica...

He señalado estos pormenores de crítica histórica, para que se tenga muy en cuenta lo difícil de la elección de textos y opiniones de autores; y sin más preámbulo doy comienzo al Catálogo, siguiendo el orden señalado a las poblaciones importantes de la actual provincia.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Continuará.

GIMEN LAS GUZLAS...

NOCTURNO ORIENTAL

Gimen las guzlas...
Como un velo
que tejió el Hada de la Dicha,
lleno de plata, brilla el cielo...
Sueñan los cisnes en el lago...
Un misterioso canto vago
gime el arrullo de sus olas
y en su temblor, dulces rumores
produce el beso de las flores,
al abrazarse las corolas...
Corren sútiles los arroyos
mientras los claros surtidores
en su corriente luminosa,
del cielo copian los fulgores
y cuentan mágicos amores,
besando el pie de alguna rosa...

Gimen las guzlas...
Como una
lluvia intangible de azucenas,
llueve la plata de la luna...
En el jardín, se oyen sonrisas...
Las de la noche amantes brisas
que calman todos los agravios,
bajo el silencio, con cuidado
en un aliento perfumado
traen el chasquido de unos labios...
Vaga una sombra en la floresta...
Viene un aroma embalsamado...
¿Será algún genio mensajero
por unos ojos encantado
o algún fantasma enamorado
de algún muslímico guerrero?...

Gimen las guzlas...
Dulce llanto
rasga el sllencio de la noche
y borda en lágrimas su manto...
Llanto lejano del olvido
que en un fantástico gemido
y bajo astrales palideces,
el corazón de una doncella
gime al reflejo de su estrella
junto a los blancos ajimeces...
Aún quiere allá en la lejanía
ver otra vez, su ingrato amante...
Y en el ensueño de la Alhambra,
pálida, triste, delirante
en su ajimez, vela constante
mientras se escucha alguna zambra...

Gimen las guzlas...
Y, dormita
todo en mago encantamiento,
de algún ensueño nazarita...
Brilla una lágrima en la noche
clara y radiante, como un broche
donde se besan en un lazo
con la esperanza, la ventura
en inmortal y bello abrazo...
Un ruiseñor, besa un jazmín...
Late amoroso un corazón,
en prodigioso camarín...
¡Y en el silencio del jardín,
gimen las guzlas su canción!...

Federico de Mendizábal y G.ª Lavín.

Apuntes para la bibliografía de Zorrilla

(CONCLUSIÓN)

Termina la carta el inolvidable poeta tratando de sus versos en el *Almanaque* de *La Ilustración* y de la teoría de los acentos según la Academia española; y en otra de Diciembre de 1886, dirigida desde Valladolid a D. Manuel Madrid, dice lo que sigue:

«He cobrado odio invencible al tintero, al papel y a las plumas y a todo lo que se roza con las letras, de modo que no escribo ya ni versos, ni prosa... Por fín, votó el Congreso mi pensión, pero como la comisión del Senado deslizó, a pesar de Sagasta y de Pepe

Concha, la muletilla de según la ley vigente, resultó en vez de una decorosa recompensa nacional, una vulgar concesión de viudedad o jubilación con descuento, y con incompatibilidad con todo sueldo, pensión o comisión del gobierno y los municipios; de modo que suprimiendo los dos mil doscientos pesos que cobro de Roma y los setenta de aquí, quedo reducido a veintisiete mil reales, en vez de los cuarenta mil y pico que cobraba. Aún no he dado paso alguno para regularizar el cobro; pero Guaqui me invita a ir a aquel cuarto azul en que entuviste, del palacio de Villahermosa, para que el ministro de Hacienda me concluya de echar tapas y punteras. Esto es todo; pero yo me divierto poco en Madrid, en donde han dado en hacer una vida absurda... La Medinaceli es la única que tiene el buen sentido de recibir desde las diez, sin etiqueta y sin frac y corbata blanca, a sus amigos, y cada cual se va cuando le parece. Las sesiones de la Academia son tan soporíferas como si se tomase morfina al ecupar el sillón, y los teatros se han hecho plaza de toros... con lo chulo y lo flamenco, de modo que Madrid no me atrae».

Otras varias cartas de Zorrilla copia el Sr. F. Menéndez, reveladoras de la intranquilidad y el desasociego en que el cantor de Granada vivía. Entre ellas figura la sigúiente, relativa a la Coronación:

«Barcelona 16 Febrero 84.—Lo de la coronación so volvió agua de cerrajas; por lo visto lo que se quería era adular a la Infanta. Yo me cerré en que a mí me coronaba el Alcalde Constitucional o no había coronación—y no la hubo—pero yo moriré sin romper con mi conciencia.»

El capítulo II del tomo III del notable libro de Alvarez Cortés, *Zorrilla, su vida y sus obras*, explica bien la intranquilidad, la tristeza, la falta de fe en la amistad, que atenazaban el alma del poeta. Quizá mejor que nadie, la insigne escritora D.ª Emilia Pardo de Bazán, expresó en su hermoso artículo *Como conocí a Zorrilla* (En *El Imparcial* de 24 de Enero de 1905) la verdadera situación moral y material del poeta: «Zorrilla repito,—dice D.ª Emilia—acababa de decirme que, por una serie de circunstancias cuyo relato suprimo, había llegado a contratarse lo mismo que se contrata, no el cantante, que se reserva el derecho de halagar con su voz a quien quiera que sea fuera de las tablas, sino el fenómeno curioso a

quien el *barnum* enseña de barraca en barraca y de pueblo en pueblo, y al cual solo el *barnum* puede mostrar, pues su presencia es oro, oro su palabra, oro su vista... Sin autorización de sus dueños, el permiso de sus empresarios, el viejo poeta no leerá en su casa de usted... ni en ninguna» (Véase este notable artículo en el libro de Alonso Cortés, tomo III, página 109 y siguientes).

Por esta época es cuando Zorrilla creyó fracasada la coronación. Después en 1889, resurgió la idea y, ya lo dijo en carta de 6 de Febrero al Presidente del Liceo, Sr. Conde de las Infantas: «Confieso a usted, señor Conde, que aun no he podido volver del asombro que me causa semejante determinación»... pero..., termina su larga misiva con estas palabras: «declaro: que no pudiendo *aceptarla* como merecida, me creo obligado a *someterme* como impuesta a tan inusitada y excelsa ceremonia».

En otra carta, insistiendo en su negativa, habla de su situación, de que en Valladolid se le suprimió la pensión de 15.000 reales que recibía del Ayuntamiento y que había tenido que vender su pluma por un año a un editor para subvenir a los gastos de la coronación...

En otra insiste en que la coronación no se verifique, y aconseja que con ese dinero se socorra a los maestros de escuela, y a la viuda de Fernández y González y a la hermana de Salvador de Salvador, «ambos honra de Granada» que habían quedado desamparadas...

La coronación se hizo, apesar de todo y el poeta insigne volvió a ser lo que la Pardo Bazán dice en su artículo: el «pobre trovador, que en vez de pedir hospitalidad en los castillos y templar allí su guzla, pisa las tablas de los teatros y canta endechas a la castellana fea y vieja—la multitud»...!—V.

De la provincia

CERTAMEN EN GUADIX

Con motivo de la Coronacion de la Stma. Virgen de las Angustias, se convocar en la vecina ciudad un Certámen, cuyos temas son los siguientes:

Tema 1.º Del Sr. Obispo de la Diócesis, «Culto dado por Guadix a la imagen de la Stma. Virgen de las Angustias que se venera en San Diego». Premio, 350 pesetas.

Tema 2.° De la Corporación municipal: «Saneamiento e higiene de la población de Guadix en relación con la hacienda municipal. Medios prácticos para fomentar este aspecto de la vida del Municipio». Premio, 500 pesetas.

Tema 3.° De la Junta de la Coronación: «Poesía a la Coronación de la Santísima Virgen de las Angustias». Premio, una gran medalla de oro.

Tema 4.° Del Cabildo Catedral: «Efectos moralizadores y sociales en Guadix del culto a la Santísima Virgen de las Angustias». Premio, un objeto de arte que representa a la excelsa Patrona.

Tema 5.° Del Liceo accitano: «Medios de ilustrar y educar hondamente a lo cristiano al pueblo de Guadix». Premio, 250 pesetas.

Premio a la virtud: Del diputado por la circunscripción, D. Antonio Marín Hervás: «A la hija que más honestamente se haya sacrificada para el sostenimiento de sus padres». Premio, el que determine el Jurado.

El plazo de presentación de trabajos termina el 12 de Septiembre.

Una obra española

«LOS AMIGOS DE MANJON»

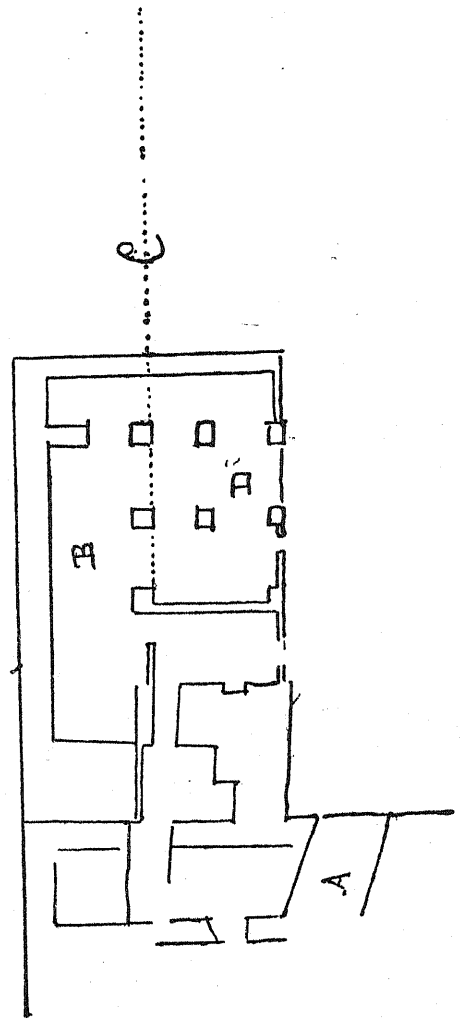
En tanto que en Granada se discute si ha de erigirse una estátua al inolvidable Padre Manjón a quien tanto debe la cultura y la enseñanza granadinas, en otras ciudades procédese de otro modo bien distinto, según revelan los siguientes párrafos de dos nobilísimos artículos publicados en *La Acción* de Madrid, por el distinguido escritor Juan de Azebedo. He aquí los párrafos:

«Ya está en marcha la iniciativa de constituir el grupo de «Amigos de Manjón». La obra pedagógica del insigne sacerdote tendrá sus continuadores. Felicitémonos.

La «noble empresa», como la llama el maestro «Azorín» en carta cordialísima que nos envía, honrándonos, desde su retiro veraniego, no ha podido tener mejor y mas cariñosa acogida.

Alberto Segovia, el esforzado paladín de todas las causas desinteresadas y románticas, ha hecho pública su adhesión, respondiendo cortés a nuestro requerimiento.

Si estas adhesiones valiosísimas no fueran garantía suficiente del éxito de la iniciativa, baste decir que a los dos o tres días de publi-



Plano de la actual entrada al Generalife.

A. Entrada actual.
B. Cuadras que se conservan.
C. Línea de puntos. Corta hoy la antigua edificación.
D. Parte destruída.
Todo lo que comprende las letras B y D se denomina en el plano *Cuadras y cocheras.*

cado nuestro primer artículo se constituía en Palencia el grupo «Los amigos de Manjón» y se publicaba una revista, órgano del grupo, con el mismo título que encabeza estas líneas. El culto canónigo de la catedral de Palencia D. Matías Alonso, aquel «don Matías» que en la escuela del Ave María, de la calle de San Vicente, de esta corte, realizaba la obra benedictina de educar deleitando a los niños del Noviciado, nos lo comunica en carta efusiva, cuyos son los párrafos siguientes:

«Cuantos admiramos y seguimos las enseñanzas de Manjón, agradecemos a usted su artículo sobre las escuelas del Ave María.

Al mismo tiempo, y por las hojas adjuntas, verá que en cuanto está de nuestra parte hemos recogido sus indicaciones, siendo usted el inspirador del título de esta publicación, órgano de nuestras Escuelas en Palencia »

Catedráticos, maestros y escritores nos han expresado su adhesión en términos que hacen concebir las más halagüeñas esperanzas.

Queda en muy buenas manos la obra, y nosotros no tenemos otra cosa que hacer que estimular la voluntad de todos los admiradores de Manjón, para que en todas las capitales de España se constituyan esos grupos de «amigos» destinados a perpetuar la obra manjoniana, procurando la multiplicación de sus escuelas y allegando recursos para el sostenimiento de la empresa, cuya significación social no necesita encarecimiento.

Palencia, aprestándose a conocer la obra manjoniana, se honra así misma, porque indica con ello cuán ciertas son sus inquietudes culturales y como se preocupa de los magnos problemas de la enseñanza.

Vaya un aplauso rendido y entusiasta a la vieja ciudad castellana, que quiere formar en la vanguardia de este movimiento cultural digno de todos los apoyos, y que cunda el ejemplo para que a la vuelta de unos años no haya un solo pueblo sin se escuela del Ave María.....

Manjón dejó en España, suficientemente madurada, una obra de proporciones colosales, que aún no ha sido apreciada en toda su integridad, quizá por ser contemporánea, pero cuya eficacia cultural escapa a toda ponderación. Obra eminentemente pedagógica, proyecta su influencia en la sociedad de modo terminante y llega a la médula misma de las candentes cuestiones sociales. Obra, además, de

apostolado, que quiere decir tanto como ilimitada, sin término, y que aun viviendo corporalmente entre nosotros su sapientísimo propagador, necesitaría siempre del concurso decidido de los demás, es, a nuestro juicio, la que más se adapta a nuestro temperamento para sostener viva en nuestros espíritus la inquietud de su continuidad.

Es también detalle que no puede pasar desapercibido, el significativo de que la empresa que queda señalada no ha de ser sólo de intelectuales, ni mucho menos exclusiva de hombres de estudio. Bastan unos cuantos hombres buenos que conozcan de cerca los métodos manjonianos, sin que ello quiera decir que no convenga, que el grupo de amigos de Manjón recibiera el impulso y siguiera inspirada por hombres de la alta significación intelectual de «Azorín». Miel sobre hojuelas si así fuera. Lo que quiere decirse es que la naturaleza de la obra manjoniana hace asequibles a todos, aun a los indoctos, el campo de acción en que se han de desenvolver las actividades todas. Baste para probarlo el hecho de que sea nuestra la iniciativa que brindamos a «Azorín», vigilante avisado de nuestra cultura, y a los pocos o muchos hombres que en España sientan la suerte de toda obra cultural.

Nuestros admirados compañeros Blanco Belmonte y Alberto Segovia, amigos de Manjón en vida, ¿cómo no continuarán siéndolo en la ausencia eterna del sabio y santo maestro? Pues para estos y para los otros hombres de buenn voluntad, allí donde los haya, están escritas estas pobres líneas, que no son otra cosa que un débil tributo que debíamos a Manjón desde un día—ya remoto por desgracia—en que, sobrecogido el ánimo por la emoción, presenciamos desde nuestra triste habitación de estudiante, en la calle de San Vicente, de esta corte, la del Ave María allí estableciday dirigida a la sazón, por un virtuoso sacerdote, a quien los infantes llamaban con respeto «don Matías».

Entonces la escuela, pobrecita, estaba en un solar pequeño, con unos cuantos arbolitos y unas piedras, que servían de material de enseñanza. Hoy, gracias a la generosidad de muchos, se levanta en el mismo solar un soberbio edificio, en cuyas dependencias se halla instalada la escuela.

Que «los amigos de Manjón» puedan continuar en esa obra formidable, que hace del gran pedagogo del Sacro Monte una de las figuras más interesantes de estos tiempos».....

Aquí, en Granada, nos contormaremos, probablemente con seguir pensando en si el monumento ha de ser una severa y humilde expresión de la esterioriordad del insigne y santo sacerdote, o una de esas aparatosas y complicadas obras de arte que ha venido a sustituir a las clásicas estatuas del arte griego. ¡Quién sabe lo que se les pueda ocurrir a los mantenedores del modernismo! ..

Otra noticia agrega Acevedo en el último y notable artículo que ha publicado: Burgos, la patria del padre Manjón, organiza activamente el grupo «Los amigos de Manjón».—X.

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS — DE — GRANADA

Recuerdos de ayer

MATIAS MÉNDEZ VELLIDO

III

He aquí como termina la estensa y trascendental misiva, que allá en 1890 me dirigió el inolvidable Matías:

«Las declamaciones que anteceden, debe V. considerarlas como hijas de mi buen deseo y nunca como alardes irrespetuosos para los insignes maestros, que por dicha, para nuestras Universidades, forman sus respetables claustros. Trato solo, pues, de condenar cierto espíritu general de recelo, que priva a todo centro de cultura de su mejor garantía y dirección. ¿Ni cómo habían tampoco de envolver mis palabras otro cosa que disgusto y hondo pesar por lo que se desea y se nos escatima (que siempre son moniciones de esta clase hijas del cariño y las que más fácilmente se perdonan por el que se juzga aludido) cuando a la mayor parte de aquellos por lo que a Granada atañe, soy deudor del mayor de los bienes todos después de la vida? Añada V. a todo esto que no hay regla sin escepción, y que acaso como contraste, por espíritu de clase. y quizá con miras aún más elevadas, lo que deja alguno de hacer hacenlo con exceso otros, que con vigor y actividad, nunca bastante y ponderada, echan sobre sus hombros la armadura de combate, y causa orgullo, ¿por qué no decirlo?, ver sus esfuerzos en estos días de lucha, en que todo parece quedar relegado a esa política (de campanario por supuesto) y a ganar dinero como quiera que sea, verlos, repito, mantener la autorizada voz de la ciencia que contenta al ilustrado, y que representa para la generalidad de los hombres de buena fe baluarte seguro de tremendas conmocio-

nes, y en todo caso la voz del sentido común, oponiéndose victoriosamente a toda necedad social, política y religiosa como se habla y se escribe.

Habrá V. notado amigo Valladar, el mayor desconcierto en esta larga carta, que comparara con la de Uria, si alguna vez el fastidio pudiera ser causa de accidente grave. Cuento a todo evento con su indulgencia que hallará disculpas que aducir en el estado de mi espíritu nada tranquilo, y en las causas que hemos apuntado a la ligera, quitan entusiasmo y cohesión a todo trabajo meditado y serio.

Si falta de inteligente pastoreo la grey literaria se dispersa y trisca, ¿qué sucederá?; que fulano hará comedias, que otro confeccionará odas, que yo escribiré artículos críticos y tendré la audacia de reunirlos y dedicárselos a V. Todo esto sucederá y más que me callo.

Voy a concluir; hablaba de favores y no había mencionado más de uno, quizá discutible, sino para mí, para los lectores pacientes que me aguantan, porque no he de hacer mérito especialmente de la buena y cordial admistad que siempre le he merecido a usted. perenne correspondencia y afecto para mí de gran valía, que mantiene en vivo ejercicio nuestra antigua y desinteresada correspondencia.

Decía, pues, que era a V. acreedor de otra fineza no menos apreciada por mí que la primera, o sea la iniciación o bautismo literario, si vale la frase, en el cual ofició V. como Mentor y guía, coadyubando de modo importante al título de aspirante o escritor, que en la más mínima y humilde acepción de la frase, me honro en llevar.

Dirigía V. La Alhambra, (1) interesante publicación que con el mismo nombre que otra antigua de perdurable memoria izaba la bandera del amor a las letras, con tan encendido entusiasmo, que bajo sus pliegues hallábames cabida todos los literatos granadinos, conocidos y noveles, encontrando en su periódico franca acogida, dentro de la prudente y benévola dirección con que usted sabía compaginar los varios trabajos que constituían la lectura de su importante revista.

(1) Refiérese a mi primera Alhambra, publicada desde Enero de 1884 hasta Junio de 1885.

Por aquel tiempo se eclipsó mi estrella y perdí a mi madre, tras rápida y traidora enfermedad. Que V. sintió de veras mi infortunio, pruébalo el sentido pésame, que encabezando el periódico, escribió V. a la primera ocasión, tan vehemente y sincero, que más parecía íntimo consorcio de una común desgracia, que a todos nos hería, que las frases usuales y de cajón, dirigidas a ensalzar las virtudes de la finada y a desear al superviviente todo género de consuelos. Pocas veces la amistad ha formulado protestas más calurosas y sentidas; solo quien siente nuestros dolores, solo quien mana sangre por agenas heridas, emplea igual lenguaje, para intentar atenuar golpe tan cruel como el que entonces padecí y todavía taracea mi corazon.

Vea V., así, en todo lo dicho, el buen deseo que me anima al dedicarle este libro y acéptelo bueno o malo; será un nuevo favor que deberá a V. su afectísimo, *Matías Méndez Vellido*.

Contesté, tarde, por mis muchas ocupaciones y trabajos, a la notable misiva, y de la contestación solo reproduzco estos tres párrafos, por su enlace íntimo con lo escrito por Matías. Dicen así:

«Conozco la mayor parte de sus preciosos artículos y bien puede asegurarse que todos ellos forman un conjunto tan util y provechoso para la historia de las artes, de las letras y de las costumbres de esta época, que proclamo desde luego esa deseada obra, como uno de los libros de más interés que en estos años se han publicado entre nosotros,—aun a riesgo de herir su modestia exagerada y pudorosa. Esa misma carta prólogo que tanto me deleita y enorgullece, prueba bien mis anteriores palabras.

Quiso V. excusarse de tratar de las teorías artísticas de nuestra época, del idealismo y del realismo tan traidos y llevados, y con la mayor sencillez, en unas cuantas líneas, traza la ecléctica teoria estética que admitimos todos los que admiramos lo bueno sin distingos de escuela, con el entusiasmo de la imparcialidad; y así insensiblemente, sin V. mismo darse cuenta de ello, en esas sabrosísimas letras se retrata de cuerpo entero con todos los atributos de su talento, de su ilustración, de su bueno y recto juicio, y de su excelente amistad para conmigo.

¡Bien haya la fortuna, que dispuso se acercara V. a mí para hacerme partícipe de sus primeros trabajos literarios! ¡Es tan grato,

que V., mi cariñoso amigo de siempre, recuerde ese hecho sin importancia y que nada representa para su vida, cuando otros han olvidado casos parecidos, y aun algunos más trascendentales dentro de este realismo egoista que nos consume; que guía la amistad, el amor y aun la consecuencia natural y lógica que el hombre debe tener con sus semejantes, por la senda utilitaria donde todo se marchita, se deshace y muere, aniquilado por las malas pasiones que mueven hoy gran número de voluntades e inspiran clarísimos talentos, dignos en todas ocasiones de aspiraciones mas nobles y levantadas!...»

Después, ignoro por qué causa, el libro no se publicó, lo cual lamenté siempre, aunque por delicadeza no investigué la causa. Quise tanto a Matías, tuve en tanto aprecio su buena amistad, que nunca intenté averiguar los motivos que ocasionaran el hecho. y esta revista se honró siempre en contar al excelente amigo e ingeniosísimo escritor como uno de sus más queridos colaboradores.

Y aquí terminarían estos leves comentarios, si el acuerdo de la Excma. Corporación municipal, honrándome como no merezco, para que ordene la publicación de las obras de Matías Méndez no variara mi propósito. Continuaré, pues, estos ligeros apuntes.—V.

PERIODISTAS Y PERIODICOS

FRANCISCO VERDUGO

Tócanos hoy escribir, en estas ligeras notas hechas al correr de la pluma, uno de los nombres más ilustres de la Prensa contemporánea: el de Francisco Verdugo Landy, cuya historia periodística, que ocupa buena parte de su vida, conocen de sobra, no solo los profesionales—muy honrados con tenerle por compañero—, sino el público intelectual, el gran público de los periódicos, que sigue con interés y admira su inmensa, su infatigable labor.

Francisco Verdugo—hermano de ese marinista inimitable, Ricardo Verdugo Landy, tantas veces laureado—logró, hace tiempo y por derecho propio, el honroso título de maestro de la prensa gráfica española, donde, pese a su modestia y sin ser viejo, es hoy quien con verdadera causa puede ostentarle.

Obra definitiva de Francisco Verdugo, así reconocida en España y en el extranjero, es la fundación—con periodistas de tanto mérito

como Mariano Zabala, José Campúa y Enrique Contreras y Camargo —de *Mundo Gráfico*, primero, y más tarde *La Esfera*, dos semanarios sin competencia posible y que el público inteligente acoge como se merecen.

Mundo Gráfico es—según todos sabemos—la revista popular que, bajo la dirección de ese artistazo del objetivo llamado Campúa, refleja literaria y gráficamente la actualidad de todo el mundo. Su ya voluminosa colección constituye una recopilación muy completa de los acontecimientos mundiales desde unos cuantos años a hoy; el documento histórico, en fin, más comprensible y, a la vez, de mayores atractivos para el vulgo.

Con respecto a *La Esfera*, no encontramos un más acertado y también mas justificado elogio que estas breves pero elocuentes palabras salidas del cerebro potente y de la brillante pluma del insigne Galdós:

«Las páginas de *La Esfera* son como una floresta riquísima del arte pictórico y literario».

Francisco Verdugo—vicepresidente de la Asociación de la Prensa —dirige actualmente *La Esfera, Nuevo Mundo* y *Elegancias*, modernísimo y muy exquisito «magazine» femenino en cuya confección—dicho sea en su honor—no existen esa monotonía y esa vulgaridad de que van adolesciendo en España las revistas de modas.

F. GONZALEZ-RIGABERT.

Madrid, Agosto, 923.

LOS CONTEMPLATIVOS

Cuando una inteligencia soberana
realiza una misión contemplativa,
justo será que en el reposo viva;
también su pan el pensamiento gana.
Mas no si el vulgo con holgar se ufana
huyendo necio de la vida activa;
ni en el monje ni en el láico el bien estriba
si no laboran por la dicha humana.
Sin saltar de un extremo al otro extremo,
sus dones a los hombres Dios reparte
y quiere que a la barca mueva el remo.
Sólo la ciencia y el divino arte
derecho tienen al vivir supremo;
¡que Dios con ellas su poder comparte!

BRUNO PORTILLO Y PORTILLO.

Huéscar, 1923.

El Generalife y sus contornos [1]

XIII

Revolviendo documentos para comprobar si es cierta la noticia de que a comienzos del sigío XVIII, las Casas Reales de Generalife fueron o no fortaleza como se consigna en reales cédulas de Felipe V a las cuales he hecho referencia en anteriores artículos, he hallado la relación de los bienes que el Marqués de Campotéjar (están tachadas las palabras *El Excmo, Sr.),* poseía en el tomo 4.°, «Seculares», del famoso *Catastro* de mediados del dicho siglo XVIII.

Este documento tiene grande interés histórico, aunque no lo tenga en lo que a la parte arqueológica se refiere, pues en él se determinan no solo las Casas Reales de Generalife, sino las huertas, tierras y censos afectos a la posesión como a continuación puede verse, advirtiendo que en el Catastro se menciona antes la Huerta de Fuente Peña que la Casa del Generalife, detalle que demuestra, que en esa época (mediados de dicho siglo) se entraba ya en la Real posesión por Fuente Peña, que sería casa de los administradores. Dice así el Catastro:

«Una casa de Recreación llamada la R. de Generalife, Parroquia de S. Pedro, con siete patios y en ellos distintos jardines, vaxos, pral., y segundos quartos, todos con ziento y once varas de frente y ziento y tres de fondo; dista de la Población medio quarto de legua, de cuya Casa está hecha conzesión al dicho Excmo. Señor, por privilegio de S. M. con la qualidad de no poderse vender, empeñar ni arrendar.»

«Una Casa Huerta en la que llaman de Fuente Peña, quarto baxo, pral. y dos Corrales, Parroquia de San Zezilio, veinte y siete varas de frente, y diez y seis de fondo, linda por todas partes con tierras del dueño, puede ganar al año para la cultura y recolección de frutos, 180 reales».

Huerta del Pino...

Huerta de Fuente Peña con un censo de 263 reales anuales, a favor del Hospital del Refugio.

Una pieza de tierra de 14 marjales; «está murada, linda por Levante con la silla del Moro, por Poniente con Huerta que llaman

(1) Véase el núm. 563, 31 Mayo y anteriores.



Portada de la demolida iglesia de S. Gil (Plaza nueva).

De una antigua fotografía.

la Colorada, propia del dueño, por el Norte con tierras de D. Phelipe Sambrano y la Duquesa de Alba, y por el Sur con tierras del dueño».

Huerta Colorada, 38 marjales con su Casa habitación alta y baja; murada, y linda por Levante con tierras de Generalife; por el Norte con otras del Sr. Zambrano y por «Poniente y Sur con el camino que sube a dicha Casa Real.»

Otra pieza de tierra, «murada, que llaman la Huerta grande con su Casa (de corta consideración, digo habitación)»...; 36 marjales; «linda por Levante, Poniente y Sur con tierras del Dueño y por el Norte con el callejón de Generalife...»

Otra pieza de tierra, «murada, de cabida de ocho marjales»..., linda por todas partes con tierras del dueño.

Otra «inmediata a la Casa de Generalife», de media fanega de secano, con iguales linderos que la anterior.

Otra, nombrada «Rubiales y Bermejales,» inmediata a la Casa de Generalife; mide 228 fanegas; iguales linderos.

«Una Dehesa llamada de Generalife, distante de la Población como un quarto de legua,» 600 fanegas, y «linda por Levante con tierras del Collegio de la Compañía de Jesús, por Poniente con las del Dueño, por el Sur con las de la Casa de las Gallinas y por el Norte con la Azequia de la Alhambra.»

Monte: «Un pedazo llamado el de Generalife, dista de la Población como media legua, tiene Zien fanegas de cabida; confronta por Levante con el Barranco de las Tinaxas; por Poniente con la Azequia del Candil; por el Sur con tierras de la Casa de las Gallinas...»

Tierra yerma: «Un pedazo de yerma por naturaleza, llamado las Barreras, dista de la Población como un quarto de legua..., confronta por todas quatro partes con tierras del dueño; su utilidad consiste en sacar barro de ella para fabricar jarras coloradas y lo que baloran las licencias que conzede a los Alfareros será hasta Dos zientos reales.

Como *Censos de goze*, figura uno perpetuo de 56 reales anuales que paga D. Francisco Sánchez Nava sobre 26 fanegas de secano, inmediatas a las Reales Casas de Generalife.

Otro que paga Pedro de León, de 28 reales anuales, sobre siete fanegas de tierra contiguas al anterior.

Otro de 20 reales sobre 5 fanegas, contiguas también, que paga Juan Vidal.

Otro de 10 reales sobre dos cuevas «que están a la bajada de la Loma de la tapia de los Mártires»

Otro de 24 reales, «sobre unas casillas que están frente a los Siete Suelos.»

Otro de 80 reales, «sobre 28 ó 30 cuevas que están en el Barranco a espaldas del Convento de los Martires.»

Como *cargas*, figuran las siguientes: 1.100 reales que por R. O. de S. M. «se han de gastar precisamente en la reedificación de dicha Casa (Generalife), sus Jardines y agregados.»

800 reales para la limpia y aderezo de la R. Acequia de la Alhambra.

730 reales que se pagan a Maizelino Guerrero, alguacil mayor de dicho R. Sitio, Dehesa y sus agregados.

Recordemos el inventario que acompaña a la toma de posesión de la Alcaidía en Junio de 1717 (véase el artículo IX de esta colección) y se verá lo dificil de comparar todos estos datos antiguos con el actual estado de Generalife.

No menos cumplica este estudio lo que del plano que acompaño a este artículo resulta: las cuadras que hoy se conservan a la derecha de la entrada actual de Generalife fueron en otro tiempo una espaciosa sala con arcadas de ladrillo de las cuales restan tan solo dos series. En el artículo XII hice referencia al plano, que es de la primera mitad del siglo XIX.—V.

Por la «Cuerda granadina»

Alguna impresión han producido entre los intelectuales, las entusiastas cartas que hemos publicado en el número 565 de esta revista referentes a la proyectada «Antología de la «Cuerda granadina». D. Natalio Rivas y los Sres. Cascales Muñoz y Alonso Cortés, nos han ratificado su decidido entusiasmo en favor de su iniciativa.

En favor de ella, hemos recibido también una expresiva carta que a continuación publicamos. Es de nuestro querido amigo, el joven escritor y entendido arqueólogo de Guadix, colaborador de esta revista, D. Jesús López Requena, sobrino del notable literato, que honró con sus trabajos esta revista, D. José Requena Espinar. A la carta, acompañan muy iateresantes apuntes relativos a la «Cuerda», escritos y coleccionados por Requena Espinar con motivo de la muerte del insigne músico granadino *Mariano Vázquez*, uno de los mas ilustres «nudos» de la «Cuerda» famosa, y que publicaremos en breve.

Continuamos nuestras investigaciones para descubrir el paradero de otros papeles con la inolvidable Asociacion relacionados. Creemos que al fin no nos ha de ser adversa la fortuna.

Hc aquí la carta del Sr. López Reqnena:

Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Mi querido y respetable amigo:

Deleitado en la lectura de la revista de su digna dirección mi querida Alhambra, me encuentro con las cartas del Sr. Cascales Muñoz, D. Natalio Rivas y D. Narciso Alonso Cortés, referentes a la constitución de una *Sociedad de bibliófilos granadinos y no granadinos*; y aplaudo sinceramente y de todo corazón tan feliz idea.

Tienen estas líneas por objeto asociarme a Vdes. para cooperar a tan magna obra con la rebusca de datos y escritos pertenecientes a la famosa *Cuerda granadina*, y adjunto le remito algunos recuerdos de mi buen tío Requena Espinar, paisano y gran amigo de Alarcón y de sus ilustres compañeros.

Mi mas cordial enhorabuena a los Sres. antes referidos; y a V. sabe le aprecia de todo corazón.

Jesús LÓPEZ REQUENA.

Granada 30-VIII-923.

DE ARTE

Sorolla y Velazquez.—Dos insignes artistas que ha perdido España. «Sorolla—dice uno de sus biógrafos—era tan conocido, su nombre y su historia artística tan populares que huelgan datos biográficos y notas críticas al tratar de su fallecimiento.

Este mago del color, pues poseía un dominio absoluto, extraordinario, excepcional del colorido, que era su característica, gozaba de gran reputación y obtuvo triunfos envidiables con sus notables obras en exposiciones nacionales e internacionales, celebradas no solo en España sino en casi todas las naciones de Europa»...

Aunque su genero predilecto era el de las marinas, no hace muchos años que estuvo bastante tiempo en Granada y se extasió ante nuestras bellezas naturales y nuestros monumentos. Tal vez si aquí se le hubiera acogido con el afecto y el cariño que no se regatea a otros, que saben utilizar Granada en beneficio propio y que a falta de merecimientos tienen sobra de audacia, hubieran quedado obras de Sorolla relativas a nuestra ciudad.

Lo propio hay que decir del ilustre arquitecto Velázquez. Su cargo altísimo en la Alhambra, debió de ser lazo de unión entre él y Granada; pero así como Córdoba supo anudar el lazo uniendo la Mezquita y Medina Azahara al que tanto trabajó por Córdoba,

aquí se le trató con indiferencia no por defender otros prestigios, sino por las indiferencias de la generalidad y las falacías de los aprovechados.

«Córdoba había mostrado su reconocimiento a la labor que en ella realizaba D. Ricardo Velázquez concediendo su nombre a una calle contigua a la Mezquita y nombrándole hijo adoptivo, título que solemnemente le fué entregado, extendido en artístico pergamino.

Este reconocimiento oficial de su cordobesismo, produjo satisfacción vivísima en el ilustre arquitecto cuyo recuerdo queda para siempre incorporado a la población, porque a él se debe la restauración y descubrimiento de los monumentos principales»...

Comparemos estas palabras del *Diario de Córdoba*, con la indiferencia absoluta de Granada y sus corporaciones cuando Velazquez dejó de existir.

Dios habrá acogido en su seno las almas de los dos artistas insignes.

La enseñanza del Turismo.—El distinguldo escritor y crítico D. Hilario Crespo ha dedicado uno de sus notables artículos referentes a Turismo y que publica *La acción*, de Madrid, al interesante tema «La enseñanza del Turismo debería ser declarada obligatoria». He aquí el resumen de ese estudio, que recomendamos a la Corporación municipal y a su Comisión de Turismo:

«Primero. Que el Estado, los Ayuntamientos, las Diputaciones provinciales, las Comisiones y Juntas locales para la conservación de monumentos, las Asociaciones de turismo y todos los centros culturales en general, se asocien a esta labor de patriotismo, de cultura y de bienestar, proporcionando cada una de ellas en su respectiva esfera de acción todos los medios morales o materiales de que disponga, con el fin de que el propósito pueda convertirse en elocuente realidad.

Segundo. Que el maestro al que se le encomienden estas enseñanzas tenga perfecto conocimiento histórico, arqueelógico y artístico de la población en general, y de cada monumento o detalle en partícular. para que explique, con la conciencia del saber, ateniéndose en absoluto a la verdad histórica y artística, desterrando cuentos y leyendas fantásticas que tanto perturban, puesto que éstos tan sólo sirven para acreditar la ignorancia de quienes, como si

se tratara de hechos verídicos, las refieren y propalan corregidas y aumentadas a través de las generaciones.

Tercero. Que personas peritas en tales conocimientos se impongan la obligación siempre agradable, de compartir estas tareas de difundir cultura con los maestros de nuestras escuelas públicas y privadas».

Aquí, mas que en otras ciudades, debiéramos escuchar las atendibles razones del distinguido defensor del Turismo. Aquí prosperan y se afirman las mas extraordinarias leyendas, que sirven luego para la fabricación de las *españoladas granadinas* que han adquirido fama mundial, gracias al fantasma del «cante jondo» y otras bellezas parecidas, y en tanto que todo eso corre y vuela por América y Europa, aquí denunciamos y derribamos casas y monumentos y dejamos que importantísimos restos arqueológicos y artísticos salgan de Granada y de España, a pesar de las leyes recientes que prohiben esas salidas y de las Comisiones oficiales que por esas leyes se nombraron para intervenir en todo cuanto a exportación de objetos y obras artísticas se refiere.

Pronto estará convertida en solar la interesantísima casa número 29 de la calle de Santa Escolástica, primoroso ejemplar de construcciones mudejares de comienzos del siglo XVI. Las gestiones de la Camisión de monumentos, impidieron la demolición inmediata por ruina del edificio, y siquiera ha habido tiempo de hacer una preciosa colección de fotografías. De otros edificios iguales y aun mas notables, nada, ni fotografías han quedado, y hay que tener en cuenta que aun no se ha querido estudiar en todos sus aspectos el arte mudejar granadino, su unión interesantísima con el Renacimiento y la decadencia de uno y otro.

Que Dios perdone a los que tan mal quieren a Granada.

—Tenemos a disposición de los artistas el Reglamento publicado por la Asociación de Pintores y Escultores para la Exposición o *Salón de Otoño, 1923*, que comprende la secciones de Pintura, Escultura, Grabado y Arte decorativo, y Apuntes de viaje y estudio.

La entrega de las obras tendrá lugar desde el 1.° de Septiembre hasta el 20 del mismo y el Salón se inaugurará el 5 de Octubre. Diríjase la correspondencia a la Asociación, Jovellanos 8, 2.° Madrid.

—También tenemos a disposición de los artistas los antecedentes de la *Exposición circulante de Industrias artísticas españolas*, de que ya hemos tratado en números anteriores.

—En el Certamen científico y literaaio que anuncia la R. Asociación de San Casiano de Sevilla, figura el siguiente tema que incluímos en estas notas por su importancia y su relación con Granada, sus artes, sus ciencias y su historia:

«Estudio crítico y filosófico acerca del sistema de enseñanza empleado por el padre Manjón en las escuelas del Ave María. Premio:—Un objeto de arte, regalo del Ilustrísimo señor don Miguel Velasco de Pando, delegado regio de Primera Enseñanza de Sevilla, y cincuenta pesetas, regalo de don José Benítez de Mata».

Los Grabados.—Por error de ajuste, el grabado «Detalle de las primorosas labores árabes halladas en el descubrimiento de las paredes del pabellón árabe del patio de la Alberca en Generalife» (número 563, Mayo), se colocó en sentido contrario; es decir, lo de arriba, abajo.

También por error, y extravío de una fotografía, se consignó en uno de los grabados del número 564 (Junio) esta indicación: «Fragmento de la galería del primer piso de la «Casa óel Zagal», derribada en Guadix». cuando debió escribirse lo siguiente: «Fragmento de la decoración de un patio de Guadix, obra atribuída al artista presbítero Antonio Valeriano Moyano». Ya tratará de ambos edificios con el interés que merecen, nuestro estimado colaboiador D. Antonio Sierra cultísimo arqueológico.

Publicamos en este número la Portada de la iglesia de San Gil derribada en Octubre de 1868. Este templo interesantísimo hallábase a la entrada de la calle de Elvira y la portada, opinó Jiménez Serrano en su *Manual del artista y del viajero* que era de Diego de Siloe «y uno de los mejores de Granada»... (pág. 312). Guárdanse en el Museo arqueológico los componentes de la portada y algunos restos de techos, etc.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

A Dios gracias puedo ya, aunque con método, dedicarme al estudio de los libros y revistas que nos envían, honrándonos, a esta redacción. Además de otros atrasados, tenemos sobre la mesa el aplaudido drama rural *La seca* de Alvarez de Sotomayor; las hermosas novelas, de Cansinos Assens *El madrigal infinito* y *Hampa y miseria*, de José Mas; el interesante estudio *Obras poéticas de José Espronceda* (1808-1842) de José Cascales Muñoz, estimadísimos colaboradores y queridos amigos los cuatro autores; el notable discurso de recepción en la R. Academia de San Fernando *Un libro de estampas* y la bellísima novela *El hijo de la noche*, además de varias notas muy interesantes acerca de Granada publicadas en *Nuevo Mundo* del ilustre escritor, erudito crítico de arte y muy querido amigo D. José Francés; el *Anuario* del R. Conservatorio de música y declamación (1921-1922) con trascendentales discursos del director, Fernández Bordas, Conrado del Campo, Manuel Bueno y otros, etc., etc.

—Dos notas curiosísimas de las hermosas publicaciones *Mundo gráfico* y *Nuevo mundo*: Contreras y Camargo en la primera de dichas revistas dice en su sustancial artículo *¡A ver, esos músicos!*, tratando de la misión educadora de la música: «Los compositores de la última hornada, en boga por sus fáciles éxitos, llevan ya la ligereza y el deseo de hacerse populares a los oídos ineducados, hasta unos límites imprudentes, que traen como lamentable consecuencia que esas páginas de noble inpiración, dignificadoras de los sentidos, se escuchen con fatiga, acostumbrado el auditorio a la música de organillo, fácil de pergeñar, y que tiene el privilegio de convencer a los incautos y de producir pingües ganancias.

Ya es bastante con que los más de los cupleteros exploten esa candidez del público ignaro y espiguen sin escrúpulo en la producción olvidada, o desconocida, donde tan iácilmente se hallan temas aprovechables para el género frívolo que cultivan. No deben imitarles esos otros músicos que se llaman compositores, creyendo muchos de ellos, sin duda, que eso de componer no significa crear precisamente, y que, por lo tanto, su condición de tales no les obliga a recurrir en absoluto a la inspiración propia, siempre que la ajena les proporcione asunto que componer»...

En *Nuevo Mundo*, publícase un notable artículo titulado *La España cosmopolita o el triunfo de la españolada*, de Antonio G. de Linares, ilustrado con cuatro «fotograbados» curiosísimos, descriptivos de los cuadros españoles *Andalusiana*, representados por la Compañía de Bailes rusos del Teatro romántico. Toreadores, gitanas y gitanos. fusiles, navajas, hachas..... que sabemos! Uno de los cuadros titúlase *La gitana blanca*, y es creación de Raquel Meller. «Aquí, en Paris,—dice G. de Linares, la cosa ha parecido demasiado gorda..., solo se oía este comentario:—*Dieu, que e' est bete!*... Lo que traducido significa:—¡Dios santo, que estupidéz!...»

Hasta cuándo serviremos los andaluces de hazme reir por esos mundos!

—Ha dejado de publicarse en Guadix la revista *Acci*, heredándola otra titulada *El Corregidor*, título inspirado en la admirable obra de Alarcón *El sombrero de tres picos*. Le deseamos feliz ezistencia.—Muy interesante y bien ilustrado el primer número de la revista *Antequera, por su amor*. Enviámosle nuestro cariñosísimo saludo. – V.

CRONICA GRANADINA

La obra de Matías Méndez.—Un premio merecido. —La Carrera de Darro.—Teatros.—El 12 do Octubre y Granada.-Para Melchor Fernández Almagro.

En sesión del día 29, el Excmo. Ayuntamiento ha acordado, a propuesta del ex-alcalde Sr. García Gil de Gibaja, que se reúnan y publiquen por cuenta de la Corporación, los notables trabajos literarios del inolvidable escritor granadino D. Matías Méndez Vellido, encargando esta empresa y la redaccion del prólogo que ha de preceder a aquellos, al que estas líneas escribe.

Agradezco el inmerecido honor que se me otorga, y tan luego como se mejore mi delicada salud acometeré la difícil misión, deplorando no reunir los altos merecimientos que Matías Méndez y sus obras y el noble acuerdo del Municipio requieren. Ya ve mi querido amigo Merchor Fernández Alma-

gro, como la idea que expresa eu su notable artículo publicado en esta revista (Julio anterior), ha fructificado, gracias al que compartió hace algunos años la vida periodística con el que estas líneas escribe y otros que por desgracia ya no existen; al entusiasta ex-alcalde Sr. García Gil de Gibaja, admirador de Granada, de sus glorias y sus bellezas artísticas.

—Por mi falta de salud no he podido felicitar a Melchor Fernández Almagro por su señalado triunfo, obtenido en el Ateneo de Madrid: el premio «Fundación Charro Hidalgo», adjudicado a su notable estudio *Ganivet y su obra*. Como ha dicho la *Gaceta del Sur* comentando con entusiasta afecto la noticia, ha de estimarse «este triunfo de Almagro como obra de estricta justicia. La misma disparidad ds criterios habida en el Jurado, demuestra que se han aquilatado concienzudamente los méritos y esencias de los trabajos presentados. Aparte de ello, pocos podían tratar el tema con tan profundo conocimiento de causa»... Envío mi mas entusiasta enhorabuena al queridísimo amigo y muy estimado colaborador de LA ALHAMBRA.

—Ya que tratamos todos de la merecida exaltación del nombre y la obra de Matías Méndez Vellido, ofrezco al Ayuntamiento y a la Comisión de vecique ha restaurado este año la «Verbena de San Pedro», una idea que debieran estudiar: la salvación de la Carrera de Darro. Sevilla, siguiendo las indicaciones del ilustre Comisario Regio del Turismo, Marquás de la Vega Inclán, ha restaurado el Barrio de Santa Cruz, obteniendo para esa obra hasta la protección del Rey. ¿Por qué no intenta Granada la de su Carrera de Darro, desde la Plaza Nueva, hasta la famosisima Fuente del Avellano? Chateaubriand, Ganivet, los que ya no viven de la Cofradía que Ganivet fundó, Rafael Gago, el autor de la hermosa novela *María*, y tantos amantes de la Carrera de Darro tendrían allí el merecido recuerdo de lo que para Granada, su historia y sus bellezas representa lo que hicieron y pensaron.

He escrito tanto en esta revista de ese pintoresco y hermoso sitio, amenazado varias veces de destrucción, que no insisto en esta idea. Si como otras, queda en la indiferencia y el olvido, lo lamentaré, y... nada mas.

—Pronto comenzará la temporada teatral en el Cervantes, debutando una buena compañía de opereta y zarzuela. Luego vendrá la excelente compañía de declamación de Plana Díaz que tantos aplausos y éxitos ha conseguido en Granada.

—Se acerca el 12 de Octubre y la fiesta de la Raza. Continuaremos como siempre: reservándonos el secreto de lo que Granada y Santafé representan en el Descubrimiento del Nuevo Mnndo.

—Al cerrar este número, retrasado por mi falta de salud, leo en el *Noticiero* un hermoso artículo de Melchor Fernández Almagro que siento no poder reproducir ahora, pidiendo un recuerdo para Chateanbriand, el entusiasta cantor de Granada en su famosa novela *El último abencerraje*. Como esto se enlaza con lo escrito en esta *Croniquilla* respecto de la Carrera de Darro, felicito a mi querido amigo Fernández Almagro y pídole su opinión respecto al asunto. Chateaubriand como el gran músico Glinka acerca del cual he escrito mucha en esta ALHAMBRA, merecen el homenaje de Granada.—V.

La Administración de "La Alhambra", ruega a los suscriptores de fuera de la ciudad, tengan a bien remitir el importe de sus débitos, anticipándoles expresivas gracias.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXVI | 15 de Septiembre de 1923 | Extraordinario 45

LAS FIESTAS DE OTOÑO

Comenzaban las fiestas de Otoño con las ferias de Septiembre (la primera fué, y continúa, aunque en completa decadencia, la del Sagrario); y entre ellas las habia tan famosas como la de Gracia que ahora se ha revivido, aunque con tonos modernistas; y para que no se me tache de exagerado vean los lectores el capítulo que a esa fiesta dedica Afán de Rivera en su bellísimo libro, bien poco apreciado y enaltecido, injustamente, *Fiestas populares de Granada*, y se convencerán de que tengo razón. Como él dice, esta feria tenía entonces «un colorido local distinto de las restantes que se verifican en las calles y plazas de Granada»..

Algunas de esas ferias están en decadencia completa, por ejemplo la muy celebrada de la Virgen del Rosario y aun la de San Rafael, y algún año se renace la muy pintoresca y tipica del Campo del Príncipe.

La de San Miguel no es ni la sombra de lo que fué en otras épocas. Ha perdido todo su carácter, que Afán de Rivera describe de admirable modo en su primoroso artículo *La subida al Cerro*, (véase el citado libro), recogiendo ingeniosa y galanamente cuantos detalles de diversos géneros constituia ese carácter típico que se perdió...

«¡Barrio para mí tan querido del Albayzín!—dice el inolvidable escritor— ¡Cómo te resucitas en el día del Santo! Desde la víspera se blanquean los edificios, se friega el cobre y se coloca en los patios de las pocas casas aun pudientes, y todo se engalana, con el objeto de que *la gente de allá abajo* vea que algo queda de su pasado explendor y que siquiera una vez al año responde a la brillantez de su historia»...

¡Cuánto padecería nuestro buen D. Antonio si volviera a su querido Carmen de las Tres estrellas, y desde él, reunidos con los que nos honrábamos con su amistad y bondadosa jefatura, contemplara lo que aquella fiesta ha venido a ser!..

No sé si el cantar que sirve de tema a sus entusiastas disertaciones, el que dice

Dos cosas tiene Granada
que le envidia el universo:
la Virgen en la Carrera
y San Miguel en el Cerro,

lo recogió de labios del pueblo o se lo dictó su musa inspiradora, que hija hermosa de Granada debió ser; pero en esos cuatro versos se encuentran el espíritu religioso, el amor a la ciudad bendita, el castizo concepto de admiración a las bellezas de Granada, que palpita siempre en la prosa y en el verso del cantor del pueblo granadino; del legítimo heredero de nuestro Romancero popular...

Las alteraciones de los tiempos han reformado las costumbres granadinas, y la fiesta de la Venerada Patrona de la Ciudad, la Santísima Virgen de las Angustias que en otras épocas se verificaba en la Cuaresma, hoy se celebra en Septiembre y de ahí ha venido el estudiarse la organización de las fiestas de Otoño.

Creo, francamente, que las famosas ferias, desde la del Sagrario a la de San Rafael deberían revivirse, solicitando el concurso del vecindario desde la clase trabajadora hasta la mas alta de cada barrio, cuidando de restablecer el colorido especial que cada feria tuvo allá en pasados siglos. Creo también, que las fiestas de la Virgen de las Angustias con sus noches de novena, que pudieran ser motivo para bellas y originales iluminaciones y veladas, deben engrandecerse más cada año y creo, por último que las fiestas de Otoño deben de celebrarse en Octubre, recogiendo en el centro de su período de solemnidades, el aniversario del Descubrimiento del Nuevo Mundo, la *Fiesta de la Raza* como ahora se le nombra. Tenemos el deber de demostrar que sabemos lo que en la historia representan ese Descubrimiento, Granada y Santafé, y, como he propuesto en varias ocasiones, mantener nuestros hollados derechos a que se respeten los hechos históricos incontrovertibles.

En 1892, el Ayuntamiento premió mi estudio titulado *Colón en Santafé y Granada*, que en el mismo año publiqué por mi cuenta. La edición fué corta y aunque se distribuyó con exquisito cuidado, no por ello es ese estudio tan conocido como importa para honra y gloria de Granada, no por su mérito literario, sino por las investigaciones históricas en que se fundamenta y que la crítica española y extranjera elogió, de lo cual hónrome en extremo.

Estúdiese ese proyecto de fiestas de Otoño para hacer valer los altos merecimientos de Granada en el Descubrimiento del Nuevo Mundo; limpiemos de errores mas o menos intencionados todos los trabajos de hoy, en que siempre se trata de oscurecer a Granada; úñase a esto Santafé, la Ciudad famosa fundada por Isabel la Católica, y en la que se firmaron los convenios con el insigne navegante, y tengan la seguridad los mantenedores de las fiestas de Otoño que harán mucho por Granada, no solo en beneficio de sus mas altos intereses, sino en honor y gloria del hecho insigne que el 12 de Octubre se conmemora con el nombre de *Fiesta de la Raza*.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

De la Carrera de Darro

LA CASA DE LAS CHIRIMÍAS

Según el analista Jorquera—(digo en mi *Guía de Granada*, página 123 y siguientes),—el paseo elegante de los granadinos del siglo XVII fué la Carrera de Darro, «donde las tardes de verano con música de ministriles se dan apacibles festejos a los caballeros que sobre feroces brutos lo pasean y donde salen a coger los frescos ayres en bien adornados coches»... Se celebraron también en este paseo fiestas de toros y cañas «haziendo plaza quadrada con maderaje artificioso fundado por la parte del Río y sobre su pretil ingeniosos andamios; cuias fiestas tienen vista y se gozan desde el Alhambra y torre de Comares, desde el Jeneralife y su hermosa floresta, que cubriéndose de innumerables gentes con tiendas de varias sedas entre vistosas arboledas, han dado materia para sacar al natural, retratos, curiosos pintores»...

El mirador de la Ciudad se conserva aun: es la construcción cuadrada, que a la derecha de la Carrera y frente al edificio del Monte de Piedad se alza, convertido en casa habitación y ostentando todavía los escudos de Granada entre arcos cubiertos hoy de material. En el bajo colocábanse alguaciles y ministros; en el piso primero, hecho tribuna, los caballeros ventiquatro con el corregidor y los Alcaldes, y en el segundo, tribuna también, los músicos. El cercano *puente*, que comunica dos carmenes de la opuesta orilla, llámase de las *Chirimías*, por su proximidad a la tribuna de los músicos (*Chirimía* era una especie de oboe; las había agudas, altas y bajas)»...

En el importante *Catastro* del siglo XVIII, de que he hecho estudios bien conocidos algunos de ellos, en esta revista, descríbese así el «Mirador» como propiedad del Ayuntamiento:

San Pedro. «Otra cassa que llaman de las Chirimías en lo alto de la Carrera de Darro... quarto baxo y dos altos, seis varas en cuadro; linda por la parte de arriba con la bajada a la Armona del Jabón y por la de abajo con una cochera del Colegio de San Pablo. Gana al año 144 reales» (Tomo I, f.° 73).

La cochera consérvase actualmente. La linde de arriba no es explicable sin estudio de otros datos. Es curioso, que ya, a mediados del siglo XVIII, estuviera alquilada la Casa Mirador.—V.

CRONICA GRANADINA

La Carrera de Darro.-La obra del P. Manjón.

Mucho me complace que mi modesta idea de trabajar para la salvación de la Carrera de Darro haya complacido, en general, y muy en particular a la Comisión de vecinos que ha restaurado este año la «Verbena de San Pedro» y las famosas «Pasaderas», que tan pintoresca y graciosamente describió Afán de Rivera en su precioso libro *Fiestas populares de Granada*, comentando luego que «los tiempos mudan, y las costumbres populares, tan arraigadas desde hace siglos, se van perdiendo en esta atmósfera escéptica e indiferente que nos rodea, y las antiguas fiestas donde el patriotismo y la religiosidad se demostraban, hoy cuando menos sirven de caso de burla»..... ¡Que diría el ilustre cantor de nuestro pueblo, que escribía esas palabras allá por los años 1880 u 1882, si nos viera hoy, carcomidas ya las costumbres por la indiferencia y el desprecio, tratar con piadoso énfasis la admirable obra de Afán de Rivera, y sin acordarse al menos de quien allá en 1831, recogiendo la alusión de Chateaubriand, que lamentó en su hermoso libro que no se hubieran cantado por las Musas Castellanas las bellezas de la Fuente del Avellano, escribió *Los contornos de Granada*, inspirado poema apenas conocido de propios y extraños. Refiérome al Conde de Torre Marín (véase mi *Guía de Granada*, págs. 31 y siguientes).

Me complace el entusiasmo con que la Comisión estudia ya todo lo referente a la Carrera de Darro, hasta la Fuente del Avellano y la de Agrilla, y no menos que tengan en cuenta el recuerdo de tantos granadinos y no gra-granadinos ilustres, cuyos nombres se enlazan con la historia de ese poético y admirable barrio. Respecto de la idea de Fernández Almagro, relativa a Chateaubriand y Glinka debe de unirse al conjunto y reservar un huequecito en la lápida del famosísimo músico ruso para el humilde músico español, quizá granadino, guía y compañero de Glinka en Granada: para el notable guitarrista Rodríguez Murciano, padre del inolvidable maestro que hemos conocido y que en la «Cuerda» apodábase «Malipieri» y «Tenazas»... Es muy justo para honra de Granada.

—Se ha aplazado la fiesta que se organizaba en beneficio de las Escuelas de Manjón. Yo lo celebro muy sinceramente, y espero que pensando despacio se desistirá de la parte delicada al «cante jondo» y bailes gitanos, teniendo en cuenta muchas y hondas razones, y no menos la sangrienta burla que representan las continuadas alusiones de Sevilla. Por ejemplo: «*Cante jondo y vino bueno*, titúlase un articulito que he leído estos días y allá va un parrafito: «Mañana domingo, es la fiesta grande, la mejor de todas. Concurso de *cante jondo* y concurso de vino bueno»..... Y concluye: «Echa otra copita, Ríos!....»

Bien está ya lo del «cante» y los gitanos. Dejemos descansar esas españoladas»... Pensemos en la obra de Manjón, seriamente, como lo hacen allá en Castilla, donde el sabio sacerdote nació... Pensemos, en que esas *Escuelas* tuvieron su origen en una cueva, donde una maestra enseñaba a rezar a 14 niños y niñas, remunerándosele su trabajo con 18 reales al mes!..., y admiremos el tesón y la voluntad del santo sacerdote, hasta lograr lo que en España ha dejado al morir!...—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXVI | 30 DE SEPTIEMBRE DE 1923 | NUM. 567

El 12 de Octubre

COLÓN EN SANTAFE

De mi estudio *Colón en Santafé y Granada*, premiado en 1892 por el Ayuntamiento de esta ciudad en abierto certamen y publicado por mí en el mismo año, reproduzco este fragmento, como homenaje en la *Fiesta de la Raza*, a los Reyes Católicos, a España, a Cristóbal Colón y a Santafé, ciudad emblema de la Unidad de la Patria y del Descubrimiento del Nuevo Mundo.

No se sabe fijamente en qué mes de 1491 llegó Colón a Santafé, y como desde el otoño se estuvo tratando de las capitulaciones de Granada, los Reyes Católicos no tuvieron tiempo que dedicar especialmente a la discutida empresa. Colón «permaneció en el campamento y tomó parte en los combates que tuvieron lugar hasta la rendición de la ciudad, *dando muestras del valor inclito que acompañaba su prudencia y altos deseos*». (Asensio, *Cristóbal Colón, etc.*—Las Casas, *Hist. gral. de las Indias).*

En la *Relación de las cosas que pasaron en la entrada quel Rey nuestro Señor fizo en el reyno de Granada en el mes de Junio deste presente año* (1483, según la Crónica del Marqués de Cádiz), notable documento del archivo de la casa de Alba, publicado en la reciente colección, se da cuenta del modo siguiente de la primera vez que se instaló el campamento en lo que es hoy ciudad de Santafé: «Otro dya, sabado syguiente (21 de Junio) por la mañana, se asentó el Real a los ojos de Huetar (Huécar), y los peones fueron este dya con el fardaje al Real y con las batallas de caballeros...» El lunes y el martes siguientes, demandó el Rey «al secretario Francisco de Madrid que tomase a su cargo de derribar la torre que dicen de Huecar, que estaba Xenil ayuso, baxo del Real. Era

una torre gruesa de argamasa, muy fuerte, de quatro bouedas e baxo, su algibe o mazmorra, con un cortijo muy fuerte al derredor de ella, de argamasa, con algunas casas a que se acogían e defendían muchos de los labradores e ganados de la Vega, e desde ella rescebían dapno los cristianos e corredores e los que entran en almoganería, e tiempo de paces, se escondían en ella los cristianos furtados...«

El martes siguiente se mandó levantar el Real de los Ojos de Huecar, por entonces.

Cuando en 1491 se resolvió proceder activamente en la campaña de Granada, asentóse definitivamente el Real el mes de Agosto, «en donde se edificó la villa de Santa Feé, cerca de los ojos de Huecar a vista de la ciudad de Granada, muy fuerte y de muy fuertes edificios, e de muy gentil echura, en cuadro como hoy parece, para enfrenar a Granada, e el rey le puso Santa Feé Catholica de Jesu Christo.....» (BERNALDEZ, *Hist. de los R. C*, tomo I, cap. C.). Pedraza, refiriéndose a Pedro Martyr, el ilustre cronista de los Reyes católicos, dice que a consecuencia del incendio ocurrido en la tienda real, se ordenó se «hiciesen de las tiendas casas, y se fundasse una ciudad torreada y murada, con su cava y foso, con quatro puertas, y en medio la plaza de armas: y para que mas se acabasse, se repartió la fábrica y los concejos de las ciudades y maestrazgos, tomando cada uno por su cuenta la costa y el trabajo. En ochenta días se acordeló, y acabó una ciudad de quatrocientos passos de largo, y trescientos y doze en ancho con torres, murallas y caba, poniendo cada ciudad en su cuartel el nombre de quien le fundó. Don Pedro Martyr dize, que a ruego de el conde de Fuentes (debe decir de Cifuentes) hizo la inscripción que se puso sobre la puerta Occidental de esta Ciudad, en esta forma:

Rex Ferdinandus, Regina Elisabet, urbem,
Quam cernis, minima constituere die,
Adversus Fides erecta est, ut conterat hostes,
Hit conset dici, nomine Santa Fides».
(PEDRAZA.—*Hist. de Granada.* Tercera parte. Cap. XLII).

En efecto; de los interesantes datos del archivo municipal de Xerez de la Frontera, según nota de su ilustrado archivero don Agustín Muñoz y Gómez, resulta que aquella noble ciudad acudió con sus tropas y sus recursos a toda la campaña de Granada; que

sus caballeros veinticuatro con el histórico pendón de la ciudad (1) siguieron a los Reyes Católicos a cuantas expediciones se verificaron, y que para la fundación de Santa Fé, las ocho parroquias que tenía Xerez en aquella época, dieron 200 caballos, 500 lanzas, 278 ballesteros, 99 espingarderos, 60 cavadores, 19 tapiadores, 13 carpinteros, 21 paleros, 10 albañiles y 10 picapedreros (2).

La ciudad de Sevilla, que había enviado a la campaña de Granada 6,000 infantes y 500 caballos, contribuyó también a la fundación de Santa Fé, según dice Zúñiga en sus *Anales* de aquella ciudad, y datos parecidos pudiéramos citar de otras muchas poblaciones.

Pues bien; en esa ciudad construida por la nación en el último

(1) Los caballeros de Jerez hicieron toda la campaña de Granada, y aun fueron llamados después, cuando las rebeliones de los moriscos. Hé aquí los curiosos datos que acerca de este asunto ha tenido la bondad de facilitarnos el ilustre archivero de aquel Ayuntamiento, Sr. Gómez y Gómez, inspirado poeta y distinguido literato: «La tropas de Xerez para Granada.—La Ciudad mantuvo constantemente en campaña, durante la guerra de la conquista de Granada un contingente de tropas y suministro de víveres respetable. A la toma de Zahara envió 300 caballos y 1,200 peones; a la de Alhama, 300 lanzas y 150 ballesteros en la derrota de Loja que sufrió el Rey en 1482, envió 300 lanceros, otros tantos ballesteros, 1.500 cargas de harina, 500 arrobas de vino y un número considerable de vacas y carneros; 400 peones, 100 caballos y 200 cabezas de ganado, en la tala de la vega de Granada, y análogos contingentes acudían de Xerez a cuantas expediciones tuvieron lugar en esta guerra, acompañados además por los veinticuatros de la ciudad y otros caballeros jerezanos que seguían siempre a su costa el pendón de la población. Estos contigentes eran pagados la mitad de las veces por la misma ciudad, pues los acostamientos que ofrecía el Rey no siempre se hacían efectivos, a más de que en todos ellos la ciudad tenía a su cargo la mayor parte del sostenimiento...» «El pendón de Xerez, que llevó a Granada cuando la conquista el Alférez Pedro Suárez de Toledo, fué ganado por Juan de Guevara, caballero lorquín, y Aparicio Gaitans, caballero jerezano, en la memorable batalla del Salado. Habida cuestión entre ambos, dirimióla con prudencia el Rey Alfonso XI, dando a Lorca el asta y a Xerez la bandera con 13 lunas; que por tener dibujos tornasolados, como los hay en el bello plumaje del gallo, se llamó *Rabo de gallo*, y éste es el gallo que se saca en el Aniversario de la Reconquista o día de San Dionisio.»

(2) En las *Efemérides jerezanas* que el periódico *El Guadalete* publica, hallamos las dos siguientes: «30 de Marzo de 1491.—En esta fecha se recibió mandato del Rey D. Fernando, para que de esta ciudad marchara contra Granada la misma gente de armas que la vez anterior, más 20 cavadores con azadones y espuertas, 30 pedreros, 20 maestros de albañil y 29 carpinteros, para con dichos carpinteros, más con otros con que contaba, comenzar la ciudad de Santafé, frente a los muros de Granada.»

«20 de Abril de 1491.—Fijan las tropas cristianas sus reales junto a Granada, en la ciudad de Santafé, en una de cuyas puertas fué colocado el escudo de Jerez, por la parte que sus hijos habían tomado en la construcción de dicha ciudad y en las guerras contra los moros.»

pedazo de tierra arrebatado a los árabes invasores; en esa ciudad que parece el emblema de la unidad patria, porque allí confluyen los supremos esfuerzos de todos los españoles, vínose a feliz acuerdo entre los Reyes y Colón, después de otras laboriosísimas conferencias.. ..

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Cántigas, Cantiñas

No todo es igual, aunque lo parezca, y conviene advertirlo y también precisarlo, por honor de la técnica y también por honor del lenguaje.

En algunos pueblos de Galicia, sus naturales dicen y escriben impropiamente *Cantigas;* y en un libro de carácter regional «—*Del solar gallego*», del marqués de Figueroa—así también aquella voz la hemos visto escrita; pero es una impropiedad probada; porque debe decirse y escribirse *Cántigas,* cuya voz procede de *cánto. cántus, cántico* y *cánticos.*

La voz en que se acentúa la i, es en *Cantiñas;* pero *Cantiñas* y *tonadas* y *tonadiñas,* y otras análogas, nada absolutamente tienen que ver con la voz *Cántigas,* en plural, que es la voz clásico-regional y así la escribió Alfonso X, *el sábio*—con motivo de sus famosas y celebradísimas *Cántigas,* que, por su procedencia y factura, tienen ya *nombre y sello* y un valor clásico e histórico de abolengo —y con él todos los escritores de su época y posteriores a ella, dentro y fuera de Galicia, dentro y fuera de España.

Cantiñas son diseños melódicos, breves y de carácter ligero a manera de *coplas;* y al igual de éstas las intituladas *tonadas* y *tonadiñas;* y a eso se reduce, y ahí terminan su valor y nomenclatura.

La *Cántiga*—a más de estimarse seriamente como *obra musical* con todo su carácter y dimensiones—suele ser una plegaria, una historia, una deprecación, casi, casi un poema en pequeño; y ésta es la *precisa* diferencia entre lo que llamamos *Cánttga* y lo que entender debemos por *Cantiña;* que—repetimos—no es lo mismo; y de esta mala inteligencia o de esta mal entendida *variante* habrá quizá nacido la mala *interpretación,* la equivocadísima *acentuación* y acaso también la errónea *transcripción,* que dan o pueden todavía

dar lugar a nuevas interpretaciones y también a nuevas dudas para desdoro del lenguaje y del tecnicismo étnico-regional.

Desde el siglo XIII, *Cántigas* se dice en todas partes; y así también *Cántigas* se escribe en Cataluña, Aragón, Mallorca, en el Rosellón y en la Provenza. ¿Va a existir ahora divergencia o disparidad en Galicia, donde aquella voz—desde su orígen—ha tomado carta de naturaleza y se registra en su léxico mismo?

Podrá en dialecto gallego acaso decirse—por mal decir—*Cántega* por *Cántiga,* y sería pasable o tolerable ¡pero CÁNTIGA..... nunca, nunca; jamás, jamás!!

Cántiga es voz precisamente esdrújula como Hércules, cátedra, éxodo, Écija, cábala, hálito, átomo, étapa—segun la teoria filológica griega acerca del esdrújulo;—y *la razón gramatical* sino hubiese otras de carácter bien distinto (y hasta la de abolengo) bastaría para dejar aquí seriamente probado que la voz *Cántiga* es precisamente esdrújula, y como tál, debe acentuarse, cómo todos los esdrújulos, *en su primera* sílaba, voz esdrújula también; es más: aun *sin acento,* deberá fonológicamente considerarse, entenderse y pronunciarse siempre *como acentuada* .. precisamente por ser esdrújula: razón principalísima—aparte la del uso—que justifica doblemente nuestra técnica afirmación *precisa* de los léxicos mismos,

¡¡Velémos por la seriedad y pureza de la técnica y del lenguaje, que uno y otro harto lo necesitan!!

VARELA SILVARI. (1)

Madrid.

---

(1) El ilustre maestro Varela Silvari, nos anticipa que a éste preinserto artículo, seguirán, por su órden, los siguientes, ya ultimados:
...*Curiosidades musicales.--Argantonio... «el grande».—La Escasula.—Gritar, no es cantar.—Disquisiciones étnicas y filológicas,* y algunos otros.
No hemos de ocultar la satisfacción inmensa que nos produce, conocer la autorizada opinión del ilustre y sabio maestro, historiador y literato. No nos convenció la palabra *cañtiga,* pero no nos considerábamos con autoridad bastante para hacer la rotunda afirmación que Varela Silvari hace. Aguardamos sus anunciados artículos que serán tan interesantes como este.—V.

BALADA (1)

Estaba yo en París: era una tarde
del mes helado de Febrero: apenas
pálido el sol con su postrer destello
iluminaba la colina: cerca
de la Capilla fúnebre; mirando
tendida, al pie, la población inmensa;
junto a la tumba de Balzac, teniendo
apoyados los codos en la verja,
con la mirada vaga contemplando
allá, a lo lejos, la ciudad; inquieta
ante aquel horizonte de sepulcros
la mente un punto del delirio presa,
yo recordaba a Rastignac, que lanza
sobre París una mirada intensa;
ya que la fosa recogió el cadáver
del pobre Goriot, mudo contempla
la vanidad que cubre de palacios
las dos orillas del soberbio Sena:
la tarde va cayendo lentamente:
el reto lanza, al fin; y el duelo empieza
entre el hombre y el mundo... Eso pensaba
junto al sepulcro aquel, sobre la verja
apoyados los codos, contemplando
el busto de Balzac, que el sol apenas
bañaba moribundo... Pensativo
yo me alejé en silencio, oyendo mientras
el lúgubre rumor de los gusanos,
a cuyo son monótono se mezcla
el espantoso estruendo de esa orgía
que en derredor del cementerio suena

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN

21 Junio 1879.

(1) Poesía inédita, que publicamos gracias a la buena amistad del ilustrado hermano del gran poeta, don Adoración, muy estimado colaborador de LA ALHAMBRA.

NOTAS DE ARTE

UN CORO INFANTIL

No lejos del sagrado Montserrat álzase Igualada, la población bien conocida por sus fábricas de curtidos y por su industria textil. Junto a estos dos motores de riquezas materiales hay en Igualada, desde hace medio siglo muy colmado, un motor de riqueza espiritual: el Ateneo. No es un Ateneo de intelectuales, ni de pudientes, ni de gentes que dan el tono de la elegancia a un organismo. Es, sencillamente, como reza su título, un «Ateneo de la Clase

Obrera». Tiene sala de recreo, salón de espectáculos, jardines. Y su Revista ostenta en la portada el escudo simbólico de esta Sociedad constituido por una colmena orlada con este rótulo expresivo: «Labor prima virtus».

El Ateneo Igualadino de la Clase obrera representa en la vida local algo insustituíble, por la idealidad que, desde el primer instante, supieron imprimir los elementos directoaes a la Casa. Señalándole por misión realzar el nivel intelectual y moral de los igualadinos, dedicó sus esfuerzos principales a la instrucción de la masa obrera. Primero nació una clase nocturna para adultos; después se crearon, sucesivamente, clases diurnas para niños, clases diurnas para niñas, clases de teoría y práctica de tejidos y de electricidad, clases de música en un Conservatorio creado por el mismo Ateneo... A sus diversas aulas y talleres, instalados en locales propios, con los instrumentos de estudio y trabajo correspondientes, acuden cada vez mas igualadinos.

Cuando las escuelas diurnas del Ateneo contaban con medio millar largo de alumnos, se proyectó elevar un nuevo edificio, porque el existente era reducido, anticuado y poco pedagógico. La alteza de miras, la fe en la causa, el amor a la población y otros estímulos altruistas, permitieron alzar una construcción modelo que satisface las exigencias de la pedagogía moderna, por hallarse provista de luz, aire, agua, duchas, baños, clases espaciosas y patios amplísimos. Por cierto que dió una plausible nota de civismo este Ateneo, cuando solicitó recursos para encarrilar el proyecto que había de acabar cristalizando en ese nuevo edificio escolar, pues hizo la declaración que aquí reproduzco: «Esta institución no cuenta con otros ingresos que los proporcionados por la voluntad de quienes la estiman. Del juego no quiere ni un céntimo; en la enseñanza no persigue lucros, sino cargas; no vende cultura, sino que la da gratuítamente.»

Los centenares de niños que asisten a las escuelas del Ateneo igualadino aprenden a ser «fuertes de inteligencia y sanos de corazón», como querían los fundadores del nuevo edificio. Trabajos manuales, ciencias y artes forman los elementos de la cultura que iluminan a la población escolar. Y la música es, precisamente, uno de los instrumentos utilizados para la formación de la inteligencia, el sentimiento y el carácter.

Hallándome yo en Barcelona no ha mucho, varios amigos me hicieron calurosísimos elogios del «Coro infantil del Ateneo Igualadino». Si esto me lo hubiese dicho algún hijo de la localidad o alguna persona perteneciente a otra región donde la música coral no fuese cultivada, hubiera podido ver hipérboles en sus loanzas; pero manifestado en una urbe cuyo «Orfeó Catalá» es una gloria de universal renombre, y manifestado por personas para quienes la vida coral barcelonesa no tiene secretos, poseía un valor indiscutible.

Una mañana, en un almacén de música de la capital catalana, también me habló de aquél Coro uno de los músicos que con más cariño se ha dedicado a las tareas corales. «Al frente de ese Coro infantil—expuso—está el maestro Borguñó, quien, durante el breve tiempo que vivió en Graus, logró formar con elementos locales, desconocedores de la música, un Orfeón meritísimo, al que se dió beligerancia plena, sin reserva alguna, cuando aquel núcleo de aragoneses vino a Barcelona para hacerse oir en el Palacio de la Música Catalana.

Momentos después hizo su inesperada presencia en aquel almacén de música el maestro Borguñó. Hubo las presentaciones de ritual, y unas frases relacionadas con las tareas del joven artista. Tras esto concertamos una visita mía a Igualada, para oir la ensalzada corporación filarmónica.

Y allí fuí el día convenido. En el teatro del Ateneo Igualadino había un enjambre de criaturas de las que cualquiera hubiera podido esperar greguerías ensordecedoras, pero que tanto en una serie de ejercicios musicales pedagógicos, como en una colección de cantos a varias voces me revelaron el poder de la música vocal en un aspecto nuevo. De 120 niños y niñas que un año antes no sabían entonar la escala, y parecían en su casi totalidad desprovistos de intuición musical, sin que entre todos ellos hubiera una sola voz privilegiada, la disciplina del maestro Borguñó ha logrado hacer buenos lectores de solfeo que divididos en grupos cantan simultaneamente obras a cuatro voces, sin acompañamiento instrumental, llevando cada grupo la voz correspondiente, caracterizándose sus interpreiaciones por la dulzura en la entonación, la facilidad en emitir la voz, y el arte con que se evita en absoluto toda desafinación y toda estridencia. Y resulta maravilloso ver de qué

modo cien criaturitas mantienen los «pianísimos» más apagados y prolongan los más dilatados «crescendos», y dan la sensación de la plenitud sonora, sin chillar ni gritar en los más potentes «fortíssimos». Y lo que acrece la admirativa sorpresa, ante tan alta manifestación de arte depurado, es saber que en el coro infantil toman parte todos los alumnos de la escuela, sin más excepción que los anormales del oído, estando divididos en varios grados según sus edades y teniendo cada grado un repertorio adecuado al alcance de su preparación.

Los alumnos a quienes oí yo en esta sesión íntima eran los de los grados cuarto y quinto. Con ellos había estado dos meses antes Borguñó en Barcelona. Y en aquel Palacio de la Música Catalana donde celebra sus conciertos el Orfeó Catalá, el Coro Infantil de las Escuelas del Ateneo de Igualada dió una sesion musical entonces. Como autores de canciones originales o armonizadores de canciones populares figuraban en el programa Morera, Lamote de Grigñon, Llongueras, Alió, Cumellas, Ribó, Sánchez Marraco, Freixas, Apeles Mestres—el poeta y dibujante que ahora, en el ocaso de su vida, se muestra como creador de canciones sencillas y llenas de gracia—y el propio Borguñó—que también es productor y un productor de melodías tan inspiradas como la que se titula «Pirenenca». La admiración unánime del auditorio aparece reflejada en las críticas que la prensa diaria y profesional de Barcelona dedicó a ese acontecimiento artístico. Y cuando en la audición íntima con que me obsequiara el maestro Borguñó tuve ocasión de oir gran parte de esas obras, pude comprobar lo sincero de los elogios tributados a la labor pedagógica y artística emprendida en Igualada por el fervoroso músico.

Borguñó, cada vez más animoso, propónese dar una sistematización, que quizás pronto será expuesta en un Tratado, a las experiencias obtenidas ejercitando su misión docente. Por otra parte ha fomentado el cultivo de una literatura musical para coros infantiles y, no ha mucho que el Ateneo igualadino abrió un concurso para conceder ocho premios a canciones originales y armonizaciones de canciones populares que se adapten a las aptitudes de cada grado escolar.

Cree Borguñó que la labor emprendida por él puede realizarse con igual éxito en cualquier sitio. «No hace falta que los mucha-

chos tengan voz, ni gusto musical, ni ilustración artística—vino a decirme—; con buena voluntad por parte del maestro, se obtendrá idéntico resultado en cualquier escuela de cualquier población.»

¿Estaba en lo firme al expresarse así? En parte; sólo en parte. Eso se conseguirá, efectivamente, en cualquier población con cualquier grupo escolar, pero mediante una condición previa: que al frente de la clase musical esté un maestro tan competente, tan entusiasta, tan artista y tan pedagogo como lo es el maestro Borguñó. También es fácil empresa constituir orfeones como el de Graus, y este Orfeón aragonés se deshizo rápidamente al perder la dirección del músico que le diera el ser poco tiempo antes.

José SUBIRA

De la región

Estudios históricos: Almería

(Conclusión)

Termino, por ahora, estos estudios, en cuyas páginas, la gran cultura de usted, querido amigo, habrá corregido alguna errata de letras y números que por mi delicado estado de salud se han escapado, muy en contra de mi voluntad; y termino por ahora, a causa, se lo declaro con franqueza, de la gran amargura que me ha producido revolver documentos y traer a mi memoria los recuerdos del entusiasmo, del cariño con que dí comienzo a mis trabajos y exploraciones. La mejor prueba de ello es la carta que a continuación me permito reproducir, dirigida al distinguido escritor almeriense señor don Luis G. Huertos, y publicada en uno de los periódicos de Almería en Septiembre de 1912. Dice así:

Querido Luis: Ya sabe usted cuanto hemos hablado de Almería; del cariño que siempre profesé a esta hermosa ciudad, unida al recuerdo de mis mocedades de periodista, pues defendiendo su ferrocarril en la antigua *Lealtad*, de Granada, secundé modestamente, pero con el entusiasmo de la juventud, la inolvidable campaña de mi amigo Ramos Oller; también sabe que tuve aquí queridísimos compañeros, y que mi amargura al volver a esta tierra es, que un gran poeta, Paco Aquino, el que de modo más íntimo y expontáneo simboliza el alma poética almeriense, no existe ya.. Permítame este triste

recuerdo, humilde homenaje a la memoria del que nunca debe olvidar Almería como cantor de su gloria y belleza, ni aún como persona, pues—Salvador Rueda lo ha dicho y es una verdad indiscutible —«era una vena de salud, un manantial de versos claros, límpidos y substanciosos...»

Dicho todo esto, comprenderá usted, que acepté con satisfacción verdadera la propuesta hecha en mi favor por la Comisión central organizadora de las de Monumentos y mi designación de real orden para formar el catálogo de los monumentos históricos y artísticos y de los objetos de reconocido mérito que se conservan en Almería; magna y difícil empresa para mi modestísima personalidad, pero en la que trabajo con sincero entusiasmo, agradecido a la simpática acogida que me han dispensado todos ustedes mis compañeros en la prensa, y satisfecho de que personas tan inteligentes y sabias, como el ilustre investigador de la historia de Almería, don Francisco Jover, arqueólogos incansables y estudiosos como Martínez de Castro, ilustradas autoridades y corporaciones y particulares, me alientan y animan para el desarrollo y extensión de mis estudios.

La espantosa catástrofe de comienzos del siglo XVI, el horrible terremoto que arrasó la mayor parte de la antigua ciudad y las necesidades y exigencias de la vida moderna, han borrado el aspecto característico de Almeria árabe. La Almedina, guarda bajo sus modernas construcciones, tal vez, elementos bastantes para reconstituir la antigua y opulenta ciudad de los musulmanes españoles; en la Alcazaba hállanse sepultados los restos de los palacios árabes, y diseminados por la provincia, encuéntranse en escarpados montes y en valles pintorescos el paso de las civilizaciones, y antes, de los tiempos protohistóricos, de las colonias fenicias, griegas y romanas. No hay que desesperar; yo dije que Almería tiene una historia que abruma y una realidad que espanta al hombre estudioso; pero hay que tener esperanza y fe. El inolvidable y sabio arqueólogo, don Manuel Góngora, sufrió inmensas penalidades y sangrientas burlas de sus contemporáneos por los prodigiosos estudios que su libro *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* atesora; la "cueva de los murciélagos", cerca de Albuñol; la «de los letreros», entre Vélez Blanco y Vélez Rubio con sus curiosísimas pinturas e inscripciones; hasta las extrañas figuras del «Cerro del sol» movían a risa franca y decidida..., y sin embargo, el tiempo y la ciencia han hecho justicia al ilus-

tre catedrático, y el nombre de Góngora y la fama de sus trabajos prehistóricos es ahora, por fortuna universal.

España es pobre y se cuida poco de sus artes de hoy y de las famosísimas de ayer y de su inmensa historia; Andalucía es aún más indiferente y descuidada: pero aún así, con un poco de esfuerzo por parte de todos pudiera conseguirse algo. Figúrese como ejemplo de lo que representa el esfuerzo y la voluntad, el resultado de los notabiiísimos trabajos de los sabios hermanos Siret, en esta provincia. Las antigüedades reunidas por ellos tienen excepcional importancia y han sido estudiadas por los arqueólogos y hombres de ciencia del mundo entero. Recuérdense también los profundos estudios del insigne médico granadino don Federico Olóriz, acerca del hombre prehistorico, cuyos restos halló en la provincia de Almería y Granada, y aunque miremoa con cierta indiferencia todo eso, reconózcase que al fin y a la postre, satisface a todos que nuestros hombres sabios sean más célebres fuera de la patria, que en España misma.

Y nada más, querido Luis; he salido milagrosamente del compromiso en que usted me arrojó para escribir estos renglones; ¡ojalá salga siquiera de manera semejante, de mi empeño histórico-arqueológicol. .

Sabe cuanto le quiere su buen amigo, *Francisco de P. Valladar.* —Almería 15 de Septiembre de 1912.»

Ni en este estudio, ni en otro que mañana pudiera escribir, he de trafar de los documentos oficiales cursados entre la Superioridad y mi humilde persona como consecuencia del inconveniente surgido cuando nadie lo esperaba, para que yo pudiera continuar mis trabajos y exploraciones. Puse el hecho en conocimients del Ministerio de Instrucción pública y ni entonces ni después pude cumplir mi misión.

Pude entonces haber publicado esos documentos oficiales, mas preferí guardar silencio esperando que el tiempo nos hará justicia a todos, aunque perdoné, para siempre, el perjuicio que se ne irrogó como persona y como escritor y arqueólogo modestísimo. Dios nos hará justicia a todos.

Entre las noticias y datos que recogí y coleccioné, tuve exquisito cuidado en ajustar mis exploraciones a todo lo prescrito en estos estudios de historia y arqueología, en sus diferentes aspectos, para no

poder aludir nunca a la prerrogativa del poder civil, militar y eclesiástico, no sólo en lo que a legislaciones antiguas se refiere, sino a todo lo vigente en aquellos tiempos. Por cierto que después he podido ir comprobando lo acertado de mis propósitos, por las leyes publicadas referentes a arqueología, y por circulares de los señores Nuncios Apostólicos como, por ejemplo, la muy notable de monseñor Ragonessi, sobre conservación de objetos de arte y monumentos históricos, documento que enaltece a la Iglesia Católica y que revela el interés y acuerdo que para su redacción prestaron S. S. Pío X y el Rey don Alfonso XIII.

Tuve esperanza de una solución, algún tiempo, y continué mis estudios, no sólo en archivos y bibliotecas particulares y oficiales de Madrid, Sevilla y Granada, sino en Almeria mismo. Poco a poco, fué fué borrándose mi esperanza y sin embargo, seguí en mis investigaciones hasta ahora mismo, en que he conocido una curiosísima documentación referente a las dos expulsiones de los moriscos de la Alpujarras... ¡Lástima que mi edad y mi falta de salud me impidan estudiarla con la consideración y asiduidad que merecen!...

Quién sabe, querido amigo, si podrá continuar estos estudios el que siempre le ha querido muy de veras y le abraza,

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LOS PARROCOS Y LA HISTORIA[1]

Puse primeramente por título a este artículo: «Los Archivos Parroquiales y la Historia» pero considerando por una parte que en las parroquias no son sus archivos la única fuente histórica, y por otra que en muchos lugares son los párrocos los únicos que por su ilustración y cultura están en condiciones de apreciar el valor de muchas cosas para la Historia, y los que por lo tanto pueden sacar de ellas sin gran esfuerzo el partido posible, cambié el título. Es lástima, en efecto, que no sean ellos los que saquen del olvido y libren de una posible destrucción tantos elementos que pueden contribuir a completar, aclarar y embellecer nuestra Historia Patria, o que dejen que otros se lleven la palma que a ellos les corresponde de derecho.

---

(1) Fragmento de un notable y trascendental estudio que nos honramos, en reproducir de la preciosa revista mariana de Guadix, *Esclava y Reina* (Julio y Agosto 1923).

Estoy oyendo ya las objeciones que me llueven de muchas partes: ¿Todos los párrocos hemos de ser historiadores? ¿Tenemos todos condiciones para ello? Y si la tenemos ¿podemos echarnos otra carga con la que aumentemos las muchas que ya pesan sobre notrotros? A estas preguntas se puede responder diciendo que no son pocos los párrocos beneméritos que con opúsculos de más o menos extensión han aportado al edificio de la Historias de nuestra Patria, todavía en construcción, una piedra que por pequeña que parezca nunca es inútil y en muchos casos puede resultar fundamental. De todo corazón lamento no disponer en este instante de mis libros y apuntes, lo cual me priva de poder hacer una mención de los párrocos de que yo tengo noticia que han dado a luz producciones de este género. Hay casos muy notables bastante recientes y algunos han recibido la merecida recompensa.

Es cierto que la labor parroquial es cada vez más complicada, y crece por momentos la necesidad de identificarla para aumentar su eficacia: No todos. en efecto, están en condiciones de escribir o publicar obras; pero sin necesidad de hacer un trabajo penoso que en algunos casos pudiese resultar imposible, no por falta de la debida ilustración en el clero, sino por la carencia de tiempo o de medios para su publicación, es indudable que todos pueden hacer algo que en ocasiones les puede servir de solaz y recreo y hasta de ocasión para edificar a sus fieles. No todos pueden ser historiadores, pero a ninguno le será difícil, como indicaba en mi anterior artículo sobre Archivos Parroquiales, *destinar un libro* a consignar y anotar todas aquellas cosas que, aunque de modo desordenado, vayan como saltando a nuestra vista en el contínuo manejo de libros y papeles de nuestra parroquia, o las historias tradiciones y leyendas más o menos fantásticas que oiga referir principalmente a las personas de más edad. En ese libro puede y debe copiar las inscripciones antiguas y modernas para que queden archivadas por si alguna vez desaparecen. Se deberán copiar o extractar los documentos raros etc., etc. Y aunque todo esto aparezca en un bello desorden y aunque muchas de las cosas que allí consigne le parezcan pequeñeces no crea que hace nada inútil, pues no faltará más tarde o más temprano una persona inteligente que esté en condiciones de aprovechar esos materiales, ordenarlos y seleccionarlos y construír con ellos algo útil, y este bendecirá la mano de quien o quienes le hayan preparado tal libro. No todos los

párrocos pueden ser historiadores pero todos pueden enviar alguna vez, cuando el caso lo merezca, a alguna revista científica o al Boletín de la Academia de la Historia la copia de una lápida antigua que se descubra, de un documento raro desconocido, de un hecho o dato importante, sin dejar siempre de enviar una copia al Boletín Eclesiástico de la Diócesis, donde seguramente se le daría cabida.

Y apropósito de Boletines Eclesiasticos, estos pueden cooperar mucho y contribuir de un modo práctico a estos trabajos históricos abriendo una sección en que se dedicaran fijamente unas cuantas páginas a este fin, o dando facilidades o premios para la publicación de memorias, etc., etc.

En este tema que vengo desarrollando se debe considerar también su *aspecto pastoral* que es de gran importancia. El párroco que se ocupa de investigar los antecedentes históricos de su parroquia demuestra amor a la misma y este trabajo a su vez es correspondido por parte de sus feligreses con un aumento de respeto. Los feligreses por poco cultos que sean agradecen que el párroco se ocupe en hacer divulgar la historia de su pueblo. No pocas veces encontrará la comprobación y aclaración de hechos que corran de boca en boca pero oscurecidos y mutilados, y resucitará la memoria de otros ya olvidados que importe mucho dar a conocer para fomentar la fe y enardecer la piedad con los ejemplos de épocas pasadas y con los favores que en tiempos anteriores recibieron del Santo Patrón que los libró de calamidades, epidemias, etc., etc. Y todo esto debidamente seleccionado y oportunamente publicado en la Hoja Parroquial es de un efecto y de una ejemplaridad indiscutible. El párroco que se decida a utilizar esta cantera como uno de los auxiliares de su labor pastoral, verá la abundancia de los frutos espirituales que de ello puede obtener. Y como para muchas de estas cosas habrá de recurrir a un medio precioso que es la informacién popular, hé aquí un motivo y un pretexto para ponerse en comunicación directa e introducirse en el corazón de sus feligreses, combatiendo con tacto y prudencia y desterrando de paso supersticiones y prácticas contrarias a la moral y a la religión.

La primera fuente que puede y debe utilizar el párroco con gran provecho para la historia de su parroquia es el archivo de la misma,

En los libros de Bautismos, Matrimonios y Defunciones encontrará los datos biográficos mas necesarios de las personas que se han distinguido por sus virtudes, por su saber, por haber desempeñado cargos importantes dentro o fuera de la parroquia, o por haber hecho a la misma algún beneficio.

Los libros antiguos de padrones también auxilian estas mismas investigaciones biográficas, siendo además un medio de saber el nombre antiguo de las calles y acaso la razón u origen del mismo, y hasta la configuración y extensión antigua de la población comparada con la actual.

Los libros de inventarios y visitas pastorales y cuentas de fábrica examinados con paciencia, nos darán la relación de muchas obras de arte que ya no existen y nos revelarán la época, coste y autor de muchas de las que aún se conservan, y lo mismo respecto de construcción y reformas de los edificios destinados al culto y altares capillas y retablos. Tambien en las visitas pastorales se encontrarán los vestigios de costumbres contra las cuales hubieron de tomar determinaciones los Prelados.

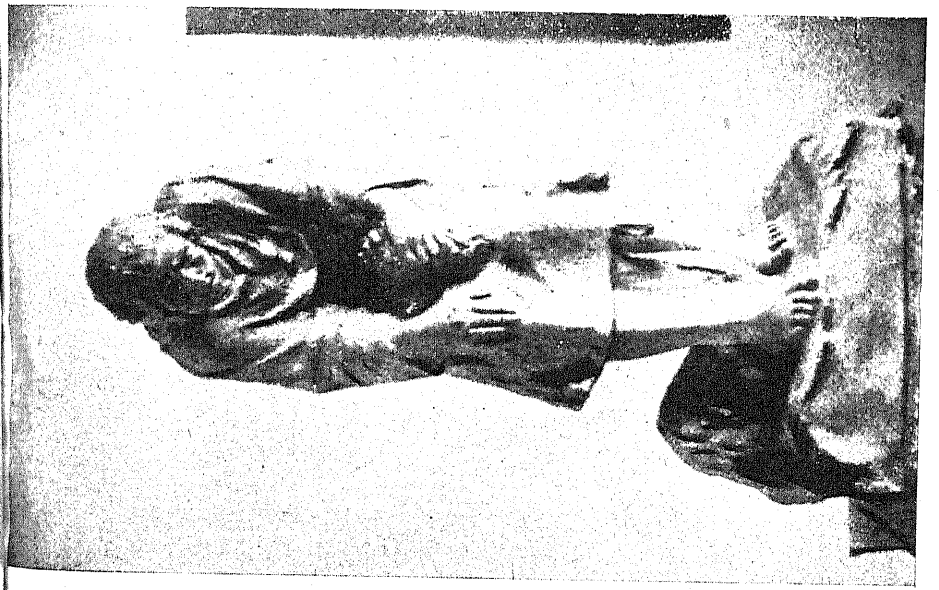
Los libros de actas y cuentas de hermandades y asociaciones piadosas interesan, porque, además de que contienen la historia de las mismas, se suele encontrar en ellas datos relativos a imágenes y otros objetos del culto. Además en sus constituciones suele haber pruebas evidentes de la acendrada fe y devoción ferviente de los siglos pasados y prescriben y describen prácticas piadosas o de caracter benéfico o apostólico que hoy resultan sumamente curiosas y aún dignas de imitacion.

Los libros, escrituras y demás documentos de fundaciones piadosas, censos y capellanías, además del interés que tienen para los bienes y vida económica de la parroquia, pueden servir también para dilucidar la historia artística de la iglesia y entre ellos hay testamentos y escrituras de propiedad que encierran particularidades muy dignas de notarse, como descripción y nombres de fincas urbanas y rústicas, nombres antiguos de calles y de pagos, de la vega, etc., etc. Las auténticas de reliquias, los breves de indulgencias, las bulas de privilegios y en general toda clase de documentos por insignificantes que parezcan pueden, si se examinan con diligencia, dar luz para aclarar algún punto histórico de la parroquia.

Si hubieran ido a parar allí libros o documentos pertenecientes a



Busto de la señorita de Alfonso, hija del popular fotógrafo del mismo apellido.



"Marianela", estátua.

Esculturas del notable artista granadino D. José Palma.

casas religiosas o conventos que hayan existido en la parroquia, son muy apreciables en muchos sentidos, pues incluso los libros del gasto diario, examinades con calma, pueden dar luz sobre muchos asuntos.

Concluirá. SAL.

Recuerdos de antaño

Con motivo de la muerte de Mariano Vázquez

Al morir en la corte, en 1893, el ilustre músico granadino Mariano Vázquez, uno de los miembros más famosos del «Pellejo», primero, y de «la Cuerda» después, el inolvidable escritor D. José Requena Espinar, admirador y amigo de todos aquellos hombres notables que tan alto pusieron el renombre de Granada en las artes y en las letras, escribió el estudio que vamos a reproducir, que en parte publicó en su preciosa y famosa revista de Guadix, con el título de *La Danza de los muertos*, y que debemos a la buena amistad de su sobrino, nuestro querido colaborador Sr. Pérez Requena.

Como verán los lectores, trátase de un notable estudio de la vida granadina, en la interesante época que comprenden los años 1830 a 1868.

I

Cuando el telégrafo nos trasmitió la infausta noticia de la muerte de Mariano Vázquez, nuestro semanario estaba ajustado a la platina y nada pudimos decir en el pasado número. La prensa, tanto madrileña como regional, se ha ocupado del insigne artista granadino; pero nadie con mas derecho que nosotros, o mejor dicho, con más sentimiento, puede tomar la pluma para ocuparse de ese hombre ilustre. Todos dicen que nació el 3 de Febrero de 1831; pero pocos conocen su vida infantil hasta que se trasladó a Madrid en 1865, época que pudiéramos llamar de emigración de muchos genios a la corte, abandonando la ciudad de los cármenes, la de las aguas límpidas, la de las auras puras y bien olientes,—como seguidores de otros que lo hicieron poco después de la revolución de 1854, dejando su Liceo en busca de más amplios horizontes donde explayar sus facultades literarias y artísticas.

Corría el año 1843.

Van-Halem tenía sitiada a Granada, que había seguido el levantamiento de aquella época contra el Duque de la Victoria.

En la calle de la Cárcel Baja, existía un Colegio de primera enseñanza bajo la dirección del inolvidable y pundonoroso profesor D. Miguel Urbina; este era capitán de granaderos de la Milicia Nacio-

nal. El toque de alarma resonó un día por todos los ámbitos de la ciudad. Van Halem había determinado avanzar desde las posiciones de Alfacar y Viznar para penetrar en Granada por Fajalauza, el Beiro, Triunfo, Puerta Elvira y calle de San Juan de Dios, desplegando parte de su ejército sobre Huétor Santillán o dejarse caer por los cerros y cuestas del Sacro Monte a la Carrera de Darro, según noticia que corría de boca en boca Nosotros estábamos de internos en el Colegio ya dicho de D. Miguel Urbina. De pronto, por el pasante, Pérez Ibáñez se nos ordena cojer unas pequeñas espuertas, bajar a la calle, llenarlas de piedras y subirlas a la torre donde el Sr. Pugnaire, taquígrafo, tenía la curiosidad o la afición de cuidar águilas. Decir las penalidades que sufrimos los arrapiezos, el mayor de trece o catorce años con el trabajo de aquel día holgaría para nuestros lectores; ¡los que no sabíamos tener en nuestras manos mas que los libros de gramática y ortografía, convertidos de pronto en peones de albañil!; en fin, las torres se llenaron de piedras, la calle de la Cárcel Baja, quedó desempedrada, y nuestro asombro en aquel nefasto día era ver a mujeres y hombres en las cercanas azoteas, meter lumbre a calderas que contenían aceite y otras materias resinosas para arrojarlas sobre los soldados de Espartero, en el momento oportuno.

Nuestros lectores tendrán curiosidad por saber muchos de los nombres de aquellos niños que inconscientemente trabajaban para una obra de destrucción.

Allí se encontraba Mosquera, que después llegó a ser un gran fotógrafo; allí Plácido Francés, el eximio pintor que ha educado a una de sus hijas a su mismo arte y pinta flores que engañan mariposas, como Zeuxis engañaba con sus uvas a los pájaros, y como Panasix burlaba a Zeuxis con sus cortinajes pintados; allí Atanasio de los Ríos, de Torvizcón, que pasaba las noches en claro estudiando la lección y jamás supo una, siendo el mas estudioso de todos; allí Antonio Mesía, hijo del Marqués de Caicedo, malogrado joven que después hizo las delicias del Liceo en todos los géneros de declamación, siendo el niño mimado de los socios del Pellejo, Sociedad que tenía su teatrito y sus reuniones en la Carrera de Darro en la casa del médico homeópata Flores; nuestro vecino Pablo Giménez, muerto ha poco, el introductor en grande escala en Granada de las gaseosas y del hielo artificial; allí el que luego fué el pintor

García, cuyos padres tenían su establecimiento en el misme local, o sea el mismo sitio, en donde hoy se ha edificado el de los señores López Hermanos; allí los Céspedes, los que habitan por medio siglo la casa antigua, sobre cuyo solar se ha levantado el Café Colón, familia que con la de Santos, su vecina, no desperdició una bala de las muchas que se disparaban desde el antiguo Convento del Carmen, en los infinitos pronunciamientos de aquella época; allí Saravia, el habitante de la casa de los Cuernos: así le llamábamos porque en el patio de la suya y en las paredes de los cenadores tenían los padres clavadas multitud de cabezas de ciervos con astas descomunales, y, coincidencia extraña: después llegó a casarse con la Jabonera, apodo de una muchacha tan bella como alegre que hizo sus primeras exhibiciones en aquellos casuchos que hay apegados a la espalda de la iglesia de San Pedro, antes de desembocar la Carrera de Darro en el Paseo de los Tristes; muchacha que de la jabonería pasó a ocupar una casa solariega, a mandar doncellas y lacayos y a disponer de trenes que mal arrastraba por la Carrera y paseos de la Bomba.

Pero lo que aquel día más nos avergonzó fué ver las muchachas de nuestra edad asomadas a sus balcones, riéndose de nuestros trabajos, de nuestros sudores. Recuerdo perfectamente que Sofía Valera, o Sofía Paniega, como entonces la llamábamos, estaba comiéndose unas habas verdes, cuyas vainas nos arrojaba después con gran contentamiento de las otras que la acompañaban. Hubo uno entre nosotros que quiso devolverle las vainas, pero aquel mal genio amainó sus instintos bélicos cuando todos le dijeron que ellos también lo harían con mucho gusto, pero que era una descortesía ofender niñas que no sabían lo que se hacían. Hoy Sofía, es duquesa de Malakof, ¿habrá muerto? Creemos que no; la emperatriz Eugenia se la llevó de España y tal vez, tal vez, por salvarla de las uñas del difunto general Serrano, que anduvo loco por aquel hechizo de la Naturaleza. Sofía, niña, era bella; Sofía, adolescente, llegó a ser una imagen plástica; Sofía, para mí, no tenía símil, entre las mujeres que enaltecen la historia por sus virtudes; era la suya superior a todas las narradas tanto en los antiguos libros, como en memorias modernas. Era tan alta como la Ristori, las ondulantes líneas de su bien modelado cuerpo, como las de la Ristori; pero aquel rostro no era como el de la Ristori, la superaba en be-

lleza sensible; respecto a su belleza suprasensible nadie pudiera hacer su retrato psíquico mejor que su hermano Juan Valera. Podemos decir de las niñas de aquellos días, que Sofía y Felicia de Bermosilla y Meléndez, hija de los Condes de Río Molino, eran las más bellas y flexibles palmas del oasis *Hiznaroman*, como los antiguos narradores denominaban a Granada, sin dejar de reconocer la existencia de otras hermosuras en el suelo predilecto de la poesía, cuyas hermosuras desfilarán ante la vista de nuestros lectores según vayamos entrando en materia, es decir, según que nos acerquemos a presentar en escena a Mariano Vázquez, objeto de estas páginas; pues cuando creíamos que con cuatro palabras saldríamos del paso, los recuerdos de la niñez se agolpan en monton en nuestro pobre cerebro, la prensa del dolor los comprime para que bajen al pecho, el corazón se interesa, y humedeciéndoles y calentándoles, necesariamente ha de hacer que asciendan a los ojos, por cuyas válvulas caerán al papel convertidos en lágrimas por la desaparición de todo lo que más quisimos sobre la tierra, en la edad purísima de la amistad y el desinterés. ¡Somos tan viejos...!

¡Cuántas cenizas, y nosotros vivos!

J. REQUENA ESPINAR

Continuará

DE ARTE

IV Exposición regional de Pintura.—Organizada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Jaén, patrocinada por el Ayuntamiento de dicha capital y subvencionada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, se celebrará en Jaén durante los días 18 al 30 de Octubre con motivo de la Feria de San Lucas.

«Podrán concurrir a esta exposición con trabajos propios, originales, todos los artistas de Andalucía.

Los asuntos son libres y los cuadros irán firmados por sus autores. Solo se admitirán las obras hechas por el procedimiento al óleo.

El tamaño máximo de las obras será de 1'50 por 0'80.

Los premios son: 2.000 pesetas y diploma de medalla de oro.

1.000 pesetas y diploma de medalla de plata.

Dos premios de 500 pesetas y diploma de medalla de bronce.

Si alguno de los premios instituídos quedara desierto, a juicio del jurado, se faculta a éste para hacer la propuesta de accesit, empleando en ellos la cantidad del premio desierto, pero sin que ninguno de aquellos sea menor de 250 pesetas.

Todas las obras que, a juicio del Jurado, sean acreedoras a distinción, se mencionarán en el acta de su fallo.

Los artistas fijarán el precio de venta de sus obras, encargándose el vocal designado para la recepción, de representarlos para estos efectos.

Serán de cuenta del expositor los gastos de transporte de las obras hasta la Estación de Jaén, así como los de reexpedición o devolución, embalaje y seguro.

La Comisión organizadora clasificará y seleccionará las obras que merezcan el honor de ser expuestas, determinando la forma de instalarlas.

La Exposición será inaugurada oficialmente el día 18 de Octubre y clausurada el 30.

Los trabajos serán remitidos por los expositores, al Vocal de la Comisión D. José González Romero, Casa de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.»

Mucho nos complace que las Sociedades Económicas, cumpliendo el espíritu y la letra de sus instituciones, convoquen exposiones y concursos en los que, sin condenar los modernismos que tanto daño hacen a las artes bellas dan a entender que no todo se admite, sino que hay clasificaciones y selección de obras. Tiene razón un distinguido crítico al tratar de obras pictóricas, sentando estas categóricas conclusiones que tienen mucha más importancia de lo que a primera vista aparece:

«Los que en pintura, por adquirir una notoriedad que no conseguirían procediendo con honradez, se lanzan a esas absurdas aberraciones del cubismo y el laberintismo, que todo ello se reduce a ignorancia, holgazanería e incapacidad, deben ser juzgados por supremos tribunales de arte y condenados a penas afiictivas, como detentadores del buen gusto y peligrosos demoledores de la estica»....

Comentando las frases anteriores y otras no menos trascendentales del distinguido crítico Sr. Contreras Camargo, decía mi ilustre amigo y colaborador Blanco Coris, en la *Gaceta de Bellas artes*:

«El Teatro, la Músicn y la Literatura están contaminados, padecen la misma epidemia de modernismo. Han logrado desorientar al público, destrozando la gramática, el sentido común y la armonía. Ruídos, locuras, majaderías, insulceses, retorcimientos, expresiones de cosas qus nadie entiende; desprecio a Cervantes, a Beethoven y a Velázquez, pero absoluto. Para estos entes raros del Arte no hay jueces que valgan.»

En realidad, se impone una campaña de saneamiento artístico y para emprenderla y dirigirla nadie como Blanco Coris y Contreras Camargo, cuya autoridad y prestigio todos los inteligentes reconocen. Los que somos mas modestos, como el que estas líneas escribe, nos honraríamos en prestar nuestro pobre concurso a esa hermosa obra de saneamiento de las artes bellas.

La residencia de Pintores en la Alhambra.—Una de las últimas disposiciones que durante su estancia en el Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes, dictó el Sr. Montejo, fué la creación en nuestra Alhambra de una residencia de Pintores, dirigida por el ilustre artista granadino Gabriel Morcillo, que ha demostrado otra cualidad de especial trascendencia: la de saber enseñar y dirigir á los artistas que comienzan a batallar por el arte.

En el pasado Junio se inauguró la Residencia y los pensionados D. Fernando Sánchez Argüelles y D. Vicente Santos Sainz, de la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid; D. Andrés F. Cuervo, de la Academia de San Fernando, D. Vicente Mulet Clavero, de la Escuela de Bellas artes de Valencia y D. Alberto Colomo Silva, pensionado por la República del Ecuador, han demostrado en dibujos y óleos notabilísimas condiciones artísticas, un sentido y profundo amor al arte y a la patria y una admiración tan expresiva y tan honda por Granada, sus bellezas naturales y sus monumentos, por el carácter especialisimo que Granada tiene apesar de los numerosos daños que el interés bastardo de chamarileros y anticuarios (?) de mentirigillas nos han causado, con gran detrimento de edificios y aún de paisajes que ya no son lo que fueron ayer y propagaron por el mundo entero artistas tan insignes como Martín Rico, Galofre, Agrasot, Fortuny y otros muchos españoles y extranjeros.

Estos pensionados, se vé muy bien en obras primorosas: no pertenecen a las falanges modernistas; sienten la impresión de la

luz, de las maravillas del paisaje, de los grandes conjuntos de bellezas, como Fortuny las sintió y las supo llevar a sus lienzos prodigiosos; como las sintió también aquel gran pintor granadino Juan Guzmán, a quien nadie apenas recuerda, ni se le ha hecho justicia, ni probablemente se le hará.

Los jóvenes pensionados han permanecido aquí algo más de tres meses y han trabajado con verdadero entusiasmo; sus obras demuestran esta verdad inconcusa, además de ser prueba palmaria de las preciadas condiciones artísticas de sus autores.

Los he visto trabajar uno y otro día; he conversado con ellos y me han encantado su amor al estudio, su natural formalidad apesar de ser muy jóvenes y su afán decidido de saber y de no perder el tiempo.

Cuando mas entusiasmados estaban en sus tareas, el tiempo inflexible les ha hecho volver a sus hogares. ¡Cuánto hubieran gozado estudiando a Granada en el actual otoño y cuánto hubieran aprendido como coloristas!...

El hermoso resultado de esta Residencia debe enseñar y demostrar a los granadinos que aquí ha de reconstituirse, además de la notable Escuela de Artes y Oficios, que nos honra, una Escuela de Dibujo artístico y de Pintura y Escultura. He tratado de esto muchas veces en esta revista, que guarda todas mis impresiones y estudios, y en otras ocasiones, por ejemplo, en la memorable reunión que se celebró en la Escuela de Artes y Oficios y a la que tuve el honor de asistir...

La patria de Alonso Cano, de Pedro de Mena, de los Moras y de tantos grandes artistas, tiene derecho a conservar el arte y los procedimientos de sus insignes hijos.—V.

MIS CANTARES

Me han dicho que te reiste
cuando me viste llorar;
así es el mundo; mañana
yo reiré y tú llorarás.

Dos suspiritos un día
se encontraron en la calle;
el tuyo, que iba a mi casa
y el mío, que iba a buscarte.

El día que la enterraron,
hasta las nubes lloraban,
y el cielo estaba enlutado.

Sangrecita de mis venas
daría yo porque llegaras
a arrepentirte de veras.

La odiaba, y muerta la ví,
y se me olvidó lo mucho
que me había hecho sufrir.

Yo te quise y tú a mí no;
te aborrecí, y me quisiste;
ya nos pagamos los dos.

F. GONZALEZ-RIGABERT.

Los grabados

Dos esculturas de Pepe Palma

Es incansable nuestro querido amigo, el joven y estudioso escultor Pepe Palma. Las fotografías que publicamos son dos de sus últimas esculturas: «Marianela», la inolvidable protagonista de la novela y drama del mismo título, y el busto retrato de la bella hija del popular fotógrafo Sr. Alfonso. Este busto es un retrato, poetizado no solo por la belleza y las perfecciones del muy interesante modelo, sino por el delicado espíritu, por la inspiración suprema del joven y notable artista.

«Marianela», es honda demostración del gran talento de nuestro joven paisano. La creación de ese personaje, y si no es creación, copia admirable de la naturaleza y obra colosal del sublime talento de Galdós, a quien, algún día se le hará la justicia de reconocerle, «unánimemente», que fué y será siempre una de las mas grandes glorias de la literatura del mundo entero, la describe él mismo en el tercer capítulo de su novela, en estas palabras:... «Iba descalza: sus pies ágiles y pequeños denotaban familiaridad consuetudinaria con el suelo, con las piedras, con los charcos, con los abrojos. Vestía una falda sencilla y no muy larga, denotando en su rudimentario atavío, así como la libertad de sus cabellos sueltos y cortos, rizados con nativa elegancia, cierta independencia mas propia del salvaje que del mendigo. Las palabras, al contrario, sorprendieron a Golfín por lo recatadas y humildes, dando indicios de su carácter formal y reflexivo. Resonaba su voz con simpático acento de cortesía, que no podía ser hijo de la educación; sus miradas eran fugaces y momentáneas, como no fueran dirigidas al suelo o al cielo»... El rostro... «era delgado, muy pecoso, todo salpicado de manchitas parduzcas. Tenía pequeña la frente, picudilla y no falta de gracia la nariz, negros y vividores los ojos; pero comunmente brillaba en ellos una luz de tristeza»... y resume así todos los pormenores de la descripción: «En efecto; ni hablando, ni mirando, ni corriendo, revelaba aquella miserable el hábito degradante de la mendicidad...»

Esa era Nela...; la portentosa creación de Galdós, la que decía con entusiasmo, hablando de su amo, el ciego:--«¡Madre de Dios! Es lo mejor que hay en el mundo. Pobre amito mío! Sin vista tiene él mas talento que todos los que ven»...

Esa era Nela; la que después en su intento de suicidio, decía al médico Golfín: «Para qué nací?... ¡Dios se equivocó! Hízome una cara fea, un cuerpecillo chico y un corazón grande. ¿De qué me sirve este corazón grandísimo? De tormento nada más»...; la que algo antes de morir, dijo a su amito que la miraba asombrado, sin conocerla: «Sí, señorito mío, yo soy la Nela!..» últimas palabras que pronunció, pues las tres que articuló después no las entendió nadie..

¡Qué hermoso estudio sería el dedicado a *las mugeres* de Galdós!...

Palma ha estudiado la admirable novela del insigne maestro y en ella ha inspirado su escultura. Merece el buen amigo y paisano los plácemes que me honro en enviarle.—V.

De la Granada que se demuele

NOTAS

En números recientes de esta revista he hablado, si mal no recuerdo, de la casa núm. 19 de la calle de Santa Escolástica; de ese primoroso edificio, que al fin denunciado por ruinoso, ha sido derrivado casi todo y del que pronto nada quedará, sino unas cuantas fotografías que pregonarán la falta de cariño de los granadinos a las bellezas artísticas que poseían y la difícil misión que los Gobiernos confían a unos cuantos hombres de buena fe, para que *defiendan* (!) la conservación de la riqueza artística y arqueológica de las provincias, sin proporcionarles medios para que defiendan lo que de defensa necesita y adquieran lo que el egoismo de propietarios y chamarileros, apesar de las leyes prohibitivas de exportación, y de las Comisiones que manejan esas leyes, saca fuera de España para enriquecer colecciones monumentales de otras naciones.

Hay que confesar que todo esto es vergonzoso. Que españoles vendan a extrangeros lo que el patriotismo dice con invensible lógica que es hermoso patrimonio de la nación; y que españoles permitan, en contra de lo legislado y de lo que el patriotismo debe hacer sentir, que se legalicen esas ventas concediendo el permiso

para la exportación, es verdaderamente inexplicable, y parece que el caso pide la revisión de lo legislado y la redacción de un inventario; de una relación sencilla de lo que aún nos queda, en poblaciones mas o menos importantes de España.

Esa casa a que antes nos hemos referido: la núm. 19 de la calle de Santa Escolástica, pertenecía a un período artístico muy poco estudiado con el interés que merece y al que nuestras *Ordenanzas* antiguas se refiere, denominándole *Arte nuevo*. Ese arte es la originalísima y muy especial unión de elementos árabes y del renacimiento italiano que Machuca trajo a Granada; unión de la resultó nuestro arte mudejar, que después, mucho después, casi en nuestra época, por error crasísimo y desprecio al arte árabe, se le dió el extraño nombre de «arte morisco»...

Como complemento de todo ello, se permitió para menosprecio de ese arte y sus magníficas manifestaciones, que se destruyeran puertas, balcones típicos, torres características, hasta las primorosas celosías, arcadas, etc.

Hoy, derruída casi entera la vieja Granada encerrada en las destruídas murallas del Albayzín; demolidos palacios y casas hasta el inmenso palacio árabe que los Reyes Católicos dieron al señor de Bazán (el viejo, abuelo de D. Alvaro, uno de los héroes de Lepanto), palacio al que se refiere la inscripción colocada en la fachada de la actual casa de Correos y Telégrafos, los rasgos distintivos de ese Arte nuevo pueden estudiarse todavía en el Hospicio provincial y en los entevesados restos de algunas casas señoriales que se conservan convertidas en casas de vecinos en el Albayzín y antiguos barrios de San Cecilio, San Matías, Santa Escolástica, San Andrés, San Ildefonso, San Pedro y algunos mas.

A esas casas pertenecía la núm. 19 de la calle de Santa Escolástica, y ya que esto no se pudo defender, téngase en cuenta que hay otras varias sentenciadas a muerte y entre ellas una interesantísima de la calle del Horno del Vidrio, declarada monumento arquitectónico, según parece, hace muy pocos años. Sálvense al menos las que están señaladas por la ley como dignas de defensa.—V.

Periodistas y periódicos

D. Nicolás M.ª de Urgoiti

Como los Suárez de Figueroa, los Gasset y Artime, Cávia, Moya Oranguren, Ortega Munilla, Vicenti, Castrovido, López-Ballesteros, Francos Rodríguez, Lucà de Tena, Fuente y tantos otros viejos y jóvenes, algunos de los cuales han pasado ya, con el debido comentario, por estas notas, es el de D. Nicolás M.ª de Urgoiti un nombre ilustre en la Prensa española de brillante historia desde su época más remota, y a las que honraron en la antigüedad periodistas tan insignes como D. Mariano José de Larra y D Ramón de Mesonero Romanos, cuyos seudónimos *Fígaro* y *El Curioso parlante*, viven aún en el recuerdo de todos y permanecerán a través del tiempo.

Urgoiti—desconocido para el «gran público» hasta hace pocos años—tiene en su haber de buen español, de amante patriota, una máxima obra de cultura que es su mayor y más justo elogio.

Al contrario que otros ricos, usureros de su capital y sólo atentos, en su odioso egoismo, al medro propio con empresas y negocios las más veces censurables, D. Nicolás M ª de Urgoiti, llevado de su amor a España, de ese verdadero y puro patriotismo que no puede faltar al hombre de talento, aun cuando su elevada posición social le permita vivir una vida independiente, libre de preocupaciones y quebraderos de cabeza, Urgoiti, decimos, concibió un día la noble idea de ensanchar en su patria—nuestra pobre patria puesta en trance de ruina por políticos profesionales, logreros, antipatriotas—los horizontes de la civilización y el progreso. Y he ahí que, madurada poco a poco esa idea en el cerebro del hombre de buena voluntad y clara inteligencia, llegó a realizarse del modo más halagüeño, para honor de nuestra Prensa contemporánea y servicio de la opinión.

No son, en efecto, no fueron desde sus comienzos *El Sol* y *La Voz* unos de tantos periódicos, dos periódicos más lanzados a la calle—por cierto en momentos difíciles para la industria editorial—con propósitos de rivalidades y competencias, sino animados del laudable deseo de recoger con toda independencia, con toda claridad, con todo cariño, los anhelos, las aspiraciones, las necesidades del pueblo desamparado, hambriento, tanto como de pan, de justicia,

Por eso y comprendiéndolo así, la opinión, el pueblo dispensó,

desde su primera salida, un simpático, un muy afectuoso acogimiento a aquellas hojas que venían ser como potentes clamores pidiendo, mañana y noche, el bienestar de España, el resurgimiento de una España libre, emancipada de las viejas y esclavizadoras tutelas políticas.

Ved cómo nacieron *El Sol* y *La Voz*, cuya feliz fundación es la mejor prueba del patriotismo, de ese ya popular e ilustre español que se llama D. Nicolás M.ª de Urgoiti.

F. GONZALEZ-RIGABERT.

Madrid, octubre, 923.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Acaba de publicarse un estudio que merece verdadera atención; el titulado *Granada en la guerra de la Independencia*, del que es autor nuestro buen amigo y colaborador muy estimado don Antonio Gallego Burín. En la introducción, señala con valentía la inmensa laguna, por lo que a Granada respecta, de elementos para historiar el siglo XIX, documentalmente y anuncia que a este libro seguirán otros dedicados a *La primera reacción y el segundo período constitucional;* a *La segunda reacción y Mariana Pineda;* a *Granada de 1831 a 1868*, a *La revolución del 68 y el Canton granadino* y a *La restauración.*—El programa es expléndido y deseo el mejor éxito al ilustrado y buen amigo.

Honra muy mucho al estudioso y erudito amigo, este párrafo de la introducción, que me honro mucho en reproducir y que contrasta por la noble franqueza con que está escrito con el miserable procedimiento usado por otros autores (?) de libros y estudios, que talan y cortan lo que gustan sin mencionar de donde tomaron lo que ellos explotan a mansalva. He aquí el párrafo: «Falta, pues, historiar el siglo XIX en Granada, justa, imparcial y documentalmente. A esta necesidad de la historia granadina intenta responder mi labor, emprendida bajo el estímulo de la novedad del tema y del convencimiento de su necesidad, ya vista y acusada en trabajos sueltos, por por D. Francisco de P. Valladar, que, en su Revista La Alhambra almacén valiosísimo para la historia local de Granada, dió paso a los estudios sobre la invasión francesa, y en el interesantísimo estudio sobre *La Junta de Gobierno de Granada*, del catedrático de Historia de España de esta Universidad D. José Palanco Romero, publicado en la *Revista del Centro de estudios históricos de Granada y su Reino*, trabajos uno y otro que han sido para mí de utilidad extraordinaria»...; y no solo el buen amigo se complace en incluir en la Bibliografía los diferentes estudios que acerca de los

acontecimientos ocurridos en Granada y en buena parte de Andalucía desde 1808, especialmente, hasta la salida de los franceses de Granada, sino también en el texto, como notas, incluye muchos datos relativos a investigaciones mías, relativas a los graves sucesos de aquellos años en que tanto sufrieron los granadinos.—Como merecen los sucesos a que el estudio del Sr. Gallego se refiere, he de escrbiir aparte, de ese libro, agregando algunos datos de interés relativos a esa época, bien poco atendida y de un grande interés, examinada desde todos los puntos de vista en que se le considere.

Uno de los aspectos de interés del nuevo libro de Gallego, es el que se someramente se refiere a Cultura, Movimiento literario y Bellas Artes. No sabia yo que incluyera todo eso, aunque, como ya he dicho, someramente, en su libro; si no lo hubiera ignorado habríale facilitado datos de bastante interés que pudieran dar margen a muy laboriosas e interesantes investigaciones.

Sin perjuicio de lo que he de decir en merecido elogio de *Granada en la guerra de la Independencia*, felicito muy expresivamente a Gallego por su obra y le recomiendo que siempre, como ahora, persevere en el estudio y en las investigaciones de documentos; en no ocultar nunca el origen de la mas insignificante nota o dato histórico y en hacer públicos cuantos documentos halle en su camino. Yo me honré siempre en publicar todo lo que, casual o pacienzudamente, vino a mis manos. Mucho de ello ha servido para que los que sienten la despreocupación, la frescura, hoy tan en uso, hayan pasado por perspicaces y diligentes eruditos ante los que creen que para saber algo es preciso no ser granadino; a mi me tiene todo eso sin cuidado y cuando sea preciso diré a cada cual lo que merezca en justicia ¡Es tan útil guardar las cartas que se reciben!...

—*Guía alpina de Sierra Nevada* por Rafael M.ª Rojas, Director de Excursiones de la Sociedad «Sierra Nevada».—Es un libro utilísimo en todos lo aspectos y cuestiones, y además del notable texto, por los muy interesantes grabados, planos y croquis de excursiones, etc., etc. Es un libro que revela la gran modestia de su autor y lo mucho que de la Sierra sabe, como consecuencia de profundos estudios y observaciones; y por estas circunstancias especiales y por su concisión admirable es altamente indispensable a cuantos quieran conocer Sierra Nevada.

—*Características regionales de la Patología andaluza*, notable conferencia pronunciada por su autor el joven y estudiosísimo Dr. D. Fidel Fernández Martínez ante la Real Academia Nacional de Medicina, Madrid.—Es un estudio científico de gran importancia para España entera, pero el amor que a Granada profesó siempre el ilustre doctor, le hace redactar con frecuencia párrafos entusiastas como el que a continuación copio: «Sierra Nevada y

las Alpujarras constituyen un coto inexplorado dentro del solar español y nosotros daríamos por muy bien empleado el acto de esta tarde si de él surgiera la idea de estudiar a conciencia aquellos bellos parajes. El etnólogo, el filólogo, el historiador, el entomólogo, el botánico, hallarían allí un campo completamente virgen donde deben extender sus pesquisas»... Termina el autor con estas trascendentales palabras: «La creación de una Patología verdaderamente española, escrita por y para los españoles, que no dependa del extrangero, que no copie servilmente lo que nos dicen de allí, que sea fiel reflejo de lo que aquí pasa y norma infalible para cuantos en el solar hispano ejercen la profesion».—Ya trataremos de otros muchos estudios con que el Sr. Fernández Martínez ha tenido la bondad de obsequiar a LA ALHAMBRA.

—*El libro de la ciudad de Cartagena*, Guía oficial, por el ilustrado y erudito Cronista de la ciudad ilustre, D. Federico Casal Martínez. La precede un justo elogio del autor, firmado por don Julio García Vaso, que en correcto estilo hace justicia a Casal, diciendo entre otras cosas verdaderas y ciertas: «Federico Casal, Cronista ilustre de Cartagena, ha hecho una obra meritoria, sumamente práctica y que lejos de resultar un trabajo árido por su asunto, constituye un conjunto de gran amenidad e interés». La forma y orden del libro son muy modernos. Si yo rehiciera mi *Guía de Granada*, seguiría el lógico y sencillo método adoptado por Casal; lo digo sinceramente.

Otros muchos libros quedan sobre la mesa; entre ellos la versión castellana de la hermosa novela de la Baronesa de Orczy, *Amado de los Dioses*; notable versión, de la distinguida escritora y estimadísima colaboradora de esta revista, D.ª Carlota Renfry de Kidd. La baronesa y su traductora merecen el alto concepto que han sabido conquistarse en buena ley en España. De este libro y de los titulados *Alemania en 1921* por Jaime Burnet; *Siempre a tiempo*, «lo que fué, lo que es y lo que se propone ser la imprenta Manuel León Sánchez (nuestro estimadísimo paisano y amigo) en la República Mexicana»; *Calvario y Tabor*, novela en 2 tomos por Vicente Riva Palacio. (Ediciones León Sánchez); *¡Ja, ja, ja!...* libro de chistes del popular escritor Pérez Capo y otros varios, asi como de revistas y periódicos trataremos en próximas Notas.

—Entre las revistas que nos han visitado por primera vez y con las queda establecido el cambio, agradeciendo el honor, cuéntanse, *Boletín del Círculo andaluz de Buenos Aires; Boletín del Palacio del libro*, Madrid; *Generación consciente*, Alcoy; *Pegaso*, de Montevideo; *Reflejos*, de Zafra, y *Esclava y Reina*, de Guadix.—V.

CRONICA GRANADINA

Baltasar Martínez Dúran.- Por el P. Manjón.—Teatros.-En Guadix.—El Conservatorio Victoria Eugenia.

En los comienzos del próximo Octubre, los restos mortales del gran poeta andaluz, hijo de Granada, Baltasar Martínez Dúran, descansarán para siempre en el Cementerio granadino: en el panteón de famiiia de sus sobrinos los Sres. Palacios Martínez Hermoso. El Ayuntamiento de la Capital ha ejecutado el acuerdo de traslación aquí de esos restos, confiando la delicada empresa de salvarlos de entre las ruinas de la Patriarcal de San José, en Madrid, al hermano del inolvidable poeta, D. Adoración, residente en la corte.

En el próximo número trataré en estas Crónicas de Baltasar y de su obra en Granada, tomando antecedentes de revistas y periódicos tan interesantes como la revista ilustrada *El Genil* (5 Septiembre 1873-28 Marzo 1874) y mi primera ALHAMBRA (10 Enero 1884-20-Junio 1885). *El Genil* atesora las mas espontáneas y fáciles poesías de Baltasar; en LA ALHAMBRA hallaremos buen número de noticias acerca de Baltasar y de su muerte, acaecida en Madrid en 30 de Octubre de 1884 cuando aún no había cumplido 35 años de edad (núm. 30) y algunas de sus poesías, entre ellas la titulada «Delirium», que comenté con estas palabras:... «y tus huesos también, pobre amigo querido, quizá se estremecen al verse abandonados y escondidos allá, lejos de tu Granada y de los pocos hombres que te conocieron, que te estimaron y que ni un momento te olvidan»...

Quizá sea yo el único que vive de aquellos hombres a que yo me refería y jamás le he olvidado; hónrome mucho en ello, y en haber contribuído modestamente a que se realice la traslación.

Si a la gente joven de ahora le interesara el estudio de la gente vieja y de sus obras, brindaríales el tema que yo planteé al hacer la nota cronológica del poeta, en estas palabras que mantengo como entonces: «...¿qué pensarán los que no le conocieron? Qué fué un loco o un estravagante: lo he oído decir más de una vez»... y luego, al resumir mi estudio, dije:... «era solamente un hombre que reía, por que aún muy joven había llorado la ingratitud, la traición y el engaño; era un hombre honrado, un alma pura aprisionada en las estrechas redes de la vida. El alma luchó cuanto pudo por volver a donde nada la oprimiera; rompiéronse las redes; el fragil y enfermizo cuerpo quedó sin vida y el alma batió sus alas, libre al fin, y remontóse al Cielo».....

—Se verificó al fin la velada a beneficio de las Escuelas del Santo Padre Manjón. Por fortuna quedóse en proyecto la españolada de los gitanos, con sus bailes y sus cantes... Mucho cuidado con la palabreja, porque es el caso que cuando se escribe canto en lugar de cante, el arte insigne se resiente en sus mas firmes sostenes de historia (?), carácter, etc., etc. Lo curioso de todo ello, es cómo hemos de compaginar esos atributos históricos, característicos y demás etcéteras, con los trajes, los peinados y demás atributos de las gitanas y sus gitanerías.....

Por Granada, por la significación que en todas partes tienen nuestra ciudad y sus bellezas naturales y artísticas, debiéramos ya concluir con la leyenda del cante y del baile flamenco. Insistiré siempre en la idea que hace años propuse: la convocatoria de un certamen para premiar un estudio de los cantos populares de la provincia y otro estudio histórico-crítico de los cantos y bailes de la raza gitana en Andalucía relacionándolos, estos con los que esa misma raza usa en España y en otras naciones. ¡Qué sorpresas resaltarían de los dos temas!....

—En los últimos días de este mes, ha debutado en Cervantes la compañía de comedias «Paco Fuentes», dirigida por nuestro ilustre paisano el gran actor español, y de la que forman parte su hijo Paco, el notable actor cómico; la interesante y bella primera actriz en lo cómico y lo dramático Társila Criado, y otras muy discretas y guapas artistas y otros inteligentes actores, que componen todos ellos un apreciable conjunto digno de estima y de aplausos.

Anúncianse varios estrenos y reposiciones de obras tan hermosas e inolvidables *El abuelo, Traidor, inconfeso y martir* y algunas mas de renombre indestructible; por ejemplo, *La dama de las camelias.*

Por lo poco que hemos podido apreciar en las dos funciones celebradas (29 y 30 Septiembre) el conjunto es bastante bueno y Paco Fuentes, nuestro querido paisano y amigo, conserva íntegras y en periodo de esplendidez sus grandes cualidades de excelente actor español, libre de extrangerismos y modernismos extravagantes. Continuaré tratando de los artistas y de su breve temporada en el viejo teatro del Campillo.

—El 21 del actual, se ha celebrado solemnemente en Guadix la Coronación de la Virgen de las Angustias, de cuya hermosa imagen hemos publicado en el número respeetivo al 30 de Abril de 1922 un exacto fotograbado. En el número próximo insertaremos algunas noticias, referentes a fa grandiosa ceremonia que ha dejado grato recuerdo en Guadix. *La patria chica* de aquella ciudad ha tratado extensamente de la fiesta. Nos extraña el no haber recibido la otra estimada revista, *El Corregidor.*

—En los primeros días de Octubre, se inaugurará solemnemente el curso en el R. Conservatorio de Victoria Eugenia. Será una hermosa fiesta, en la que sabremos, casi oficialmente, que pronto quedará organizada aquí, con el amparo del R. Conservatorio, la Delegación de Cultura musical establecida en Madrid con delegaciones en buen número de poblaciones españolas. Hemos de tratar de esta Asociación y de sus altos fines, de su interesante vida en favor de la cultura musical, y de los que al divino arte se consagran. El R. Conservatorio merece muy sinceros elogios por haber ofrecido su interesante y patriótico concurso a esa Asociación, de la que es secretario inteligentísimo, nuestro muy querido amigo y colaborador, el ilustre crítico mnsical D. José Subirá.

—Nada, que sepamos, se ha hecho para colaborar dignamente en Granada a la fiesta de la Raza. Somos incorregibles.—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXVI | 15 de Octubre de 1923 | Extraordinario 46

De la Alhambra

ANOTACIONES

II.

Insisto en la necesidad histórica del estudio del *Catastro* de mediados del siglo XVIII. En el tomo II de esta revista, páginas 471-473 y 495 y 497, recogí todo lo concerniente a los aposentos de los palacios y casas que en la Alhambra pertenecían al Patrimonio de S. M. Proyecté estudiar los datos que pude reunir acerca de todos los edificios señalados: 57 casas y aposentos; pero desistí de mi idea al ver que a nadie interesó la publicación de esas noticias; que la indiferencia, peculiar hoy de los granadinos, estaba ya arraigada en la población, y que lo mismo les importaba entonces que hoy les importa que la Alhambra sea monumento nacional o casa de vecinos, como en otra época lo fué.

Sin embargo, en 1907 insistí en esos estudios; en el tomo X, páginas 561-563 y en el tomo XI páginas 13-15, publiqué y completé los datos del contenido del *Catastro* mencionando los solares, las tierras de riego y las de secano pertenecientes al Patrimonio de S. M., agregando varios detalles muy curiosos de los archivos de la Alhambra y del Ayuntamiento, y terminando con estas palabras, en que me ratifico hoy, como entonces, pues he hallado después otros datos que confirman mas y mas mis palabras:

«Así estaba la Alhambra antes de que la primera Comisión de Monumentos y la famosa *Cuerda granadina*, comenzaran a preocuparse del singular alcázar»...

Uno de los antecedentes que reuní, es un notable artículo del insigne Rafael Contreras, fechado en 6 de Octubre de 1879 y publicado en un periódico granadino, no sé por qué artimaña del que lo utilizaba para sus fines. Titúlase *El cerro de la Alhambra* y solo copio de él estos últimos párrafos, muy interesantes por bien diferentes motivos Dicen así:

«Sin pedir imposibles, sin pensar en ruinas imaginarias, la Alhambra, desde 1842, ha experimentado una trasformación progresiva, a favor de la cual, continuando, llegará a descubrir todas sus artísticas bellezas. Los desembolsos hechos por el Real Patrimonio hasta el año 1868, y los que viene haciendo el Estado desde esta fecha, han evitado ruinas inminentes y descubierto infinitas preciosidades. Nos hallamos próximos a que se aumenten los recursos

que para las restauraciones se remiten a la Comisión provincial de monumentos, y no dudamos que esta Corporación sabrá invertirlos en hacer mas rápida la obra de conservación y de coronarla hasta donde lo permitan los consejos del arte, porque ni es posible, ni conveniente, ni bueno, pretender que vuelvan a brillar, como en tiempo de los árabes, esos vetustos y respetables *amedinados* que decoran la Alhambra, ni puede nunca aceptarse en sana crítica que desaparezcan trazos y perfiles, por sucios que estén, de origen mahometano, por obtener muy bonitas novedades que tendrían hoy que inventarse.

El sello de antigüedad y la dulce pátina que imprimen los siglos sobre los monumentos, son su mejor decorado. Con ellos se conserva la Alhambra en nuestro siglo. Si tuviéramos la suerte de ver incorporar a su recinto las partes que, en mal hora, se expropiaron, las casas y huertas que con miserable aspecto se han construído en los últimos siglos, y si lo que se hizo ante el palacio del Emperador, quitando ocho o diez casuchos inmundos de fatal aspecto, se hiciera con el resto de construcciones mezquinas que existen, de propiedad particular, en el vecindario de Santa María, veríamos completar la obra del exterior, ya comenzada en las plazas delante del palacio, cuyo actual estado es inmensamente distinto al que ofrecía por los años de 1840 a 1847»...

Estúdiense bien estas palabras, en armonía con lo que del *Catastro* de mediados del siglo XVIII resulta.

Continuaré estas anotaciones.—V.

LA FIESTA DE LA RAZA

No hay que repetir lo que tantas veces hemos dicho desde el 12 de Octubre del pasado año a igual fecha gloriosa de este año: Granada ha olvidado lo que prometió hacer, y si el Directorio militar que hoy rige a España no recuerda a todos los Ayuntamientos el deber en que están de celebrar dignamente ese día, quién sabe lo que hubiera sucedido, pues el tiempo era reducidísimo y la Comisión que entendió en los proyectos abandonó su misión ya hace meses y dejó sin terminar el proyecto de fiestas, y el programa de un certamen para la vulgarización de lo que Granada y Santafé significan en el Descubrimiento del Nuevo Mundo.

El certamen comprendía estos dos temas:

1.° *Granada y el Descubrimiento del Nuevo Mundo.* Divulgación de este hecho histórico, aplicable a la enseñanza en sus diversos grados.

2.° Estudio histórico crítico acerca de Colón durante la guerra de Granada, hasta la firma en Santafé de las Capitulaciones para el primer viaje.—Intervención de Granada en el segundo.—Colón en Granada después del tercer viaje, y sus estudios y su libro sobre la reconquista de Jerusalem.—Donde habitó Colón en Santafé en 1492 y en Granada en 1500.

El primer tema habíase de destinar especialmente a las Escuelas, pues buena falta hace que los niños oígan a sus profesores explicar lo que Granada significa cuanto, con el Descubrimiento del Nuevo Mundo se relaciona, no solo en los viajes de Colón, sino en los descubrimientos posteriores; que por alguna razón, los nombres de Granada y Santafé hállanse unidos a la historia de gran parte de aquellas tierras vírgenes.

Córdoba, por ejemplo, hónrase muy mucho y razón con altísima de que un cordobés, Juan de Torres, fuera el primer maestro que enseñó el lenguaje de la Madre España a los indígenas del Nuevo Mundo. Este hecho es grande honor para la provincia hermana; mas no es menos honra para los granadinos, que los Reyes Católicos encargaran a su secretario Hernando de Zafra, que buscara 20 hombres de campo y otro que supiera hacer acequias «que non sea moro», para llevarlos al Nuevo Mundo en el segundo viaje de Colón; «sublime símbolo de paz y de unidad de los dominios españoles, el hacer que los mismos que surcaban con el arado la tierra conquistada por las armas, labraran los terrenos vírgenes del Nuevo Mundo, conquistado por el arrojo y el saber de un hombre extraordinario»... (*Colon en Santafé y Granada*, Valladar. 1892. Pág. 78). De modo, que no solo salieron de Granada, de sus torres de la Alhambra, lanzas, ballestas, corazas y espingardas para los soldados que iban allá a defender a los descubridores, sino que de aquí fueron los que labraron las tierras y aprovecharon las aguas para regar aquéllas y hacerlas producir.

No creo que la Fiesta de la Raza deba componerse de veladas académicas, certámenes de poesías y artes de aparatoso espectáculo, no. Debemos revelar a los niños y a los hombres lo que España hizo en las ignoradas tierras del Nuevo Mundo, publicando libros como *Los Exploradores del siglo XVI*, que no es obra española sino de un norteamericano, debemos limpiar de fantasmas esa mentida historia de crueldades e infamias con que enemigos de España, extranjeros y, ¡españoles!..., han ennegrecido muchos años, siglos enteros, la imagen de la Madre España allá en aquellas tierras; y circunscribiendo estos deberes a Granada, es preciso que ese Certamen propuesto el pasado año se anuncie y se realice. Es necesario que los nombres de Santafé y Granada se pronuncien con tanto respeto y amor por lo menos como el de la Rabida y el Puerto de Palos; es preciso que se sepa, para venerarlo, el sitio en que se firmó en Santafé el convenio con Cristóbal Colón (1).

(1) Es memoria, que en la casa que en la Plaza de Santafé ocupó el Hospital,—que perteneció hasta 1629 al Real Patrimonio y de la cual se hizo merced entonces a D. Antonio de Aristegui,—se firmaron las Capitulaciones de Granada y el Convenio con Cristóbal Colon.

Además, en todo programa de esa *fiesta de la Raza*, debe figurar una solemne función religiosa en la Real Capilla, en que reposan, Isabel y Fernando, los protectores de Colón; los que apenas concluída la guerra de Granada, lazo de unión de la Patria, cuando aún tenían empeñadas sus joyas en Valencia, en Orihuela y en otras poblaciones, donde hallaron quien les fíara para que las joyas no se perdieran,—tuvieron el noble arranque de comprometerse en una nueva empresa, para la que necesitaron dinero prestado también entonces, por Santangel «escribano de razion» (véase mi citado libro, págs. 54 y 55) —V.

CRONICA GRANADINA

Se verificaron con toda solemnidad los actos de apertura de curso académico en la Universidad, en el Sacromonte y en el Seminario, establecimientos de enseñanza oficial, y también en la R. Sociedad Económica y en R. Conservatorio de Victoria Eugenia. En estas dos últimas instituciones hubo discursos elocuentes y transcendentales para la enseñanza de la música, y lucieron sus facultades artísticas alumnos y alumnas.

Lo que aun no ha podido organizarse es la inauguración de la temporada de conciertos que prepara la Delegación de Cultura musical en Granada, con el ferviente e importante auxilio y cooperación del Real Conservatorio referido. El sábado 14 se inauguró la temporada en la Filarmónica de Málaga, representándose la ópera cómica de Mozart, *Sebastián y Sebastiana* y la de Rimsky Korsakof, *Mozart y Salieri*, completando el programa un fragmento de *Tosca* y el *Concierto* en «*fa* menor» de Chopin por el pianista Smeterling. Las óperas las interpretan notables cantantes y una pequeña orquesta que dirige el maestro Gross. Esperamos del Conservatorio de Granada, y del Delegado aquí de la Cultura musical Sr. Granizo, el distinguido aficionado y excelente crítico, que en breve quede organizado ese cultísimo y agradable espectáculo.

—Terminó muy brillantemente la agradable temporada teatral de la compañía de Paco Fuentes. Del único estreno que se ha dado, la comedia (!) *El cuarto de gallina*, vale mas no hablar. En cambio, *El abuelo, Traidor, inconfeso y mártir* y *La dama de las camelias*, proporcionaron muy justos y expléndidos triunfos a nuestro querido paisano y sus artistas, especialmente a la excelente actriz Tarsila Criado, que vale mucho en lo cómico y en lo dramático.

Concluyó Paco Fuentes el viernes 12 y el sábado comenzó la Compañía cómica dramática Isaura—Martínez. El conjunto es muy agradable y la presentación de las obras excelente, sin faltar un detalle. El primer estreno que anuncian será mañana 16; el de *¡Calla, Corazón!*, comedia muy elogiada del joven dramaturgo y novelista Felipe Sassone. En mi próxima Croniquilla hablaremos de las obras y de los artistas, sin olvidar a la notable «actriz» (para mi lo será siempre, antes que original cupletista) Amalia Isaura.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXVI | 31 DE OCTUBRE DE 1923 | NUM. 568

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN (1)

I.

¿Quién era Baltasar?—De la incoherencia que parece hallarse en sus poesías, cuando se comparan unas con otras; de lo extraño de algunos de los rasgos *conocidos* de su carácter; de la amarga hiel que rebosan muchos de sus versos, ¿qué pensarán los que no le conocieron? Que fué un loco ó un extravagante: lo he oido decir mas de una vez.

¿Fué extravagante ó loco en efecto?—Jamás. El cerebro del malogrado poeta estaba sano; pero tanto hizo el cerebro sentir al alma, que puso enfermo al corazón, y el corazón dió muerte al cuerpo, débil envoltura de un superior espíritu.

La incoherencia de sus poesías comparadas unas con otras; los

(1) Reproducimos este artículo del núm. 45 (30 Mayo 1885) de mi revista LA ALHAMBRA (1884-1885). Me ratifico en cuanto dije entonces, y agrego, que la obra del poeta inolvidable merece no solo el homenaje de su publicación, empresa en que trabaja con gran entusiasmo el hermano de Baltasar, mi buen amigo Adoración, sino que la moderna crítica haga justicia al que, mi joven y buen amigo, crítico y literato que vale mucho, Alberto de Segovia ha llamado hace pocos días en *La Acción*, en un precioso artículo, «el cantor del amor y de la muerte»...

Aunque he de mencionar algunos de los muchos trabajos que en estos días se han dedicado en la prensa española a enaltecer la memoria del poeta, copio un interesante párrafo de *El Sol* de Antequera, estimada publicación con cuyo cambio nos honramos y muy mucho. Dice así:

«Hijo de familia antequerana, y educado y revelado como poeta de alto vuelo en nuestra ciudad, donde pasó su juventud y se significó, tanto en política como en literatura, colaboraudo y dirigiendo periódicos y tomando parte activa en los acontecimientos de su tiempo, hemos de considerarlo como antequerano, y entendiéndolo así, queremos hoy publicar, como homenaje a su memoria, la parte de sus datos biográficos referentes a la época de su vida en Antequera, tomándolos del estudio biográfico crítico que don Angel del Arco publicó hace unos años (en 1917) en la revista granadina «La Alhambra»...

rasgos extraños y *conocidos* de su carácter; la hiel que salpicó algunas de sus poesías: he ahí lo que justifica mis apreciaciones.

Cuando en 1868 formaba parte en Antequera del Comité republicano y recibía el nombramiento de regidor de aquel Municipio y el de abanderado de la Milicia popular, tal vez impulsaba su ánimo el entusiasmo de la libertad y la noble emulación, el deseo de adquirir nombre y fama—que otros menos merecedores que él alcanzaron—para rendir ésta y aquél a los pies de una hermosa que inflamara su corazón de niño; quizá el amor emocionaba el pensamiento del poeta y le conducía ante el ara de la diosa política; y .. ¿no os extraña que juntamente co.. los ayes de su amor muerto, fuera derrocada por él la estátua de la democracia ante los altares del absolutismo. .?

La revolución de 1868 despertó entre los españoles nobles y grandes aspiraciones —¡que después nublaron y oscurecieron las pasiones bastardas y los desatentados móviles de

esa turba que tenaz vocea
en cada nueva anónima asamblea,

como algunos años después dijo el poeta, hablando de política en uno de sus *Scherzos humorísticos;*—Baltasar contaba unos veinte años de edad; en Antequera donde él vivía, como en casi toda España, prestábase atención a los hombres que hablaban de libertad tras muchos años de forzado silencio, y el corazón del poeta debió ensancharse también aspirando los suaves aromas de la fragante flor de las libertades patrias y contemplando extasiado los delicados pétalos de otra flor de aroma no menos fragante; de la flor de los amores de la juventud;—y entonces ofreció su inteligencia a la patria y su corazón a una mujer.

II

Pronto le proporcionó la política, en Marzo de 1869, uno de esos horribles desengaños que hielan la sangre en las venas. Baltasar, Antonio Luis Carrión y Pedro Quirós de los Ríos, tomaban un refresco en un café de Antequera y el Alcalde Granados Espinosa, para dar gusto tal vez a alguno de aquellos dementes que predicaban el terror en los *clubs*, mandó prender e incomunicar a los tres amigos, violando los derechos en tres hombres acreditados de demócratas.. ¡Quién sabe si en el oscuro calabozo le buscó el desengaño; si le habló este con su desnudo lenguaje, haciéndole conocer la traición de la mujer amada y las mentiras de los que manchaban con inmundo cieno la

bandera de la libertad; y el espíritu del poeta vaciló en los abismos de la duda y ofuscado ante una realidad que espantaba a su alma virgen, huyó de la libertad y del amor!...

Lo cierto es que pocos meses más tarde, Mayo de 1870, Baltasar dirigía *La Convicción*, periódico que alzó en Antequera la bandera de *Dios, Patria* y *Rey*; que más tarde fué proscripto a extrañas tierras, y que en ese periódico, en una *Oda a la Virgen*, dijo así (1)

Aún traigo de mis últimos dolores
lágrimas y tinieblas en los ojos:
aún suenan en mi pecho los latidos
de mi última esperanza; y sin colores,
aún queman en mi frente las cenizas
de mis febriles últimos amores.
Yo amé, y amaba en mi delirio loco
con tanto afán, con tanta idolatría,
que siendo a mi pasión el mundo poco,
la humanidad y el cielo reasumía
en sólo una mujer: creación hermosa
de un alma enamorada y poderosa...
. . . . . .
. . . . . .
más al llegar en mi delirio un día
buscando el corazón a esa criatura
tan amada y tan bella por mi daño,
hallé, en vez de mujer, una escultura
que cinceló a mi vista el desengaño.
. . . . . .

A los veinte o ventidos años no se miente, y mucho menos, cuando la pena, la primera traición de la mujer amada, nos hace arrodillarnos y llorar ante la Madre de los afligidos, cuyo altar nos enseñó nuestra madre en los días inolvidables de la infancia.—Oid más de esa misma *oda*, que parece la historia de su juventud:

¡Cuántas veces canté! con qué delirio
al pulsar el laud de los amores
en mi entusiasmo y en mi furia loca
arrojaba mis versos como flores
al pié de alguna estátua de colores
en donde el alma extremeció la roca,
y en mi torpe demente idolatría
adornaba la memoria del destino
con ropajes de espléndida poesía...
. . . . . .

¿No es el mismo hombre el que escribió esos versos en 1870 y el que en 1881 ha dicho en el *Monólogo de un loco*, dirigiéndose a una hermosa estátua:

(1) Número 3 de *La Convicción*, periódico político y literario, correspondiente al 8 de Mayo de 1870. Se publicaba en Antequera.

Quizá eres trasunto hermoso
de aquella mujer que un día
forjara mi fantasía
en un mundo luminoso:
en su cuerpo vaporoso
yo ví los contornos bellos;
y en los delirios aquellos
cuando era niño, soñaba
que mi mano acariciaba
los bucles de sus cabellos.
Yo largos años viví
solo a una mujer amando,
y al vérme a sus piés llorando,
se burló ingrata de mí;
. . . . . .
. . . . . .
Hombre, si quieres amar
sin sentir luego el hastío
ama, adora a un busto frío,
que nunca te ha de engañar
. . . . . .

¿Y no es verdad que es mejor
consagrar el pensamiento
a un mármol sin movimiento
que a una hermosa sin amor?
Si el mundo, grave censor,
lo condenara inflexible;
¿qué diferencia, impasible
yo al mundo preguntaría,
hay entre una piedra fría
y una mujer insensible?

El mundo también prefiere,
cuando de justo presume,
la flor, aunque no perfume,
a la espina, que le hiere;
si a mujer y a estátua quiere
juzgar con severa calma,
diga el mundo al dar la palma,
cuál es mayor impiedad,
si en el mármol la frialdad
o la perfidia en el alma.

Es el mismo poeta, es el mismo hombre; pero cuando llegaba ante el altar de la Virgén á llorar la infidelidad de su amada, el mundo no había hecho todavía pedazos su alma generosa y honrada; todavía los rudos combates que destrozan su corazón, no habían abierto honda brecha en el organismo y en el alma. Más tarde, abrumado por los dolores y las penas, como Ayala poco antes de morir, dirigía su espíritu a Dios y exclamaba contrito:

¡Señor! ¡Señor! con tu potente mano
toca mi frente pálida que abate
el dolor, no la duda...

III.

¿Cuál es, entonces, el verdadero carácter del malogrado poeta? se preguntarán algunos.—Intentaré demostrar lo que pienso acerca de mi inolvidable amigo.

Si a un ser, todo amor, nobleza y sinceridad, le probárais en la edad en que el carácter del hombre se forma, que la sinceridad, la nobleza y el amor son mentidas ilusiones de aferrados optimistas y en realidad artículos que se cotizan a diferentes precios, en el mercado de la vida; si le demostraran que hay más cieno que tierra en nuestro planeta; que la sociedad se ríe de los hombres de bien y que para ser apreciado es preciso ser hipócrita, perjuro, calumniador y ladrón de honras, ¿qué sucedería?—que el niño ante quien descorriérais los velos que ocultan tantas miserias, y pintáreis la vida con tan

negros colores, se haría pesimista, creeríase *ave extranjera* en el *desierto de la tierra* y de su pecho no saldrían sino suspiros y lágrimas. Cuando, mas tarde, viera en la práctica que, aunque exagerado, el cuadro tiene mucho de verdadero, y comprendiera que se deben ahogar los suspiros y borrar las lágrimas para que el *vulgo* no se ría, diría al fín, como nuestro poeta en su *Monólogo de un loco:*

Y ya ¿qué amar? No amo nada:
yo pienso que a mi alrededor
es una farsa el amor,
la vida una carcajada.
Lucha, mente fatigada,
solo el sueño al bien convida;
¿Por qué tarda? El alma herida
temblando en delirio fuerte,
quisiera encontrar la muerte
para ahogarla con la vida.

Cuando tal vez todo pareeía sonreir al poeta, hallóle el desengaño en su camino; y el desengaño, como Zola cuando escribe sus novelas, sin pararse en quién era el qne lo oía y lo observaba, cogió los miembros más podridos de la sociedad y con el cortante escalpelo de la realidad sin excepciones, fué demostrando, vértebra por vértebra, filamento por filamento, célula por célula, la corrupción, la podredumbre, el cieno...

No era, pues, Baltasar, un extravagante o un loco; era solamente un hombre que reía, porque aun muy joven había llorado la ingratitud, la traicion y el engaño; era un hombre honrado, un alma pura aprisionada en las estrechas redes de la vida. El alma luchó cuanto pudo por volver a donde nada la oprimiora; rompiéronse las redes; el frágil y enfermizo cuerpo quedó sin vida y el alma batió sus alas, libre al fín, y remontóse al cielo.....

IV.

Y pongo fín a estos desaliñados renglones.

Aunque el poeta fué tan poco afortunado que ni aun después de muerto, la sociedad que había enfermado su alma derramó sobre su tumba los raudales del sentimiento oficioso u oficial hoy tan en moda, la buena voluntad del joven e ilustrado hermano del inolvidable ingenio y los excelentes deseos de algunos amigos, han conseguido renacer el recuerdo de Baltasar, y aquél ha acometido la empresa de publicar las Obras póstumas del poeta.

El primer tomo, precedido de una discreta advertencia que firma

el coleccionador y de un bellísimo prólogo original del inspirado poeta y castizo escritor D. Francisco Jiménez Campaña, se ha publicado ya.

En ese prólogo, que de buen grado reproduciría esta revista, se juzga acertadamente a Baltasar como poeta; no he de añadir yo, pobre emborronador de cuartillas, ni una letra a lo dicho por mi muy querido amigo Jiménez Campaña, que él, aunque modesto, sabe muy bien lo que se dice cuando de poesías o literatura se trata.

Y dije mal; algo voy a agregar a lo que él ha escrito. Unidos se publicaron los tristes pensamientos que a él y a mí nos sugirieron la casi repentina muerte de Baltasar; pida al cielo que hoy, cuando se comienza a hacer justicia al muerto, lleguen hasta su tumba, unidos también, sus hermosas y lozanas flores y mis pobres y secas hojas.

Mayo 1885. FRANCISCO DE P. VALLADAR.

CÁNTIGAS, CANTIÑAS

El buen juicio de nuestros lectores, habrá corregido una errata de imprenta que se deslizó en el núm. 567, págs. 236 y 237 (30 Septiembre 1923) en el notable artículo de Varela Silvari titulado, *Cántigas, Cantiñas.*

Con razones incontrovertibles demuestra que la palabra *Cantigas* puesta en moda por la publicación de varios libros y estudios literarios y musicales, es una impropiedad probada; porque debe decirse y escribirse *Cántigas*, cuya voz procede de *cánto, cántus, cántico* y *cántigos.*

El ilustre musicólogo estudia la cuestión de modo admirable en el breve estudio que hemos publicado y resume sus razones en este breve párrafo, en el cual se deslizó la malaventurada errata:

«Podrá en dialecto gallego acaso decirse—por mal decir—*Cántega* por *Cántiga,* y sería pasable y tolerable, ¡pero **Cantiga...** nunca, nunca; jamás, jamás!...»

Un error muy lamentable, puso el acento en la í de *Cantíga* y resultó el galimatias fácil de corregir por sentido común, mucho mas leyendo la nota que con mi inicial V, pusimos al notable artículo del ilustre maestro.

Conste pues que *Cántiga* es lo que debe decirse y escribirse; y

que *Cantíga*, solo puede aplicarse a «diseños melódicos, breves y de carácter ligero, a manera de *coplas.*»

Cántiga, «suele ser una plegaria, una historia, una deprecación, casi, casi un poema en pequeño» ..

«Velemos, como dice Varela Silvari por la seriedad y la pureza de la técnica y del lenguaje, que uno y otro tanto lo necesitan»...—V.

MAÑANAS DE ANDALUCÍA

Tiende Mayo su alfombra de colores
sobre los campos de la patria mía,
bordando con expléndida maestría
tapiz inmenso de fragantes flores.

Las brisas esparciendo sus rumores
besan las hojas en la selva umbría,
y acompañan la mágica armonía
de los coros de pájaros cantores.

Verde la cumbre está, verde la huerta,
y segando las miés canta el labriego,
que ve cumplirse su esperanza incierta.

Turbado queda el natural sosiego...
¡es la tierra andaluza, que despierta
al beso ardiente de su sol de fuego!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

LOS PARROCOS Y LA HISTORIA

(Conclusión)

Además del Archivo Parroquial (aunque no en todas las Parroquias) el Archivo Municipal es un complemento imprescindible y quizá el fundamento de una historia general completa de un pueblo. Uno de los documentos mas apreciables que se debe estudiar es el llamado *libro de apeos,* que contiene datos de gran valor y autenticidad. En los libros de actas o sesiones, además de datos para la historia civil se encuentran muchos que se relacionan directamente con la historia religiosa de la parroquia.

Si existen conventos o casas de religiosos o religiosas, sus archivos pueden ser también una fuente apreciable. Habiendo en la parroquia archivos de carácter particular o de casas señoriales o de títulos nobiliarios, no perderá nada el párroco que los examina y

sacará de ellos gran provecho para la historia militar antigua y aún para otros puntos de historia para la parroquia.

No hablo de los archivos catedrales porque la descripción general de éstos, como fuentes de investigación merecen capítulo aparte; pero en ellos se encuentran antecedentes de gran valor para la historia de las parroquias de la diócesis correspondiente.

En general toda clase de archivos y aún los documentos que estén en poder de particulares se pueden utilizar en favor de la Historia, lo mismo que algunos cuadernos de notas que suelen tener de valor de verdaderas crónicas.

Inscripciones.—Siendo como son para la Historia una fuente de las mas puras, en el mismo libro de que hablé al principio deberán irse copiando todas las inscripciones que haya en la parroquia, por insignificantes que parezcan con anotación del sitio donde están, dimensiones, materia sobre que están pintadas o labradas y demás circunstancias que puedan contribuír a identificarlas y demostrar su autenticidad. Figuran en primer lugar las que existan en las iglesias o ermitas sean en piedras sepulcrales o de cualquier otro género, sean pintadas en las paredes, en los retablos de los altares, al pie de los cuadros o en el marco o en el respaldo de los mismos, en las peanas de las esculturas y hasta en los bancos o asientos de madera, exceptuando como es natural muchas que solo hayan sido hechas por vía de pasatiempo y por manos mas o menos infantiles, y aún en estas se suelen contener nombres o fechas que al cabo de cierto tiempo no dejan de tener algún valor. En distintos sitios de los muros de los templos se suelen encontrar fechas aisladas, que revelan, la marcha progresiva de la construcción del edificio o indican restauraciones o reformas.

No se deben exceptuar algunas que figuran en la parte interior de las tapas o cubiertas de los libros de uso corriente y aún de algunos ya inservibles como misales, rituales, breviarios, evangeliarios, etc., y que suelen tener interés para demostrar que aquel libro perteneció a alguna persona digna de memoria y respeto, o para aclarar la fecha de algún acontecimiento.

Conviene recordar, para evitar confusiones, que en todos los libros litúrgicos españoles, y lo son también los impresos en Amberes (Antverpiae), de siglos pasados hasta mitad poco más del 19 hay la firma y rúbrica de un monje del Escorial en el reverso de la portada.

Alguna vez al raspar las paredes para pintarlas o encalarlas suelen aparecer fragmentos de inscripciones o pinturas murales que si no es posible respetar deberán copiarse tal como aparezcan y describirlas detalladamente; y en cuanto a las pinturas antes de proseguir deberá consultarse algún arqueólogo o persona competente. Vale mas repetir mil veces el caso cómico del **capancala,** que con tanta sal cuenta Muñoz Pabón, que cometer un desacierto de consecuencias lamentables e irreparables.

En las reformas que se han hecho en los pavimentos de los templos se ha retirado de ellos un número más o menos considerable de lápidas, algunas de un valor histórico innegable; de ellas unas han desaparecido, otras se han aplicado a distintos usos, mutiladas y aún aserradas de alto a bajo, como yo he visto varias sirviendo de escalones. ¡Cuanto se daría hoy por saber el sitio que ocupan las sepulturas de personajes ilustres, cuyo paradero se ignora por no haber respetado las lápidas! Ejemplos en Granada Fr. Hernando de Talavera y Pedro Martir de Angleria. Para evitar la repitición de casos semejantes, cuando haya que hacer una reforma de este género y no se crea pertinente conservar dichas piedras en el sitio en que están, se deberán poner donde no sufran peligro, a ser posible empotradas en paredes interiores o de las dependencias del templo, y consignar con toda exactitud el sitio que ocupaban antes, lo que, andando el tiempo acaso sea un dato que llegue a tener verdadera importancia. En términos generales creo se deben respetar las lápidas, dejándolas en el sitio que ocupan y si tienen un gran valor artístico o histórico o están expuestas a que con el desgaste contínuo lleguen a ponerse ininteligibles, o bien ponerlas en sitio seguro, dejando señalado el sitio primitivo que ocupaban o bien cubrirlas con una alfombrita o tapete.

Las lápidas o inscripciones que existen en otros sitios de la parroquia, se deben copiar también y si hay alguna que no esté completa por el desgaste o por la acción de los agentes atmosféricos, se deberá copiar tal como esté, señalando con puntos suspensivos los huecos qne correspondan a las letras perdidas. No siempre es fácil entender o interpretar una lápida en la primera lectura o tentativa, pero, a fuerza de verla en distintas ocasiones y en diferentes horas del día buscando la distinta inclinación de los rayos solares, acaso se acabará por entenderla bien. Lo mejor para esto es

hacer un calco en relieve con papel especial y después estudiar el calco en la casa. Al copiar una inscripción es regla general señalar con una rayita vertical la separación de renglones, tal como estos aparezcan, aunque en la copia no vayan separados, que sería lo mejor. Se debe determinar si las letras son mayúsculas o minúsculas, la clase de piedra y demás circunstancias que sirvan para formar juicio acerca del carácter, época y autenticidad de la inscripción, y describir las figuras o dibujos que acompañen a las letras. En los cementerios suele haber lápidas dignas de copiarse o mencionarse.

Los escudos heráldicos merecen una mención especial por lo mucho que enseñan.

Hay que tener en cuenta que en toda clase de excavaciones o derrumbamientos de terrenos o edificios antiguos es posible que aparezcan lápidas u otros objetos arqueológicos, como monedas, estátuas, vasijas, etc., etc., que en muchos casos son destruídas o desaparecen o son aprovechadas en la construcción de nuevos edificios con gran perjuicio para la Historia que no puede utilizar estos preciosos materiales; la presencia del párroco, que acaso sea la única persona que sepa apreciar o vislumbrar la importancia del hallazgo, puede evitar semejantes males.

Tradiciones, costumbres, supersticiones etc.—De boca de los mismos feligreses, mayormente de los mas ancianos se pueden recoger interesantes tradiciones, muchas de las cuales revestidas y embellecidas por la imaginación popular encontrarán en algún documento del archivo su comprobación en cuanto a la esencia del hecho. En labios de los hijos del pueblo corren historias y casos ejemplares que bien pulimentados pueden dar base a trabajos literarios tan originales como las mas interesantes novelas, o bien para biografiar individuos que lo merezcan, y si esto se hace por una pluma bien cortada y animada de celo por la salvación de las almas, ¡qué labor mas simpática y mas agradable a los ojos de Dios!

Cada pueblo tiene costumbres especiales tanto en sus fiestas religiosas como en sus pasatiempos y recreos, que deben estudiarse y consignarse porque ellas son las que caracterizan un pueblo en su parte moral y psicológica y pueden ser fuente de moralización sabiendo encauzarlas y si es necesario reformarlas con cautela y prudencia si son inmorales. Las mismas supersticiones merecen

gran atención por parte del párroco que en la observación y estudio de ellas hallará un motivo de instrucción de sus feligreses. Pero vistas bajo el aspectos histórico, no será difícil encontrar la relación o entronque con las de pueblos o razas desaparecidas de la península, siendo esta misma antigüedad de su arraigo, y razón para no combatirlas de frente sino así como de soslayo, pero intensificando la instrucción del pueblo en estas materias.

Bibliografía.—Los libros impresos de toda clase, sobre todo los litúrgicos que están retirados del uso y que con tanto menosprecio se suelen mirar por personas de vulgar ilustración, merecen un gran respeto, por destrozados que esten. Un misal que hoy se retira del uso por inservible, puede con el trascurso de los tiempos tomar un gran valor. Muchas veces se les tiene en los sitios más sucios y aun acaban por ir a la basura o quemarse. ¡Cuántas veces unas hojas han revelado la existencia de un ejemplar de un breviario diocesanó del siglo 15 o 16 que tanto valor tienen hoy para la bibliografía como para la historia de la liturgía! No ha sido un solo caso el que se ha dado de venir un investigador inteligente adquiriendo estos libros, valiéndose de los acólitos que los han sacado de los rincones.

Generalmente todos los libros de letra gótica son dignos de aprecio. Los libros de novenas antiguas, aun las hojas sueltas impresas suelen contener algo que sea digno de atención. La historia de las imprentas regionales, podía ganar mucho con los datos aportados por los párrocos. En la casa mas pobre, en el rincón menos conocido se encuentra un libro raro que merece darse a conocer.

Lenguaje popular.—Es de gran trascendencia para el estudio de la lengua castellana y para lo que hoy se llama gramática histórica, recoger y coleccionar las palabras que usa el pueblo y que no figuran en los diccionarios. Algo se ha hecho, pero aún queda mucho por hacer en este punto. No pretendo que todos los curas hagan estudios filológicos, pero solo con que coleccionen los términos raros y arcáicos que usa la gente inculta, explicando su sentido, hacen una labor meritoria. Cuanto más apartados estén de los grandes centros de población son tanto más dignas de estudio estas locuciones que injustamente se desprecian como manifestación de incultura, siendo ellas unas veces restos de lenguas desaparecidas y otros preciosos eslabones que pueden completar la cadena cons-

tituída por las distintas formas que las palabras han tenido en su evolución desde que se desprendieron de la lengua primitiva hasta el momento o forma actual que tenemos por más culta.

Los misioneros en todos tiempos, han prestado y siguen prestando un servicio de valor incalculable para el estudio de lenguas que sin ellos hubieran permanecido desconocidas quizá para siempre. Del mismo modo, los párrocos sin gran esfuerzo pueden hacer mucho bien al estudio de los orígenes y desenvolvimiento de nuestra lengua del modo ya dicho y añadiendo las palabras arcáicas que se hallan como petrificadas en los documentos de siglos pasados. Los cantos populares, lo mismo en cuanto al texto o letra que en cuanto a la música, son dignos de estudio.

Hay frases, locuciones, refranes propios de cada pueblo que merecen ser conocidos.

El nombre de los pueblos, de los barrios en que estén divididos, de las calles y plazas, de las fincas rústicas y de los pagos o divisiones del campo o vega, de los ríos, acequias y canales o derivaciones de agua, de los cerros o colinas, montes, etc., etc., todo ello esclarecido hasta donde pueda llegarse, y añadiendo la significación que el vulgo le atribuye o la explicación que le dé, por descabellada que parezca, todo ello merece una atención especial.

Columbarios.—En sitios montuosos suele haber lo que por Andalucía llaman los campesinos boticas de moros y es lo que en Arqueología se llaman columbarios. Pocos quedarán que no estén ya mas que explotados, pero lo estén o nó, siempre sen dignos de estudio y mención.

Como se ve, el campo es extenso y todavía se podía decir mucho de estas materias, pero sin que se pretenda hacer todo de una vez, con un poco que haga uno y otro poco que haga otro, y con los conocimientos de Arqueología y Bellas Artes que se adquieren en los Seminarios, es bastante para que del conjunto de esfuerzos particulares resulte una labor provechosa.

No hay que olvidar que con muchos elementos aportados por los párrocos, se podían ir formando sin gran trabajo en los Seminarios, Museos, que además de ser un gran auxiliar para la enseñanza de la Arqueología, constituirían una prueba más de que la Iglesia siempre ha sido la gran amiga y protectora del progreso científico (1).

SAL.

(1) Después de escrito este artículo ha venido por fin a mis manos, un muy deseado, e inútilmente buscado hasta ahora, folleto del Sr. Albizu sobre Archivos y Bibliotecas parroquiales, revelador de la gran cultura del digno párroco de San Pedro de Olite y de su celo parroquial. Lamento de todo corazón el no haberlo consultado antes de escribir mis artículos anteriores sobre estas materias, pero me congratulo de haber coincidido en algunos puntos de vista.

Recuerdos de antaño

Con motivo de la muerte de Mariano Vázquez

II

Nube de verano fué el sitio de Granada por las tropas de Van-Halem.

Este fué llamado por Espartero al sitio de Sevilla, y de la noche a la mañana se deshizo el cuartel general de Alfacar y Víznar, marchando las tropas que lo componían a reunirse con las del Regente, que fué declarado traidor a la patria por el gobierno provisional compuesto de López, Ayllón, Frías, Caballero y Serrano,

El heroe de Ardox entró triunfante en Madrid.

El sitio de Sevilla fué otro fracaso para Espartero, embarcándose éste en Cádiz, con rumbo a Inglaterra, el 30 de Julio, despojado también de todas sus dignidades. Y sucedió lo que necesariamente tenía que acontecer: El desarme de la Milicia Nacional.

Y así como los moros de Granada, cuando el decreto de expulsión enterraban sus tesoros y sus armas, creyendo en el cercano día en que las volverían a recuperar, los milicianos de Granada entregaron pocos fusiles, dándoles sepultura en los cerros de San Miguel o en los barrancos que se abren a espaldas de la Silla del Moro, fusiles que después, perdida la esperanza de volver a lucirlos, se vendieron por centenares en las casas de los armeros, el más caro por cuatro reales de vellón.

Al bullicio siguió el silencio y la calma, comprendiendo, pero ya tarde el partido progresista o exaltado el híbrido consocio que formó con los moderados partidarios de la reina Cristina. Muchos de ellos sintieron más la pérdida de sus descomunales morriones y la torre Eiffel de sus plumeros, la muerte que dieron ignominiosamente a las patrias libertades, deshojando las páginas de la Constitución de 1837.

No así en el Colegio; destruídas que fueron las barricadas y

cuantos obstáculos obstruían las calles de la capital, sus habitantes volvieron a sus faenas ordinarias, los establecimientos de todas clases abrieron sus puertas al público, y al ruido de los tambores y cornetas, sucedió ese ruido especial de las grandes poblaciones que indica el acompasado movimiento que presta a todo el trabajo subdividido en tiempos de paz; los centros docentes volvieron a abrir sus puertas y los estudiantes a tomar sus libros abandonados por más de dos meses. El miedo se convirtió en alegría cuando vimos a D. Miguel Urbina despojado de su uniforme, volver a sentarse a presidir sus aulas, y a su hermano D. Francisco que presidía una, dar gracias a Dios por el feliz remate de aquel anarquismo estudiantil, pues durante los sucesos, cada cual hacía lo que tenía por conveniente sin curarse ni de pasantes ni de directores: recordamos mucho al D. Francisco Urbina de aquella época; grueso, mofletudo, de respetable edad, bonachón y complaciente con todos, y no se nos olvidará jamás su manía higiénica de no comer higos ni brevas cuando las ponían de postre, diciéndonos siempre:

—Hijos míos, aún no es tiempo de comer esa fruta, no ha llovido todavía.

Y si la alegría ocupó su turno en el Colegio, con la vuelta de los externos renació la guerra interior y particular nuestra; pues a causa de los bélicos hábitos que los niños habían presenciado durante el sitio, los antes juegos de la trompa, del volante, del pique, de la pelota, fueron abandonados para jugar a soldados, convirtiendo todo el papel que podíamos haber a las manos en gorros de papel con descomunales borlas, en morriones, en viseras de cartón y plumeros de colores, comprando también sables de madera y alguno que otro fusil de hojalata, sin olvidar la cartuchera y las correas que se cruzaban por el pecho; advirtiendo que todo lo teníamos escondido para usarlo en cuanto D Miguel, a las doce y cuarto, salía del Colegio a sus particulares lecciones, sin hacer caso entonces durante nuestras batallas, del Sr. Ibáñez, que luego decía al director que él no se volvía a quedar al frente de cuatro mil demonios. En estos dominios se contaban los hermanos Cordones, Mariano, Pepe y Antonio, y algún otro cuyo nombre no recuerdo; los medios pensionistas Pepe y Fernando del Pulgar, hijos de los marqueses del Pulgar, los externos Capas, Porpetas, familias de Amanuenses; Linares, el hijo del librero establecido en la calle de

Elvira, en el trozo que vá del Pilar del Toro a la Plaza Nueva, frente a la antigua iglesia de San Gil, derruída a causa de las revoluciones últimas, de cuyo tal Linares hablaremos mas cuando llegue la ocasión de hacerlo; los Corredores, muchachos que después han sobresalido en la alta Banca, los Peñas, después militares distinguidos; y otros muchos que sería cansoso enumerar.

El verano de 1843 se pasó en el Colegio como en un campo de Agramante.

Ni el cuarto de las ratas, ni el cepo, ni la colocación del burro sobre el pecho, cuadro que estaba colgado a la izquierda del Director para condecorar con él a los desaplicados, hincándolos de rodillas en medio del aula, ni la prohibición de comer, ni algún que otro tirón de orejas, ni el castigo de no salir a paseo en los días feriados en correcta formación con dos pasantes colocados uno a la cabeza y otro a la cola de la fila para romper la uniformidad y dispersarse cada cual por su lado al llegar a la Plaza de los Algibes en la Alhambra, para dedicarse a gastar los ocho maravedises que teníamos asignados cada uno todos los domingos, para barretas, chupones y agua, que era para lo que menos nos servían; pues reuniéndonos en *comandita*, los gastábamos en un partido de pelota o a jugar a los bolos en el establecimiento que existía por bajo del camino que conduce a las prisiones cercanas de la Torre de la Vela; ni la amenaza de escribir a nuestros padres comunicándoles nuestras diabluras; nada, nada bastó para aminorar los instintos de insurrección, que nó latentes, y sí en contínuas algaradas y manifestaciones daban a conocer el mal ejemplo que habíamos recibido de los Milicianos Nacionales y de las tropas de Espartero, hasta el punto que se impuso la necesidad de deslindar los campos, procediendo a la formación de dos partidos por sufragio universal; y efectivamente, de la noche a la mañana apareció un periódico manuscrito llamando a internos e externos para formar las listas de los nombres de aquellos que quisieran ingresar en una o en otra comunión política. Formadas que fueron las listas se publicaron en otro número y se señalaba día para la eleccion de jefes.

Llamóse uno, el partido de los *Buenos*.

El otro, el partido de los *Malos*.

Procedióse a la votación en dos distintos patios del Colegio. El partido de los *Buenos* constituyó su mesa en el patio de la parra.

El de los *Malos* en el patinillo que recibía los desperdicios de la cocina. Y se eligieron por unanimidad los dos jefes, cuyos nombres callamos, porque viven todavía. Esto trajo consecuencias que aún no ha llegado la hora de relatar.

Así continuamos hasta el día de San Miguel de aquel año, día del Director, en cuya noche fué la primera vez que conocimos a Mariano Vázquez.

De tumba en tumba hemos caminado hasta llegar a él y con él hemos visto abrirse otro sarcófago. Reguemos éste y aquellos con lágrimas de amor y remordimiento y humedezcamos las cenizas de todo aquello que más nos encantó en la tierra, interín lo vimos radiante de hermosura y juventud.

El que no conserva un recuerdo de sus profesores, no ama a Dios; y el que no ama a Dios, no ama ni a sus padres ni a sus hijos; y el que no ama a sus padres ni a sus hijos, mal puede dedicar un recuerdo bañado en húmedas lágrimas a todos aquellos que fueron sus condiscípulos.

¡Gloria para todos..!

J. REQUENA ESPINAR.

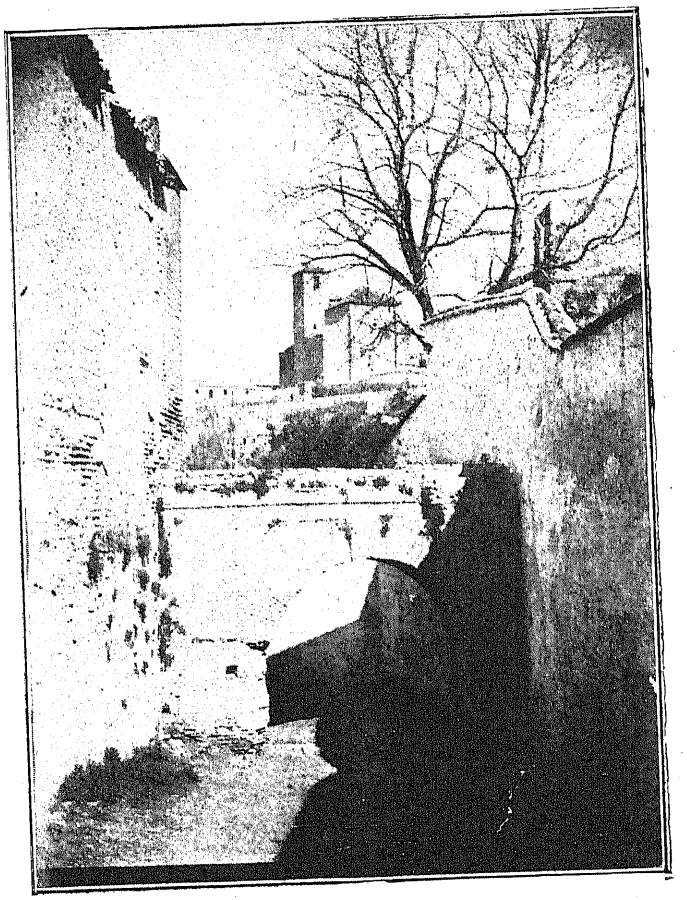
De la región

Estudios históricos: Almería

Al erudito Cronista de Almería y queridísimo amigo, D. Juan A. Martínez de Castro.

Cedo a sus indicaciones y allá van algunos fragmentos relativos a Almería y a su provincia, tomados del notable libro—aun inédito en la Biblioteca Colombina de Sevilla, aunque a V. le parezca extraño,—*Anales de Granada* por Francisco Henríquez de Jorquera.

Ya hemos hablado largamente de este manuscrito, que estudié por encargo de la Diputación provincial de Granada; del informe que escribí en 1889 y que publiqué por mi cuenta poco después, en modesta y reducida edición; del artístico prospecto anunciando en 1891 una expléndida edición de los *Anales*, ilustrada con la reproducción de la famosa «Plataforma» de Ambrosio de Vico, planos antiguos, vistas de edificios notables, etc., retratos, facsímiles del manuscrito y dibujos a pluma, prospecto que honra a la Casa de la Vda. e Hijos de Paulino V. Sabatel que lo publicó y de las mu-



EL ARCO DE LAS MONJAS

Interesante fotografía del inteligente aficionado D. Pedro Ghis.

chas gestiones que se hicieron para acometer la empresa, sin resultado alguno. Todo esto se lo he contado a V., sin comentarios, porque no gusto de hacerlos por si algunos paisanos, u otros que no lo son, interpretaran los comentarios esos como queja o protesta de que en mi tierra apenas interesen mis trabajos y mis estudios. Siempre he sufrido con paciencia este desvío, y, consecuente he continuado mi labor.

Los *Anales de Granada*, no solo a Granada se refieren, si no a Málaga, Almería, Jaen, Sevilla y otras poblaciones andaluzas. Comienzo por el fragmento del capítulo 22 (tomo II), dedicado a la ciudad de Almería y publicaré también algo relativo a los pueblos. V., querido amigo que tanto estudia y sabe, apreciará como es debido las curiosas noticias recopiladas por Jorquera. Dice así el fragmento:

De la ciudad de Almería

A la parte de levante de la ciudad de Granada, batiéndola embrabecidas olas del mar Mediterráneo sus fuertes y hermosos muros, encrespadas olas, está la ciudad de Almería. Su planta en llano sitio, seguro puerto guardado de todos vientos excepto vendavales, gozando de agradable y benigno cielo y templado territorio, amenísimos campos y tempranos frutos, donde el invierno casi no es conocido, pues a cualquier tiempo del año se ven sus campos vestidos de diversas flores, palmas y plátanos, mirtos, terebintos, naranjos y otros géneros de agrios y dulces de que provee muchas partes del Reino y tierra de Jaén, Ubeda y Baeza, produciendo famosísima seda, buen aceite claro e infinitísima caza y aves domésticas de que son regalados sus naturales, valiendo a bajos precios y llevando a Granada gran parte, y sobre todo es abastecida de pescado, gran pesca de atunes, y buenas salinas, criando muchas piedras finas como son amatistas, esmeraldas, granates y agatas de quien tomó el nombre su cabo y corrompido se llama Cabo de Gata, según Rodríguez Méndez Silva, y trigo coje lo que le basta para su sustento. Pasa por medio de la ciudad, si bien por debajo de tierra un copioso río que se hunde antes de su entrada, que es cosa de gran maravilla. Fué en tiempos antiguos de numerosa población, habitándola más de treinta mil vecinos, pues corria un refrán antiguo y corre hoy en sus moradores, que dice:

cuando Almería era Almería era Granada su Alquería, significando sus grandezas; hoy por acaecimiento de los tiempos, habitada de poco más de setecientos vecinos con alguna gente noble, ramos de sus conquistadores, teniendo de guarnición más de quinientos hombres de guerra que la defienden con su teniente de general, capitán y cabo a la orden del Marqués de Mondéjar, siendo alcaide de sus fortalezas el Duque de Maqueda, Adelantado del Reino de Granada, de quien trataremos adelante; divídese su población en cuatro parroquias, tres conventos de frailes y uno de monjas, un suntuoso hospital y diez ermitas; gobiérnala el Corregidor de Guadix que pone en ella su Alcalde mayor que la gobierna con todos los lugares de su jurisdicción, que son muchos, habiendo de asistir el Corregidor los seis meses de año en ella; el número de sus Regidores son veinte y cuatro con su Alférez mayor con grandes preeminencias, Alguacil mayor y otros oficios de Cabildo.

Es su fundación de fenices según algunos autores, en tiempo de la fundación de Málaga, antes de la venida de nuestro Redentor quinientos y veinte, si bien hay autor que dice mil y once años con quien se ajusta Terrafa dándole por cimentadores a Sarmatas y Scitas nombrándola Sunana y después Urci; más con los accidentes del tiempo fué arruinada permaneciendo desierta muchos tiempos, hasta quo Amalarico, Rey godo, la reedificó, corriendo años del nacimiento quinientos y veinte y ocho, imponiéndola su nombre Amalaria, corrupto Almería. Antonio de Nebrija dice que es voz arábiga interpretada espejo, por uno que los moros tenían como el de la Coruña, donde veían los navíos surcando el mar de su costa al cual llamaban esmerín, que de ahí se llama Almeria. A otros les pareció ser la que se llamó Abdera a que no me ajusto, porque Abdera es la villa de Adra. En fin, en ella predicó la Ley evangélica San Indalecio, su primer Prelado y su Patrón. Habiendo estado en ella el grande Apóstol Cebedeo cuyo cuerpo goza el Real Convento de San Juan de la Peña en el Reino aragonés. Ganósela a los moros D. Alonso Octavo, Rey castellano que se llamó emperador de España, en compañía del Conde de Barcelona, su cuñado, D. Ramón Berenguel, a diez y siete de Octubre, año de mil y ciento cuarenta y siete, sacando de ella ricos despojos que llevaron los catalanes y los genoveses que se hallaron en su toma, y dice un autor catalán que de lo que llevaron los catalanes se dió principio a el Tesoro tan

nombrado de Barcelona. Entre los despojos se halló el plato donde nuestro Redentor cenó el cordero pascual el Jueves de su pasión, tan capaz que puede caber en el entero, y dice Rodrigo Méndez Silva que es de una fina piedra de seis puntas de inestimable valor y dicen muchos autores que les cupo en suerte a los Jinoveses, siempre venturosos en nuestra España, a donde dicen permanece en gran veneración, de donde se originó el tomar las armas de aquella Señoría, esta ciudad, que son en escudo plateado una Cruz Colorada de San Jorge. Volvió el imperio mahometano el año de mil y ciento cincuenta y ocho poseiéndola los granadinos Reyes hasta el año de mil cuatrocientos y ochenta y nueve y noventa. Según otros, que la ganaron nuestros Católicos Reyes Don Fernando de Aragón y Doña Isabel de Castilla a veinte y dos de Diciembre, añadiendo a sus armas, por orla, castillos y leones y granadas de cuya conquista trataremos a su tiempo.

Restituyeron los Reyes su antigua catedral por mano del gran Cardenal de España Don Pedro González de Mendoza, Arzobispo de Toledo, con bulas de Inocencio Octavo, nombrando por su Obispo a Don Juan de Ortega, persona benemérita natural de la ciudad de Burgos su Sacristán mayor, provisor de Villa franca de montes de oca. Compónese su Santa Iglesia de seis dignidades, ocho Canónigos y seis Racioneros, alcanzando su Obispado mas de setenta pilas bautismales que le rentan a su Obispo seis mil ducados, sin carga de pensión ninguna. Después, su cuarto Obispo Don Diego de Villa y Zan uno de los mayores oradores de aquél tiempo, predicó en Granada las Honras del mayor Héroe de España, el Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, cuando se sepultó su cuerpo en el Real Convento de San Gerónimo.

Panoramas andaluces

SEVILLA

Ojos de sol; y labios, como claveles;
Alcázares de Oriente; gratos aromas,
que ascienden hasta el cielo, de los vergeles
donde tiernas se arrullan, albas palomas.

Alegría, toreros, blondas y flores;
fulgor de hojas, que evocan las cimitarras;
¡y canciones dolientes que hablan de amores,
suspirando en las cuerdas de las guitarras!

Danzas en que la luna morisca, brilla
entre dorada espuma de manzanilla;
cintas, lazos, divisas de sangre y gualda;

banderas tremolando con suave ondeo
y el alegre y vibrante repiquiteo
de todas las campanas de la Giralda!

F. DE MENDIZÁBAL Y G.ª LAVIN.

DE GRANADA

EL ARCO DE LAS MONJAS

La pavorosa calle o callejón que en zig zag corre desde la romántica Placeta de S. Miguel el bajo, hasta la placeta del Cristo de las Azucenas (otro sitio, pleno semillero de tradiciones y hechos históricos y de falseamientos de historia), recibe su nombre de «arco de las Monjas» por el acueducto que da paso a las aguas de la acequia de Aynadamar. En otro tiempo seguía derecho hasta la Puerta Monaita, pero se ha tapado esta comunicación, que debió ser la que unía la fortaleza de la Puerta Monaita referida con el alcázar del Albayzín (1).

Algo de fantasía habrá desde luego en las siguientes palabras del P. Echevarría, en que contesta al Forastero que le pregunta por el *Arco de las Monjas*. Dice así el Granadino:

—«Si señor, ese arco es un aqüeducto. En ese arco padecieron el digno castigo de su rebeldía algunos de los que se demostraron desafectos a aquel gran Monarca de N. España: el Sr. Phelipe Quinto, no obstante de su incontrastable derecho a la Corona, y no obstante el modo prodigioso, con que el Cielo declaró por él la elección. En ese arco fueron ahorcados algunos de aquellos infelices. Desde entonces han asegurado muchas personas haber tenido algunas visiones espantosas, y han forjado mil fábulas, todas hijas

(1) Véanse en mi *Guía de Granada* (edición de 1906), las páginas 177 y siguientes, en que considerándolo de interés acometo la empresa de ordenar el estudio del desaparecido *Alcázar del Albayzin*. Este alcázar, por la lectura de algunos párrafos del libro de Hernando de Baeza (*Las cosas que pasaron entre los Reyes de Granada*, etc.) y de otros libros y manuscritos tuvo por asiento lo que hoy son Convento de Sta. Isabel la Real, la Casa del Cardenal o del Marqués del Zenete, hoy Hospital de la Tiña y la Casa del Gallo, además de otras muchas casas, solares, calles y plazoletas actualmente en completo desorden y ruina. Sería, de verdadero interés arqueológico, el estudio completo de este problema de la antigua Granada.

del horror que suele infundir un sitio sombrío, solitario y nada apacible, mayormente en las tinieblas de la noche. Pero todo lo que V. oiga sobre este asunto lo debe creer fábula y ficción.» *(Paseos por Granada*, edic. 1814, págs. 65 y 66, del tomo II).

Jiménez Serrano, en su primoroso libro *Manual del artista y del viajero*, el estudio más detenido y bien informado de Granada de los que desde 1840 vienen escribiéndose aquí, por aquella juventud inolvidable fundadora de «la Cuerda», debió conocer la verdad de lo que Echevarría refiere, puesto que dice que en el referido Arco «fueron ahorcados algunos imperiales en las guerras de sucesion, y desde entonces aquél sitio es para el vulgo teatro de temerosas apariciones»... (pág. 384).

Este de las guerras de sucesión es uno de los periódos históricos de la historia de Granada que está, casi completamente sin estudiar. Lafuente en su *Historia del reino de Granada* pasó como sobre ascuas por este dicho período y el siguiente, muy renombrado, de la invasión francesa. He hallado algunos papeles bastante curiosos relativos a las guerras de sucesión, pero necesitan enlace para que revelen toda su importancia histórica.

Tal vez ese callejón tuvo mucha más importancia, allá en los tiempos de la insurrección de los moriscos, bien poco estudiada también.

¡Cuánto hay que hacer por la historia, el arte y la arqueología de la vieja Granada!...—V.

DE ARTE Y LETRAS

Por el gran arqueólogo Góngora.—La R. Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, ha acordado hace pocos días lo que no ha hecho Granada apesar de estar obligada a ello por muchas y muy grandes razones: «Rogar a la Comisión organizadora del Congreso de estudios históricos andaluces que ha de celebrarse en Sevilla, en el año próximo, que rinda un homenaje a Góngora Martínez, autor de la interesantísima obra titulada «Antigüedades prehistóricas de Andalucía», primera de su género publicada en España».

La Alhambra envía a esa Academia la expresión más sincera de su agradecimiento y su afecto.

Andalucía entera fué injusta allá en pasados tiempos con el sa-

bio ilustre, no reconociendo en su obra los merecimientos que muchos años después señalaron con grande entusiasmo los arqueólogos, historiadores y artistas que trabajaban por la prehistoria española con el inolvidable Príncipe de Mónaco. Granada debe mostrar su agradecimiento a esa ilustre Academia Cordobesa.

Importantes excavaciones.—Han terminado por ahora, según *El Liberal* de Sevilla, «las excavaciones arqueológicas que durante dos meses se han venido haciendo en el coto de «Oñana» para la busca de la antiquísima ciudad de Tartesia, que según los antiguos historiadores existió en lo que hoy es el mencionado coto.

Entre lo hallado últimamente y que demuestra la existencia en lugar no lejano de una remota ciudad, figura un anillo de cobre, con inscripciones en su exterior e interior, esta última ilegible por completo a causa de la acción del tiempo, no así la del exterior que se presenta clara en extremo, y cuyos caracteres de letras parecen griegos.

Ha dirigido estos trabajos el sabio arqueólogo alemán D. Adolfo Schulten, quien ayer marchó a Barcelona donde tiene fijada su residencia y quien volverá al coto para la primavera próxima, al objeto de continuar las excavaciones»...

Schulten, ha dado una interesante conferencia en Córdoba acerca de esos descubrimientos, que están patrocinados por el Duque de Tarifa, y ha hablado de los vestigios de la antigua Tartesia «que positivamente sábese radicaba en el delta del Guadalquivir; mas las fluctuaciones caprichosas hacia el enlace del Betis y el Océano durante los siglos transcurridos desde que la ciudad ibérica, metrópoli del Occidente en el mundo conocido en aquellas fechas, desapareció y fueron sus restos tapados por dunas y mareas, hace que respecto al emplazamiento de la que fué maravillosa ciudad, existan apreciaciones radicalmente opuestas»...

—En Málaga por orden del Gobierno, y en el sitio llamado «las Mesas de Villaverde», en lugares próximo a la estación de El Chorro, donde se supone estuvo la fortaleza que defendió heroicamente el caudillo Ben Hadsur, combatiendo contra los soberanos de Córdoba, parece dan resultado las investigaciones que se están haciendo, según manifiesta el delegado regio de Bellas Artes.

En el Museo Arqueológico encuéntranse ya curiósísimos restos árabes y visigodos, hallados en dichos lugares.

—En Andújar, se ha dado cuenta a la Real Academia de la Historia, del hallazgo de un dolmen, en Sierra Morena, cerca de Andújar, y próximo a este dolmen de otros monumentos megalíticos, mereciendo del Sr. Marqués de Laurencin respuesta en la que demuestra interesarse, prometiéndole gestionar para que una comisión venga a examinarlos.

No queremos seguir tratando de escavaciones y trabajos en Andalucía, porque, por mucha satisfacción que todo eso nos produzca, ha de dolernos forzosamente que continúen en el abandono mas triste y doloroso las investigaciones importantísimas que la Comisión de Monumentos de Granada comenzó en Gabia la Grande y de las que se encargó después la Junta de Excavaciones, y las que se iniciaron también y por un particular en Monachil. Las de Gabia pertenecen al periodo visigótico del que apenas quedan vestígios en nuestra provincia; las de Monachil son prehistóricas. Además de estas hay iniciadas desde 1840 las de la antigua Iliberis y recientemente otras muchas en diversas zonas de la provincia.

Hay qae advertir, que de todo lo hallado en Gabia y Monachil, o se ha perdido o se lo llevaron a Madrid. Sin comentarios.

El Congreso geológico.—Por *El Sol* de Antequera, nos enteramos de que en el «Congreso geológico internacional» que ha de celebrarse en Madrid en 1925, queda desde luego incluída Antequera y su Torcal, como lugar que han de visitar los sabios que a ese Congreso concurran. Aquí nada se habrá pensado ni estudiado acerca de este asunto, pero hemos de confiar en el amor al estudio y en el afecto que a Granada nos tienen geólogos tan notables como el ilustre catedrático del Instituto de Cabra D. Juan Carandell, autor de notables trabajos referentes a Granada y su provincia; el insigne Comisario regio del Turismo, Marqués de la Vega Inclán y otros hombres amantes muy sinceros de Granada, aunque los granadinos apenas les hagamos caso... ¡Si hubieran sido políticos en el antiguo sistema!...—S.

De la Granada que se demuele

NOTAS

Mis notas anteriores (núm. 567) han producido varios y loables efectos, preferentemente revelados en la culta y patriótica proposición del teniente de Alcalde D. Angel Barrios, notable artista y afamado compositor de música. Dice así el documento:

1.º La antigua verja que rodeaba el Monumento de la Virgen del Triunfo debe colocarse en su lugar, pues fué un error lamentable quitarle de allí para poner en cambio un jardincillo sin mérito y sin carácter, el cual mas afea que embellece el Monumento. Tenemos la mayor parte de los trozos de dicha verja y sabemos en donde está el resto. Por tanto sólo hay que hacer cuanto antes la reposición que toda Granada vería con gusto.

2.º Con la misma idea de defensa de los valores artísticos de Granada, someto a la consideración del Cabildo lo siguiente:

a) Se suspenderá toda licencia de obras tanto de derribo como de edificación en lugares de interés artístico, pintoresco y monumental en tanto no se comprueben previamente los siguientes detalles: Que la obra a realizar no afectará sensiblemente a la belleza de la ciudad, bien por consistir en el derribo de una casa antigua y artística o en la edificación en una calle antigua y de carácter, de una casa de fachada moderna que destruya y afee el conjunto artístico de la calle. Que no se destruirán restos de edificación morisca, ni se desmontarán patios, artesados etc., etc , en perjuicio de la riqueza artística de la ciudad.

b) Esta suspensión se considerará como medida provisional mientras el Municipio adopte el acuerdo de rogar a la Comisión de Monumentos que estudie en el mas brevo plazo posible, los preceptos encaminados a salvaguardar la defensa de los Monumentos artísticos, lugares pintorescos, calles antiguas y barrios típicos especialmente en lo que se refiere al Albayzín que por su enorme interés artístico y legendario debe ser objeto de un régimen especial; preceptos que incorporados a las ordenanzas Municipales servirán en lo sucesivo como norma a la que deben ajustarse todas las construcciones y reformas urbanas».

Por lo que respecta a la verja, pueden hallarse datos muy suficientes para reconstruírla y devolver al Triunfo, en lo posible su antiguo aspecto, en mi revista La Alhambra, años 1906, 1921 y 1922. En cuanto a los componentes que faltan de la verja, ya saben algunas personas en donde pueden hallarse esos componentes.

Son muy dignas de elogio las reglas que se proponen para cuanto con los derribos y obras de edificación se propone; y precisamente en ello se inspiró la Comisión provincial de Monumentos cuando en una de sus últimas sesiones acordó, cumpliéndose el

acuerdo, rogar a los arquitectos se sirvieran participar a la Comisión, si en las obras que habían de dirigir, se relacionaba algo con la arquitectura, el arte o la arqueología.

Al aprobarse la proposición, se acordó también la formación de un índice o catálogo de edificios que deben conservarse en toda Granada y de los preceptos de defensa de los mismos. La Comisión de Monumentos guarda muy interesantes datos en su viejo archivo, que con los que se consignan en las *Gacetillas* del P. Lachica, los *Paseos por Granada* del P. Echevarría, las antiguas *Guías* de Lafuente, Jiménez Serrano, Luque y alguno más contemporáneo de aquéllos, el *Boletín* del Centro artístico, las *Guías* de Gómez Moreno y Valladar (edición de 1890 y 1906), la interesante relación de casas notables publicada en el *Boletín* por el inolvidable y siempre ilustre granadino de corazón el Dr. Hernando, y el gran número de noticias que acerca de Granada, sus calles, sus casas y sus monumentos, pueden hallarse en esta revista (épocas 1884-1885 y 1889 hasta la fecha), podríase formar un catálogo interesantísimo de lo que aun se conserva y de lo mucho que se ha perdido para desdicha y deshonra de Granada.

Sé que en esta ligera indicación bibliográfica, faltan libros, estudios publicados en periódicos y revistas, folletos y referencias de grande interés, por ejemplo; muchas y muy importantes y aun desconocidas indicaciones que guarda el manuscrito de Sevilla *Anales de Granada* por H. de Jorquera y otros varios manuscritos que por ignoradas bibliotecas se conservan, pero ya nos daríamos por muy satisfechos en conocer todo lo que la ligera indicación bibliográfica pueda aportar.

Trabajemos todos con entusiasmo. Aún pueden salvarse edificios y restos de grande importancia. Coadyuvemos a la hermosa obra que el Ayuntamiento ha tomado a su cargo y con nuestros trabajos enviémosle una felicitación noble y entusiasta.—V.

A la Fuente de Güevéjar en la Montaña de Nivar

DESPEDIDA

Claro raudal que silencioso ploras
al pie de la odorífera colina:
yo entristecido, cuando el sol declina,
te contemplo entre humildes zarzamoras.

También tú sientes: que parece lloras,
cuando la obscura sombra se avecina,
y el dolorido sauce a tí se inclina,
en la ausencia triste de la luz que adoras.

Junto a tí, ¡cuántos seres distinguidos
que en cenizas hoy yacen convertidos,
ensalzaron tus linfas cual mereces!

Yo humilde, que llegué y besé mil veces,
en tu cristal el corazón latiendo,
de tí me alejo, lágrimas vertiendo.

JOSÉ MEDINA OGÁYAR.

Periódicos y Periodistas

"INFORMACIONES"

Nacido «con buen pie», bajo la tutela de Leopoldo Romeo—«un hombre de suerte», según hubo de afirmarnos en cierta ocasión Alberto Insúa—, es hoy *Informaciones* el «único» diario gráfico madrileño, aspecto este en que, hasta ahora, no le pudo superar y bien diríamos que ni igualar ningún otro de los que componen la prensa cotidiana.

Vaya ello por delante como una de sus principales características.

Periódico independiente, empeñado en la defensa de la verdadera, de la sana opinión; periódico informativo, amplio, extensamente informativo (haciendo honor a su título), tiene además un muy marcado sabor literario y artístico que le atrae las simpatías y aun la preferencia del público intelectual propiamente dicho, por sus crónicas, siempre de autorizadas firmas; sus críticas teatrales, de arte, de libros, de toros... aunque en esto, apartándose de lo general, tiene el buen gusto y el acierto de no abusar, dígase en elogio del periódico, de su dirección y de su crítico taurino, José Romeo, cuyo seudónimo *El último mono*, ha logrado merecidamente popularidad y crédito entre profesionales y aficionados.

Las «Fichas de un archivo» de *Informaciones*, es una sección de gran interés y amenidad y de innegable valor histórico, por donde van desfilando las personalidades, antiguas y modernas, más célebres del arte, la literatura, la política, el clero, la milicia, el toreo.....

El mayor elogio de estas «Fichas», como el de los «Proverbios orientales», adaptados siempre, hábilmente adaptados a la actualidad del momento, es el ser unos y otros reproducidos con frecuencia por no pocos periódicos y revistas de Madrid y provincias.

Satisfechos pueden estar los ilustres periodistas Rafael Barón y Augusto Vivero, director propietario y redactor-jefe respectivamente, a cuya acertada gestión se debe el éxito muy justo y mayor cada día de *Informaciones*, título que merece sitio de preferencia en estos apuntes para una historia del periodismo español contemporáneo.

F. GONZALEZ-RIGABERT.

Madrid, Octubre, 923.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Sierra Nevada, por C. Bernardo de Quirós (Fotografías «Sol» y de S. Fernandez Santos. Acuarela panorámica de J. Carandell). Publicaciones de la Comisaría Regia del Turismo y Cultura artística.—Es un primoroso libro que honra al autor, al ilustre granadino de corazón Marqués de la Vega Inclán y a Granada y a su famosa Sierra. El autor, describe una excursión reciente y revela no solo gran espíritu de observación, sino un profundo estudio y conocimiento de lo mucho y bueno que se ha escrito hasta estos últimos tiempos en aspectos diferentes acerca de Sierra Nevada, cuya cumbre, el Mulhacén, es «la mayor, probablemente de las altitudes de los montes que ven las aguas del Mediterráneo»... El estudio de los montes es muy interesante por la brevedad y exactitud y lo avalora una «lindísima acuarela del geólogo Carandell» que ilustra esas páginas. La mención bibliográfica de los textos consultados es utilísima e interesante (me extraña no hallar la cita del un admirable libro alemán) y es digna de elogio la oportunidad y donosura con que se mencionan hechos históricos y tradicionales en la descripción del viaje y sus accidentes y observaciones generales. Merece especial memoria «la leyenda de Mulhacén, resumen de toda Sierra Nevada histórica».

Trata con especial interés del descubrimiento de la Cueva de los Murciélagos en las Angosturas de Albuñol, descrita hacia 1857 por Góngora en su admirable libro *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, y a este propósito dice: ¿«Como D. Pedro Anto-

nio de Alarcón ha podido escribir, en su libro sobre la Alpujarra, las líneas desdeñosas que dedicó a los trogloditas de la Cueva de los Murciélagos?...» (pág. 50). Me ha entusiasmado la defensa de Góngora, como me entusiasmó su gloria, descubierta por sabios extranjeros, pues aquí, en España, y en Granada, allá por los años en que Alarcón escribió su primoroso libro *La Alpujarra*, teníasele a Góngora sino por un loco que hablaba y trataba de Prehistoria, por un hombre «valeroso», como Alarcón dice, después de consignar que era un sabio. Alarcón ya expuso en su libro de Madrid a Nápoles (cap. III), esta teoría: .. «Pero las ruinas de Palmira, una sepultura pelasga, un geroglífico de Tebas, nos inspiran graves y ávidos pensamientos y una indiferencia estoyca, muy semejante a la misantropía» . , de modo que lo que dice respecto de la Cueva de los Murciélagos no puede reputarse como líneas desdeñosas; es una declaración franca y noble de que aquellos hombres de la *Edad de Piedra* «no le interesaban en manera alguna» (pág. 212) .... Lo propio que a la mayoría de las gentes de aquellos tiempos les ocurría, aunque muchos, por el bien parecer lo negaran.

El libro del Sr. Bernaldo de Quirós, merece todo género de elogios y yo se los envío por conducto del ilustre Marqués de la Vega Inclán, mi buen amigo del alma.

— Agradezco muy mucho al notable artista y distinguido literato D. José Román, querido amigo, el interesante envío de varias de sus obras recientes: *El periódico de Martín Rico* (novela), *Visiones del porvenir* (narración fantástica arreglada de un sueño) y *El Panorama* (conferencia leída en el Círculo Mercantil de Algeciras, el 14 de Abril último). Acompaña a estos libros, dignos de elogio por todos conceptos, una interesante Crónica, a modo de prólogo, escrita por el literato holandés L. Van Oijen para que precediera a la novela *El periódico de Martín Rico*, y que Román, por excesiva modestia desglosó de la novela. En el próximo número trataré de las obras y del cariñoso y justo elogio del crítico y literato holandés, que ha hecho un detenido viaje por España.

—*Fábulas castellanas*, hermosa selección hecha por el incansable, sabio y erudito escritor Narciso Alonso Cortés, que, presentando modestamente su obra, dice esta innegable verdad: «Una de las mejores lecturas, si no la mejor, que puede darse a la infancia es la de las fábulas»..., y por su precioso libro desfilan los iniciadores

del género, Iriarte y Samaniego y los grandes poetas Hartzembusch, Mora, Campoamor, Ruiz Aguilera, Fernández y González, Palacios, Trueba, Extremera y algunos otros autores de fábulas educativas. Es un libro que deben de estudiar con verdadero cariño los maestros de escuela.

—*El último Abdallah*, elegía dramática en un acto original del notable poeta y estimado colaborador de esta revista, Federico de Mendizabal. Ya hemos escrito de esta bella obra y de su representación el 21 de Marzo último, en Avila. Trátase, como ya hemos dicho en otra ocasión, en esa elegía, de la poética y dramática leyenda del último adiós a la Alhambra del infortunado Boabdil desde la agreste planicie del Padul...

Recomiendo esta obra dramática a la Sección de Declamación del R. Conservatorio de Victoria Eugenia. Con ella, anteponiéndole la afortunada reducción de *La toma de Granada*, en un acto, pudiera organizarse una interesante y hermosa sesión en que lucieran sus ingenios los alumnos y alumnas del Conservatorio, demostrándose así el agradecimiento de Granada al joven y entusiasta poeta Mendizabal, ferviente admirador de nuestra ciudad.

Hemeroscopio de Calderas de Pero Botero, por Alejandro Guichot y Sierra, mi ilustre, sabio y queridísimo amigo. Como todas sus obras, «de tal valor es la nueva obra del ilustre sabio—ha dicho un crítico—que la impresión que se obtiene de una simple lectura a flor de páginas, convence, enamora y seduce.» Por desgracia, la época actual es poco adecuada a la propagación de libros como todos los del maestro insigne; sus admiradores somos entusiastas y sinceros, pero escasos... Las gentes modernas no gustan de molestar la imaginación con literatura excelsa y estudios trascendentales. Envío mi cariñoso parabien al sabio y muy querido amigo.

—*Revue hispanique* (núms. 125, 126 y 127).—Contienen: el final del notable estudio de Coster, *Fr. Luis de León*; *Los achaques de Leonor*, comedia famosa; *Tercera parte de la vida del Gran Tacaño*, obra inédita, y otros muy notables e interesantes estudios para la historia y la literatura españolas.

— *El Universal*, el gran diario de México. Es verdaderamente notable la colección de todo lo publicado por ese periódico el 16 de Septiembre, con motivo del aniversario de la independencia. Merece estudio todo ello y mención muy especial el suplemento de *rotofotograbado* en el que hay maravillosas láminas.

—El *Boletín del Círculo andaluz* de Buenos Aires, publica un interesante estudio biográfico de Fernández y González, en el que descuellan estas verdades desconsoladoras: «Sus contemporáneos le fueron hóstiles y la posteridad nada interesada en hacerle justicia... Es que D. Manuel no fué consagrado de «real orden» y por eso su colosal talento no merece la glorificación que se le hace a cualquier politicastro»...—*Bética*, de Buenos Aires, inserta una interesante conversación con el ilustre literato argentino Dr. Horacio H. Dobranich, «un auténtico enamorado» de España, que refiere la conferencia dada en el Ateneo hispano americano acerca de Angel Ganivet, de quien es gran admirador, y declara que en Buenos Aires es poco conocido, porque allí, la «gente bien» menosprecia lo que de la Península viene y... que la «gente mal» vive desviéndose por parecerse a la «gente bien»...—Esperemos: con personalidades como el Dr. Dobranich se irá haciendo justicia en aquellos paises a España y a los españoles.

—*Boletín de la R. Academia de la Historia.* (Agosto-Octubre). *Arquitectura* (Mayo) Merece estudio el artículo de Torres Balbás «La arquitectura española en Marruecos».—*Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* (Julio-Septiembre) Relata la solemne inauguración de la Estátua y Biblioteca de Menéndez y Pelayo con interesantes grabados.

—*Gaceta médica del Sur.* (Agosto) Continúa el estudio biográfico interesantísimo del inolvidable Dr. Hernando.

—*Prensa gráfica*, no olvida nunca a Granada en sus notables publicaciones *La Esfera, Mundo gráfico, Nuevo Mundo* y *La novela semanal.* En las próximas notas insertaremos unos curiosos apuntes acerca de nuestra ciudad, sus monumentos, obras de arte, etc., tomados de esas publicaciones.

Los Lunes de «El Imparcial» (14 Octubre) publican una novela inédita de Fernández y González titulada *La castellana de Vejer* y un interesante estudio biográfico de aquel insigne nudo de «la Cuerda», firmado por el distinguido literato D. Leopoldo López de Saa, gran admirador de D. Manuel, a quien conoció. Es muy digno de recojer para la historia de «la Cuerda» ese estudio, aparte un error de que hablaré otro día.

Y quedan muchas y muy excelentes revistas.—V.

CRONICA GRANADINA

La Carrera de Darro y el Albayzín.—Por el teatro nacional.—De música y teatros.—El gran Capitán.

Según parece, aumenta el interés y el entusiasmo entre los vecinos de la Carrera de Darro, que constituídos en asociación, pretenden devolver a aquella pintoresca vía su verdadero carácter. Dícese que pronto solicitarán la licencia y el apoyo del Ayuntamiento para lograr su noble propósito.

El vecindario del Albayzín debiera imitar la conducta de esos buenos granadinos, teniendo en cuenta lo mucho que aquel barrio ha padecido antes y especialmente ahora: cuando los chamarileros han conseguido poner en estado de ruina la mayor parte de las edificaciones que atesoraban restos artísticos para lograr el derribo de las casas y la venta de esos restos. Toledo, defendiendo sus casas, sus calles y plazoletas, ha logrado que se justifique que es la única ciudad que sabe conservar lo que le dió nombre. Granada, en cambio, ha sido muchos años, y no sé si ahora continúa siéndolo, el mercado de antigüedades y objetos de arte muy renombrados en esas naciones, por ejemplo los Estados Unidos de América, que se interesan en recojer lo que gran parte de España ha sabido destrozar y vender.

Ya sabemos que ni el Estado, ni las provincias, ni los municipios tienen dinero para adquirir todo lo que por diversos motivos se vende, del inmenso tesoro artístico nacional; ya sabemos que con esas legislaciones más o menos rígidas y previsoras, apenas se consigue detener la desmembración y venta de ese tesoro, en merma violentísima desde la invasión francesa y después por la ruina que se apoderó de España hasta tal punto, que un notable escritor francés, casado con una insigne artista española, aconsejaba a sus paisanos en su famoso libro referente a las artes españolas, que vinieran a España a adquirir lo que esa ruina había puesto al alcance de todas las fortunas!...

Aun queda mucho que conservar y defender. Unámonos los que amamos a España y vemos con indignación esos atentados contra la Patria y sus artes e intentemos por todos los medios renacer el patriotismo en los que no lo sienten para desdoro y vergüenza de España.

—Van muy adelantados los trabajos para organizar la temporada de conciertos de «La Cultura musical» de Madrid. Ya que no podamos lograr que en nuestros teatros se oigan óperas, ni aun zarzuelas (!...), trabajemos todos para que participemos de algo de la vida artística musical. Almería, Jaén, Linares, Sevilla, Málaga y otras varias poblaciones andaluzas, más o menos importantes que Granada, gozan ya de esos conciertos. Parece imposible que nuestros teatros tengan entre las empresas españolas de espectáculos la fama muy merecida de ser altamente difíciles para toda clase de negocios teatrales. El «Cine» lo ha borrado todo.

Consolémonos con estas noticias del Liceo de Barcelona. El día 22 de Noviembre se inaugura la temporada y del programa puede juzgarse por estas

noticias: «Ls Kovantchina», de Monssorgsky; «La noia venuda», de Smetana; «La Rusalka», de Dvorak; «Parsifal», «Tristan e Isolda», «La Walkiria», de Wagner; «El cavaller de la rosa», de Strauss; «Boris Gounodoff», de Moussorgsky; «Faust», de Gounod; «Falstaff», «Un ballo in maschera», «La Traviata», «El Trovador», de Verdi; «El barbero de Sevilla», de Rossint; «Manon Lescaut», de Puccini; «Andrés Chenier», de Giordano; «Il secreto di Sussanne», de Wolf Ferreri; «Els contes d'Offmann», «d'Offenbach», «I Pagliacci», de Leoncavallo; «La Dolores», de Bretón, y «Marianela», de Pahissa.

¿Cuándo podríamos oir aquí seis y ocho obras de esas, al menos»...

—Comparemos: el 27 de este mes ha inaugurado su actuación en Isabel la Católica, la notable compañía del teatro Infanta Isabel de Madrid dirigida por el excelente actor cómico, que nunca ha olvidado sus primeros triunfos en Granada, Paco Alarcón y de la que es primera actriz la notable artista María Luisa Moneró. La compañía es muy completa; el conjunto verdaderamente armónico e irreprochable; el decorado, trajes, etc. dignos del conjunto; el repertorio, de los cinco días, con hoy, transcurridos, cuatro estrenos: *El paso del camello*, primorosa comedia de Fernandez del Villar; *Miss Mary Merino*, paso de comedia de Luis Manzano; *Cocolín*, comedia muy ingeniosa de Luis de Vargas, y *Arcadio es feliz*, vodevil alemán de Fernández Lepino. Todos ellos son estrenos recientes en Madrid; tan recientes que en el *Mundo gráfico* que acabo de recibir, trátase del de *Arcadio es feliz*, y se critica al distinguido periodista Fernandez Lepina por llevar a la escena obras de autores extranjeros arregladas por él, y a este propósito dice el crítico, con excelente juicio: «...y ya que tiene dadas pruebas de poder escribir obras originales, ¿a qué demonio meterse en camisa de once varas? Para mí lo suyo malo valdrá más que lo de otro arreglado—y a veces desarreglado—por él. Ahora bien: es de justicia hacer constar que su último arreglito *Arcadio es feliz*, vodevil en tres actos inspirado en una obra alemana... gustó mucho porque tiene la gracia por toneladas y porque las señoras Moneró, etc., «(las mismas y los mismos que la han estrenado aquí) dieron como siempre la nota de buenos comediantes»...

Bueno: pues para justificar la ausencia del público, dícese aquí, que el vodevil es inmoral; pero como los otros estrenos no podía clasificárseles de ese modo, resulta que la cuesta del Progreso es muy desagradable y muy molesta de subir y que las noches han sido malas por la lluvia y el aire.....

Ya lo he dicho antes: el Cine es el responsable de haber apartado al público de los teatros. La sección contínua es deliciosa para los que quieren pasar el rato por poco dinero. Por dos realitos hay quien entra a las 4 de la tarde en un Cine y sale de él a las 12 o 12 y media de la noche cuando se ha terminado de apagar el alumbrado. Y no tiene remedio la cosa.

—Muy en breve se inaugurará en Córdoba el monumento al Gran Capitán. No hay que decir que ni particular ni oficialmente se han acordado de Granada, donde el Gran Capitán vivió muchos años y donde dispuso que se sepultara su cuerpo en el antiguo Convento de San Francisco, casa grande (hoy Gobierno militar), de donde fué trasladado al monasterio de San Jerónimo, profanado después por los franceses, desde su general Sebastiani, hasta el mas humilde soldado.

A Córdoba y a Granada las unen la voluntad de Gonzalo Fernández de Córdoba, porque si el ilustre guerrero nació en tierra cordobesa, él dispuso reposar efernamente en tierras de Granada, y su voluntad debe respetarse. Algún día, las rivalidades que debió borrar ese regionalismo andaluz que por ninguna parte resulta, desaparecerán, y entonces cordobeses y granadinos se sentirán unidos por el venerado recuerdo del insigne soldado a quien tanto debe España y la unidad de la Patria.—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXVI | 15 de Noviembre de 1923 | Extraordinario 47

La Tierra andaluza: su División territorial

Tratando de «Las regiones españolas», dice *La Independencia* de Almería:

«Un mal día, gris y fatídico, un ministro se levantó de un humor detestable; ocioso y calenturiento se puso a garrapatear sobre su mesa de escritorio. Y tuvo una idea desastrosa, al fín como de político. Tomó en sus pecadoras manos el mapa de España, lo contempló un instante pensativo sin conocer su grandeza histórica. A los políticos no les servía la erudición más que para deslumbrar a la galería con «latiguillos» retóricos.

El mapa español quedó destrozado: el ministro hizo de él un mosáico absurdo y caprichoso. Dividió a su antojo a España en cuarenta y nueve provincias; las vistió a todas con el mismo uniforme administrativo, las clasificó en tres categorías, primera, segunda y tercera, como los coches de un ferrocarril. Y después de esta labor tan estupenda, el ministro sonrió satisfecho. Hizo más, tuvo una vanidosa contemplación de su propia obra; se creyó un genio al estilo de Maquiavelo y dijo para su casaca ministerial: «He deshecho las regiones y he asegurado para siempre el centralismo, Madrid será la cabeza mónstruo de España»...

El cuadro, es exacto y hemos escrito de ello, en su aspecto histórico, relacionado con Granada, en diferentes ocasiones. La Granada de hoy, indiferente hasta el grado mas indescriptible, ha sucedido a aquella Granada nobilísima: a aquella ciudad insigne engrandecida por los Reyes Católicos con sus mas altos dones porque la consideraban emblema de la Unidad nacional. Su jurisdicción era enorme: otro día, como curiosidad histórica mencionaremos sus límites en todos sus aspectos, como Chancillería y Capitanía general; como centro de administración municipal y de su dilatado reino, entonces.

Ufana y no orgullosa, atendió siempre con cariño a cuantos la envidiaban y comenzó a sufrir resignada y obediente a sus reyes los desmembramientos de sus honores y grandezas; desde las primeras insurrecciones de los moriscos hasta la terrible conmoción que aquí produjo, más que en otras regiones, la invasión francesa...

Luego, como el ministro que destrozó el mapa español todos ensañaron con Granada, y desde entonces, ni aún como cabeza de reino ha dejado de sufrir ultrajes y ofensas hasta de sus mismas provincias hermanas.

Allá por los años 1835 al 1850, Granada era el centro cultural de esta parte de Andalucía. Lafuente Alcántara, malagueño, decía en el prospecto y en el prólogo de su *Historia de Granada comprendiendo la de sus cuatro provincias, Almería, Jaén, Granada y Málaga* (1843): «Debemos advertir que en el discurso de ella (de su obra) se leerán los pronombres posesivos y demostrativos *nuestras comarcas, nuestra tierra, este país*, etc., con los cuales designamos a veces la generalidad de las cuatro provincias de Almería, Jaén, Granada y Málaga que llamamos también granadinas»,..... y antes ha dicho:.... «el hermoso territorio de que puede llamarse metrópoli.....»

Aquí, en nuestra Universidad fundada por Carlos V y su madre D.ª Juana; en el viejo Seminario; en el Sacromonte; en los famosos y antiguos Colegios y Centros de enseñanza, estudiaron, como hermanos, almerienses, jienenses, malagueños y granadinos; a las tertulias literarias del siglo XVI y XVII, venían de Andalucía entera hombres sabios y artistas, y aún desde comienzos del siglo XIX, pasados los horrores de la invasión francesa y de los cambios políticos, Granada tuvo excepcional importancia histórica en cuanto con las artes, la literatura y las ciencias se refiere, a pesar de los manejos e intrigas que al fín y a la postre trajeron lentamente lo que vemos hoy, enmarcado en la indiferencia glacial de los granadinos: el desastre de las vías férreas desde los grandes proyectos con que Salamanca ¡el hijo adoptivo!..., sugestionó a Granada; la supresión de organismos de diferentes clases hasta el de la Capitanía general; la amenaza constante de otras supresiones o traslaciones, y... ¡a qué ahondar en tenebrosos proyectos!...

Cúmplase la voluntad de los que más puedan: pero leamos estos dos párrafos interesantes: el primero, de la petición de Córdoba al

Directorio; el segundo, de un artículo de *El Liberal* de Sevilla. Dicen así:

«Media también hasta la circunstancia favorable de haber margen para dar a Córdoba los derechos de capitalidad que pedimos sin restárselos a ninguna población hermana; pues tratándose de ocho provincias extensísimas (87.580 kilómetros cuadrados) con cerca de cuatro millones de habitantes, cabe establecer la subdivisión lógica de la Andalucía oriental y la occidental, siendo Sevilla la capital de las cuatro provincias occidentales (Sevilla, Huelva, Cádiz y Málaga) y Córdoba la de la Andalucía oriental (Córdoba, Jaén, Granada y Almería). De establecerse otra subdivisión cualquiera, siempre sería de justicia que Córdoba fuera la capital de la región, poca o mucha que se le asignase».....

«Andalucía oriental: Andalucía occidental: he aquí la distinción geográfica que tal vez, habrá de formar la nueva división de nuestra zona regional.

Una, que estaría integrada por las cuatro actuales provincias de Sevilla, Córdoba, Cádiz y Huelva, y la otra, por Granada, Málaga, Jaén y Almería. Pero, ¿éstas dos últimas, que recientemente fueron incorporadas a otra región militar, han de continuar en la reforma formando parte de la división civil de Andalucía?

De ocurrir que quedaran separadas, y la región andaluza sólo la constituyeran seis provincias, entonces parece lo probable y lo lógico, que la capitalidad recayese sobre la que ya es virtualmente metrópoli de ella, y por derecho indiscutible ocupa el primer lugar en el orden de importancia»..... (Sevilla).

Un solo comentario para concluir: Aún hay muchos granadinos, y también corporaciones, sociedades, y aún periódicos que ignoran, o no quieren saberlo, que Jaén corresponde a la Capitanía general de Madrid y Almería a la de Valencia, desde hace algunos años. Lo curioso del caso es que Lorca, de la Capitanía general de Valencia, llamábase en la época árabe la llave del reino de Granada.

Una adición: Málaga pide la división en tres regiones: Occidental, Sevilla y Cádiz; Oriental, Jaén, Almería y la mayor parte de la provincia de Granada; Central, con capitalidad en Málaga, Algeciras y toda la costa desde el Estrecho, y las posesiones españolas de Marruecos. ¡Qué dirán Sevilla y Almería!....—V.

CRONICA GRANADINA

Albéniz.—Teatros.—Por Granada.

No con la solemnidad que merece a los granadinos el recuerdo del que fué eminente pianista y gran compositor español Isaac Albéniz, hace poco días se ha celebrado una simpática y sencilla ceremonia en la Alhambra: la de colocar un azulejo dedicado a la memoria del insigne artista, en la casa en que vivió el inolvidable salvador de la Alhambra, Rafael Contreras. Con más espacio trataré de Albéniz y de sus poéticos y artísticos recuerdos enlazados con Granada, de lo cual he escrito ya hace años, cuando Albéniz, muy joven, vino aquí y aquí permaneció bastantes días, consiguiendo grandes triunfos en conciertos celebrados en el teatro Isabel la Católica y en varias casas particulares.

—Ni las bellezas exquisitas e inspiradas en la moral más extricta que resplandecen en la delicada y preciosa comedia de Fernández del Villar *Inmaculada;* ni la magistral interpretación que a esa obra dieron María Luisa Moneró, Paco Alarcón, Albar y sus artistas, ni la presencia del autor de la obra en Granada, han sido suficientes para sacar al público de su retraimiento y hay que reconocer que el estreno de esa obra, que trae a la memoria los buenos tiempos del moderno teatro español, fué entusiasta, expléndido y sincero; mas el público se reservaba sin duda para *El niño de oro* y hasta que este «niño» hizo su presentación, no se llenó una noche, al menos, el gran teatro Isabel la Católica.

Allá se las compongan como puedan los que quieran convencerse de que *El niño* es un sainete; para mí será siempre una «spagnolada» y nada mas, que someto a la consideración de los del apartado del *cante jondo* para que estudien la manera de incluir entre los «cantos andaluces», las cántigas y bailes gitanos, mas desfigurados o menos, por el flamenquismo que han introducido en la zambra del segundo acto ejecutada por las Gazpachas y sus compañeros de danza.

Se trata de un granadino y no he de decir mas; como tampoco he de escribir acerca de la humorada—está bien aplicado el calificativo—*¡Si fué D. Juan Andaluz!...*, pero confieso lealmente que ni he entendido el título, ni he podido averiguar que es lo que se ha propuesto el autor, en particular en el sexto cuadro, cuyo título es:

«Y al fín triunfa D. Juan por el sendero
donde muchos se ven en candelero».

Es deplorable verdaderamente, que una compañía tan notable como la de Paco Alarcón guarde el triste recuerdo de Granada, de que lo único que ha llevado público al teatro ha sido la singular españolada *El niño de oro*...

Esta noche, 15, en Cervantes, debutará la elogiada Compañía de Comedia *Plana Díaz*, representando el disparate cómico de Dicenta y Paso (hijos), *La casa de Salud*. Anuncian bastantes estrenos. Que la fortuna les favorezca, para honor de Granada y del arte escénico.

—Afortunadamente la proposición del distinguido artista granadino y teniente de Alcalde Sr. Barrios acerca de la conservación del Albayzín y de edificios de caracter artístico e histórico de los demás barrios de la ciudad ha entrado en buen camino. Aunque se ha perdido mucho, aún puede hacerse algo de importancia por la antigua ciudad árabe, mudejar y del renacimiento. Continuaré mis Notas acerca de este asunto.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXVI | 30 DE NOVIEMBRE DE 1923 | NUM. 569

De la región

POR EL GRAN CAPITAN

Terminé mi Crónica granadina del 31 de Octubre con estas palabras:

«Muy en breve se inaugurará en Córdoba el monumento al Gran Capitán. No hay que decir que ni particular ni oficialmente se han acordado de Granada, donde el Gran Capitán vivió muchos años y donde dispuso que se sepultara su cuerpo en el antiguo Convento de San Francisco, casa grande (hoy Gobierno militar), de donde fué trasladado al Monasterio de San Jerónimo, profanado después por los franceses, desde su general Sebastiani, hasta el mas humilde soldado.

A Córdoba y a Granada las unen la voluntad de Gonzalo Fernández de Córdoba, porque si el ilustre guerrero nació en tierra cordobesa, él dispuso reposar eternamente en tierras de Granada, y su voluntad debe respetarse. Algún día, las rivalidades que debió borrar ese regionalismo andaluz, que por ninguna parte resulta, desaparecerán, y entonces cordobeses y granadinos se sentirán unidos por el venerado recuerdo del insigne soldado a quien tanto debe España y la unidad de la Patria».

Ya se ha verificado el solemne acto y no hay que decir que ni se invitó a Granada y que en la fiesta nadie de Granada se ha acordado; y es este un hecho verdaderamente singular: ¿Quién podrá borrar de las páginas de la historia que Gonzalo Fernández de Córdoba conquistó sus prestigios en la guerra de Granada, desde la rendición de Loja, especialmente (1486) y que los moros granadinos ante la actividad y la inteligencia de Gonzalo comenzaron a

darle el título de *Gran Capitán*, que las gloriosas hazañas suyas confirmaron después en todas partes?

Cuando volvió de las campañas de Italia, el alzamiento de los moriscos de la Alpujarra hízole abandonar su tranquilo descanso de Granada, y allá en Lanjarón, no solamente venció a los moriscos muchas veces, sino que, generoso y grande siempre, les consiguió el perdón y favorables condiciones para rendirse a los Reyes Católicos (1500).

Después de las grandes campañas de Italia y Francia, de los serios disgustos con el Rey Fernando de que tanto y tanto se ha escrito y discutido,—antes de los modernos tiempos en que tan interesantes documentos se han hallado y publicado en España, y aún en el extranjero, donde todavía se agrega, cuando se quiere molestar a España, un *sic* al nombre del Gran Capitán,—Gonzalo vínose a Loja. Desde esa época, hasta que falleció en 2 de Diciembre de 1515 en su casa de Granada (Convento de Carmelitas Descalzas, hoy), el estudio biográfico del Gran Capitán merece detenido estudio que aún está por hacer. Por mi parte, en la modestia de mis medios de investigación tanto intelectuales como materiales, he hecho cuanto he podido y en las páginas de esta revista pueden hallarse diversos estudios y artículos de bastante interés, pues en varias ocasiones he podido utilizar notables documentos históricos que estaban inéditos.

Defendí la celebración del centenario de la muerte del héroe y nada pude conseguir ni del Ayuntamiento (el *Gran Capitán* fué regidor de Granada, por toda su vida, según R. cédula de 11 de Agosto de 1499, y en cabildo de 30 del mismo mes, el héroe, vestido con el hábito de Santiago, presentó él mismo la cédula regia y con extraordinaria solemnidad se le recibió juramento), ni de las corporaciones y sociedades.

En lo único que hallé quien amparara mis razones, pero fuera de nuestra ciudad, fué en la empresa que se intentó: pretendióse algo antes del Centenario, sacar de la humilde cripta de la grandiosa iglesia de San Jerónimo los profanados restos del Gran Capitán, de su esposa y de otros «defunctos desta familia», para llevarlos a la población donde Gonzalo de Córdoba naciera...

Entre mis estudios acerca de todo ello cito especialmente el titulado *La Iglesia de San Jerónimo* (Granada, 1906), en el que pueden hallarse antecedentes curiosísimos acerca de los Duques de Sesa, la Iglesia de San Jerónimo y otras particularidades de la fundación de ese templo, monumento nacional, cuya restauración y consolidación están interrumpidas.

¡Cuánto mejor hubiera sido, para la exaltación gloriosa del recuerdo del Gran Capitán, que Córdoba y Granada trabajaran unidas en tan justa empresa!... ¿El hecho idnegable de que la vida entera de Gonzalo Fernández de Córdoba está enlazada con la historia de nuestra ciudad, puede perjudicar ni aminorar en nada la honra de que Montilla y Córdoba sean la patria chica del héroe mas español que ha nacido en la patria grande de tanto hombre insigne?—V.

CURIOSIDADES MUSICALES

Sumario: La Misa del burro en España.—Los acordeones monjiles y las terapeutas de la Tebáida.—El canibalismo en el Africa central.—Los practicantes de los hospitales militares en París en tiempo de Napoleón.—La «*vil canalla*»... de Carlos III.

Hay mil curiosidades musicales que merecen ser conocidas, y permanecen ignoradas o pasan para unos y otros, realmente desapercibidas. El presente artículo tiene por objeto, único y exclusivo, recordar algunas, a tenor del anterior programa. Tomemos, pues, de ellas bonísima nota.

La *Misa del burro*, fué cosa o institución corrientísima en Francia, allá por los siglos medios. Pero no fué solo corriente en Francia: en España, principalmente en las provincias de Badajoz y Cáceres, fué también la *Misa del burro* un hecho conocido. Si se nos pregunta en lo que consistía su ceremonial, tampoco lo sabríamos, porque no lo recordamos después de los años mil; pero el hecho es evidentísimo. Carlos José Melcior—militar—habla de la famosa Misa en su *Diccionario de la música,* publicado en Lérida, en 1859; y una importante Revista literaria madrileña publicó también, hace algunos años, un extenso relato de su origen y fundamentos.

Desconocemos, por tanto, sus pormenores, o los que de la existencia de tal Misa pudieran, acaso, musicalmente derivarse. Hoy que todo se estudia e investiga, podría fácilmente averiguarse

cuanto con el curiosísimo tema de tal Misa tenga o guarde artística relación.

Y que el tema no se olvide: música, rebuznos y coces en él, seguramente, no faltarán, para satisfacción de fanáticos y majaderos, que en el mundo abundan siempre.

Es, según parece, práctica muy corriente que en los conventos de monjas, las organistas—que, al fín, ingresan en las comunidades a título de suficiencia—sepan tocar y toquen, a más del órgano, o del armonium a falta de aquél, que toquen, decimos, muy discretamente también el acordeón. Y, saben ustedes para qué?—Pues para divertir a las hermanas de comunidad en las horos de recreo, en el jardín de la casa conventual, o al aire libre, cuando la Regla no lo impide. Podemos certificar del hecho, dando detalles, refiriéndonos particularmente a determinada religiosa comunidad de esta villa y corte.

Y esta práctica, al parecer moderna, por lo que a España se refiere, no la estimamos tan moderna tratándose de comunidades extranjeras. Sábese, por lo menos, que las terapeutas, antiguas religiosas de la Tebáida, en Egipto, no solo tocaban determinados instrumentos en las horas de recreo y natural esparcimiento, sino que además cantaban, y no latines, y bailaban—con independencia de todo místico ideal—las devotísimas hijas del Señor, en la antigua Tebáida.

Acordeón, canto y baile fueron siempre, siempre, trinidad obligada entre monjas, para su natural distracción y recreo, después de las horas canónicas y diurnas acostumbradas.

«El apremio fisiológico del vivir—como dice un moderno crítico—no justifica en manera alguna el canibalismo entre los negros del Africa central, no explorada todavía». Existen tradiciones de orden religioso que obligan santamente al canibalismo, pues responden a determinados símbolos de piadoso abolengo, que los negros quizá no expliquen, pero que conservan y respetan ciegamente por ley hereditaria.

Una ceremonia religiosa, casi musical, o una fiesta íntima de familia, obligaban no ha mucho tiempo a la muerte de un semejante; y, después de gran jolgorio y general regocijo, tras de alegres y muy caprichosas danzas, consumado devotamente *el sacrificio* de un compañero de tribu o ajeno a ella, ¿qué hacer con la víctima sino comerla santamente, respondiendo al ritual, en nombre y como recuerdo de tradiciones para ellos venerandas? (1)

Pero todas esas tradiciones se irán insensiblemente borrando; y entonces desaparecerá también el canibalismo, que, *ni aún con música,* debió jamás ser consentido.

—Según la popular creencia, Napoleón no gustaba de la música: es una creencia completamente errónea; la conocía, gustaba de ella y la admiraba. Hay un hecho—después de él no repetido—que le acredita de admirador... y sabio.

Durante su época de apogeo, por disposición suya, los practicantes de los hospitales militares de París tenían que saber música, por obligación *escrita*... y los músicos militares, alternando, asistían diariamente a los hospitales, como a un espectáculo público cualquiera a horas previamente determinadas... para distraer *con fruto* a los enfermos y ayudarles por dicho artístico procedimiento a su moral alivio y total curación. Y ese fué, sin duda, su mayor rasgo en toda su gloriosísima historia: rasgo que le acredita como entusiasta admirador del arte musical, y, aún más, como en él **sapiente.**

Aunque por otro estilo, y en forma burda y grosera, hay grandeza espiritual en una Real disposición que el mismo Carlos III—de gratísima memoria—hizo constar en sus *Ordenanzas de la Armada*, en vigor todavía, que a la letra dice así: «Los prácticanges de la Armada deberán saber tocar la guitarra, con el fín de distraer con música a los enfermos... *de la vil canalla.*

Apuntamos solo el hecho, que no comentamos. Aquel nos parece habilísimo en el fondo: la forma legislativa estimámosla despótica, grosera y muy poco cristiana.

Aplaudamos aquí, solo aquí, no obstante, la virtualidad musical del extraño legislador!!!

VARELA SILVARI.

Madrid.

---

(1) Es de advertir que los Tribunales indígenas no condenan el antropofagismo; porque el crimen de antropofagía no está reprimido ni por costumbre, ni por disposición legal alguna.

MALAGA CARITATIVA [1]

¡Málaga, patria querida
de brillantes tradiciones,
entre los ricos blasones
que el corazón nunca olvida,
hoy, muestras envanecida,
virtud de eterna verdad,
mostrando a la humanidad
que siempre te hallas despierta
cuando se pide a tu puerta
un rayo de Caridad.
¡Caridad! ¡Maga divina
que en el ancho espacio vaga,
que es luz que nunca se apaga
y es sol que siempre ilumina.
Jamás tu gloria termina
y hoy vives en este suelo
prestando dulce consuelo
en mares de eterno llanto,
que al dar alivio al quebranto
haces de la tierra un cielo.
No por ser la patria mía
ni por hermosa te adoro,
que ostentas otro tesoro
de inestimable valía.
Consigues en este día
consuelo dar al que implora
y ostentas deslumbradora
que siempre, en toda ocasión
dá mi patria el corazón
por consolar al que llora.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Hombres de ayer: D. Benito Hernando [2]

El erudito, el literato y el artista

Antes de considerarle médico y como profesor, o sea en sus dos aspectos oficialmente más salientes, veámosle aun por estas otras facetas denunciadoras de su extensa, profunda y asombrosa cultura general, que, dicho sea de paso, poseían también en grado mayor o menor casi todas las grandes figuras médicas de su tiempo y que acaso se va perdiendo ahora a medida que toma incremento el especialismo. Aquí viene bien una frase del tan en estos días discutido Letamendi, y que a mí, sin haber sido un admirador incondicional suyo, pues reconozco que tuvo hasta sus extravagancias, grandes como lo era también su genio, se me aparece como uno de los pensadores más originales de la pasada centuria (todo esto dicho sea con permiso de mi querido e ilustre amigo el doctor Lafora). Esta frase es aquella de «El que no sabe más que Medicina, ten por seguro que ni Medicina sabe». Frase que es una gran verdad y aún más, me atrevo a añadir: cuanto mayor sea la cultura general y enciclopédica de un médico (sin caer en la erudición superficial a la violeta), de tantos más recursos dispondrá en la lucha contra el dolor físico y moral; ya que «todo el Universo es botica, la cuestión es hallarle a cada cosa su indicación», según otra frase feliz, que también me permito exhumar, del mismo citado autor.

(1) Leída en la Real Academia Malagueña de Declamación, en una velada a favor de los heridos de Africa..

(2) Interesante fragmento del notable estudio del Dr. D. Manuel Marquez, Catedrático de la Universidad Central, que publica *Gaceta médica del Sur* (n.º del 31 Agosto 1923), y que nos honramos en reproducir.

Por cierto—ya que hablemos de Letamendi y de D. B.—que cada uno por su estilo eran el terror de los estudiantes del tercer año de Medicina de hace unos treinta años. Eran dos tipos completamente opuestos, cuyo paralelo resultaría muy interesante si no me faltara tiempo para hacerle; sólo diré que coincidían en la gran cultura que ambos tenían y en el deseo de que los médicos poseyeran, al menos, las nociones fundamentales, no sólo necesarias para entender las cosas médicas propiamente dichas, sino para no hacer mal papel entre personas instruídas; ya que el prestigio del médico como el de cualquier otro profesional, no sólo está basado en poseer mayor número de conocimientos que las personas que le rodean, en lo que a su propia especialidad se refiere, sino en mostrar también, si no superioridad en las restantes actividades humanas, por lo menos la posibilidad de alternar decorosamente en aquellas de índole más general y en las que pueden relacionarse con las que él profesa.

Mas volvamos a nuestro D. B. Su erudición fué vasta y profunda y verdadera, sobre todo en asuntos históricos, especialmente en los relacionados con nuestra nación y en los literarios y artísticos referentes a nuestros clásicos. Sería interminable nuestro relato si fuésemos capaces de seguir a D. B. en este camino, que él recorrió ayudado de su extraordinaria memoria, así es que sólo nos permitiremos citar algunos ejemplos en este aspecto de su vida.

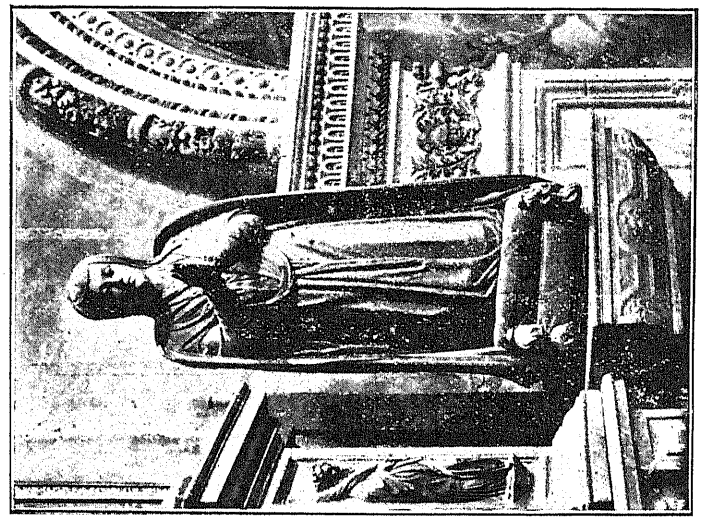
En la inauguración del curso de 1898 a 99 estuvo encargado del discurso en la Universidad Central, el cual versó acerca del Cardenal Jiménez de Cisneros. Sin entrar en el fondo del mismo, diremos que es un análisis crítico acabado de la labor de aquel gobernante insigne, cuyas cualidades tanto escasean en los que hoy rigen—perdóneseme lo inadecuado del vocablo—la nación, y del cual dice D. B. que es Fray Ejemplo el mejor predicador. Este discurso suscitó entonces la admiración de los inteligentes, y como se le pidiese a D. B. un retrato para ser publicado, contestó con su habitual modestia: «Lo más importante es el sermón, y lo de menos el predicador».

En 1896, con motivo del ingreso en la Real Academia del ilustre Olóriz, su discípulo predilecto, escribió un discurso de contestación que, más que de una Academia de Medicina, parece propio de la de la Historia, en el que estudia concienzudamente la obra de varios españoles ilustres, empezando por la de Martínez Molina, a quien reemplazaba en el sillón vacante Olóriz, siguiendo por éste mismo, cuya admirable labor comenta; después por la de varios otros españoles beneméritos, de entre los cuales citaremos los siguientes:

«D. Juan Fourquet», a quien él tiene en opinión de santo además de sabio, recreándose en comentar las cláusulas conmovedoras de la fundación del premio que lleva el nombre del insigne anatómico, para alumnos del primer año de Anatomía, y en exhortar a que otros imiten esta conducta, como ya lo hizo otro también sabio y hombre ejemplar: el citado Martínez Molina (aprovechando en este momento la ocasión de rendir mi homenaje de agradecimiento a estos dos ilustres varones, pues tuve la fortuna de ser designado por mis compañeros para ambos premios); se detiene en el examen de otros hechos ejemplares, como el de disponer que sus restos sean echados a la fosa común, con los de su madre y con los de los ajusticiados en el Campo de Guardias.

«D. Diego de Argumosa, el famoso maestro de Cirugía del Colegio de San Carlos, figura austera que «curó las llagas de la famosa monja sor Patrocinio, lo que originó una serie de disgustos que le persiguieron hasta su muerte», y autor de procedimientos operatorios de gran valor, entre ellos el de autoplastias palpebrales que, dicho sea de paso, es conocido en los libros con el nombre de Diffenbach, y que fué inventado por Argumosa dos años antes que por aquél. Otro de los españoles beneméritos incluídos en este estudio, es:

«D. Angel Saavedra, duque de Rivas», de quien describe sus luchas por la libertad, entremezcladas con sus andanzas poéticas. De las primeras es ejemplo cuando, emigrado en Francia con su esposa e hijos, le mandan que resida en Orleans, y allí abre escuela de la noble profesión de la pintura, no como recreo de aficionado, sino como refugio del menesteroso; y se honra en ello, porque así puede conservar intacta la independencia de sus principios y no volver a su patria, que ama con todo corazón, hasta que pueda res-





El Gran Capitán y su esposa la Duquesa de Sesa.—«Imágenes» según el analista Jorquera de los insignes personajes.—Retablo de la Iglesia de San Jerónimo.

pirar en ella el aire de la libertad» (Discurso necrológico por don Leopoldo Augusto de Cueto). Refiere también como el famoso autor del «D. Alvaro» y del «Romancero de la Guerra de Africa», llegó a ser el poeta nacional; la traducción al francés de «La Fuerza del Sino», hecha por su amigo Alcalá Galiano, y como transformada en ópera, vino expresamente a Madrid a dirigirla el famoso maestro Verdi, en 1863.

«A «Doña Micaela Desmaisieres, Vizcondesa de Jorbolán y Madre Sacramento», la dedica ocho páginas relatando la vida y fundaciones ejemplares de esta santa mujer, y especialmente la del Colegio de Adoratrices o desamparadas, dice D. B., «que es una de las mayores glorias del siglo XIX, que ha de contribuir a resolver la cuestión social» «Si se publicase la historia, continúa diciendo, de muchas redimidas, resultarían libros cuyos primeros capítulos producirían rubor aun a los más avezados a leer las más disparatadas novelas pornográficas, y cuyos finales podrían estar al lado de las biografías de los más puros ascetas».

DR. MANUEL MARQUEZ.

(Concluirá).

Recuerdos de antaño

Con motivo de la muerte de Mariano Vázquez

III

¡Qué inusitado movimiento! Qué alegría tan general! ¿Qué acontecimiento se celebraba aquel día en que todos los grandes y pequeños, desde la hora del alba ocupamos nuestras fuerzas y nuestras industrias para adornar profusamente de verde y flores aquella casa, templo de la enseñanza, asilo que era ya por muchos años de su batallón de internos, de los cuales ninguno deseaba salir de ella? Era el día de nuestro director y aquella noche nos había prometido una velada artística a la que estaban invitados los padres de todos los niños y cuantas personas vivían en Granada por aquella época qne tuvieran relaciones de amistad o trato social con D. Miguel Urbina y con aquel modelo de mujeres que llevaba la dirección de aquel hogar, que más que hogar, era camarín de ángeles. Hablamos de D.ª Eduardita, hija de D. Miguel, la digna y bella esposa de D. José Barroeta, fecunda como la más encopetada ma-

trona romana; cauta, prudente y prevenida como la Penólope de la Odísea; madre amantísima y cariñosa de muchos hijos, más ardorosa en sus afanes por ellos que lo fuera de los suyos la madre de los Gracos: casta y pundonorosa y noble y sencilla y hacendosa y buena como las damas íntimas de D.ª Isabel la Católica; adorando en su padre, en su marido, en sus hijos sin olvidar por ello ser siempre y en toda ocasión el paño de lágrimas de todos nosotros; Virgen del Carmen, que por su intercesión, por sus súplicas, por sus ruegos conseguía siempre de su padre que mitigara las penas que se nos imponían, bajando al cuarto de las ratas, a la habitación del cepo, a enjugar el llanto de los condenados a aquellos trabajos y penalidades por falta de aplicación; sacarnos de allí y subirnos agarrados a los pliegues de su vestido, al despacho de D. Miguel a besarle la mano y pedirle perdón de nuestras culpas y pecadillos, coreada en sus peticiones por Andrea y Serafina, sus hijas mayores, que se compadecían de nosotros lo mismo que su generosa mamá.

Decíamos que todo aquel día trabajábamos en el adorno del colegio; tiestos de box en ordenadas filas descansaban sobre los peldaños del primer tramo de escalera que conducía al descanso, en donde a mano derecha se abría la puerta del despacho de D. Miguel. El segundo tramo ostentaba también a la decoración de aquel día profusión de macetas de plantas vivaces; y el tercero, que terminaba en el gran descanso salón, que se situaba a la izquierda y que daba acceso a la antesala lucía arbustos, también vivaces, en número tal que parecía un bosque en miniatura: la entrada a la casa en la puerta de enmedio ostentaba un arco de tejo y el largo rompimiento que había para bajar al patio tres arcos de cuantas plantas pudimos haber a las manos en los próximos jardines al jardín del colegio. Como entonces no eran conocidos en Granada ni el gas ni el petróleo, farolillos en candilejas de aceite formaban caprichosos dibujos desde los zócalos a los arquitrabes de aquellas arcadas irregulares pero frescas y bellísimas, que ya terminadas fueron el encanto y el orgullo de los infantiles arquitectos.

Llegó la hora y los primeros que entraron en el colegio fueron los deudos de Mariano Vázquez, domiciliados en la calle de Recogidas.

Mariano Vázquez venía con ellos; aquellos ascendieron al salón grande cuyos balcones daban a la calle de la Cárcel Baja, con las

personas mayores, y Mariano se quedó con nosotros en el Cenador que aún conservaba restos de arquitectura árabe, situado a lo largo de la pared que dividía el patio de las clases.

Sucesivamente aparecieron,—y no extrañen nuestros lectores la incoherencia de estas páginas, ni la amalgama en la presentación de los convidados entre niños y hombres, mujeres y niñas; pues relatamos con exacta fidelidad la entrada a aquél edificio de todos los invitados,—aparecieron, como decíamos, las de Escobar, Manuela y Rosalía con sus padres, que moraban en la calle de Elvira, en la casa que existe frente por frente de la que fué casa cuna, sobre cuyos cimientos ha edificado casas modernas D. Manuel Rodríguez; Enrique Palacios penetró detrás de ellos, el que después fué novio de Manuela, castigada frecuentemente por sus padres por oponerse a aquellas relaciones infantiles; las de Aurioles, Carmen, Dolores y Trinidad, niñas todavía, novia la primera después de Eduardo Arrugaeta con el cual llegó a casarse, muriendo a poco, y pasando ella a segundas nupcias con D. Baltasar Mira, profesor de piano; novia también la segunda de Manuel Cózar, hermano de Indalecio y de Pepe, cuyas relaciones no siguieron adelante, casando ella con un gaditano; y Trinidad, la más bonita, pequeña de cuerpo, pero de gran corazón como su hermano Miguel, poeta de grandes vuelos que arrebató la muerte poco después de un convite que se dió en los aposentos de la Alhambra al gran pintor escenógrafo Muriel, no recuerdo si por haber pintado las decoraciones de *Los Perros del Monte de San Bernardo* o las de *Lázaro o el pastor de Florencia*, en cuyos dramas había entusiasmado Valero a Granada entera, aquél que en su brindis improvisado, con la copa en la mano, y dirigiéndose a Muriel, dijo en el primer verso:

Toma pintor, pincel, paleta y pinta.....

Trinidad era preciosa; pero tan baja como sus otras hermanas, tal que cuando por las tardes se asomaba al balcón que daba a la plazuela en donde se situa el Colegio de Niñas Nobles, colocaba detrás del rodapié, tres taburetes para aparecer más alta. Trinidad fué cantada muchas veces por poetas noveles en *La Esmeralda*, periódico literario que se publicó poco después de la época que nos ocupa; ésta bella niña, ésta criatura encantadora casó luego con Castella, viviendo en la calle de Navas, en la misma casa que llegó

a ser domicilio del notable jurisconsulto D. José Rodríguez Bolivar; siguieron a éstas las del general O' Lawlor y la familia del Marqués del Salar, casado en segundas nupcias con una de ellas, la granadina matrona de aquella época, la más hermosa entre las hermosas. Vimos desfilar a la familia Barroeta, numerosísima, habitando parte de ella en la última casa a mano izquierda de la Cuesta de Gomérez, lindante con la Puerta de las Granadas. Siguieron el profesor de música D. Bernabé, el de dibujo D. Manuel Noguera, padre del autor de los *Gnomos de la Alhambra,* el de latín D. Gregorio Aragón, el que nos hacía poner todos los sábados seis maravedises por cabeza para formar el acerbo de lo que se llamaba el *Corrillo*, premio que se llevaba íntegro el estudiante que no se atareaba en el *quis vel quid*. Vimos entrar a la familia de D. Salvador Rodríguez Aumenti, habitante en los Almireceros, buen abogado y Consejero Provincial. Su encantadora hija Elisa murió en la flor de su edad. Su muerte fué contada y sentida por todos los vates de Granada, especialmente por Pepe Salvador de Salvador y otros que imprimieron sus discursos necrológicos y sus sentidos versos en *El Eco del Occidente*.

Descansemos un momento sobre los bordes de tantos sepulcros para tomar alientos y seguiré otro día el paseo emprendido por las inmensas catacumbas que tenemos que recorrer antes de finalizar esta reseña de dulces y amargos recuerdos. La mayor parte de los nombrados están en el Cielo, y antes que nosotros, para llegar a él, han tenido que pasar por muchas necrópolis, delicado pensamiento del eximio Chateaubriand, en sus *Memorias de ultra-tumba*.

J. REQUENA ESPINAR.

Continuará.

EL CRISTO DEL DESAMPARO

(Leyenda granadina)

I

EL CORREGIDOR

En Granada y en el año
mil seiscientos treinta y dos,
era D. Juan de Fariñas,
Alcalde Corregidor;
Mucho el pueblo granadino
fia en él; y a tal razón,
goza cabal entre todos,
la fama de hombre de pró;
buen ministro de Justicia
sin más ley que el corazón,
a cada cual dá lo suyo
y a Dios dá, lo que es de Dios.
Del temeroso, sus obras,
reflejo del alma son
y son también sus acciones

como de un noble español,
que tiene un pueblo a su mando;
en su pecho un corazón;
para norte, la conciencia;
su ley, a la luz del sol;
así al cumplir con los hombres,
aún se juzga que es deudor;
dió al César, lo que és del César...
mas el final... no lo dió.
Por eso si en su aposento
y en vez de Corregidor
solo es D. Juan de Fariñas,
en su anchuroso sillón,
respira un punto gozoso
como quien libre se vió...
de mando, pueblo, Concejo,
razones y sinrazón;
y, recto a fe, dado al César
lo que por ley le debió,
sabe que acaba el proverbio,
dando a Dios, lo que es de Dios.
Así, cruzando las manos
en sincera contricción,
busca en los muros prendida,
la Imágen del Redentor.
En vano a fe; que una imágen
no encontrando su oración,
al fín, alzándose, dice,
así mismo en alta voz:
«¡Precisas son las pupilas,
precisos los brazos son
de un Crucifijo, que ampare
la Casa en que viva yo!»

II

EL ENCARGO

Así dos hombres hablaron
en el umbral de una puerta;
y así emplazándole el uno,
el otro dá la respuesta:
¿Sabéis, que quiero una imágen
que fiel traslado parezca
de Jesucristo enclavado
en la sagrada madera?...
—Si tal,
—¿Sabéis, que aunque hidalga
mi bolsa a fe, no está llena?...
Pues bien: agora, decidme
qué cifra será la cuenta,
en tiempo para tallarla
y en escudos por hacella.
El estatuario responde:
—Nada, señor, quiero en prenda;
lo que os parece que valga,
pagad al tiempo de vella
y, la escultura en dos años
mediante Dios, veréis hecha.
—¿Dos años, pues?
--A más tiempo
será, señor, más perpecta.

Diéronse entrambos las manos
puesto que al fín, ambos eran
el uno Juan de Fariñas
y el otro Alonso de Mena.

III

DOS AÑOS DESPUES

Bajo las alas de abril
y en oriental arrebol,
copia la puesta del sol
en su corriente el Genil;
en las orillas que riega
dan los cármenes, aromas;
se arrullan blancas palomas
y se fecunda la Vega.
Del angosto Zacatín
hasta la Chancillería,
evoca la griteria,
los zocos del Albayzín
y en Bibarrambla, el clamor
se acalla un instante acaso,
entre dos filas, el paso
abriendo al Corregidor.
Cortés, y modesto a fe,
a todos habla y saluda
y caminando, le ayuda,
con su bastón, a su pie;
y aunque su frente está cana
y está su cuerpo cansado,
con un paso acelerado,
en llegar pronto se afana
pues, de sus ansias en pos
recordaréis que es hidalgo,
que siempre le falta un algo,
si a Dios no da lo de Dios.
Así aunque más tiempo pase,
sin olvidar su deber,
viene a buscar al taller
la imágen que él encargase
con fe, dos años atrás
y, que cual todo el que aguarda,
más el objeto se tarda
cuanto esperado fué más.
Entró en la estrecha calleja
donde aquel gran estatuario
tiene un piso mercenario,
de casa tétrica y vieja.
—¡Voto a Satán que me pierdo
(se dijo) en tal confusión...;
de cuales sus puertas son
echemos mano al recuerdo...!
y, dando al fín, con la puerta
y ante un sonoro llamar,

no debió mucho esperar
que al poco, viéndose abierta,
mostró un hombre en el dintel,
que al otro reconoció;
dió luz y paso; cerró,
y entróse luego con él.

IV

LA ESCULTURA

Sobre el sangriento madero
está tendida la imágen
y el escultor, alumbrado
dando los toques finales,
por un velón de dos mechas,
que en llamas trémulas arde...
Entró D. Juan de Fariñas
y luego de saludarse,
mirando el Cristo de Mena
quedó suspenso un instante
la perfección admirando,
del más pequeño detalle...;
tendió medroso los ojos
hacia el divino semblante
y extremeciose su cuerpo
con devoción, al mirarle...;
bajó después las pupilas
sobre los brazos tirantes
que, cárdenos y enclavados
en el suplicio, sus carnes,
con la tensión dolorosa
inertes van a quedarse...;
contempla luego aquel cuerpo
de tan fieles realidades,
que, a la verdad, causa espanto
y es del Dios-Hombre, la imágen;
y, tal es la maravilla
de la escultura, que, nadie
osara mirar al Cristo,
temiendo que el Cristo le hable.
Tan solo Mena, impasible,
prosigue fiel a tallarle
y en un medroso silencio,
D. Juan espera que acabe.
—Mirad, Señor;—dijo Mena
—¿Ya está?...
—No tal; mientras falte
fidelidad: ¿es perfecto?
—Pienso en verdad, que ha de ha-
según lo fiel que parece (blarme
del Redentor, esta imágen.
—No hablaron nunca los leños;
no temáis tal y esperadle,
—¿Cierto?
—Mirad si capilla
le hicieron por vuestra parte
porque es posible que el Cristo
con este toque, le acabe.
El escultor impasible,
tornó de nuevo a la imágen
y, cuando el último toque
con el cincel supo darle,
su labio abrió el Crucifijo
y en voz que tiembla en el aire
murmura:
«¿Dónde me viste
que, tan bien me dibujaste?...»

CONCLUSION

Corrió por toda Granada
la nueva de tal milagro
y cada cual dió sus juicios,
acomodándose al caso.
Corregidor de la Corte
después D. Juan, fué nombrado
y al partirse de Granada,
bajo la fe de su mando
en hombros de cuatro mozos
y en ancha caja guardado,
trajo D. Juan de Fariñas
el Cristo del Desamparo.
Así, durante el camino,
tomó en las ventas, descanso
y a la imagen milagrosa,
varios altares, le alzaron.
Hoy en Madrid, se venera;
y ante él, «indignos esclavos»
desde el Rey, hasta el plebeyo
se llaman; un septenario
de siete viernes, le ofrendan
a partir de Viernes Santo:
cuando le llaman, acude
y, dáse por desdichado,
quien no visite a sus plantas,
al Cristo del Desamparo.

FEDERICO DE MENDIZABAL
y GARCIA LAVIN.

De la región

Estudios históricos: Almería

Al erudito Cronista de Almería y queridísimo amigo, D. Juan A. Martinez de Castro.

De la Ciudad de Muxacar

En la marítima costa mediterránea, veinte y ocho leguas de Granada a la parte de levante, en una punta de una encumbrada sierra que se incorpora con la de filabres con buenos y fuertes muros que solo una puerta le da entrada en alegre y vistoso sitio, se descubre la ciudad de Muxacar, población pequeña si en otros tiempos mas avencidada, con arrabales de grande población hoy destruídos por falta de los moriscos, sus naturales; es abundante de todo mantenimiento sin que le falte nada para su sustento y en particular su grande pesca de que provee muchos lugares de la tierra, adentro trato de sus habitadores, con buena cría de seda. Habítanla doscientos vecinos, en una parroquia, tres hermitas con beneficiados y curas de la Diócesis de Almería, alguna nobleza y esa no rica.

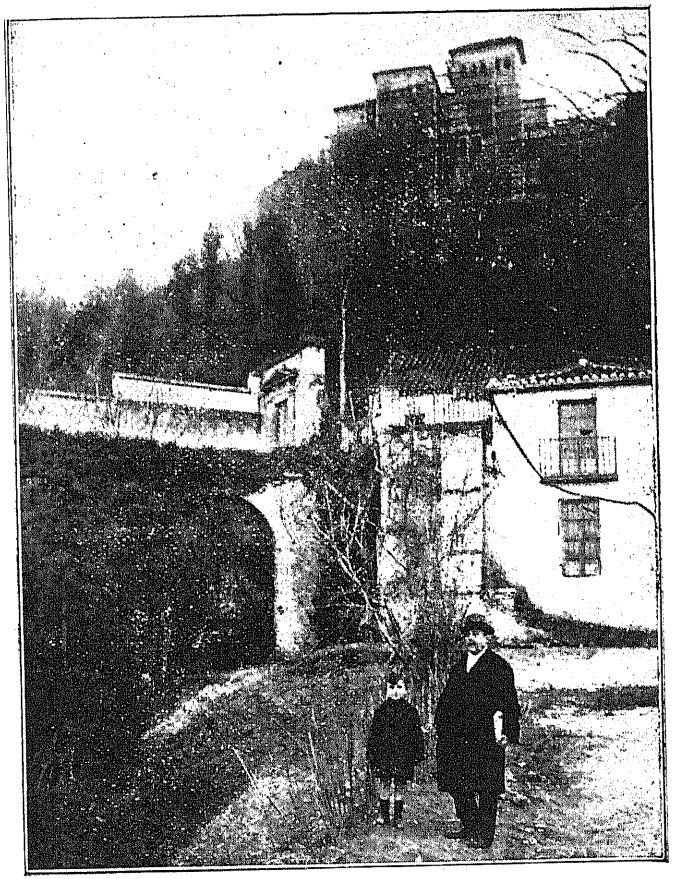
Respecto de ser la tierra corta mas para moros que se contentaban con su poca tierra, estaban ricos, gobiérnanla Alcaldes ordinarios y de la Hermandad. Alguacil mayor y Regidores con aprobación del Corregidor de Guadix, hace por armas en escudo una torre con un valle; fué su fundación de gentes italianas, dichas morguetes que se preciaban de descender de españoles cuando surgieron de Sicilia a estas mariñas acompañadas de algunos nuestros según Rodrigo Méndez Silva en su población y según Martel años del mundo dos mil seiscientos ochenta y dos y antes de la humana Redención mil doscientos sententa y nueve, que tan grande antigüedad es la suya aunque Revter la pone ochenta años adelante nombrándola Murgis y el de trescientos treinta y dos la aumentaron griegos fosenses y corrompiéronla en Muxacar, ganándola de los moros los Católicos Reyes D. Fernando y D.ª Isabel, año de mil cuatrocientos ochenta y ocho dejándola guarnecida con buena gente.

De la Ciudad de Purchena

La ciudad de Purchena, o las requilias de ella, está situada veinte y seis leguas de Granada a la parte de levante en el poblado río de Almanzora, en el hermoso valle de Purchena, de quien tomó su nombre ameno y deleitoso sitio bien regalado de muchas y diversas frutas, buena cría de ganados, pan, vino y regaladas cazas, benigno cielo y saludables aguas, a quien dulces y frescos aires la regalan el estío; cércanla fuertes muros con castillo fuerte, fué en su tiempo numerosa población en tiempo de los mahometanos que recreo suyo; hoy arruinada por accidente de su conquista y por dos rebeliones de sns naturales moriscos, despoblada por su expulsión; habítanla poco más de cuatrocientos vecinos con sus arrabales que son sus alquerías y en ella una parroquia de Beneficiados y Curas y tres hermitas de la Diócesis de Almería, gobiérnanla Alcaldes ordinarios, Regidores y Alcaldes de la Hermandad con aprobación del Corregidor de Guadix, su mayor trato es la cría de la seda, su fundación es de godos según Florián de Ocampo y otros dicen de moros, aténgome a lo primero; llamáronla Lipula, Rodrigo Méndez Silva la pasa por alto en su población, sería por olvido o poca noticia. Conquistáronla los Reyes Católicos a veinte y uno de Julio de mil cuatrocientos ochenta y ocho, dejando a los moros debajo de su obediencia y después de las grandes rebeliones la pobló de cristianos Felipe Segundo cuando echó a los moriscos del Reino de Granada como diré adelante cuando trate de esto.

De la Ciudad de Codbar

A la parte oriental de Granada, en las Alpuxarras cerca de Andarax, entre dos sierras gozando de ameno y regalado sitio, veinte y dos leguas de Granada, tiene sitio la ciudad de Codbar o las ruinas de ella, fuerte en un tiempo y bien poblada, pues la escogió para su vivienda el Rey Mahomad Abdillí, último Rey moro de Granada, cuando perdió el Reino y capituló con los Reyes Católicos que habían de ser suyas las Alpuxarras y después cuando se pasó a Berberia, quedaron en el patrimonio Real; es abundante de todo regalo con buena cría de seda, habítanla poco más de ciento cincuenta vecinos en una parroquia de Beneficiados, Diócesis de Almería; fué población grande según sus vestigios, arruinada por rebeliones de los moros y de los moriscos el año de mil



La Puerta de los Bosques de la Alhambra
desde el Paseo de los Tristes.

Fotografía del distinguido aficionado Sr. D. Pedro Ghis.

quinientos sesenta y nueve, donde cargó lo mas crudo de la guerra, y echados los moriscos la mandó poblar de cristianos nuestro católico Felipe Segundo, repartiendo sus tierras, casas y demás hacienda a sus pobladores con cierto tributo. Gobiérnanla Alcaldes ordinarios, Regidores y Alcaldes de la Hermandad; su fundación se entiende ser de mahometanos, no habiendo autor que diga otra cosa si no es conjeturando.

DE ARTE

Los pensionados en la Alhambra

El 16 del actual inauguróse en el Palacio de Bibliotecas y Museos, la Exposición de paisajes de los alumnos de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, pensionados en la Residencia de la Alhambra de Granada.

En el número respectivo a Septiembre hablamos de los trabajos de esos alumnos, tributándoles los elogios que se merecen. La prensa de Madrid ha tratado de esa Exposición—que debió hacerse en Granada pero que la terminación de las pensiones de los alumnos, lo impidió sin remedio—siendo muy satisfactoria para nosotros que los críticos madrileños aprecien los trabajos de esos notables alumnos con el mismo juicio que en Granada.

El ilustre crítico Alcántara escribe dos primorosos artículos en *El Sol*, y al consignar que «la primera impresión del conjunto es tal vez de una mayor y más alborozada juventud que la que ofrecían las obras de los pensionados del Paular,» exclama conmovido: «¡Granada, la Alhambra! Pintar sumergidos en el ambiente maravilloso de la milagrosa ciudad...» Y luego dice:

«Y ahora celebremos el que, «al cabo de los años mil, vuelvan las aguas por donde solían ir». Existe en la Sala Errazu del Museo un maravilloso rincón de jardín granadino, obra de Fortuny, el verdadero revelador en pintura de la luz de Granada. Existe una acuárela de Martín Rico pintada también en Andalucía. Estos, el primero sobre todo, Fortuny, fué el descubridor moderno en la sensibilidad española de la emoción de la luz granadina. Su verdadero apóstol durante cuarenta años en Madrid fue Tomás Martín, tan modesto, tan poquita cosa, socialmente hablando, como luminista exquisito y perseverante. La placeta más chiquita y más romántica de Granada, la más moruna, encalada y soleada, ¿por qué

no ha de llevar el nombre de Tomás Martín, gran señor del romanticismo pulquérrimo del alma, cantor incansable de su bella ciudad? Otros acompañaron a Martín, aunque no de su categoría, y omito en la serie a Muñoz Degrain, que gira solitario en su órbita y pinta luz aun pintando tinieblas. Un día, hace veinticinco, hace treinta años, la sucia moda del tenebrismo en pintura llega a Granada misma. No he presenciado cosa más horrible y antinatural. Y ahora, al cabo de tanto tiempo, en los cuadros de estos jóvenes, vuelve a aparecer la luz de Granada y su emoción como el principal asunto de los pintores. Los actuales expositores son Fernando Sánchez Argüelles, Vicente Santos Sanz, Vicente Mulet y Andrés F. Cuervo.»

Alcántara examina detenidamente las obras de los cuatro alumnos, y termina diciendo: «Son mozos de cuenta estos paisajistas, muy dignos de protección».

Felicito muy cariñosamente al ilustre artista, crítico y buen amigo y le dirijo una petición por lo que respecta al inolvidable Tomás Martín, que fué mi amigo del alma: Aquí pediremos a la Comisión nombrada por el Ayuntamiento para defender la integridad artística de «Granada, la placeta más chiquita y más romántica,... la más moruna, encalada y soleada,» de la ciudad para dedicarla a aquél gran artista—olvidado aquí como tantos otros,—pero él, Alcántara, ha de venir aquí el próximo año con sus alumnos de la Escuela de Cerámica, y nos ha de traer la lápida dedicada a Tomás, fabricada en los admirables Talleres de su Escuela. ¿Qué le parece esto al buen amigo Alcántara?

Un Museo en Almería

Lean los que al arte estiman, profesándole verdadero amor, las líneas que siguen, que de *La Independencia* de Almería copiamos, sin otro comentario que el de felicitar a la ciudad vecina y desear a la nuestra que consigamos que alguien, granadino o forastero, imite al Sr. D. Daniel Pérez, pariente muy cercano del Obispo de Barbastro, ilustre almeriense:

«Posee dicho señor una importante y numerosa galería de cuadros al óleo, en su mayoría antiguos, que ya hemos tenido el gusto de visitar, amablemente invitados por su dueño, y acompañados de nuestro paisano el insigne y laureado pintor D. José Díaz Molina.

Este ha tenido la bondad de informarnos del mérito artístico, de gran número de obras, ya que no de todas, pues la galería se compone de doscientos cuadros; es lo que se llama un verdadero Museo.

Entre ellos, merecen especial mención: Un San Jerónimo de Ribera cuyo mayor elogio, es decir que el mismo cuadro ofrece las seguridades de su autenticidad; un Ecce Homo, que nos hace recordar la época más floreciente de la Escuela veneciana, y a uno de sus más insignes maestros: El Ticiano; otro cuadro que representa los Desposorios de San José y la Virgen. Lo componen diez figuras de cuerpo entero y tamaño natural. Este cuadro, es una verdadera joya de la pintura española, Escuela de Madrid, del siglo XVII; otro cuadro que representa al dios Baco, de Rubens, y de factura indubitable; otro y otros cien más, formando una verdadera enciclopedia del Arte, que nos hace recordar involuntariamente multitud de artistas célebres, como son Murillo, Zurbarán, Juan de Juanes, Divino Morales, Palma el Viejo, Pablo Verones, Guido Réni, Alonso Cano, Carlo Dolce, Tiépolo, Sassoferrato, Ruyadael, Teniers, Bernardo Germán de Llorente, varias tablas flamencas, un paisaje Velazqueño, etc., etc., etc.

Y más modernos: Eugenio Lucas, Vicente López, Calderéra, Pedro González, Valdivia, pintor de caballos y gualdrapas de Palacio, Manresa, pintando tipos murcianos; Araujo Sánchez, su célebre Ciego del Escorial y Bartolomé Galofre pintando su admirable puesta del sol».

Moya del Pino

No hemos olvidado en Granada a aquél joven pintor, casi un niño, que dió hermosas pruebas de su talento, de su inspiración y de sus grandes condiciones de artista. Intervino siempre en todo cuanto al arte se refiere con entusiasmo y esta ALHAMBRA hónrose con su primorosa colaboración.

Moya del Pino fué a Madrid a luchar y estudiar, con fé en el porvenir; allí perdió sus arranques de modernismo y en las revistas de la *Prensa gráfica*, en otras, en libros y publicaciones ha demostrado su ingenio y su exquisito gusto.

El Gobierno, hace algunos años lo envió a estudiar los Museos de Europa y de sus estudios y viajes ha resultado un proyecto ad-

mirable: una obra de difusión de arte, del que en *La Esfera* número 516, trata el distinguido crítico Ghiraldo.

Hallándose en Londres Moya del Pino organizó una Exposición de fotografías al carbón de los cuadaos de Velázquez. «El éxito de aquella Exposición, dice Moya del Pino, me hizo pensar cuanto mayor sería el efecto si pudiesen ser ofrecidas a la contemplación de las gentes las reproducciones, las copias fieles y a igual tamaño, de los cuarenta y dos cuadros indubitados que se conservan en nuestra Pinacoteca».

Y he aquí el hermoso proyecto que ha realizado y toca a su término, el notable artista Moya del Pino. Grandes artistas y críticos, personajes entusiastas de nuestras artes, hasta el Rey, acogieron con cariño y entusiasmo la hermosa idea y la Exposición se inaugurará en Madrid el actual Otoño; «seguidamente, dice el artista, saldremos para París, Londres, Norte América, América Central y América del Sur, finalizando la *tournée* en Buenos Aires, donde es nuestro deseo que queden las obras destinadas a contribuir a formar un Museo de Reproducciones artísticas en aquella República.»

Se proyectan también conferencias sobre el arte español y conciertos de música española.

La Esfera, como he dicho, publica un interesante artículo ilustrado con grabados que representan las admirables copias de *Las meninas* y *Las hilanderas* y otro titulado «El ilustre pintor Moya del Pino terminando una de sus copias de los cuadros de Velázquez». Este grabado reproduce parte del estudio del artista y allí, no solo hay otras bellísimas copias velazqueñas, sino cuadros del inolvidable y querido amigo, que nos alegraría en el alma conocer. Moya del Pino es un gran artista y un gran español.—V.

El recuerdo a Isaac Albéniz

En elogio del recuerdo que en la casa de la Alhambra que fué muchos años residencia del ilustre revelador del alcázar árabe Rafael Contreras, se ha colocado, dedicado al gran artista músico Albéniz, he prometido publicar y reproducir algo de lo mucho que he escrito, y comienzo hoy por lo que en esta revista, en 31 de Mayo de 1909 (núm. 269), inserté con motivo de la muerte del inolvidable y aún no bien estudiado músico español. Dice así:

«*Isaac Albéniz.*—En Cambó, pintoresco pueblecito de la frontera francesa, adónde fué trasladado desde París con toda clase de precauciones recientemente, ha muerto el insigne músico español, a quien apenas conocen sus compatriotas, y mucho menos sus obras, aplaudidas con entusiasmo en Francia, Bélgica, Inglaterra y Austria, en particular.

Hace unos dos años, Albéniz, consiguió un triunfo colosal en Bruselas, con los estrenos de su ópera *Pepita Jiménez* y otra cuyo título no recuerdo Los grandes críticos hicieron calurosos elogios del ilustre músico, y manifestaron su admiración ante el mérito de esas obras y de toda la labor del maestro. Albéniz, es quizás, entre todos nuestros músicos, el que ha conseguido, en verdad, desentrañar la idea madre, el alma de la música española, y unido esto al admirable estudio que de los ritmos de esa música hizo desde niño y al profundo estudio de la técnica, en la que tuvo por maestros a Litz y a Wagner, sus obras, desde las deliciosas melodías españolas, compuestas en su juventud, hasta el colosal poema o «suite» *Iberia*, que creo ha quedado sin terminar, revelan al músico poeta enamorado de la belleza de nuestros cantos populares y al gran técnico que domina los más intrincados secretos del contrapunto, los más delicados resortes de la armonía, puestos al servicio, en sus rasgos más típicos de ritmos y cadencias, de la complicada escuela moderna.

El «Debussy español» llamábanle los grandes críticos europeos, maravillados del modo peculiar del desarrollo melódico, rítmico y armónico de sus obras, y en razón y en justicia hay que decir, que la música de Albéniz merece más atención que la del gran maestro francés, porque en tanto que ésta se desenvuelve en ideas filosóficas, que no tienen relación con determinadas melodías de su país, la de Albéniz inspírase siempre en los diferentes cantos de nuestras regiones, que desarrolló del modo más original, moderno y típico que se ha oido. Recuerden los que me lean los colosales números de *Iberia*, que nuestros famosos instrumentistas Devalque, Altea y Barrios dieron a conocer en sus recientes conciertos en Granada.

¡Granada!... El malogrado artista ha muerto sin conseguir su ferviente deseo de visitar otra vez esta ciudad, en la que, como él decía, halló los manantiales más ricos de su inspiración de músico y poeta. Cándido Peña, el gran pianista que hoy vive dedicado a

dirigir las faenas agrícolas en sus propiedades, y yo, oímosle cien veces improvisar admirables melodías que él mismo titulaba, antes de improvisarlas, con los más originales y apropiados nombres, que constituían su típico y completo asunto.

Aquí se desarrollaron poéticos, secretos y románticos amores, que influyeron mucho en su alma de artista; aquí su inspiración comenzó a adquirir el portentoso desarrollo que ha sorprendido después a los aficionados y críticos de las naciones que lo admiraban y comprendían, y el recuerdo de Granada era para Albéniz tan grato, que a esa circunstancia deben, en primer término nuestros paisanos Devalque, Altea y Barrios, el gran éxito de sus notabilísimos conciertos.

España, como antes dije, apenas sabe quien es Albéniz, y hasta qué punto es estupenda su labor artística.

Sus últimos días, a pesar de los tiernos y solícitos cuidados de su amantísima familia, han debido ser crueles. Ni podía oir música, ni enterarse de nada que le causara la más ligera emoción. Las lágrimas anublaban sus ojos y la congoja invadía su alma, por lo más sencillo. Sin embargo, hablaba siempre de España, que fué ingrata con él, de Granada a la que no olvidaba nunca.

Pocos días antes de morir, visitáronle en su retiro nuestros paisanos Devalque, Altea y Barrios y solicitó de ellos oir el poema *Iberia*... Ni la familia, ni los jóvenes músicos atreviéronse a complacerlo, porque al hablar de su obra predilecta, lloraba como un niño.....

Y tiene razón Devalque en la carta en que me refiere este sentido episodio; de todas maneras, antes de dos días después no existía ya el gran compositor...

Dice bien Angel Guerra en un sentido artículo que desde París dirige a *La Correspondencia*, y cuyo criterio es semejante al sostenido por mí en las notas que a Albéniz dediqué en *El Defensor:* «Muerto Albéniz; desaparecido para siempre el año último Sarasate, esa España triunfadora musicalmente en el extranjero parece también enterrada para siempre»...

Honremos como se merece, el recuerdo del gran músico.

Jamás se borrará de mi recuerdo la última noche que le oimos tocar en Granada; hermosa y bella noche de luna, perfumada por las brisas y las flores de la Alhambra...

Pocos quedamos de los que le oimos, allí, en la casa donde el humilde azulejo se ha colocado...

Otro día continuaré evocando tristes pero bellísimos recuerdos.—V.

DESDE MADRID

EL ARTE EN LA ESCENA

Uno de los acontecimientos teatrales más celebrados resulta todos los años la presentación del cuadro artístico «Linares Rivas» en el escenario de la Princesa, que parece—así como su aristocrática sala—engalanarse para recibir con todos los honores a las huestes de Santos Moreno, en cuyo primer lugar figura la exquisita Concha Carazza de Moreno.

Y todos los años también el insigne actor—maestro de muchos otros que hoy gozan de muy merecida popularidad—trae en la lista de su Compañía nombres nuevos, dispuestos, bajo su habilísima dirección, a ocupar en breve tiempo sitios elevados en la escena.

Nuevos son ahora, entre otros varios, en el elenco de la prestigiosa escuela de declamación «Linares Rivas», Rosario y Enrique Martínez Sierra, de ilustre ascendiente artístico y dignos por ello de la fama tan legítimamente conquistada por el aplaudido comediógrafo autor de *Canción de cuna.*

El primer éxito de la temporada ha sido *La musa loca*, esa deliciosa comedia de los Quintero que estrenaron hace años en el Español, María y Fernando, y cuyos papeles de «Fidela», «D. Abel Secano» y «Urrutia» desempeñaron admirablemente Concha Carazza, Santos Moreno y Juan Zaballos, muy bien secundados por las alumas y alumnos de la escuela, a quienes ovacionó con mucho cariño y verdadero entusiasmo la selecta concurrencia que llenaba el teatro de la Princesa.

No había olvidado a Pío F. Mulero el selecto público del abono a las sesiones artísticas—de arte puro—de la «Linares Rivas»; y no sólo no le había olvidado, sino que echábale de menos, a pesar de que siempre fueron actores «de buena ley» quienes hubieron de sustituirle.

La ausencia de Mulero ha sido forzada y patriótico el motivo. Pío F. Mulero, gran actor «completo», es ante todo militar, y mili-

tar no de oficio, sino por verdadera vocación. En momentos angustiosos, la Patria reclamó sus servicios allá en tierras africanas, aquellas tierras que desde tanto tiempo son la pesadilla de España, pesadilla inacabable y dolorosa; y Mulero, oficial distinguidísimo de nuestro Ejército, afirmó en Marruecos su patriotismo como jefe de la aerostación de guerra.

De nuevo se nos presentó en el escenario de sus legítimos triunfos artísticos y el público, «su» público, que no le había olvidado, que le echaba siempre de menos, le hizo la afectuosa, la admirativa acogida que él merece. Todas las manos se juntaron para aplaudirle y se abrieron para aclamarle todos los labios, consiguiendo emocionar al militar patriota y gran actor, a quien ello resarcirá de las muchas penalidades sufridas en la lucha con el enemigo.

Cristalina—la exquisita comedia de los Quintero, estrenada con tanto éxito por Margarita Xirgú, en febrero último, en el teatro Español—tuvo en Pío F. Mulero un «Raimundo» inimitable También Concha Carazza, en el papel de «Cristalina», y Santos Moreno en el de «Don Pachín» fueron muy justamente aplaudidos. Y con ellos, Carmen Miranda, Amalia Albaladejo, Angelita Pagán, la niña Carmen Sánchez y los Sres. Gregorio Esteban y Francisco Sánchez, que completaban el reparto en un magnífico conjunto.

F. GONZÁLEZ-RIGABERT.

Madrid, noviembre, 923.

El Bosque y las Alamedas de la Alhambra

Se ha escrito y discutido tanto acerca del Bosque y de las Alamedas de la Alhambra, que deseando encauzar esta cuestión y desvirtuar noticias tan fantásticas como la de la *Guía Bœdeker*, que dice que Wellington hizo venir de Inglaterra en 1812 los árboles que forman las Alamedas de la Alhambra, en mi *Guía de Granada* (edic. de 1906) dediqué a este asunto bastantes páginas (desde la 245 y siguientes) y dí a conocer la interesante descripción de la Alameda, que hallé en los inéditos *Anales de Granada*, de H. de Jorquera, la cual concuerda con la *Plataforma* de Ambrosio de Vico, casi contemporánea de la descripción.

Ya conocía yo en 1906 el famoso Catastro de mediados del siglo XVIII, formado después del viaje de Felipe V a Granada en 1730, y para el cual se ensancharon las alamedas a fin de que cupieran dos coches; y se hicieron tres nuevos paseos (*Docum.* del Archivo de la Alhambra) pero no publiqué lo que de la «Alameda perteneziente a S. M. para dha. su R. Fortaleza», que dice así:

«Una pieza de tierra de zinquenta fanegas, puestas de alamos, los más de ellos de buena calidad, y nómbrase la Alameda de la Alhambra, que está alrededor de sus murallas; linda por Levante con el Campo de los Mártires; por Poniente Tierras de Torres Bermejas y Puerta de las Granadas, por el Norte con tierras de su dueño y por el Sur con el Camino que conduce a dicho Campo».. ..

Desde estas descripciones hasta nuestros tiempos, las vicisitudes que las alamedas han sufrido han sido enormes y las mas respetables y trascendentales las de la época de la invasión francesa. Téngase en cuenta que las alamedas, cerradas con maderos, se utilizaron para albergar sospechosos o prisioneros en temporadas en que Sebastiani y sus generales creían en posibles insurrecciones del levantisco Albayzín. En mis estudios acerca de este tiempo publicados en esta revista, he registrado datos acerca de las obras originalísimas que en la Alhambra se hicieron de 1810 al 1812 para convertirla es una especie de fortaleza, coronada por 50 cañones que se colocaron en la Silla «del Moro», transformada en espaciosa explanación.

Del bosque famoso, dije en mi *Guía:* «Respecto de los bosques que rodean parte del recinto, nada interesante ni seguro se sabe. Dícese que en ella hubo animales de caza, mas es lo cierto que en el pasado siglo se propuso para esos terrenos la plantación de 4.000 olivos (Legajo 211 del Archivo de la Alhambra).

Es muy extraño, que los que han estudiado detenidamente el alcázar, toda la Alhambra, no hayan consagrado especial atención al bosque, acerca del cual debe haber datos muy interesantes en los innumerables legajos relativos a la Alhambra que en el Archivo de Simancas se conservan. He aquí lo que en el *Catastro* del siglo XVIII, ya mencionado, se dice:

«Un Bosque llamado el de la Alhambra que está arrimado a sus Murallas, mirando al Río Darro, de cabida de treinta y seys fanegas de tierra de tercera calidad, plantadas de álamos y almeces; linda por Levante y Sur con la Muralla principal de dha. fortaleza, por Poniente y Norte con la Muralla pequeña»..

Y hay que advertir, que antes de consignar estos datos del

Bosque y los de la Alameda que quedan copiados, dice también:

«Otra pieza de tierra de regadío por Acequia, llamado el Bosque de Torres Bermejas, murada alrededor, de quatro marxales de tercera clase, propia de S. M. (q. D. g.) para dha. su R. fortaleza de la Alhambra, con setenta y seys árboles frutales, un Nogal, diez y siete Higueras, ocho Olivos y nueve Parras y tres Zerezos»... (1)

Paréceme que todo lo que al Bosque de la Alhambra se refiere merece estudio. Quizá Aljatib se refiere en parte a ese bosque cuando dice que rodean el muro de aquella población (la Alhambra) «dilatados jardines y arboledas frondosísimas, brillando como astros a través de esa verde espesura las blancas almenas. No hay, en fín, en torno de aquel recinto espacio alguno que no esté poblado de jardines, de cármenes y de huertas» *(El esplendor de la luna llena);* y he dicho, en parte, porque el famoso escritor habla no solo de lo que debió ser de la Alhambra, sino también de jardines, cármenes y huertas en general.

Hay que visitar el bosque, penetrando por la Puerta de la cuesta de los Muertos, o por la misteriosa entrada de la calle de Gomérez, para comprender bien la belleza y hermosura de ese sitio. Entonces es cuando se piensa en que todo él está sin estudiar, no solo en el aspecto de bosques y jardines, sino también en el arqueológico, pues en aquellas misteriosas sendas, en aquellas empinadas laderas deben de conservarse restos de edificaciones, misteriosas también.

Si alguna vez se llega a armonizar la conservación arquitectónica de la Alhambra, con el estudio arqueológico y artístico de la misma, sería curiosísimo acometer la investigación del Bosque en todos sus aspectos, utilizando los documentos de la antigua Junta de Obras y Bosques que en Simancas se conservan y a los que se refieren muchos documentos del Archivo de la Alhambra.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) El tomo del *Catastro* a que se refieren estas noticias titúlase: «Libro general Produzible original de Seculares hacendados; 1.ª parte,» que comienza con todas las propiedades de «El Rey N. Señor».

EN AMÉRICA

Una gran fiesta española

El hermoso diario de California *Oakland Tribune*, correspondiente al 29 de Septiembre último, dedica una extensa e interesante información ilustrada con notables fotograbados a describir las fiestas del Centenario de la publicación del dicho diario y a la coronación de la hermosa dama de origen y apellido español D.ª Hermínia Peralta Dargié, propietaria de *Oakland Tribune*, nuestra ilustre y buena amiga, que tanto se interesa por todo lo que a España afecta y en particular a Granada, ciudad que admira y enaltece, encantada por sus bellezas y recuerdos históricos y artísticos.

Las fiestas del Centenario y Coronación han durado una semana y se han celebrado Exposiciones, solemnidades en la Universidad de California, fiestas de sport, una representación escénica de teatro griego y otras festividades.

La gran fiesta, con caracter español, fué la de la coronación. La familia de los Peralta es española, quizá de Andalucía, pues ascendientes de la hermosa dama coronada como reina, figuran entre los militares andaluces que fueron al Norte de América a fines del siglo XVIII, y en los archivos de Obapesla, centro de los extensos terrenos que constituyeron las inmensas propiedades de los Peralta, figuran éstos como los primeros soberanos del país.

Verificóse la fiesta en el gran salón del Palacio municipal, admirablemente adornado con atributos y banderas de colores españoles, asistiendo centenares de representaciones ciudadanas con sus familias y muchas otras personas de las siete ciudades de Obapesla. En las galerías que dan vista al salón tomaron asiento las familias de las 150 señoritas que interpretaron las danzas simbólicas de carácter español, que a juzgar por los fotograbados a que nos hemos referido debieron ser de especialísima importancia artística.

Organizóse la comitiva de la coronación presidida por el cardenal Joseph J. Rosborough, asistido por el obispo Oliver Kehrlein y otras personalidades eclesiásticas, y altos personajes americanos, damas vestidas con ricos y artísticos trajes españoles, caballeros con lujosos uniformes antiguos, la Guardia real del general Jorge Barnett y otros muchos señores, entre los que figura-

ba el ilustre español D. Antonio Rodríguez Martín, ingeniero militar que hállase en América en viaje de estudios.

Al entrar la reina Herminia fué saludada y aclamada con entusiasmo indescriptible. El traje, riquísimo y expléndido, realzaba la soberana belleza de la aristocrática dama. Los retratos que el diario publica, demuestran bien la impresión que en la corte produjo la hermosura y distinción de la ilustre descendiente del valiente y caballeroso militar D. Luis María Peralta, su abuelo y dueño de los dominios de Obapesla; el que California entera eligió allá en su época como su primera autoridad.

Coronó a Herminia el Cardenal Rosborough con toda la solemnidad debida, después se verificaron las danzas simbólicas y luego el baile de corte. La fiesta resultó en conjunto brillantísima.

Como los fotograbados que ilustran la extensa relación de las solemnidades son de vehemente interés, hemos rogado se nos faciliten detalles y explicaciones referentes a la parte histórica y artística de la fiesta.

La Alhambra envía a la hermosa reina Herminia Peralta su adhesión mas cariñosa y expresiva, deseándole felicidades sin cuento.

NOTAS TRISTES

Infausta verdaderamente ha sido para el saber y la cultura la segunda quincena de Noviembre, que hoy 30 termina. Hemos perdido dos hombres ilustres: el bibliotecario perpetuo de la R. Academia española D. Jacinto Octavio Picón, y el erudito arqueólogo y académico de la R. de la Historia D. Enrique de Leguina, barón de la Vega de Hoz, director de la notable revista *Arte español*.

A Jacinto Octavio Picón hay que estudiarlo en varios aspectos; especialmente, como novelista (era un gran psicologo y un estilista de mérito excepcional) y como crítico e historiador de arte.

Nació en Madrid en 1852, estudiando la carrera de Derecho y escribiendo sus primeros artículos en la inolvidable «Revista de España». Sus libros titulados «Apuntes para la historia de la caricatura» y «Vida y obras de don Diego de Velázquez», le llevaron a ocupar un sillón en la R Academia de Bellas Artes. Pero lo que fué principalmente Picón fué novelista. Sus obras mas importantes son «La hijastra del amor», «Juan Vargas», «El enemigo», «La honrada», «Dulce y sabrosa», Juanita Tenorio» y «Sacramento», habiendo publicado además, «Ayala, estudio biográfico»; «Novelitas», «Cuentos de mi tiempo», «Tres mujeres», «Castelar», discurso de ingreso en la Real Academia Española en 1900; «La vistosa», «Drama de familia»; discurso leído en la Academia de Bellas Artes para conmemorar el tercer centenario del Quijote, y «Mujeres».

Además de su cargo de Bibliotecario de la R. Academia Española desempeñaba también el de presidente del Patronato del Museo Nacional de Pintura y Escultura. También era secretario de la Junta de Iconografía nacional y vocal de la Comisión permanente central de monumentos históricos y artísticos

Ultimamente, apenas si el autor de «Dulce y sabrosa» realizaba más trabajos que aquéllos a que le obligaba su puesto en la Academia. A este apartamiento suyo de la labor literaria contribuyó sin duda, en mucho, la muerte de su hijo, D. Jacinto Felipe Picón, malogrado en plena juventud y cuando más podía esperarse de su ya probado talento.

El barón de la Vega de Hoz estuvo enlazado con familias aristocráticas granadinas (hasta hace algunos años ostentó el título de Conde viudo de Guadiana); conocía y admiraba Granada y sus artísticas bellezas, que había estudiado con verdadero amor, y en la notable revista *Arte español* que dirigió y que es órgano de la Sociedad de Amigos del Arte, trataba con frecuencia de asuntos e intereses artísticos e históricos granadinos.

Su labor en libros y estudios es numerosísima y admirable; entre ellos, «Los maestros espaderos», «La plata española», «Torneos», «Jineta», «Obras de bronce», «Arquetas hispanoárabes», «Obras de hierro», «Apuntes para la historia de San Vicente de la Barquera», «Recuerdos de Cantabria», «Hijos ilustres de Santander», «El padre Rábago, confesor de Fernando VI»; «Juan de la Cosa, piloto de Colón»; «Las armas del Quijote» y otros muchos que le dieron justo renombre.

Al estractar estos ligeros apuntes de diversos artículos necrológicos que he leído en la prensa de Madrid, apuntes que ampliaré por lo que respecta al barón de la Vega de Hoz, especialmente, recuerdo con intensa emoción la afectuosa amistad con que me honraron los ilustres escritores desde hace muchos años, sosteniendo con ellos, y en particular con el barón, interesante correspondencia relativa siempre a asuntos de Granada, de su historia y de sus monumentos.

Descansen en paz los inolvidables y sabios amigos.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Por falta de espacio, retiro a última hora varias cuartillas relativas a libros y revistas. Ya se insertarán y perdonen los autores.

—Recomiendo un pequeño libro: *Recuerdo de la Coronación canónica de Ntra. Sra. de las Angustias, Patrona de Guadix*, cuyo autor (el erudito sacerdote D. Antonio Sierra) esconde su nombre modestamente. Es interesantísimo desde todos los aspectos y está muy bien editado en la imprenta «La Comercial» de Guadix. Trataré especialmente de la parte histórica.

—Gracias a la buena amistad de mi buen amigo y colaborador Sr. Sierra, he conocido el notable estudio que él ha citado en sus interesantes artículos *Los Párrocos y la Historia* (núms. 567 y 568 de La Alhambra): *Archivos y Bibliotecas parroquiales*, por D. Juan Albizu, párroco de S. Pedro de Olite, quien califica su importante trabajo como «Folleto de propaganda», con aprobación eclesiástica. Es un trabajo de gran trascendencia, que merece la consideración y el aplauso unánime de eclesiásticos y eruditos. La Comisión dr Monumentos debe de estudiar con todo interés los escritos de los ilustrados sacerdotes señores Sierra y Albizu, a quienes felicito muy de veras.

—*Pegaso*, núms. 61 y 62.—Montevideo. Muy interesante revista cuyo cambio aceptamos con especial satisfacción. Ya trataré de ella, pero es de verdadero interés el estudio y los grabados que representan unos relieves para el Palacio Legislativo de Montevideo: obra admirable de estilo clásico y de artistas italianos y que deben estudiar con reverencia los escultores modernistas para que, de una vez desistan de sus equivocados ideales.

Boletín de la R. Academia de la Historia.—Noviembre. Es muy notable el erudito estudio del Marqués de Laurencin acerca de la «novela peregrina» de Pedro de Espinosa titulada *El Perro y la Calentura*, cuya primera edición (Cádiz, 1625) se reproduce, con fotograbado de la portada.

Arte español.—Tercer trimestre.—Todo él es de interés verdadero. Estudiamos la parte referente a Granada y Fajalauza de los eruditos artículos de Leguina y Juarez (hijo de nuestro inolvidable amimigo el Baron de la Vega de Hoz, q. s. g. h.), titulados *Cerámica popular española.*

Gaceta de Bellas artes, 228 y 229 —Es de verdadera importancia crítica el estudio de Fray Galán acerca de Fortuny. Entre los cuadros que reproduce hállase el que perdió Granada: «La muerta», estupendo retrato de una bella joven granadina.—De acuerdo en un todo con el criterio de mi ilustre amigo Blanco Coris, trataré de su noble campaña en contra de «los ideales de un arte pictórico completamente fantástico».

—Nos ha encantado la reaparición del *Boletín de la Sociedad castellanense de Cultura*. Los números 23 y 24 son muy notables por el texto y por los magníficos grabados. Continúa el estudio de Ripollés, *Fragmentos del Epistolario de Pedrell*, interesantísimo para la música religiosa especialmente.

—Muy agradecidos al cambio con que nos honra la notable revista *Peñalara*, Recibimos los números 116 al 118. Aquí pudiera publicarse una revista semejante a esa, pero... Estamos en Granada; no hay que olvidarlo.

Y aquí tengo que tengo que terminar estas notas, por falta de espacio, y quédome pensando en un artículo de la revista *Toledo* titulado «Ayer y hoy» y en el que se trata de lo «derruído y profanado por la piqueta demoledora» .. ¡Si el autor viniera a Granada!..—V.

CRONICA GRANADINA

La Universidad,—Conciertos y fiestas musicales.—Bretón.

El asunto de la supresión de la Universidad, ha levantado, a Dios gracias, un tanto, el indiferente espíritu de los granadinos. Corporaciones y particulares consignan su respetuosa protesta y ahora, parece que las noticias no son tan pesimistas como al comienzo de las voces de alarma. También ha servido todo ello para que se hable y se escriba del orígen de nuestra Universidad y se trate con más respeto la memoria de Carlos V, a quien hace unos años púsose en moda otra vez adjudicarle el título de destructor del palacio de invierno (?) de la Alhambra, gracias a los escritores que nos han caído aquí para provecho de ellos y contínua molestia de Granada.

La primera cédula, origen de la Universidad, la encabezan Carlos V y Doña Juana, su madre, y está expedida en Granada en 7 de Noviembre de 1520; la Bula de Clemente VII y la carta ejecutorial, son de 14 de Julio de 1531 y las inscripciones de las ventanas de la que es hoy Curia eclesiástica (donde estuvo la primera Universidad) tienen fecha de 1532.

Es preciso que se convenzan los detractores de los Reyes Católicos, de su hija D.ª Juana y de su nieto Carlos V: en todas las documentaciones que en Granada se conservan hay enorme número de cédulas reales que demuestran el interés que siempre tuvieron por esta ciudad, sus monumentos y sus glorias históricas esos inolvidables reyes. Los Archivos de la Alhambra y Generalife, en particular, atesoran muchos de esos interesantes papeles, que debían leer antes de escribir, o copiar, de los extranjeros que en diversas épocas han insultado a España, esos que comercian con sus frágiles escritos.

—Se han verificado en esta última quincena varios actos trascendentales para las artes granadinas. Se ha inaugurado el curso de Conciertos en la Asociación de Cultura musical, con un bellísimo Concierto del gran violinista Juan Manen y la notable pianista Pura Lago ya conocidos y admirados por nuestro público. Verificóse la fiesta en el Salón Regio y resultó verdaderamente magnífica. Merecen elogios todos: los artistas, el Delegado de la Asociación de Granada nuestro querido amigo y colaborador Felipe Granizo y la Junta directiva del Real Conservatorio de Victoria Eugenia, que presta su cooperación a esta obra de trascendencia para la cultura musical granadina. En el próximo Diciembre oiremos un Cuarteto de instrumentos de arco, de gran renombre y un colosal pianista.

Otra inauguración: la de los conciertos que proyecta el Centro artístico. La interesante velada en que fué muy aplaudido y celebrado el inteligente guitarrista Sr. Jofré. Figuraban en el programa muy bellas obras de cantos gra-

nadinos de que es autor el referido artista y una de Rodríguez el Murciano: el que acompañó, durante su estancia en Granada, al famoso músico ruso Glinka; ese Rodríguez Murciano para cuyo nombre yo pedí a mi buen amigo Melchor Fernández Almagro un pequeño espacio en el azulejo que se proyecta dedicar a Glinka en Granada como recuerdo de la admiración del gran artista a la música popular grauadina...

Esa música popular; la que ignorada sigue en los pueblos de nuestra provincia, especialmente en la Alpujarra y sus alrededores; esa música es la que hay que estudiar, dejándonos ya de ese fantasma del «cante jondo», mas preciado ornamento de la explotación de las ridículas «españoladas» que nos ponen en evidencia en todo el extranjero, según es muy fácil demostrar, gracias a las películas y a las revistas ilustradas. Yo felicito sinceramente al señor Jofré y al Centro artístico por la organización de esa fiesta.

Otra sesión musical muy elogiada se ha verificado: la que el R. Conservatorio de Victoria Eugenia dedicó a la Patrona de la música Santa Cecilia. Lucieron sus méritos y habilidades las distinguidas profesoras y las bellas alumnas siendo todas muy aplaudidas y también el director artístico señor Salguero, distinguido maestro de Capilla de la Catedral y muy hábil e inspirado compositor. Voy a consignar aquí la noble opinión de un admirador del Conservatorio, cuya vida y prosperidad tanto interesa a Granada. Díceme, que debiera estudiarse el medio de que aumentase el contingente de alumnos en las clases de instrumentos, particularmente, teniéndose en cuenta la decadencia a que ha llegado Granada en cuanto a orquestas se refiere. Dícense también, que en la clase de Declamación debiera procurarse lo propio, a fin de conseguir que se verificaran de continuo ejercicios prácticos de conjunto, que es la única manera de que la enseñanza de la Declamación produzca efecto, y agrega por último, que no debe descuidarse el cultivo del arte nacional, especialmente en música, para contrarrestar esas maléficas influencias extranjeras que tanto entorpecen en España entera el desarrollo de la música española sin modernismos, muchas veces ridículos. Paréceme muy interesante todo ello, y cítame un caso muy digno de tenerse en cuenta: el de la prodigiosa niña Mariquita Pardo, notable actriz y cantante. Separándola del estrangerísimo *couplet*, declamó y cantó una preciosa canción española, granadina podemos decir, letra de nuestro querido colaborador Rafael Murciano y música del maestro Salguero, demostrando nuevas y admirables cualidades.

—Vea V., me decía ml buen amigo: en cuanto abandonó las *varietés* y entró en el género que tanto agradaba a los públicos de D. Ramón de la Cruz, las *tonadillas* y las *canciones*, por obra admirable de su talento ha superado Mariquita a cuantas veces la hemos oído y aplaudido con entusiasmo.— Creo, repito, muy interesantes todas estas observaciones.

—La noche del 23 debutó en el Teatro Cervantes una apreciable compañía de zarzuela española, que dirigen los inteligentes artistas Valero y Manzano. El repertorio es muy variado y extenso, desde las zarzuelitas pequeñas hasta las óperas, y la compañia cuenta con elementos muy inteligentes que trabajan con fe y buena voluntad. Es lástima que la carencia de elementos orquestales haga desmerecer el conjunto en obras tan difíciles, por ejemplo, como *El gato montés* y otras.—De los estrenos, hasta ahora poco puede decirse.

—Al cerrar esta Crónica el 2 de Diciembre, retrasada por mi mal estado de salud, recibo un telegrama tristísimo, anunciándome la muerte del insigne músico español, mi amigo del alma, Tomás Bretón, a quien me unió siempre un afecto fraternal.

Vienen a mi memoria tantos recuerdos, tantos acontecimientos trascendentales para la vida artística de Granada y que sin embargo se han olvidado ingratamente, que solo puedo escribir con los ojos anublados en lágrimas estas palabras:

—¡Que solos nos quedamos los viejos!...—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXVI | 15 de Diciembre de 1923 | Extraordinario 48

El centenario del Arzobispo Vaca de Castro

Hermosa idea la de celebrar seria y dignamente el tercer centenario de la muerte del insigne arzobispo de Granada, Presidente de su Real Chancillería, fundador del Sacromonte y precursor de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de María D. Pedro Vaca de Castro y Quiñones, que nació en Roa, obispado de Osma y provincia de Burgos, y murió en 20 de Diciembre de 1623 siendo Arzobispo de Sevilla.

Granada gráfica ha dedicado la mayor parte de su número de Noviembre a ese Centenario, y a este también consagradas, hemos leído estos días interesantes artículos en la prensa diaria, uno de ellos muy sentido y oportuno, uniendo la memoria de Vaca de Castro a la del P. Manjón, burgalés como el insigne arzobispo y entusiasta y ferviente devoto de la excelsa Virgen María.

Granada, no lo niego, ha visto con veneración y simpatía el proyecto de la celebración del Centenario, pero, como siempre, ha manifestado escaso entusiasmo, no teniendo en cuenta como tantas veces y tratándose de otros asuntos, lo que Vaca de Castro y su obra, en beneficio de Granada y el Sacromonte, significan.

Ya hace muchos años, allá por el 1880 u 1881, tuve la honra de formar parte de una tertulia, de la cual quizá vivo yo tan solo, que reuníase en el Sacromonte, en las habitaciones del entonces Canónigo Presidente y después Abad D. José de Ramos López. Ibamos allí el P. Jiménez Campaña, Miguel Gutiérrez, Rafael Gago y algunos otros devotísimos de las artes, de la historia y de las letras, a oir las amenas y sabias conversaciones del ilustre sacerdote Sr. Ramos, y allí aprendimos a conocer y apreciar la importancia trascendental del Sacromonte, la valía suprema de los hombres que allí se educaron y se formaron, y el enlace admirable que la fundación de Vaca de Castro hizo, por los estudios históricos, con el Sacromonte y el pasado y el porvenir de nuestra Granada. Además de la rica y espléndida Biblioteca sacramontana, el Sr. Ramos poseía otra valiosísima que servía de ancho campo de investigación y el ilustre sacerdote mantenía importante correspondencia con sabios y bibliófilos, todo lo cual servíanos de rica fuente de estudios.

De aquellas conferencias, nació la idea de la publicación de uno

de los libros mas estimados del Sr. Ramos López, el titulado *El Sacromonte de Granada*, dedicado a la Infanta Isabel y publicado con primorosas ilustraciones en Madrid, en 1883. Júzguese de la modestia y amor al Sacromonte y a Granada que distinguían al Sr. Ramos López, por este párrafo de la dedicatoria a la insigne dama, que había lamentado la falta de «un Manual o Guía del Viajero que le instruyese en los orígenes del Sacromonte», etc. Dice así:

«Escrito está, pues, el libro, humilde y pobre como mío. Con él no aspiro ni siquiera a ser el primero en abrir la senda que otros mejores podrán emprender: tal honra cúpole en suerte a mi ilustre antecesor el canónigo Heredia Barnuevo, que, en 1741 publicó el *Místico ramillete histórico del Venerable Fundador D. Pedro Vaca de Castro*. Tan solo puedo ofrecer la novedad de algunos artículos críticos sobre la topografía del Sacromonte y las semblanzas de los hombres más célebres que vistieron la beca de este Seminario»...

Ese primeroso libro, apesar de la modestia del autor, es hermoso tesoro de investigación histórica y crítica, no solo por la notable biografía de Vaca de Castro, sino por las trascendentales noticias históricas que los estudios de Simonet y Fernández Guerra, especialmente, facilitaron para la investigación del *Castillo Sacro* que «en un antiguo geógrafo árabe, halla mencionado junto a la ciudad del Genil y Darro», el sabio catedrático Simonet (véanse las páginas 96 y siguientes).

También tiene especial interés el capítulo dedicado a los hijos de la casa (Antolinez, Vázquez Siruela, Barahona y Miranda, Barcia, Heredia, Pastor, Viana, Laboraria, Cueto y Herrera, Fernández Guerra, Valera, Sanz del Río, Lirola, Cueto y Rivero y Eguilaz Yanguas) y el bello y delicado capítulo con que el libro termina: «La procesión de la Virgen a las Santas Cuevas»...

¡Cuánto hubiera gozado nuestro inolvidable D. José si él hubiera intervenido en el centenario del insigne Arzobispo fundador del Sacromonte!... Más cuando pienso en ello, viene a mi memoria otro centenario que le hubiera hecho sufrir mucho, el que se hizo hace pocos años, entonces el inolvidable sacerdote ya no vivía: el de la Declaración dogmática de la Concepción Inmaculada que celebró Sevilla, llevando allí todas las representaciones de la Patria; organizando una Exposición de cuadros y esculturas de la Limpia y Pura, y olvidando a Granada y a la prodigiosa Concepción de Alonso Cano, joya admirable de nuestra Catedral; al Sacromonte y a su fundador Arzobispo de Granada y Sevilla, que tanto hizo por unir a las dos ciudades en 1617 y después...

¡Tristes enseñanzas y recuerdos, que para nada han servido ni entonces ni ahora!...

Yo felicito de todo corazón al Sacromonte. La memoria del insigne fundador merece cuanto en su honor se haga.—V.

La revisión de las «Ordenanzas» de la Ciudad

Merece muy sinceros elogios el acuerdo del Ayuntamiento relativo a la revisión y reforma de las *Ordenanzas municipales* de Granada; pero creemos un deber advertir que las Ordenanzas vigentes desde 1905 no son las muy famosas de 1552 ampliadas luego en 1678, de las cuales dije y me ratifico en ello: «Sería de gran utilidad e importancia para las artes granadinas y para la historia de esta antigua e insigne ciudad, que aparte de las referencias que de las *Ordenanzas* se hacen en este modesto estudio, el Ayuntamiento de Granada publicará una edición popular de ese notabilísimo monumento legislativo, vigente en buena parte, en particular en cuanto a la distribución y policía de las aguas se refiere, por ejemplo,—adicionándole otras providencias y reales cédulas que hállanse inéditas en los extensos libros de *Provisiones* que en el archivo municipal se conservan» (*Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas*, Memoria premiada por la Real Sociedad Económica en 1900-1915, pág. 13).

Las Ordenanzas de 1905, no son granadinas, están inspiradas, y aun copiadas en parte, de otras modernas de varias poblaciones y en materia de aguas, que como antes he dicho las antiguas están vigentes por la Ley—son tan deficientes que no se acomodan a los usos y costumbres de nuestra ciudad. Creo para que esa revisión y reforma se debe tener muy en cuenta todo lo que verdaderamente granadino y de gran trascendencia puede aprenderse en las viejas *Ordenanzas*, en los libros de *Provisiones* y en buen número de acuerdos que en pasados tiempos causaron estado y que las modernas legislaciones han respetado y aun sancionado como procedía. Debieran revisarse varios estudios de importancia del malogrado y erudito amigo D, Miguel Garrido Atienza.—V.

CRONICA GRANADINA

El Sacromonte.—Bretón y Granada.

Hoy 15 comienzan las solemnidades con que el Sacromonte y Granada, conmemoran el tercer centenario del insigne fundador de aquella casa, Vaca de Castro. El programa comprende, del 15 al 20, muy interesantes actos y un Triduo a la Inmaculada, una velada literaria musical y unas solemnes Honras fúnebres. Agradecemos la atenta invitación con que se ha honrado a LA AL-

HAMBRA, y los bonos de pan que se nos han remitido y que hemos entregado a personas necesitadas.

—La muerte del insigne músico Bretón, ha causado en Granada triste efecto. El Municipio ha consignado en actas su sentimiento; el R. Conservatorio Victoria Eugenia suspendió sus clases, vistió sus balcones con negras colgaduras e izó su bandera a media asta; el Centro artístico y otras sociedades telegrafiaron a la familia del gran artista, tan amante de Granada, y preparan una velada necrológica, y la Banda municipal, el próximo domingo, dedicará el programa de su concierto en el Paseo, a las obras del autor de la bellísima leyenda, *En la Alhambra*.

La compañía de Valero Manzano, que ha actuado en el Cervantes hasta hace pocos dias, dedicó a Bretón un sentido homenaje representando discretamente el famoso sainete *La Verbena de la Paloma*, cada vez más admirable y más español, y cantando toda la compañía, y como solista el excelente tenor García Romero, la hermosa jota de *La Dolores*, que fué repetida entre aplausos entusiastas y emocionantes.

Aunque la muerte del inolvidable Enrique Sánchez, cariñoso amigo y gran admirador del maestro, diseminó el numeroso grupo de verdaderos amantes de la obra regeneradora de la música en Granada, que Bretón y la Sociedad de Conciertos llevaron a cabo desde 1887 con los admirables Conciertos del Palacio de Carlos V, aun quedamos vivos, pero en escaso número, los que nos considerábamos honrados con la amistad y el aprecio del gran músico; los que no hemos olvidado nunca su primer triunfo en Granada cuando dirigió—ya hace años—en el teatro Isabel la Católica, una de sus primorosas obras: la hermosa zarzuela *Los amores de un príncipe*. Desde entonces se estableció entre Bretón y Granada la mas noble y leal simpatía, y cuando recurrimos a él y al ilustre granadino de corazón Conde de Morphy, para que la Sociedad de Conciertos viniera al Palacio del César, apesar de que el asunto era difícil por muy especiales circunstancias, los conciertos de 1887 se celebraron y la muy famosa Sociedad vino completa a Granada, no prescindiéndose ni aun de los notables solistas que pertenecían a la Banda de Alabarderos.

Nunca podemos olvidar aquellas noches en la Alhambra y la inmensa emoción que en el gran músico que hoy llora la Patria, produjeron las entusiastas e inenarrables ovaciones que Granada y buen número de aficionados de las provincias hermanas tributaron a la Sociedad de Conciertos y a su insigne director. Después... Es bien triste recordar ingratitudes e indiferentismos posteriores. No hace muchos años, que en un programa de conciertos se colocaba la Jota de *La Dolores* entre una obra modernista y los *Murmullos de la selva*, de Wagner!...

La crítica de ahora, removiendo historias y amarguras, está demostrando que si hoy rinde tributo de admiración al gran artista muerto, ayer fué con él injusta, cruel y olvidadiza. Tarde, muy tarde, se reconoce lo que en la historia contemporánea de la música, representa el insigne músico Bretón.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXVI | 31 DE DICIEMBRE DE 1923 | NUM. 570

La cripta de la Real Capilla de Granada

«Ya hace años que la crítica y la historia sostienen una equivocada apreciación acerca de la R. Capilla de Granada, poniéndola además, en boca de un monarca que, como Carlos V, era entusiasta de las artes bellas y protector espléndido de los artistas. Dícese que el César, cuando visitó el gótico templo que guarda las venerandas cenizas de Isabel y Fernando, manifestó que esa Real Capilla era pequeño recinto para contener la grandeza de sus abuelos (1); y aunque nada importa que pronunciara o nó el Emperador esas palabras, pues, después de todo, solo significarían un rasgo de orgullo de familia o escaso conocimiento de las artes, conviene consignar que, seguramente, Carlos V. no se refirió a la Capilla, sino a la humilde bóveda donde los restos de aquellos monarcas reposan por mandato expreso del Rey Católico, a quien la inolvidable Isabel había autorizado en su testamento para que trasladara su cadáver desde el convento de San Francisco de la Alhambra, donde dispuso se la enterrase, a otra «cualquier iglesia o monasterio de cualquier otra parte o lugar destos mis reinos», donde Fer-

(1) Desde Pedraza (*Hist. ecles. de Gran.*) viene divulgándose esta versión. Debe tenerse en cuenta, según lo que en el texto se consigna, que Carlos V mandó hacer el sepulcro de los Reyes, sus abuelos, antes de visitar la R. Capilla, y que contrató las pinturas al fresco que no llegaron a comenzarse, y la gran reja construída por el maestro Bartolomé, antes de venir a Granada; y aunque esto parezca que viene a dar la razón a los que tal cosa dijeron, en nuestra opinión modestísima significa lo contrario; es decir, que luego que el Emperador supo que la cripta era mezquina y pobre, y la capilla severa y artística, quiso dejar a sus abuelos en la modesta bóveda donde dispusieron se les enterrrara, y decorar dignamente el monumento religioso erigido a sus nombres venerados.

nando eligiera sepultura, pues quería que su cuerpo descansara «junto con el cuerpo de su Señoría, porque el ayuntamiento que tovimos viviendo e que nuestras almas espero en la misericordia de Dios ternán en el cielo, lo tengan e representen nuestros cuerpos en el suelo» (1).

Si, como es lógico creer, Carlos V consideró la pequeña cripta mezquina y pobre para tan excelsos Reyes, y por tal motivo encargó al notabilísimo escultor burgalés Bartolomé Ordóñez la construcción, en Carrara, del mausoleo que tantos años hase creido obra de artistas extrangeros,—como diremos mas adelante—hay que confesar que el César tenía excelente criterio, y que supo, sin contrariar la voluntad y la modestia de Isabel y de Fernando, levantar un hermoso monumento a la memoria de aquellos a quienes la patria debe sus libertades, su unidad nacional y su renacimiento científico, artístico y literario»...

Con estos párrafos comienza mi estudio histórico *La Real Capilla de Granada*, que publiqué en 1892, dando a conocer notables e interesantes documentos inéditos y buen número de noticias escasamente sabidas y recopiladas por sabios investigadores. Hoy, como entonces, me ratifico en cuanto en ese estudio consigné, agregando que he podido confirmar mi criterio respecto de diferentes cuestiones gracias a nuevos documentos y noticias, que no es de este momento referir. Estas líneas tienen por objeto solamente la defensa y el respeto, que ante la historia merecen la voluntad de los que ya no existen. Me explicaré.

Un publicista, que no es granadino, y que se entromete, gracias a nuestra nativa indiferencia, en cuanto con Granada se relaciona, ha explicado hace pocos días los planes qua el Sr. Anasagasti, designado para la conservación y restauración de la Capilla de los Reyes Católicos, ha de desarrollar, y entre sus explicaciones, dice con la tranquilidad más admirable lo que sigue:

«Respecto de la cripta que encierra los gloriosos ataudes de Isabel y de Fernando, el señor Anasagasti tiene un pensamiento que no estamos autorizados a revelar; grandiosa concepción artística, digna de su genio, que seguramente será recibido con clamo-

(1) Testamento y codicilo de Isabel I.—Véanse Dormer, *Discursos varios;* Galindez Carvajal, *Anales;* Mariana, *Historia de España;* (edic. de Valencia), etc.

rosos y entusiastas aplausos en España y en todas las naciones, hermanas nuestras, de la América latina».

Ya hace años, que se intentó formar un Museo en la Real Capilla con las admirables tablas, obra de grandes artistas flamencos y españoles, colocadas en el interior de las puertas de los altares relicarios de ese templo. Casi solo, por la indiferencia de que antes he hablado, combatí respetuosamente ese proyecto, teniendo la fortuna de que artistas y arqueólogos españoles y extranjeros y hasta altas personalidades de la Real Familia, creyeran, sin excitaciones previas, que el irrespetuoso despojo que se iba a hacer era improcedente desde todos los aspectos; y los Relicarios se conservan hoy, con la única alteración de las Constituciones de la Real Capilla (tit. 30), de que las cuatro llaves que tenían el Arzobispo, el Alcaide de la Alhambra, el Capellán mayor y un Capitular estén hoy en poder del Cabildo, y que los Relicarios se abran cuando sea necesario.

La cripta o Panteón de los Reyes tampoco podía abrirse «si no es en caso que quiera visitarlo alguna Persona Real», y para la limpia y reconocimiento de su estado, habían de estar presentes «el Capellán Mayor, el Clavero capitular y el Obrero a cuyo cargo han de estar siempre las tres llaves de este Regio depósito» (tit. 4.°).

Bien está, ya que ha sucedido, que los Relicarios y la Cripta estén siempre dispuestos para que los visiten los españoles y extranjeros sin excepción; pero así como se ha cumplido la voluntad real conservando incólumes los Relicarios, con que «la Regia piedad de los Señores Reyes Católicos enriqueció a mi Real Capilla—dice el título 3.° de las *Constituciones*—y muy exquisitas Reliquias engastadas en primorosos relicarios»..., es preciso respetar también la voluntad de Isabel y Fernando respecto de sus sepulturas. Humildes, pobres habían de ser; ya lo dice ella en su testamento, al pedir que estuviere unido *en el suelo* su cuerpo al de su esposo, como habían de estar unidas sus almas en el cielo. La cripta de la Real Capilla la mandó hacer el mismo Rey Fernando: Carlos V la respetó, y Felipe II, cuando reunió en el Escorial a casi todas las personas reales fallecidas, se llevó de aquí a la Emperatriz Isabel, a la Princesa D.ª María y a los infantes D. Fernando y don Juan; envió a Granada los restos de la reina D.ª Juana y respetando lo mandado por sus mayores, dejó en la humilde cripta de la

Real Capilla, sin pretender modificarla en lo más mínimo, a los Reyes Católicos, a D. Felipe y D.ª Juana y al Príncipe Miguel, nieto de Isabel y Fernando.

Esa cripta es sagrada, y su alteración revelaría una falta de respeto y de amor a los Reyes fundadores que no tendría disculpa. Léanse los testamentos de ellos; las R. Cédulas de Carlos V de 6 de Diciembre de 1526, y siguientes; las Instituciones de 1505 y la cédula de 20 de Diciembre de 1528 mandándolas observar, y particularmente las de 11 de Julio de 1758, y se comprenderá de modo indiscutible que nunca se ha querido alterar lo dispuesto por aquellos monarcas a quienes la historia y la crítica no han juzgado todavía con la justicia y consideración que merecen.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Argantonio... «el grande» (1)

Hubo un rey español, de procedencia *tiria*, que vivió y reinó —allá por Andalucía—muchos, muchísimos años, que se llamó *Argantonio* (2). La existencia de tal personaje, o de tal figura, rey o personalidad particular, no puede ser dudosa, puesto que certifican de ella Herodoto, Plinio, Anacreonte, Luciano, Valerio Máximo y Cicerón... entre otros. Y, en época muy reciente, confírmanla asímismo, y con gran elogio, el doctísimo Ambrosio de Morales, español harto conocido como historiador, crítico y cronista de Felipe II.

(1) Recordando y comprobando la existencia de aquel Estado que gobernó Argantonio, Adolfo Schulten, eminente polígrafo e historiador, declaró recientemente confirmándolo, que la antigua ciudad de los Tartessos, situada en el coto de *Doñana*, en la embocadura del Guadalquivir—hacia la cual enderezaban su rumbo *al inicio* las naves fenicias y griegas—fué, sin duda, *«la más antigua ciudad de Occidente»;* cuya antiquísima existencia damos aquí por suficientemente comprobada; y, asímismo, la de Argantonio *«el grande»*, su magnífico, legítimo soberano

Vaga—como afirmación rotunda y absoluta—la presente compulsada nota.—VARELA SILVARI.

(2) A orillas del Guadalquivir, en edad remotísima—dice un crítico—se había creado un nuevo «Estado», es decir, el Reino de Tarshish—dejemos la transcripción fenicia, que es más difícil de escribir y de pronunciar—o de Tartesso, según la información griega: región entonces floreciente. De dicho Estado, o del indicado reino, parece que fué monarca el tal *Argantonio*, a quien apellidaremos *«el grande»*, desde ahora. De la fundación de tal Estado, y del monarca aludido, existen infinitos testimonios.

Y créese que *vivió* de 120 años, según algunos dicen, a 150, como otros quieren (1).

Así y todo no creeríamos en tal personaje: lo confesamos ingénuamente, pero mi artículo recientemente publicado en *Athenæum*, (revista de cultura general de Zaragoza) titulado *El Rey Argantonio y su alfabeto...*, hizo creer y pensar en él muy seriamente (2).

Y acaso exista de una manera gráfica y precisa para memoria de todos, otro nuevo elemento de juicio: por lo menos, de comprobación histórica... *vigente.*

Como tema para nosotros de actualidad y estudio, hannos hecho notar diferentes naturales—cultísimos—de Andalucía, que en Cádiz y en algún otro punto de aquella extensa y rica región, existen todavía roturadas algunas calles con el nombre, ya legendario, *«de Argantonio»:* dato, información o curiosísimo detalle que acredita en cierta manera la anterior existencia, la autenticidad personalísima de aquel monarca; y hasta el recuerdo mismo de su estancia por aquellas tierras, que fueron, acaso, de su particular dominio (3).

Los historiadores dicen que no basta el cómputo ordinario *establecido* para estudiar y calcular el tiempo: «la Historia se impone», arguyen.

Los astrónomos dicen también que hay que agrandar el espacio, pues, para nuevos cálculos, no les basta el espacio teórico que conocen.

Los *prehistoriadores*, que distinguen diferentes círculos de cultura, afirman asímismo que los problemas de la arqueología prehistórica están en gran parte sin resolver, y que es indispensable un extraordinario esfuerzo colectivo de los intelectuales todos, para llegar definitivamente a un círculo decisivo que determine una etapa harto necesaria en los tiempos que alcanzamos.

(1) Por eso precisamente se le motejó de *«viejo»*, como aseveran algunos historiadores.

(2) En algún periódico musical extranjero, sin que podamos precisar el título, leímos años há algo a esto muy parecido; pero éranos desconocido el tal *Argantonio*, y, por entonces, aquella ligera referencia hubo de pasar desapercibida... más no fué por eso, como se ve, por nosotros olvidada.

(3) Sí, ciertamente. Lápida recordatoria, inscripción o rotulación pública dan siempre testimonio de un hecho histórico o de la existencia, pasada, de antiquísima figura: como la de *Argantonio*, en Cádiz; la de Alfonso VI, en Toledo; la de *Caramuel*, en Madrid; y así, tantos otros.

Hasta los naturalistos—someramente estudiado el mundo microscópico—dicen insistentemente que hay que ir a *un más allá;* y, mejor documentados, proceder a un estudio novísimo para poder llegar a novísimas clasificaciones (1).

Y a esto obliga, ciertamente, lector carísimo, la especulativa de cuanto hoy constituye intelectualidad, sea cual sea la rama del saber, que como campo de acción se escogite.

. . . . . .

No conocíamos a *Argantonio.* La Historia musical de él nada dice; pero *Argantonio* fué un polígrafo de arte, un inventor, un sabio, y, en música, un *precursor* notabilísimo.

No solo inventó las primeras letras del alfabeto, cuyos nombres consérvanse todavía, sino que creó signos, y los trazó, y con ellos tambien *las entonaciones musicales,* correspondientes a un futuro «*Alfabeto musical*—o principio de él—como el de Mozart, por ejemplo, hoy vigente en Alemania, que allí se canta por pequeños o grandes núcleos en todas las escuelas de primeras letras. Y, contrayéndonos *solo* a la virtualidad específica del alfabeto de su invención—sin añadidos retóricos ni alardes prematuros de preceptiva musical—bien claro lo dice Ambrosio de Morales, historiador antes citado:

«El Rey Argantonio *fué el inventor de las letras,* como Marco Túlio, Ausonio y otros autores advierten» (2).

Bien dicen los historiadores y los astrónomos: «Hay que alargar el tiempo, hay que agrandar el espacio»; porque actualmente también los conocimientos todos se generalizan, se extienden, se amplian y, deliberadamente, en su constitución se agrandan.

Y ahora si que vamos a hablar de Historia, en serio... *para agrandarla o ampliarla,* como sin posible remedio y sin vacilaciones, andando los siglos habrá que ampliar o agrandar el tiempo y el espacio mismo: afirmación concreta y absoluta que no negarán hoy los hombres de ciencia de todas las escuelas filosóficas existentes.

---

(1) Los músicos *(pobrecillos!!)* son los únicos que por estas tierras nunca dicen, discurren, ni arguyen nada. ¡¡Triste, misérrima, condición la suya!!

(2) «*Antigüedades*»... *Crónica general de España* (Madrid, 1742), obras ambas de Ambrosio de Morales.—Bianchini; «*Antiguas crónicas*», (Manila).

Dícese que no se conoció la escritura hasta el siglo VII anterior a nuestra Era; es decir 700 años antes de J. C.

Y se dice también que Argantonio *inventó las primeras letras;* y, aún más, que fué consiguientemente el primero también que las trazó, y con ellas señaló asímismo *entonaciones precisamente musicales,* antes de él no conocidas, representadas por signos convencionalísimos para mejor precisarlas.

El silabeo y las pronunciaciones—preguntamos ahora—fueron entonces, al establecerse, solamente orales; o, en sentido contrario, lo fueron, acaso, *simultáneamente,* orales y entonables?—Esto necesita puntualizarse.

Suponiendo que *Argantonio* fuese el inventor de una buena parte del alfabeto tirio o fenicio, ¿cabe creer en la prioridad de Argantonio como inventor, pendolista y preceptor de monosílabos musicales o de frases fonológicas en realidad eufónicas de carácter entonable?

La historia no lo dice; pero del historial personalísimo de aquel monarca—antes llamado «*el viejo*», y, ahora, por nosotros apellidado «*el grande*»—aquella prioridad, casi, casi, resulta confirmada, y no solo «*confirmada*—entiéndase bien—sino perfectamente definida y plenamente justificada (1).

Pero queda todavía algo de mayor interés histórico y cronológico que preguntar... y seguiremos interrogando.

Inventar las letras—la invención aparte—no consiste solamente en representarlas, sino en darles nombre y valor eufónico, y también entonación prosódica, para poder llegar por tales medios, más o menos completos, a la locución oral o escrita, y, por último, a la constitución de un léxico, siquiera modestísimo.

¿Fué esto, seriamente, aunque en limitado campo, lo que hizo Argantonio?

¿Vivió éste, efectivamente, como se cree, 700 años antes de nuestra Era?

¿Computado el tiempo, podrá saberse fijamente si Argantonio fué anterior, o contemporáneo, o, en último término, posterior a Pitágoras? Este es el punto crítico aquí que hay que precisar.

---

(1) Es bochornoso cuanto en historia musical ocurre: aquí nadie sabe de nada; y a nadie, por lo visto, tampoco nada de esto le interesa.

Pitágoras, coetáneo de Aspasia y Pericles, fué el primero —sábese—que en realidad, entendió, habló y escribió y preceptuó de música, o, lo que es lo mismo, de distancias melódicas y de sonoridades musicales comparadas, estableciendo leyes a base de proporción y número para precisarlas.

Argantonio, ¿escribió antes o después de él?

Y de haber sido coetáneos, ¿podría llegarse a un paralelo entre ambos, y puntualizar, como tema básico de iniciación, lo que cada uno particularmente hizo, y el derrotero musical que cada uno también después adoptó, paralela o separadamente.

Todo esto es de rigor que se estudie y técnica e históricamente se aclare. La Historia estará incompleta interín no se diga la última palabra a base del tema enunciado; o será falsa de toda falsedad su exposición de hechos, interín no se razone ese punible, bochornoso silencio de la Historia misma.

Todo, efectivamente, induce a creer—aparte las burdas invenciones mitológicas atribuídas a Orfeo, Museo, Linus, Hermés o Thot, egipcio (también figura mitológica) que, como siempre han venido a enredarlo todo—*que no hubo más primeras letras* en el mundo—con entonaciones musicales o sin ellas—que las del rey Argantonio: los mismos griegos no las conocieron *hasta la terminaeión de la guerra del Peloponeso*, 403 años antes de la presente Era histórica (1), y su escritura—según Amador de los Ríos afirma—la recibieron los atenienses por mediación de los sámios que por entonces residían en España—allá por Andalucía—donde el estudio de las letras, y también el de la música, era ya cosa muy corriente, gracias a los extraordinarios méritos y muy meritísimas actividades del rey Argantonio.

Sépase, no obstante, que el rey Argantonio no figura en parte alguna como *elemento* musical; pero cuanto musical se le atribuye, es, o parece ser absolutamente cierto... y muy valioso; y, como elemento musical primario, dada su época de incipiencia y natural rudeza; época de hierro, al fín; ayunos los hombres de arte, y de expansiones plácidas de intelecto..., ¿tendría, realmente, un valor

(1) Respecto a este punto concreto, dánse tantos detalles históricos *precisos*, que el asunto, por lo claro, no ofrece la menor duda.

positivo su preparatoria labor de iniciación intelectual, ora se trate solamente de las letras, ora solo del arte musical se trate?

Invoquemos el auxilio de los doctos—séanlo en la especialidad que fervientemente lo sean—pero interesa al Arte e interesa también a la Historia, que los doctos estudien seriamente el punto o tema aquí a dilucidar, si hemos de significarnos igualmente en serio, como corresponde a los novísimos adelantos del Arte y de la modernísima profesional cultura.

Continuará. VARELA SILVARI.

Madrid, Diciembre 1923.

CANTARES

Sufrí llena de humildad
con el que tanto adoré...
A mi madre maltraté
y al pegarle lo maté.
Son las flores que tu siembras
el lujo de tu morada,
como son hermanas tuyas
las cuidas como una hermana.
Tan solo por su pobreza
el despreciar a los pobres
es inconsciente vileza.
Patria que aleja a sus hijos
obra como aquella madre
que los arroja a la Inclusa
para que otros los ampare.

El deber es el deber
y el amor es el amor;
sacrifica tus amores
al deber arrollador.
Después de haberme arruinado
ha encontrado otro postor
y me deja abandonado.
Si es noble satisfacción
la de cumplir el deber
es mayor por lo que abunda
la de no cumplir con él.
Lo inmortal de las almas
no lo demuestra:
el que su amor es otro
que el de la bestia.

Madrid, Dbre. 1923.

CASILDA DE ANTON DEL OLMET.

Notas musicales

«CANTE JONDO»

¿Qué es el cante hondo? ¿Como es el cante hondo? ¿Cuál fué el pasado y cual será el porvenir del cante hondo?

Así me interrogó no ha mucho un extranjero nacido en la América inglesa y a la sazón tan repleto de buena música europea como ahito de bulliciosa música norteamericana. Y yo, para satisfacer su curiosidad en lo que a mi alcance estaba, le expuse todo lo que a continuación transcribo.

El «cante hondo» o «cante jondo», que de ambas maneras se dice y escribe, merece juicios contradictorios. Unos lo consideran

como cosa sublime, y otros como cosa despreciable: mientras estos últimos lo maltratan despiadadamente, fundándose en diversas razones, entre las cuales incluyen alguna tan extramusical como aquella que se basa en la baja calidad moral de los canto-hondistas, esos otros son panegiristas y turiferarios de marca mayor, declarando en letras de molde y en periódicos sesudos que dicha manifestación musical es «una de las pocas cosas serias que aun quedan en España», o hablando de la «hondura» del supradicho cante en un sentido metafísico; suprasensible y casi casi superhumano.

Como el «cante hondo» no está codificado, ni obedece a principios estéticos o teóricos escritos, sino que se transmite «de viva voz», sin cesar sufre modificaciones inevitables. Este es un hecho que no debemos olvidar al tratar de la cuestión.

Hay quien cree descubrir en el bajo fondo del «cante hondo» un sedimento del canto litúrgico bizantino; hay quien cree ver en él vestigios de un arte árabe, o persa, o moro, o tunecino, o de todo esto un poco simultáneamente: hay quien cree presentir en él influjos de un folkore musical transmitido por los gitanos en sus andanzas propias de un Judío errante; hasta hay quien pretende buscar su genealogía en la música flamenca de los siglos XV y XVI, es decir en aquella manifestación que había ejercido la hegemonía en todo el continente antes de que Italia se aprestase a recoger su herencia con una pléyade de polifonistas insignes, entre los cuales descolló el inolvidable Palestrina. Y aun hay quien cree que de todos estos ingredientes hay un poco en el saladísimo plato musical que se llama «cante hondo».

Hasta cuando se trata de marcar sus formas, caracteres y límites, surgen las divergencias, pues mientras unos identifican el «cante hondo» con el «cante flamenco», otros los diversifican, incluyendo en el primero la antigua «siguirilla gitana» (madre de cañas, polos, martinetes, soleares, saetas viejas, livianas) y en el segundo la rondeña (madre, a su vez, de malagueñas, granadinas, sevillanas, murcianas, bulerías, seguidillas, fandanguillos, etc.)

En lo que todos están de acuerdo es que el «cante hondo» se distingue por la flexibilidad de su línea melódica, por su libertad rítmica cuyo armazón rechaza la tiesura de la música mesurada y del compás simétrico, por los floreos y ornamentaciones que introduce caprichosamente cada intérprete en cada audición, y de un modo muy especial por ciertos giros cadenciales uniformes.

Esos giros cadenciales están vaciados en una escala descendente (mi-re-do-si-la-sol-fa-mi) cuyos tonos y semitonos guardan el mismo orden que en la escala ascendente mayor (do re mi-fa-sol-la-si-do), la cual comparte su supremacia con la escala ascendente menor en nuestra música culta occidental, tras largo proceso de reducción de las numerosas escalas griegas y eclesiásticas a esos dos tipos. Y añadiré de pasada que con estos dos tipos de escalas se ha facilitado el desarrollo de la «armonía», es decir de un estilo musical relativamente moderno que tuvo su predecesor en la «polifonía», de igual modo que ésta había surgido, tras largos tanteos, merced a la asociación de una «homofonía» que repetían varias voces en estilo imitado o de varias «homofonías» que simultaneaban varias voces en estilo contrapuntístico.

Acerca de dicha escala descendente se puede escribir mucho y muy interesante. Ella es la que caracteriza nuestra música ibera a los ojos—o mejor a los oídos—de los extranjeros. Ella invadió variadas regiones, y no solo las limítrofes, sino algunas bien distintas del foco musical andaluz, como Cataluña y Asturias, por ejemplo, comprobándolo así, entre numerosos ejemplos suministrados por el folklore nacional, la canción catalana «El mestre» y la canción asturiana «Santa María». Ella requiere una armonización especial, porque su tónica reposa sobre el *mi* y no sobre el *la*. Y el frecuente intento de considerar como nota dominante el *mi*, por parte de los músicos cultos, dá lugar a que, en sus transcripciones o adaptaciones para uso de pianistas, violinistas, y otros instrumentistas, se crean obligados a concluir la pieza con un acorde sobre la nota *la*, la cual produce análogo efecto al que produciría, en la música erudita de nuestros músicos europeos, concluir con el acorde sobre la subdominante *fa* una obra musical escrita en el tono de *do mayor*.

Las oscilaciones fluctuantes de la melodía, las vaguedades barrocas de la armonía, la repetición obsesionante de una misma nota, pueden calificarse como cualidades ingénitas de esa composición canto-hondil que se llama «seguiriya gitana», y que fué considerada por un «seguiriyero» ilustre—ilustre en su clase, por supuesto—«Mare de to, y de lo otro»...

¿El porvenir del «cante hondo»? Está envuelto en la sombra de la noche que ha de preceder a los tiempos futuros. Para unos será rico en inspiraciones de los futuros Beethovenes, Glinkas y Raveles y estos optimistas abogan por una vigorización que evite la pérdida de esa muestra tan típica dentro de nuestro folklore musical. Para otros, en cambio, tal divulgación pondría ese material sonoro al alcance de músicos ultraistas que acabarían desfigurándolo, alterándolo y destruyéndolo con la mejor buena fe. Por otra parte, mientras hay quienes desearían ver al «cante hondo» manumitido de las redes en que lo encadenan sus cultivadores intuitivos, hay también quienes temen que, monopolizado por profesionales, sufra un amaneramiento peligroso.

Un primer intento de dignificación idealizadora del «cante hondo» se manifestó no ha mucho en Granada, bajo los auspicios de Falla, que entre nuestros músicos es de los más exquisitos, de mayor solidez técnica y de sensibilidad musical más fina. Organizóse un concurso que, según unos comentaristas fué un éxito, y según otros, un fracaso. Se improvisó en quince días una «Escuela de Cante hondo», quizás con el propósito de evitar una decadencia y un barroquismo ya vislumbrado por pesimistas augures, o quizás con la intención de lucir gente bien preparada en el certámen famoso. El primer donativo para el sostenimiento de aquel centro docente se hizo por una dama inglesa tan enamorada de nuestras costumbres típicas, como aquella compatriota suya que, hallándose en Sevilla, quiso aprender a tocar las castañuelas por música, para lo cual se proveyó de papel pautado, donde pidió que su maestro de crotalogía escribiese las notas que él se empeñaba en darle a conocer de oido y que ella se consideraba incapaz de apropiarse por intermedio de ese sentido corporal, a menos que el de la vista la auxiliara convenientemente... Una llovizna inoporturna aguó la fiesta interrumpiéndola por un rato. Entre los concursantes se distinguió sobremanera un viejo setenton que, para tomar parte en el certámen, había venido a pie—sus recursos económicos no le permitían más fácil medio de locomoción—desde Puente Jenil. ¿Y después?... ¿Después?... Acaso la Escuela de «Cante hondo», se ha cerrado ya. Acaso no vuelvan a celebrarse más concursos. Acaso el «cante hondo» agonice sin que ningún artista recoja su último suspiro... Acaso adquiera, por adquirir, un esplendor deslumbrante y un

renombre universal, se familiaricen con él todos los públicos y todos los artistas, como se familiarizaron unos y otros con la polifonía del XV y del XVI, con la monodía acompañada del XVII y del XVIII, con la música sinfónica del XIX y del XX, y se familiaricen, si se familiarizan, con la atonalidad y la arritmia—pongo por ejemplo de lo arbitrario, en oposición a lo lógico de las formas musicales precitadas—del XXI y del XXII... ¡Vaya usted a saber!...

—Pero su opinión personal sobre el «cante hondo»—me pregunta mi interlocutor.

—Mi opinión personal—le dije y repito aquí para rematar estas líneas—no está ni puede estar madura aún. El «cante hondo» me inspira un interés aproximadamente tan grande como la música de vihuela y laud del siglo XVI, y en su consecuencia me atrae algo más que la música religiosa del XVI y la música teatral del XVII, pero desde luego no tanto como la música instrumental y vocal del XVIII y el XIX. Creo, sinceramente, que con el «cante hondo» ofrece nuestra península su elemento musical mas característico, desde el punto de vista folklórico; sin embargo, no debe mirarse a ese elemento como hijo natural, ni como hijo legítimo de Iberia; sino a lo sumo como hijo putativo de una región ibérica donde anidaron diversas razas durante largos siglos, dejando cada una huellas perdurables de sus usos y costumbres... Ahora bien, mientras la música de vihuela y laud es fácil de interpretar conociendo la cifra o la letra, y la música religiosa del XVI se conoce sabiendo leer la notación de la época y poseyendo las diversas partes vocales, y la música teatral del XVII se reconstruye con evidente seguridad poseyendo la melodía cantante y el bajo contínuo, cuyo relleno armónico se confiaba al clavecinista, porque de todos ellos subsisten documentos escritos o impresos, en cambio, del «cante hondo» falta—salvo algunos intentos, como los debidos a Pedrell—todo documento fehaciente. Y aún esos contadísimos intentos adolecen de marcada deficiencia, porque, no estando codificadas, ni melodizadas, ni establecidas siquiera, bajo el aspecto de la técnica musical, las flexibles leyes propulsoras de dicho «cante», este varía de generación a generación, de intérprete a intérprete y aún de una versión a la versión que un mismo «cante hondista» da de la misma melodía en el transcurso, no ya de unos meses ni de unas semanas, sino de unos minutos. Y mis oídos no han saboreado el

«cante hondo» en su propia salsa, sino adulterado a través de interpretaciones cuyo crédito deja bastante que desear. ¿Se explica usted, mi buen amigo, por qué debo abstenerme—mientras no posea una información auditiva más fidedigna—de emitir una opinión personal sobre el «cante hondo»?

José SUBIRA.

Madrid, Diciembre 1923.

Hombres de ayer: D. Benito Hernando

(Conclusión)

Analiza después la labor de Olóriz, y con tal motivo hace consideraciones originalísimas acerca de las artes en general; la pintura, la escultura y la música españolas le sirven de pretexto para lucir su erudición asombrosa. Después hace un extenso estudio de la labor de Olóriz, en el cual no podemos seguirle porque es forzoso que dejemos de comentar este hermoso trabajo y nos ocupemos ya en otros no menos interesantes.

Cordavias me facilita también el dato de que en sus investigaciones históricas encontró D. B. el famoso sínodo de Talavera celebrado por Cisneros en 1498, documento que se creía perdido y que descubrió Hernando, encuadernado, al fin del volúmen «Suma de confesión» de San Antonio, Arzobispo de Florencia; hallando también en estas pesquisas el catecismo para los moros, impreso en árabe en 1505. Ambos documentos se pueden por esto consultar, ya catálogados, gracias a D. B.

Su estilo literario era conciso, preciso, impecable; acaso un poco cortado. Son verdaderos modelos de literatura española el Discurso académico ya citado de contestación a Olóriz y el suyo de ingreso en la Real Academia de Medicina, lo mismo que los artículos necrológicos o biográficos acerca de maestros suyos o bien paisanos ilustres, como los que escribió sobre Luanco, Creus, D. Domingo Pascual, el héroe de la Batalla de las Navas, natural de Almoguera, pueblo de la provincia de Guadalajara. Mas culmina sobre todos ellos «el hermoso estudio que hizo del P. Flórez, músico famoso, del que decía D. Hilarión Eslava que no había conocido en su larga carrera quien solfeara como él. Esta historia del P. Flórez merece ser divulgada, porque además de su peculiar estilo contiene una serie de interesantes

datos de la primera mitad del siglo XIX, dignos de ser conocidos y celebrados. De la degollina de los frailes trae una descripción como no se ha hecho nunca. Por cierto que de esta obra no se llegó a publicar más que la primera parte, permaneciendo la segunda inédita, y convendría recabar de quien pudiera la publicación de la obra completa, porque es lástima que se pierda tan precioso trabajo» (Cordovias).

Este sobre el P. Flórez, así como otros varios, además de los citados, vieron casi todos la luz pública en la revista «Flores y Abejas», de Guadalajara, y algunos en el «Boletín de la Sociedad de Excursionistas de Granada», especialmente el titulado «Las tumbas de Granada», en el que luce de modo admirable sus excelentes aptitudes de artista.

Las artes bellas todas, la pintura, el grabado, la escultura, la arquitectura, y muy especialmente la música, eran para él motivos de emociones inefables, de entusiasmos indescriptibles y de devociones sin límites. La historia de los monumentos artísticos de España, sobre todo, le era tan familiar, que podía indicar a cualquiera sin dificultad alguna las curiosidades o cosas dignas de ser vistas en cualquier ciudad o pueblo, sorprendiendo muchas veces a los indígenas con noticias y datos curiosos por ellos mismos ignorados.

Cuando explicaba, por ejemplo, en la clase de Terapéutica las afecciones parasitarias, no dejaba de citar jamás el maravilloso cuadro de Murillo existente en nuestro Museo del Prado, representando a Santa Isabel de Hungría curando a los tiñosos, despertando así simultáneamente el amor a la ciencia y al arte. Y muchos domingos citaba a algunos de los alumnos de su mayor intimidad en el Museo y les servía de guía mostrándoles las obras maestras de Velázquez, Murillo, Goya y el Greco.

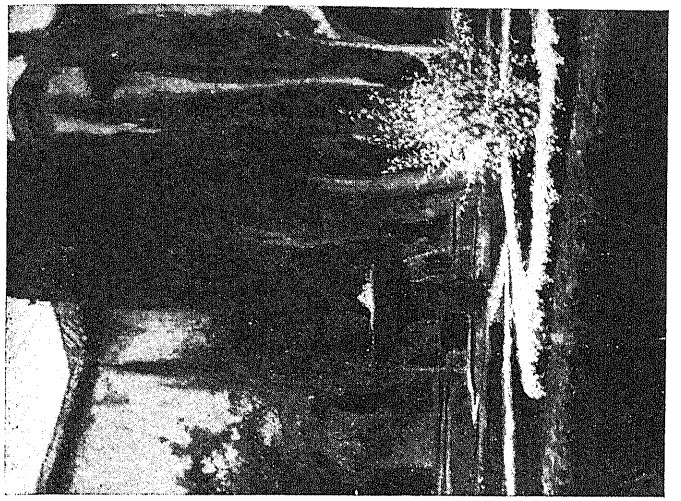
De este último hablaba con entusiasmo, en una época en que aún no se había puesto de moda el famoso Teotocópuli; así es que «El caballero de la mano al pecho» y «El entierro del conde de Orgaz» llegaban a ser pronto familiares a los que tratábamos a D. B. No se me puede olvidar nunca una visita a Toledo, en que unos pocos afortunados, bajo su inteligente guía, recorrimos los monumentos artísticos de la imperial ciudad y cómo la contemplación del famoso lienzo del pintor cretense en la pequeña iglesia de Santo Tomé dejó en nuestra retina y en nuestro espíritu impresión imborrable. A la verdad que no es de extrañar la admiración que D. B. sentía por el

Greco, porque él mismo parecía una figura del famoso cuadro citado del «Entierro».

«Goya era otro de sus pintores favoritos, y por cierto que D. B. ha contribuído, si no ha descubrir, por lo menos a divulgar la existencia de un cuadro que, según él, es el mejor del famoso D. Francisco: «San José de Calasanz recibiendo la comunión». Este maravilloso cuadro, que invitamos a visitar a los que no hayan tenido la fortuna de verle, se encuentra en la Iglesia de San Antón, de esta corte, en la calle de Hortaleza, y está situado en el altar de la derecha, D. B. hizo de él una una tarjeta postal que repartió profusamente para dar a conocer este maravilloso lienzo, al cual calificaba de «la obra de arte aragonés más aragonesa», puesto que tanto el pintor como el santo allí representado, eran aragoneses ambos.

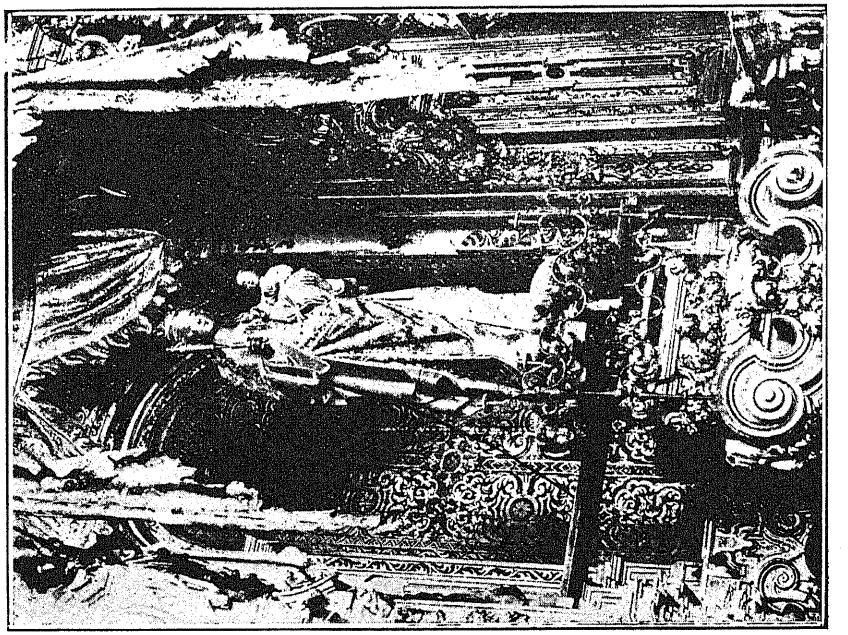
De los pintores modernos era Pradilla a quien trató íntimamente. Cuando éste fué a Granada para pintar su precioso cuadro «La rendición de Granada», indicáronle a D. B. para que le proporcionara cuantos datos necesitara; y, en efecto, le suministró tales datos, que Pradilla, agradecido, le dedicó un precioso boceto en el que se lee la siguiente dedicatoria: «A mi insigne maestro D. B. Hernando, principal colaborador de mi cuadro, «La rendición de Granada». Uno de los frailes que en él figuran es el propio D. B., y el paje que sostiene las bridas del caballo de la reina Doña Isabel la Católica es San Ignacio de Loyola, dato que suministró D. B. Además Pradilla le hizo un magnífico retrato al óleo que se conserva hoy en el Decanato de la Facultad de Medicina de Madrid, por donación a ésta de la familia de Hernando.

La música fué otra de sus grandes pasiones. Nuestro ilustre amigo el doctor Cortezo, en el admirable artículo necrológico que dedicó a Hernando, dice como habiéndose conocido en el laboratorio del doctor Tomás Muñoz de Luna, trabó con él «una amistad nunca luego interrumpida, y fomentada por comunidad de aficiones, sobre todo por la de la música, que nos llevaba casi a diario al paraíso del Real a aquella lateral derecha, donde sofocados, incómodos y acalorados, escuchábamos a Tamberlick, Fraschini, a Selva, a la Ortolani y a la Patti; modesta lateral derecha del paraíso que tantas veces he contemplado luego desde mi butaca o desde los cómodos palcos de mis amigos, con verdadera nostalgia y con envidia. Los conciertos de Barbieri y Monasterio eran nuestras fiestas primaverales.



EL JARDIN DE LINDARAJA

Uno de los interesantes cuadros del pensionado de la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado Don Vicente Santos Sáens.



LA VIRGEN DE LA ANTIGUA, *bellísima imágen gótica que trajeron los Reyes Católicos y que se venera en la Santa Iglesia Catedral.*

Ya hemos dicho que le apasionaba también la música religiosa; de ahí su admiración por D. Hilarión Eslava, por el P. Flórez ya citado, por Doyagüe, último catedrático de música en la Universidad de Salamanca y por D. Apolinar Barbero, maestro de música durante muchos años en Guadalajara, acerca del cual hizo una biografía entusiasta. Sobre el «canto llano» hubo de escribir en el ya citado discurso de contestación a Olóriz, muy atinadas y eruditas consideraciones.

Mas basta ya, que sobre D. B. erudito y artista se podrían llenar muchos pliegos, y el tiempo nos falta para dedicarle a otros aspectos de esta compleja personalidad.

DR. MANUEL MARQUEZ.

Recuerdos de antaño

Con motivo de la muerte de Mariano Vázquez

IV.

Detrás de las ya enumeradas familias, penetraron sucesivamente en aquel recinto encantador, D. Manuel Moreno Baltodano y su esposa doña Ramona Xeréz, a la cual, a los diez y siete años, si hubiese sido posible contar y separar sus cabellos, partidos en dos los millones de hebras de que se componían, las sumas de los blancos y los negros hubieran resultado iguales: Ramona era un portento del arte, un modelo singular.

Siguió a éstos nuestro paisano don Antonio de Casas y Moral, historiador, filólogo, gran jurisconsulto y registrador, después, de la propiedad de Granada, el que todavía no había pensado contraer matrimonio con la bella aparición de una mujer que vió por vez primera en la Casería que aún existe en la alquería del Fargue, a poco trecho de la pequeña iglesia parroquial; mujer que conoció solo de vista, en uno de sus viajes de Guadix a Granada, recostada blandamente sobre el mullido césped de la huerta debajo del sauce llorón que se levanta todavía en los bordes de un bancal cercano a la carretera; imágen que conservó en la recámara de su espíritu, sin que el tiempo lograra hacer un borrón en aquel recuerdo, cuyo encanto, para él, consistió en la indiferencia de la joven hacia los caminantes, abstraída como estaba en la lectura de un pequeño libro que tenía apoyado sobre el tronco de aquella desmayada mimbre. Acompañábales, nuestro tío

don Bernardo Requena y González, íntimo amigo de ellos, el cual tío fué el que nos llevó por entonces a la primera y última corrida de toros que hemos visto en nuestra vida. La impresión que sacamos cuando salimos del circo fué fatal: aquella tarde los granadinos arrancaron los tablones de las gradas para arrojarlos a la plaza, y fué tal el escándalo y el alboroto, que la tropa preparó sus fusiles para hacer fuego sobre los espectadores. Nuestro tío nos encaramó sobre una tiranta y allí permanecimos a horcajadas hasta ya bien entrada la noche, que salimos al Triunfo, dirigiéndonos por la calle de Elvira al Colegio. Las primeras impresiones jamás se borran. Nos repugnó aquél espectáculo, y pensamos no volver a presenciar una corrida de toros. Hemos sabido cumplir el juramento. Ni a corridas de aficionados, porque a mayor suma de instrucción resulta mas salvaje el espectáculo, mas bárbara la fiesta.

Poco después, la familia ..... que habitaba en la calle de Elvira, casa que formaba esquina con la calle de Azacayas; e inmediatamente, detrás de ella la de los Pugnaires, precursores de los Campos, los Entralas, los ....., moradoras en el Albayzín en antiguas y espaciosas casas, aún en perfecto estado de conservación; viviendas anchas con profusión de jardines y purísimas y frescas aguas de Alfacar, en cuyos jardines no escaseaban las albercas para en los días de asueto. Cuando no lo hacíamos en los de Povedano, próximos a las murallas que cercan el terreno de la torre de la Vela, en los meses caniculares nos bañábamos en ellas. Nos convidaban los agradables dueños, pasándonos allí tardes encantadoras a la sombra de las espesas parras que cubrían los paseos y los estanques, de tal modo que el sol no podía besar el agua; pues las parras a su vez estaban también sombreadas, por las anchas hojas de las higueras y otros frutales de ese follaje tan espeso que solo cría la tierra de Granada, paraiso del Koran, bendita por la mano de Dios y por el aliento de María Santísima. Ella cubra nuestros cadáveres.

Siguieron los Ucedas, que tenían su hogar en la plazuela de las Pasiegas, casa que formaba y forma esquina con la calle del Colegio Catalino; iban acompañados de sus hermanas, pequeñitas tambien como las de Aurioles, pero de rostros frescos y ovalados, con ojos más negros que las endrinas selváticas y cabellos tan abundantes que más que cabellos parecían cascada de azabache hilado en hebras delgadísimas; entonces se estilaban los tirabuzones en las mujeres, y en los

hombres la coleta rizada en un solo rizo, que descansando sobre el cuello del levita asemejábase a un rulo de imprenta. Entraron en seguida los Zárates; pero los Zárates de la Carrera de Darro, cuatro hermanos que encerraban en sus cuerpos diez y seis mil demonios, es decir, cuatro mil cada uno y que cuando llegaron a la pubertad doblaron el número, quedándose sin número ni medida cuando entraron en la adolescencia, en cuya edad no salían del café del León, penetrando en él por la mañana y retirándose los últimos a las altas horas de la noche. Si los dueños del indicado establecimiento guardaran los dominós de aquella época, verían todos los que quisieran examinarlos que sus fichas no estaban cabales. Raro era el día en que los Zárates no se llevaban algunas en las mangas de las prendas, nó por el vicio de apoderarse de la ageno, sí por hacer daño. Todos murieron jóvenes y fueron más traviesos que aquellos otros Rosellis, que todo el mundo conoció en Guadix, cuyos paseos ordinarios eran los tejados de la manzana de casas en donde tenían la suya; muchachos que formaron un Consejo de Guerra contra su padre, que era coronel, y lo sentenciaron a muerte, atándole fuertemente a una columna del patio de la vivienda y haciendo el simulacro de fusilarle, para después acariciarle y servirle un abundantísimo cocido con una rata por carne, diciéndole que era un tierno gazapo campestre cazado por ellos. Dios los tenga también en su gloria.

El último que nosotros vimos entrar fué a D. José de Castro y González, aquél que escribió una *Guía de Granada*, preso poco tiempo después por un artículo, titulado *El* ....., impréso en el periódico literario que dirigía.

¿Cuál es la nación más habitada de la tierra? Sea la que sea, en metros cuadrados no podría contener los indivíduos que el Colegio contenía aquella noche; ya los salones estaban literalmente llenos; y el patio grande; los varios departamentos de las clases, el patio de la parra y el jardín, eran un hormiguero de chiquillos. Entre éstos había uno que grave, y silencioso, con aire de persona mayor, paseábase llevando una caña en la mano derecha, oscilándola de izquierda a derecha para apartar de su línea a todos los que andaban en dirección contraria; tenía un pañuelo negro de seda anudado en el cogote, y en la bolsa que él mismo formaba sobre su pecho, escondía la siniestra mano y el antebrazo. Con este niño se paseaba Mariano Vázquez, poco menor que aquél.

Terminamos este número murmurando algunas oraciones por el eterno descanso de las almas de nuestros primeros profesores; por la de D. Miguel Urbina, que no pasaba la falta de una coma en ortografía, entusiasta por el método de Iturzaeta, proscribiendo el rasgueado de .....; por la de D. Manuel Noguera, amantísimo en pintura de la escuela granadina; por la de D. Gregorio Aragón, que prefería a todas las gramáticas latinas la de Araujo; trinidad que se desvivía por sus discípulos, inculcando en sus tiernos corazones, los más hermosos sentimientos, y en su espíritu los pensamientos más nobles y delicados; sin olvidar mencionar a D. Bernabé Ruiz, ecléctico en música, tomando de todos lo que le parecía más bello, pero prefiriendo siempre a todas las escuelas musicales, la escuela italiana. En el silencio de sus tumbas iremos a buscarles cuando cierre nuestros párpados el último sueño, que en la vida de la muerte es donde todos nos conocemos tales como hemos sido en la muerte de la vida. ¡Bendita sea la madre y la nodriza que dan al niño el pecho para su maternal crecimiento; pero sean más benditos los profesores de instrucción primaria que dan a la juventud el pasto del espíritu! (1).

J. REQUENA ESPINAR.

(Continuará).

BRETON Y GRANADA

Con este mismo epígrafe dediqué en mi «Crónica granadina» del día 15 (extraord. 48) unas cuantas líneas al insigne músico, mi amigo del alma, y a las relaciones que entre él y Granada establecieron el Arte y sus bellezas, la amistad y la admiración y el romanticismo en que Bretón inspiró siempre su vida y su obra, desde su laboriosa niñez, que la prensa madrileña ha reseñado con un interés y un lujo de detalles verdaderamente admirable, hasta los últimos días de su vida, en que pensando siempre en su ideal: en la propagación de la «ópera española» me escribía lo que sigue, desde Madrid:

«..... *La Dolores* parece que se está poniendo de moda no obstante sus 28 años de edad. Es halagadora la acogida que le han dispensado en Buenos Aires, y ahora (Febrero) en Madrid. Si no preocuparan en el mundo cosas tan graves, bastaría un empujon-

(1) Hemos señalado con puntos las palabras imposibles de entender (Nota de la Redacción).

cillo para realizar el ideal de nuestra ópera, pero ha sufrido aquel un cambio que asusta. Ha tiempo que no frecuento el Teatro. Ahora, con motivo de *La Dolores* lo he vivido unos días y me parece otro»...

Pocos días antes, me decía emocionado por los preparativos para la representación de esa admirable «ópera española»: .. «¿Quién pudiera realizar un viaje con esa *(La Dolores)*, *Amantes*, *Garín*, *Tavaré* y *Don Gil* (1), por la América nuestra y los Estados Unidos? Pienso que podía ser trascendental..... Pero se necesitaría 1.000,000 de pesetas y podría quizá producir el triple. ¡Son ilusiones!....»

Sus cartas, que conservo todas desde 1881 u 1882 en que nos conocimos, son interesantes siempre para la historia de la música española, y muy importantes en cuanto se relacionan con Granada. En una de sus últimas (Mayo, antes de la muerte de su inolvidable hijo Mario) me decía: «He estado repasando mis memorias, en las que sales a relucir multitud de veces con Enrique (Sánchez) el inolvidable y tantos otros. Se pasan tan buenos como malos ratos»..,

¡Quién pudiera conocer esas Memorias que contendrán datos de verdadero interés para Granada!....

¡Granada!.... Granada ha sido indiferente desde hace algunos años, y ahora, con el insigne artista. En cuanto se ha hecho, predomina, no el entusiasmo y el agradecimiento al que tanto quiso a Granada, sino lo absolutamente necesario para cumplir los deberes que impone la cortesía.

Y él quiso mucho a Granada y tuvo de ella idea tan alta, que al segundo o tercer año de venir aquí con la inolvidable Sociedad de Conciertos, invitado por el Ayuntamiento al banquete oficial que se celebra el día del Corpus en uno de los hoteles de la Alhambra, a los brindis, varios concejales iniciaron la idea de que se acordara en Cabildo el nombramiento de hijo adoptivo de esta Ciudad en favor del ilustre artista a quien se debía el renacimiento aquí de la afición musical y el conocimiento de las obras de los grandes músicos del siglo XVIII y XIX.... Bretón, hondamente emocionado, agradeció en frases entusiastas y elocuentes el honor que quería otorgársele y con modestia inusitada pidió que no se pensara en tal acuerdo hasta que él lo mereciera!...

(1) Esta ha quedado inédita a la muerte del insigne artista.

Después, escribió «sus poéticas *Escenas andaluzas* y su preciosa y original Serenata *En la Alhambra*» (así las califica el notable crítico y músico Rogelio del Villar en *La Esfera*, núm. 520) y Granada no se acordó de que quiso hacerle su hijo adoptivo y de que Bretón fué modesto y humilde como son los grandes artistas... Y hay que ver los hijos adoptivos que se le han regalado a Granada y, las razones en que las adopciones se fundamentan!...

Es verdad, que después de que nuestros aficionados de 1887 y siguientes, se fueron enterando de quienes eran Bach, Hayd, Beethoven, Mozart, Chopín, Mendelshon, Wagner y todos los grandes maestros, gracias a Bretón y a la Sociedad de Conciertos, asomaron por Granada los reflejos modernistas y se comenzó a hablar de Debussy y compañía, y se *descubrió (!....)* que Glinka había estado en Granada y había llevado a Rusia los cantos españoles, que convínose denominar después, nada menos que «cante jondo», llegando, algunos años más tarde a reconocer que Beethoven había escrito algunas obras aprovechables (!....) así como algunos de sus contemporáneos y sucesores, y en que Ravel y los sinfonistas de ahora han traspasado los límites de toda idea musical. Con estos precedentes no hay que pensar en vejeces, ni en música ni músicos pasados de moda. Aquí, sobre poco mas o menos, pero sin tener el bagaje necesario para opinar con conocimiento de las cosas, aunque sea inspirado este en deliberado propósito modernista, hay quien piensa respecto de música española en los mismos términos que el batallador crítico de *El Sol* Adolfo Salazar, que al tratar de un reciente Concierto español de la Sociedad Filarmónica en Madrid, y de lo peligroso del eclecticismo en los programas de los conciertos, dice:

«Ayer lo testificó claramente (el público) en el «programa español» ofrecido por la Orquesta Filarmónica, dividiéndose en una simpatiquísima pugna de opinión en los «Dos bocetos«, de Ernesto Halffter, estrenados con vivo aplauso hace unas semanas, y acogiendo con frialdad glacial el resto del programa—Barrios, Turina y Vega—, salvo los trozos de «La verbena de la Paloma» y «La Revoltosa», para los que guardó todo su entusiasmo.

Lo creo justificado. Cuando obras como éstas figuran en un programa de concierto, acuden en mayoría los amigos del sainete o de la zarzuela, y se retiran prudentemente muchos amigos de la

música de concierto. Incluir alguna obra de esta índole en el programa es peligroso, porque tal público no admite ni las obras de recio temple moderno, por una parte, ni por otra el españolismo de compromiso y el nacionalismo de papel de plata. Y menos los trozos de zarzuela vulgar con pretensiones de arte superior».

Desgraciada, o afortunadamente, hay aqní ideas muy en relación con estas teorías, y de este modo es difícil que pueda prosperar la idea de organizar un homenaje a la memoria del gran músico español, que como ha dicho un critico, «al crear la ópera española consagró ansias y entusiasmos; y esa modalidad de sus inquietudes y vehemencias constituyó en él una obsesión que le apartaba de las sendas de compositor sinfonista y cuartetista»..... (Castell, *A B C.*) Sin embargo, uno de sus *Cuartetos* está dedicado a su inolvidable amigo de Granada Enrique Sánchez, y la partitura original, por encargo de los dos queridísimos amigos, tengo el honor de conservarla como sagrado depósito.

Granada y los granadinos pensarán en definitiva, si el maestro Bretón es merecedor de un homenaje a su memoria.—V.

REDES Y JAULAS

—¿Por qué hay menos matrimonios?
—Por qué hay menos que se casan,
respondiera Perogrullo,
tan conocido en España.
Pero, otra razón existe,
que mas la respuesta aclara.
Y un publicista extrangero,
la expresa en una metáfora.
Yo estoy de acuerdo con él.
El día en que las muchachas,
prefieran a los adornos
el arreglo de su casa,
disminuirán las solteras,
y aumentarán las casadas.
Por eso el sabio escritor
a que aludimos, exclama:
que las mujeres del día,
con excepciones contadas,
se ocupan en tejer *redes*
y se olvidan de hacer *jaulas*.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

Málaga, 1923.

DESDE MADRID

LA DIRECCIÓN ESCÉNICA

Uno de los elementos principales en el teatro es, a no dudar—la dirección escénica, ese cerebro y esa mano ocultos para el espectador y de quienes depende en gran parte el éxito o el fracaso de las obras representadas.

El público, que sólo de bastidores afuera conoce el teatro, ignora generalmente o no se detiene a pensar que una desacertada

dirección no puede en modo alguno sacar a flote el drama, la comedia, la pieza mejor construída, aún representada por excelentes actores, posesionados de sus papeles y perfectamente caracterizados. Así se explica que obras fracasadas en una o varias representaciones obtengan luego éxitos lisonjeros, hechas por los mismos cómicos, pero bajo una dirección escénica distinta y por de contado competente. Esto, como decimos, el espectador, ignorante de la complicada trama oculta a sus ojos, no lo comprende y no comprendiéndolo, forzoso es que culpe de los fracasos—muy frecuentes—al autor unas veces, y otras veces a sus intérpretes.

Claro que con actores malos y obras malas se hace imposible el éxito, aunque un buen director se esfuerce en cuidar hasta en sus más pequeños detalles el desarrollo de la acción y la postura de la escena.

Hemos hecho estas ligeras reflexiones a propósito del magnífico conjunto que resulta siempre en las representaciones de la *Linares Rivas* (1) Escuela práctica cómico-dramática de bastante más provecho y utilidad para el arte del teatro que ese viejo Conservatorio Nacional de Declamación cuyo objeto, a la hora de ahora, parece el conservar y justificar unos cuantos sueldos de profesores y empleados subalternos.

Santos Moreno, actor ilustre por derecho propio, por sus propios méritos, y maestro de una brillante generación de excelentísimos artistas, es de los pocos directores escénicos que con propiedad ostentan este título. De ahí que su cuadro artístico sea en todo momento modelo, buen modelo de disciplina, aun por parte de quienes—alumnos principiantes—no tuvieron todavía tiempo de

(1) Federico González Rigabert, veterano e ilustrado periodista colaborador desde hace tanto tiempo de LA ALHAMBRA, acaba de ser nombrado socio de honor de la Sociedad Escuela «Linares Rivas», que dirige el ilustre actor D. Santos Moreno de Fuentes. He aquí el oficio en que se comunica a nuestro querido compañero tan honrosa distinción, que LA ALHAMBRA agradece como cosa propia:

Hay un membrete que dice: «Sociedad Linares Rivas. Junta Directiva.—Agradecida esta Directiva al impagable servicio que viene usted dispensando a la Sociedad desde hace ya algunos años, publicando artículos encomiásticos, en diversos e importantes periódicos de provincias, de cuantas funciones celebra; con cuya altruista y noble campaña coopera poderosamente a propagar la labor del Cuadro Artístico, cimentando la reputación de la Sociedad; acordó por unanimidad en la sesión celebrada en el dia de ayer, con arreglo a las atribuciones que le concede el Capitulo II, Artículo 3.° del Reglamento Orgánico, nombrar a usted SOCIO HONORARIO.—Dios guarde: etc.

adquirir el hábito, la soltura en el gesto, en la palabra y en los movimientos. El acierto, la destreza del Sr. Moreno consigue también poner arte—por lo que a la interpretación se refiere—en obras que de arte carecen, como sucede a no pocas del moderno repertorio.

F. GONZÁLEZ-RIGABERT.

Dcbre. 1923.

NOTAS TRISTES

Don Ramón Maurell

Nos conocimos desde muy jóvenes; aún habitamos en la misma calle varios años: en la Cuesta del Pescado; pero en aquellos tiempos apenas nos hablamos; él luchaba por sus ideas políticas; yo apesar de ser muy joven. tenía que preocuparme de mi padre y de mi hermano Enrique, enfermos, y de la triste situación en que habíanos dejado la muerte de mi santa madre.

Andando el tiempo renovamos nuestro conocimiento en la prensa; él batallador sempiterno en política; yo, entregado a mis investigaciones históricas y artísticas. Al fin coincidimos en estos estudios y el recuerdo de los hombres de la «Cuerda» nos hizo caminar unidos en busca de la historia de los que lograron llenar con su ingenio, su saber y su perseverancia en el trabajo muchas páginas en la historia de la España de 1845 hasta el período en que, al derrumbarse el romanticismo, comenzó la juventud a pretender anular a la *gente vieja*...

El convivió en Madrid con los últimos restos de la «Cuerda»: nos lo ha relatado en interesantes artículos, nerviosos y vibrantes como su caracter y estilo. Esos artículos y otros muy curiosos relativos a acontecimientos políticos en el extrangero y en España, merecían ciertamente se coleccionaran y se formara con ellos un libro que tendría interés e importancia para la desmadejada historia de nuestra ciudad en el pasado siglo XIX, de la cual apenas se ocupan los que a estos estudios se dedican. Es esta una idea que someto a la consideración de los amigos íntimos del que ya no existe.

La enfermedad que ha costado esa vida, todo actividad, honradez y trabajo, fué muy corta; pero ni anubló la poderosa inteligencia del inolvidable granadino, ni impidió, como ha referido con singular galanura el ilustre Dean de Granada D. Luis L. Dóriga «que aquel hombre plenamente consciente de sus actos, porque

había amado mucho», estuviera «del todo orientado hacia el verdadero Dios»..,

La muerte de D. Ramón produjo honda impresión en Granada entera. ¡Hacía tan pocos días que lo habíamos visto ágil, nervioso, muy deprisa, como siempre, caminar hacia su carmen del camino de la Alhambra cargado de periódicos y de papeles!

No debe Granada olvidar ni dejar oscurecido—como acostumbra hacer con sus hijos ilustres—el recuerdo de D. Ramón Maurell. Sus trabajos, su vida entera de romántico, está unida a la vida de nuestra ciudad.

El secretario de D. Juan Valera

Llamábale Periquito, el insigne autor de *Pepita Jiménez*, y él desde muy joven, estuvo al lado del maestro como secretario, primero, y luego cuando Valera perdió la vista, como lector, amanuense, corrector de pruebas y acompañante. Poseía D. Pedro de la Gala, «una vasta cultura, un depurado gusto literario y una conversación muy amena».

D. Pedro de la Gala ha muerto en Madrid, y era paisano de Valera y, como decía el escritor insigne, era sus ojos, sus pies y sus manos.—V.

RAYO DE LUZ

Cuando yo recordaba aquella poesía de Campoamor, que dice: «¡quien supiera escribir!» no podía por menos de exclamar: ¡quien pudiera escribir!, y en verdad aquellos deseos íntimos, aquella ambición avasalladora que en otros tiempos realizaba, ahora dejaba en mi ser, un sentimiento doloroso, una pena muy honda que iba poco a poco abrumando mi espíritu y quebrantado mi cuerpo, porque la falta de luz en mis ojos, me impedía escribir. Algunas veces, me revolvía contra el destino, creyendo arrebatarle a viva fuerza esa luz bienhechora y que codiciaba con toda mi alma; otras veces, elevando mis ojos al cielo, pedíale a Dios que pusiera un rayo de luz en mis pupilas.

Mi pensamiento marchaba entre tinieblas, como navío sin timón en el borrascoso mar de las ideas y luchaba, luchaba sin descanso, creyendo ¡pobre de mí!, arrebatar a viva fuerza al Destino la luz tan codiciada y bienhechora.

Así transcurrían aquellas horas de nostalgias estériles, aquellos momentos angustiosos que iban depositando en mi alma la carcoma de una horrible hiperestesia. ¡Ay! cuantas veces, al recibir LA ALHAMBRA sentía una profunda emoción; mis ojos se llenaban de lágrimas, y pensaba con pena, que al no poder colaborar en esta

publicación que siempre fué una de las cosas mas queridas de mi existencia, poco o poco, se iría borrando mi nombre de la memoria de aquellos lectores míos, a quienes yo quería tanto, porque no ignoraban mis sentimientos mas íntimos.

Pero llegó un día feliz y un día encantador, en el que todas mis lágrimas, se convirtieron en bienhechor rocío. ¿Que sucedió?, pues que una señora, como una hada buena, sugirióme la idea de escribir a máquina, y puse la idea en práctica, viendo con alegría, que al poco tiempo, podía desarrollar todos mis pensamientos; y bendije mil veces agradecido a la aristocrática señora que llevó a mi alma una alegría inmensa y que me refirió una historia interesante que algún dia contaré a mis amados lectores.

RAFAEL MURCIANO

DE ARTE

La Exposición Molina de Haro

En un departamento de la Unión Mercantil y Comercial, ha organizado una interesante *Exposición de Escultura* el inteligente y laureado artista granadino Luis Molina de Haro, ya bien conocido y elogiado por sus obras y por su inteligente laboriosidad e incansable amor al estudio.

Hemos hablado muchas veces en esta revista de Molina de Haro, y hemos publicado varias reproducciones de hermosas obras suyas dignas de atención por muchas razones, y especialmente por lo que mas debe interesar a la patria del artista: por el especialísimo y popular carácter que siempre revelan, que siempre señalan al escultor granadino.

En las singulares evoluciones modernas del arte en general, está muy en uso que ni el poeta, ni el músico, ni el pintor, ni el escultor demuestren en sus obras cual es su patria chica ni grande; y es bastante difícil, hoy, averiguar ante una obra de arte si el autor es norteño o del Mediodía, si es extranjero o español. El dibujo en las artes gráficas entró hace tiempo en un periodo de descomposición y el colorido escasas veces copia ni se inspira en el natural; el Romancero del pueblo es para los poetas, casi, casi, algo así sin importancia, y la idea melódica en música, es achaque de compositores anticuados y estrafalarios. Llenaría muchas cuartillas tratando de esta grave cuestión, que afortunadamente va esclareciéndose: ya hay muchos artistas jóvenes que consideran ineludible en las artes gráficas la perfección del dibujo, sin estratagemas modernistas, y en música el imperio de la melodía.

Por lo que a Molina de Haro respecta hay que reconocer que desde el comienzo de su vida de artista ha pertenecido a los que, considerando como fundamento del arte escultórico Grecia y Roma, han estudiado con afán y respeto el clasicismo; el Renaci-

miento y la admirable escultura religiosa española, que tal vez en este siglo adquiera nuevo esplendor e importancia.

Merece su Exposición un detenido examen que no tengo espacio para acometer. Sus tanagras no son figulinas para adorno de muebles artísticos. Nos hablan de la antigüedad clásica, y reclaman puesto en donde se tribute culto el arte verdadero. Sus reproducciones o copias de obras de los grandes maestros merecen todas consideración y elogio.

Dos grupos de obras reclaman un especial estudio: las que él denomina en su Catálogo *Originales* y *Barros cocidos*. En el primero, además de los retratos, muy notables, de los famosos músicos Segovia y Costa y de los bustos, hay primorosas figuras granadinas como las Modistillas y los Niños riendo. En los *Barros cocidos* todo es de verdadero interés para Granada. Puede decirse que esas bellísimas figuras encarnan el aspecto de un arte granadino que debe prosperar y desarrollarse.

Esos barros, en los que todo interesa, desde el procedimiento industrial hasta la delicada idea creadora, nos traen a la memoria algo que se perdió como vamos perdiendo todo lo que caracterizaba a Granada: los barristas, a que se refiere nuestro inolvidable amigo y notable crítico de arte, que ya no vive para desdicha de esta ciudad, Agustín Caro Riaño, en una nota publicada en La Alhambra de 1884 (núm. 1); los «que debieron hacer algo que justificase la fama que todavía tiene nuestra ciudad, por las pequeñas y airosas figuras de barro que en otro tiempo se hacían. Unicamente nos queda la satisfacción,—dice el notable escritor—de que, uno de los barristas contemporáneos más notables, es el granadino Antonio de las Peñas».....

Creo, que Molina de Haro haría bien en estudiar, con su noble afán de saber y analizar, esa producción artística que honraba a nuestra ciudad.

La Exposición es muy visitada y las ventas muy importantes. Envío a Molina de Haro mi felicitación mas cariñosa.

Los grabados de este número

«La Virgen de la Antigua», la bellísima imagen gótica que trajeron los Reyes a Granada cuando la reconquista de nuestra ciudad, y que allá en otras épocas fué divino objeto de entusiasta devoción, venérase en la Catedral, en una interesante capilla de estilo barroco, muy digno de estudio. Hasta hace algunos años estuvo la imagen vestida con túnica y manto blanco, y gracias al celo y buen gusto artístico del inolvidable dignidad de la Santa Iglesia Sr. Arce y Peñuela, se quitaron los antiestéticos ropajes (véase mi *Guía de Granada*, pág. 57). El insigne arzobispo de venerada memoria Sr. Moreno Mazón, dispuso que la artística imagen presidiera la procesión que el 2 de Enero recorre los alrededores

de la Catedral y la Real Capilla, antes de la tremolación del Real Estandarte de la ciudad ante la cripta de Isabel y Fernando. Después no ha vuelto a salir esa muy bella imagen, que merece por todas razones. y por lo que representa para la historia de Granada, mayor veneración de la en que hoy se la tiene.

El grabado que reproduce el cuadro «Jardín de Lindaraja», del pensionado Sr. Santos Saens (he tratado de los jóvenes artistas y de sus trabajos el verano anterior, en los números de La Alhambra correspondientes a Agosto y Octubre), es uno de los mas bellos lienzos del Sr. Santos Saens, no solo por la corrección esquisita del dibujo, sino por la veracidad y valentía del colorido. Merece muy sinceros elogios esta obra de arte, que por todos conceptos contrasta con las estrafalarias creaciones de los modernistas de estos tiempos.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

«*El Periódico*» *de Martín Rubio,* novela por J. Román.—Granada, 1923.—Tiempo hace que ninguna novela, grande o pequeña. me ha producido tan singular impresión como este libro del notable artista y escritor D. José Román. Paréceme, no novela, si no memorias ingénuas y verídicas de uno de esos hombres que hemos visto luchar en la vida del antiguo periodismo en defensa de la verdad y de la justicia, sin mirar el medro propio; sin encenagar su inteligencia y su pluma, aun no teniendo algunas veces ni para atender a las necesidades de la vida: a la prosaica, pero ineludible razón de que para vivir hay que comer.

Martín Rubio no es una figura ideal; es un hombre que ha vivido, que ha luchado, que ha tenido el valor de sostener su criterio ante las privaciones y las violentas sacudidas de la realidad, manteniendo incólume su sencillo lema de periodismo, diciendo que *El Periódico* es «un ensayo de Prensa por un periodista sin escuela» .. ¿Dónde ha recogido el autor de ese libro las realidades, amargas, tremendas, que ha llevado a las páginas de él? Sería curiosísimo saberlo, pues yo declaro con toda lealtad que no creo en que todas esas escenas son producto de la fantasía de un escritor... Rememorando allá de mis años juveniles; cuando comencé mi vida periodística junto a aquellos hombres que en Madrid y en provincias exponían su existencia en contínua campaña por los románticos ideales de aquellos tiempos; cuando conocí a insignes escritores que apenas ganaban lo más preciso para acallar el hambre y cubrir pobremente sus carnes, veo surgir entre brumas que apenas se aclaran, sombras de seres que ya no existen y que el autor de este libro ha sabido hacer revivir en la actualidad; pero que reclaman su época, sus costumbres, su ambiente propio, porque no pueden entenderse con los hombres de hoy.

Martín Rubio!... ¿Cómo acomodarlo al periódismo moderno con sus grandes negocios y sus empresas colosales? ¿Y Cajetín, su entusiasta admirador y ayudante decidido?.. No, estos tipos corresponden a aquellos tiempos que mi imaginación recuerda, y en los que hubo hombres tan extraordinarios como Roberto Robert, por ejemplo, que cuando llegó la hora de que tuviera pan para él, su mujer y sus hijos, la tisis que había hecho presa en su debilitado organismo, le privó de la vida y de unos cuantos días al menos de relativa felicidad.

Román, para acomodar la realidad de hoy a su personaje, interrumpe la vida de Martín Rubio, periodista, interponiendo en su camino a un hombre práctico y honrado que le ofrece el puesto de cajero en su casa de comercio, quedando muerto *El Periódico*, que ha de pasar a la historia, y Martín, se convence y aun logra convencer a Cajetín, a quien ofrece leal protección.

Tiene el libro, además de la finísima y honda ironía en que se desenvuelve la acción, grandes aciertos en la personalidad y caracter de los hombres que en aquella intervienen. Grandes elogios merecen los capítulos dedicados a las redacciones de los periódicos —me han hecho recordar algunas que en mi juventud conocí—y a la vida teatral moderna: la de las cupletistas, y todo lo que a esa vida se refiere. En resumen, el libro de Román merece leerse y la leal y expresiva felicitación que le envío.

Son muy interesantes también los folletos *El Panorama*, conferencia leida por Román en el Círculo Mercantil de Algeciras, y la «narración fantástica» *Visiones del porvenir*.

—*Entre Rosales*, segunda edición del primoroso libro de versos de Fermín Requena el ilustrado y erudito cronista de Algeciras. Precede a las poesías una carta-prólogo de la ilustre escritora Carmen Burgos «Colombine» y un hermoso soneto de J. Alcaide de Zafra. Como dice con especial acierto Colombine, «los versos son fáciles, sin ripios, pero eso es en este caso lo que tiene menos importancia. Los versos andaluces son versos para cantar, ellos tienen siempre un ritmo especial. Los pueblos que saben cantar como el andaluz reflejan su alma en sus cantares. Nuestra poesía conserva sedimento moro como los reflejos metálicos de la porcelana algo del sol del Islam. Es poesía muzárabe»... Recomiendo estas líneas a algunos de nuestros equivocados poetas modernos.

—Tengo en estudio la original novela *El Dolor*, y agradezco muy mucho a su autor, el elogiado literato D. Guillermo Hernández Mir, el ejemplar dedicado con que me honra.

—Es curiosísimo el almanaque con que la Sociedad filológica Furlana de Udine nos favorece. Atesora muchas y bellas poesías, eruditos artículos, la reproducción de un canto a la primavera (poesía y música) y otros muchos trabajos

—Trataré con el interés que merece de los *Discursos* leídos en

la recepción pública en la Real Academia de S. Fernando del nuevo académico D. Juan Moya, ilustre arquitecto, y del de contestación, muy interesante, del erudito secretario de la Academia y sabio arquitecto D. Manuel Zabala y Gallardo nuestro querido y buen amigo.—V.

—*Numismática*. Uno de los obstáculos con que tropieza el aficionado a la Numismática para ampliar sus conocimientos en esta materia es la dificultad en procurarse libros que le sirvan de guía, pues la mayoría de ellos están agotados y además corresponden a un movimiento cientifico que ha quedado muy atrás. Se puede decir que ha transcurrido más de un cuarto de siglo sin que haya aparecido ninguna obra doctrinal acerca de Monedas; por eso convenía recoger de entre los muchos trabajos dispersos en folletos, discursos y revistas lo que pudiera tener interés para la Numismática española y este es a nuestro modo de ver el mejor título que tiene a la estimación de los investigadores y eruditos, *La colección de monedas ibéricas del Museo Arqueológico Nacional* por D. Casto M.ª del Rivero, cuyo primer volúmen (Monedas de la Ulterior) ilustrado con 31 láminas y un croquis geográfico acaba de publicar «*Coleccionismo*» a quien felicitamos sinceramente por este nuevo aspecto editorial con que se nos ofrece.

—Complaciendo a mi querido amigo y erudito colaborador de Guadix Sr. Sierra, y a la interesante revista de aquella ciudad *El Corregidor*, hacemos constar, que por no tener declarado autor el precioso libro *Recuerdo de la Coronación de Ntra. Sra. de las Angustias, Patrona de Guadix*, lo creímos escrito por el Sr. Sierra a quien debemos el envío de tan interesante obra. Los elogios que sinceramente hicimos de ella, corresponden al ilustre Lectoral de aquella Catedral Sr. D. Juan de Dios Ponce, según el Sr. Sierra y *El Corregidor* nos dicen, y La Alhambra se complace en consignarlo así.

—Buen número de revistas y periódicos quedan sobre la mesa; entre ellos el respectivo a Diciembre de la interesante revista *Peñalara*, a la cual agradecemos mucho los elogios que a La Alhambra y a su director Sr. Valladar tributa. Ya contestaremos al ilustre director de *Peñalara*.

CRONICA GRANADINA

La R. Capilla. -Brailowsky.—Teatros.—Año nuevo.

Después de escrito mi artículo acerca de la cripta de los Reyes Católicos he podido recojer noticias de caracter muy serio por las que podemos creer que nada ha pensado el Sr. Anasagasti «que vaya en desdoro del monumento cuya custodia se le ha encomendado, ni que contradiga la expresa voluntad de aquellos inolvidables Monarcas»... Me complazco mucho en consignarlo porque esos proyectos a que el articulista en cuestión se referían, me parecieron opuestos al juicio que del Sr. Anasagasti tengo formado.

—Brailowski, es el gran pianista ruso, el queh a ocasionado en Madrid

dando conciertos casi al propio tiempo que Friedman, los más apasionados comentarios. No he oido a Friedman, y no puedo juzgar de las opiniones emitidas, inculpando a ese gran artista de que con frecuencia desquicia los tiempos y el total sentido de las obras (me parece esto un tanto exagerado, según noticias de desapasionados inteligentes, y los que así decían calificaban a Brailowsky de pianista escelso que resume en sus prodigiosas interpretaciones, de un romanticismo «un tanto anticuado..., las épocas diversas, desplazándolas de su remotismo en el presente de su propia vida»... Es muy respetable todo ello, pero no sé porque esta manía moderna de hacer continuadas comparaciones. Me acuerdo de un original incidente. Oíamos, ya hace años, a un violinista extrangero, que aun vive, interpretar discretamente una obra de aquellas en que no tuvo rival nunca el gran Sarasate, y un crítico novel, que dirigía un grupo de aficionados, dijo a éstos elogiando al artista:

—Mejor que Sarasate!...

No pude contenerme: pregunté al joven si había conocido al insigne artista español, y tuvo que confesar que no lo había visto nunca. Dejemos a los que ya no viven y conformémonos con los de hoy.

Brailowsky es un gran artista; quizá su maestro Leschetizky fué discípulo del gran Rubinstein, porque el joven ruso nos trae a la memoria a aquel coloso casi en todo lo que interpreta; pero Brailowsky tiene su personalidad definida, y bien clara y justa.

Quizá vuelva a Granada. Nuestras bellezas naturales y artísticas han conmovido hondamente su alma en el escaso tiempo que entre nosotros ha permanecido. Dios quiera que los deseos del artista se cumplan.

Prepáranse dos o tres hermosos conciertos para Enero.

—Después de unas sesiones agradables de varietés en Cervantes, ha debutado la excelente Compañía de dramas y comedias del notable actor a quien ya conocemos en Granada, porque vino varias veces con el ilustre Enrique Borrás, Ramón Gatuellas. El conjunto es bastante bueno y entre otros artistas descuellan las primeras actrices Blanca Jiménez y María Santoncha, el actor cómico López Alonso y otros que ya mencionaré.

Hasta ahora han abundado los estrenos: la bella comedia francesa *La hora de amar;* la de Juan José Lorente *La pena de los viejos*, en la que sobresalen situaciones de realidad muy triste, pero verdadera; *¡Mala madre!* obra de un realismo que para nada debe llevarse al teatro, original de aquel malogrado y querido amigo a quien esta revista dió a conocer, cuando era casi un niño, Luis Antón del Olmet; *Las alas rotas*, uno de los últimos éxitos por la razón del famoso garbancero granadino que al pregonar su mercancía exclamaba a gritos: vienen, porque vienen..., del gran Muñoz Seca y quizá otras obras que no recuerdo.

¡Mala madre! produjo discusión aquí, como en todas partes. Creo noblemente que al teatro no deben de llevarse los problemas sociales que son para estudiados, buscándoles el remedio, en los centros científicos y educativos. El moderno teatro de ideas, de realidades que espantan por su descarada desnudez, por sus horribles hechos, por sus despreciables personajes, por sus víctimas ahogadas en las miserias y amarguras, ni son propias de la escena, en la cual debe de imperar el arte y la belleza, ni deben arrojarse al público para que las devore con el placer del vicio, o le produzcan lágrimas al sentirse tocado por algún resorte terrible de la acción escénica.

Y es curioso; la crítica que discute todo eso y aún lo defiende, tacha casi, casi, de atrevidos a nuestros clásicos y a los grandes escritores del romanticismo.—Alguna vez se arreglará todo.

LA ALHAMBRA envía a sus lectores el mas entusiasta y fraternal saludo y les desea un año feliz, prometiendo continuar sns campañas, aunque pequeñas pasiones y amargas realidades e indiferencias se le atraviesen en el camino. Hay que luchar por Granada.—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXVII	15 de Enero de 1924	Extraordinario 49

LA VIRGEN DEL TRIUNFO Y LOS JARDINES

En los extraordinarios de esta revista núms. 32, 33, 34 y 35 (Agosto a Noviembre de 1922), he tratado extensamente del Triunfo y sus desdichados jardines; del famoso Monumento erigido por el Ayuntamiento, en 1634, en honor al Misterio de la Concepción Purísima de María, y aun de los antiguos e históricos edificios que en aquel sitio se alzan, desde el Hospital Real fundado por los Reyes Católicos, hasta las modernas construcciones útiles, y necesarias—eso no lo discuto—que han desfigurado por completo aquellos contornos de la gran fortaleza que daba entrada a la ciudad: la Puerta de Elvira.

En esos cuatro artículos y en otro que había publicado en el extraordinario 14 (Febrero 1921) titulado *La Virgen del Triunfo*, resumí algunos de mis estudios acerca de este asunto, utilizando documentos desconocidos, libros un tanto raros y un *Plano de la plaza y paseo del Triunfo* de Granada, de Enero de 1856, viejo documento muy curioso que entre mis papeles guardo y que nadie, ni por curiosidad intentó ver, aunque yo lo ofrecí noblemente a los que estudiaban la reforma y mejora del Triunfo.

Ese plano, no solamente tiene delineados jardines y paseos, monumentos y otros detalles, sino que atesora una muy interesante explicación que publiqué íntegra y de la cual voy a reproducir un fragmento como ilustración a una antigua e interesante tarjeta postal, que he entregado a mi buen amigo D. Angel Barrios, teniente de alcalde y presidente de esa Comisión que el Municipio ha nombrado para que intervenga en los asuntos artísticos de Granada; postal que representa el Monumento de la Virgen rodeado por la antigua y artística verja que de allí se quitó y que ahora, —otra vez—se intenta colocar.

La explicación del *Plano* describe el monumento con todos sus detalles, y agrega: «Este monumento está cercado de una balaustrada de hierro *con seis pilastras de piedra en cada lado*, en cada una de las cuales se elevaba un perno de hierro con farol de lo mismo. En el día solamente existen los de los ángulos con una buena farola. Esta balaustrada encierra un espacio cuyo pavimento de lozas blancas y negras está casi destruído, como bastante parte de ella»..... (pág. 30 de LA ALHAMBRA).

La explicación está conforme con la fotografía o postal a que antes me he referido; de modo que es hecho cierto, que la verja estaba sostenida por pilastras de piedra que al arrancar aquélla se han perdido. Débese tener en cuenta este dato al formar el proyecto de reposición de la balaustrada, si no se quiere reformar la antigua obra. Además, parece que colocando la verja con sus pilastras de piedra, completaría muy bien el conjunto la restitución de los faroles que sobre las pilastras se alzaban. La Comisión y el Ayuntamiento resolverán lo que proceda o juzguen conveniente.

Como curiosidad histórica, anoté que esos faroles los costeaba la nobleza y el pueblo, y que encontré escrituras en las que consta que una casa junto a la Puerta de Elvira pagaba un censo *que no se ha de poder quitar*, para costear los faroles, y que el «Bañuelo» de la Carrera de Darro, pagaba otro con el propio piadoso objeto.

Y en el siguiente artículo trataré de los jardines y paseos y del modesto monumento a la memoria de la insigne heroína Mariana Pineda colocado en el mismo sitio donde fué ejecutada, y que era el «destinado al suplicio de los crímenes», según se consigna en uno de los letreros del modestísimo pedestal.—V.

Las fiestas del Corpus

Este año hay tiempo para estudiar atentamente un buen programa de fiestas: el 19 de Junio es el día del Corpus y aunque hasta el 1.° de Abril no pueden efectuarse gastos de fiestas que se relacionen con los presupuestos de 1924-25, los estudios previos pueden hacerse con prudencia y tranquilidad en los meses de Febrero y Marzo.

Hace ya años, que esos estudios no se hacen, o mejor dicho, que se hacen muy a la ligera. Recuérdense aquellas interesantes Exposiciones de Bellas artes y de Artes industriales que tanta

fama dieron a Granada; recuérdense las de Plantas y Flores que convertían el Palacio de Carlos V en hermoso depósito de primores de floricultura y jardinería; no olvidemos aquellos certámenes de música, literatura y poesía de los cuales han quedado bellísimos recuerdos, y que abrieron ancho horizonte a la cultura popular y al estudio de diferentes aspectos de las artes bellas.

Entre esos certámenes, pudieran organizarse algunos de grande interés histórico y artístico; por ejemplo: de colecciones de fotografías, apuntes y planos de los edificios que corresponden al *arte nuevo* de que tratan nuestras viejas *Ordenanzas*, arte que está sin estudiar y al que pertenecen casas que se desmoronan en el Albayzín y en los antiguos barrios de esta Ciudad, especialmente los que comprenden las parroquias de San Cecilio, Santa Escolástica y San Matías, de una parte, y de otra Santa Ana, San Andrés, San Justo y San Ildefonso, en todas las cuales abundan aun, mas mistificadas o menos, las interesantísimas construcciones de ladrillo.

También pudieran convocarse otros certámenes preciosos: el de poesía popular en que se recogiera el *folk lore* de nuestra provincia, y el de cantos populares (música), especificando bien, que habían de estudiarse con toda atención los orígenes de esos cantos, para esclarecer las diferencias que separan los cantos de noche buena, de los mecedores de San Antón y otros varios, de los demás cantos y bailes que se creen de origen oriental.

Otro ancho campo se extiende ante los investigadores: el de la arqueología, desde las artes prehistóricas, hasta la discutida unión de las épocas romanas y visigóticas con las artes que trajeron los musulmanes españoles y las que vinieron después de la Arabia y la Persia para producir el arte hispano-mulsumán-granadino.

Las fiestas, en otros aspectos, en el de ofrecer solaz y diversión culta y distinguida a los que honran con su visita a Granada, tienen mucho que estudiar también. El Salón, sus jardines y sus paseos desde el Puente Verde al de Genil, en ambas márgenes, es asunto complicado y difícil, como lo es también renacer en el viejo y desnaturalizado Paseo del Violón la famosísima R. Feria de Ganados. Todos esos terrenos que riega el Genil, pudieran convertirse en hermoso campo de jardines y paseos en donde se albergaran artísticamente la Feria de Ganados y de Juguetes, los espectáculos populares y todo aquello que caracterizaba antiguamente nuestras fiestas.

Dos verbenas que fueron allá en otras épocas muy famosas en Granada, se comprenden este año en el período de las fiestas: la de San Juan y la de San Pedro; aquella hace tiempo que no se celebra, y que, por lo tanto, no *se laban la cara* las mocitas; la de San Pedro se reorganizó felizmente el pasado año y ya se vió cuanto puede, hacerse para devolverle su pasado explendor y poéticos atractivos.

Bibarrambla merece también estudio. Su antigua y bella fiesta fué el origen del renombre de las fiestas del Corpus, y esa fiesta y la Procesión histórica deben ser siempre lo mas solemne y hermoso.

La Alhambra!... Los Conciertos en el Palacio de Carlos V, la iluminación primitiva que en los paseos se hacía y las bengalas al terminar los conciertos. Algo podría hacerse en el hermoso sitio que se llama Plaza de los Algibes .. Esto es asunto aparte que pudiérase estudiar con amor y fe.

Quizá continuemos rememorando notas.—V.

CRONICA GRANADINA

El comienzo del año fué bien triste: uno tras otro han ido perdiendo la vida hombres de valia: el primero, el joven y estudiosisimo catedrático de la Universidad D. Angel Garrido Quintana, hermano de los notables médicos D. Fermín y D. Francisco. Angel era modelo de profesor inteligente, erudito e incansable para el estudio y el saber. Unía a esas cualidades la modestia y la sencillez mas simpática y atrayente. Después, ha muerto un hombre de gran mérito e inteligencia, D. Francisco Jiménez Arévalo, a quien Granada apreciaba por su saber, su actividad y su pericia en obras de artes e industrias. Luego, hemos perdido también un ilustre anciano, D. Ricardo Gómez Ruiz, a quien todos queriamos con entrañable afecto. Siempre he de recordar el singular aprecio con que me honraba; no he de olvidar nunca las agradables veladas que con él pasé hablando de arte y de historia, de los hombres de pasadas épocas, de la «Cuerda», a la cual veneraba, de su inolvidable padre político el gran artista y arqueólogo Rafael Contreras... Estos hombres de modesto y hondo saber, de sencillo y noble trato no debieran morir. Dejan inextinguible rastro, que solo la muerte de los que le querían pueden borrar.

El último amigo que en esta quincena hemos perdido, es el que fué inteligente y activo jefe de Telégrafos, D. José Medina Ogayar. Contábamos con su colaboración valiosa para nuestra ALHAMBRA, pues pensaba distraer su jubilación consagrándose a las letras, como en otras épocas, cuando era joven, hacia. Dios lo ha dispuesto de otro modo.

Enviamos nuestro más sentido pésame a las familias de todos esos amigos, que no olvidaremos nunca.

—Pasó la *fiesta de la Toma*, cada año mas pálida y sin caracter. Ni la esplendidez de la naturaleza despeja la indiferencia de esta tierra. Y año tras año sigue afianzándose el «chistoso» *qué*... con que chicos y grandes contestan cuando el concejal que tremola el estandarte grita: Granada!..,y el hecho insigne que por real encargo de Fernando V se conmemora y que la Patria entera debiera celebrar porque significa su unión, se olvida aquí y en todas partes.

De teatros escribiré en mi próxima. Hasta ahora, el estreno de *La Montéria* ha mantenido el interés del público. Nos aguardan otros estrenos que, como el de la dicha obra, nos harán admirar los adelantos de las presentaciones escénicas.

Felicito al Centro artístico por su hermosa «fiesta de los Reyes Magos».-V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXVII | 31 DE ENERO DE 1924 | NUM. 571

LA FIESTA DE LA RAZA

Homenaje de las Universidades americanas a España

Apenas, si unos cuantos granadinos o habitantes en Granada se han preocupado, hasta ahora, de la Asamblea universitaria íbero-americana, cuya iniciativa se debe a la Universidad de Méjico, y que ha de celebrarse en Octubre de este año: acto de gran trascendencia para la compenetración entre España y las Repúblicas íbero-americanas.

La Universidad de Méjico dirigió un hermoso mensaje al Rey, documento que entregó a S. M. en nombre de aquélla, el ilustre Dr. D. Florestán Aguilar. Contestó D. Alfonso en los términos mas patrióticos y fraternales, y enseguida se constituyeron un Comité español que preside el Rector de la Universidad Central Sr. Rodríguez Carracido y una Comisión organizadora presidida también por dicho señor. Pertenece a los dos organismos nuestro ilustre amigo el Marqués de la Vega Inclán, Comisario regio del Turismo.

Ya está acordado, en principio, el programa de la Asamblea. El itinerario de viajes comprende desde el domingo 6 de Octubre al 27 del mismo. Comienza en Lisboa (Portugal), donde se reunirá la Asamblea, que visitará además Coimbra y Oporto.

La primera sesión (preparatoria) se verificará en Salamanca el día 9 y continuará en Madrid desde el 10 hasta el 14. El 15, escursión a Toledo. Desde el 16 al 19, Sevilla, Huelva, la Rábida y el Puerto de Palos. Después Granada. He aquí la distribución de los días 20 al 22:

Día 20: Granada: La Alhambra, el Generalife, palacio de Carlos V. Sesiones.

Día 21: En la Universidad, sesiones.

Día 22; Homenaje a la memoria de los Reyes Católicos en su tumba de la Capilla Real. Visita a Santa Fe.

Los días 23 al 27 se invertirán en visitar Córdoba, Valencia y Barcelona y en clausurar la Asamblea.

El trascendental proyecto ha sido acogido con entusiasmo en todas partes. Aquí, es preciso que todos nos preocupemos de lo que esos tres días representan para Granada y su asendereada historia. Sevilla, inaugurará el 17 de Octubre las obras de la Universidad íbero americana.

¿Qué haremos aquí? Mostrar a los americanos y a los españoles, que la Real Capilla que guarda los restos de Fernando e Isabel, hace años que sufre pacientemente unas obras que se comenzaron allá en 1890 y que reformadas algo después por veleidades políticas y soberbias de hombres que quisieron hacer imperar sus opiniones, a falta de documentos en que fundamentarlas, en caprichosos rasgos de autoridad arqueológica, nos han traído al actual y deplorable estado en que la Real Capilla se halla.

Llevar a nuestros visitantes a Santafé, en donde se ha borrado hasta el sitio en que los Reyes Católicos firmaron el convenio con Colón; enseñarles que ni una modesta lápida conmemora ese hecho histórico; disculparnos de que la piqueta demoledora hundiera una de las cuatro puertas simbólicas de la ciudad edificada con prodigiosa presteza, y que nadie atiende a unos modestos obreros que pretenden reconstruir, acudiendo al amor a la patria chica que debieran sentir los ricos, los modestos muros y la sencilla capillita que sobre la puerta se alzaba.

Disculparnos también, de que a poca distancia de Santafé, en Pinos Puente, tampoco haya ni un sencillo letrero que diga a los que visitan Granada como admiradores de su historia y sus merecimientos, que allí detuvieron los emisarios de los Reyes Católicos a Colón, cuando se decidió a desistir de sus planes de viajes amparados por aquéllos, por desengaños y amarguras.

Proclamar muy alto, que aquel sabio fraile que despnés, en contra de su humildad y su modestia fué arzobispo de Granada, Fray Hernando de Talavera, y el insigne conde de Tendilla, fueron dos nobles y verdaderos protectores y amigos de Cristóbal Colón.

Recordar con amargura que Granada, apesar de su historia y de sus altos títulos en cuanto concierne al Descubrimiento del Nuevo Mundo, no figuró en los Congresos Ibero-americanos que se han verificado, y que en el primero se acordó—y aun no se le ha comunicado—rogar a Granada que dedicara una calle o una plaza al descubridor de Nueva Granada: el granadino Jiménez de Quesada (1); recordar los tesoros de noticias referentes a la intervención de Granada en los viajes de Colón que guarda el Archivo de Indias, de los cuales apenas se ha estudiado algo; meditar en que nuestro pueblo no conoce el hermoso simbolismo histórico de Santafé, y en que hace más de un año que rueda por las oficinas del Ayuntamiento un proyecto de concurso para premiar un pequeño libro que pueda dedicarse a la enseñanza en las escuelas, en el cual se explique todo cuanto se refiere a Colón, a Santafé y a Granada, desde que el insigne navegante acompañó a los Reyes en su campaña de conquista hasta los preparativos de sus últimos viajes allende los mares (2).

Todo eso debiera estudiarse y organizarse, por lo menos, antes de Octubre de este año; a no ser que se piense en proceder en contra de este criterio y contentarnos con preparar a las representaciones de las Universidades americanas algunos conciertos de «cante jondo» y dejarles que vayan, si quieren a Santafé, solos, como no hace mucho tiempo que se hizo con las profesoras y estudiantes que del Norte de América visitaron a Granada.

Por amor a Granada escribo estas líneas; allá en Méjico y en las repúblicas íbero-americanas tengo quien me lea y haga justicia a mi noble propósito. Luego... que cada cual proceda como su conciencia y su verdadero o falso interés por Granada, le aconsejen.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

---

(1) Ya hace años, que por encargo del sabio e insigne granadino don Aureliano Fernández Guerra y de su ilustre amigo el notable diplomático americano Sr. Betancour busqué por todos los archivos la partida de bautismo del famoso descubridor Gonzalo Jiménez de Quesada. No se halló la partida, pero aquellas investigaciones sirvieron para confirmar la creencia de que Jiménez de Quesada fué granadino. He publicado en esta revista diferentes investigaciones mías y otra muy interesante de mi erudito amigo y colaborador Angel del Arco, director del gran Museo arqueológico de Tarragona.

(2) El año 1892 publiqué una pequeña edición de mi estudio *Colón en Santafé y Granada*, del cual no hay ejemplares.

D. Manuel Rodríguez Martín. (Juan Ortíz del Barco)

In memorian (1)

Dos lustros cúmplense este año de la muerte de mi amado padre y aun late mi corazón y vibra mi cerebro como en aquel infortunado día. Veo en ello la prueba más patente de la *eternidad* en donde se desliza nuestra vida progeniada por el sabio, el virtuoso, el hombre íntegro y honrado; porque eterno y permanente es su recuerdo y el de sus talentos y consejos, a manera de cadena forjada por amores inmarcesibles, por las experiencias del vivir, por el contínuo contraste con otros hombres y otras ideas, por la asimilación del *subtractum* diluído en sus libros, en sus acciones, en su digno y prudente magisterio, en la más pura y noble de esta acepción.

Diez años ya que falleciera, y aun pugna mi espíritu por traspasar la frontera de lo *Infinito* para recoger las expresiones de su sentir y de su saber, en estas arideces y sequedades coétaneas, en donde enmudecen todos, no sé si por miedo o por ignorancia, por conveniencia o por pereza; en estos momentos críticos de desorientación, aun en los que ya la Vida nos ha templado en diversas forjas y disciplinas, lo que no impide el contínuo trabajo de explorar el pasado, el presente y el porvenir.

Yo quisiera volver a sentir tu cariñosa férula, tu acertado juicio de las cosas, tu vigorosa elocuencia y tu enérgica exposición de las ideas matrices y fundamentales, cardinales de los pensamientos y acciones de los hombres. Volver a sentir ansias y deseos, arrestos y empujes, excitaciones y estímulos hacia el constante llamear

(1) La lectura de estas sentidas y hermosas líneas ha humedecido mis ojos. Los viejos, como los niños, tenemos las lágrimas siempre dispuestas a brotar, cuando los recuerdos de ayer o las amarguras de hoy nos impresionan el alma. ¡Quise tanto a aquel hombre inolvidable, a quien no tuve el placer de abrazar!... Una misteriosa simpatía nos unió para siempre sin conocernos. Al propio tiempo que él me escribía enviándome un libro y un artículo para mi ALHAMBRA, yo le rogaba su colaboración y le ofrecía mi leal amistad. Nos quisimos muy de veras y esta revista se enorgullece de haber publicado muchos de sus notables trabajos.

Los hijos del inolvidable amigo, todos ellos ilustrados, trabajadores y dignos de su padre, hónranme con su afecto, al que correspondo con toda mi alma, pues creo así mantener aquella misteriosa simpatía que unió al ilustre pensador que hizo famoso el pseudónimo de *Juan Ortíz del Barco*, con este modestísimo emborronador de cuartillas, a quien tanto quiso aquél.-V.

de las cumbres del Genio; no abismarme en la materialidad de la vida ordinaria y cotidiana, sino continuar tus enseñanzas, tus trabajos, hacerme digno de tí en cualquiera de las manifestaciones del saber humano. Que no bastan a las inquietudes de mi espíritu y mi corazón las prosáicas y diarias minucias, ni la fantasía y el sentimiento, potentes motores de nuestro dinamismo, en perpétua agitación renovadora al apuntar más lejos, más arriba, más remoto, gustan ya de este ambiente letal donde se hunde la vida contemporánea entre excepticismos y desabrimientos.

Diez años ya, sin escuchar atento dichos y sentencias extraídas de tu depurada experiencia, juicios y verdades ensalzadas las más de las veces con tu gracejo de castiza cepa andaluza. Que teniendo el alma cristalina y la conciencia serena, bien había de fluir el buen humor con toda su simpatía! Diez años ya, en los cuales te hemos recordado de contínuo en todos los casos prósperos o adversos nuestros y de la patria, en los diversos acontecimientos mundiales (muchos vaticinados por tu talento y por tu pluma) con ese anhelo, constantemente quebrado, de no poder hacer contigo el consiguiente comentario. Diez años ya, y sin embargo, quisiéramos llenarte de caricias, ver la expresión de tus facciones, confundirnos bajo tu mirada paternal. Sin que parezcan estos deseos vehemencias de enagenado, ni elucubraciones de exaltado, que el mismo tiempo transcurrido juntamente con nuestras creencias y opiniones no han podido borrar la figura egregia de nuestro progenitor en todo su significado.

Y cuenta que no me he referido a la obra cultural que legara en sus veintitantos volúmenes sobre varias materias, ni a su acertada y constante actuación en el despacho de la Auditoría de Marina de Cádiz, ni a su asistencia gratuita en consultas, dictámenes, acuerdos y consejos, ni a la titánica labor de sostener abundante prole, porque ya supieron alabarla, aplaudirla y ensalzarla entre otros el Doctor Thebussem, Almirante Cervera, Gumersindo de Azcárate, Mariano de Cavia, Padre Manjón, Aniceto de Sola, Marqués de Rafal, Conde de las Navas, Sanz Escartín y Rosso de Luna, por no extender más la relación.

Nó, me he referido al sentimiento que aun nos produce su pérdida, como factor moral y espiritual en nuestra vida, a la falta del foco irradiante de luz de su cerebro portentoso, del cariñoso amigo

y padre amante, que tales caracteres presentaba su corazón ardiente y generoso. Cierto, muy cierto, que a nada iguala el cariño de un padre; mídolo por el que siento ahora por mis hijos, pero si la lente con la cual miramos éste, la invertimos siquiera momentáneamente veríamos lo grande, lo sincero, lo *sui géneris* del que guardamos hacia el tronco de nuestra especie. Cariño que no fenece, porque es la *luz perpétua* reflejada en mil circunstancias, porque son los destellos de su espíritu vibrando sobre el Tiempo, en variadas y diversas formas, porque al trasmitirse de generación en generación su nombre, es bendecido y admirado por propios y extraños.

Que si enmudecen al parecer, los que te conocieron y estimaron, no es por falta de deseo. Es que tu personalidad requiere estudio, meditación, grave y serena crítica; tus libros, y trabajos, tus escritos e investigaciones, tu inmensa labor bibliófila y exegética, la enorme cantidad de trabajo intensivo desarrollado al servicio del Estado (digna de mejor premio) así como tu vida privada, espejo de méritos y virtudes, es tarea árdua para una biografía. ¿Verdad, amigo Valladar?...

Ni es mi ánimo desenvolverla en estas cuartillas escritas solo para ofrendarte este recuerdo íntimo en el décimo aniversario de tu muerte, como débil prueba, por lo mal templado de mi pluma, de que aun vives en mi corazón y en mi cerebro con la misma emoción y respeto con que besé tu frente, tu pecho y tu boca en el lecho mortuorio.

M. RODRIGUEZ-MARTIN.

¡UN AÑO MAS!

¡Un año más! Rendíos a la frase
sin proferir lamento ni protesta.
Todo estaría bien, si en fin de fiesta
hiciera Dios que el mundo se acabase.
¿Cómo arreglar un mundo de esta clase
que tiene su armadura descompuesta,
que anda desvencijado de la testa
y no muy resistente de la base?
¡Un año más! Es cosa divertida
gozar el espectáculo variado
de la propia existencia; mas os juro
que yo, en el escenario de mi vida,
daría unos silbidos al pasado
y echaría un telón ante el futuro.

NARCISO ALONSO CORTÉS.

De la región

Estudios históricos: Almería

Al erudito cronista de Almería y queridísimo amigo D. Juan A. Martínez de Castro.

(*Continuación*)

El muy ilustrado sacerdote y buen amigo D. Antonio de Sierra, ha traído a mi memoria, con la traducción y publicación de la carta de Pedro Mártir de Angleria, el insigne cronista de los Reyes Católicos, al Cardenal Arembolo de Milán, en que se trata de la entrega de Almería y Guadix (véase *Patria chica* de Guadix, 6 Enero 1924) uno de los mas difíciles trabajos que yo tenía en estudio para la formación del Catálogo: el conocimiento de la obra capital de Pedro Mártir, *Opus epistolarum*, «colección de ochocientas trece cartas suyas, escritas a los mas distinguidos personajes de su tiempo... Por ellas se echa de ver cuanto se sabía, se hacía y se pensaba en la Corte prepotente de nuestros Reyes, y los grandes acontecimientos exteriores en que tanta intervención tenía España; constituyen un arsenal, un verdadero tesoro histórico de aquel interesante período que abarca desde 1489 hasta 1526» (*Fuentes históricas sobre Colón y América, Pedro Mártir Angleria*, libros rarísimos que sacó del olvido el Dr. Torres Asensio, canónigo que fué de Granada y de Madrid. 1892. Tomo I, pág. XL).

Aparte de la traducción de Torres Asensio, que ignoro si llegó a terminarse, no creo que se hayan traducido, no ya del original latino, si no de la traducción italiana las magnas obras del insigne cronista de los Reyes Católicos, que murió en Granada de 1526, mandando en su testamento que su cuerpo fuera «sepultado en la iglesia mayor desta ciudad de Granada, en el lugar que está señalado»..... (Testamento. *Colección de documentos inéditos*, tomo XXXIX, pág. 399).

El ilustre analista Jorquera, cita a Pedro Mártir con frecuencia en su libro, y esto demuestra bien que aun en el siglo XVII, se tenían en gran estima las obras del escritor, militar, sacerdote y diplomático famoso.

Creo, amigo Martínez de Castro que es de interés para estos apuntes que le dedico, la publicación de la carta traducida por nuestro erudito amigo Sr. Sierra, y que dice así:

«Temo hacerme sospechoso a Ascanio (Cardenal) por comunicarte a tí mas cosas y demás importancia, pues a él tan sólo le he participado lo de esta ciudad de Baza, mas a tí te hago saber que se ha entregado una región entera con dos ciudades e innumerables municipios y un rey vencido que fué insigne cuando le favoreció la fortuna.

Arregladas las cosas de Baza, el 7 de Diciembre, los pregones publicaron un edicto para que cada uno se prepare alimentos para el día décimo y que sigan a las banderas donde quiera que vayan. Nos ponemos en marcha por caminos tortuosos (versis vestigiis) por donde las tropas cansadas de ningún modo esperaban, en dirección a los montes marítimos, al frente vuestro conocido amigo el Conde de Tendilla con el Virrey de Baza y los alcaides de las fortalezas principales, ocupando el centro el Rey y siguiendo en la retaguardia la Reina para que nadie retroceda.

Al paso y por las gestiones del Virrey, Purchena, población insigne, nos abrió sus puertas y muchas otras poblaciones que le estaban sujetas, se entregaron. De allí nos dirigimos hacia la sierra de Filabres, tan alta como el cielo y subimos con gran trabajo y pernoctamos al descubierto entre nieves y arroyos helados. Muchas bestias y no pocos soldados de a pié se helaron de frío aquella noche y murieron, y era tanta la fuerza de los vientos que apenas las caballos se podían tener de pié. Fué para los descaminados un gran auxilio aquel admirable Marqués de Cádiz (dux-gaditanus) que acampó en lo mas alto del monte y mandó encender de trecho en trecho grandes hogueras que sirvieran de guía a los que andaban perdidos entre bosques y rocas

Al día siguiente entramos en Tabernas, el mayor pueblo de Purchena, en cuya planicie acampamos para que el resto del ejército que había quedado atrás se nos uniese y permanecimos allí un día y dos noches. Se anuncia que la poblaciones Alba Calahorra, Fiñana, Gérgal y Laurucena cada una con los pueblecillos vecinos, situadas en los límites del campo de Guadix, por la persuación del Virrey, a quien toda aquella región admirablemente obedecía, por medio del Conde se habían entregado al Rey; en la misma hora desde Guadix envía el Zagal al Rey un egregio caballero que le anuncia que el Rey vencido viene a rendirse al Rey vencedor; para acortar la distancia y para salir al encuentro del Zagal que

se aproxima, el Rey sale del campo de Tabernas el 23 de Diciembre y a las tres millas vimos al rey Zagal desde lejos a campo traviesa; a su encuentro son enviados algunos próceres, a los que yo me uno, y le saludamos en nombre de nuestro Rey Conducido el rey al rey vencedor, al momento se bajó del caballo en actitud humilde y suplicante y pidió con insistencia la mano al Rey para besarla en señal de servidumbre. Reflexionando, Cardenal, sobre la fortuna, casi me condolí de él que aunque reconozco que era infiel y bárbaro, era sin embargo rey y valeroso guerrero. Fernando desaprobó esta humillación y a los que tal aconsejaron los acusó de rusticidad, pues no era decoroso que un rey, aunque estuviera despojado del reino, se humillara así a otro rey, aunque éste fuera vencedor, y ordenó que se levantara y subiera al momento al caballo, y así, desde el caballo abrazó el rey vencedor al rey vencido. Así, yendo los caballos al paso: marchamos todos hacia las tiendas de campaña colocadas en el litoral de Almería a once millas de Tabernas a la vista del mismo Almería, y se firma la capitulación hecha por el Virrey y por el jefe de las fuerzas de Baza en nombre mismo.

Al día siguiente, por mandato del Zagal, se nos entregó Almería. ¡Almería, morada del placer, otoño perpetuado! Mientras en otros sitios temblaban de frío, aquí encontramos los jardines de las Hespérides. En su gran fortaleza fué celebrada con nuestro rito la Natividad del Señor por los capellanes de la Reina, la cual estaba también presente.

Guarnecida Almería convenientemente, nos dirigimos hacia Guadix por desfiladeros estrechos, por peñascos desconocidos, por valles tenebrosos, desde cuyo fondo apenas se veía el cielo. ¡Oh atrevimiento temerario de los vencedores! En mil sitios estuvieron tan separados el Rey la Reina y toda la nobleza de España, que, a no ser por lo quebrantado que el enemigo estaba por el miedo, hubiera bastado que cualquier insensato al frente tan solo de treinta hombres armados nos hubiera cerrado la salida de los desfiladeros, para llevarnos a todos cautivos con las manos atadas a la espalda.

Por fín a marchas forzadas (para evitar el arrepentimiento) y con paso veloz llegamos a Guadix y acampamos en su planicie. Se originó un tumulto popular en la ciudad y al mismo tiempo se levantó un viento tan fuerte que derribó las tiendas. Calmado el

furor del tumulto por el Zagal y el de los vientos por la aurora, tomamos a Guadix y lo guarnecimos.

Fueron recompensados el rey Zagal y todos los jefes de las fortalezas, cada uno según su dignidad, pactando el que pasen al Africa para que los vencidos no tramen algo, apoyados en la esperanza de aquéllos. El erario real estaba exhausto y faltaba dinero: por tanto, para pagar al Zagal, lo prometido, se tomó prestada toda la plata labrada y todas las alhajas que se encontraron entre los nobles.

Así finalmente, fatigados por las molestias de una guerra tan prolongada, regresamos a Jaén el día 4 de Enero del siguiente año, en el cual, Reverendísimo Prelado, te escribo ésta. Vale.— Jaén a 4 de Enero de 1490, después de la feliz victoria contra tan tremendos enemigos.»

(Continuará).

SAN ANTÓN EL VIEJO (1)

San Sebastián,—mocito y galán,
saca las niñas—a pasear.
San Antón—saca las viejas del rincón.

Siglos hace que se halla en uso este cantar en nuestra patria, y se conoce que quien lo inventó tuvo en cuenta la blanca y venerable barba con que se representa al divino ermitaño, para adjudicarle la parte menos apetecible del sexo bello.

Pero así y todo, su fiesta tenía un tinte esencialmente popular y digno de ser conservado en la memoria de las generaciones venideras.

A la entrada del ameno paseo llamado *Camino de Huétor*, después de los nuevos *jardines de la Bomba*, y del puente construído por el general francés con los derribos de las iglesias granadinas, subiendo a mano izquierda una cuestecilla empedrada, por la que

(1) Reproducimos este bellísimo fragmento del notable libro *Fiestas populares de Granada*, 1885, tan olvidado injustamente como su insigne autor D. Antonio J. Afán de Ribera. A la interesante descripción que copiamos sigue un animado cuadro de costumbres, perdidas hoy por nuestro pueblo, plena de cantares del pueblo unos, prodigiosa invención de Afán de Ribera otros..... Leyendo éste y otros libros del inolvidable patriarca de la «Casa de las tres estrellas», la amargura nos invade y desalienta, porque si en otras poblaciones se han alterado los usos y costumbres del pueblo, algo queda todavía, en tanto que aquí todo se borra y se pierde y se pretende fabricar una tras otra *españolada* qne nos ridiculize y nos destruya, fuera y dentro de España.—V.

casi siempre corre transparente arroyuelo, existía hasta hace cincuenta años, un templo más bien que ermita, aislado de otras habitaciones, y con un callejón de mediana anchura que lo circundaba. En frente de la puerta principal estaba la casa del padre capellán, y en un ángulo el famoso aljibe de igual arquitectura que los de la Alhambra. Este edificio se llamaba *San Antón el Viejo*. Para celebrar su advocación, era costumbre de los labradores de aquella parte del Genil que lamía sus muros por el costado izquierdo, y de los numerosos molineros que en su cauce tenían sus artefactos, apenas oían y se terminaba la función religiosa y el elocuente sermón, por lo regular predicado por un padre dominico, dirigirse a sus moradas y ataviar el ganado para presentarlo a la concurrencia. Era un espectáculo curioso contemplar tantas yuntas de bueyes, tantos caballos y mulas, con pretales de cascabeles, con cintas en las crines, pobladas moñas en las atacolas, y montados por sus dueños con los trajes más escogidos.

Allí el labriego con su ancho calañés, su calzón corto y su faja encarnada de siete vueltas, y el molinero con su media blanca, su redecilla y su coleta canosa, más por los espurreos de la harina que por la edad, se entremezclaban en fraternal consorcio, y también se descubrían entre los mismos algunos tratantes, castellanos nuevos, y tal cual señorito con su brioso alazán aderezado a la andaluza, destacándose como extraños entre los mencionados gremios.

Todos hacían alto ante el presbiterio, y colocándose en fila, por el callejón mencionado, daban *siete vueltas*, ni una más ni una menos, en honor del Santo, a quien pedían las librase para en adelante de todo género de enfermedades.

Regularmente, las caballerías que mostraban mejores galas y arreos, se cotizaban después entre los aficionados a más alto precio, y solía acontecer que la devoción y el cálculo fuesen íntimamente unidos.

Después, cuando los rayos del sol apretaban, las innumerables familias que presenciaban el desfile, continuaban subiendo el ya más áspero repecho, hasta reposar en otra preciosa ermita, nombrada el *Santo Sepulcro*, de exquisito gusto arquitectónico, y desde cuya eminencia gozaban de un paisaje encantador. Por un lado, las huertas y cármenes que se asientan en la parte derecha del río, las cuevas y el accidentado cerro del *Barranco del Abogado*, las fábricas

a que dá movimiento la *Acequia Gorda* y la del *Candil*, coronadas por las alturas de las *Barreras* y las primeras estribaciones de *Sierra Nevada*. Por el otro, el inmenso panorama de *La vega*, hasta terminar en las sierras que la encajonan, y como a tan risueño marco se reunía un agua deliciosa y sombras de espesas arboledas, en lugar de volverse a la ciudad, llevaban las meriendas prevenidas, y eran pocos muchas veces los extensos olivares de *Santo Domingo* para cobijar tanta fiesta, tanta reunión, y servir sus ramas de base a otra de las diversiones características del pueblo en este día, cual era la de entretenerse en *echar los mecedores*.....

ANTONIO J. AFAN DE RIBERA.

Recuerdos de antaño

Con motivo de la muerte de Mariano Vázquez

V

Dejáronse oir en el salón principal los primeros compases de un rigodón, no pudiendo decir aquí los nombres de las parejas que lo bailaron; pues estando los niños en el piso bajo del Colegio dedicados a sus juegos infantiles, y siendo numerosos los concurrentes al salón, aunque nosotros hubiéramos querido curiosear, en aquel momento era poco menos que imposible, dada también nuestra corta estatura, si desde atrás habíamos de tratar ver lo que en el baile acontecía; pero el que estas líneas escribe, que era el que paseaba con Mariano Vázquez, aprovechó la ocasión de la llamada de éste por algunas personas mayores para que se personara en el lugar de la fiesta, al ser uno de los móviles de ella, tener el gusto de oir tocar el piano a un niño que ya la fama señalaba como una lumbrera, como una estrella de primera magnitud en el arte divino de Euterpe.

Penetramos en el salón, y Mariano Vázquez fué conducido a la banqueta del piano, que la dulce y encantadora Eduardita, hija, como ya hemos dicho, del director de aquel Colegio, el grave, el corpulento, el mesurado D. Miguel Urbina. Mariano ocupó el asiento y principió a preludiar en el tono correspondiente a la pieza primera que se había propuesto ejecutar. Entonces era una maravilla que un niño tocara con exactitud y precisión la sinfonía de Norma, y esto fué lo primero que Mariano tocó aquella noche de

inolvidables recuerdos. La concurrencia guardó un profundo silencio, y hasta la gente menuda suspendió sus juegos, gritos y alharacas, para escuchar religiosamente aquellas sublimes notas que las ondas del aire llevaban al balcón de la antesala, para caer sobre ella, en el patio grande, como benéfico rocío. Una salva de aplausos resonó por todas partes cuando Mariano terminó. Hubo muchas señoras que le besaron, profundamente emocionadas; la verdad es, que si él no se emocionó como ellas tuvo a su lado compañeros de Colegio que se emocionaron más que él y más que ellas, al oir el dulce rumor de aquellos besos. Los labios de las mujeres hermosas suelen hacer más daño que las espadas de los guerreros, y causan más placeres, insomnios y éxtasis que el opio entre los indios y los chinos. Conocimos a un poeta que no podía ver con tranquilidad que una mujer besara a otra: su desesperación llegaba al delirio; pero sufría más, mucho más, si en su presencia vertían algunas lágrimas; entonces se alejaba de ellas, porque decía, que para enjugárselas no era suficiente el pañuelo y él no tenía para aquellas caras más secante que la esponja de sus labios.

El baile continuó, y las jóvenes parejas se lanzaron al vértigo del walls. Aunque el salón era grande resultaba de proporciones reducidas para bailar con holgura; tantos y tantos eran los que tomaron parte en esta parte del programa convencional, que tuvieron que reducirse las parejas a ejecutar este número, a paso de polka.

En aquella época, los walses de Straus estaban considerados casi como la gimnasia del pianista, y el pequeñito Entrala fué el llamado a tocar una tanda de ellos después que las parejas ocuparon sus respectivos asientos. Este Entrala, que como ya hemos dicho en los números anteriores vivía en el Albayzín, como los Campos y los Arreguis, era muy considerado de todos sus amigos por su carácter alegre al par que franco y complaciente: hizo después las delicias del Pellejo, sociedad que tenía su teatrito en casa del médico homeópata Flores, en la primera calle a mano izquierda al penetrar en la Carrera de Darro; pues en los intermedios de las comedias que allí se ejecutaban, él se prestaba fina y galantemente a amenizar el espacio de tiempo que mediaba de acto a acto.

Después de él, volvió a ocupar la banqueta Mariano Vázquez, que aun todavía necesitaba, dada su corta estatura y su tierna edad, un pequeño taburete para apoyar los pies; apenas alcanzaba

a los pedales; y con su magistral continente, mesurado y grave, como siempre lo fué, aún andando el tiempo, deslizó sus pequeños dedos sobre las teclas y dejó oir a la concurrencia los primeros acordes del terceto final de Hernani. La afición de hoy a la música alemana estaba poco extendida por entonces en la ciudad de los cármenes, de las flores y de las aguas; privaba sobre todo la música italiana, y los maestros se complacían en enseñar a sus discípulos las concepciones artísticas de Bellini, Donizzetti, Paccini, Verdí y Rossini, con lo cual se enorgullecían. Por nuestra parte conservamos la misma predilección, pues nos agrada más que la música mueva las fibras del móvil sensitivo, dejando la cabeza para que medite en otras cosas de más dificil estudio y comprensión.

Y por no hacer más extenso este número disolveremos aquella agradable reunión, relatando lo que tanto los internos como los externos pusieron en ejecución para honrar al niño Mariano.

Ni flores, ni follaje suficiente hubo en el jardín para tejer coronas y con ellas adornar la frente del nuevo amigo, que desde aquella noche lo fué de todos. En cuanto pudo escaparse del salón se apoderaron de él y formando una silla de manos entrelazando las de aquellos entusiastas infantiles espectadores, lo pasearon por toda la casa, por los patios y las clases. cuya ovación presenciaban las personas mayores desde los varios balcones, con tanto contentamiento de nuestro director y su familia. Cubriéronle literalmente de coronas, quieras que no quieras; la seriedad que había reinado anteriormente se convirtió en la mayor alegría, y más cuando la concurrencia fué sorprendida por una gran rueda de fuegos artificiales de colores diferentes, que los niños más crecidos habían colocado en medio del patio grande, durante la fiesta que arriba se celebraba, cuyo secreto estuvo tan bien conservado que nadie se apercibió de ello hasta el momento de arrimarle la mecha.

La una de la madrugada sería cuando principió el desfile de los concurrentes, saliendo todos emocionados y complacidos de aquella fiesta onomástica, que jamás se borrará de nuestro espíritu, pues mas que celebrar el día de San Miguel, el fin, el objeto de nuestro director fué proporcionar a sus discípulos una noche de asueto, aunando el recreo con la instruccion; noche en la que Mariano Vázquez hizo su primera presentación como precoz artista, y que después a los pocos años, fundado que fué el Liceo en el local de

Santo Domingo, penetró en él precedido de una fama que le elevó en Madrid a los puestos mas eminentes, cuando encontrando pequeño el área de Granada para dar vuelo a su grande inteligencia artística, como otros muchos, antorchas de aquél centro de cultura, dió con su cuerpo en la corte para agrandar su alma, saturándola en una atmósfera, sino tan saludable y pura, de límites más extensos, donde su imaginación tomase vuelos sin que sus alas rozaran con esos impedimentos materiales que siempre existen en los pueblos de corto vecindario.

J. REQUENA ESPINAR.

MADRIGAL BLANCO Y ROSA

Porque eres rosa entre nieves
y nieves puras rosadas,
Blanca y Rosa te llamaron;
Blanca y Rosa... ¡Tal tu cara!
Sueño en rosa de las rosas
soñado en las nieves árticas...:
Mira mi ofrenda... Unas flores.
(Rosas de tu nieve cálida.)
Tres flores son más tres flores
y un madrigal con seis gracias:
Eres rosa y rosa y rosa.....
Y eres blanca y blanca y blanca.

RAFAEL LAFFON.

LA GUITARRA SIN CUERDAS

Un deber de caridad y de sincera amistad me llevó a visitar a mi amigo el primero de Noviembre, para distraerle algo de la profunda melancolía que se había apoderado de él desde la última desgracia, y que en pocos días había minado su salud de un modo alarmante, amenazando seriamente su existencia.

Me recibió, como siempre, en la habitación en que tenía instalada su magnífica biblioteca y, al observar en un sitio preferente de ella una guitarra sin cuerdas, no pude contener mi curiosidad y, creyendo erróneamente que así lo apartaría momentaneamente de su habitual tristeza, le pregunté por el significado de aquel instrumento músico, y entonces mi amigo, con el acento más triste y con la voz entrecortada por los sollozos, como el que verdaderamente siente la pena más intensa, me habló así:

—Oye, mi padre, que, como sabes, murió el 20 del pasado, cristianamente, fué gran aficionado a la música y seguramente está dis-

tratando de las armonías celestiales con que los ángeles honran al Altísimo. No se me olvida la sensación de tristeza que yo experimentaba a la edad de seis o siete años, oyéndole tocar en el piano y sobre todo en la guitarra la meláncolica y plañidera malagueña. Mas tarde yo me embelesaba mil veces viendo a mi padre, con la bondad y consecuencia que le eran características, lucir su destreza musical en reuniones familiares, en las que alguna vez yo le acompañaba al piano.....Llegó a los ochenta años y en el último verano en que él ya preveía el final de su vida, pensaba más en las harmonías ultraterrenas y cuando yo, para hacerme la ilusión de que aun podría vivir muchos años, le recordaba los instrumentos músicos, me respondía que ya no tenía energías.

No obtante, cuando, accediendo a mis deseos, tomaba en sus manos la guitarra y ejecutaba en ella las composiciones que en otros tiempos había tocado con tanta perfección, que distrajeron los primeros días de mi existencia, que en mi infancia me producían melancolía inexplicable, que después tantas veces me alegraban y que más tarde me llenaban de cierta vanidad al poder presentarlo como artista, últimamente me producían una tristeza inenarrable, porque veía en aquellas notas arrancadas a la guitarra los últimos alientos terrenales de un alma que se escapa hacia el cielo....

No podré olvidar las lágrimas que me hizo derramar hace pocos días un ciego que con guitarra acompañaba a una joven de voz poco educada, pero que con relativa perfección, cantaba la malagueña. La primera vez que los había oido me inspiraron compasión y lástima: esta vez se hubieran ellos compadecido de mí y de toda la familia, si hubieran observado la escena que su música ocasionó en esta casa al recordar con una emoción tan intensa al santo artista..

—La guitarra que ves sin cuerdas—acabó de decir mi amigo—me produce el mismo efecto que si viera la calavera vacía de mi padre... con una diferencia: las melodías de la guitarra pasaron para siempre; la inteligencia elevada y llena de arte que se encerraba en aquel cráneo, no produce palabras ni notas que hieran nuestra sensibilidad; pero sin duda, purificada y perfeccionada, es un espíritu, que en la presencia del Altísimo, le alaba y adora esperando solo que su hijo se le una en ese concierto que forman las almas puras rodeando el trono de Dios..

No pude articular ni añadir palabra a las pronunciadas por mi amigo, pero mis lágrimas unidas a las suyas, demostraban que sentíamos al unísono y que estabamos compenetrados de unos mismos afectos.

19 Nov. 22. SAL.

DE MUSICA

LA ÓPERA Y ESPAÑA

A mi buen amigo A., inteligente y españolísimo aficionado.

I

Hemos hablado tantas veces de la ópera española, preocupación constante de aquel insigne músico Bretón, cuya muerte llora la Patria; hemos lamentado tanto que ni España ni los españoles se preocupen de su música y sus músicos, V. muy inteligente e ilustrado, vaticinando con exquisito tacto lo que ha sucedido después; que habríamos de llegar a un periodo de verdadero desconcierto por lo que respecta a tendencias e ideales en música sinfónica, teatral, religiosa y popular, yo, partidario modestísimo pero firme en mi idea de las teorías de Bretón,—que hoy, al leer detenidamente un artículo discretísimo de Forns titulado *La ópera en España: El público de las óperas y las óperas de público*, he recordado nuestras charlas, y aunque no esté V. en España y no pueda por sí mismo ver y juzgar el extraño desconcierto de opiniones y de críticas en que estamos sumidos y a que antes me refería, he de concretarle el asunto y recordar las francas y nobles teorías de Bretón acerca de la *ópera nacional*.

Forns trata en su artículo de la decadencia del Teatro Real, de la indiferencia del público que solo ha demostrado interés en lo que va de temporada las noches de estreno de *El caballero de la rosa*, de Strauss, compositor «que casi todos recordaban, aunque no supieran de donde» y de *La tierra baja*, «sin duda por la popularidad de que aquí disfrutan el nombre del insigne dramaturgo Guimerá y el de su celebrada tragedia».

Tratando del caso de indiferencia y de como pudiera remediarse, Forns propone:

«Es necesario crear la ópera popular, la ópera de público, o, por mejor decir, la ópera de gran público. Para ello pueden se-

guirse varios procedimientos. Es uno de ellos, el más sencillo, sin duda, dar cabida en la temporada oficial del regio coliseo a las producciones estrenadas en otros teatros que, por su valor artístico, pueda figurar en él dignamente».

Otro procedimiento: «El intento que se hizo con *Maruxa* y *Bohemios*», aplicarlo a otras obras «que sin modificación alguna, o con escasas variantes podría prescindirse de las escenas habladas.»

Otra solución: pedir a los autores de zarzuelas y a los mas prestigiosos sinfonistas su concurso para que la ópera «se convierta en algo vivo y latente, capaz de conmover y apasionar a la opinión».

«Pero aún hay una tercera solución, contínua, que es, a nuestro entender, la más acertada, y de la que mayores beneficios pueden esperarse legítimamente: que sean, por fin, una realidad esas temporadas de primavera que se anuncian hace varios años, y que siempre quedan reducidas a loables propósitos y estériles promesas. En ellas, la elegante sala del Real perdería su tinte aristocrático, aunque conservaría su distinción y empaque, y solo se representarían obras de autores españoles. Si la actual Empresa se siente con animos suficientes para realizar esa meritoria labor, convoque a una reunión a los compositores de todos los estilos y matíces; comprometa obras nuevas a los que gocen de más fama entre el público y elija un selecto repertorio del copioso arsenal existente.

Quizá lo que no pudo lograr Berriatúa al construir el teatro Lírico, apesar de contar con la cooperación de todos los prestigios de entonces, entre ellos Chapí, Bretón, Serrano (Emilio y José) Jiménez y Villa, pudiese hoy llevarse a la práctica con el apoyo de todos y el anhelo de resurgimiento del arte lírico que pone de manifiesto el público en todos los demás teatros. En esa temporada solo actuarían cantantes españoles, brindando ocasion de debutar a cuantos jóvenes poseyesen aptitudes para ello. Y no olvide la Empresa que cuantas campañas de ópera popular se han realizado en el Gran Teatro, en Price y en la Zarzuela han sido siempre negocios lucrativos y timbre de honor para los organizadores, ya que de ellas han salido siempre artistas que más tarde han conquistado justa consagración.»

Forns, confía en esas temporadas de primavera y en que de ellas saldrían óperas de público, y «surgiría ese gran público de las óperas, cuya carencia lamentamos hoy».

Noble y hermosa es la idea y nobles y patrióticos los medios que propone, pero leo con exquisito cuidado las crónicas y críticas de los conciertos de la Sinfónica y la Filarmónica, y aun los de cuartetos y quintetos que se hacen oír en la corte en estos días, y recuerdo al entendido crítico la lucha que se está sosteniendo entre los críticos, los organizadores y directores y el público, respecto no ya de formación de los programas sino de la admisión en ellos de obras españolas: la continuada contienda porque se han incluído en programas de conciertos populares los fragmentos de obras de Chapí, Bretón, Jiménez y algún otro, tachándolos de *zarzueleros*...

El momento es verdaderamente interesante: la mayoría de la crítica rechaza todo aquello que no tiene relación con Debussy, Rabel y otros modernistas; se combate a Wagnër, y aun hay ya quien se atreva con Beethoven, que hasta ahora se había salvado por allá, aunque aquí, en Granada, donde andamos a cachete limpio con los clásicos y los románticos desde que cundió la idea de que el origen de toda la música moderna es el famoso «cante jondo», haya habido quien diga con toda solemnidad y muy tranquilo, que Beethoven había escrito «cosas muy bonitas»....

En 1919, cuando se celebró en Madrid el primer Congreso artístico y se pidió la inmediata creación «del Teatro lírico nacional, en el que deberá ser condición eminente no restar nada absolutamente a lo que es gloria y gala del Arte universal»... se pidió también que en ese teatro «se halle amplia y debidamente representada la Música española, digna de ese honor».. Bretón que presidía el Congreso, dijo mucho y muy hermoso en defensa de la noble idea, y ahora, conviene recojer este breve y amarguísimo párrafo que contiene su ideal y sus firmes propósitos, que se han cumplido:

«El Teatro Lírico Nacional es pleito viejo, que ciertamente yo no promoví, pero al cual he consagrado mis esfuerzos desde hace muchos años, y le consagraré los que me resten de vida hasta ganarle o caer vencido por la Parca cruel»...

Si él viviera para honra del Arte y de la Patria, repetiría lo que me escribió en una de sus últimas cartas: «Ha tiempo que no frecuento el Teatro. Ahora con motivo de *La Dolores* lo he vivido muchos días y me parece otro»...

Continuaré estos apuntes, amigo A.—V.

LA INEXPERIENCIA

Aquella señora empezó así su narración:

Sabido es los males que acarrea la inexperiencia de los pocos años tan grandes son, que luego cuando llega la vejez, deploramos dolorosamente la poca visión: previsión de nuestra juventud.

Entonces, cuando las consecuencias inevitables de nuestro atolondramiento no se pueden remediar, cuando nos vemos al borde del sepulcro, exclamamos: ¡quien volviera a nacer de nuevo!

De mis hermanos, el mas querido, el mas mimado por todos, era nuestro hermano menor; como que era el Benjamín de la familia en quien nuestros padres habían puesto todas sus esperanzas, pensando que este niño sería el dia de mañana, el báculo de su vejez.

Cuando mi hermano cumplió diez y siete años, influído por algunos amigos, o lecturas a las cuales era muy aficionado, decidió abandonar el hogar paterno; inútiles fueron las amonestaciones de nuestro padre y las lágrimas de nuestra madre. Describir las inquietudes, los días de horribles zozobras que pasamos, sería una tarea harto difícil. Transcurrieron muchos años, hasta que por fín, recibimos una carta suya, en la que nos comunicaba su matrimonio. Excuso decirle la enorme sorpresa y el disgusto tan grande que sentimos al conocer la decisión de nuestro hermano, con tan poca experiencia de la vida y con deberes tan ineludibles que cumplir.

Nos decía también que ya tenía dos hijas; ¡vamos! aquello no era propio mas que de un locate como mi hermano.

Después... no volvimos a recibir mas cartas y por lo tanto no supimos mas de aquel descastado hermano.

Y el tiempo pasaba lentamente, con esa lentitud de lo desesperante, sin que aquel ingrato que tanto cariño nos debía, se acordara de nosotros.

Un día, el timbre de la puerta sonó estrepitosamente, y aquel hermano pródigo, se arrojó en nuestros brazos, porque después de todo, mi hermano tenía sentímientos muy nobles en su corazón.

Confieso ingenuamente, que aquel día fueron tantas y tantas las emociones que sentimos, que a duras penas puedo describirlas ahora.

Mi padre, viendo que los días pasaban y que mi hermano no

decía nada de su familia, a la que parecía haber olvidado, como si todo lo que sabíamos hubieran sido cuentos de las mil y una noche; mi padre le dijo muy severamente que debía marcharse con su familia pues tenía hijos, y que su deber era estar con ellos; pero mi hermano le respondió con una sonrisa que se había cansado de la vida conyugal. Entonces mi padre, presa de la mayor indignación le contestó que si tal hacía no era digno de ser su hijo y que por lo tanto renegaba de él.

El resultado de aquella filipica fué que mi hermano se disgustó de tal manera que de la noche a la mañana cogió su equipaje y se hizo a la mar dejándonos otra vez en una dolorosa inquietud.

Hizo la señora una pausa: ¿volvería otra vez aquel joven inexperto? Otro día se lo contaré.

RAFAEL MURCIANO

DESDE MADRID

El Arte en la escena: "La Raza"

Cuando ha caído el telón al fín del último acto, Suzanne, la gentil parisina de talento y nervios nada comunes, dentro de una envoltura de mujer de aire frívolo y exquisita belleza, ha dicho con acento que era admiración y suspiro:

—¡Linares Rivas! Hé aquí uno de mis autores predilectos.

Arde en sus ojos—inquietos y muy expresivos ojos del color del ajenjo—una llama de entusiasmo, y tiene su charla encantadora, frases elocuentes, atinados juicios para esta comedia tan humana; hecha con retazos de vida—*passez le mot*—, que acaba de servírsenos de modo admirable en el escenario de la Princesa, artístico e ilustre solar de María y Fernando.

Suzanne, la francesita gentil, conoce a la perfección nuestra literatura dramática, y de entre los autores españoles contemporáneos, familiares para ella en su totalidad, ha sabido seleccionar a esos dos preclaros ingenios llamados Jacinto Benavente y Manuel Linares Rivas, para hacerles un culto devotísimo en el altar de sus íntimas admiraciones.

—*La raza*—asiente Suzanne, apoyando con todo el entusiasmo de su convicción el razonado juicio de un crítico—*La raza* es, en efecto, de las comedias más vigorosas de Linares Rivas. En la construcción de sus escenas, en su diálogo admirablemente natu-

ral, punzante y a las veces regocijado; en el desarrollo de su acción, destaca notablemente la personalidad del insigne autor, por demás oportuno al combatir el prejuicio que supone el distingo de clase, la diferencia de sangre... con ese acierto, con ese estilo agridulce que sólo él posee.

Muy luego, la gentil parisina hace referencia a la interpretación de *La raza*. Y dedica palabras de justo elogio a Concha Carazza—la bella y gran actríz—, al ilustre actor y director Santos Moreno de Fuentes, a Pío F. Mulero, a todos, en fín, cuantos componen el reparto en esta feliz *reprisse* de la comedia por el cuadro artístico «Linares Rivas», digno de todo encomio.

Ya en la calle, nuestra linda amiguita Suzanne vuelve a respirar y a admirar:

—¡Linares Rivas! Uno de mis dos autores predilectos.

Un libro de Luis de Oteyza

Bello título el título del bello libro de Luis de Oteyza: *Versos de los veinte años.*

Encierra él toda la poesía de la juventud, «divino tesoro» que dijo el inmortal Rubén; tesoro divino, en efecto, para quien sabe sentirla, vivirla intensamente, lleno el cerebro de poesía y de amor el corazón.

Versos de los veinte años: cantos de amor, canciones de ilusión que, a veces, decae aunque pasageramente, porque a los veinte años el divino tesoro de la vida pletórica triunfa siempre y vuelven la fe y el entusiasmo a los corazones jóvenes, ansiosos de lucha y de goce.

«Son los versos—como ha dicho un crítico a propósito de este libro de juventud—en que todas las sugestiones han prendido. Está deslumbrado el espíritu aún por la primera visión expléndida de la vida, de las letras. Toda música halla en nosotros un eco, toda nota un acorde. Creemos en el genio, en la gloria, en nosotros mismos...»

Luis de Oteyza, el ilustre escritor que alguna vez se asomó triunfante a la escena, el periodista incansable que tantas pruebas de su talento está dejando desde hace tiempo en la hoja cotidiana, nos hace ahora en este volúmen—primero de sus obras completas—el regalo de su inspiración moza, que ha de ser dulce deleite

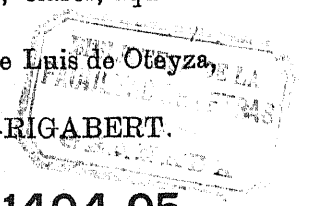
para las almas delicadas, para los espíritus escogidos, que en la poesía encuentran uno de los mayores encantos y, con él, el olvido, siquiera momentáneo, de cuanto agita y enturbia el caótico y las más veces amargo vivir.

Grata expansión será asímismo para el alma del poeta, un algo distante ya del divino tesoro de su juventud... «Cuando la vida nos ha baqueteado—escribe la pluma antes aludida—, cuando nos ha ido rompiendo ilusiones y sueños, y los veinte años se van quedando lejos, nos restan aún expontáneos, sinceros, claros, aquellos versos que hicimos entonces...»

¡Bello título el título de este bellísimo libro de Luis de Oteyza, *Versos de los veinte años*!

F. GONZÁLEZ-RIGABERT.

Enero 1924.



Un viaje por Granada en 1494-95

El ilustre académico de la R. de la Historia Sr. D. Julio Puyol, publica en el *Boletín* de la docta Corporación una interesante traducción anotada muy eruditamente, del *Itinerarium sive peregrinatio per Hispaniam, Franciam et Alemaniam* escrito por Jerónimo Münzer con ocasión de un largo viaje que hizo, el autor, por estas naciones en los años de 1494 y 1495. El *Itinerario*, según la noticia preliminar del Sr. Puyol, «ha permanecido inédito hasta 1920 en que fué publicado por el Sr. L. Plandl en la *Revue hispanique*»... el cual lo acompañó de un estudio acerca del autor y de su obra.

«El Sr. Puyol, dice que «Farinelli que vió el manuscrito en Munich, estimándolo como la mas importante relación de viajes por España en la Edad Media, recomendó al ilustre hispanista señor Foulché-Delbosc, que diese a conocer su texto íntegramente, y este señor, a instancias del señor Pfandl le ha concedido la prioridad para publicar en la mencionada revista *(Revue hispanique)* la extensa parte que trata del viaje por España y Portugal, pensando con acierto que habría de ser la que mayor interés despertara en los lectores españoles».

«Tuvo razón el señor Farinelli- agrega Puyol—al juzgar que este es el más interesante viaje por España realizado en la Edad Media; de mí sé decir que tan pronto como leí las primeras pági-

nas, formé el propósito de traducirlo al castellano para dar de este modo carta de naturaleza en nuestra patria a un documento que además de ser grandemente curioso y de amenísima lectura, no deja de ofrecer importancia histórica y artística».

He aquí los títulos de los capítulos y párrafos traducidos y publicados en el *Boletín de la R. Academia de la Historia* (Enero 1924) por el Sr. Puyol:

I. Llegada a España. El Condado del Rosellón. Figueras, Gerona.—II. Barcelona. 1, La Ciudad. 2, Del gobierno de la ciudad. 3, De la lonja de los mercaderes. 4, La casa del infante D. Enrique. 5, Los monasterios de Menores y de Santo Domingo. 6, De la administración de justicia en Cataluña. 7, El consejo de la ciudad. 8, Agasajo que nos hicieron los mercaderes alemanes. 9, Las alcantarillas.—III. Monserrat: el monasterio, las ermitas, los ornamentos, leyenda de Garín.—IV, Camino de Valencia.—V, Valencia. 1, La ciudad. 2, La iglesia mayor. 3, La lonja. 4, Los esclavos de Canarias. 5 al 12, Detalles muy interesantes de la población.—VI. Camino de Almería: 1 al 3, Alcira, Játiva, Alicante, Elche, Orihuela, Murcia, Alhama, fabricación del vidrio, Lorca (1). 4, Entrada en el reino de Granada.—VII. Almería: 1, La ciudad. 2, La mezquita. 3 al 5, Detalles muy interesantes. 6, Salida de Almería, Camino de Granada, Fiñana, Guadix.

VIII. Granada: 1, De la ciudad de Granada y su mezquita mayor. 2, El alcázar de Granada llamado «La Alhambra». El Conde de Tendilla. El Generalife. 3, El cementerio moro de la puerta de Elvira. Entierro de un moro. 4, La mezquita del Albayzín. El viernes en la mezquita mayor. 5, Situación y producciones de Granada. 6, Grandeza de la ciudad, El Albayzín, Obras nuevas, Situación de los moros granadinos. 7, Situación del reino de Granada. 8, De la rendición de Granada. 9, De cómo comenzó la guerra de Granada. 10, Las arenas de oro de Granada. 11, Creencias y ritos de los moros. 12, Vestido de los moros, El matrimonio. 13, El juego de cañas, «Muestra» de los jinetes del Conde de Tendilla, Explendidez del Conde. 14. El arzobispo Fr. Hernando de Talavera, Clero Catedral, Monasterios y fundaciones piadosas, La

(1) «Hállase Lorca, dice Münzer, en el confín meridional de Castilla, frente a Granada...» Por esta causa, según hemos dicho en diferentes ocasiones fué llamada en época árabe, la llave de Granada.

Cárcel de Granada. 15, El Castillo de Moclín. 16, Salida de Granada y camino de Málaga, Alhama. 17, Vélez Málaga.

El capítulo IX está dedicado a Málaga y al describir la Mezquita mayor, convertida en Catedral, menciona una tabla en que están pintados los retratos de los Reyes Católicos (1). El último apartado titúlase: «6, Salida de Málaga y camino de Sevilla».

Merecen el texto de Münzer y las notas de Puyol conocerse en toda su interesante extensión. Por lo que a Granada respecta, para avalorar el interés que de todo ello avalora, ténganse en cuenta estas palabras de Puyol, explicando la importancia del texto traducido:... «Estuvo en Granada cuando aún no hacía tres años que era de la corona de Castilla; presenció en ella los ritos de las mezquitas, las ceremonias fúnebres de los moros, y recorrió las estancias de la Alhambra acompañado por el conde de Tendilla; marchó desde allí a Málaga y luego a Sevilla, en donde los hombres de otra raza traídos de las Indias fueron para él nuevo y sorprendente espectáculo»...; «fué en Madrid recibido en audiencia por los Reyes Católicos; oyó explicar en su estudio a Pedro Mártir de Angleria y recitar a sus nobles discípulos los versos de Horacio y Juvenal»...; impresores de Spira y de Strasburgo guiáronle en Granada por sus calles laberínticas y el conde de Tendilla puso a sus órdenes a un paje que hablaba las lenguas bohemias y latinas»... etc.

Trataremos de este notable trabajo en números sucesivos; pero he publicado esta nota, aparte de las «Notas bibliográficas», para que los aprovechados en erudición no se ufanen de «su saber» y como acostumbran se apropien lo que no es suyo. Yo lo había visto en la *Revue hispanique*, pero mis conocimientos escasísimos en latín no me habían permitido juzgar el mérito del notable *Viaje* de Münzer.—V.

GUADIX Y SU ALCAZABA

He aquí como describe el alemán Münzer (véanse las notas *Un viaje en Granada en 1494 y 1495* que publicamos en este número), la famosa ciudad de Guadix:

«Guadix está en una bella planada y el alcázar en un cerro que arranca de ella. La ciudad vendrá a ser como Nordlingen, en Suebia. Expulsados los sarracenos, está hoy habitada por cristianos solamente. Hay dos monasterios bastante buenos, de las Ordenes de San Francisco y Predicadores.

(1) Puyol inserta una extensa e interesante nota en la que ha colaborado nuestro buen amigo D. Miguel M. de Pareja.

La mezquita, que es exagona, tiene unas setenta columnas exentas y en el centro un lindo jardín con una fuente para las abluciones, según la costumbre mora. Actualmente está convertida en Iglesia, con la advocación de la Virgen; es sede episcopal, y tanto el prelado como sus doce canónigos se sustentan con las rentas que poseía la mezquita en tiempo de moros. Subimos a la torre, desde cuya altura contemplamos la situación de la ciudad, la cual se halla, como antes he dicho, en un hermoso y fecundo llano cruzado por varios riachuelos que riega copiosamente aquella tierra. Por estar muy alta con relación al mar, no se dan allí los frutos propios como el limonero, el naranjo y el olivo; pero sí el nogal, el almendro, la higuera, el manzano, el peral, etc., cual sucede en las cercanías de Padua. La comarca está ceñida por un cerco de montañas, que son altísimas hacia el mediodía occidental; en ellas nevó por entonces, y, sin embargo disfrutábase en el valle de una blanda temperatura. Mucho nos agradó el espectáculo de la vega, que está muy poblado. En las aldeas del término, todos, o la mayor parte, son moros, que es gente que se alimenta con poco y no bebe mas que agua, pero muy diligente en el cultivo de la tierra (1). Cada moro da al año más tributo a su señor que tres cristianos juntos, y son verídicos, justos y fieles, como diré mas adelante, al tratar de sus costumbres (2).

El 21, saliendo de Guadix por un camino agrio de montaña encontramos a una milla de la ciudad cierto manantial de aguas termales, claras y abundantísimas (3). Al entrar en la cueva en donde brotan, vimos moros bañándose en ellas; probé el agua, que es dulce y templada. Mucho me deleitó el lugar, dispuesto y arreglado con minucioso esmero, porque sabido es que los moros son aficionadísimos al baño.

Emprendimos de nuevo la marcha y a las tres leguas llegamos al Castillo de Lapeza (4), situado en un alto monte, y en él descansamos aquella noche. Todos los que estaban en la fortaleza eran moros, menos el alcaide, que fué nuestro huesped.

A la mañana siguiente, andadas otras seis leguas, ora por valles, ora por montañas, entramos en la grande y nobilísima ciudad de Granada capital del reino de su nombre.»

---

(1) Puyol agrega una interesante nota de que hemos de tratar aparte.

(2) «Se vé claramente dice Puyol, que Münzer no conocía bien a los moros cuando les atribuye tan excelsas cualidades.»

(3) «No deben confundirse con las de Alhama de Granada, que están mucho mas lejos; las termas a que Münser se refiere hállanse entre Granada y Guadix» (Puyol).

(4) «En el texto: La Pessa. Partido judicial de Guadix» (id.)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Discursos leídos en la recepción pública de D. Juan Moya e Idigoras en la R. Academia de San Fernando, ilustrado y distinguido arquitecto que ha sustituído en la insigne corporación al ilustre restaurador de la Catedral de León y otros monumentos D. Juan Bautista Lázaro y de Diego. Es muy interesante y trascendental el Discurso del Sr. Moya Debiérasele dar publicidad, para que las Corporaciones y los particulares atendieran las razones que en el Discurso se aducen para demostrar, por ejemplo, estas incontrovertibles verdades: «Nada es posible adelantar, dice, sin apoyarse en lo ya hecho, y consecuencia de este convencimiento es el que en todas partes se estudie el Arte de edades pasadas, en busca, no de formas exteriores que son lo accidental, sino de su espíritu, de lo sustancial, que inspirándose en realidades de cada época y pueblo que les dió el ser, estimulando en cada uno al resurgimiento de un nacionalismo artístico, que sin excluir ninguna influencia exótica que pudiera fecundar lo tradicional, neutralice la irracionable uniformidad de su cosmopolitismo que, cundiendo mas de día en día, amenaza ahogar nuestro noble Arte». Como demostración de sus patrióticas teorías, estudia el Sr. Moya con erudición y alto criterio dos ciudades de arte, de mucho y especial interés: Ubeda y Baeza, ilustrando el texto con preciosos dibujos y fotografías y con notas muy dignas de estima para la imperfecta historia de nuestras artes y de nuestros artistas.

Contestó al Sr. Moya el ilustre secretario de la R. Academia D. Manuel Zabala y Gallardo, sabio arquitecto de hondo saber, con cuya leal amistad hace años me honro. Su Discurso es una prueba mas de lo mucho que sabe. Allá en otros tiempos pudo haber sido, la inteligencia, el artista que hubiera salvado nuestra Alhambra de las tendencias diversas que sobre ella han pasado. Su recto carácter y su delicadeza extremada le apartó de aquí..... He de escribir aparte acerca de estos notables Discursos y sus apéndices.

—Nuestro gran amigo Alejandro Guichot, no descansa. Después de sus últimos libros, modelos siempre de erudición y de saber, nos envia un precioso folleto titulado *Prontuario de obras y reformas que necesita en el presente la ciudad de Sevilla*, respecto de las que él declara que tiene «una doctrina y una orientación; pero como esta doctrina y esta orientación son distintas a las ge-

nerales y corrientes»..... las publica atendiendo a requerimientos amistosos. Algo así debiera estudiarse en Granada.

—*Narraciones trágicas* (Colecc. Miniatura) por José Mas. Contiene seis interesantes novelas cortas, altamente dramáticas, trágicas como el autor las califica, y completa el precioso tomito un notable artículo que el gran crítico y literato italiano Ettore de Zuanis ha dedicado en la revista *II Concilio*, a las novelas sevillanas de José Mas. Revela Zuanis gran conocimiento y amor a España, que se demuestra bien en párrafos como el que sigue: «Hemos examinado con alguna detención estas cuatro novelas, no tanto por referir las intrigas imaginativas cuanto mas bien para excitar la curiosidad del lector sobre la singular índole del arte de José Mas, rico de movimiento, de fantasía, de color, y para dar idea a los ignorantes (y los hay numerosos en Italia que de España solo conocen las corridas y los molinos de viento) de la compleja psicologia del pueblo de Sevilla»...

—*El Dolor*, de Guillermo Hernández Mir.—Puede formarse idea de la triste y dramática acción que el notable novelista ha trazado en su libro, por estas líneas que le sirven de prólogo: «Venid... Yo os quiero llevar por los tortuosos caminos de la Vida, poblados de tristes, de enfermos, de lisiados, de moribundos, de agobiados por el peso de un dolor sin consuelo. Las lágrimas de la Humanidad inundan la Tierra. Venid»... No soy admirador del realismo, pero, desde luego, prefiero en la novela la trágica pintura de la vida de los desgraciados, que puede llegar a conmover el alma de los que podrían remediar esas desdichas, a la inmoralizadora realidad de las descripciones del vicio y de la crápula, que hoy sirven de recreo a gran parte de la juventud.

—A última hora recibo una preciosa novela: *La molinera del Guadaira* por Fernando de los Ríos con prólogo de Rafael Laffon. Merece todo ello mas espacio del que puedo disponer en estas Notas, pero anticipadamente les felicito.

Boletín de la Real Academia Española. Diciembre. 1923.—Muy interesante, contiene el notable discurso del Sr. Maura, necrología del inolvidable académico D. Jacinto Octavio Picón y otros trabajos, entre ellos un ensayo biográfico del maestro Lucas Fernández (1474-1542) que merece detenido estudio.—*Boletín de la Real Academia de la Historia*. Enero 1924.—Es de interés la biografía de

nuestro queridísimo amigo el Barón de la Vega de Hoz y la nota bibliográfica de su obra. Los informes generales son de grande importancia histórica y crítica, especialmente la relativa al viaje por España en 1494 y 95 de Jerónimo Münzer del que aparte nos ocupamos en este número.—*Unión ibero-americana.* Diciembre 1923. Casi todo él dedicado a la Fiesta de la Raza en América.

Bolivar, preciosa revista de Literatura y Ciencias que ha comenzado a publicarse en Manizales (Colombia), para la que el gran poeta Villaespesa pide colaboración a buen número de escritores españoles, entre los que figuran los granadinos A. Alvarez Cienfuegos, Manuel Góngora, Nicolás M. López y nuestro director Valladar.—*Bética,* de Buenos Aires, publica un interesante grabado: la fachada de la Catedral de Guadix y nos dá la grata noticia de que el notable músico granadino Ricardo Devalque ha entrado a dirigir la orquesta del teatro porteño.—Muy interesantes, como siempre, *Pegaso*, de Montevideo; *Sembrando ideas*, de Buenos Aires; *Rivista della Societá filológica friulana*, de Udine, y *Alma nova* de Lisboa. Este último es verdaderamente notable: contiene una hermosa síntesis de las artes portuguesas.

Gaceta de Bellas Artes, Madrid, 1 y 15 Enero.—Entre los estudios verdaderamente notables que contienen los dos números, recomiendo el de Blanco Coris dedicado a las hermosas pinturas de arte decorativo que van desapareciendo en Madrid (como en Granada ha sucedido) en el café de Fornos, en el Ministerio de Fomento (¡) y en otros edificios. Tiene razón Blanco Coris: «Estamos todos dejados de la mano de... los hombres».—*Boletín del Palacio del Libro.*—Es curiosísimo el artículo «Ante el centenario de Riego», por el Arraez Maltrapillo, referente a los romances de Perico el ciego, entre los que había uno que comenzaba:

Marianita salió de Granada
y a su encuentro salió un militar,
que le dijo: ¿Dónde va usted sola?
¡Que hay peligro, vuélvase usted atrás!

Claro es que la relación ésta se refería a Mariana Pineda. A este *Boletín* le ha sustituído la *Guía del lector*, muy interesante también.

Toledo. Hermosa labor la del muy erudito y buen amigo Camarasa en pro de su notable revista, que cada número revela mayor entusiasmo por la imperial Toledo, y que la gestión del inteligente arqueólogo es muy tenida en cuenta.—*Boletín* de la Sociedad

castellanense de cultura. Muy notable el texto y de grande interés los grabados.—*Boletín arqueológico* de Orense. Entre los notables estudios e investigaciones que constantemente publica, resalta uno que se refiere a la «Riqueza artística desaparecida» en aquella ciudad. Algo así debiera de publicarse en Granada, tomando como base los importantes datos que la Comisión de Monumentos guarda en su archivo y el notable trabajo del Sr. Gómez Moreno (padre) que insertó LA ALHAMBRA en su anterior época (1884 85), y que ahora, con la frescura que le distingue, ha aprovechado sin citarlo un donoso escritor que en Granada gozamos, para un articulito que *A B C* dió a la publicidad.

Prensa gráfica continúa su hermosa obra de cultura y vulgarización de las artes y el saber en sus importantes revistas *La Esfera*, *Nuevo Mundo* y *Mundo gráfico*. No olvida nunca a Granada y pronto hemos de recomendarle el estudio y publicación de algo muy interesante y no bien conocido. *La novela semanal* es también conjunto de bellas producciones.

—*Peñalara* (Diciembre), nos honra en su último número recibido, dedicando a nuestra revista expresivos elogios. Con muy especial satisfacción le remitiremos los números de LA ALHAMBRA que desea y que no le hemos enviado antes por el mal estado de salud de nuestro director. Mucho le agradecemos también, el haber reproducido la nota bibliográfica que del libro *Sierra Nevada* de su erudito director, insertamos en esta revista (Octubre de 1923).—S.

CRONICA GRANADINA

Pérez de Herrasti.-Fermín Garrido.-Orueta.-Teatros.-Bretón

Al comenzar esta Crónica tenemos noticias de dos interesantes telegramas: la concesión del Condado del Padul al ilustre aristócrata granadino don Isidoro Pérez de Herrasti y el nombramiento de Rector de la Universidad de Granada para el sabio y popularísimo catedrático de la Facultad de Medicina D. Fermín Garrido Quintana.

Excelente impresión han producido estos dos altísimos honores. El señor Pérez de Herrasti es el sucesor de una noble familia de guerreros que vino a Granada con los Reyes Católicos, y que siempre demostraron su amor a esta ciudad y a su historia. Uno de los descendientes de aquellos capitanes esforzados, fué uno de los héroes de España en la invasión francesa. El nuevo Conde; como su ilustre padre, como su inolvidable hermano D. Antonio, con cuya cariñosa amistad me honré siempre, es un verdadero artista protector de todo lo que significa cultura, estudio y saber. Sin mencionar otros hechos

de que algún día escribiré, al Sr. Pérez de Herrasti se deben las notables Escuelas del Padul y con su patriótico concurso sostiene su vida el Real Conservatorio de Victoria Eugenia.

Del sabio y popular Dr. D. Fermín Garrido, ¿qué he de decir a los granadinos y a los que no lo son? Su renombre y su fama se cimentan no solo en su probada ciencia, en su inmenso saber; se afirman en algo que está por encima de todo eso: en su caridad y su desinterés.

LA ALHAMBRA saluda con todo su afecto y su entusiasmo a esos dos ilustres hombres honra de Granada.

—Otro gran acierto: el de la Real Academia de San Fernando, designando para la vacante que en ella dejó el ilustre literato y artista D. Jacinto Octavio Picón, a un malagueño muy enlazado con Granada por sus estudios, y especialmente por su libro mas notable: *Pedro de Mena*, el gran escultor granadino, discípulo de Alonso Cano. Conocí a Orueta, cuando al comienzo de su vida política «se sintió incapaz de sentirla ni comprenderla—como dice uno de sus biógrafos—y huyendo, buscó a su espíritu, noble y artista, las compensaciones serenas y jugosas, que acarrean paz y satisfacción. Con la política abandonó la abogacía. Se consagró al arte, por inclinaciones naturales desde su juventud; y, estudioso, con la modestia del que busca la verdad para amarla y la belleza para esclavizarse, produjo obras de tanta originalidad como inapreciable valor en el género especial a que consagra su talento».

Le conocí, repito, cuando vino a Granada a estudiar a Pedro de Mena. Traíame una carta de ese amigo de todos, a quien todos queremos: de Narciso Díaz de Escobar. Le acompañé en todas sus escursiones y visitas por Granada y guardo como preciada reliquia de su amistad el ejemplar de su libro, cuya dedicatoria refleja la nobleza del carácter de tan buen amigo.

Granada debe considerar como honra propia el alto honor que la Real Academia ha concedido a Orueta y debiera rogarle que estudie a Alonso Cano, con el mismo amor y entusiasmo qne estudió a su insigne discípulo.

—La temporada teatral que comenzó en Isabel la Católica y ahora sigue en Cervantes, toca a su término. Trataré de la famosa compañía de zarzuela y opereta que dirige el famoso actor y cantante Luis Ballester, conocido y apreciado en Granada por haber estado en nuestros teatros diferentes veces con muy celebradas compañías.

El conjunto es bastante notable; la presentación escénica de las obras, como hace mucho tiempo que no vemos. El decorado, los trajes, los efectos escénicos, apenas conocidos aquí. El público, apesar de su frialdad de siempre, ha tenido que aplaudir muchas veces ante las verdaderas preciosidades escénicas que se le ofrecían.

La temporada termina, como antes he dicho; han abundado los estrenos, y las obras ya conocidas que se han representado han sido *El rey que rabió*, *Los sobrinos del Capitán Grant* (de admirable presentación escénica), *La Alsaciana*, *La Duquesa del Tabarín* y otras. Y digo yo, y perdonen mis paisanos: no comprendo ese propósito deliberado de tratar con despego a compañías como la de Ballester (luego recordaré lo hecho con otras), que es

muy difícil traer a provincias, aunque se las reduzca, como algunos dicen defendiendo la falta de interés demostrada. En Barcelona y otras capitales fué esa compañía íntegra, pero comparten los descontentos la duración de las temporadas por aquellas ciudades, con la organizada aquí milagrosamente.

Entre los estrenos se ha querido buscar también pretexto para justificar el desvío y el poco público que acudía, y se ha hallado una opereta: *Benamor*, que aunque tenga sus atrevimientos, quizá no puedan compararse con los de aquellas operetas famosas representadas aquí muchas noches a teatro lleno, ante la buena sociedad de hace años, cuyos títulos recordarán los antiguos aficionados: *La mascota*, por ejemplo; y aquella otra cuyo título he olvidado, en que un monarca, con su farol y todo en la mano, mira por el ojo de la llave de la puerta de una alcoba elegantísima y dice muy orondo:—«Se ha salvado el equilibrio europeo».....

Jamás en mis muchos años de modesto revistero de teatros, defendí nada inmoral; nada que quebrante el buen gusto que debe imperar en las obras teatrales y en los públicos; pero convengamos en que es un tanto exagerada la nota que ahora damos, perdonando en el Cine los mayores desmanes contra la moral—nada hay que decir de otros aspectos de las películas verdaderamente dignas de castigo—y rechazando en el Teatro el mas pequeño atrevimiento.

Y termino este enojoso paréntesis, recordando lo que ha sucedido recientemente con compañías de declamación tan notables y de repertorio tan ajustado a las mas rigurosas meticulosidades, como la de Ricardo Calvo, el notabilísimo actor a quien nunca mas veremos por aquí.

El primer estreno de la compañía Ballester fué *La Montería*, una zarzuela en dos actos, correctísima, con buen libro y música muy interesante, aparte el abuso de esos instrumentistas norteamericanos que ojalá se pierdan alguna vez para descanso del arte. Después hemos visto una zarzuela que quiere volver a los buenos tiempos: *Las mariscalas*, con sus manolas y sus chisperos. Calleja, el autor de la música, debió volver los ojos a aquel admirable *Barberillo de Lavapies*, honra del gran maestro Barbieri. Es interesante, aunque no resplandezca un mérito superior, la opereta americana *La reina de las Praderas*. El autor de la música y el arreglador, el triunfante maestro Guerrero, quieren fundir acertadamente, aires populares americanos y españoles. *Benamor...*; el maestro Luna estuvo, desde luego, menos feliz en esta opereta que en otras muchas de sus obras, pero aun así, ya quisieran algunas operetas extranjeras—que por serlo el público las coloca por encima de nuestra música,—parecerle a muchos números de *Benamor*.

Respecto de interpretación, no puede negarse que en conjunto y en detalles, las obras han resultado dignas de aplauso. Las tiples Carmen Peris, Enriqueta Serrano y Goya Mir, buenas cantantes y muy discretas actrices, y Luis Ballester el actor y director merecedor de todo elogio, el barítono Manuel Murcia, y los excelente actores Alaria, Garro, Soler, Povedano y todos.

La orquesta, que es un grave problema en Granada, aunque esto no se lo podrían explicar los antiguos maestros si resucitaran, ha cumplido discretamente, gracias a la inteligencia y saber del entendido maestro D. Severo Mugüerza. Y nada más, respecto de teatros, que muy pronto se convertirán en templos de *varietés* y de *cine*. Así lo quiere el público, y... hay que darle gusto.

—Del homenaje a Bretón,.... nada hasta hoy. En Salamanca, su patria chica, se le va a erigir un monumento. Zaragoza proyecta lo mismo: éste será un busto del músico insigne y en la base esculpida la figura de *La Dolores*..... Granada ¡...Siempre lo mismo!...—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXVII	15 de Febrero de 1924	Extraordinario 50

LOS JARDINES DE GRANADA

Entre los no muy muchos granadinos que se preocupan de los asuntos locales, discútese con relativo interés acerca de los proyectos que tenga nuestro Municipio acerca de los jardines de la ciudad, convertidos en este período de tiempo, único apropiado para la organización y replantación de aquéllos, en inexplicable laberinto de escombros, intentos de proyectos poco afortunados y restos de plantaciones desordenadas.

No supone nadie que se intente dejar los jardines de Genil y los del Triunfo en el estado en que están, cuando en Junio habrán de celebrarse las fiestas del Corpus y en Octubre vendrán a Granada las Universidades íbero-americanas; pero es el caso que el tiempo avanza, que después del retroceso de temperatura que sufrimos ahora, se iniciarán los preludios de la primavera y que no habrá tiempo de hacer lo que la ciudad y sus jardines se merecen.

Esos intentos de jardines sevillanos con acompañamiento de bancos de azulejos, no son granadinos; como no lo eran tampoco los macizos ingleses que se colocaron destruyendo nuestros jardines propios, de los cuales algo queda en varios cármenes del Albayzín y San Cecilio. De lo nuestro, de lo que recordaba los jardines que rodeaban los palacios árabes de Andalucía, Rafael Contreras, en su libro que nunca hemos de olvidar los que veneramos su memoria, en los *Monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba*, trata discretamente, al estudiar el «Desarrollo del arte oriental en España».—«La ciencia de trazar los edificios, —dice—se hermanaba con la de arreglar los jardines, alinear las plantaciones y combinar el aspecto de los vegetales, para produoir decoraciones hasta cierto punto arquitectónicas»...

«Sin que tratemos de ocultar el interés que nos ofrece el parque moderno—continúa—hermosa ostentación de la más vigorosa naturaleza dominada por la inteligencia del hombre con el constante auxilio de la máquina, tiene su belleza relativa la simetría reguladora de aquellos jardines, que rodeaban pabellones como arcos estalactílicos, que recortaban en los cipreses remates y obeliscos imitando alminares; que tejían las hojas trepadoras con los vistosos encañados remedando los azulejos de sus palacios, que

hacían grutas a manera de templos, y cruzaban arcos de ramaje como los arcos de piedra de la mezquita de Córdoba. Es un error suponer monotonía en esta clase de jardines, cuando lo que se nota es un refinamiento exagerado, demasiado deseo de subordinar las galanuras de las flores a curvas, líneas y trazerías fantásticas que ofrecen un peculiar encanto en aquellos países donde el campo todo es un vergel frondoso, especie de parque silvestre que tal vez no necesita del cuidado para compararse con los de las antiguas ciudades romanas y bretonas. El jardín simétrico, hecho como los de Andalucía, sin que se mezcle el estilo demasiado severo y fastuoso que se nota en los palacios de los reyes de España construídos con posterioridad, ofrece indudable belleza, cuyo origen hay que buscar en las descripciones de los poetas orientales, o cuando alguna fiel imágen de ellos, hallada en modestas casas de nuestro país, nos obliga a reconocer sus encantos.

Hemos visto en el perímetro ocupado par los restos del antiguo palacio del Chapíz (1), removiendo el suelo de un dilatado patio, la antigua traza de un jardín con estanque en el centro surtido de juego de aguas, arriates y márgenes a manera de laberinto; las glorietas y asientos de mosáicos de gruesa labor formada de piedrecitas de colores, y algunos restos de figuras enlazadas con grandes letras formadas de arrayanes. No es, pues, tan distante de aquel gusto lo que todavía se construye alrededor de los palacios modernos; y ni las figuras hechas de jazmines, ni las doncellas de flores, ni los asientos de enredaderas y hiedra de la famosa pila de Almanzor, fueron creaciones de la poesía, sino hechura del arte, que alcanzaba a todo lo que podía halagar el sentimiento de aquellas ilustres generaciones» (págs. 144 a 146).

Desde 1877 u 1878 en que el inolvidable Contreras escribía lo que hemos copiado, ha variado todo tanto y tanto, que ya es muy difícil hallar restos de esos jardines a que él se refiere. Sin embargo, algunos recordarán todavía como eran aquellos poéticos jardines del Paseo de la Bomba; los del Campo del Príncipe, ceñidos por los árboles que aun se conservan; los de la placeta de Gracia, exhuberantes de poesía y de alegre donosura, y tantos más que han desaparecido. .

(1) «Hace poco tiempo,—dice Contreras—, ha sido derribada la mayor parte de este lujoso aposento que ocupaba una de las más ilustres familias árabes de Granada. Apenas queda hoy un tercio de él».

¡Qué diría hoy Contreras si viera lo que de la Casa del Chapíz resta; si observara que la chimenea de un horno de pan cocer, atraviesa el notable artesonado del salón del Palacio; si supiera que la Comisión de Monumentos lleva luchando cuatro o cinco años, sin éxito alguno, porque el Estado adquiera y salve los restos del interesante edificio!...

También consignó Contreras datos de interés acerca de patios y jardines en el capítulo «La casa y la vida privada», de su otro notable libro *Recuerdos de la dominación de los árabes en España* (págs. 172 a 182).

Aun queda el más romántico rincón del Albayzín: el jardincito que sirve de entrada al artístico convento o monasterio de Santa Isabel, interesante resto del palacio de los reyes musulmanes. Evoquemos allí el recuerdo del poético jardín granadino y sin duda ni resquemores de equivocados modernismos, devolvamos a los jardines de la Bomba su belleza y su hermosura, su poético y romántico carácter, sin miedo a que el misterio que los rodeaba, pueda prestarse hoy día a encubrir secretos de amor, como allá en otros tiempos sucediera.—V.

Las escavaciones de Gabia

Al fín, desde que en 1920 la Comisión de Monumentos, después de hacer, con sus escasos recursos pecuniarios, varias escavaciones en Gabia la grande, se dirigió a la Junta Superior de Escavaciones y Antigüedades participándole el descubrimiento y pidiéndole que el Estado prosiguiera los trabajos, acaba de publicarse la «*Memoria* de la inspección y escavaciones realizadas por el delegado director D. Juan Cabré Aguiló», que titúlase *Monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande* (Granada) Esta memoria está escrita en 31 de Marzo de 1922 y no se ha publicado hasta ahora, casi a los dos años; pero todo ese tiempo se ha pasado también dejando en el mayor abandono las escavaciones, apesar de los oficios que la Comisión de Monumentos de Granada ha dirigido a la Junta Superior.

El caso es muy curioso: la Comisión invirtió en los trabajos de *verdadero descubrimiento*, los muy escasos recursos de que disponía, pagando no solo las escavaciones sino los alquileres de los terrenos donde aquéllas se hacían. En el informe que envió a la Junta, «se abstuvo muy prudentemente de emitir el juicio respecto de la edad que le merecían los restos arquitectónicos de Gabia la Grande»,—dice el Sr. Cabré, aunque «expuso algunas referencias de autores regionales, pero no de nuestros días, que dan a conocer la existencia, en la época de la Reconquista, de varios baluartes en esa población como avanzadas en Eliberis o Elvira», dice también el Sr. Cabré, que al comienzo de su Memoria, hace constar que «*ninguna mención, que se sepa*, se había hecho de Gabia la Grande y de su término municipal, en el orden de estudios de arqueología romana y de las civilizaciones inmediatas a ella».....», hasta que la Comisión de Monumentos acometió su patriótica empresa.

Pues bien: la Junta de escavaciones premió el celo y el amor al estudio de la Comisión, no acordándose de ella al designar la delegación y dirección de los trabajos que habían de continuarse, rompiendo la costumbre por la Junta establecida; no volviéndose a acordar tampoco para nada de la Comisión, y no contestando siquiera a las reclamaciones formuladas por aquélla, al ver y saber

el abandono en que los descubrimientos están desde 1922 Es verdad, que esos «autores regionales» que el Sr. Cabré menciona, son, uno solo: el analista inédito de Granada *Henríquez de Jorquera*, cuyo libro admirable continúa inédito en la Colombina de Sevilla porque ya hace años, en 1884 u 85, lo dió a conocer a los eruditos un emborronador de cuartillas que no es doctor, ni licenciado siquiera, pues no pasa de modesto bachiller en Artes; y como Jorquera dice que en Gabia había un palacio o castillo godo y el bachiller rebuscó cuanto pudo para ofrecer al estudio de los sabios esa noticia, ya que «ninguna mención», como dice noblemente el Sr. Cabré, se había hecho de Gabia y su término en el orden de estudios de arqueología romana y de inmediatas a ella, era preciso borrar lo del castillo y cuanto con ello tuviera referencia. .

Sean romanas, bizantinas, godas, o lo que sean, lo que importa es conservar y estudiar esas ruinas, únicas que en Granada y su provincia se conocen hasta ahora. La Comisión merece singular elogio por sus trabajos, y por su noble desprendimiento al ofrecer a la Junta Superior lo que había hallado sin auxilio oficial ni particular de nadie, aunque esto parezca extraño tratándose de una población de ricos hacendados.

¡Ojalá, aunque hubiera sido pidiendo donativos para el arte y la arqueología, hubiera la Comisión continuado su noble empresa!.. Quizá hubiera hallado generosa cooperación, para que no se perdieran, como se han perdido según dicen en el mismo pueblo, buen número de fragmentos y aun de abjetos de verdadero interés para el esclarecimiento histórico de las escavaciones.—V.

CRONICA GRANADINA

Por falta de espacio, dejo para la próxima Crónica la noticia de la gran solemnidad universitaria: de la toma de posesión del Rectorado, del sabio ilustre D. Fermín Garrido. Dejo también, porque he de tratar de ella con alguna extensión, la corta temporada teatral de la Compañía Argentina, no solo por el mérito de los artistas que la forman, sino por las obras que constituyen su repertorio; obras que un crítico malagueño calificó de inocentes e insulsas, y que son, por lo menos, más dignas de consideración y respeto que las de Muñoz Seca en lo cómico, por ejemplo, y, por ejemplo también en lo dramático, que los trascendentes problemas sociales que hoy nos llevan al teatro desde Benavente a los que comienzan su vida de autores. ¡Qué afán de ridiculizar todo aquello que no resuelve los más enfangados lodazales!...

No hay que decir, que nadie, hasta ahora, se ha preocupado de mis observaciones acerca de *La fiesta de la raza* (número de 31 de Enero). Faltan tantos meses!...—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXVII | 29 DE FEBRERO DE 1924 | NUM. 572

LA CRÓNICA DE LA PROVINCIA

I

Por acuerdo de 3 de Octubre de 1903, la Excma. Diputación provincial tuvo a bien honrarme con el nombramiento de Cronista oficial de la Provincia, sin retribución alguna, y teniendo en cuenta en muy afectuosa forma mis modestos trabajos históricos y arqueológicos. Algunos años mas tarde, por otro acuerdo de la Excma. Corporación se me concedieron 500 pesetas anuales, para gastos de escritorio y copia de documentos.

Desde 1903 vengo consagrado al cumplimiento de mi honroso cargo, y en esta revista, especialmente, que guarda en sus veintisiete años de publicación la mayor parte de mis investigaciones y mis estudios; la noticia de gran número de documentos inéditos relativos a Granada, su antiguo régimen y actual provincia que he hallado en diferentes archivos, y la copia de las distintas memorias que he dirigido a la Diputación dándole cuenta de mis trabajos, pueden hallarse,—aunque sin orden ni ilación, excepto una serie de estudios que titulé *Para la Crónica de la Provincia*,—buen número de noticias para ordenar un programa de trabajos del que resulte mucho aprovechable para esa Crónica que por no disponer de medios prácticos no pude nunca acometer, lo propio que me ha sucedido con la publicación de los *Anales de Granada*, trascendental manuscrito que guarda la Biblioteca Colombina de Sevilla, y con la de *Documentos inéditos* relativos a Granada y al Descubrimiento del Nuevo Mundo—que de conocerse, por cierto, harían cambiar algo la opinión de los que consideran a Sevilla como centro de cuanto al Descubrimiento se refiere,—y que se custodian en el Archivo de Indias, orgullo muy legítimo de los sevillanos a quien está confiada su custodia.

Tampoco, y por falta también de medios prácticos, he podido estudiar como deseaba el rico caudal de documentos desconocidos que guarda el Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona) y cuyo conocimiento reveló a Andalucía el ilustre investigador y catedrático de la Universidad de Zaragoza D. Andrés Jiménez Soler, que acaba de honrar a Granada con su visita y con dos conferencias interesantísimas. Y sería larga tarea la de mencionar la inmensa riqueza de documentos desconocidos y casi no estudiados que guardan los archivos españoles, relativos a Granada, y aun los archivos extranjeros, pues aun recuerdo la interesantísima carta que el ilustre e inolvidable sabio granadino D. Juan F. Riaño me dió a conocer en uno de sus frecuentes viajes a Granada: la carta que el hijo de D. Juan, en sus comienzos de diplomático, le dirigió desde Londres, dándole noticia de muchos y notables papeles españoles que había hallado en aquellas bibliotecas y archivos; y hay que advertir que D. Juan tenía publicados dos libros escritos en inglés, que no se han traducido: uno referente a artes industriales españolas y otro a libros y manuscritos de nuestra antigua música nacional (1); y que su padre político el sabio ilustre don Pascual Gayangos, hizo, por encargo del Gobierno inglés, el catálogo de los libros y manuscritos españoles que en la Biblioteca nacional de Londres se conservan.

Otro de mis propósitos, que nunca tampoco pude realizar: la investigación de si llegó a contestarse el notable interrogatorio de Felipe II, documento de grande interés redactado por Ambrosio de Morales y dirigido a todas las poblaciones españolas y otros interrogatorios muy interesantes también, del pasado siglo XIX, ya que el comunicado por la Diputación, primero, a propuesta mía, y por la Comisión provincial del Turismo—disuelta cuando comenzaba sus trabajos—después, apenas si dieron escasos resultados.

El Patronato de Generalife, al posesionarse de la antigua Casa de los Tiros, propuso al Gobierno de S. M., que accedió a la propuesta, la creación de un Archivo histórico de la Provincia, en el que se guardarán, como base de la institución, los muchos documentos que el Archivo de la Delegación de Hacienda conserva todavía, apesar de la interesante colección que se trasladó al Archivo

(1) A su tiempo trataré de estos dos bellísimos estudios muy relacionados con Granada y menos conocidos de lo que merecen.

histórico nacional, relativos a la invasión francesa, especialmente, y de los muchos papeles que se han extraviado por causa de las traslaciones de local, en primer término. El Patronato, con muy loable interés, trabaja en esa noble misión, y no solo recoje documentos, sino referencias de los que en archivos españoles se conservan En no lejano plazo, se podrá hallar en el histórico y hermoso edificio un gran tesoro de documentos, entre los que sobresaldrán los que a la expulsión de los moriscos se refieren, al admirable Catastro de mediados del siglo XVIII, bienes de comunidades y conventos, etc., etc.

Y he citado todo esto para justificar la necesidad de este estudio, en el que voy a mencionar por su orden de publicación en LA ALHAMBRA, todo lo que inserté referente a Granada y su provincia, no solo mío, sino de mis amigos y colaboradores, y después mencionaré también los estudios que he publicado en libros, revistas y periódicos españoles y extranjeros que tengan relación con el programa de trabajos para la formación de esa *Crónica de la provincia* que con tanto entusiasmo quise hacer y a que me he referido al comienzo de estas líneas.

Tal vez crea alguien que la razón de estos artículos es el impedir que los escritores al uso tengan un obstáculo para aprovecharse, sin citarlos, de los trabajos de los demás; no: ese obstáculo lo salvan con su habitual frescura los que viven del trabajo de los otros, cobrando ellos lo que, los que investigaron y trabajaron, no pudieron cobrar jamás. Estoy muy acostambrado a ver como se guardan el producto de mis libros los que no los escribieron; como se me convirtió en «librero» en el *Catalogue illustré* de la Exposición internacional de Bruselas (página 9) para dar a otro una Medalla de oro, como se me copia en libros y artículos, sin citarme jamás... No; estos artículos no tienen otro objeto que ordenar los estudios que acerca de la historia de la provincia tengo hechos y publicados. Que sigan los desahogados copiando y aprovechando todo lo que he trabajado en mi vida... Quizá, algún día los resquemores e injusticias de la vida amarguen mi temperamento, y apesar de que nunca quise perjudicar ni molestar a nadie, proteste y mi justa queja caiga sobre uno de esos desahogados.

Y sin más explicaciones doy comienzo a mis notas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

GRANADA EN 1494

Hemos dado noticia en el número anterior del notable manuscrito de Münzer, traducido y anotado por el ilustre académico de la R. de la Historia Sr. Puyol. He aquí la interesantísima descripción de Granada:

§ I. De la ciudad de Granada y de su mezquita mayor

El 22 de octubre, después de mediodía, entramos en la grande y gloriosa ciudad de Granada (1), siguiendo una larga calle por la que transitaban muchísimos moros. Fuimos a parar a una buena posada, pero en seguida salimos, deseosos de visitar la mezquita mayor, que es la más amplia y suntuosa de aquel pueblo (2). Para entrar en ella tuvimos que descalzarnos, aunque el tiempo era lluvioso y estaba el piso lleno de barro. Todo el pavimento de la mezquita hállase cubierto de esteras tejidas de blandos juncos; tiene de ancho sesenta y seis pasos; de largo ciento trece; en el centro, un patio con fuente para las abluciones; nueve órdenes de columnas, trece exentas en cada uno de los lados, y ciento treinta arcos. Vimos numerosas lámparas encendidas y los sacerdotes que cantaban las Horas a su modo, aunque aquello, más bien que canto, parecía tristísimo clamor. El templo, en suma, está hecho con riqueza extraordinaria. Hay en la ciudad otras muchas mezquitas, porque exceden de doscientas, pero son más pequeñas. En una, vimos a los moros que rezaban sus oraciones arrodillándose, o mejor dicho, haciéndose un verdadero ovillo; según lo indicaba el canto del sacerdote, besaban la tierra, dábanse golpes de pecho o impetraban de Dios la remisión de sus pecados. Vimos también un enorme candelabro con más de un centenar de candelas, que se encienden en las fiestas, pues los moros hacen mucho uso de la luz y del fuego para venerar a Dios, creyendo (como así es la verdad) que es luz de luz y creador de todo cuanto existe. Aquella noche fué tanto el clamor en las torres de las mezquitas, que no puede imaginarse, y más adelante diré lo que tal rito significa. En estos templos no se ven ni pinturas ni esculturas, prohibidas por la ley de Mahoma, de la misma suerte que las prohibió la antigua ley mosaica, y si nosotros las admitimos es por considerar que hacen oficio de escritura para legos. Junto a la mezquita de que vengo hablando hay una pequeña casa, y en su centro, una pila de mármol de veinte pasos de longitud, en donde se lavan antes de entrar en el templo. Alrededor de esta casa vense varias conducciones de agua para las secretas y las cloacas, las cuales tienen a flor de tierra una ranura, larga de un codo, ancha de un palmo y agua corriente en la parte superior. También hay una especie de urna que sirve de mingitorio, y un buen pozo de agua potable, todo ello admirablemente ordenado para el objeto a que se destina.

(1) Hacía, por tanto, dos años y poco más de ocho meses que Granada pertenecía a la corona de Castilla.

(2) Estaba esta mezquita en el mismo sitio en que hoy se halla emplazado el *Sagrario* de la catedral.

§ 2. El alcázar de Granada, llamado "la Alhambra"; El conde de Tendilla.—El Generalife

El 23 por la mañana, saliendo por la puerta de Elvira (1), de donde arranca el camino de Córdoba, hallamos al paso el cementerio de los moros, cuya extensión me pasmó en verdad, porque creo que es mayor que la que ocupa la ciudad de Nuremberga. Me dijo Juan de Spira, hombre fidedigno, que cada moro se entierra en una sepultura nueva y propia; que hacen los sepulcros tan pequeños, que apenas cabe el cuerpo, formándolos con cuatro lozas y cubriéndolos con ladrillo para que la tierra no esté en contacto con el difunto y que luego llenan la fosa de tierra y la afirman (2).

Nos dirigimos desde allí al nuevo monasterio de San Jerónimo,

(1) En el texto: *Alfira.*

(2) La *Çunna* dice acerca de este particular: «Hagan la fuesa no honda sino a medio estado de ombre, y entiérrenle a la xusrriba si la tierra lo sufre, y pongan losas o adobes delante; donde no, háganlo de madera y echen tierra dentro». *(Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la Ley y Çunna.* capitulo XXII; ap. *Memorial Histórico Español,* t. V, página 302). Colocaban al difunto en la fosa boca arriba o de costado, que era lo más general, y con la cara en dirección de la *alquibla* (oriente). En un proceso citado por el señor Longás, que se siguió contra un moro converso de Val de Uxó, declara un testigo haberse hallado muchas veces en entierros de moros a los que el acusado hizo sepultar «con ceremonias de moros, haçiendo las huessas muy angostas para echarlos de lado, poniendo la cara a la alquibla; poniendo también las mesmas huessas huecas, y no echándoles tierra encima, sino unas lossas que cubren las sepulturas». (V. *Vida religiosa de los moriscos;* Madrid, 1915, página 294, nota.) En el mismo libro (página 299, nota), cítase además un pasaje del trabajo de Michaux-Bellaire y Salmón titulado *El-Qcar El Kebir,* en el que puede verse que en la actualidad siguen practicándose en Marruecos, con ligeras variantes, las mismas ceremonias fúnebres que antiguamente se observaban por los moros de España, y en él se dice que una vez depositado el cuerpo en la fosa, «cúbrese el cadáver con losas, o, a falta de éstas, con tablas, y se arroja tierra en la fosa hasta formar un montículo coronado de piedras».

que está extramuros, establecido desde hace dos años en una antigua y famosa mezquita.

Después de comer, fuimos a la Alhambra, subiendo por un empinado monte, en cuya falda vimos otro gran cementerio seis veces mayor que la plaza de Nuremberga. Andado un buen trecho de la cuesta, hallamos la cárcel en donde encerraban a los cautivos cristianos, edificio circundando por un muro semejante al de la iglesia de San Lorenzo de la citada ciudad alemana. Hay allí catorce hondas y enormes mazmorras, abiertas en la misma roca, a las que se entra por estrechísimo portillo, capaz cada una de ellas para ciento y doscientos prisioneros. Cuando moría alguno de éstos, lo exponían antes de enterrarlo. En alguna ocasión llegó a haber en Granada siete mil cristianos en cautiverio, distribuidos entre esta cárcel y las casas de los particulares; muchos sucumbieron de hambre durante el sitio de la ciudad, y cuando se tomó, eran tan pocos los supervivientes, que sólo mil quinientos fueron entregados al rey al tiempo de entrar en ella. Fué para nosotros doloroso contemplar aquella verdadera tumba de cristianos, que en los días de la guerra viéronse obligados a comer caballos, asnos y mulos muertos. Entre los que se salvaron había un presbítero, hombre bueno y devoto, al que después hizo merced el rey de una canonjía, y éste me contó verdaderos horrores.

Finalmente, entramos en la Alhambra. Pasando por muchas puertas de hierro y por varias estancias de soldados y oficiales, llegamos al noble y suntuosísimo palacio del alcaide don Iñigo López, conde de Tendilla, de la casa castellana de Mendoza, quien habiendo leido la carta que para él nos dió el alcaide de Almería, recibiónos con muchas muestras de amor y amistad. Hablóme en latín, porque es muy docto, y, entendiéndole perfectamente, le contesté en la misma lengua. Nos hizo sentar sobre telas de seda; mandó traer un refresco, y luego, seguido de una lucida escolta de soldados, nos acompañó en persona a visitar el real palacio, en el que vimos salas con pavimento de blanquísimo mármol, jardines deleitosos con limoneros, arrayanes, estanques de marmóreos muros, cuatro habitaciones llenas de armas, como son lanzas, ballestas, espadas, corazas y flechas; dormitorios y tocadores; tazas de mármol con surtidores de agua en muchas salas, mayores que la de San Agustín; una pieza de baños maravillosamente abovedada y,

adyacente a ella, un aposento con camas; altísimas columnas, un patio que tiene en su centro una gran fuente de mármol sostenida por doce (1) leones de la misma piedra, que echan el agua por la boca como por caños; muchas losas de quince pies de largo por siete u ocho de ancho, y otras cuadradas de diez y once pies de lado.. No creo, en fin, que en Europa se halle nada semejante, puesto que es todo tan magnífico, tan majestuoso, tan exquisitamente obrado, que ni el que lo contempla puede cerciorarse de que no está en un paraiso, ni a mí me sería posible hacer una relación exacta de cuanto ví. El conde nos acompañó constantemente, dándonos cumplidas explicaciones acerca de cada cosa. *(Continuará).*

A GRANADA

En tu recinto nací,
y aunque explendor no te di
porque es nulo mi valer,
deja que, ausente de tí,
testimonie mi querer.
Deja que recuerde el día
que a la sombra de la parra
escuche con ufanía
la copla que se moría
sollozando en la guitarra.
Que, al recordarte te cante
y recuerde la delicia
de tu cielo deslumbrante;
que en labios de un hijo amante
la copla es una caricia.
Que para cantar soy viejo?
Pues en mi empresa no cejo
y torno a ser tu cantor.
Nadie pregunta si es viejo
cuando canta el ruiseñor.
Yo que escapé de mi nido
apenas supe volar,
también volando he venido.
Que ruiseñor he nacido
para mi nido cantar.
Placentera Fuente Agrilla:
¡Como olvidara el ausente
aquella canción sencilla
que al caer en tu pililla
va diciendo tu corriente!
Al sentir del agua el son,
su ritmo dulce y galano
recordóme la canción
de los versos de Alarcón
y de Enriqueta Lozano!
Granada, ciudad dorada,
llorada por Boabdil:
la por Zorrilla cantada:
una novia engalanada
eres en Mayo y Abril.
Novia de faz sonriente,
dulce y tímida a la par:
hasta el Dauro su corriente
corta, al salir, de repente.
Por no quererte dejar (2).
Yo que vi la luz del día
en tu suelo encantador,
mil veces me ausentaría
y otras mil me tornaría
para quererte mejor.
Y al volver, en tierra mía,
tierra de paz y alegría!
tierra de amor y poesía!
como el Genil, plantaría
junto a la espiga la flor.
Mas como las bellas flores
que recogí en tus alcores
desfallecidas están,
como tus glorias mejores
desmoronándose van,
pido al cielo que algún día
recobres, Granada mía,
las glorias que conocí,
y con ellas la alegría
de quien suspira por tí.
Glorias puras e inmarchitas
de que son vivos ejemplos
tus tradiciones benditas,
los sagrarios de tus templos
y las paz de tus ermitas.
Granada: ciudad sagrada,
en tí vivirá el amor
mientras estés cobijada
de tu Reina Inmaculada
bajo el manto protector.

FELIPE DE LA CÁMARA.

(1) En el texto: *tredecim.*
(2) ...«el Dauro, que muere al alejarse de Granada» (D. Joaquín María de los Reyes).

A CUERPO DE REY

Si yo no estoy mal informado, significa esta especie de modismo, tratar a uno de la manera más expléndida, cómoda y confortable; todo en fin, lo que puede constituír el bienestar de la vida.

Y como el pueblo supone que los Reyes son los llamados al total disfrute de ese bienestar, hace extensiva la acepción a cuantos quiere agasagar expléndidamente, y dice:

—Lo hemos tratado a cuerpo de Rey.

Pero en los viajes que los reyes hacen ahora, yo creo que sus cuerpos desearían menos materiales agasajos.

El *lunch*, el té, el «Champagne de honor», el almuerzo familiar, la comida de gala, el banquete, la cena, el refresco, todo ésto se aglomera hasta el punto de interrumpir las más buenas digestiones en los más fuertes de los estómagos.

Cuando se necesitaba hacer testamento para trasladarse de Madrid a Sevilla, por ejemplo, pasábanse malos ratos en tan accidentado viaje. Ahora, en que se vuela casi por tierra como por los aires, durante el día, por lo que se pasa es por tres o cuatro ciudades separadas por ocho o diez leguas.

Pues bien: los habitantes de una ciudad no quieren comprender que en la anterior, los reyes y su séquito, han sido agasajadss con excursiones, comidas, ovaciones, kilométricos discursos, y otros de esos cariños que matan.

En cada población que visitan, todos esperan reposadamente sin preocuparse del cansancio de los que llegan. Y lo que en aquellos constituye una expansión momentánea, en éstos toma la forma de un continuado tormento.

Si llego a ser monarca algún día, y me toca viajar cinematográficamente, he de decir a mi pueblo:

«Mucho agradece mi alma vuestras manifestaciones de cariño. Pero ¡por Dios! no tratadme a cuerpo de Rey!»

José CARLOS BRUNA.

Prehistoría andaluza

EL HOMO FOSIL CORDUBENSIS

La R. Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, trabaja continuamente en favor de la cultura, de la ciencia, de a historia y del arte y ha conseguido que sus gestiones interesen en Córdoba y sean atendidas en Madrid.

Larga tarea sería ofrecer un sintético resumen de sus trascendentales trabajos, pero hemos de mencionar, aunque sea ligeramente, los importantes estudios relativos al hallazgo del *homo fosil* encontrado en las escavaciones del Pantano del Guadalmellato, después de pedir quede en Córdoba todo lo hallado, a lo cual ha contestado el Subsecretario de Instrucción Pública, prometiendo interesarse para satistacer tales deseos, y el presidente de la Comisión de investigaciones prehistóricas y paleontológicas D. Eduardo Hernández Pacheco, ofreciendo el concurso de la misma, instrumentos, dinero y cuanto sea necesario para continuar las investigaciones relacionadas con este importantísimo descubrimiento.

Uno de los académicos, el muy erudito e ilustrado Ingeniero de Minas D. Antonio Carbonell Trillo-Figueroa ha dado varias conferencias muy interesantes, una en la R. Academia, de verdadera importancia para el estudio de la Prehistoria andaluza, mencionando con grande elogio a nuestro inolvidable arqueólogo D. Manuel Góngora, y otra en el Internado teresiano, acerca de la cual, la Sra. Directora de la Institución, ha dado cuenta en las siguientes líneas, que ha publicado el *Diario de Córdoba* y que revelan la importancia del descubrimiento y la cultura de la distinguida Sra. que dirige el internado. Dice así:

«Invitado por la Junta de la Acción Católica de la Mujer para dar una conferencia de las correspondientes al curso del Círculo de Estudios de dicha Asociación, el notable y celosísimo investigador don Antonio Carbonell, accedió a ello muy amablemente y anoche, en el salón de actos que el Centro Católico tiene establecido en las Escuelas del Ave María, y ante numeroso auditorio, socias de la Acción Católica, profesoras y profesores de distintos centros oficiales, profesoras y alumnas del Internado Teresiano, una representación del Magisterio cordobés y las profesoras y alumnas de las escuelas noctur-

nas de la Acción Católica, nos ilustró magistralmente sobre puntos interesantísimos de la Prehistoria cordobesa.

La conferencia fué tomada taquigráficamente y bien quisiéramos reproducirla aquí, pero habremos de limitarnos a enumerar sencillamente el programa de tan provechosa lección.

Al conocer que, en su mayoría, los oyentes son alumnas del Internado Teresiano, tiene un recuerdo fervorosísimo para la Santa española y unas frases de afecto y de confianza para la labor de nuestra institución; palabras que agradecemos y que nos alientan no menos, si es un sociólogo tan culto y tan cristiano el que nos las dirige.

Nos presenta a Córdoba ibérica, cuyos elementos de cultura, dice, encontraremos en el Museo. Pero ¿qué ocurrió antes de Córdoba ibérica? ¿Qué habitantes hubo antes que aquellos que dejaron lanzas en Almedinilla y Fuente Tójar? Llega un momento en el estudio de la Historia en que nos faltan testimonios escritos y se habla de un hacha, una piedra, un cuchillo, y estos elementos estudiados con paciencia nos hablan de la Prehistoria. En el valle del Guadalquivir encontramos restos curiosísimos. El triglodito de Luque son unas grandes piedras, restos de un monumento que debió levantarse por un motivo grande. Otros restos los hallamos abundantes en la tierra y campiña de Belmez; en Cerro Muriano, no lejos de Linares, donde el Sr. Castejón encontró un ejemplar notable; en Moriles, Castro, Luque y Alcaudete, y gracias a este número de elementos, ya tenemos un itinerario para caminar.

Nos habla de los leones de Nueva Carteya, nos explica el período de la cuarta glaciación entre el paleolítico inferior y superior. Ultimamente nos explicó detalladamente el reciente descubrimiento de Alcolea. Se proyectaron fotografías del cráneo encontrado en las obras del Pantano. Y a última hora, el Sr. Carbonell tuvo un párrafo en el que se señaló como gran sociólogo y amante de los problemas de cuya resolución se espera el progreso de Córdoba».

Posteriormente el Sr. Carbonell ha vuelto a disertar en la Academia,—que se reune con gran frecuencia—acerca de los descubrimientos del Pantano, proponiendo que la Academia pida que se conceda una zona en las proximidades del lugar donde han sido encontrados los objetos prehistóricos, a fín de continuar las exploraciones y se acordó así.

Otro académico ilustre, D. Manuel Ruiz Maya (de quien LA ALHAMBRA ha tratado varias veces y con cuya amistad se honra) ha hablado también de estos interesantes asuntos; de los restos fósiles y de otro hallazgo, el cual le hace suponer que la existencia del torus no es específica, sino resultado en algunos casos de circunstancias atávicas, estableciendo como consecuencia de las observaciones que ha hecho en el manicomio, las siguientes conclusiones: El «torus superorbitario» no es carácter tipológico; puede encontrarse en todas las edades como atavismo antropóideo. El hallazgo craneal de Alcolea no es catalogable, o a las edades culturales no corresponden tipos humanos.

El Sr Carbonell le contestó que el hallazgo de útiles de piedra permite una clasificación concreta y sostuvo que hay necesidad de atenerse a las doctrinas de los maestros y hasta tanto que se obtengan observaciones más completas, sólo se pueden considerar como hipotéticas las conclusiones del señor Ruiz Maya. Afirmó que el hallazgo de los restos encontrados en el arroyo del Tamujar, tiene gran trascendencia para el estudio de la prehistoria andaluza y todos los cordobeses y la Academia deben hacer gestiones para que los restos del *homo fosilis* queden en Córdoba.

El ilustre catedrático de Geología de la Universidad central señor Hernández Pacheco, ha inspeccionado y estudiado todo lo que se ha descubierto mostrándose muy entusiasmado, aceptando «la suposición de que en los albores de la humanidad, una colonia, procedente acaso de Africa, fincó en la vertiente de la Sierra de la parte de Alcolea. De aquí la riqueza de restos».

Después el Dr. Ruiz Maya publica un artículo que titula *¡Hallazgo trascendental!: Un cráneo vivo del tipo del hallado en Alcolea*, notable artículo en el que amplia las dudas que expuso ante la Academia, ofrece el resultado de sus estudios en el Manicomio provincial; del que es jefe médico y ofrece su concurso para confirmar o negar su trascendental hallazgo.....

Hemos extractado todas estas noticias, para confirmar el vivo interés que por Córdoba revelan, con la indiferencia glacial que en asuntos culturales domina en Granada. Allí se preocupan de la prehistoria, fuente siempre de sabias discusiones, y que aquí sirvió hasta de broma, allá en los tiempos del sabio D. Manuel Góngora; aquí, no hay quien piense en los trascendentales descubrimientos de Gabia la grande, de época... visigótica, bizantina o lo que sea—según quieran

los sabios que nos imponen su caprichosos criterios, —ni de los prehistóricos de Monachil y de la Zubia, ni de nada de lo que, por milagro, queda todavía en Granada y su provincia, de pasados tiempos históricos o antehistóricos.

Seguiremos tratando de Córdoba y Granada.

Recuerdos de antaño

Con motivo de la muerte de Mariano Vázquez

VI

Con antelación había escrito D. Miguel Urbina, a muchos padres de los internos, comunicándoles que sus hijos se encontraban aptos para examinarse de latín e ingresar en la Universidad, matriculándose al primer curso de filosofía, que entonces eran tres, estudiándose en ellos Lógica, Etica, Física y Metafísica. Nuestros padres acudían a Granada con las partidas de bautismos, documentos indispensables para llevar a efecto nuestra incorporación a la Universidad, pero impetrando de la rectitud y amabilidad del D. Miguel que nos retuviera en su Colegio, y no los pusiera en la triste necesidad de buscarnos casa de pupilos. Nuestro director accedió, por parte de algunos, a tan grata demanda, y continuamos en aquel centro docente, concediéndonos solamente las horas necesarias o de reglamento universitario para asistir a las clases, no sin condición expresa de ser expulsados de su casa por el incumplimiento de ciertas bases y condiciones.

Y aquí encaja una anécdota de la que fué víctima nuestro compañero Segismundo Rosales, natural de Santafé.

Este condicípulo tenía una madre tan cariñosa que dejaba pasar pocos días de venir a visitar al vástago de sus entrañas.

Familia de buena y desahogada posición y amantísima de sus hijos, siempre que aquella madre visitaba a Segismundo, le dejaba dinero y comestibles abundantes, como chorizos, lomo, queso de bola, jamón y pan del terreno.

Advertimos de paso que en el colegio de D. Miguel Urbina, los niños estaban bien cuidados y mejor alimentados, pues la directora de aquel hogar, Eduardita, no descansaba un momento, averiguando siempre los gustos y necesidades de los internos, llegando su cariño y abnegación hasta asear la cabeza a aquellos que por su

desgracia, o por la junta con algunos externos, criaban miserias que no hemos de decir; pues nadie ignora que todos los niños, aún los de familias más encopetadas, adquieren ciertas cosas imposibles de evitar.

Segismundo estaba considerado por nosotros como el banquero de aquella pléyade interna, era mirado su baul con religioso respeto, porque contenía una gran hucha o *alcancía*, caja en donde depositaba los napoleones que su madre le daba.

Se ponía en escena el drama de José Zorrilla, *D. Juan Tenorio:* los carteles del Teatro Principal anunciaban, que la obra estaba en ensayo.

Llegó la deseada noche, y hubo entre nosotros un Mefistófeles que inventó la asistencia de todos al teatro para ver y escuchar la representación de ese drama, que los periódicos de la Corte habían ensalzado hasta las nubes, en la nube de críticas presentadas por los literatos de aquella época; y pensó... pensó en la hucha de Segismundo.

Hubo conciliábulo.

El pasante D. Juan Ibáñez se había despedido del colegio para abrir uno por su cuenta y bajo su dirección en la segunda calle que desemboca a la de Gomérez, según se sube a mano izquierda. Le reemplazó el Sr. García, enteco, amarillo, de delicada complexión y tímido; pero buen sujeto a carta cabal, y honrado sin exageraciones.

En la junta o conciliábulo se determinó por mayoría de votos—hubo algunos en contra—:

1.° Reunir todas las llaves de todos los baúles de los internos.

2.° Extraer del baúl de Segismundo, si alguna le venía, el queso de bola, el jamón, los chorizos, el lomo y cuantos comestibles se encontraran.

3.° Sacar de la hucha, introduciéndole por la boca o caja un cuchillo de delgada hoja, el dinero que contenía.

4.° Convidar al pasante Sr. García, del que impetraríamos que mediara con su influencia ante nuestro director para que no nos negara el permiso.

5.° Convidar también a D.ª Eduardita, a sus hijas Serafina y Andrea, de lo cual se desistió después, en la imposibilidad de que estuvieran reunidas con nosotros, por la costumbre que existía en

aquella época, de que en el teatro hubiera completa separación de sexos, excepto a los padres.

6.° Nombrar una Comisión que pasara al palacio del Conde Luque, y a la calle de Recogidas para convidar a Pepe y Fernando, hijos del Marqués del Salar, medio pensionistas a quienes queríamos mucho, y a Mariano Vázquez que no olvidábamos.

7.° Convidar asímismo a Segismundo Rosales.

Legislado y ejecutado todo al pie de la letra.

El caudal de Segismundo se vió en nuestro poder, elevándose la cantidad que contenía la hucha a nueve napoleones.

De la fila 5.ª del Teatro Principal se tomaron diez y nueve butacas, que importaron con sus correspondientes entradas seis napoleones al precio de seis reales cada uno, quince para los internos, dos para Pepe y Fernando Pulgar, una para el Sr. García y otra Mariano Vázquez.

Los tres napoleones restantes después diremos en qué se gastaron.

Dispuesto todo, nos encaminamos al teatro en el que actuaba una compañía bajo la dirección de Don José Calvo que tenía el papel de Tenorio, y el inolvidable gracioso Mariano Fernando el de Chiutti. La simpática Rita Revilla, la incomparable *Travesuras de Juana*, formaba también parte de aquel distinguido cuadro de declamación que por entonces hacía las delicias del público granadino, el público más inteligente de España, el que negaba o concedía el *regium exequatur* a los actores de aquella época, acostumbrado a tener en su seno los emisarios artísticos de todas partes; pues apenas dejó de escuchar a Máiquez, oyó a Romero y Matilde Díaz, que dejaron su puesto al más querido de los actores modernos, a D. José Valero.

Relatar nuestras emociones en aquella noche, sería obra que no tendría fín. Basta decir, que los cabellos se nos pusieron de punta cuando vimos al Comendador filtrarse por la pared para acudir al convite de Tenorio.

Una de las cosas que más impresionó nuestro espíritu en noche tan agradable, fué ver a los hombres que ocupaban la primera fila, hacer aspavientos sobre las bellezas de la obra, levantarse de sus asientos como movidos por resortes mágicos y palmotear sin interrumpir a cada nueva escena. Allí se encontraban todas las eminencias científicas, artísticas y literarias que atesoraba la ciudad de Boabdil, descollando entre todos don José de Castro y Orozco, Jiménez Serrano, el caballero por antonomasia Pepe Salvador de Salvador, Fernandez Guerra y Orbe, Camino, Nicolás de Roda, escritor humorístico, iniciador del periódico que se publicó después bajo el nombre de *El Capricho*, D. Nicolás del Paso y Delgado, D. José Mendoza Jordán, D. Juan de Dios de la Rada y Henares; no faltando en el palco de señoras las poetisas sentimentales D.ª Dolores Arraez y D.ª Josefa Moreno Martos, moradora de la casa que es hoy *Hotel Alameda*.

Ocupaba los palcos principales la nobleza de Granada, el tercero a la derecha del espectáculo la familia de D. Luis Dávila, el quinto la Marquesa de la Paniega, y frente por frente de éste a mano izquierda, la familia del Conde de Río Martín; el primero izquierda, el Capitán General; el cuarto, el Conde de Guadiana, habitante en la casa donde hoy está la fonda de la Victoria; el sexto, el conde de Santa Ana, y a su lado la familia Téllez, sin falta en él de los gomosos de la época: el joven y obeso vizconde de los Villares con sus inseparables Díaz y Picayo, cuyos tres amigos fueron poco después los figurines de la moda, vestidos por Gil el sastre, que vino a Granada a establecerse en un portal de la Alameda entonces casa de la Rea una sucursal de Utrilla, renombrado sastre madrileño, el cual se llevó la parroquia de los demás sastres granadinos, regentando el cetro del corte elegante hasta el año de 1860, que cansado de ganar miles de miles de reales optó por el descanso y trabajaba poco, muy poco; vistiendo solo a sus más asíduos y demás antiguos parroquianos.

Tuvo fín aquella representación de *D. Juan Tenorio*; en comunidad acompañamos a Mariano Vázquez hasta dejarle en su casa, como también a Pepe y Fernando Pulgar; solos ya los pensionistas, con el pasante, subimos por la calle de las Tablas, y al llegar al pie de la Catedral, torcimos a mano derecha en dirección a la Mesa Redonda, donde aconteció que al internarnos por el Callejón, entre el Colegio Catalino y el edificio del Antiguo Ayuntamiento, uno o varios chuscos sacaban sus brazos por las rejas grandes que hay a mano izquierda, y tirando de los abrigos de nuestros condiscípulos acompañaron la acción con esta frase:

—¡El Comendador!....

La desbandada fué general, el pánico mayúsculo, todos corrimos precipitadamente por aquellos oscuros callejones; pero los unos por un lado y los otros por otro, confluímos a la puerta falsa del Colegio, puerta que daba acceso al jardín; el pasante la abrió, y más muertos que vivos penetramos en la sala dormitorio, no pudiendo cerrar los párpados ni un solo momento en toda la noche.

¿A qué relatar el asombro de Segismundo cuando al otro día se encontró sin comestibles y sin dinero?

Mariano Vázquez reía a más no poder cuando se enteró de aquella pésima pasada. Feo como era, era muchacho de buen humor, apenas jamás le abandonó, ni aun en días de apuros.

Me olvidaba. Los tres napoleones restantes se gastaron en el ambigú durante los entreactos, y como siempre sucede en toda corporación, hubo un inadvertido que de cuando en cuando decía a Segismundo.

—Come, que de lo tuyo comes.

No fué así, pues enterado D. Miguel del hecho, prorrateó los 171 reales entre Segismundo y los catorce afiliados al complot; y en las cuentas trimestrales que pasaba a nuestros padres, cargó en cada una de ellas once reales y quince maravedises, que con nueve maravedises de cociente, sumaban y suman exactamente los 171 reales.

Fieles a la consigna que la segur nos ha dado, centinelas en la necrópolis de nuestros condiscípulos, distinguimos una sombra que se acerca a los sepulcros... y exclamamos:

—¡Quien vive...!

—Francisco Javier Cobos—nos contestan:

—¡Alto ahí!

(Respiremos, tal vez no seamos los últimos. ¿vendrá a relevarnos?)

Continuará. J. REQUENA ESPINAR.

Las páginas precedentes fueron ordenadas y, en parte, escritas por el fundador y durante toda su vida Director y alma de esta Revista, D. Francisco de P. Valladar. Su repentina muerte, ocurrida el 22 de Febrero, interrumpió aquella labor, dando triste ocasión a sus amigos para cerrar este número, con el tributo de admiración y afecto que mereció, quien en esta Revista trabajó tantos años por la cultura de su Patria.



El Iltmo. Sr. D. Francisco de P. Valladar y Serrano

Fundador, Director y propietario de la Revista "La Alhambra"

N. en Granada, en 11 de Abril de 1852.
† en 22 de Febrero de 1924.

EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

D. Francisco de P. Valladar y Serrano

Delegado Regio de Bellas Artes, Presidente de la Comisión de Monumentos de Granada y del Patronato del Generalife, Cronista de la Provincia, Académico de número de la Real de Bellas Artes de Granada y Correspondiente de las de San Fernando de la Historia y de las de Buenas Letras de Sevilla y Cádiz, Comendador de la Orden Civil de Alfonso XII, Oficial mayor honorario del Excmo. Ayuntamiento de Granada, Profesor del Real Conservatorio de Victoria Eugenia, Ex-Presidente de la Asociación de la Prensa y del Centro Artístico y Literario de Granada, Director de la Revista "La Alhambra", etc., etc.

Falleció piadosamente en el Señor, el día 22 Febrero 1924.

R. I. P.

Su Director espiritual, D. José Velázquez Granados; el Excmo. Sr. Presidente de la Diputación provincial; el Excmo. Sr. Alcalde de Granada; el Iltmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de Granada; el Director del Conservatorio de «Victoria Eugenia»; los Presidentes de la Asociación de la Prensa y Centro Artístico y Literario; su desconsolada viuda D.ª Dolores Núñez Lazuén; hermanos políticos, D.ª Adela Angulo, D.ª Concepción y D. Enrique Núñez Lazuén; sobrinos, sobrinos políticos y demás familia,

RUEGAN *a sus amigos encomienden su alma a Dios y asistan a la conducción del cadáver, que tendrá lugar mañana domingo, a las once de su mañana, desde la casa mortuoria Jesús y María, 6, a la parroquia de Santa Ana, por lo que recibirán especial favor.*

Granada 23 de Febrero de 1924.

D. FRANCISCO DE P. VALLADAR

Llegada la hora de cerrar las páginas de esta Revista que, durante veintiseis años, difundió por España y fuera de ella, el nombre y las glorias de Granada, es obligado dar a sus lectores de hoy, y a los que, en el mañana, vengan a buscar datos para la historia granadina, una noticia sobre la personalidad de su fervoroso y constante mantenedor. No será, por apremios inexcusables de tiempo, lo detallada que exigen los merecimientos de aquél. De esperar es, que esa tarea la realice cumplidamente alguna de las Corporaciones que se honraron con la colaboración del ilustre Valladar. Mientras esto llega, justo será consignar aquí, las notas culminantes en la vida y en la labor de quien, en los tomos de esta Revista, ha sabido erigirse un monumento que perpetúe su nombre, realzado por la modestia que fué compañera inseparable de su obra.

D. Francisco de Paula Valladar y Serrano, nació en Granada, en 11 de Abril de 1852. Hijo de un benemérito Profesor de música, heredó de éste el entusiasmo por el Arte, en edad tan temprana, que a los 10 años copiaba música en la Academia de Ronconi para ayudar al sostenimiento de su casa. A los 14, obtuvo un modesto empleo en la Secretaría del Instituto y con libros prestados, hizo el grado de Bachiller. Los estudios oficiales y la penosa labor oficinesca, no entibiaron sus aficiones artísticas, que se extendieron al cultivo de la Pintura, en que se ejercitó, componiendo varias decoraciones para el Teatro del famoso Liceo granadino, entonces en su época más gloriosa, y en cuyos salones, tuvo la honra de dirigir conciertos, en los que, como ejecutante, figuraba su propio padre. No cumplidos aun, los 20 años, inició la ruta que había de imprimir definitivo carácter a su vida, pues hecho redactor-jefe de *La Lealtad*, periódico que dirigía el inolvidable poeta granadino, D. Francisco Javier Cobos, desde entonces, hasta su muerte, fué publicista, a tal extremo, que incluso las etapas de su vida particular, puede decirse que están señaladas por las fechas de publicación de sus obras.

Del mencionado periódico, donde comenzó las tareas de crítico de teatro que hicieron destacar su nombre entre los escritores granadinos, pasó a *El Defensor de Granada*, del que también fué redactor-

jefe en su mejor época, continuando en las columnas del mismo, con éxito creciente, su labor de crítico no tan solo teatral, sino de las restantes manifestaciones de arte, gozando en todas ellas de igual autoridad y sin abandonar su labor activa de artista, pues hasta en fecha reciente, dirigió orquestas en los Conciertos sacros que organizó el Círculo Católico de obreros, alguna vez en las festividades de la Patrona de Granada y en las de Semana Santa.

Funcionario del Ayuntamiento de Granada desde 1885, dió en este cargo, pruebas de laboriosidad infatigable durante treinta y ocho años,—de los cuales, 20 fué Secretario con carácter gratuito de la Junta provincial de Instrucción pública y 2 Secretario General interino—colaborando con las mas varias situaciones y obteniendo de todas, el respeto que le granjeaban sus dotes de inteligencia y cultura juntamente con una honradez acrisolada. Y es lo admirable, que el trabajo, abrumador muchas veces, que tal cargo le imponía, ineludible para quien en él tuvo la base de su existencia, lejos de retraerle del cultivo de las letras, fué coetáneo, con una intensificación de sus publicaciones que, a partir de esos tiempos, empezaron a divulgar su nombre fuera de Granada, atrayendo hacia su persona, ya que no positivos provechos (pues el desinterés fué nota culminante de su carácter) honores y cargos, que le obligaron a centuplicar sus actividades, al servicio de Granada.

A primeros de 1884 (10 Enero) fundó esta Revista, que cerró su primera época en 20 de Junio del siguiente año, después de publicar notables trabajos, tanto de su fundador como de los ingenios granadinos de aquellos años que, desde el primer día, tuvieron en sus columnas franca acogida, pues otra característica de Valladar, fué siempre ofrecer su apoyo generoso a quienes se iniciaban en el campo de las Letras o del Arte.

En 1886, recibió del Excmo. Ayuntamiento, el encargo, que consideraba «como uno de los hechos mas trascendentales en su vida de escritor» de hacer un *Estudio histómo-crítico de las Fiestas del Corpus en Granada*, que bajo este título publicóse en el mismo año, obteniendo cariñosos elogios de hombres tan ilustres, como Fernández Guerra, Riaño y Castro y Serrano.

La favorable acogida de este primer libro, que fué, según frase suya, la iniciación en el áspero camino de las investigaciones históricas y artísticas, confirmóse y aún fué superada al cumplir nuevo

encargo oficial, para informar acerca del famoso manuscrito de Henriquez de Jorquera, *Anales de Granada*, existente en la Biblioteca Colombina, en cuyo informe impreso, reprodujo pasajes de alto interés para la historia granadina, ilustrándolos con muy atinadas observaciones críticas.

Preciadísima recompensa alcanzó en la Exposición de Bruselas (1891) merced a su *Guía de Granada*, que vió la luz en 1890, año en el que, un desgraciado acontecimiento que deplorará siempre el arte universal, dióle ocasión para publicar, bajo el título de *El incendio de la Alhambra*, un interesantísimo estudio sobre el admirable monumento.

Las fiestas del Centenario de la Reconquista de Granada y Descubrimiento de América, pusieron más aún de relieve los talentos de Valladar, quien, con tal motivo, obtuvo en aquel año de 1892, el premio único en el Certamen municipal granadino, por el estudio histórico *Colón en Santafé y Granada*, dedicado a nuestro insigne paisano, D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe y que corre parejas en interés y sólida documentación con el que, bajo el título *La Real Capilla de Granada*, consagró, al por tantos conceptos, interesante relicario de glorias nacionales.

Obra de más empeño fué la que realizó poco después con su notable *Historia del Arte* (2 volúmenes) cuyo solo intento, en fecha como aquella, es ya digno de alabanza, y que vió la luz en Barcelona, en los años 1894 y 1896, obteniendo más tarde en la Exposición Internacional de Zaragoza (1908) medalla de oro e igual recompensa y Gran premio en la República del Ecuador (1909).

En 1897, el infatigable investigador aunaba gallardamente estas aficiones, con las que, desde niño, consagrara al arte musical, concurriendo al certamen que de ese año convocara *El Liceo* de Granada, queriendo restaurar su tradición gloriosa, con un trabajo que obtuvo premio, titulado, *Apuntes para una historia de la música en Granada*, en el que, reunió «trascendentales documentos acerca de la música religiosa profana y popular, el teatro, la música en sociedad, etc.» que tenía coleccionados para incluírlos en una continuación de su *Historia del Arte* (1).

En 15 de Enero del siguiente año, reanudó la publicación de esta

(1) Inédito quedó este trabajo hasta 1922 en que publicóse dedicado al Ayuntamiento de Granada que aceptó la ofrenda en sesión de 12 de Abril.

Revista, que, desde entonces, ha mantenido a sus expensas, invirtiendo en ella, con noble romanticismo, los que pudieron ser fructíferos ahorros, durante veintiseis años, haciendo desfilar por sus páginas, los nombres de la inmensa mayoría de los que, en estos tiempos, han ido naciendo al cultivo de las letras en la región granadina y llenando la mayor parte de sus páginas con los esfuerzos de la personal labor, sin que esto significase atenuación en las publicaciones independientes. En efecto: de 1899, es el notable prólogo a la edición de la tradicional comedia *El Triunfo del Ave María*; de 1900, el curioso trabajo, ampliación del que, doce años antes, enviara a la R. Sociedad Económica de Amigos del País, ambas veces premiado en público certamen sobre *Las Ordenanzas de Granada y las Artes industriales granadinas* (2); de 1902, *Granada histórica y geográfica*, para texto de las Escuelas; de 1906, la segunda edición, notablemente ampliada y enriquecida, de su *Guía de Granada*; y de años posteriores, un *Album artístico de Granada* (1910); el estudio sobre el *Generalife* (1911); la novela histórico-granadina *Ovidio*, editada en México, y su colaboración, hasta el momento actual, en la notable *Enciclopedia Espasa*, destacando en ella, el estudio sobre la *Alhambra*.

Unanse a esto, los numerosísimos trabajos sueltos publicados en Revistas extranjeras y españolas, de tanto crédito entre estas, como la de *España, Revista Contemporánea, Por esos mundos, Boletín del Centro Artístico de Granada, Idearium, El Liceo*, etc. y en diarios, especialmente de la región y, desde luego, en todos los de la Ciudad, la corresponsalía de algunos periódicos americanos etc., y se tendrá una idea de cuan intensa fué la labor de este hombre que ganaba su vida en trabajos que a la generalidad privan de gusto y aun de fuerza, para emprender otros, sobre todo si no llevan consigo el estímulo de una material recompensa.

No es, pues, extraño, que en Granada y más aún fuera de ella, se le estimase como una autoridad, sobre todo en erudición granadina, requiriéndose por ello su concurso, para cuantas obras de cultura, tenian por asiento o término a Granada. Académico correspondiente desde muy joven, de las Reales de Bellas Artes y la Historia, con este carácter hubo de formar parte de la Comisión de Monumentos de la que, primero, fué activo Secretario y a la muerte del insigne arabista granadino Almagro Cárdenas, Presidente. distinguiéndose en

(2) Publicado el año 1915.

ella, por su celo y la defensa de los intereses artísticos de Granada.

La Academia de Bellas Artes de Granada y las similares de Barcelona, Sevilla y Cádiz, contáronle asimismo entre sus miembros, como igualmente la Sociedad Económica; entre sus socios de mérito, el Instituto de Estudios Andaluces, el Centro Artístico y la Asociación de la Prensa de Granada, le elevaron a su Presidencia; la Diputación y el Ayuntamiento, le otorgaron el honorífico título de Cronista de la Provincia y la Ciudad, y el Conservatorio de Victoria Eugenia le nombró Profesor y Vocal Inspector de su Patronato. Juez varias veces de oposiciones a Cátedras; Comendador de la Orden Civil de Alfonso XII y Caballero de la de Carlos III, puede decirse fué resumen de estos merecimientos, que, al crearse las Delegaciones Regias de Bellas Artes, se le considerase, sin vacilaciones, como la persona más indicada para el desempeño de tan honroso cargo en Granada y que, nombrado Vocal del Patronato del Generalife, constituído en 1921, fuése elegido por unanimidad su primer Presidente, premiando así la utilísima colaboración que había prestado, merced a sus investigaciones en los difíciles trámites que precedieron a la transación del enojoso pleito entre el Estado y los Marqueses poseedores de aquel histórico recinto.

Los hechos tan sucintamente expuestos, excusan frases encomiásticas y justifican el duelo de Granada.

Hombres como Valladar, no se sustituyen con facilidad y su desaparición, deja un vacío que sentirán hondamente los que, en estos tiempos de utilitario prosaismo, siguen con doble interés los esfuerzos realizados para que no desaparezca la tradición de los estudios histórico-artísticos, que son timbre de cultura para los pueblos.

Los que fuímos sus amigos y en estos instantes, por doloroso imperio de las circunstancias, hacemos de redactores, para escribir la última página de esta Revista en la que él lo fué todo, pedimos a los lectores, una oración por su alma.

EL ENTIERRO

El domingo último, a las once de la mañana, celebróse el fúnebre acto de conducir desde la casa mortuoria al cementerio, los restos mortales del que fué ilustre cronista de esta provincia y notable escritor, D. Francisco de Paula Valladar y Serrano.

El féretro fué colocado en magnífica carroza, arrastrada por cuatro caballos lujosamente empenachados de negro, en la cual figuraban varias coronas enviadas a tal efecto por varias entidades y organismos oficiales.

Las cintas que pendían del coche, llevábanlas D. Antero Enciso, en representación del Patronato del Generalife; D. Lorenzo Villarejo, por el Real Conservatorio de Victoria Eugenia; D. Miguel Horques Villalba, por el Excmo. Ayuntamiento; D. Francisco Rico, Presidente de la Asociación de Funcionarios Municipales; D. José Ruiz de Almodóvar, por la Real Academia de Bellas Artes; D. Antonio Gallego Burín, por la Comisión Provincial de Monumentos; D. Rafael Montes Díaz, por la Diputación Provincial, y el Director de Gaceta del Sur, D. Juan Pedro Mesa de León.

En la presidencia del duelo iban el director espiritual del finado, D. José Velásquez Granados, cura párroco de la iglesia de San Matías; el Presidente de la Diputación, D. José Díez de Rivera y Muro; el Vicerector de la Universidad, D. José Palanco Romero; el Director del Real Conservatorio de Victoria Eugenia, D. Rafael Salguero, el Director de la Escuela de Artes y Oficios, D. Fernando Fonseca, el Secretario de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, D. Miguel Pizarro Zambrano; el Presidente del Centro Artístico, D. Antonio Ortega Molina; el de la Asociación de la Prensa, D. Joaquín Corral Almagro, y D. Enrique Núñez, en representación de la familia del finado.

Detrás seguían innumerables personas pertenecientes a todas las clases sociales, entre ellas muchos escritores, periodistas, literatos y artistas, que con su asistencia al acto patentizaron, una vez más, las muchas simpatías de que gozaba en vida el Sr. Valladar.

(«Gaceta del Sur» del 26 de Febrero).

—

El 1.º de Marzo a las once, celebráronse en la parroquial de San Matías solemnes funerales en sufragio del ilustre escritor.

Asistieron numerosas y distinguidas personalidades, presidiendo el acto el párroco de aquella iglesia D. José Velázquez Granados; el Presidente de la Excma. Diputación provincial, que además ostentaba la representación del Conservatorio «Victoria Eugenia»; el Alcalde, Excmo. Sr. Marqués de Casablanca; el teniente de Alcalde D. Felipe Alva Romero; el Presidente del Centro Artístico, D. Antonio Ortega Molina; D. Miguel Pizarro, por la Sociedad Económica, y D. Enrique Núñez, en representación de la familia doliente.

—

Entre muchos testimonios de sentimiento, se han recibido los que siguen:

Del Sr. Marqués de la Vega Inclán, Comisario Regio del Turismo, Madrid.

«Familia Valladar. Apenadísimo pérdida querido amigo, dedícoles muy sentido pésame.»

Del mismo Sr. al Patronato de Generalife.

«Sr. Palanco: Profundamente afectado pérdida para Granada y para todos, pobre Valladar, reciba y transmita compañeros sentido pésame, ruego haga extensivo familia».

«Españoles residentes California lloran pérdida ilustre Valladar.»

De D.ª Herminia Peralta, viuda de Dargie, propietaria de la Revista «Oakland Tribune». California.

«Ponga muchas flores ilustre amigo. Giro telegrama. Abrazos cariñosos familia Peralta».

Del «Cronista de Jaén»: «He perdido al amigo noble y leal. Pésame envío de todo corazón. Cazabán».

De D. José Ventura Traveset y D. José Casado García. Valencia. «Reciba nuestro sentido pésame».

Del Sr. Martínez Dúran. Madrid.

«Sintiendo la muerte de Paco, uno mi pésame al de todos los granadinos».

De Madrid (sin firma):

«Apenadísimos impresión tristísima».

De D. Alberto Cienfuegos:

«Profundamente impresionados muerte queridísimo amigo admirado maestro, remito sentidísimo pésame convencido desaparición D. Francisco desapareció totalmente espíritu tradicional nuestra Granada.»

De D. Abelardo Bretón.

«Viuda Valladar, profundamente conmovidos acompañámosla en su dolor.»

Sr. Director «Publicidad».

«Apenadísimos comparto duelo de mi Granada por la muerte de Valladar y le ruego exprese familia el sentimiento de mi granadino amigo.— Fernando Gómez Contreras.»

De Córdoba.

«Impresionadísimos enorme desgracia nos asociamos a su justo dolor.—Angelita y Enrique Romero de Torres.»

De Almería.

«Expreso a esa estimada Revista mi vivísimo duelo por muerte su Director insigne cuya pérdida es daño irreparable para la Historia y Arte granadinos y para la general cultura.-Martínez Castro.»

De D. José Francés.

«Sentido pésame irreparable pérdida gran literato granadino insigne.»

En memoria de D. Francisco de P. Valladar

Despidámonos del amigo noble y bueno. Demos un adiós a su labor meritísima. Su Alhambra recibía el pensamiento de todos, en ella espansionamos las impresiones del espíritu, y las inspiraciones de la mente, lacerada o plácida. En La Alhambra encontrábamos apoyo, aliento y cariñosa admisión. Valladar era como el padre protector de los hijos del espíritu. Cuando se estampa en el papel lo que el alma medita y el corazón sintió, nos decimos: ¿A quién se entrega? A Valladar—nos respondíamos confiadamente, y Valladar, consecuente y bueno, sin pensar en el ímprobo trabajo que sobre él pesaba, lo acogía y le daba vida en su Revista, teniendo siempre palabras de elogio y de ánimo, y agradeciendo la

merced, siendo los que en La Alhambra escribíamos, los que debíamos con creces agradecerlo. Cuando D. Matías Méndez Vellido pasó a mejor vida, la Revista, perdió a uno de sus redactores, predilectos y leídos con delectación y cariño. Pero quedaba la cabeza, que dirigía y el alma que atraía. Leo el último número de la Revista, y como siempre, me asombra su labor, que ha debido cansar tanto su vida, que la ha consumido por completo. Mariposa, siempre en rededor de sus ideales, vivía su vida del hogar y luego, Granada, su Granada. La Alhambra y el Generalife, el engrandecimiento de su patria. Que nadie postergase ese nombre mágico para su ferviente amor de hijo, y en esa llama de patriotismo fervoroso, su cabeza ardiendo en él, reclinó su cabeza en el hombro de la esposa amada que le esperaba anhelosa, y sin agonía, ni congoja, entregó su alma a Dios, y pasó de su patria adorada, al Cielo; allí, a descansar, ¡él! que en vida no conoció el descanso, y trabajó siempre; muriendo con la sónrisa del hombre satisfecho de sí mismo; del hombre honrado que lo debía todo a la ley divina del trabajo. Despidámonos fraternalmente, los que hemos colaborado en su Revista, orgullosos de su Director. Los granadinos, repetid con él, en su artículo último:

«Por amor a Granada escribo estas líneas; allá en Méjico y en «las repúblicas íbero-americanas, tengo quien me lea y haga jus«ticia a mi noble propósito. Luego... que cada cual proceda como «su conciencia y su verdadero o falso interés por Granada, le acon«sejen. Ya estamos en ese «Luego»..... ¿Quién sustituye al insigne hijo de Granada en su labor meritísima y noble? Nos queda a los que intensamente le admiramos, pena que no se desvanece y un anhelo que va directo al trono celestial: que Dios, acoja en su seno, al alma del buen esposo, digno caballero y católico defensor de su patria.

Narciso DEL PRADO.

¡RECUERDO!

En tanto dure mi vida, el recuerdo del amigo del alma, Francisco de P. Valladar, estará en mi pensamiento, para no olvidarle y esculpido en mi corazón, con la memoria que le hace latir, que es la gratitud.

La inesperada noticia de su muerte, me causó intensa pena. He perdido al amigo generoso y bueno, a quien debía elogios y ánimos alentadores para continuar mi vida dedicada al Arte. En los años que nos unió estrecha y leal amistad, nunca la palabra olvido, o desigualdad de ideas, entibió un afecto que el amor al Arte, fortificó para estrecharnos y unirnos en el bien; y desarrollar nuestros anhelos artísticos y escribir nuestras impresiones en pro de nuestros ideales. ¡Cuánto debo a su bondad, y con qué cariñosa deferencia se ocupó de mis modestas producciones, una de ellas, «Las Catedrales de España, románicas y góticas» dedicada a él y aceptada con reconocimiento entusiasta. Por mi parte, con fraternal interés, saboreaba sus obras, siempre bellas, inspiradas y correctas. «La Guía de Granada», tan magistralmente escrita, que por sí sola, esta obra, acreditaría a su Autor. No hay tiempo, en unas líneas de impresión y de sentimiento, juzgar obras que requieren la someridad del análisis, y la atencion que reclama su valía, y solo estampamos nuestro sentir, por la pérdida del insigne literato, nombrando sus obras sin analizarlas y solo para enaltecerlas. Sus obras didácticas son valiosísimas. Su preciosa novela «Ovidio», de tan sencillo y atractivo asunto y desenlace tan trágico como triste. Su libro «La Arquitectura», señaladamente, es una obra digna de un técnico y su Revista La Alhambra, denota su labor continuada en pro de Granada y de la literatura española, a la que dedicó el amor de apasionado hijo y defensor de sus bellezas, abogando por el engrandecimiento de Granada.... Dios tenga en santa gloria al buen caballero y leal amigo y reciba su buena compañera D.ª Dolores Núñez, la expresión de mi pena sentidísima y mi respeto, que admira al insigne escritor granadino, y pide a Dios, el tesoro de sus consuelos para su amante esposa que le llora.

Ricardo BENAVENT FELIÚ.

Valencia 11 de Marzo de 1924.

Comentarios

LOS BUENOS SOLOS

Ha muerto en Granada, mi viejo amigo D. Francisco de P. Valladar, Cronista oficial de la provincia, Correspondiente de varias Academias, Presidente de la Comisión de Monumentos y Director la revista de literatura, historia y crítica *La Alhambra*.

Fuera de Granada, y, sobre todo, de Andalucía, Valladar era escasamente conocido, salvo del reducido gremio de eruditos enamorados de las tradiciones artísticas hispanas, donde lo apreciaban como se merecía, y entre los que gozaba de sólido prestigio.

En cada provincia hay uno o dos Valladares, desconocidos, humildes, callados, que trabajan y sufren, que son, según los casos, tolerados o perseguidos por los caciques, y que, entre la general indiferencia de sus conciudadanos, se preocupan de cultivar el pequeño huerto florido del ayer, de desempolvar y descifrar viejos papelotes, de escribir las biografías de los grandes hombres que fueron gloria de la región, de recopilar leyendas, de recoger sucedidos históricos, de formar anales, de defender contra las injurias del tiempo y de los hombres, las iglesias olvidadas, los castillos arruinados, las casonas de bellas puertas y complicados escudos de piedra, todo lo que perdura como testigo y legado de los siglos idos, en esta época febril de bolchevismo, fascimo, telegrafía y telefonía sin hilos, aeroplanos, submarinos, automóviles y gases asfixiantes de todas clases...

Las gentes sienten por ellos un respeto mezclado de desdén. Los consideran algo chiflados, muy descentrados, inútiles para el comercio social, hecho a base de banalidades y egoísmos. Se ríen cuando leen un indignado artículo, de uno de ellos, en que se clama contra el vandalismo colectivo, que permitió el derrumbamiento de un edificio mudéjar o la codicia individual que entregó a un chamarilero un cuadro o una joya dignos del Museo. No creen razonable que aquel hombre se irrite por tales nimiedades, que se ponga frente a los poderosos y los apostrofe, que haga gestiones y se proporcione, sin necesidad, disgustos y quebraderos de cabeza. ¿Qué le importa, en suma, todo aquello? Y no faltan ruines que

hablen de su *pose* y lo juzguen como a un excéntrico de calculada, explotada excentricidad...

Y, sin embargo, ¡qué bien más enorme el que hacen a España esos obscuros y beneméritos patricios!... Cuando uno de ellos, como ahora el pobre Valladar, desaparece, la baja, por desgracia, es definitiva. Los jóvenes aficionados a las bellas artes, solicitados por la vorágine madrileña, comprometidos en la lucha por la vida, cada día mas dura y difícil; empujados por la ambición natural de elevarse, abandonan el rincón provinciano y no acotan en él una parcela a la que consagrar sus actividades o, por lo menos, sus ocios. No se resignan—y es lógico—con el pobre pasar que podrían procurarse en su patria chica. Quieren huir del ambiente estrecho, manumitirse de las esclavitudes forzosas, volar con sus propias alas. Y se van. Y la provincia queda sin defensores de su patrimonio artístico, sin rebuscadores de sus archivos, sin nadie que se ocupe de buscar en su pasado y hacerlo revivir en libros de honrada investigación paciente...

Valladar había fundado y sostenido la revista humilde y gloriosa que cito más arriba. Era *La Alhambra* un cuadernito quincenal, con cubierta y páginas de una sola columna. Pequeños grabados amenizaban su texto. En ella escribieron no sólo su director infatigable, no sólo también algunos hermanos espirituales suyos que vivían allá, sino plumas selectas de Barcelona, Madrid, Valencia y el Extranjero. Carecía de anuncios. Vivía de una suscripción escasa y de una venta más escasa aún. Tenía siempre déficit, que había de cubrir Valladar con sus recursos de empleado probo y exacto, pocos saben a costa de cuántos sacrificios. Y, sin embargo, aquella modestísima publicación, de presentación anticuada, de circulación limitadísima, ha hecho más por Granada que todos los políticos que la representaron en Cortes, salvo excepciones que podrían contarse con los dedos de una sola mano. Sus defensas de la Alhambra, sus campañas de divulgación cultural, rompían el hosco silencio de la beocia más o menos distinguida. Era una antorcha pequeñita, una luz que brillaba en la espesa tiniebla de la noche provinciana. Y algunos se acercaban a ella, fraternos y conmovidos. No había a su vera provechos ni ocasiones. Había, sí, emoción artística pura, pura elevación ideológica y preocupaciones de orden limpio y noble...

Saludemos con respeto a esos viejos—casi todos son viejos—mantenedores provincianos del ideal, que se apartan desdeñosamente de la vida fácil y rutinaria; que no comprenden las fiebres del trepador ni el anhelo del plutócrata; que, ingénuos y silenciosos, recorren en apacibles vagares el jardín del arte y recogen sus flores y cuidan sus plantas; que tiemblan de entusiasmo sagrado ante un retablo, un cuadro antiguo, una ruina bella o un pergamino; que saben de cosas admirables y absurdas; que oponen sus débiles fuerzas, con intrepidez muchas veces heróica, a la invasión brutal de lo mecánico...

Valladar, el granadino, era uno de ellos. Yo me descubro, conmovido, al recordarlo.

FABIÁN VIDAL.

(Publicado en «La Voz» de Madrid y en «La Vanguardia» de Barcelona.)

Los que mueren

EL ÚLTIMO ROMANTICO

D. Francisco de P. Valladar era uno de los pocos hombres representativos que en Granada quedan.

Símbolo de una época más venturosa para el Arte y la Literatura, no se le comprendía y apreciaba en todo su valor, por la mediocridad contemporánea.

Sus tiempos fueron mejores, infinitamente mejores, para Granada. Después de la renombrada «Cuerda», pléyade brillante de talentos, florecía el Liceo que era plantel de artistas, literatos y artífices, honra de la patria chica y también de la patria grande.

Entonces hallábase en su apogeo el Sr. Valladar que con tanto acierto cultivaba las Artes y Letras. Él, ante todo, era crítico, escritor, periodista, consagrado a la veneración de la Granada artísticoa y pintoresca. Esta fué su labor en la preciosa revista *La Alhambra*, genuinamente granadina, devotamente granadina. Precisaba el tesón y entusiasmo de su fundador, para sostenerla año tras año, luchando incesante por la integridad de nuestros monumentos históricos y cantando las bellezas de esta tierra en la delicadeza espiritualísima de la poesía o en la augusta majestad de la prosa.

Tan hermosa labor complementábala el llorado Cronista oficial

de la provincia, en la Academia de Bellas Artes, en la Comisión de Monumentos y en el Patronato del Generalife. ¿Fué valorada en lo justo esta cruzada del neto e ilustre granadino? Por la mayoría de las gentes, no. Y es que en el ambiente materialista en que vivimos, no se concibe que un hombre, por pura devoción, invierta su vida toda en el estudio, apología y custodia del tesoro de Arte, de Historia, de recuerdos y de encantadoras leyendas que Granada encierra y que sólo conocen contados de sus moradores. ¡Tan necesario como es el tiempo para obtener lucros! ¿Verdad?

Olvidan los «metalizados» que hay una fortuna superior a la del dinero, y es la riqueza emocional del espíritu, la que proporciona deleites incomparables, la que permite al hombre soñar ideales luminosos y vivir horas de ventura infinita.

D. Francisco de P. Valladar no se enriqueció ciertamente con sus trabajos, pero cosechó honores—aunque menos de los merecidos—y gratitudes de los granadinos. En el extranjero alcanzó envidiable renombre.

Su obra literaria es notabilísima. *La Historia del Arte*, en dos tomos; *La Guía de Granada;* el compendio de *Historia de Granada;* los *Apuntes para la Historia de la Música; El incendio de la Alhambra;* los artículos en la Revista del Liceo, el *Ovidio;* sus campañas en *La Alhambra* y bastantes más trabajos que no recordamos, atestiguan la pasmosa actividad del noble paladín dela s granadinas tradiciones.

Le eran familiares también el dibujo, la música, el teatro y demás facetas del Arte, teniéndose en gran estima sus opiniones y juicios.

El amor inconmensurable que por los lugares típicos de Granada sentía, llevábale a visitarlos, casi a diario. Sus paseos del atardecer seguían siempre idéntico itinerario. Los jardines, el Campillo, la Plaza Nueva, la Alhambra y Generalife, el Albaicín, la Carrera de Darro... Allí iba el soñador para impregnarse de granadinismo santo, para interrogar al alma de la vieja ciudad, para contemplar la poesía de las puestas de sol que coloran de carmín campanarios cristianos y morunos torreones, nubes caprichosas y serranas cúspides que la nieve tapiza. Veíasele solo, ensimismado, caminar muy despacio, saboreando el encanto que la Granada legendaria ofrece a los escogidos que saben adorarla y verla con los

ojos del espíritu. Parecía D. Francisco un hidalgo escapado de un lienzo de museo.

Granada ha perdido su más fiel amador. El mejor homenaje que puede rendirse a su memoria es la continuación, a cargo de sus amigos y admiradores, o de cualquiera entidad artística o cultural, de la Revista *La Alhambra* que él fundara y dirigiera con plausibles anhelos. Fué el último romántico, enamorado y propugnador de nuestras glorias y monumentos artísticos. Duerma en eterna paz el último sueño, en esta tierra que él tanto quiso.

EDUARDO LÓPEZ

(Copiado del «Noticiero Granadino» del 28 de Febrero).

EL AYUNTAMIENTO

Se da lectura de un decreto del Alcalde disponiendo, sin perjuicio de dar cuenta al Excmo. Ayuntamiento, sean inhumados los restos mortales del que fué oficial mayor de este Ayuntamiento, D. Francisco de P. Valladar y Serrano, en la fosa especial número 125, con relevación de pago de derechos.

Queda aprobado el decreto.

El Sr. Forero elogia el decreto del Alcalde. Pide a Cabildo que conste en acta el sentimiento de la Corporación por la muerte del probo funcionario del Ayuntamiento, Sr. Valladar, a quien dedica elogios haciendo un detenido estudio de las cualidades personales que le adornaban y de su labor literaria dedicada siempre a engrandecer a nuestra hermosa ciudad.

También se ocupa de los títulos que ostentaba el finado como justa recompensa a sus grandes y reconocidos merecimientos.

El Sr. Galdó elogia el decreto del Alcalde y se adhiere a lo manifestado por el Sr. Forero.

Solicita que la sepultura del Sr. Valladar sea concedida a perpetuidad, y que se decore en armonía con lo que Granada debe al ilustre cronista de la provincia.

El Alcalde se adhiere en un todo a las manifestaciones hechas por los señores Forero y Galdó.

Referente al decorado de la bóveda, dice que se hará el oportuno proyecto.

(Sesión municipal del Miércoles 27 de Febrero).

NOTA FINAL

Al finalizar, con este número, la publicación de LA ALHAMBRA, que acaba así con la vida de su fundador, quiere la viuda de éste, que las últimas líneas, sean el testimonio de su gratitud a cuantos en vida prestaron su apoyo a la publicación y a los que con el triste motivo del fallecimiento de aquél, han significado su sentimiento, ante la imposibilidad de hacer esta manifestación, individualmente.